XABIER IRUJO

LA MECÁNICA DEL EXTERMINIO

LA INDUSTRIALIZACIÓN DE LA MUERTE EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN NAZIS

CRÍTICA

Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Dedicatoria

Presentación

Proemio

1. Obertura salvaje

2. Preludio sangriento

3. Una danza de la muerte en cuatro pasos

4. Exterminio

5. Coda post mortem

6. Números

Bibliografía

Notas

Créditos

Sinopsis

La mecánica del exterminio es un escalofriante y meticuloso análisis de los procedimientos para para destruir vidas humanas en los campos de concentración nazis. Tras la decisión de asesinar a millones de personas, era necesario encontrar un sistema eficaz para llevarlo a cabo. Con una precisión quirúrgica, Xabier Irujo desnuda la maquinaria del Holocausto revelando cómo una ideología de amplia difusión en Europa impulsó la creación de en un protocolo sistemático de genocidio.

El lector recorrerá paso a paso las fases de esta macabra maquinaria: desde el desplazamiento forzado y la concentración masiva, hasta el transporte y la ejecución. Cada fase de este proceso brutal se explica con una frialdad y exactitud que desvela la siniestra lógica del exterminio: un procedimiento que combinaba eficiencia, diligencia y rentabilidad.

La mecánica del exterminio no solo ilumina uno de los más oscuros capítulos de la historia; la desafía, conmociona y ofrece una perspectiva desgarradora sobre el peor rostro de la humanidad.

LA MECÁNICA DEL EXTERMINIO

La industrialización de la muerte en los campos de concentración nazis

Xabier Irujo

CRÍTICA

A Lydia y Guillermo Lebovic,
con quienes compartí
inmensos momentos de amistad.
A través de sus ojos
aprendí a leer esta historia.

Presentación

«Salimos del vagón en Auschwitz-Birkenau y mi madre se aferró a nosotras fuertemente. Cuando llegamos frente a él, nos separó de un golpe en la mano. Mi madre agarró a mi hermana pequeña, y mediante un gesto él las dejó ir juntas. Esa fue la primera vez que vi al doctor Mengele.» [1] Lydia no volvió a ver a su madre ni a su hermana menor. La decisión de las madres de permanecer junto a sus hijos más pequeños era una de las pocas súplicas que los guardias estaban dispuestos a atender, ya que ello significaba enviar a estas madres y a sus hijos a la cámara de gas, dicho de otro modo, aceptar la demanda de las madres en este punto significaba la muerte inminente de ellas y de sus hijos. La reacción de Mengele aquel día del verano de 1944 era una conducta congruente, adecuada a un estricto canon; su actitud era la manifestación de una patética lógica del horror. Los campos respondían a un razonamiento genocida y se regían en virtud de un método guiado por un patrón implacable, propio de uno de los episodios más crueles y sangrientos de la historia de la humanidad.

La mecánica de la muerte procura arrojar luz sobre dicha lógica describiendo en detalle cuál era el protocolo para la exterminación de las víctimas que llegaban a campos como Auschwitz-Birkenau, Treblinka o Majdanek, entre otros. No se trata de una crónica de la

vida en estos centros de reclusión, sino una descripción de la muerte en los mismos.

A partir de 1933 se introdujeron novedades en los métodos de exterminio de los prisioneros, pero fue fundamentalmente a partir de 1939 cuando dichas prácticas se fueron solidificando y generalizando, de modo que para 1943 los protocolos en campos como Birkenau estaban estandarizados, ejecutados de acuerdo con un protocolo perfectamente definido y a un ritmo que llegó incluso a sorprender a los propios ejecutores. Los ingenieros de las técnicas de sometimiento y exterminio en los campos son tan numerosos como sus prácticas, que en la mayor parte de los casos se aplicaban y mejoraban mediante ensayo y error.

Este libro está basado en material de archivo y testimonios orales o escritos de agentes y supervivientes del Holocausto que he entrevistado o leído en afidávits, memorias u otro tipo de declaraciones escritas y grabadas. Asimismo, he visitado Auschwitz y otros campos en varias ocasiones y tomado medidas y notas pertinentes en los mismos. Como catedrático de Estudios de Genocidio, este ha sido el tema de mis clases durante los últimos quince años. Puedo constatar que mis alumnos han aprendido porque muchos de ellos lloran en el aula. Y el conocimiento es emoción; no se aprende mucho de forma racional. En su conjunto, el estudio de la lógica de los campos es un capítulo del análisis de emociones y contraemociones humanas y ello explica que el ciclo de horrores que comenzó en enero de 1933 no haya terminado. He recibido emails de muchos estudiantes que han visitado campos, prisiones u otros lugares donde se cometieron atrocidades, tanto en Europa como en Asia. Hace poco me escribió una alumna; había realizado un trabajo de curso sobre las experiencias de su abuelo como prisionero de guerra de los japoneses en Birmania. Ambos

decidieron ir juntos y visitar el lugar y me escribieron desde allí. Para él, aquella experiencia era la consecuencia de una realidad que no había dejado atrás, que continuaba sintiendo parte de su ser. «Xabier, las emociones no se apagan como velas», me dijo un día Guillermo, superviviente de un campo de prisioneros de las SS en Ucrania.

Esta obra se estructura en seis capítulos.

El primero, «Obertura salvaje», trata sobre las raíces del planteamiento nacionalsocialista de una sociedad aria y los prolegómenos de dicho propósito. La definición de genocidio y los orígenes de la Alemania nazi son conceptos clave que tienen que ser identificados y definidos brevemente, pero con meticulosidad, ya que de otro modo no se entendería la naturaleza y lógica de los campos. Dentro de este primer capítulo, el apartado «Un plan en tres palabras: *Volksdeutsche, Ostsiedlung* y *Lebensraum*», revela tres de los ejes sobre los que se estructuró la campaña de genocidio orquestada por dicho régimen. El epígrafe «Plan General del Este» describe muy sucintamente los diversos procesos puestos en marcha a modo de marco general en el que insertar la ingeniería de los campos, que constituye un episodio dentro del plan de acción tendente a generar una sociedad étnicamente monocolor. El último apartado de este primer capítulo, «Repoblamiento», derriba uno de los muchos tópicos que existen sobre la naturaleza y el alcance del concepto de genocidio.

«Preludio sangriento» es el segundo capítulo. Tras el estallido de la segunda guerra mundial se crearon cuatro unidades de *Einsatzgruppen* o grupos de acción, cuya tarea no era otra que ejecutar personas que no tenían lugar en el universo ario. Actuaron fundamentalmente en el Este, y la discrepancia entre las expectativas y los resultados de dichas unidades motivaron en buena

medida la creación de una red de campos que respondería a tres ejes de acción: efectividad, rapidez y economía.

«Una danza de la muerte en cuatro pasos» es el tercer capítulo dedicado a explicar, respectivamente, la dimensión del universo de los campos de concentración nazis y el proceso de movilización, guetización y, por último, transporte a la red de instalaciones de exterminio de las víctimas. Como los dos anteriores, este capítulo está asimismo dedicado a derribar algunos de los tópicos existentes en torno a este aspecto concreto del Holocausto que describe los procesos de recepción y selección en los campos, así como el preámbulo de los procesos de ejecución.

El cuarto capítulo está dedicado al estudio de las técnicas de exterminio en los campos, desde la llegada de las víctimas hasta su aniquilación. Su último apartado, «Coda *post mortem*», trata sobre la administración, cremación y disposición de los cuerpos de las víctimas en los campos.

He procurado escribir el libro más breve posible, evitando digresiones y notas excesivas. No hace mucho tiempo me presentaron a un viejo pastor vasco en Boise, Idaho. Acababa de enviudar, y estuvimos hablando durante un largo rato sentados en uno de los bancos de Grove Street. Me miró a los ojos con curiosidad y me preguntó a qué me dedicaba; yo le respondí que era profesor, y que escribía. «Los libros con la verdad no se llenan; la verdad ocupa poco», me dijo con una sonrisa. De forma que a un corto proemio le sigue el relato más breve que he sabido escribir.

Por lo que respecta a las ilustraciones, hay algunas que son ineludibles, ya que debido a la naturaleza del libro es preciso ofrecer documentación gráfica. Todas van incrustadas en la narrativa del texto, para guiar al lector a lo largo de aquel horroroso proceso de destrucción.

Este es el libro que más me ha costado escribir. Le he dedicado más de veinte años de estudio, pero nunca he sido capaz de trabajar en él durante más de tres meses seguidos. Me vienen a la mente las expresiones de algunos de los testigos, con los cuales he trabado gran amistad; y he perdido a muchos de ellos durante estos años. A dos de ellos dedico este escrito, Lydia y Guillermo, que sobrevivieron a Auschwitz y Bergen-Belsen y a dos inviernos en los bosques de las inmediaciones de Kiev. Después vivieron setenta y seis años juntos, y la vida nos brindó la oportunidad de compartir seis años intensos. Escribir un libro sobre este tema significa navegar en un océano de emociones muy difíciles de surcar, es imposible encontrar palabras que abarquen el sentimiento que provoca derramar una lágrima.

Proemio

El ministro de Educación del Tercer Reich, Bernhard Rust, parecía un hombre imponente cuando se desbordaba en su silla forrada en tapiz rojo veneciano se recostaba sobre su pulido escritorio. Tenía el rostro pálido, sus ojos se revolvían de un objeto a otro, y su bigote se meneaba nerviosamente. Parecía indescriptiblemente triste y daba la impresión de tener dificultades para concentrarse.

—*Heil, Hitler!* —saludó a su visitante sin levantarse. Miró la carta que estaba sobre el escritorio—. ¿Usted es un estadounidense?

—Sí, *Herr* ministro —respondió el visitante cortésmente.

—¿Qué enseñan ustedes los estadounidenses sobre nosotros, los nazis, en sus escuelas de América?

El visitante lamentó enormemente no poder expresar todo lo que pensaba.

—No he estado en América desde hace mucho tiempo —continuó el visitante.

—Pero aquí en Berlín tienen ustedes una escuela estadounidense, ¿verdad? ¿Qué enseñan sobre nosotros?

El hombre lamentó nuevamente no poder decir lo que pensaba, y se contuvo explicando que dicha escuela tenía un solo propósito: mantener a los niños estadounidenses que vivían en Berlín en contacto con la educación de su país, evitando la política. Los maestros enseñaban solo aritmética, geografía, escritura, francés y ciencia.

—Por supuesto —agregó—, nos aprovechamos humildemente de las oportunidades culturales que ofrece Alemania; visitamos museos alemanes, asistimos a óperas y estudiamos lugares históricos...

En ese momento, Rust interrumpió al visitante y tronó:

—¿Y tienen judíos en su escuela?

Rust estaba colocando a su interlocutor en un terreno peligroso.

—*Herr* ministro —respondió el estadounidense—, estos estudiantes judíos son chicos y chicas que se van a ir a América pronto. Y usted no los quiere en sus escuelas, ¿verdad?

Los ojos medio cerrados de Rust de repente brillaron con odio.

—América —dijo—, América es tonta, tremendamente tonta, al absorber tantos judíos. Pero, por otra parte, su país siempre lo ha sido. Ya lo verá. Creo que algún día Alemania tendrá que darle una buena lección a América. Y ahora, ¿qué quiere de mí?

El hombre repitió en sustancia lo que ya había escrito en la carta que *Herr* Rust tenía sobre su escritorio. Rust se recostó de nuevo, pareció considerarlo, jugueteó con la Cruz de Hierro en el bolsillo izquierdo de su camisa marrón.

—Quiere visitar nuestras instituciones educativas. ¿Por qué? Nuestro sistema de educación es todo un éxito —le preguntó el alemán.

—Quiero confirmarlo personalmente.

Rust lo miró como intentando descubrir algún pensamiento oculto. Impacientemente, presionó un botón.

—Tráigame el manual oficial de los maestros —ordenó.

Un volumen cubierto de papel, tan grueso como un libro de álgebra de secundaria, fue colocado reverentemente en su escritorio. Rust le dijo al hombre que lo leyera y le informó de que pronto tendría noticias suyas. [1]

*

Cuando el profesor estadounidense leyó el manual, se enteró de que, según el ministro de Educación del Reich, «un amplio conocimiento cultural, una educación extensa en diversas fases del aprendizaje, embotan los sentidos... paralizan la fuerza de voluntad y la capacidad de tomar decisiones». [2]

A principios de la primavera, recibió una carta con el sello nazi, representado por la esvástica y el águila. En una sola página se indicaba que, debido a que había sido residente en la Alemania nazi durante años y mostrado un interés loable en la educación nacionalsocialista, se le otorgaba permiso extraordinario para visitar instituciones nazis «siempre que no interfiriera con el trabajo en curso», y que podía hacer preguntas si lo deseaba. [3] Visitó instituciones de todo tipo durante meses: clínicas prenatales, hospitales de esterilización, guarderías, escuelas para débiles mentales, escuelas e instituciones para niños y niñas de todas las edades. Habló con padres, maestros, estudiantes y administradores.

Tomó montones de notas. Basándose en las anotaciones realizadas durante sus visitas a las escuelas alemanas, escribió el libro *Education for Death* (Enseñanza para la muerte) después de huir de Alemania en vísperas de la segunda guerra mundial.

En él explica cómo se organizaba la educación nazi y cómo los niños eran desposeídos de su infancia y su futuro sin siquiera darse cuenta. Es uno de los mejores libros jamás escritos sobre el nazismo, uno de esos que siempre deberían estar entre otros en los anaqueles de la sección de estudios sobre genocidio de una biblioteca pública. [4]

Su nombre era Gregor Ziemer y entre 1928 y 1939 fue director de la American Colony School en Berlín, fundada bajo el patrocinio del embajador de Estados Unidos en Alemania y la Cámara de Comercio Americana.

Ziemer llegó a una conclusión principal: «Las escuelas de Hitler hacen su trabajo diabólicamente bien. Obedecen al Führer. Educan a niños y niñas para la muerte. Los están preparando como un sacrificio en el altar del nazismo, porque Hitler había dicho: "Dejen que los niños vengan a mí, ya que son míos hasta la muerte"». [5]

La obra de Ziemer tuvo tal impacto que fue llevada al cine. En 1940, Walt Disney gastó cuatro veces más de lo presupuestado para producir la película *Fantasía*, que lamentablemente tuvo resultados decepcionantes en taquilla. Enfrentándose a la bancarrota y lidiando con gran parte de su fuerza laboral en huelga, Disney necesitaba hacer algo rápido. Beneficiándose de la ubicación estratégica del estudio cerca del fabricante de aeronaves militares Lockheed, logró asegurar un contrato con el gobierno de Estados Unidos para crear 32 cortometrajes de propaganda, cada uno de ellos a un precio de 4.500 dólares. Esto salvó a la compañía de la ruina financiera y aseguró la retención de sus empleados en nómina. Una de esas

películas de propaganda fue *Education for Death: The Making of the Nazi* (Educación para la muerte: la formación de un nazi), una película animada de diez minutos basada en el libro de Ziemer. Distribuida por RKO Radio Pictures, se estrenó el 15 de enero de 1943.

La película cuenta la historia de un joven llamado Hans, un estudiante ordinario inscrito en una escuela nazi promedio. En un determinado día, Hans se encuentra en clase, rodeado de otros compañeros con uniformes de las Juventudes Hitlerianas. Los retratos de Hitler, Hermann Göring y Joseph Goebbels decoran el aula y todos realizan el saludo hitleriano cuando el profesor entra en clase. La escena muestra al maestro dibujando en la pizarra un conejo devorado por un zorro. Esta imagen despierta en Hans un sentido de empatía por el conejo. Sin embargo, su comentario provoca la ira del maestro, que le ordena que se ponga un gorro de burro y se siente en un rincón. Mientras Hans permanece castigado, escucha a sus compañeros de clase dando las interpretaciones «correctas» sobre la historia.

¿Por qué se come el zorro al conejo? La respuesta a esa pregunta es una de las claves ideológicas del nazismo. Algunos estudiantes pueden responder que un zorro fuerte puede comerse a un conejo débil y que no hay razón por la que no deba hacerlo. Y esto agradaría mucho al maestro, pero eso no es más que parte de la respuesta «correcta». Un estudiante más avanzado señalaría que «la debilidad no tiene lugar en la naturaleza» o que «los fuertes deben gobernar sobre los débiles»... una respuesta suficientemente buena como para obtener un notable, pero sin llegar a ser la «correcta». Muy pocos estudiantes de doce años sabrían responder que el zorro no solo puede o necesita, sino que «debe» comerse a su presa porque en ello radica su naturaleza. Es el deber del zorro ser brutal y

comerse al conejo y... es el derecho y el deber del conejo ser matado y devorado por el zorro. El primero tiene la obligación de matar y el segundo tiene la obligación de morir. Ese es el orden supremo de las cosas en el universo nazi.

La conversación entre Gregor Ziemer y Bernhard Rust, Ministro de Ciencia, Educación y Cultura Nacional, tuvo lugar algunos años antes del inicio de la guerra, y los descubrimientos de Ziemer en sus visitas a las escuelas alemanas de aquel tiempo demuestran que la solución final de la cuestión judía había germinado ya, mucho antes de la conferencia de Wanssee de 1942. Rust fue responsable de reformar el sistema educativo alemán para propagar los ideales del nacionalsocialismo, asegurándose de que los planes de estudio estuvieran impregnados de doctrinas sobre pureza racial y propaganda antisemita.

La parábola del zorro y el conejo establece las bases ideológicas y el marco teórico del programa nacionalsocialista, mostrando que la persecución y exterminio de los judíos no se debía simplemente a que fueran considerados «seres inferiores», sino que, según la lógica del nazismo, ellos, como «raza inferior», tenían el deber de morir «por el bien de la humanidad». En esta narrativa, se atribuía a los judíos la obligación de extinguirse para permitir la «supervivencia y prosperidad de la raza superior». Así, los campos de concentración eran presentados como una «necesidad histórica» y una herramienta «inevitable» para llevar a cabo este supuesto deber, disfrazando la brutalidad del genocidio como un proceso natural e incluso «beneficioso» para el desarrollo de la especie humana según el pensamiento nacionalsocialista.

1

Obertura salvaje

Tres raíces del ideario nacionalsocialista: *Ostsiedlung, Volksdeutsche* y *Lebensraum*

Como otras campañas de genocidio, el Holocausto comenzó como una idea, se materializó en un plan y desató años de represión, violencia y muerte. *Ostsiedlung, Volksdeutsche* y *Lebensraum* son tres conceptos que forman parte de esa idea germinal del nacionalsocialismo alemán de exterminar a todo un pueblo.

Durante el ocaso del Imperio romano de Occidente, tuvo lugar una significativa era histórica conocida en algunos relatos historiográficos como *Völkerwanderung* (en alemán, literalmente «migración de pueblos»). [1] Este período se caracteriza por la llegada de pueblos germánicos y no germánicos al occidente de Europa, los cuales establecieron reinos dentro de los límites del Imperio romano. El *Völkerwanderung* es un período de migraciones masivas que transformó profundamente el panorama político y cultural de Europa, marcando el fin de la Antigüedad y el inicio de la Edad Media. Habrían de pasar algunos siglos hasta que, entre finales del siglo XI y principios del XIII, se produjera una nueva oleada de migraciones, las cuales generaron un notable aumento en la población del Viejo Continente. [2] En este caso, el aumento demográfico estuvo motivado por los movimientos migratorios y la

colonización de tierras agrícolas en Europa del Este. Especialmente a partir de la última parte del siglo XII, los centros urbanos de esta zona experimentaron una notable expansión demográfica y socioeconómica.[3] Este proceso histórico es conocido como *Ostsiedlung* (en alemán, literalmente «colonización del Este»), un fenómeno masivo y complejo que provocó significativas transformaciones legales, culturales, lingüísticas, religiosas y económicas, ejerciendo una profunda influencia en la historia de Europa central y oriental.

Durante el siglo XIX, surgió una reinterpretación historiográfica simplificada de este intrincado fenómeno demográfico. En círculos nazis, la *Ostsiedlung* fue considerada una era precursora de los esfuerzos expansionistas y de germanización que Alemania debía poner de nuevo en marcha. Y esta reinterpretación de la historia originó el concepto ideológico de *Drang nach Osten*, el empuje o expansión hacia el Este. En última instancia, este complejo capítulo histórico de la historia de Europa fue manipulado como pretexto geoestratégico y político para llevar a cabo actos de imperialismo y genocidio.[4]

El concepto *Drang nach Osten* de la narrativa nazi amalgama una comprensión no científica y sesgada de las migraciones históricas a Europa central y oriental durante la Edad Media (siglos XII y XIII), veleidosamente decorada con coloridas campañas militares como las de los caballeros teutónicos durante las cruzadas del Norte. Desde esta particular perspectiva, se consideraba que los territorios situados al Este habían estado previamente bajo el dominio del pueblo germánico o ario. En consecuencia, esta narrativa servía para afirmar que el pueblo ario poseía derechos inherentes sobre estas tierras. El concepto *Drang nach Osten* asumió un papel central en la agenda del movimiento nacionalista alemán a finales del siglo XIX y

se convirtió en un componente fundamental de la ideología de Adolf Hitler. Coincidiendo con la Alldeutschen Verbandes (Asociación Panalemana, una organización de extrema derecha destinada a fomentar el pangermanismo), Hitler articuló en su libro *Mein Kampf* (*Mi lucha*) la idea de que el antiguo impulso hacia las tierras orientales debería ser revivido y afirmó que la expansión de la raza alemana estaba intrínsecamente ligada a su expansión territorial hacia el Este, consistente y exclusivamente hacia allí, ya que en ese momento solo se podían ganar nuevos territorios en esa zona. [5]

La literatura política nazi propagó asimismo la idea de que una ocupación prolongada había resultado en la presencia de *Volksdeutsche*, alemanes «étnicamente puros» que vivían en territorios que estaban ocupados o «robados» por poblaciones extranjeras. En este contexto, el término *Volksdeutsche* denotaba individuos de «etnia alemana» o «alemanes étnicos» que residían más allá de las fronteras de Alemania, en diversas naciones del Oriente europeo, algunos de los cuales incluso hablan alemán. No obstante, como expresó Hitler, considerar a estos emigrantes del Este como genuinamente alemanes basándose únicamente en su capacidad para hablar el idioma no era permisible, y —afirmó— «aquí nadie soñaría con aceptar el hecho de que estos miserables emigrantes del Este hablen alemán como prueba de su origen y nacionalidad alemanas». [6]

Se dice que Hitler formuló personalmente la definición de *Volksdeutsche* tal como apareció en un memorando del canciller del Reich Alemán en 1938. [7] No obstante, el concepto ya se había gestado en el siglo XIX y se usaba para referirse a los alemanes étnicos que vivían en comunidades de habla alemana en diversas partes de Europa, especialmente en el Este. [8] Los ideólogos del partido, sin embargo, tomaron este término existente y lo

incorporaron a su vocabulario político. Hitler consideraba a estos individuos parte de una comunidad racial y cultural alemana más amplia, y redefinió el término para ajustarlo a su visión de un Gran Reich Alemán utilizándolo para justificar sus ambiciones territoriales y sus políticas étnicas.

La ideología nazi hacía hincapié en nociones de pureza y la superioridad racial aria. Creían que los alemanes étnicos formaban una raza pura y superior, y buscaban unir a todos estos alemanes bajo la bandera del Tercer Reich. Las leyes de ciudadanía de 1935, conocidas como el *Reichsbürgergesetz* (Ley de Ciudadanía del Reich), junto con regulaciones relacionadas que reflejaban ideales de pureza racial, integraron la noción de *Volksdeutsch*, un componente clave de la ideología nacional socialista que buscaba incorporar a los alemanes étnicos que vivían fuera de las fronteras de Alemania en su visión de un Gran Reich Alemán fuertemente unificado.

La idea de los *Volksdeutsche* ayudó a los líderes del Reich a justificar diversas acciones, incluyendo la expansión territorial, los desplazamientos poblacionales y, eventualmente, la agresión armada que ocasionó la segunda guerra mundial. Según estimaciones alemanas, durante la década de 1930 aproximadamente treinta millones de individuos categorizados como *Volksdeutsche* y *Auslandsdeutsche* (ciudadanos alemanes residentes en el extranjero) vivían fuera de las fronteras del Reich.[9] Una concentración notable de esta población se encontraba en Europa del Este, en regiones como Eslovaquia, Polonia, Ucrania, los Estados bálticos, Rumania y Hungría, extendiéndose a regiones de Rusia situadas al oeste de los montes Urales.[10]

La propaganda nazi utilizó abundantemente la presencia de comunidades alemanas étnicas en otros países como pretexto para reclamaciones territoriales. Tras el *Anschluss,* o anexión, el nacismo

propagó el lema *Heim ins Reich,* o «Regreso al hogar», entre la población alemana de los Sudetes y, después de la incorporación de Austria en marzo de 1938, el Acuerdo de Múnich selló la anexión al Reich alemán de esta región ubicada al oeste de Checoslovaquia. Durante la segunda guerra mundial, el concepto de *Volksdeutsche* se utilizó para legitimar la anexión de territorios supuestamente habitados por alemanes étnicos. Este fue un factor decisivo en la antesala a la invasión de Polonia en 1939: la presencia de alemanes étnicos se utilizó como una de las justificaciones fundamentales para la agresión.

El régimen nazi también empleó la idea de los *Volksdeutsche* para justificar el desplazamiento forzado de poblaciones en Europa del Este. A medida que la Alemania nazi se expandía hacia esa zona, los habitantes no alemanes fueron desalojados forzosamente y/o exterminados con la intención de crear más espacio vital para lo que consideraban la población aria «racialmente superior». El objetivo era lograr la germanización completa de ciertas regiones ocupadas, lo que implicaba la integración política, cultural, social y económica de estos territorios en el Reich alemán. Para lograr esta meta, impusieron el uso del idioma alemán, introdujeron un nuevo marco educativo, establecieron un nuevo sistema legal, cambiaron nombres de calles y ciudades, y confiscaron negocios sin compensar a los propietarios.

En virtud del ideario nacionalsocialista, las áreas orientales de Europa incluían un número significativo de *Volksdeutsche* e individuos considerados germanizables, entre ellos numerosos menores de edad separados de sus familias. Estos fueron alojados en granjas desocupadas debido a la expulsión de habitantes locales no germanizables. Miembros entusiastas de las Juventudes Hitlerianas y la Liga de las Jóvenes Alemanas, desplegados para

servir en las regiones orientales, tenían la tarea de guiar a estas personas en la adopción de la «verdadera» identidad alemana.

En vísperas de la primera guerra mundial, el concepto de *Lebensraum* —la tercera clave del pensamiento nacionalsocialista— evolucionó hacia un objetivo geopolítico de Alemania imperial, un componente fundamental del *Septemberprogramm*, el plan de septiembre para la expansión territorial llevado a cabo durante ese conflicto. A partir de 1918, el partido nazi (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei, NSDAP) adoptó una versión más extrema y agresiva de esta ideología, y *Lebensraum* surgió como la fuerza motriz del ideario que provocó la segunda guerra mundial por parte de la Alemania nazi. [11]

Bajo el lema *Heim ins Reich* («Regreso al hogar» o «De vuelta al Reich»), Arthur Greiser se dirige a un grupo de *Volksdeutsche*, muchos de ellos heridos, reasentados en Lodz en marzo de 1944. © Album / Bundesarchiv

En *Mein Kampf*, Hitler dedicó el capítulo 14, «Preferencia oriental o política oriental», a explicar la necesidad de adquirir «espacio vital» para Alemania. Según él, la supervivencia de Alemania requería *Lebensraum*, un lugar para la vida del pueblo alemán en Europa central y oriental al que la nación tenía derecho: «La meta futura de nuestra política exterior no debe girar en torno a la

preferencia de expandirse hacia el Oeste o hacia el Este; el eje debe ser una política oriental cuyo objetivo sea la adquisición del territorio necesario para que el pueblo alemán pueda vivir». [12] Hitler sostenía que para que la nación alemana se convirtiera en una superpotencia mundial, era imperativo ampliar su influencia geopolítica mediante la adquisición de territorios y ejecutar acciones alineadas con el bienestar del pueblo germánico. En su opinión, la raza aria alemana (*Herrenvolk*) tenía derecho a desplazar a los habitantes no arios de su hábitat. [13] En consecuencia, las comunidades no arias en esa vasta área que se iba a adquirir «debían ser» erradicadas permanentemente, empleando métodos como la deportación masiva, la esclavización o el exterminio. Fue muy preciso al escribir que apenas tenía dudas de que solo a través de la violencia podía el pueblo alemán lograr la restauración de sus fronteras: «la espada es el único medio... tal curso de acción implica, y siempre implicará, derramamiento de sangre». [14]

Hitler ni acuñó estos conceptos ni originó esas ideas. Se inspiró en la vetusta noción estadounidense de «destino manifiesto», en el principio del *spazio vitale* de la Italia fascista y en el paradigma del *Hakkō ichiu* del Japón imperial. Todas estas visiones no son sino expresiones diferentes del mismo impenitente error humano que ha llevado a tiranos de diversos colores a apoderarse de territorios y orquestar el movimiento, concentración o aniquilación de poblaciones en todo el mundo desde los orígenes de la humanidad. En octubre de 1941, Hitler expresó que «solo hay una tarea: germanizar [el Este] mediante la introducción de alemanes [en la zona] y tratar a los habitantes originales como indios [...]. Tengo la intención de seguir este curso de acción con absoluta determinación. Me siento como el ejecutor de la voluntad de la historia. Lo que la gente piensa de mí en el presente no tiene ninguna importancia.

Nunca he oído a un alemán que tenga pan para comer expresar preocupación de que la tierra donde se cultivó el grano tuvo que ser conquistada por la espada. Comemos trigo canadiense y nunca pensamos en los indios». [15]

El término *Lebensraum* tampoco fue una invención de Hitler. Oscar Peschel, editor de *Das Ausland* y luego profesor de Geografía en la Universidad de Leipzig, es probablemente el primer académico en justificar la exterminación racial en su comentario de 1860 sobre *El origen de las especies* [16] de Charles Darwin. Peschel absolvía a los españoles de toda responsabilidad en relación con las matanzas masivas de nativos americanos, sosteniendo que sus acciones no constituyeron una atrocidad, sino que se alineaban con los principios de la ley natural. [17] En 1874, introdujo el término *Lebensraum* para caracterizar el entorno geográfico distintivo en el que una nación específica se origina y evoluciona. [18] Peschel utilizó esta palabra para transmitir el concepto de Darwin en términos espaciales. Según él, la noción de *Lebensraum* implicaba que la selección natural ha sido consistentemente un proceso ligado al entorno terrestre (selección telúrica) en la historia de la humanidad. En 1897, el geógrafo y etnógrafo Friedrich Ratzel adoptó su uso en su obra *Politische Geographie* (Geografía política) y afirmó que la expansión geográfica o la conquista del espacio vital (*Raum*) era un factor central que moldeaba el espíritu de los pueblos y su grandeza histórica. Desde su perspectiva, la guerra era una «escuela del espacio» y la Alemania imperial (1871-1918) necesitaba colonias en ultramar como una solución para abordar el problema de la presión demográfica (sobrepoblación), proporcionando un destino para que el excedente de la población alemana emigrara. [19] Inspirado en las ideas del científico y político sueco Johan Rudolf Kjellén, el general alemán Friedrich von Bernhardi publicó *Deutschland und der nächste*

Krieg (Alemania y la próxima guerra) en 1912. Bernhardi amplió conceptos previos de *Lebensraum*, transformándolo en un esfuerzo racial de expansión territorial. Señaló específicamente a Europa del Este como la fuente de una nueva patria nacional para la población alemana. Además, afirmó que la próxima guerra se libraría para asegurar el necesario *Lebensraum*, impulsada por la necesidad de salvaguardar la superioridad racial alemana. Bernhardi expresó que la lucha por el espacio vital era «el método esencial» para proteger a Alemania de la falta de productividad cultural y el deterioro de la pureza racial a través del mestizaje. [20]

Basado en estas ideas, Hitler anunció en *Mein Kampf* que la estrategia geopolítica nazi de «expansión inevitable» tenía como objetivo contrarrestar la presión demográfica, asegurar el acceso a los recursos naturales y restaurar el honor nacional alemán que se vio agraviado en 1918. Bajo el lema *Dem Volk den Raum!* (¡Espacio para el pueblo!), en opinión de Alfred Rosenberg, el problema más importante para una nación era asegurar el espacio natural a la población, y en el caso de Alemania, el impulso expansionista debía ejercerse sobre el Este. [21] En 1942, Heinrich L. Himmler, *Reichsführer Schutzstaffel* (jefe de las SS), explicó que no se trataba simplemente de adquirir tierras; implicaba transformar estos territorios recién adquiridos en un espacio vital exclusivamente ario. Himmler enfatizó que «no es nuestra tarea germanizar el Este en el antiguo sentido, es decir, enseñar a la gente allí el idioma y la ley alemanas, sino asegurarnos de que solo personas de sangre germánica pura vivan en el Este». [22] Desde la perspectiva de Hitler, la tierra y el territorio tenían una importancia primordial, especialmente en el marco de la primigenia lucha de una población por su existencia. En tales escenarios, la población se vería obligada a armonizar el espacio con sus números. Desde la perspectiva nacionalsocialista, *Lebensraum*

significaba adquirir un territorio lo suficientemente vasto como para proporcionar al *Herrenvolk* tanto autosuficiencia económica como seguridad militar. «El intento de lograr esta congruencia —señaló Hitler— se conoce en realidad como política... No hay derecho en lo que respecta a la tierra y al territorio. Así es el mundo.» [23] En su opinión, la expansión del suelo era el derecho más intrínsecamente humano y primitivo. No había injusticia histórica en lo referente al dominio sobre el territorio entendido en términos de espacio vital; por lo mismo, no había injusticia histórica en relación con su posesión. El espacio debía ser conquistado, controlado y defendido, y su posesión debía ser ganada mediante el trabajo, y de todo ello se deducía el «derecho natural» a la tierra. Las sociedades que no eran lo suficientemente fuertes para ganar y poseer tierras no tenían derecho a la tierra. Estos pueblos debían ser legítimamente desposeídos. [24]

Como expresó Hitler en 1927, el suelo y el territorio eran limitados en su tiempo. Alemania era la tierra de 62 millones de personas que vivían en un área de 450.000 kilómetros cuadrados. Consideraba que era una extensión ridículamente reducida en comparación con el tamaño de otros países en el mundo, como la URSS. Además, Hitler entendía que la población alemana estaba en aumento y que en poco tiempo alcanzaría los 68 o incluso 70 millones, sin que el área en la que vivía creciera en proporción. En su visión de la historia del pueblo alemán, la única forma de resolver este «problema» era —en sus propias palabras— «ajustar la cantidad de suelo a la población, incluso mediante la guerra. Esta es la forma natural que la Providencia ha prescrito. La Providencia ha dado el mundo al hombre no para que degenerara en pacifismo, sino para que en una eterna lucha consigo mismo se preservara la fuerza y la vitalidad de la humanidad, y para que algún día la libertad perteneciera

únicamente a los pueblos más vigorosos y poderosos. El pueblo alemán ha adoptado este curso natural varias veces a lo largo de su historia». [25]

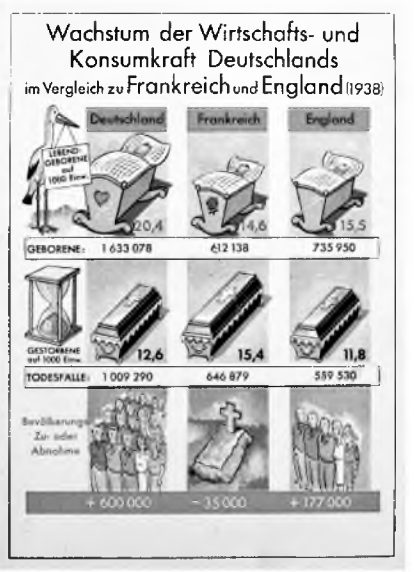


Imagen propagandística del crecimiento de la economía y la capacidad de consumo de Alemania en comparación con Francia e Inglaterra en 1938. La idea era que a un pueblo con mayor crecimiento vegetativo le correspondía un mayor territorio por derecho natural. C. and M. © Album

El concepto de *Lebensraum* de Hitler validaba abiertamente el supuesto derecho sagrado de las comunidades germánicas racialmente superiores (*Herrenvolk*) para cumplir su destino cultural, lo que significaba arrebatar el territorio y en último término suplantar a las poblaciones racialmente inferiores (*Untermenschen*) del Este. El espacio vital se convirtió en consecuencia en el principio

rector de la política exterior del Reich durante la segunda guerra mundial. En palabras del Führer, «suelo y territorio son la única justificación para una inversión sangrienta». [26] De hecho, en 1928, expresó: «Creo que tengo suficiente energía para llevar a nuestro pueblo a la guerra, no para la revisión de fronteras, sino para la liberación de nuestro pueblo en el futuro más lejano, para que nuestro pueblo adquiera tanto suelo y territorio que el sacrificio en sangre pueda ser devuelto a la posteridad multiplicado por cuatro». [27]

En esencia, durante sus nueve meses de confinamiento en la prisión de Landsberg, en Baviera, Hitler concibió su idea del Nuevo Orden (*Neuordnung*) y formuló su intención de ocupar una extensa franja de territorio en el Este, purgándola de individuos considerados «indeseables» y repoblándola con personas de linaje estrictamente ario. *Ostsiedlung, Volksdeutsche* y *Lebensraum* eran tres de los ingredientes fundamentales de esta receta ideológica, que dio lugar a un plan pangermánico, expansionista, militarista, jingoísta, impregnado de xenofobia y, en última instancia, genocida. Esa era la visión de Hitler; creía en la guerra, la violencia y la confrontación como la estrategia más esencial del carácter humano porque «según un viejo proverbio eternamente verdadero, la lucha es el padre de todas las cosas». [28]

El Plan General del Este

Muchos líderes del régimen nacionalsocialista, incluido el propio Adolf Hitler, percibieron una diferencia significativa entre la guerra en el este y el oeste de Europa durante la segunda guerra mundial. Las operaciones militares en el frente occidental, el sureste de Europa o

el norte de África eran principalmente el resultado del estado de guerra con Gran Bretaña y sus potencias aliadas. Estas acciones estaban impulsadas por consideraciones geoestratégicas derivadas del conflicto. Solo la ocupación de ciertas regiones en el oeste y el sureste de Europa formaban parte de los planes de asimilación racial del Gran Reich, incluyendo Noruega, Alsacia, Lorena, Alta Carniola y Estiria del Sur. Aunque todas las empresas de ocupación desempeñaron un papel geoestratégico durante la segunda guerra mundial, solo la ocupación de unas zonas estuvo determinada por el concepto de *Ostsiedlung*, con el objetivo de colonizar esos territorios para posteriormente «purificarlos» y repoblarlos con alemanes étnicos (arios).

En suma, la guerra en el Oeste, el Sureste y el Norte de África era una necesidad geoestratégica, mientras que la del Este se suponía una necesidad esencial de la nación aria. Hitler consideraba la lucha en el Este de una importancia ideológica primordial, un objetivo central alineado con las metas raciales e ideológicas del nacionalsocialismo. Entendía que la invasión de Polonia y de la Unión Soviética era algo crucial para la sostenibilidad del Reich, y concebía que esos territorios eran un espacio vital (*Lebensraum*) para la expansión y proliferación de los alemanes étnicos. En consecuencia, las políticas demográficas y la organización de los territorios del Este diferían en ciertos aspectos esenciales de la administración de los lugares ocupados en el Oeste de Europa y el Norte de África.

El territorio del Este nunca fue precisamente delimitado y, por lo tanto, carecía de fronteras exactas, pero esencialmente abarcaba una vasta extensión de casi tres millones de kilómetros cuadrados. Se extendía hacia Oriente hasta encontrarse con una línea imaginaria que conectaba dos ciudades soviéticas: Arcángel, en el norte, y Astracán, a orillas del mar Caspio, hacia el sur. La región

comprendía territorios actuales de Polonia, Ucrania, Moldavia, Georgia, el este de Rusia y los Estados bálticos. Hitler entendía que era una zona fértil, perfecta para ser transformada en una fuente primaria de producción de alimentos para el Gran Reich Alemán, así como para proveer ricos recursos naturales, minerales, madera y petróleo. Para extraer estos materiales y cultivar la tierra, el plan de ocupación espacial y limpieza étnica concebía una vasta red de campos de trabajo y la implementación de sistemas de trabajo forzoso.

Estas ideas se materializaron en el *Generalplan Ost* o Plan General del Este, el cual requería una fuerte inversión en el desarrollo de infraestructuras, como ferrocarriles y carreteras, para facilitar el transporte eficiente de recursos desde Europa del Este hasta Alemania. Esta infraestructura serviría a un doble propósito, facilitar la extracción y transporte de recursos valiosos y fortalecer el control germano sobre los territorios ocupados. Además, la estrategia de explotación económica buscaba establecer una dependencia económica de Alemania en los países de Europa del Este. Este control económico era un componente fundamental del esquema más amplio para asegurar un dominio económico duradero en la región y consolidar la posición geopolítica del Reich a nivel mundial.

En cualquier caso, la invasión de Polonia y la Unión Soviética no se percibió como una simple ganancia territorial, sino como una campaña de reasentamiento. Alemania debía, por un lado, asegurar el territorio y administrarlo y, por otro, implementar una política demográfica basada en los principios del nacionalsocialismo. De acuerdo con una interpretación no científica y simplista de la historia, los ideólogos nacionalsocialistas sostenían que los vastos territorios del Este habían sido previamente hogar de pueblos arios, a los que se los habían arrebatado pueblos no arios. En

consecuencia, entendían que la población de esta región consistía principalmente en tres grupos humanos distintos: 1) un pequeño segmento de arios puros, 2) una población mixta de arios y no arios con diversos grados de pureza racial y, por último, 3) una población sin ascendencia aria.

Según la teoría racial nazi, aquellos que no tenían ascendencia aria eran insignificantes y prescindibles. Hitler dejó clara esta perspectiva en *Mein Kampf* al declarar que todos aquellos que no pertenecían a la raza aria en este mundo eran «como paja». [29] En consecuencia, el plan original consideraba la eliminación de aquellos pertenecientes al tercer grupo. En cuanto al segundo grupo, los ideólogos nazis creían que, en un pasado lejano, la sangre nórdica de los *Volksdeutsche* había sufrido una bastardización a través del contacto con otras «razas inferiores». Sin embargo, argumentaban que esta sangre aún poseía algún valor, ya que conservaba rastros de la herencia aria y podía ser recuperada y asimilada potencialmente en la cultura alemana. Por lo tanto, resultaba crítico establecer el grado de pureza racial de estos individuos, determinar quiénes podían ser germanizados y quiénes no y, en consecuencia, quiénes debían ser o no exterminados. Por último, los individuos de ascendencia aria pura requerían un proceso de «reeducación» debido a su residencia en la zona, lo que resultaba en una falta de competencia en el idioma alemán y una participación limitada en otros aspectos de la cultura alemana. Además, muchos de ellos no compartían la ideología nazi.

La estrategia de repoblación con respecto a los territorios orientales conquistados podría esbozarse de la siguiente manera: 1) eliminar a la población no aria y no germanizable a través de movilizaciones a gran escala o exterminio físico en áreas de concentración designadas, 2) centralizar a la población elegible para

la germanización (*Eindeutschung*) en zonas de reeducación, bien fuera mediante el traslado de individuos para trabajar como obreros para colonos arios o colocándolos en instituciones específicamente diseñadas para este propósito, especialmente los menores, y 3) finalmente, repoblar la región que, debido a las medidas precedentes, experimentaría una significativa despoblación a través de iniciativas de reasentamiento que involucraría la llegada de colonos arios.

El 7 de octubre de 1939, justo después de la conclusión de la campaña de Alemania en Polonia, Hitler designó al *SS-Reichsführer* Heinrich Himmler como Comisionado del Reich para la Consolidación de la Nacionalidad Alemana (RKFDV). El Führer le asignó responsabilidades específicas, que incluían supervisar la repatriación de *Volksdeutsche* y *Auslandsdeutsche* (alemanes del Reich que residían en el extranjero). Además, le encomendó la tarea de evitar lo que se percibía como la influencia perjudicial de poblaciones consideradas ajenas al *Volkstum* (identidad nacional). Otro aspecto importante de sus deberes involucraba el establecimiento de vastas áreas ocupadas predominantemente por alemanes retornados. Estas directrices tenían como objetivo consolidar y fortalecer la identidad étnica y cultural alemanas. [30]

La tarea inicial de Himmler consistió en crear un censo en los territorios ocupados para diferenciar a aquellos individuos que podían ser germanizados de los demás. Estableció una agencia central de registro, conocida como la Lista del Pueblo Alemán (*Deutsche Volksliste*, DVL), a través de la cual se registraban y reconocían a ciudadanos elegibles de ascendencia alemana. [31] La DVL categorizaba a la población en grupos, cada uno de ellos con diferentes niveles de derechos y deberes. A los «alemanes aptos» se les otorgaba la ciudadanía alemana o el potencial para obtenerla,

basándose no solo en su origen étnico, sino también en su participación política antes y durante la ocupación. La *Volksliste 1* abarcaba a individuos que habían apoyado activamente la etnicidad alemana antes de la guerra, a menudo participando en organizaciones políticas, con independencia de su capacidad para demostrar su ascendencia aria. Los miembros de este grupo tenían la oportunidad de unirse al NSDAP y desempeñaron un papel central en el partido en las regiones anexadas. La *Volksliste 2* estaba compuesta por ciudadanos que no estaban afiliados a organizaciones políticas afines pero que habían preservado el idioma y la cultura alemanas. Los miembros de esta categoría eran elegibles para registrarse como posibles miembros del partido. La *Volksliste 3* incluía a individuos categorizados como «alemanes étnicos» (elegibles para la germanización) que supuestamente tenían ascendencia alemana pero generalmente no hablaban alemán, o miembros de la «capa intermedia», que incluía casubios, masurianos y silesianos que no formaban parte de organizaciones políticas polacas. En esos casos, se les otorgaba la «ciudadanía alemana, sujeta a revocación». La *Volksliste 4* comprendía a «renegados», «alemanes étnicos» calificados para la germanización que se identificaban como polacos. Eran considerados enemigos del Tercer Reich y se les confiscaba la propiedad. Recibían un «derecho provisional a la ciudadanía alemana, sujeto a revocación», y no se consideraban aptos para el reclutamiento. [32]

Las personas de ascendencia alemana incluidas en los dos primeros grupos recibieron automáticamente la ciudadanía alemana al registrarse. En contraste, aquellos que pertenecían a los dos últimos grupos se sometieron a un examen racial realizado por miembros del personal de la Oficina Principal de Raza y Asentamiento de las SS (RuSHA). Se les exigía pasar por un extenso

proceso de adoctrinamiento y reeducación, supervisado de cerca por las SS. En cualquier caso, el proceso de germanización de estas personas requería el extrañamiento forzoso de sus lugares de origen. Aquellos que no fueron trasladados o enviados a campos de concentración quedaron bajo vigilancia policial. La inclusión de individuos en la Lista del Pueblo Alemán y su elegibilidad para pasar a otras secciones privilegiadas de esta y la adquisición subsiguiente de la ciudadanía alemana variaban según las regiones. El objetivo principal era facilitar la limpieza de la población local, lo que llevó a tasas de elegibilidad relativamente bajas en la mayoría de las áreas, habitualmente alrededor del 10 al 15 % de la población local. Sin embargo, en ciertas regiones como el Reichsgau Dánzig-Prusia Occidental (*Reichsgau Danzig-Westpreußen*) y la Alta Silesia (*Oberschlesien*), aproximadamente el 60 % de la población local fue registrada, siendo la mayoría parte de la *Volksliste 3*. Esto se puede atribuir, en parte, a una demanda sustancial de mano de obra en esas áreas. No era raro que se incluyera a las personas en las listas sin su conocimiento o sin notificación. Según el profesor Ryszard Kaczmarek, más de tres millones de personas fueron registradas en la Lista del Pueblo Alemán, siendo la mayoría de ellas incluida en la tercera categoría. [33]

«87.545.000 alemanes en Europa. La proporción de la población y la cultura alemana en los estados de Europa». Este mapa de Arnold Hillen-Ziegfeld publicado en 1938 señala las áreas de población aria que supuestamente legitimaban la conquista del Este. © Album

En noviembre de 1939, la Oficina de Política Racial del Partido Nazi presentó un folleto titulado «Directrices para la gestión de la población de los territorios anteriormente polacos basadas en principios racial-políticos». Este documento, que sirvió como modelo para las acciones posteriores, señalaba que «el objetivo de la política alemana en el nuevo territorio del Reich en el Este debe ser la creación de una población alemana racial y, por lo tanto, intelectual y psíquicamente uniforme, así como nacional y políticamente homogénea. Esto supone la eliminación implacable de todos los elementos que no son adecuados para la germanización (*Eindeutschung*). Este objetivo consta de tres tareas entrelazadas. Primero, la germanización completa y final de la población que parece ser adecuada para ello. Segundo, la deportación de todos los grupos extranjeros que no son adecuados para la germanización y, tercero, el reasentamiento de alemanes». [34]

Estas tareas las supervisó la *Volksdeutsche Mittelstelle* (Oficina para la Repatriación de Alemanes Étnicos), conocida como VoMi, una subdivisión del Comisionado del Reich para la Consolidación de la Nación Alemana (RKFDV). Originalmente operando bajo el partido nazi, fue responsable de todos los asuntos relacionados con los *Volksdeutsche*. Para 1941, el control de la VoMi había pasado a las SS. Las responsabilidades de Himmler abarcaban el avance de la «repatriación» de los *Volksdeutsche* y la organización de los territorios recientemente adquiridos para la colonización alemana. [35]

La VoMi tenía una amplia gama de responsabilidades, que incluían la identificación y selección de alemanes étnicos, la organización de

su reubicación desde sus países de origen, la gestión de su transporte a campos de la propia entidad, la provisión de cuidados dentro de estos campos, la oferta de trabajo temporal, la realización de entrenamiento ideológico tras su empleo y reasentamiento. La VoMi también se incautaba de cantidades significativas de pertenencias personales de prisioneros de campos de concentración y adquiría bienes raíces para el uso de los colonos. Entre 1939 y 1942, esta oficina reubicó al menos a medio millón de alemanes étnicos.[36] Además, desempeñó un papel destacado en el reclutamiento forzoso de ciudadanos no alemanes en unidades policiales y militares. También participó en los esfuerzos obligatorios de germanización dirigidos a alemanes étnicos e individuos de ascendencia alemana, así como en el trabajo forzado de aquellos considerados aptos para la germanización.

El *SS-Obergruppenführer* Werner Lorenz desempeñó el cargo de jefe de la VoMi, mientras que el *SS-Sturmbannführer* Heinz Brueckner ocupó el de jefe de la Oficina 4, responsable de salvaguardar la identidad étnica alemana dentro del Reich y garantizar la seguridad de los grupos étnicos alemanes en él.[37] El RKFDV y la VoMi estaban interconectados en sus operaciones, objetivos y roles dentro de la organización de las SS, junto con el RuSHA y Lebensborn. La Oficina Principal de Raza y Asentamiento de las SS (RuSHA, por sus siglas en alemán) tenía la responsabilidad de diversas tareas, incluidas las evaluaciones raciales. El *SS-Gruppenführer* Otto Hofmann fue el jefe de RuSHA desde 1940 hasta 1943, sucedido por el *SS-Obergruppenführer* Richard Hildebrandt desde 1943 hasta 1945.[38]

Lebensborn, que significa «fuente de vida» en castellano, fue una iniciativa establecida por Himmler en 1935, cuando operaba bajo las SS, con la misión de propagar la población aria racialmente pura.

Persiguió varios objetivos clave, incluyendo alentar a las parejas arias a tener más hijos mediante incentivos financieros y apoyo social. El programa priorizaba el mantenimiento de la pureza racial a través de la eugenesia y la crianza selectiva, y documentaba meticulosamente sus actividades para promover los objetivos nazis de controlar y aumentar la población aria. El *SS-Standartenführer* Max Sollmann lideró Lebensborn y supervisó el Departamento Principal A, que abarcaba oficinas relacionadas con la recepción en hogares, tutela, hogares de acogida y adopción, estadísticas y registro. [39]

El programa de repoblación y reasentamiento del Este abarcó diversas acciones, incluyendo la ejecución, movilización y concentración de individuos y prisioneros de guerra, así como la participación activa en la persecución y exterminio de judíos. También introdujo políticas que alentaban y obligaban a abortos, junto con la implementación de prácticas destinadas a prevenir matrimonios, esterilizar y obstaculizar la reproducción de aquellos considerados no arios o no aptos para la procreación. Además, el programa incluía la selección para la germanización de individuos que tenían «valor racial». Todo ello implicaba la evacuación forzosa de personas de su tierra natal, seguida del reasentamiento de los llamados alemanes étnicos (*Volksdeutsche*). Se obligaba a los nacionales de otros países a trabajar en Alemania, integrarse en la comunidad alemana, aceptar la ciudadanía alemana y unirse a varias organizaciones militares y paramilitares alemanas como las Fuerzas Armadas Alemanas, la Waffen-SS, el servicio laboral del Reich y grupos similares. El programa también abarcaba el saqueo o la destrucción de propiedades públicas y privadas. [40]

Esto constituía un programa de genocidio, específicamente, una estrategia planificada y coordinada con el objetivo de destruir el

«patrón nacional» o la identidad colectiva de varios grupos nacionales. Esta meta se materializó a través de una variedad de tácticas categorizadas por Raphael Lemkin como físicas, biológicas, políticas, económicas, sociales, religiosas, morales y culturales. En palabras de este jurista polaco, su objetivo abarcaba la desintegración de las estructuras políticas y sociales que comprenden la cultura, el idioma, los estándares sociales, los hábitos, la religión y los fundamentos económicos de estos grupos nacionales. Además, implicaba la erosión de la seguridad personal, la libertad, el bienestar, la dignidad y las vidas de las personas que formaban parte de estos grupos. [41]

En una introducción escrita a un decreto emitido el 9 de mayo de 1940, el *Reichskommissar* Ulrich Greifelt enfatizó explícitamente que «uno de los objetivos más importantes que se deben lograr en el Este alemán es limpiar los territorios alemanes del Este incorporados de personas de raza extranjera. Este es el principal problema desde el punto de vista de la política de poblamiento que el Comisionado del Reich para el Fortalecimiento del Germanismo tiene que resolver en los Territorios Orientales Incorporados». [42]

Rudolf Hess visitó la exposición organizada por Himmler sobre la «Planificación y construcción en el Este» en Berlín. Como Comisionado del Reich para la Consolidación de la Nacionalidad Alemana, Himmler realizó

declaraciones sobre la colonización agrícola en «los territorios orientales recuperados» y explicó el proceso detalladamente, utilizando maquetas, gráficos y dibujos. En la imagen se puede ver (de izquierda a derecha) a Rudolf Hess, Heinrich Himmler, Philipp Bouhler, Fritz Todt, Reinhard Heydrich y Konrad Meyer. © Album / Scherl / Süddeutsche Zeitung Photo

Un cambio significativo en la planificación y ejecución de la ocupación del Este ocurrió en junio de 1941 con el inicio de la operación Barbarroja. Antes de la batalla de Stalingrado, muchos líderes militares alemanes y de países aliados creían que Alemania se haría con la victoria, conservando el control sobre los territorios conquistados. En consecuencia, las estrategias de repoblación y reasentamiento inicialmente empleadas en Polonia se extendieron a las regiones ocupadas de la Unión Soviética. Estas tácticas abarcaron las mismas políticas de exterminio, expulsión, concentración o esclavización de no arios, incluida la erradicación sistemática de las poblaciones judías. Además, las áreas vacantes estaban destinadas a ser reasentadas con alemanes y *Volksdeutsche* (alemanes étnicos).

En 1942, *SS-Oberführer* Konrad Meyer-Hetling, quien encabezaba la Oficina de Planificación dentro del Comisionado del Reich para la Consolidación de la Nacionalidad Alemana, formuló el Plan General del Este para la reconfiguración étnica del Este de Europa. Según este programa, regiones específicas de la Unión Soviética estaban destinadas a convertirse en colonias alemanas, pobladas por una cantidad considerable de alemanes en un período de veinticinco años. Himmler respaldó la propuesta, pero solicitó a Meyer-Hetling que desarrollara una estrategia más integral que abarcara otros territorios anexados. Este plan ampliado fue concebido como una iniciativa de veinte años destinada a lograr una germanización completa de las regiones ocupadas.[43] El Plan General del Este se formuló entre 1939 y 1942, arraigado en los principios de

Ostsiedlung, Volksdeutsche y *Lebensraum*, y alineado con la ideología *Drang nach Osten* de la expansión alemana hacia el Este. Constituía asimismo un componente integral del esfuerzo más amplio para establecer el Nuevo Orden (*Neuordnung*). [44]

La importancia de este plan para el Reich se demuestra por el presupuesto del proyecto. La estimación de costes ascendía a 45.700 millones de marcos imperiales (*Reichsmarks* o RM) para los territorios orientales incorporados y una cantidad adicional de 20.900 millones de Reichsmarks para el establecimiento de bases, o un total de 66.600 millones de Reichsmarks, casi el 100 % del PIB de Alemania para 1941. [45]

Muchos de los registros de guerra relacionados con el Plan General se destruyeron antes de 1945. No obstante, el memorándum titulado «Opinión y reflexiones sobre el Plan General del Este del *SS-Reichsführer*», publicado el 27 de abril de 1942 por Erhard Wetzel, director del principal centro de asesoramiento de la Oficina de Política Racial del partido nazi, ayuda a comprender el contenido y alcance del plan. En esencia, el Plan General preveía la gestión del futuro para alrededor de 45 millones de personas en un territorio tan extenso como el Oeste americano al que Himmler se refería como «la California del Este». [46] Unos 31 millones de estos individuos se categorizaron como «racialmente indeseables», incluidos entre cinco y seis millones de judíos. [47] El «Gran Plan» (*Grosse Planung* [48]) implicaba la adquisición forzada de vastas áreas del territorio polaco y soviético ocupado y, el subsiguiente traslado hacia Siberia Occidental, concentración y exterminio de 31 millones de personas, [49] y la posterior germanización o esclavización de 14 millones de individuos durante un período de veinticinco a treinta años tras la victoria al término de la guerra.

Al igual que numerosos proyectos hitlerianos, el Plan General del Este —al margen de su naturaleza monstruosa— estaba inadecuadamente conceptualizado, inexactamente diseñado, deficientemente documentado y defectuosamente estructurado. En la opinión de Wetzel, el plan se desmoronaba desde todos los puntos de vista. Él asumía que el número de personas que vivían en el área era mayor que 45 millones. Según el plan, 8 millones de alemanes se enfrentaban a 45 millones de extranjeros, de los cuales 31 millones serían «reubicados». Solo en la antigua Polonia se estimaba que la población era de alrededor de 35 millones de personas, donde únicamente cerca de un millón de ellos eran alemanes étnicos. Wetzel calculaba que los países bálticos tenían una población de 5,5 millones de habitantes, y cuando se combinaban con otras áreas de asentamiento sumaban un total de 51 millones de personas en las zonas designadas para la reubicación. En conclusión, el número de ciudadanos que debían ser evacuados tenía que ser mayor que los 31 millones delineados en el plan.

Además, Wetzel señaló que la estrategia no parecía haber tenido en cuenta que los extranjeros continuarían multiplicándose significativamente durante el período de treinta años. Según él, ucranianos, polacos y ruteno-bielorrusos estaban «entre los pueblos más prolíficos de Europa». En estas circunstancias, se debería haber asumido que el número de extranjeros en estas áreas sería mucho mayor que 51 millones. En su opinión, la cifra real estaba en algún lugar entre 60 y 65 millones.

Si se asumía que 14 millones de extranjeros permanecían en las áreas afectadas, como anticipaba el plan, entonces entre 46 y 51 millones de personas necesitarían ser «reubicadas». [50]

Wetzel señaló que las cifras de personas elegibles para la germanización o clasificadas como racialmente indeseables, según lo

establecido en el plan, solo podían servir como estimaciones aproximadas. Esto se debía a que obtener cifras precisas requeriría un estudio exhaustivo de las poblaciones existentes en la región oriental, lo cual no se había realizado. [51]

Así que aún planteó más objeciones al plan. El proyecto contemplaba la reubicación de extranjeros racialmente indeseables en Siberia Occidental. Pero se proporcionaban porcentajes de individuos indeseables para cada nacionalidad sin la documentación necesaria sobre la composición racial de estos grupos. En consecuencia, el número real de personas «racialmente indeseables» podría ser considerablemente mayor. En cuanto a la población polaca, Wetzel sugirió que debería estimarse entre 20 y 24 millones. El plan preveía la reubicación o eliminación de aproximadamente entre el 80 y el 85 % de la misma. Dependiendo de si se asumía que había 20 o 24 millones de polacos, esto significaría que entre 16 y 20,4 millones de ellos serían reubicados, mientras que entre 3 y 4,8 millones permanecerían en el área de asentamiento alemán. Sin embargo, las cifras proporcionadas por la Oficina Central de Seguridad del Reich contradecían los números presentados por el Comisionado del Reich para la Consolidación de la Nacionalidad Alemana. [52]

En los vastos territorios del Este no designados para el asentamiento alemán, se necesitaría un número suficiente de personas que, hasta cierto punto, hubieran crecido con perspectivas europeas y al menos tuvieran una comprensión básica de la cultura del Viejo Continente. En su opinión, estonios, letones y lituanos probablemente cumplían con estos requisitos:

> Me gustaría asumir que la vasta y espaciosa estepa de Siberia Occidental, con sus áreas de suelo negro, puede albergar a más de veinte millones de personas, incluso en áreas más o menos cerradas, siempre que se lleve a cabo

la reubicación planificada. Donde podrían surgir ciertas dificultades sería en la implementación técnica de tal reubicación masiva. [53]

No se trataba de una cuestión de espacio disponible. El plan implicaba la eliminación sistemática de 31 millones de personas en treinta años. Para poner esto en perspectiva, la exterminación o movilización forzada de esa cantidad de ciudadanos durante tres décadas equivaldría a más de un millón de hombres y mujeres al año, aproximadamente 83.333 individuos cada mes y, asombrosamente, 2.739 cada día. Si la estimación de Wetzel fuera precisa, el plan habría requerido la exterminación de entre 46 y 51 millones de personas durante este período de tres décadas, lo que se traduciría en una cifra diaria de 4.200 a 4.657 seres humanos.

Repoblamiento

Una vez despejada el área ocupada, el Plan General del Este preveía el traslado a esa zona de 10 millones de alemanes y alemanes étnicos. Según el plan, habría aproximadamente 840.000 «repobladores inmediatos», alrededor de 1.110.000 «repobladores posteriores» y aproximadamente 1.950.000 «colonos».

Como se infiere de las explicaciones detalladas proporcionadas en el plan, se vislumbraban reubicaciones adicionales. En efecto, se proyectaba que, tras la conclusión de la guerra, varios grupos de personas estarían disponibles para su repoblación inmediata. En primer lugar, había 110.000 personas en edad de contraer matrimonio dispuestas a establecerse (como se detalla en la sección B.S.1 del plan). Al considerar las mujeres correspondientes, la cifra total alcanzaba los 220.000 colonos potenciales. En segundo lugar, el plan indicaba que 20.000 personas de familias agrícolas ya ubicadas

en las áreas de repoblación también serían elegibles para el traslado (sección D). Por último, otras 100.000 familias podrían beneficiarse potencialmente del traslado de alemanes residentes en Rusia. Aun asumiendo en favor del plan que fueran familias numerosas con una media de cuatro hijos, esto resultaba en una población estimada de seiscientos mil individuos. [54]

Durante los primeros diez años, se preveía un flujo anual de 45.000 a 50.000 familias (aproximadamente doscientos mil individuos). En un período posterior de veinte años se proyectaba la llegada de entre 20.000 a 30.000 familias por año (equivalente a aproximadamente 2,4 millones de personas).

En consecuencia, la cifra acumulativa de personas reubicadas en veinte años sumaría 1.950.000, junto con 200.000 adicionales y 2,4 millones, dando como resultado un total de 4.550.000 individuos. Todo esto ocurriría dentro de un lapso de treinta años.

Wetzel consideraba que esto era alcanzable, pero en su opinión, la cuestión central de toda la *Ostsiedlung* era si el Reich lograría despertar el deseo del pueblo alemán de asentarse nuevamente en el Este. Basándose en su experiencia, porciones sustanciales de la población, especialmente aquellas de las regiones occidentales del imperio, mostraban una fuerte reticencia a establecerse en la zona oriental. Esta aversión se debía a diversos factores, como la preferencia por lugares más diversos y atractivos, la percepción de monotonía y desolación, preocupaciones sobre condiciones climáticas adversas o la percepción de cierto primitivismo dominante en el área. Wetzel creía que estos prejuicios o inclinaciones hacían necesario un monitoreo continuo por parte de las autoridades responsables del repoblamiento y que la opinión pública debía contrarrestarse mediante grandes esfuerzos propagandísticos. Sin embargo, teniendo en cuenta un crecimiento demográfico favorable

y la inmigración de colonos de otras naciones germánicas, era concebible que, en un plazo aproximado de treinta años, la región albergaría a ocho millones de alemanes. Esto indicaba que Wetzel no anticipaba alcanzar la cifra proyectada de diez millones de alemanes étnicos según lo delineado en el plan.

El Plan General era esencialmente un plan para repoblar el Este. Si el escenario proyectado implicaba la muerte de 31 a 51 millones de personas en un período de treinta años, con solo 4,5 millones de estos reubicados, el resultado sería un déficit demográfico sustancial. Incluso al considerar las cifras algo esperanzadoras presentadas en el plan inicial, que proponía la reubicación de diez millones de alemanes y alemanes étnicos en la región, al menos veintiún millones de personas tendrían que ser «producidas» a lo largo de tres décadas, lo que equivale a aproximadamente a la producción de 700.000 alemanes étnicos al año o 1.917 individuos al día. Según la estimación de Wetzel, sería necesaria una producción total de 36 a 41 millones de alemanes étnicos en treinta años, lo que se traduce en un promedio diario de 3.287 a 3.744 nacimientos por día.

El ambicioso objetivo de Himmler era presenciar un aumento sustancial en la población alemana étnica en el Este en un lapso de tres décadas. Consideraba imperativo nutrir una población alemana a una tasa igual o superior a la eliminación de individuos de lo que él consideraba razas indeseables. Su visión implicaba que el final de la guerra abriría el camino para la expansión territorial, conduciendo finalmente al establecimiento del Reich Germánico como una patria atractiva para treinta millones de individuos que compartieran la línea de sangre aria. Himmler imaginaba que, durante su vida, una familia étnica alemana promedio establecida en el Este tendría cuatro hijos, lo que resultaría en el crecimiento de la población

germánica a 120 millones de almas. [55] Sin embargo, materializar esta visión suponía contar con los primeros treinta millones de alemanes étnicos, y, como se ha señalado anteriormente, el plan de reubicación solo podía acomodar hasta diez millones.

El secuestro de niños considerados «racialmente valiosos» de otros grupos étnicos se percibía como una estrategia alternativa para fortalecer la repoblación. No obstante, Himmler y su personal sabían que el registro de ciudadanos polacos bajo el procedimiento de la DVL no resolvería el reto demográfico de la repoblación y germanización de los territorios del Este. Simultáneamente, este enfoque debilitaría o socavaría a los grupos no arios en los territorios ocupados. En palabras del *SS-Obergruppenführer* Greifelt, «para poder recuperar para el pueblo alemán a esos niños cuya apariencia racial indica padres nórdicos, es necesario que los niños que se encuentran en antiguos orfanatos polacos y con padres adoptivos polacos sean sometidos a un proceso de selección racial y psicológica». [56] La misma política se implementó en la Unión Soviética. El 11 de julio de 1941, inmediatamente después del inicio de la invasión, Himmler emitió una orden para cuidar a los niños étnicos alemanes en Rusia.

La Oficina Principal de Raza y Asentamiento de las SS (RuSHA) y Lebensborn participaron en el secuestro de niños extranjeros de territorios ocupados, forzándolos a integrarse en la sociedad alemana a través de un proceso de adoctrinamiento y germanización. VoMi también fue una de las ramas de las SS implicadas en el secuestro de menores extranjeros germanizables. En un informe compartido con Hitler y otros líderes nazis titulado «Reflexiones sobre el tratamiento de los pueblos de razas extranjeras en el Este», Himmler fue explícito sobre los métodos y objetivos de esta empresa. Articuló que su responsabilidad era

identificar individuos de valor racial dentro de la diversa población de los territorios ocupados, traerlos a Alemania y facilitar su asimilación allí. Esta política se dirigía especialmente a los menores de edad. «Si reconocemos a un niño como de nuestra sangre —declaró—, se informará a los padres de que el niño asistirá a la escuela en Alemania y residirá permanentemente en Alemania.» [57]

Menores de entre dos y seis años fueron sometidos a evaluaciones raciales realizadas por la Oficina Principal de Raza y Asentamiento de las SS. Aquellos identificados como aptos para la germanización se registraron con nuevos nombres alemanes y, después, referidos a Lebensborn. Todos los registros se mantenían en el más estricto secreto, y cualquier comunicación con sus familias y lugares de origen estaba estrictamente prohibida. La organización luego trasladaba a los menores a sus propias instalaciones de cuidado infantil. Los inspectores de escuelas populares alemanas eventualmente organizarían que asistieran a centros especializados que atendieran a sus requisitos educativos específicos. En estos entornos, recibieron instrucción en alemán y fueron expuestos a adoctrinamiento ideológico. Aquellos que completaran con éxito sus estudios en las escuelas populares alemanas recibirían alojamiento en hogares rurales dentro de Alemania (*Altreich* [58]). Cuando lo consideraban apropiado, se colocaban en familias de miembros de las SS sin hijos, con la intención de facilitar la adopción posterior.

Las cifras exactas no están documentadas, pero se estima que se raptaron entre veinte mil y doscientos mil niños entre 1939 y 1945. [59] A pesar de ello, resultaba obvio que el secuestro de menores de dos a seis años considerados aptos para la germanización no podía compensar la deflación demográfica resultante de las políticas de traslado, concentración y exterminio

poblacional que se iban a implementar en la extensa región de *Ostland* o territorios del Este [60].

El aumento industrial de la tasa de natalidad se convirtió en la única opción restante para alcanzar el objetivo deseado de repoblar el Este. De hecho, ese había sido un objetivo central del partido nazi desde su inicio. En palabras de Himmler, «ya el 13 de diciembre de 1934, escribí a todos los líderes de las SS y declaré que habíamos luchado en vano si la victoria política no iba a ser seguida por la victoria de los nacimientos de buena sangre. La cuestión de la multiplicidad de hijos no es un asunto privado del individuo, sino su deber hacia sus antepasados y nuestro pueblo». [61] El número mínimo de hijos para un matrimonio sólido y saludable era de cuatro.

El 13 de septiembre de 1936, Himmler estableció oficialmente la Sociedad Registrada Lebensborn (Lebensborn Eingetragener Verein) con el objetivo de aumentar la producción de niños de ascendencia alemana como si fueran un recurso industrial indispensable. Decretó que Lebensborn serviría como un mecanismo para que los líderes de las SS seleccionaran y adoptaran menores elegibles. La organización quedó bajo su supervisión personal en el marco de la Oficina Central de Raza y Asentamiento de las SS y se le encomendaron varias responsabilidades, incluido el «apoyo a las familias con muchos hijos que posean valor racial, biológico y hereditario», así como el cuidado de «mujeres embarazadas con cualidades raciales, biológicas y hereditarias similares que, después de un examen exhaustivo de sus propias familias y las de los padres por parte de la Oficina Central de Raza y Asentamiento de las SS, se espera que produzcan descendencia igualmente valiosa». Lebensborn tenía la responsabilidad de cuidar tanto a los niños como a sus madres. Himmler enfatizó que era el «honroso deber de todos los líderes de

la oficina central ser miembros de la organización Lebensborn e.V». [62]

Inicialmente, el programa Lebensborn servía principalmente como guarderías de las SS, pero Himmler abogaba por transformar algunas de estas instalaciones en «lugares de encuentro» para mujeres alemanas «racialmente valiosas» que deseaban conocer y tener hijos con oficiales de las SS de linaje ario puro. Sin embargo, para 1939, el programa no había producido los resultados que Himmler había imaginado. En respuesta, emitió una orden directa a todo el personal de las SS y la policía para que tuvieran tantos hijos como fuera posible para compensar las bajas en tiempos de guerra. Esta directiva generó controversia, ya que el luteranismo y el catolicismo estaban profundamente arraigados en la sociedad alemana y austriaca, y muchos líderes dentro y fuera de las SS creían que aceptar a madres solteras fomentaba un comportamiento inmoral. Eventualmente, Himmler retrocedió, pero el programa Lebensborn se expandió con posterioridad para incluir a madres no alemanas. En 1942, Adolf Hitler alentó a los soldados a establecer relaciones con mujeres «racialmente aptas», con la comprensión de que cualquier hijo resultante de estas uniones recibiría apoyo. Una vez embarazadas, se internaba a estas mujeres en hogares Lebensborn para dar a luz en un entorno privado y seguro. [63]

La primera instalación Lebensborn, un hogar debidamente equipado para las necesidades de la maternidad y de los recién nacidos, fue establecida en Steinhöring, Baviera, el 15 de agosto de 1936. Posteriormente, se establecieron unos treinta establecimientos adicionales de este tipo en Alemania y Austria. Más tarde, durante el período de ocupación, los hogares Lebensborn se extendieron a Bélgica, Francia, Luxemburgo y Noruega. El número exacto de niños producidos a través de estos acuerdos clandestinos sigue sin estar

claro porque todas las operaciones se llevaron a cabo bajo estricto secreto y muchos documentos se destruyeron intencional o accidentalmente durante el caos de la guerra. Si bien los registros confirman el nacimiento de alrededor de ocho mil bebés en instalaciones Lebensborn en Noruega entre 1940 y 1945, es posible que las cifras reales fueran mucho mayores. [64]

Sin embargo, esa no era una solución viable para abordar la disminución de la población de los territorios del Este.

La Liga de Mujeres Nacionalsocialistas (NS-Frauenschaft), la rama femenina del NSDAP, tenía como misión principal promover y fomentar un aumento en el parto y el crecimiento demográfico entre las mujeres alemanas. La *Reichsfrauenführerin* Gertrud Scholtz-Klink, nacida como Gertrud Treusch, sirvió como líder de la NS-Frauenschaft desde 1934 hasta la conclusión de la segunda guerra mundial en 1945. En su papel de liderazgo, propagó vigorosamente y aplicó los principios fundamentales del régimen nazi de supremacía aria y antisemitismo, y abogó por el cumplimiento de los roles de género tradicionales, enfatizando las responsabilidades de las mujeres como esposas y madres. [65] Inició varios programas y campañas destinados a alentar a las mujeres a tener más hijos, ofreciendo incentivos y beneficios a aquellas que abrazaron esta llamada. Es notable que la propia Scholtz-Klink dio ejemplo al tener catorce hijos de dos matrimonios, alineando su vida personal con los ideales que promovía dentro de la NS-Frauenschaft.

Gertrud Scholtz-Klink, jefa de la Liga de Mujeres Nacionalsocialistas (NS-Frauenschaft), la rama femenina del NSDAP. © Bundesarchiv

Para 1939, con 17 millones de miembros, la organización de Bienestar Social Nacionalsocialista (Nationalsozialistische Volkswohlfahrt, NSV) operaba 8.000 guarderías y casas de vacaciones para madres. [66] No obstante, su importancia disminuyó a partir de 1936, cuando todas las mujeres fueron colocadas directamente bajo la autoridad del Servicio Laboral del Reich. En 1943, en medio de los crecientes desafíos militares y económicos de Alemania, el liderazgo centralizado de la NS-Frauenschaft fue disuelto, marcando efectivamente el final del poder de Scholtz-Klink. La NS-Frauenschaft experimentó una regionalización, con la creación de grupos de mujeres a niveles regional y local, otorgándoles mayor autonomía y adaptabilidad. Esta modificación en la estructura también implicó un cambio en el papel de la NS-Frauenschaft, ya

que pasó de ser un impulsor principal de la ideología nazi a ser más una organización de apoyo y bienestar social. Se alentaba a los grupos locales a participar en actividades destinadas a elevar la moral, ayudar a las familias de los soldados y colaborar en tareas civiles, como el cuidado de huérfanos de guerra y la gestión de la distribución de alimentos.

La NS-Frauenschaft ayudó a abordar el dilema de aumentar los nacimientos, pero, al final, el impulso a la procreación se centraría en las jóvenes de catorce a dieciocho años. Las SS tenían un enfoque más práctico y menos tradicional para abordar este asunto.

La Liga de Muchachas Alemanas (*Bund Deutscher Mädel*, BDM) fue fundada en 1930, y en 1931 se convirtió en la rama femenina de las Juventudes Hitlerianas. Las chicas entre diez y catorce años eran miembros de la Liga de Niñas Jóvenes (*Jungmädelbund*, JM), y las chicas entre las edades de catorce y dieciocho eran miembros de la BDM. Debido a la membresía obligatoria de todas las jóvenes, excepto aquellas excluidas por razones raciales, la BDM se convirtió en la única y más grande organización juvenil femenina en ese momento, con más de 4,5 millones de miembros. Estuvo bajo la dirección del *Reichsjugendführer* Baldur von Schirach (1931-1940) y, posteriormente, bajo la dirección del *Obergebietsführer* Artur Axmann hasta 1945. La doctora Jutta Rüdiger fue designada *BDM-Reichsreferentin*, reportando directamente a Schirach.

La BDM desempeñó un papel significativo en inculcar la necesidad de la procreación entre las jóvenes alemanas. Los esfuerzos de esta institución formaban parte de la más amplia ideología nazi que enfatizaba la pureza racial aria, el crecimiento poblacional y el papel de las mujeres como madres más que como esposas. Esta organización empleó diversos métodos para fomentar los embarazos entre las adolescentes alemanas, como programas educativos y

campañas de propaganda que destacaban la importancia de tener hijos para el futuro del Estado nazi. Se instruía a las chicas sobre sus roles como futuras madres y la importancia de producir descendencia aria. Además, se promovía la aptitud física entre ellas, enfatizando la conexión vital entre la buena salud y una maternidad exitosa. El adoctrinamiento ideológico era uno de los pilares de los esfuerzos de la BDM. Se enseñaba a las jóvenes la ideología racial nazi, resaltando el deber de preservar la raza aria teniendo muchos hijos arios. Para preparar a las chicas para sus roles futuros como madres, la organización ofrecía formación en maternidad, impartiendo habilidades prácticas relacionadas con el cuidado infantil, el hogar y la crianza. Se organizaron actividades culturales y sociales para alentar a las jóvenes a socializar con chicos en las Juventudes Hitlerianas, fomentando relaciones entendidas como un camino hacia la procreación y no necesariamente hacia el matrimonio. La dedicación excepcional a los ideales de la BDM y las contribuciones a los objetivos de procreación del régimen se recompensaban con medallas, certificados y otras formas de reconocimiento. Además, el gobierno incentivaba la procreación ofreciendo beneficios financieros y apoyo a las familias con varios hijos, información que la BDM comunicaba a las chicas como parte de sus esfuerzos para fomentar la procreación.

Desde la perspectiva de la BDM, las principales barreras para lograr más nacimientos entre las jóvenes eran los prejuicios, estigmas, inhibiciones sociales (*Hemmungen*) y las visiones tradicionales sobre la maternidad. Las SS tenían la intención de abordar este asunto como una cuestión numérica, no como tradición. En este sentido, los padres eran un obstáculo, ya que la mayoría de ellos no querían que sus hijas se quedaran embarazadas siendo menores de edad y sin estar casadas. La BDM aprovechó el

impulso de los propios jóvenes hacia la actividad sexual a través de un intenso uso de la indoctrinación ideológica en la escuela y al valorar la actividad sexual y, en última instancia, el concepto de la «generosa maternidad». Durante este período, se alentó activamente a numerosos líderes prominentes de las SS, incluido el propio Himmler, a buscar encuentros extramatrimoniales con el objetivo de producir descendencia. Himmler, en particular, mantuvo una relación de este tipo con su secretaria, Hedwig Potthast. En este contexto, en cierta medida se toleró, e incluso se promovió en algunos casos, una forma de poligamia. Hitler anunció en 1942 que «a través del hijo ilegítimo, una nación puede regresar a su altura». Himmler legitimó aún más el concepto de una «segunda esposa» (*zweitfrau*) en el contexto de la pureza racial aria y la maternidad al afirmar que «los hijos de un segundo matrimonio Friedel podrían integrarse a los alemanes bien criados y libres». [67]

Bautizo nacionalsocialista de un niño nacido en uno de los hogares Lebesborn. © Album / SZ Photo / Süddeutsche Zeitung Photo

Para distanciar a los menores de la supervisión e influencia de sus padres, las actividades escolares complementarias y los campamentos de verano surgieron como una de las estrategias más prevalentes y prácticas. Sesiones prolongadas de estas actividades en ubicaciones remotas permitieron a los instructores impartir sus doctrinas a los menores sin interferencia de sus padres. La BDM utilizó el romanticismo de las noches alrededor de las hogueras, los campamentos de verano, el folclorismo, la tradición y el deporte para adoctrinar a los jóvenes dentro del sistema de creencias nazi y entrenarlos para sus roles en la sociedad alemana: ellas, madres; y

ellos, soldados. En el caso de las jóvenes, las «noches en casa» se centraban en la formación doméstica, pero los sábados implicaban ejercicios extenuantes al aire libre y entrenamiento físico para promover la buena salud, lo que les permitiría «servir» a su pueblo y su país. La BDM era especialmente conocida por instruir a las jóvenes para evitar la contaminación racial (*Rassenschande*), lo cual se trataba con especial importancia en el caso de las mujeres.

La BDM se involucró en una intensa campaña de adoctrinamiento ideológico y alentó la rebelión contra los padres tratando de debilitar los vínculos familiares tradicionales y la autoridad parental para promover la lealtad al Estado y al partido.[68] Esto no era una tarea difícil entre adolescentes ansiosas de alguna gloria desesperada. Se enseñaba a las chicas que su lealtad se debía al Estado, inculcándoles valores nacionalsocialistas, como la supremacía aria y la obediencia al régimen, por encima de todo lo demás. En última instancia, el estímulo a la rebelión contra los padres no buscaba fomentar una independencia genuina o el crecimiento personal del individuo, sino todo lo contrario. Constituía un medio más para dominar a los jóvenes que debían servir a los intereses del régimen. El Reich impuso procedimientos de control directo e influencia inapelable sobre la crianza y educación de los jóvenes de acuerdo con su propia agenda política.

Enfermera en uno de los hogares Lebensborn para la producción en cadena de recién nacidos en 1943. © Album / Universal Images Group / Universal History Archive

Una intensa instrucción en educación sexual durante semanas en escuelas segregadas dirigida a adolescentes vestidos en atuendos militares, combinada con un espectacular mitin del partido con desfiles y música que resonaba profundamente en las almas de estos jóvenes entusiastas, completaba el proceso. Todo lo que quedaba por hacer era establecer campamentos para jóvenes de ambos sexos con una supervisión mínima, para lograr los resultados deseados. La naturaleza se encargaba del resto. No hay muchos registros, pero está documentado que después del mitin de Núremberg (*Reichsparteitag*) de 1936, novecientas niñas de la BDM regresaron a casa embarazadas. Solo la mitad de ellas conocían al padre.[69] El documental *Festliches Nuremberg* (Núremberg festivo)

incluyó imágenes capturadas durante este encuentro. Una sinfonía de determinación, en el vocabulario nazi.

Greg Ziemer presenció algunas de las instalaciones de la organización de Bienestar Social Nacionalsocialista (NSV) para las jóvenes de la BDM embarazadas. Incluso entrevistó a unas cuantas matronas y a varias de las chicas. En una de las instalaciones que visitó, una matrona le explicó que los bebés de las jóvenes que habían estado en el hogar de la NSV dependían de ese organismo y que sus representantes eran enviados regularmente para ponerse en contacto con ellos. Estas instituciones «mantenían a los niños a salvo para Hitler hasta que las escuelas se hicieran cargo de ellos a la edad de seis años». [70] También explicó la interpretación de la NSV sobre el sexo. Todo el tema de la concepción y la crianza de los hijos se había colocado en un nuevo plano. El apareamiento era una cuestión puramente biológica y de estado. Los cursos ofrecidos en el hogar ayudaban a las jóvenes a comprender cuán necesarios eran los hijos para la salud, cuán necesarios eran los abrazos íntimos frecuentes con los hombres para su bienestar.

> Sabíamos por estadísticas que la mayoría de las mujeres que se van de aquí conciben nuevamente en poco tiempo. La separación de sus hombres durante varias semanas, las charlas diarias sobre sexo, la literatura estimulante que les damos cuando se van, todo ayuda a aumentar la tasa de natalidad. Y esa es nuestra ambición: aumentar la tasa de natalidad. [71]

Según la matrona de uno de estos hogares para madres solteras cerca de un pueblo en las colinas de Harz, entre los pinos y los lagos de Bad Sachsa, «algunas de estas chicas todavía se enfrentaban a una desaprobación tonta y estrecha por parte de sus familiares. Como resultado de la influencia de sus padres, las jóvenes ocasionalmente desarrollaban *Hemmungen* o "inhibiciones espirituales". Discapacitadas de este modo, no podrían producir

superhijos. Pero encontraban la necesaria paz y tranquilidad en los hogares de la NSV; el Partido pagaba las facturas». [72]

La NSV produjo abundante literatura explicando su labor. Las revistas estaban atractivamente impresas en tinta verde, contenían numerosas fotografías de gran formato, con gran cantidad de artículos y editoriales que enfatizaban la importancia de la natalidad y alentaban a las jóvenes a tener hijos dentro y fuera del matrimonio. En uno de los muchos textos que recogían este mensaje, leemos:

> En el momento [en el que el país se encontraba] en su más profunda miseria, Dios otorgó a Alemania a su adorado Führer. Este es el regalo más grande que cualquier nación haya recibido. Ahora es nuestro sagrado deber demostrarnos dignos de nuestro Führer mediante el cumplimiento de nuestras tareas, a través de un coraje inquebrantable y un optimismo que responderá «Sí» al desafío de la vida; que dirá «¡Sí!» a nuestro deseo instintivo de tener hijos. [73]

Ziemer se sentó en uno de los rústicos pupitres de un aula cerrada con ventanas para chicas en Fráncfort. La profesora estaba dando una clase sobre el significado moral de la eugenesia, obligatoria para todas las jóvenes. Tuvo tiempo suficiente para tomar notas. Según la profesora, en la Alemania de Hitler no existían problemas morales. El Führer quería que cada mujer, cada joven, tuviera hijos-soldados. Hablando con una de las chicas, ella misma estaba dispuesta a tener un hijo sin casarse. El Estado se encargaría de criar y educar al niño. «Todas nosotras, las mujeres, podemos ahora disfrutar de las ricas experiencias emocionales y espirituales de tener un bebé con un joven saludable sin las restrictivas ataduras de las instituciones anticuadas del matrimonio», fueron sus palabras. «Hitler y sus autoridades escolares instan a las chicas del BDM a tener hijos. Las chicas tenían un propósito definido, y en cualquier

caso, en los momentos de recreo, los chicos necesitaban a las chicas.» [74]

En una de las visitas a un hogar Lebensborn, Gregor Ziemer escribió que «la señora Knoblauch era mayor, pero tan fanática como cualquier joven. En su brazo llevaba la banda oficial de la NSV. Insignia: una N con los brazos extendidos para dejar espacio a una S alargada con alas en su punta superior que terminan en punta y forman la V. Bastante descarada, la señora me informó de que la insignia de la NSV era el símbolo de la concepción. Una segunda inspección del intrincado patrón de las letras con sus puntas, curvas y piernas abiertas me llevó a estar de acuerdo con ella». Strassler Center for Holocaust and Genocide Studies. © Album

Una de las campañas genocidas más brutales y letales conocidas en la historia de Europa comenzó con la implementación de políticas

para generar nacimientos en cadena.

2

Preludio sangriento

El verano de 1941

La «solución final», que implicaba la destrucción sistemática de los judíos de Europa, estaba profundamente arraigada en la ideología nacionalsocialista. Hitler percibía a muchas otras naciones y grupos étnicos, especialmente a los eslavos del Este de Europa, como inferiores, y consideraba a judíos y gitanos como subhumanos. En *Mein Kampf*, utilizó términos despectivos como «plaga», «parásitos» y «criminales ancianos»[1] para describir a la población judía, afirmando que su mera presencia conllevaba un inmenso sufrimiento para los arios debido a lo que él denominaba «hibridación judía». Según él, esta supuesta «contaminación de la sangre» resultaba en «decadencia racial» y la erosión de los valores y la fuerza cultural del pueblo alemán. Creía que los judíos, a quienes veía como «parásitos morenos» dentro del cuerpo nacional, estaban contaminando intencionalmente la sangre aria, y corrompiendo a las inocentes jóvenes rubias.[2] Hitler expresó abiertamente su intenso odio hacia los judíos oralmente y por escrito, afirmando que llegó a aborrecerlos de forma gradual, según avanzaba en sus estudios sobre este pueblo e incrementaba su conocimiento sobre el tema. Llegó a concluir que la mera existencia de estos suponía el fin de la humanidad: «Si el judío, con la ayuda de sus creencias marxistas,

triunfara sobre los pueblos del mundo, su victoria haría sonar la campana de la muerte para la humanidad, y nuestro planeta volvería a una era carente de vida humana, tal como existía millones de años atrás». [3] En consecuencia, la transición a la creencia de que estos pueblos debían ser exterminados de manera sistemática como plagas no pudo ser sino alarmantemente directa. Por otro lado, Hitler opinaba que la naturaleza castigaría sin piedad a aquellos que desafiaban sus leyes, y consideraba que sus acciones estaban alineadas con la voluntad divina. A sus ojos, resistir a los judíos significaba defender la creación de Dios. Desde esta perspectiva, veía la aniquilación y erradicación de la población judía como su deber primordial y más sagrado. [4] Su obsesivo antisemitismo queda bien reflejado en el hecho de que mencionó a los judíos 705 veces a lo largo de las 737 páginas del *Mein Kampf*.

La agenda antisemita se puso en marcha justo después del nombramiento de Hitler como canciller en enero de 1933, si bien la implementación de estas políticas tomó un giro significativamente más agresivo después del estallido de la segunda guerra mundial. Entre 1939 y 1942, el *SS-Oberst-Gruppenführer* Reinhard Heydrich fue el jefe de la Oficina Principal de Seguridad del Reich (RSHA), que incluía la Gestapo (policía secreta), la SiPo (cuerpos de seguridad), la KriPo (policía criminal) y el SD (servicio de inteligencia de las SS). El 24 de enero de 1939, se le asignó la tarea de disponer de «una solución del problema judío, de la manera más ventajosa posible», mediante el fomento de la emigración y evacuación de esos individuos. [5] La invasión de Polonia en septiembre de 1939 marcó el comienzo de una nueva fase en la implementación de la cuestión judía. En un telegrama enviado a los comandantes de las SS el 21 de septiembre de 1939, Heydrich utilizó por primera vez el término

Endziel (objetivo final) en referencia a la «cuestión judía en los territorios ocupados». [6]

Unidades de las SS conocidas como *Einsatzgruppen* o grupos de acción ya se habían activado en Austria y Checoslovaquia en 1938. En septiembre de 1939, se establecieron seis *Einsatzgruppen der Sicherheitspolizei* (Grupos de Trabajo de la Policía de Seguridad) dependientes de la SiPo o cuerpos de seguridad, cada uno de ellos compuesto por varios cientos de miembros. Cinco de estos grupos se asignaron a diversas unidades del ejército en su avance sobre Polonia, mientras que uno de ellos fue designado para actuar en la zona de Posen. [7] Estas unidades se dividieron en *Einsatzkommandos* móviles de reducido tamaño, cada uno de ellos asignado a un cuerpo de ejército. Los *Einsatzgruppen* orquestaron una masiva campaña de terror dirigida a judíos, polacos y cualquier forma de resistencia política o militar en las áreas ocupadas. El Tribunal Militar Internacional de Núremberg, en la sentencia del caso relativo a estas unidades, afirmó que la evidencia demostraba que las matanzas y los actos de crueldad no estaban motivados únicamente por el deseo de reprimir la oposición o resistencia a las fuerzas de ocupación alemanas. En Polonia y la Unión Soviética, estas atrocidades eran parte de un plan deliberado para expulsar y aniquilar a poblaciones enteras, con el objetivo de repoblar estos territorios con alemanes. Hitler había articulado estas ideas en *Mein Kampf*, y el plan fue explícitamente delineado por Himmler en julio de 1942 cuando afirmó: «Nuestra tarea no es germanizar el Este en el sentido tradicional de enseñarle a la población local el idioma y las leyes alemanas, sino asegurarnos de que solo individuos de ascendencia germánica pura habiten los territorios del Este». [8]

El inicio de la operación Barbarroja el 22 de junio de 1941 marcó una escalada significativa en la campaña sistemática de exterminio

de la población judía y otros grupos humanos designados para su aniquilación. A las unidades *Einsatzgruppen*, encargadas de llevar a cabo estas atrocidades, se les otorgaron amplias responsabilidades. El 28 de abril de 1941, el general Walther von Brauchitsch, jefe del Estado Mayor de la Wehrmacht, emitió órdenes para desplegar destacamentos especializados del SD para «tareas específicas de las fuerzas de seguridad» más allá de las operaciones militares dentro de la zona operativa.[9] Como *SS-Standartenführer* y futuro líder del Sonderkommando 7a, Walter Blume, declaró que «durante el mes de junio [de 1941], Heydrich, jefe de la Policía de Seguridad y el SD, y Streckenbach, jefe de la oficina I de la Oficina Principal de Seguridad del Reich, impartieron conferencias sobre las tareas de los *Einsatzgruppen* y *Einsatzkommandos*. En ese momento ya se nos estaba instruyendo sobre las tareas de exterminio de los judíos. Se afirmó que la judería oriental era el reservorio intelectual del bolchevismo y, por lo tanto, en opinión del Führer, debía ser exterminada. Este discurso se dirigió a una audiencia pequeña y seleccionada».[10]

Las actividades de los *Einsatzgruppen* en esta zona estaban sujetas a directrices muy específicas. Bajo el control y la jurisdicción de las SS, estas unidades móviles de los cuerpos de seguridad eran independientes del ejército, directamente subordinadas a Heydrich (entre 1939 y mayo de 1942) y a Ernst Kaltenbrunner (entre 1943 y 1945).[11] Los *Sonderkommandos* y *Einsatzkommandos* informaban de sus actividades de exterminio a sus respectivas unidades de *Einsatzgruppen*, que posteriormente telegrafiaban esta información a Berlín. La RSHA compilaba informes breves en nombre del Jefe de la Policía de Seguridad (SiPo) y el SD (Servicio de Inteligencia de las SS). Copias de estos informes se distribuían a altos funcionarios militares, policiales y de las SS, diplomáticos, personal de la oficina

exterior e incluso a industriales, especialmente cuando la información incluía consideraciones económicas sobre los territorios ocupados. [12]

Operando en la retaguardia, a estas unidades se les asignó la tarea de identificar y eliminar organizaciones, asociaciones, grupos e individuos antialemanes «de influencia significativa» que no estuvieran afiliados a las fuerzas armadas enemigas. En términos prácticos, esto se tradujo en que tenían autoridad para arrestar, recluir y matar a civiles de manera indiscriminada. Los comandantes del ejército tenían autorización para prohibir su actividad en áreas donde su presencia pudiera afectar negativamente las operaciones militares. Esto requería una estrecha colaboración entre las SS y la Wehrmacht. De hecho, la Wehrmacht estaba bien informada sobre las masacres en curso, y, según lo evidenciado por los informes de los *Einsatzgruppen*, en la mayoría de los casos existió una extensa cooperación entre los mandos de las unidades y las SS. [13]

Las primeras unidades de reclutas *Einsatzgruppen* asignados a operar en el frente soviético comenzaron a reunirse a principios de mayo de 1941. En total, alrededor de tres mil personas formaron el contingente de las cuatro unidades de *Einsatzgruppen* (A, B, C y D), cada una compuesta por dos *Sonderkommando* y dos *Einsatzkommando*. Cada una de estas cuatro unidades principales, estaba designada para operar en regiones geográficas específicas que se extendían desde los Estados bálticos en el norte, hasta Crimea, en el sur. Para el 25 de junio de 1941, las cuatro unidades de *Einsatzgruppen* estaban coordinadas con los comandantes de los grupos del ejército de la retaguardia. El *Einsatzgruppe A*, bajo el mando del *SS-Standartenführer* Franz Walter Stahlecker, fue asignado al Grupo de Ejército Norte en Dánzig. El *Einsatzgruppe B*, liderado por el *SS-Brigadeführer* Arthur Nebe, se unió al Grupo de

Ejército Centro en Maloyaroslávets. El *Einsatzgruppe C*, dirigido por el *SS-Brigadeführer* Otto Rasch, se unió al Grupo de Ejército Sur en Kiev. Finalmente, el *Einsatzgruppe D*, bajo el mando del *SS-Standartenführer* Otto Ohlendorf, jefe del Servicio de Seguridad (SD), Oficina III de la oficina principal del RSHA de 1939 a 1945, fue asignado a las fuerzas que operaban al sur de Ucrania. [14]

La misión de los *Einsatzgruppen* había sido definida para 1939. Según el testimonio de Otto Ohlendorf, jefe del *Einsatzgruppe D* entre 1941 y 1942, su objetivo era seguir el avance del ejército y «proteger la retaguardia de las tropas matando a los judíos, gitanos, funcionarios comunistas, comunistas activos y todas las personas que pudieran poner en peligro la seguridad». [15] Según una carta de Heydrich a los jefes de todos los *Einsatzgruppen* firmada el 21 de septiembre de 1939, «la primera necesidad para lograr el objetivo final es concentrar a los judíos de la zona en las grandes ciudades. Esto debe llevarse a cabo de inmediato». [16] La directiva de Heydrich implicaba hacer una distinción entre dos tipos de territorios. En primer lugar, estaban las regiones de Dánzig y Prusia Occidental, Posen y la zona oriental de la Alta Silesia, que debían ser rápidamente «despejadas» de judíos. En contraste, el resto de los territorios ocupados del Este debían establecer la menor cantidad posible de «puntos de concentración» para facilitar futuras medidas. Un factor crucial que había que considerar a la hora de seleccionar estos lugares era que idealmente debían ser ciudades conectadas por ferrocarril o con acceso a líneas ferroviarias. Heydrich ordenó la disolución inmediata de las comunidades judías de menos de quinientos individuos y su reubicación en las localidades de concentración más cercanas. Estas «comunidades de concentración» judías estarían supervisadas por un consejo de ancianos, compuesto

por un máximo de veinticuatro individuos influyentes y rabinos asociados a estas comunidades.

Otto Ohlendorf, jefe del *Einsatzgruppe D* entre 1941 y 1942. © Album / Bundesarchiv

El 1 de julio de 1941, el jefe de la Policía de Seguridad emitió una orden a todos los *Einsatzgruppen*, enfatizando que «las actividades de limpieza deben dirigirse en primer lugar contra los bolcheviques y los judíos». [17] En dos memorandos fechados el 2 de julio y el 17 de julio de 1941, Heydrich delineó criterios específicos para las personas que debían ser objeto de eliminación. Estableció que se debían erradicar «elementos indeseables por razones políticas, criminales u otras», incluidos funcionarios de la Internacional Comunista (Comintern) y políticos comunistas en general, comisarios

políticos del Ejército Rojo, así como funcionarios, partidarios del orden comunista y agitadores. La directiva también abarcaba a personalidades destacadas de la economía, intelectuales y a «todos los judíos». [18] Además, incluía a «otros elementos radicales» como saboteadores, propagandistas, francotiradores, asesinos, incitadores y «personas similares», siempre que no fueran necesarios para proporcionar información o trabajar en la reconstrucción de los territorios ocupados en casos específicos. [19] Esta última nota del memorando otorgaba a los *Einsatzgruppen* autoridad para ejecutar a individuos sin restricciones. Además, se instaba a los *Kommandos* a confiar en sus propios conocimientos y habilidades, en sus propias pistas y experiencias para detectar y concentrar o ejecutar a estas personas.

Ohlendorf mintió cuando declaró en Núremberg que «estoy bastante convencido de que, cuando más tarde se llevó a cabo una política de exterminio, no se ejecutó por orden de las agencias centrales, sino que fue obra de personas individuales». [20] En contra de lo que afirmaba, las órdenes para la ejecución de civiles, incluidos judíos de ambos sexos y de todas las edades, estaban bien definidas, y fueron en todo momento transparentes, directas y completamente inequívocas. Y provenían de Berlín. Tal como lo describió el juez Michael Musmanno en Núremberg, las órdenes de los comandantes de los *Einsatzgruppen* eran «matar a todos los judíos»; ese era el criterio que seguían. [21] De hecho, cuando la carta firmada por Hermann Göring en Berlín el 31 de julio de 1941, sobre la *Gesamtlösung* (solución total) y la *Endlösung* (solución final) de la cuestión judía, llegó al escritorio de Heydrich, la operación para eliminar a los judíos y «otros elementos radicales» en el Este ya estaba en marcha. En esta carta, Göring asignó a Heydrich la responsabilidad de realizar todos los arreglos necesarios en relación

con los aspectos organizativos y financieros para lograr una solución integral de la cuestión judía dentro de la esfera de influencia alemana en Europa. Göring instruyó además que, siempre que estuvieran involucradas otras agencias gubernamentales, estas debían cooperar con Heydrich. También especificó que este último debía proporcionarle un plan general que abarcara las medidas materiales, organizativas y fácticas necesarias para lograr la deseada resolución de la cuestión judía. [22]

Originalmente, los *Einsatzgruppen* estaban formados por individuos reclutados o seleccionados de las filas de la policía de seguridad y el SD. Por orden de Himmler, una parte significativa de estos grupos estaba compuesta por unidades de las SS o la policía regular. [23] Cada uno de los cuatro *Einsatzgruppen* normalmente constaba de unos 800 a 1.200 hombres. Por ejemplo, el *Einsatzgruppe A* tenía una fuerza inicial de 990 hombres, incluidos 340 miembros de las Waffen SS (34,4 %), 172 hombres del personal motorizado (17,4 %), 18 del personal administrativo (1,8 %), 35 miembros de los servicios de seguridad (SD) (3,5 %), 41 miembros de la policía criminal (KriPo) (4,1 %), 89 miembros de la policía secreta del Estado (Gestapo) (9 %), 87 policías auxiliares (8,8 %), 133 policías regulares (13,4 %), 13 empleadas femeninas (1,3 %), 51 intérpretes (5,1 %), 3 operadores de teleimpresora (0,3 %) y 8 operadores de radio (0,8 %). [24] Todas las unidades tenían una estructura similar.

Alemania estaba inmersa en una masiva campaña militar que requería que una parte significativa de sus jóvenes —fundamentalmente aquellos entrenados profesionalmente— fuera desplegada en el frente. Estos soldados eran necesarios para operaciones de combate, donde su entrenamiento, estado físico y preparación para la lucha se consideraban esenciales. Dadas las

intensas demandas de la batalla en el frente, individuos mayores y físicamente menos aptos que no se consideraban adecuados para combatir en primera línea se destinaron a las unidades de *Einsatzgruppen*. El Batallón de Policía de Reserva 101 u *Ordnungspolizei* (OrPo, literalmente «policía del orden») constituye un ejemplo de esta política: estaba compuesto por 11 oficiales, 5 administrativos y 486 suboficiales y personal alistado. Asignado para colaborar en las tareas de liquidación civiles de los *Einsatzgruppen*, en él operaban hombres de mediana edad que no eran elegibles para el servicio militar regular debido a sus años u otras limitaciones. Muchos de sus miembros tenían entre treinta, cuarenta o incluso cincuenta años, lo que en 1941 se consideraba inadecuado para el servicio militar activo.

El Batallón de Policía 101 llegó a Zamość el 25 de junio de 1942. Aproximadamente veinte días después, el mayor Wilhelm Trapp recibió órdenes de llevar a cabo una acción en el gueto de Józefów, situado al sur de Lublin. Partiendo de Bilgoraj, el convoy llegó a Józefów el 13 de julio de 1942, después de pasar la noche en el camino. Solo entonces se informó a los hombres de la naturaleza de su misión. Ciertas unidades rodearon la ciudad y recibieron la orden de disparar a cualquiera que intentara huir. El resto del personal reunió a todos los judíos en el mercado. Aquellos que estaban demasiado enfermos o débiles para acudir hasta allí, así como aquellos que se resistieron o trataron de esconderse, fueron ejecutados. Posteriormente, se seleccionó a algunos hombres fuertes en el mercado y se los asignó a batallones de trabajos forzosos, mientras que el resto fue cargado en camiones con destino a un bosque a varios kilómetros de Józefów. Principalmente ancianos, mujeres y niños debían ser ejecutados ese día.

Al llegar el primer camión, que contenía aproximadamente entre 35 y 40 personas, una cantidad igual de policías se asignó a cada una de ellas. Juntos, en parejas, se dirigieron al bosque siguiendo las instrucciones del capitán Julius Wohlauf. Se ordenó a los civiles que se tumbasen en el suelo en filas, mientras los ejecutores posicionaban sus bayonetas en la columna vertebral de las víctimas, justo por encima de los omóplatos. Descargaron simultáneamente sus fusiles al recibir la orden. En ese momento, un nuevo grupo de policías llegó para servir como segundo pelotón de fusilamiento. Conforme se utilizaban diversas áreas del bosque para ejecutar y enterrar los cadáveres, Wohlauf fue seleccionando sobre la marcha otros lugares entre los árboles para continuar la matanza, evitando que los nuevos grupos de víctimas vieran los cuerpos de los judíos exterminados con anterioridad. El proceso alternante con dos pelotones de fusilamiento actuando en el bosque continuó durante todo el día. Con una breve pausa alrededor del mediodía, los disparos persistieron hasta el anochecer.

Era la primera operación llevada a cabo por el Batallón de Policía de Reserva 101, y se desarrolló de forma particularmente caótica y espantosa, sobre todo debido a su total falta de preparación. Los hombres no recibieron ninguna instrucción sobre cómo llevar a cabo los disparos. Inicialmente, no se ordenó fijar las bayonetas para guiar el tiro, por lo que se registró «un número considerable de disparos fallidos» que «provocaron heridas innecesarias en las víctimas» con el consiguiente sufrimiento y los gritos consustanciales. Tal como se registró, cuando los ejecutores apuntaban demasiado alto, el cráneo explotaba. En consecuencia, trozos de cerebro y huesos volaban por todas partes y «los tiradores quedaron horrendamente salpicados de sangre, fragmentos de cerebro y de hueso pegados a la ropa». En vista del resultado, se les

instruyó que colocaran la punta de la bayoneta en el cuello, pero eso no resultó ser una solución. Mediante un disparo a quemarropa, la bala golpeaba la cabeza de la víctima con una trayectoria tal que a menudo arrancaba el cráneo o al menos toda la parte posterior de la bóveda craneal, y la sangre, fragmentos de hueso y cerebro salpicaban a los tiradores.[25] El batallón ejecutó de esa manera a 1.500 ancianos, mujeres y niños ese día, dejando sus cuerpos sin vida sin enterrar en el mismo bosque donde tuvieron lugar las ejecuciones. No se hizo ningún esfuerzo por recoger la ropa u objetos de valor de las víctimas, y simplemente se prendió fuego al equipaje que se les había confiscado antes. El mayor Trapp, a cargo de la operación, nunca estuvo presente durante las ejecuciones que tuvieron lugar en el bosque.[26]

Debido a la escasez de personal, en el verano de 1941 las SS comenzaron a reclutar fuerzas auxiliares de entre los prisioneros de guerra soviéticos. Una vez establecida la Administración Auxiliar Local (*Hilfsverwaltung*) en Ucrania, las SS pudieron acceder a una considerable fuerza auxiliar entre los *Volksdeutsche* de los territorios ocupados. Hasta septiembre de 1942, las SS y la policía entrenaron a unos 2.500 hombres en una instalación de capacitación especializada ubicada en Trawniki, al sureste de Lublin. Estos voluntarios se conocían como *trawnikis*, ucranianos o *askaris*. Los alemanes los llamaban *Hiwis* (abreviatura de *Hilfswillige* o «voluntarios dispuestos a ayudar») o simplemente *Wachmanner* (guardias). Su trabajo consistía en servir a las SS en una variedad de roles, y fueron preparados para su despliegue en los principales sitios de exterminio. En consecuencia, participaron activamente en las operaciones de asesinato en masa llevadas a cabo en los territorios ocupados. Para el verano de 1942, alrededor de mil *trawnikis* formaron dos batallones compuestos de cuatro compañías

cada uno. Cada compañía tenía entre 90 y 130 hombres. Otros 1.500 hombres estaban en compañías en el Gobierno General, trabajando con los *Einsatzgruppen*. Entre 30 y 50 oficiales de las SS y la policía alemana comandaban esta fuerza de 2.500 hombres. [27]

El menor sobreviviente de esta familia asesinada es llevado al lugar de ejecución. Fue liquidado de un disparo en la nuca a manos del oficial que estaba detrás de él. Zbóriv, Ucrania, 5 de julio de 1941. © Album / Sputnik

Aunque no todos los auxiliares se enrolaron motivados por el odio, el genocidio conocido como el Holodomor (1932-1934) era un trágico episodio de la historia de Ucrania muy vivo en la memoria de los naturales. Orquestado por la administración soviética de Joseph Stalin, la hambruna provocada por las incautaciones forzadas de grano, las restricciones de movimiento y el control de la distribución de alimentos generó millones de muertes. El Holodomor dejó un profundo impacto en la población, y la memoria de este evento traumático estaba muy viva en 1941, fomentando el resentimiento hacia el gobierno soviético y la colaboración con las unidades de ocupación alemanas que, en un principio, fueron recibidas como fuerzas de liberación.

Algunos ucranianos entendieron la colaboración como una forma de resistir al orden soviético, vengarse de las atrocidades y trabajar por una Ucrania independiente. El sentimiento antisoviético era

compartido en gran parte de los territorios ocupados. El *Einsatzgruppe B* informó desde Minsk (Bielorrusia) que «es evidente que la población rechaza el dominio bolchevique». [28] Informes del *Einsatzgruppe A* en los Estados bálticos reflejan el mismo sentimiento y subrayan los sentimientos antisemitas prevalentes entre la población local, afirmando que «fue muy fácil convencer a los círculos lituanos de la necesidad de acciones de limpieza para lograr la eliminación completa de los judíos de la vida pública. Se produjeron pogromos espontáneos en todas las ciudades». [29]

Los *trawnikis* recibieron entrenamiento en procedimientos militares «y de seguridad»; sin embargo, la formación era notablemente menos integral y exigente en comparación con la recibida por las tropas de las SS. Aunque a algunos se les instruyó en los procedimientos para ejecutar civiles como parte de su entrenamiento, en general, se consideró que su preparación era insuficiente para las tareas asignadas, especialmente cuando implicaba el asesinato masivo de prisioneros de guerra o civiles. Como resultado, en ciertas instancias, su eficacia se vio comprometida debido a su falta de experiencia.

A pesar de ello, los auxiliares pronto comenzaron a participar en las masacres. Aproximadamente un mes después del inicio de la campaña de ocupación de la Unión Soviética, la policía de seguridad informó de que «en algunos lugares se tuvieron que tomar medidas contra la milicia ucraniana y sus líderes, ya que los saqueos y los malos tratos ocurrían regularmente. Asesinaron a familias polacas en Tarnópol (actual Ternópil) y Rovno. En muchos lugares, los comandantes locales desarmaron y disolvieron la milicia y arrestaron a sus líderes. Parte de la milicia se comportaba de tal manera que incluso los campesinos ucranianos los llamaban «hordas bolcheviques». [30] El mismo sentimiento se extendió a otras áreas de

ocupación. El 18 de agosto, otro informe de situación operativa informaba de que «el robo, los malos tratos y los asesinatos no cesan en el área de la milicia ucraniana». [31] El *Einsatzgruppe D* aseguró que «aunque la ciudad no fue dañada por los efectos de la guerra, fue saqueada casi por completo por las tropas rumanas a medida que avanzaban. Los tiroteos y las violaciones son incidentes diarios. Las quejas a los comandantes rumanos no han tenido ningún éxito digno de mención. Por lo tanto, junto con la policía auxiliar ucraniana, se ha introducido un control permanente en las calles. En muchos casos surgieron conflictos graves, ya que se retiró a las fuerzas rumanas los bienes que habían saqueado». [32]

Ohlendorf declaró que, si los hombres de las unidades de *Einsatzgruppen* se hubieran negado a cumplir las órdenes, «hubieran enfrentado una muerte inmediata». [33] No es cierto. En el gueto de Józefów, el mayor Trapp se dirigió específicamente a los hombres del Segundo Pelotón, informándoles de que, si alguien se sentía incapaz de llevar a cabo la tarea asignada ese día, eran libres de excusarse. Tras este anuncio, un hombre se presentó de inmediato y pronto se unieron a él alrededor de una docena o más de compañeros que compartían el mismo sentimiento. A nadie en el Primer Pelotón se le ofreció la oportunidad de retirarse antes de que se iniciara la operación, pero una vez que comenzaron las ejecuciones y los hombres se acercaron a él porque no podían disparar contra mujeres y niños, se les asignaron otras tareas. Mientras las ejecuciones estaban en marcha, se les comunicó que aquellos que encontrasen la situación insoportable podían informar de ello a sus superiores. Uno señaló:

> Yo mismo participé en unas diez ejecuciones, en las que tuve que disparar contra hombres y mujeres. Simplemente no podía disparar más a la gente, lo que quedó claro para mi sargento, [Ernst] Hergert, porque al final disparaba repetidamente hacia un lado. Por esta razón, me relevaron. Otros camaradas

también fueron relevados antes o después, simplemente porque no podían continuar. [34]

Ohlendorf exageró. Si bien a los miembros de los *Einsatzgruppen* y sus auxiliares se les asignaba las masacres como parte integral de sus responsabilidades, tenían la opción de solicitar su reasignación o de ser relevados. La alternativa a menudo significaba el despliegue en el frente ruso, por lo que muy pocas personas optaron por esta elección.

Pogromos

Los primeros pogromos tuvieron lugar dos días después del inicio de la operación Barbarroja. En la noche del 23 de junio de 1941, el Frente Activista Lituano, un grupo de extrema derecha activo en la Lituania soviética, tomó el control de la ciudad de Kaunas. Las primeras unidades de los *Einsatzgruppen* entraron en la región en las primeras horas del 25 de junio. En la noche del 25 al 26 de junio, partisanos lituanos mataron a 1.500 judíos en Slobodka, el suburbio judío de Kaunas. La masacre evolucionó hacia formas sadistas de tortura. A plena luz del día y a la vista de la multitud, un perpetrador desconocido apodado el Negociador de la Muerte mató a varias personas con una barra de hierro en el garaje de Lietūkis. Un soldado alemán fotografió el momento. Como escribió el coronel Lothar von Bischoffshausen:

> Presencié una muestra de brutalidad que no había visto en combate durante dos guerras mundiales... Se apoyaba en una barra de hierro del tamaño de un brazo humano y a sus pies yacían entre quince y veinte personas que estaban muriendo o ya habían muerto. A pocos metros de él había otro grupo de personas custodiadas por hombres armados. Cada pocos minutos hacía señales con la mano y otra persona se adelantaba silenciosamente, a la que el asesino destrozaba el cráneo de un golpe con la enorme barra de hierro que sostenía

en su mano. Cada golpe que daba provocaba otra ronda de aplausos y vítores de la multitud. [35]

Muchos otros murieron ese día. Cuando lo encontraron, el rabino Zalman Osovsky «todavía estaba "sentado" en su silla frente al escritorio, su Guemará abierta ante él en el tratado de Nidá, folio 33. El rabino había sido interrumpido en medio de su estudio. Encontramos su cabeza en una ventana con un letrero: "Esto es lo que haremos a todos los judíos"». [36] Su esposa y su hijo también fueron asesinados.

Durante las noches siguientes, se masacró de manera similar a alrededor de 2.300 judíos. La multitud prendió fuego a varias sinagogas o las destruyó por otros medios, saqueó y quemó un distrito judío que constaba de unas sesenta casas. En el primer día, se habían saqueado todas las pertenencias de los hogares judíos.

En otras partes de Lituania y Letonia, se llevaron a cabo acciones similares. En un informe operativo fechado el 4 de julio de 1941, el *Einsatzgruppe A* notificó que en Riga «se han iniciado pogromos». [37] El Sonderkommando 1a y el *Einsatzkommando* 2, junto con la policía auxiliar a sus órdenes, llevaron a cabo los pogromos en los que se destruyeron todas las sinagogas en Riga y causaron la muerte de alrededor de cuatrocientos judíos. [38] El *Einsatzgruppe B* informó de que en Grodno «se están iniciando pogromos, con destrucción intensa, saqueo y demolición de tiendas... líderes de la inteligencia judía (en particular maestros, abogados, funcionarios soviéticos) liquidados. El sentimiento público hacia los alemanes es amistoso, especialmente entre los campesinos... La asistencia a la iglesia es alta». [39]

Los pogromos supuestamente eran levantamientos «espontáneos», y los *Einsatzgruppen* hacían a menudo referencia a los mismos como tales acontecimientos no deliberados que ocurrían

«tras la retirada del Ejército Rojo».[40] Muy por el contrario, la inmensa mayoría de estas acciones fueron instigadas por los mandos de las SS o los oficiales en la zona. Según lo informado por diferentes unidades de *Einsatzgruppen*, la población local era profundamente antisemita, pero no podía, por sí sola, tomar la iniciativa en lo que respectaba al trato de los judíos porque carecía de «iniciativa política».[41] En este contexto, iniciativa política significaba participación activa en las masacres.

El informe completo del *Einsatzgruppe A* hasta el 15 de octubre de 1941, informó inequívocamente de que «se indujo a las fuerzas antisemitas nativas a comenzar pogromos contra judíos durante las primeras horas después de la captura»[42] de la ciudad. Su jefe, el *SS-Brigadeführer* Franz Walter Stahlecker, explicó además que «era deseable que la policía de seguridad no apareciera de inmediato, al menos al principio, ya que las medidas extraordinariamente duras podían impactar incluso a elementos de los círculos alemanes. Se debía mostrar al mundo que era la propia población nativa la que tomó la iniciativa como reacción natural contra la opresión por parte de los judíos durante varias décadas y contra el terror ejercido por los comunistas durante el período anterior».[43] Los *Einsatzgruppen* proporcionaban datos sobre tales pogromos e incluían en sus informes los números de las víctimas causadas por ellos mismos como parte de su quehacer. El mismo informe que se refiere al caso de Kaunas especifica unas líneas más abajo que un total de 7.800 judíos habían sido liquidados, en parte a través de pogromos y en parte mediante la ejecución con armas de fuego llevada a cabo por *Kommandos* lituanos.[44] La SiPo y el SD cooperaron activamente con las unidades de acción en el campo y a menudo exigieron el debido reconocimiento por los asesinatos cometidos.[45]

La idea era que desde el exterior no se notara ninguna orden ni instigación alemana. Al organizar equipos especiales para iniciar y llevar a cabo pogromos en Lituania y Letonia, Stahlecker seleccionó a hombres que, por razones personales, tuvieran rencor contra los judíos y los soviéticos. De alguna manera, se convenció a estos equipos de que al matar judíos se estaban vengando de los soviéticos. [46] El *Einsatzgruppe A* utilizó a Algirdas Klimaitis, líder de cierta unidad partisana lituana, con el propósito principal de incitar pogromos siguiendo el consejo de uno de los *Vorkommandos* que operaban en Kaunas. Asimismo, fueron las unidades de *Einsatzgruppen* las que instigaron el pogromo de la policía auxiliar letona en Riga. [47] Estas «operaciones de autolimpieza» transcurrieron sin contratiempos porque las autoridades alemanas favorecían el procedimiento.

Para 1939, los pogromos se habían convertido en una práctica arraigada en diversas zonas de Europa; algunas de las primeras referencias históricas a brutales asesinatos de judíos se remontan al primer siglo de nuestra era. La estrategia fundamental empleada en los pogromos nazis no difería significativamente de la de períodos anteriores. Después de que la Wehrmacht ocupara el país, se arrestaba a los habitantes seleccionados en una ciudad dada. Miembros de las SS se infiltraban y, en contacto con elementos antisoviéticos de la zona, avivaban la pasión, el odio y, en última instancia, la violencia y destrucción entre la población utilizando prejuicios preexistentes. [48] Esto es lo que sucedió en Leópolis del 30 de junio al 2 de julio de 1941. Esta ciudad contenía el tercer barrio judío más poblado de Polonia. El informe operativo del *Einsatzgruppe* n.º 33 fechado el 27 de julio de 1941, señalaba que «existían y existen» fuertes tendencias antisemitas inherentes en la población, «aunque estén latentes en la actualidad». [49] Después de

un mes de operaciones en Bielorrusia, el *Einsatzgruppe B* comunicó que, en general, «la población alberga un sentimiento de odio e ira hacia los judíos y aprueba las medidas alemanas». [50]

Tras la formación de un pequeño grupo de voluntarios vestidos de paisano, estos grupos irrumpieron en la ciudad haciendo gala de una brutalidad extrema y animando a los individuos a participar en este baño de sangre. En un principio, las acciones de los auxiliares se centraban en antiguos funcionarios soviéticos conocidos por su crueldad, a los que acusaban de un incidente concreto y, a menudo, golpeaban públicamente hasta la muerte a plena luz del día. Durante las primeras horas, los transeúntes observaban, pero poco a poco algunos empezaban a participar activamente. A medida que avanzaba el día, la violencia se desplazaba hacia otras personas, con preferencia por los miembros de la comunidad judía, que eran sacados a la fuerza de sus casas y sometidos a palizas mortales en la calle. En Tarnópol (Ucrania) «veinte judíos fueron asesinados en las calles por ucranianos y soldados como represalia por el asesinato de tres soldados que fueron encontrados en prisión, atados, con la lengua rebanada y los ojos arrancados. El ejército alemán demuestra una actitud gratificantemente buena hacia los judíos», [51] concluye irónicamente el informe. Por último, los actos de violencia se dirigían también contra las mujeres de todas las edades, que solían ser desvestidas, maltratadas y violadas. Al final, incluso los niños participaban en aquellos ciclos de violencia.

«Al final, incluso los niños participaban en aquellos ciclos de violencia.» Mujer perseguida por una multitud durante el pogromo de Leópolis (Ucrania) en junio de 1941. Es un fotograma del documental incautado por el ejército de Estados Unidos en un cuartel de las SS cerca de Augsburgo. Fue presentado como prueba en el Juicio de Núremberg y proyectado el 13 de diciembre de 1945. La descripción textual de las escenas (Doc. PS-3052) también fue incluida en la documentación. © Album / Archivos Nacionales y Administración de Documentos (NARA), Washington D .C.

Erwin Schulz, líder del *Einsatzkommando 5*, declaró que a principios de julio «marchamos hacia Leópolis». Poco después de su llegada allí, el *SS-Brigadeführer* Otto Rasch, jefe del *Einsatzgruppe C*, notificó que funcionarios judíos y habitantes locales habían participado en el asesinato de ucranianos en prisiones soviéticas en la ciudad.[52] Bajo el subtítulo «Comportamiento de la población ucraniana», los *Einsatzgruppen* indicaron en un informe fechado el

16 de julio de 1941 que «maltratando a los judíos, los habitantes de Leópolis reunieron alrededor de mil judíos y los condujeron a la prisión del Partido Comunista de Ucrania que había sido ocupada por la Wehrmacht». [53]

Linchamiento de una mujer a manos de simpatizantes de la ocupación de la ciudad de Leópolis en junio de 1941. La imagen es un fotograma de la película que se rodó aquel día y que posteriormente sirvió de prueba en Núremberg. © Album / akg-images

Sin embargo, desde muy pronto se observó que los pogromos no eran la clave de la solución a la cuestión judía. De hecho, en desafío a las órdenes de Berlín, Ohlendorf prohibió a las unidades bajo su mando iniciar más linchamientos. Se negó a tomar tales acciones debido a su desacuerdo con el enfoque, medios, resultados y

consecuencias. [54] El sistema había demostrado ser altamente ineficaz por varias razones.

Para empezar, estos incidentes eran demasiado visibles. Por definición, los pogromos tenían que ocurrir a plena luz del día, con asesinatos y torturas que se llevaban a cabo abiertamente, a la vista de la población civil. El 17 de julio de 1941, Heydrich emitió una orden especificando que «las ejecuciones no deben tener lugar en el área de campo ni en sus inmediaciones. Deben ser discretas y llevarse a cabo de forma reservada». [55] Sin embargo, a principios de julio, las unidades de la Wehrmacht documentaron los primeros pogromos en Lituania y Letonia a través de películas y fotografías. [56] Además, las milicias auxiliares incumplían los protocolos de confidencialidad y muy pronto las noticias de las masacres estaban publicándose en la prensa de todo el mundo. [57]

Ya en julio de 1941, quedaba muy claro a partir de las órdenes de Heydrich que «todos los judíos arrestados debían ser ejecutados». [58] Erwin Schulz, líder del *Einsatzkommando 5*, confirmó que la orden era que «todos los judíos sospechosos debían ser ejecutados por arma de fuego. Solo se debían considerar excepciones cuando eran indispensables como trabajadores. Las mujeres y los niños también debían ser ejecutados por arma de fuego para que no quedara nadie vivo para vengarse». [59] La orden fue transmitida varias veces. Solo en casos donde se necesitasen judíos como mano de obra gratuita se debía reconsiderar su eliminación. Las mujeres y los niños debían ser asesinados «para evitar actos de venganza». [60]

Las ordenes de ejecución sumaria incluía a varios grupos, entre ellos judíos, gitanos, personas con enfermedades mentales, aquellos considerados «asiáticos inferiores», funcionarios comunistas y marginados sociales. Sin embargo, la extensión de esta clasificación

nunca se definió explícitamente. A menudo se etiquetaba colectivamente a las víctimas como «comedores inútiles», «inferiores» y otras categorías destinadas a ser eliminadas. Tales designaciones, necesariamente genéricas, vagas y poco precisas, permitieron una considerable discreción en la materialización de las masacres. Se otorgó a los líderes de los *Einsatzgruppen* autoridad para tomar medidas autónomas sin responder por sus decisiones con respecto a las personas que identificaban como indeseables. No existían apenas restricciones cuando se les autorizó a eliminar a «individuos asociales, personas políticamente marcadas y aquellos considerados racial y mentalmente inferiores». [61] Las órdenes hacían referencia a las ejecuciones eufemísticamente en términos de «tratamiento especial», «tratamiento adecuado» o «purificación». Se utilizaron varios términos para describir a las víctimas, como «judíos sadistas vengativos», «elementos indeseables», «partisanos», «politruks» (comisarios políticos soviéticos), «fuentes potenciales de peste y epidemias», «miembros de bandas rusas», «insurgentes armados que apoyan a bandas rusas», «rebeldes» y «agitadores», así como «juveniles errantes». [62] Sin embargo, no se proporcionó una definición precisa a los líderes de los *Einsatzgruppen* sobre quiénes entraban dentro de cada una de las designaciones. La categoría de «indeseables» incluía, por ejemplo, a personas que sufrían de enfermedades mentales. Miles de internos en hospitales psiquiátricos, como los de Aglona, Marijampolé, Magutovo, Minsk, Mogilev, Poltava, fueron sometidos a «tratamiento especial».

Una vez en el campo, los líderes de los *Einsatzgruppen* no sabían qué criterios aplicar para determinar si las personas que encontraban debían ser asesinadas o no. [63] Como resultado, ya a las dos semanas de iniciada la operación Barbarroja, los informes de estos grupos de acción hacen referencia a matar a todos, especialmente a judíos de

todas las edades. Para el 16 de julio, tres semanas después del inicio de la invasión, «los hombres judíos arrestados son fusilados sin ceremonias y enterrados en fosas previamente preparadas». [64] El 17 de julio de 1941, el *Einsatzgruppe D* informó de que «durante los últimos días y noches, los soldados rumanos llevaron a cabo repetidamente considerables excesos contra los judíos. No se puede establecer el número de judíos asesinados, pero podría alcanzar varios cientos. En la noche del 10 de julio, las autoridades militares rumanas reunieron a unos cuatrocientos judíos de todas las edades, incluyendo hombres y mujeres». [65]

Los registros demográficos y los pocos censos de población proporcionados por los *Einsatzgruppen* carecían de precisión. Según el Plan General del Este, la población debía dividirse en tres categorías diferentes. Pero en el campo, los censos no se llevaron a cabo de manera adecuada. No había tiempo. La primera evaluación estadística de la composición de los grupos étnicos en la ciudad de Smolensk se realizó en diciembre de 1941, después de que decenas de miles de habitantes hubiesen sido asesinados. [66] Los informes presentaban cifras redondeadas de manera consistente, lo que sugiere estudios apresurados e imprecisos de población. Por ejemplo, en ciudades específicas, los recuentos de población arrojaron resultados como Leópolis, que tenía 370.000 residentes, incluyendo aproximadamente 160.000 judíos, 140.000 polacos y 70.000 ucranianos. En Pinsk, la población se registró como 30.000 habitantes, con aproximadamente 28.000 judíos. Grodno tenía una población de 48.000, con alrededor de 18.500 judíos, 21.500 polacos y 5.000 bielorrusos, mientras que los residentes restantes incluían rusos y otros grupos humanos sin identificar. [67]

Los métodos empleados por los *Einsatzkommandos* en su búsqueda de individuos para ser ejecutados antes de la llegada de

unidades de inteligencia lograron éxitos numéricos, pero carecían de precisión. Según Franz Walter Stahlecker, jefe del *Einsatzgruppe A*, debido a la reconocida escasez de alimentos, generalmente era bastante rápido identificar a uno o más paisanos que podrían ser coaccionados para colaborar. Los informes afirman que se realizaron búsquedas sistemáticas en un número significativo de aldeas. Una vez que se había cercado una de estas, todos sus residentes eran reunidos por la fuerza en una plaza. Se sometía a interrogatorio a las personas que infundían sospechas, basándose en información confidencial. Este proceso permitía una rápida pero ineficaz identificación de individuos que eran ejecutados sumariamente o, si un interrogatorio adicional prometía recabar información valiosa, trasladados a algún otro lado para preguntarles de nuevo antes de su ejecución. A fin de instilar un efecto disuasorio, se incendiaban deliberadamente las casas de quienes habían ayudado a los partisanos. «La táctica, de oponer terror contra terror, tuvo un éxito maravilloso. Por temor a represalias, los paisanos venían a pie o a caballo a la sede del *Teilkommando* de *Einsatzgruppe A* desde distancias de veinte kilómetros o más para traer noticias sobre partisanos, noticias que según Stahlecker eran precisas en la mayoría de los casos.» [68]

Los trabajadores cualificados no necesariamente estaban exentos de ser ejecutados. Como informó el *Einsatzgruppe C* en septiembre de 1941, «han surgido dificultades, ya que a menudo los judíos son los únicos trabajadores cualificados en ciertos oficios. Así, los únicos fabricantes de arneses y los únicos sastres hábiles en Novoukrainka son judíos. En otros lugares, también solo se pueden emplear judíos para trabajos de carpintería y cerrajería. Con el fin de no poner en peligro la reconstrucción y el trabajo de reparación, también en beneficio de las unidades de tropas en tránsito, ha sido necesario

excluir provisionalmente especialmente a los judíos artesanos mayores de las ejecuciones». [69] La misma unidad comunicó el 19 de noviembre que «a pesar de la escasez de trabajadores cualificados, fue imposible evitar salvar, por el momento, la vida de los artesanos judíos que eran urgentemente necesarios para los trabajos de reparación». [70] El Comisionado General para Bielorrusia, informando en julio de 1942, expresó que «yo mismo y el SD preferiríamos que la población judía en el Distrito General de Bielorrusia fuera eliminada de una vez por todas cuando los requisitos económicos de la Wehrmacht hayan disminuido. Por el momento, todavía se están considerando las necesidades de la Wehrmacht, que es el principal empleador de la población judía». [71]

Los esfuerzos por provocar pogromos provocaron en la mayor parte de los casos un caos generalizado, lo que generó preocupación en el seno de la Wehrmacht. Por otro lado, estos linchamientos originaron una masiva movilización y dispersión de personas, y la destrucción incontrolada de viviendas y las constantes órdenes de evacuación exacerbaron aún más el éxodo de civiles. Las autoridades de las SS en Kiev denunciaron que «unas 23.000 personas quedaron sin hogar y se vieron obligadas a pasar los primeros días de la ocupación al aire libre». [72] A medida que comenzaba agosto, las caravanas de refugiados ocuparon sistemáticamente las carreteras y se liberó a prisioneros de guerra por error, basándose en informes no verificados. Ante esta situación, se emitieron órdenes para «liquidar» a todos los «asiáticos» que se encontraran en los caminos. [73]

Otra razón convincente para detener los pogromos fue su contribución a fomentar sentimientos antialemanes. [74] Las requisiciones incesantes tuvieron un impacto perjudicial en el sentimiento público, lo que llevó al aumento del número de grupos

partisanos de diverso tamaño. Se informaba frecuentemente de sabotajes en líneas y puentes ferroviarios, así como de ataques a columnas más pequeñas y vehículos individuales durante el día y también de noche. Se desplegaron subunidades de los *Einsatzkommandos* repetidamente para enfrentarse a estos grupos, asegurando la continuación de los esfuerzos de «pacificación». [75] Este libro está dedicado específicamente a uno de estos partisanos judíos, William Lebovic, que se unió a un grupo de la resistencia tras la ocupación de Kiev por las tropas alemanas. El Comisario General de las SS para Bielorrusia expresó objeciones a las ejecuciones en su distrito, no por motivos humanitarios, sino porque creía que el programa incontrolado de masacres estaba empañando la reputación de las tropas de ocupación y haciendo extremadamente difícil ganarse a la población local. En su opinión, la paz y el orden eran incompatibles con ese tipo de métodos. «Enterrar vivas a personas gravemente heridas, que se abrían camino fuera de sus tumbas nuevamente, es un acto tan vil y sucio» que no puede armonizarse con los objetivos del Comisario General, concluyó. [76]

Los pogromos provocaron ciertas respuestas por parte de la Wehrmacht. Según informó el *Einsatzgruppe C* en Kiev, «el problema judío es el único punto en el que no se pudo llegar a un entendimiento completo con los oficiales del ejército hasta hace bien poco. Este hecho se hizo más evidente durante la toma de los campos de prisioneros de guerra... Lamentablemente, los *Einsatzkommandos* tuvieron que sufrir a menudo los reproches más o menos ocultos por su firme posicionamiento con respecto al problema judío». [77] El Alto Mando del Ejército intentó evitar que la política secreta entrara en los campos de tránsito de prisioneros de guerra. Estos desafíos se resolvieron favorablemente para las SS

gracias a la amplia colaboración del *Generalfeldmarschall* Walter von Reichenau. El 10 de octubre de 1941, emitió una orden especificando que los soldados soviéticos debían considerarse representantes del bolchevismo y que debían ser tratados como correspondía. [78]

Una de las principales objeciones planteadas en relación con los pogromos fue la desorganización que rodeaba su ejecución. En este contexto, «desorganización» significaba fundamentalmente dos cosas, que no se había establecido un método eficaz para deshacerse de los cuerpos y que no existía un plan bien ejecutado para administrar las propiedades que quedaban vacantes. Como resultado, una parte significativa de los activos pertenecientes a las víctimas no llegaba a manos de las autoridades. Viviendas vacías, tierras y otras posesiones de valor no permanecían necesariamente bajo el control de las autoridades apropiadas. Esta falta de coordinación y gestión generó preocupaciones sobre la eficiencia de los pogromos como medio para lograr los objetivos previstos.

No obstante, la principal objeción giraba en torno al hecho de que los resultados logrados eran notablemente insatisfactorios.

El número de asesinatos había aumentado exponencialmente desde el comienzo de la operación Barbarroja. Desde el primer día de la ocupación las ejecuciones se producían a diario. [79] Un informe operativo temprano de los *Einsatzgruppen* indicaba que «algunos judíos, por razones especiales, están siendo arrestados y fusilados. Esto implicará un número menor de ejecuciones, de solo cincuenta a cien personas». [80] Otro documento advertía que «solo se ejecutaron 96 judíos en Grodno y Lida durante los primeros días. Di órdenes de intensificar estas actividades». [81] Según un informe operativo del *Einsatzgruppe B*, «las liquidaciones, en particular, están en pleno apogeo y generalmente ocurren a diario». [82] «La liquidación continúa

diariamente», detallaba otro parte del *Einsatzgruppe B*.[83] En menos de un mes, los civiles asesinados por las cuatro unidades de los grupos de acción alcanzan decenas de miles —para el 16 de julio de 1941, el *Einsatzgruppe A* afirmaba haber matado aproximadamente a siete mil judíos en una sola acción—.[84] Más de veinte mil judíos y comunistas fueron asesinados por las organizaciones de autodefensa (*Selbstschutz-organisationen*) en las acciones de autolimpieza de Lituania, Letonia y Estonia.[85]

Mapa titulado «Ejecuciones de judíos llevadas a cabo por el *Einsatzgruppe A*» y marcado como «Asunto Secreto del Reich». Fue utilizado para ilustrar el informe de Franz Walter Stahlecker a Heydrich el 31 de enero de 1942 y muestra el número de judíos ejecutados en los Estados bálticos y Bielorrusia en 1941. La leyenda en la parte inferior indica que «el número estimado de judíos restantes es de 128.000». Estonia está marcada como *judenfrei* (libre de judíos). © Album

Centrándonos en el pogromo de Leópolis, la multitud había matado a aproximadamente cuatro mil judíos entre el 30 de junio y el 2 de julio de 1941. Otro, conocido como los Días de Petliura, fue orquestado un mes más tarde. A lo largo de tres largos días (del 25 al 28 de julio de 1941), militantes ucranianos llevaron a cabo una brutal incursión en los barrios judíos de Leópolis. Reunieron a grupos de civiles de todas las edades y los ejecutaron en lugares como el cementerio judío y la prisión de Lunecki. El saldo resultante fue de más de dos mil muertos. Según el informe operativo n.º 43, «se liquidaron 3.947 personas entre el 21 y el 31 de julio de 1941. Los *Einsatzkommandos* participaron de la siguiente manera: Leópolis, 1.726 [muertos]; Brest, 1.280 [muertos]; Bialystok, 941 [muertos]; más de siete mil personas fueron arrestadas». [86] Como consecuencia de ambas masacres, seis mil civiles habían perecido en siete sangrientas jornadas, lo que daba un saldo total de unas 860 personas al día. No obstante, el Plan General del Este contemplaba un mínimo de tres mil a cuatro mil ejecuciones cada día.

Además, este plan requería una estrategia sostenible que pudiera llevarse a cabo sin cesar durante tres décadas. Después del desarme de los partisanos, las operaciones de autolimpieza cesaron. Resultó mucho más difícil poner en marcha operaciones de este tipo en Letonia. Según los informes iniciales de los *Einsatzgruppen*, «desde el principio fue obvio que solo los primeros días después de la ocupación ofrecerían la oportunidad de llevar a cabo pogromos». [87] El jefe del *Einsatzgruppe A*, Stahlecker, se mostró seriamente decepcionado al comprobar que en Lituania no era tan fácil iniciar estos linchamientos contra los judíos. No obstante, después de ciertas provocaciones y de prestar la necesaria asistencia, obtuvieron algunos resultados. «Para nuestra sorpresa, al principio no fue fácil poner en marcha un extenso pogromo contra

los judíos.» [88] La población de Riga se calmó rápidamente, y no era factible realizar más... En Estonia, debido al número relativamente pequeño de judíos, no se presentó la oportunidad de instigar pogromos. [89] El informe de actividades n.º 6, preparado en octubre de 1941, indicaba que las unidades de *Einsatzkommandos* que operaban en Estonia no podían provocar «manifestaciones espontáneas y antijudías» porque «faltaba la iluminación adecuada». [90] El 9 de agosto de 1941, el comandante de la policía de seguridad de las SS expresó que «lamentablemente, los intentos cuidadosamente planeados realizados con anterioridad para incitar pogromos contra los judíos no han dado los resultados esperados. Tuvieron éxito en Tarnópol y en Chortkov, donde se deshicieron de 600 y 110 judíos respectivamente. La razón de este fracaso puede deberse al hecho de que la población ucraniana aún teme a los judíos debido a la fuerte influencia que ejercían con anterioridad a la ocupación. También temen un posible regreso de los soviéticos». [91]

A finales del verano de 1941, los líderes de las SS entendían que «una solución de la cuestión judía durante la guerra parece imposible en esta área debido al tremendo número de judíos. Solo podría lograrse a través de deportaciones». [92] En opinión de Ohlendorf, «era mi deseo que estas ejecuciones se llevaran a cabo de manera militar y adecuadamente humana dadas las circunstancias. Por esta razón, inspeccioné personalmente varias ejecuciones». [93] En su singular vocabulario, ello significaba que era necesario poner en marcha un método más organizado de asesinar a civiles. Otras técnicas comenzaban a demostrar ser formas más rápidas, más baratas y más efectivas de exterminio que las operaciones de ejecución por arma de fuego.

Los pogromos locales iban a ser sustituidos por una política sistemática de aniquilación. [94] El método utilizado en Leópolis sentó un precedente para la ejecución de masacres en meses sucesivos.

El 24 de junio de 1941, entre 2.500 y 3.000 personas de esta localidad fueron arrestadas y reunidas en un estadio cercano a los cuarteles del *Einsatzgruppe C*. Supuestamente, todas ellas habían participado en las masacres que ocurrieron en las cárceles de la ciudad durante los últimos días del dominio soviético. Al día siguiente, el *SS-Brigadeführer* Otto Rasch transmitió que el Führer había ordenado la ejecución de aquellos culpables o seriamente sospechosos de estar involucrados en aquellos actos de represalia. Rasch supervisó las ejecuciones, llevadas a cabo por el *Einsatzkommando 6* bajo el liderazgo del *SS-Standartenführer* Walter Krüger. Erwin Schulz enfatizó que «se debían evitar torturas inútiles. Personalmente, verifiqué que el médico del *Einsatzgruppe C*, el doctor Krüger, estuviera presente durante las ejecuciones. Estaba convencido de que había hecho todo lo posible para llevar a cabo las ejecuciones de manera militar y humana». [95]

Schulz dividió su *Kommando* en tres pelotones, cada uno compuesto por aproximadamente cincuenta hombres. Se transportó a las víctimas al lugar de ejecución en camiones, generalmente en grupos de entre dieciocho y veintidós. Durante el proceso, el primer pelotón se colocó frente a aquellos a los que iban a disparar, con alrededor de tres hombres apuntando a cada una de las víctimas.

> Yo mismo estuve presente en la primera descarga de la ejecución, con la cara vuelta. Cuando se disparó la primera descarga, me di la vuelta y vi que todas las personas estaban tendidas en el suelo. Luego, abandoné el lugar de ejecución y me acerqué al lugar donde estaban reunidos el segundo y tercer

pelotones [...]. Mi *Kommando* disparó aproximadamente a 90 o 110 personas. [96]

Eso se convirtió en el protocolo básico de ejecución, pero aún quedaban muchos detalles por dirimir.

Como jefe del *Einsatzgruppe D*, Otto Ohlendorf lo expresó así:

> En la implementación de este programa de exterminio, los *Einsatzgruppen* se subdividieron en *Einsatzkommandos*, y los *Einsatzkommandos* en unidades aún más pequeñas; los llamados *Sonderkommandos* y *Teilkommandos*. Por lo general, las unidades más pequeñas eran lideradas por un miembro del SD, la Gestapo o la policía criminal. La unidad seleccionada para esta tarea entraba en un pueblo o ciudad y ordenaba a los ciudadanos judíos más prominentes que convocaran a todos los judíos a propósito de su reasentamiento. Se les pedía que entregaran sus objetos de valor a los líderes de la unidad y, poco antes de la ejecución, que entregaran su ropa. Los hombres, mujeres y niños eran llevados a un lugar de ejecución que en la mayoría de los casos estaba ubicado al lado de una profunda zanja antitanque previamente excavada. Luego les disparaban, arrodillados o de pie, y los cadáveres se arrojaban a la zanja. Nunca permití que la ejecución fuera realizada por individuos del Grupo D, sino que ordené que varios hombres dispararan al mismo tiempo para evitar la responsabilidad personal directa. Sin embargo, los líderes de la unidad o personas especialmente designadas debían disparar el último tiro contra aquellas víctimas que no morían de inmediato. Supe, por conversaciones con otros líderes de grupo, que algunos de ellos exigían que las víctimas se acostaran completamente en el suelo para ser disparadas en la nuca. Yo no aprobé ese método. [97]

Heinz H. Schubert, ayudante de Ohlendorf, declaró que en diciembre de 1941 se le asignó supervisar la ejecución de alrededor de setecientas personas en las cercanías de Simferópol. La ejecución fue realizada por el Kommando especial 11b, una de las formaciones del *Einsatzgruppe D*. La tarea de Schubert consistió en tres aspectos básicos: a) asegurarse de que la ubicación de los fusilamientos estuviera lo suficientemente alejada de la población como para que no hubiera testigos directos; b) supervisar que la recolección de dinero, joyas y otros objetos de valor de las personas que iban a ser

ejecutadas se completara sin el uso de la fuerza; y que las personas designadas para esto por el Kommando especial 11b entregaran estos artículos a los líderes de la administración o a sus adjuntos para su traslado a las arcas del *Einsatzgruppe D*; y c) garantizar que la ejecución se llevara a cabo de manera efectiva, siguiendo las órdenes de Ohlendorf minuciosamente.

Después de los fusilamientos, Schubert informó personalmente a Ohlendorf de que la operación se había llevado a cabo exactamente según sus órdenes. [98]

La fase inicial de estas acciones implicaba seleccionar lugares discretos para llevar a cabo las ejecuciones por arma de fuego. Ohlendorf enfatizó que los fusilamientos debían ocurrir lejos de los núcleos urbanos, generalmente en áreas boscosas y aisladas. [99] La carga y descarga de los prisioneros tenía que realizarse lo más rápido posible, y se debía evitar cualquier disturbio por parte de la población local. Por lo general, se torturaba a las víctimas con anterioridad a las ejecuciones y se las golpeaba mientras se realizaban las operaciones, para acelerar el proceso y obligarlas a moverse más rápida y cumplidamente. También se usaban perros para intimidarlas con este mismo propósito. Entre otras cosas, los oficiales a cargo de las operaciones de exterminio se aseguraban de que el personal designado a tal efecto desviara el tráfico en el área. [100]

El criterio principal para seleccionar las áreas de ejecución era su proximidad a los lugares de enterramiento. Inicialmente, muchas de estas operaciones se llevaban a cabo dentro de cementerios, pero muy pronto estos demostraron no tener suficiente capacidad, por lo que se comenzó a excavar fosas del tamaño y forma adecuadas. El tiempo necesario para abrir dichos hoyos dependía del clima y del terreno, siendo el suelo arenoso la elección preferida. En la mayoría

de los casos, se obligaba a las propias víctimas a cavar. Un diagrama ilustrativo, presentado como evidencia durante un juicio por crímenes de guerra en Alemania Occidental en 1965, delineaba el procedimiento para la ejecución de aproximadamente quinientos judíos en Zhitómir, situado a 140 kilómetros al oeste de Kiev, en la Ucrania ocupada por los alemanes. En esta ocasión, se encargó a ucranianos cautivos que excavaran fosas de aproximadamente dos metros de longitud, tres metros de ancho y otros tres de profundidad, con la capacidad para albergar alrededor de quinientos cuerpos.

El *modus operandi* a menudo implicaba la selección y ejecución inicial de hombres. Los individuos se sometían a diversas formas de tortura física y coerción psíquica, que aseguraban su sumisión antes de ser llevados a la fuerza a las fosas comunes. La forma en que se llevaban a cabo las ejecuciones causaba excitación y desobediencia entre las víctimas, por lo que los *Kommandos* a menudo restauraban el orden mediante el uso de la violencia, esto es, algunos de los afectados padecían torturas extremas con anterioridad a las ejecuciones y en ocasiones permanecían varios días sin comer. [101] Este proceder tenía como objetivo eliminar el riesgo de resistencia. Mientras se las conducía hacia su destino final, las víctimas ya habían sufrido tormentos físicos y psicológicos que las dejaban físicamente debilitadas y emocionalmente quebradas. Para cuando llegaban a la fosa, a menudo estaban demasiado agotadas y desmoralizadas para ofrecer ninguna forma de reacción o para intentar escapar. La sombría procesión hacia la tumba estaba marcada por la resignación.

Casi invariablemente, se dirigían a su fin en silencio. «El silencio de los condenados era misterioso; era aterrador. ¿Qué esperaban los verdugos que dijeran las víctimas? Estaban en silencio. No había

nada que decir.» [102] El comerciante Friedrich Graebe fue testigo de una ejecución masiva en octubre de 1942 cerca de Dubno (Ucrania):

> Durante los quince minutos que estuve cerca de la fosa, no escuché ninguna queja o súplica de misericordia. Vi a una familia de unas ocho personas, un hombre y una mujer, ambos de unos cincuenta años con sus hijos de aproximadamente uno, ocho y diez años, y dos hijas adultas de unos veinte a veinticuatro años. Una anciana con el pelo blanco como la nieve sostenía al niño de un año en sus brazos y le cantaba, haciéndolo reír con alegría. La pareja miraba con lágrimas en los ojos. El padre sostenía la mano del niño de unos diez años y le hablaba en voz baja; el niño luchaba contra sus lágrimas. El padre señalaba hacia el cielo, acariciaba su cabeza y parecía explicarle algo. [103]

Solo raramente reaccionaban las víctimas ante su destino. Comentando esta fase de las ejecuciones, un acusado relató cómo algunas, destinadas a ser disparadas por la espalda, se daban la vuelta y se enfrentaban valientemente a sus verdugos, pero no decían nada. En otro caso, un guardia de las SS se encontraba disparando a los menores de edad que se acercaban al borde de la fosa y se ponían de pie frente a él para ser disparados en el cuello. Uno de esos niños se dio la vuelta y, con voz tranquila, le preguntó: «¿Estoy bien colocado?».

Unidad de *Einsatzgruppen* asesinando a civiles en los alrededores de Ivanhorod, Ucrania (1942). En la imagen, varios soldados apuntan a una

mujer que sostiene a su hijo en brazos y a un pequeño grupo de civiles que procuran huir. La foto fue sacada por estos propios grupos de acción y posteriormente interceptada en una oficina de correos de Varsovia por un miembro de la resistencia polaca. © Album / Universal Images Group / Pictures From History

Las unidades de los *Einsatzgruppen* suprimían cualquier resistencia potencial al asegurar deliberadamente a los hombres que sus familias serían perdonadas a cambio de su colaboración. Esta manipulación añadía una capa adicional de angustia psicológica. La combinación de violencia, miedo y el uso de familias como palanca creaba un ambiente de pesadilla, desesperación y sumisión ante la crueldad. La evidencia documental revela que, en ciertas ocasiones, los hombres corrían apresuradamente hacia las fosas, dispuestos conscientemente a poner fin cuanto antes a su tormento. En la ejecución en Zhitómir, un comando de ejecución compuesto por un comandante, dos oficiales y entre quince y treinta jóvenes asesinaron a alrededor de quinientas personas. Nadie intentó fugarse.

Todas las víctimas, incluyendo a hombres, mujeres y niños, eran ejecutadas de la misma manera.[104] Se las llevaba a las fosas en grupos de entre aproximadamente quince y veinte personas. No estaban atadas y no se les cubrían los ojos. Algunos líderes del *Kommando* hacían que sus víctimas se acostaran en el suelo y les disparaban en la nuca. Sin embargo, en ese caso, sus cuerpos tenían que ser arrastrados hasta las fosas. Como declaró Ohlendorf, se volvió práctica común hacer que se alinearan al borde de la cavidad, de pie o de rodillas, mirando hacia ella, de modo que el impacto de la bala las arrojara a la tumba. A medida que caían, otra fila ocupaba su lugar, de manera que, fila tras fila, los cuerpos se desplomaban en la fosa sobre los cadáveres sangrantes debajo. En algunos casos,

las personas asesinadas no caían en la cavidad y los verdugos tenían que arrastrarlas; incluso cuando se precipitaban dentro, era preciso reorganizar los cadáveres a fin de hacer sitio para un mayor número de fusilados. Para evitar estos esfuerzos, simplemente se forzaban a las que iban a morir a bajar a la fosa sobre las víctimas anteriores. En palabras de uno de los guardias de las SS que fue testigo de ello, «las personas eran ejecutadas mediante un disparo en el cuello. Los cadáveres se enterraban en una gran fosa. Los candidatos a la ejecución ya estaban de pie o arrodillados en la fosa. Apenas un grupo había sido disparado antes de que viniera el siguiente y se colocara sobre los cadáveres». [105] El *SS-Obersturmbannführer* Ernst Biberstein también verificó que en ocasiones «las ejecuciones tenían lugar en una cantera de arena, en la cual los cuerpos eran enterrados». [106]

Ejecución masiva de civiles en el frente Este, 1941. Las víctimas caían al interior de la fosa impulsadas por el impacto de la bala. Este sistema fue sustituido por otros métodos tras los primeros meses de operaciones. © Album / akg-images / Pictures From History

Raramente había médicos presentes durante las ejecuciones. La responsabilidad del líder del escuadrón de asegurarse de que las víctimas estuvieran sin vida antes de enterrarlas se cumplía con solo

una mirada, evaluando si los cuerpos llenos de balas mostraban algún movimiento. En la mayoría de los casos, los cadáveres se amontonaban de manera desordenada en una zanja de al menos 2 metros de profundidad, lo que hacía absolutamente inadecuado este tipo de inspección desde el borde de la fosa. No era infrecuente que una persona pudiera parecer muerta debido al *shock* o haber perdido temporalmente la consciencia. En estos casos, las víctimas eran enterradas vivas. [107] August Häfner fue testigo de cómo el 22 de agosto de 1941 el Sonderkommando 4a del *Einsatzgruppe C*, en colaboración con una unidad del ejército alemán, ejecutó a mujeres y niños judíos en la localidad ucraniana de Bila Tserkva:

> La Wehrmacht ya había cavado una fosa. Los menores fueron trasladados en un camión. Los voluntarios ucranianos estaban de pie, temblando. Los bajaron del camión. Los alinearon a lo largo de la parte superior de la fosa y les dispararon para que cayeran en ella. Los ucranianos no apuntaban a ninguna parte en particular del cuerpo. Caían en la fosa. Los gemidos de los menores eran indescriptibles... A muchos les dispararon cuatro o cinco veces antes de morir. [108]

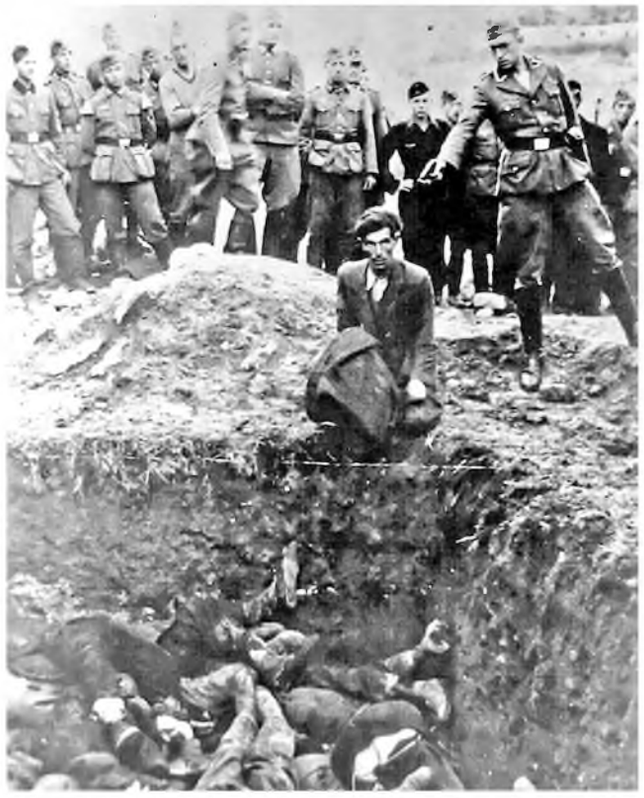
Estas eran las «fosas gimientes».

Ocurría a menudo. Como he mencionado más arriba, Graebe fue testigo de una ejecución masiva en octubre de 1942 cerca de Dubno. Cuando supo que se estaba llevando a cabo una operación, se dirigió directamente a las fosas. Nadie lo molestó. Escuchó disparos de rifle en rápida sucesión. Inmediatamente después, «caminé alrededor del montículo y me encontré frente a una fosa tremenda. Las personas estaban apiñadas y acostadas unas sobre otras, de modo que solo se veían sus cabezas. Casi todos tenían sangre corriendo por encima de sus hombros desde sus cabezas. Algunas de las personas disparadas todavía se movían. Algunas levantaban los brazos y se giraban para mostrar que todavía estaban vivas. Dos tercios de la fosa ya estaban llenos. Estimé que ya

contenía alrededor de mil personas. Busqué al hombre que había disparado. Era un miembro de las SS que estaba sentado en el borde del extremo estrecho de la fosa, con los pies colgando en la misma. Tenía una ametralladora Thompson en las rodillas y estaba fumando un cigarrillo. Las personas, completamente desnudas, bajaban por los escalones que estaban cortados en la pared de arcilla de la fosa y trepaban por encima de las cabezas de las personas que allí yacían, hasta el lugar al que los hombres de las SS las dirigían. Se acostaban frente a las personas muertas o heridas; algunas acariciaban a quienes aún estaban vivas y les hablaban en voz baja. Luego escuché una serie de disparos. Miré hacia la fosa y vi que los cuerpos se retorcían sobre las cabezas de aquellos que ya estaban inmóviles sobre los cuerpos que tenían delante. La sangre corría por sus cuellos. Me sorprendió que no me ordenaran que me fuera, pero vi que había dos o tres carteros uniformados cerca. El próximo grupo se acercaba ya». [109] Cuando Grabe visitó el sitio a la mañana siguiente, vio a unas treinta personas desnudas cerca de la fosa, a unos treinta o cincuenta metros de distancia. Algunas de ellas todavía estaban vivas.

Existe una lógica subyacente a la concepción de las fosas gimientes. Inicialmente, el sistema más común de ejecución implicaba disparar a corta distancia con una pistola. Relatos tempranos del verano de 1941 revelan que los primeros ejecutores apuntaban a las cabezas de las víctimas. A quemarropa, un calibre.45 volaba la mayor parte del cráneo o, si se disparaba al cuello, podía casi decapitar a una persona. Es por ello por lo que los *Einsatzgruppen* decidieron utilizar pistolas de menor potencia y calibre que, aunque letales, causaban menos daño físico. Por lo general, se empleaban pistolas Walther PPK con calibres de 5,6 milímetros y 7,65 milímetros, similares a los 7,62 milímetros

utilizados por los oficiales de la NKVD. Alternativamente, también se podía usar la Walther P38 de 9 milímetros.[110] Se prefería este enfoque para minimizar la lesión y evitar el riesgo de que las balas rebotaran en suelos o paredes de piedra o cemento cuando las ejecuciones se llevaban a cabo en espacios cerrados. La Walther PPK también se anteponía por ser una pistola eficaz y de bajo coste. No obstante, lograr una muerte instantánea de un solo disparo utilizando una pistola de bajo calibre no era fácil. Como informó Ohlendorf, no todos los *Einsatzkommandos* contaban con personal «experto» para ejecutar mediante un disparo en el cuello.[111] Como consecuencia, muchas personas resultaban gravemente heridas después de que les dispararan, pero no estaban muertas cuando caían en la fosa.



Un miembro del *Einsatzgruppe D* ejecutando a un hombre arrodillado al borde de una fosa común en la que yacen otros cadáveres (*c.* 1941). Como en muchas otras fotografías, hay soldados alemanes y miembros de otras

organizaciones, como el Servicio de Trabajo Alemán y las Juventudes Hitlerianas, observando o colaboran-do con los ejecutores. En el reverso de la fotografía originalmente se escribió «El último judío de Vínnitsa». © Album / Universal Images Group / Pictures From History

Si bien es cierto que en la mayoría de los casos no había médicos presentes en este tipo de ejecuciones, no es preciso ser un especialista para percibir que las víctimas que se movían, lloraban, suplicaban por sus vidas o imploraban para que les disparasen nuevamente a fin de evitar más dolor y sufrimiento. Estaban vivas.

Desde el punto de vista de los ejecutores, el problema era otro. Por ejemplo, el jefe del Sonderkommando 4a, Paul Blobel, asignado al *Einsatzgruppe C*, estaba bajo el mando de Otto Rasch, quien se destacaba por su particular crueldad, ya que «ordenó a los líderes que participaran personalmente en las ejecuciones». [112] Blobel se negó a usar hombres especializados en disparos en el cuello, y Rasch no objetó nada. Prefería que sus subordinados apuntaran a larga distancia con rifles:

> Cada pelotón de ejecución disparaba durante aproximadamente una hora y luego era reemplazado. Las personas que aún tenían que ser ejecutadas se reunían cerca del lugar de fusilamiento y eran custodiadas por miembros de aquellos pelotones que en ese momento se hallaban esperando su turno para disparar. Supervisé personalmente la ejecución que he descrito aquí, y me aseguré de que no hubiera excesos. [113] El Sonderkommando 4a mató también a mujeres y niños. [114]

Disparar a corta distancia resultó una carga emocional difícil de digerir para muchos de los verdugos, especialmente cuando involucraba la ejecución de niños o pacientes mentalmente enfermos en los manicomios. Aunque el recuento total de personas ejecutadas por el *Einsatzkommando 5* alcanzó las 15.110 el 20 de octubre de 1941, el asesinato de 300 internos judíos de las instalaciones de

salud mental de Kiev el 18 de octubre «representó una carga psicológica particularmente pesada para los miembros del *Einsatzkommando 5* a cargo de esta operación». [115] Heinz H. Schubert, ayudante de Ohlendorf, afirmó que «durante un corto tiempo, cuando las personas que iban a ser fusiladas ya estaban en sus posiciones en la zanja, supervisé la ejecución, que se llevó a cabo de conformidad con las órdenes de Ohlendorf, de la manera más militar y humana posible. Las personas fueron tiroteadas con ametralladoras y rifles. Sé que era de la mayor importancia para Ohlendorf que las personas que iban a ser fusiladas fueran asesinadas de la manera más humana y militar posible, porque de lo contrario, utilizando otros métodos de ejecución, la carga emocional habría sido demasiado pesada para el pelotón de fusilamiento». [116] En palabras de Ohlendorf, estas medidas tenían «consecuencias morales y éticas que deteriorarían la mente» de los hombres a su mando. [117] La mayoría de los alistados no eran asesinos cuando se los reclutó, y se estremecían al apretar el gatillo contra víctimas indefensas. Afectados por esta perturbación emocional, «a menudo no apuntaban a matar» y era necesario que los líderes del *Kommando* llevaran un revólver o una carabina para disparar «a las formas gimientes y retorcidas» que se revolvían en las fosas. «Esto era difícil para los verdugos, informaron los expertos en personal a la RSHA en Berlín, y para aliviar su sensibilidad emocional, se enviaron furgonetas de gas al rescate.» [118]

Los rifles eran la elección preferida para las ejecuciones porque permitían mantener cierta distancia entre el verdugo y la persona ejecutada. El rifle estándar G41(W) utilizado por las tropas de primera línea podía dispararse desde una distancia de entre diez y veinticinco metros, lo que evitaba el contacto visual directo, y oler o sentir a las víctimas. Sin embargo, este método presentaba varios

desafíos. Ya sea intencionadamente o no, la precisión a menudo dejaba mucho que desear, lo que requería que los líderes de pelotón que supervisaban las ejecuciones asignaran seis, ocho o hasta diez verdugos a cada víctima.[119] Incluso en estas circunstancias, el número de balas perdidas era tan alto que los muros del pelotón de fusilamiento necesitaban refuerzos hechos de madera o corcho, ya que de lo contrario colapsaban después de un tiempo. Blobel declaró que sus unidades siempre apuntaban a las cabezas de las víctimas, pero a menudo fallaban, «entonces un miembro del pelotón de fusilamiento se acercaba con su rifle a una distancia de tres pasos y disparaba nuevamente».[120]

En muchos casos, los verdugos estaban intoxicados por un consumo excesivo de alcohol. Está documentado que a los miembros de los *Einsatzgruppen* se les proporcionaban licores antes de llevar a cabo ejecuciones para ayudar a mitigar el impacto psicológico y emocional de sus actos. Pero la bebida también tenía efectos secundarios, que podían variar según el contenido de alcohol en sangre (CAS) de una persona. Con un CAS de aproximadamente 0,3 a 0,8 gramos por litro (el límite legal para conducir es de 0,2 gramos por litro), las personas pueden experimentar euforia, mayor sociabilidad y reducción de la ansiedad. Sin embargo, también se produce una disminución de la concentración, deterioro del razonamiento y juicio, percepción reducida de la profundidad, y la persona pueden tener dificultades para hablar claramente y caminar de manera estable. También pueden producirse náuseas y vómitos. Consumir 0,5 litros de vodka en treinta minutos para una persona que pesa ochenta kilos puede aumentar el CAS a 0,4, causando pérdida de conciencia, problemas de memoria y otras discapacidades graves. En un hombre de ochenta kilos con una habilidad media de

metabolizar el alcohol, beber durante más de seis horas puede generar un CAS de 0,43 gramos por litro, que se considera letal.

El consumo excesivo de vodka y otros licores creó problemas significativos no solo entre los verdugos de las SS, sino también entre sus líderes. Figuras prominentes como Paul Blobel, Oskar Dirlewanger, Odilo Globocnik, Christian Wirth y muchos otros eran conocidos por sus problemas relacionados con el consumo abusivo de alcohol. Según el juez Robert E. Conot, el *SS-Obergruppenführer* Ernst Kaltenbrunner «no podía pasar media hora sin beber, ni un minuto sin fumar». El comandante de Auschwitz, Rudolph Höss, señaló en sus memorias que «el alcohol, más que cualquier otra cosa, podía ponerme de buen humor y contento. La bebida nunca me ha hecho pelear con nadie». [121]

El consumo de alcohol se convirtió en una necesidad y, posteriormente, en un ritual. Entre los perpetradores de atrocidades, la bebida incentivaba y recompensaba el asesinato, promovía la desinhibición para facilitar el acto de matar y actuaba como un mecanismo de afrontamiento estableciendo camaradería y ritualización entre los hombres. Como escribió Edward B. Westermann, «era mediodía a principios de 1942 cuando Johann Grüner, un burócrata nazi de nivel medio en la Polonia ocupada, se acercó a la "Casa Alemana" en la ciudad polaca de Nowy Targ para almorzar. Al entrar, notó una bulliciosa celebración. En la puerta principal, un oficial de la Gestapo claramente ebrio pasó, con un posavasos con el número 1.000 escrito en rojo prendido de su blusa. Dirigiéndose a Grüner, el policía presumió ebriamente: "¡Hombre, hoy estoy celebrando mi milésima ejecución!"». [122]

Muy pronto, las ametralladoras comenzaron a reemplazar a los rifles en las ejecuciones. El *Einsatzgruppe C* informó que en Tarnópol «unos setenta judíos fueron reunidos por los ucranianos y

eliminados con fuego concentrado [ametrallados]» el 5 de julio de 1941.[123] Las ametralladoras eran más eficaces cuando los hombres estaban ebrios y ayudaban a mantener la distancia con las víctimas, pero no resolvían el problema de las fosas gimientes, que se convirtieron en una constante en este tipo de operaciones. Andrew Ezergailis describió que después del primer día de ametrallamiento durante la masacre de Rumbula, el 30 de noviembre de 1941, «la fosa aún estaba viva; cuerpos sangrantes y retorcidos recuperaban la conciencia. [...] Se escucharon gemidos y quejidos hasta bien entrada la noche. Había personas que habían sido solo ligeramente heridas o que ni siquiera habían sido alcanzadas; se arrastraban fuera de la fosa. Cientos deben haber muerto asfixiados bajo el peso de la carne humana. Se destacaron centinelas en las fosas y se envió a una unidad de *Schutzmannschaften* letones para custodiar la zona. La orden era liquidar a todos los sobrevivientes en el acto».[124] Mi buen amigo Mitka Kalinsky fue ametrallado, probablemente en Babi Yar, pero sobrevivió al arrastrarse fuera de la fosa durante la noche entre los muertos.[125]

Un oficial dispara a mujeres aún vivas después de la ejecución masiva de judíos del gueto de Mízoch el 14 de octubre de 1942. En la imagen se observa cómo una mujer procura incorporarse momentos antes de recibir el tiro de gracia. © Album / Universal Images Group / Pictures From History

Una vez que se ejecutó a las víctimas, Ohlendorf explicó que los cadáveres se enterraron en ese mismo lugar. El *Kommando* que llevaba a cabo los fusilamientos debía asegurarse de que no quedaran señales visibles de la matanza. [126] El tamaño y la forma de la zanja eran proporcionales al número de personas asesinadas, pero el ancho podía variar de dos a varios metros, dependiendo del número de víctimas y los recursos disponibles. Las fosas eran bastante profundas, de más de dos metros, y a menudo superaban los cuatro. Sus lados solían ser prácticamente verticales, lo que dificultaba que los sobrevivientes salieran una vez que estaban allí. Generalmente, los restos se cubrían con tierra en lo que a veces se denominó «enterramientos en sardina»: los cuerpos eran colocados en filas, uno al lado del otro, a menudo por prisioneros a los que posteriormente se ejecutaba después de que concluyera la matanza.

Como señaló Schubert, la última etapa de las operaciones era asegurarse de que la recolección de objetos de valor de las víctimas se llevara a cabo de manera «ordenada». Explicó que «cuando las personas condenadas llegaban al lugar de ejecución, se les ordenaba dejar el dinero, pertenencias de valor y documentos en un lugar designado para ello. Me aseguraba de que ninguno de los artículos depositados fuera retenido por las SS y la policía regular designada para la recolección. El depósito de esta propiedad por parte de los condenados se completaba sin el uso de la fuerza. Supervisé esta fase cuidadosamente, para que todos los objetos de valor pudieran ser entregados a las autoridades del *Einsatzgruppe D* para su posterior envío a Berlín». [127] Graebe también fue testigo de cómo «las personas que bajaron de los camiones, hombres, mujeres y niños de todas las edades, tuvieron que desvestirse por orden de un miembro de las SS, que llevaba una fusta de montar o un látigo de perro. Tuvieron que colocar su ropa en lugares fijos, clasificada

según zapatos, ropa exterior e interior. Vi un montón de zapatos, alrededor de ochocientos o mil pares, grandes pilas de prendas interiores y ropa». [128]

El *Einsatzgruppe C*, cuando informó sobre sus logros en Kirovo (Kirovograd o Kropyvnytskyi, Ucrania) en septiembre de 1941, afirmó que había organizado una fuerza policial regular para limpiar el país de judíos, y para otros fines. Los hombres alistados para esta acción, según el informe, recibieron «su salario del municipio con fondos incautados a los judíos». [129] Cuando se nombraba a un consejo de ancianos para registrar a los judíos para su traslado, también se solicitaba a este que presentara la situación financiera de las víctimas. Esto facilitó el saqueo, que iba de la mano de la ejecución. Pueblos enteros fueron desvalijados, el ganado y los suministros incautados, la población fusilada, y luego los propios pueblos destruidos. Muebles, ropa, calzado, joyas, dinero en metálico, utensilios de cocina, ganado y otros bienes quedaron a disposición de los verdugos. También se confiscaron bienes raíces y tierras.

La cantidad, el volumen y el valor de la propiedad era inconmensurable. Según un informe operativo del *Einsatzgruppe D*, el 19 de septiembre de 1941 se evacuó el distrito judío de Zhitómir. Después de que se llevara a cabo el transporte y se realizaran los preparativos necesarios, se registraron y ejecutaron un total de 3.145 judíos. Como resultado, se transfirieron en 137 camiones un total de entre veintitrés y veintisiete toneladas de ropa interior, prendas de vestir, calzado, utensilios de cocina y otros muchos bienes para ser utilizados por el adjunto de la *Nationalsozialistische Volkswohlfahrt* (NSV), la organización de asistencia social nazi en la localidad. Sin embargo, las posesiones confiscadas y el dinero se transfirieron al Sonderkommando 4a. [130] Además, las unidades de

Einsatzgruppen tuvieron problemas logísticos, ya que a menudo no podían hacer frente al volumen de pertenencias de las víctimas.

Para septiembre de 1941, «el dinero confiscado por el *Einsatzkommando* 8 ascendía a 1.510.399 rublos». [131] El 26 de octubre de 1941, el *Einsatzgruppe B* informó que el Sonderkommando 7b «había asegurado» 46.700 rublos en efectivo que estaban en posesión de varios judíos llevados para su liquidación. La suma total de rublos incautados por el *Einsatzkommando* 8 ascendió a 2.019.521. El *Einsatzkommando* 9 se incautó de 43.825 rublos para la administración, así como de objetos de oro y plata. [132]

En algunos casos, las víctimas intentaron asegurar su liberación ofreciendo oro o diamantes como rescate. En un caso particular, una persona fue escoltada a su apartamento, donde logró aflojar algunas de las baldosas del suelo, y aproximadamente a cincuenta centímetros de profundidad recuperó el contrapeso de un reloj donde había ocultado veintiuna monedas de oro. El judío fue ejecutado, y el oro se confiscó. [133]

Un documento emanado de la sede del *Einsatzgruppe D* en febrero de 1942 menciona que los relojes de oro y plata se enviaban a Berlín, otros se entregaban a rangos bajos de la Wehrmacht y a miembros de los *Einsatzgruppen* «por un precio simbólico» o incluso gratuitamente si las circunstancias justificaban esa liberalidad con los artículos manchados de sangre. El informe también indicaba que el dinero incautado se transmitía al Banco del Reich, excepto «una pequeña cantidad necesaria para fines rutinarios (salarios, etc.). En otras palabras, los verdugos se pagaban a sí mismos con el dinero tomado de sus víctimas». [134]

La corrupción se generalizó en proporción a la inmensa cantidad de activos confiscados. El comisionado para el territorio de Slutsk

señaló que «en conclusión me veo obligado a señalar que el batallón de policía ha saqueado la zona de una manera inaudita durante la operación, y no solo las casas de los judíos, sino también las de los bielorrusos. Cualquier objeto de utilidad, como botas, cuero, tela, oro y otros objetos de valor, ha sido robada. Según las declaraciones de los miembros de las fuerzas armadas, arrancaban los relojes de los brazos de los judíos en público, en la calle, y quitaban los anillos de los dedos de una manera brutal. Un mayor del departamento de finanzas informó de que la policía exigió a una niña judía que obtuviera de inmediato cinco mil rublos para liberar a su padre. Se dice que esta niña realmente fue a todas partes para conseguir el dinero». [135] El informe operativo n.º 43 de la policía de seguridad informó el 5 de agosto de 1941 de que «el saqueo ocurre con frecuencia». [136]

La corrupción se arraigó hasta convertirse en un problema endémico e irresoluble. Himmler expresó en una reunión en 1944 que «hemos quitado [a los judíos] sus riquezas. He emitido una orden estricta, que el *SS-Obergruppenführer* Pohl ha llevado a cabo, indicando que esta riqueza debe ser entregada al Reich sin reservas. No hemos tomado nada para nosotros. Los individuos que hayan caído en esto serán castigados de acuerdo con una orden que emití al inicio [de las operaciones], que contenía esta advertencia: quienquiera que tome aunque sea un marco de ello está muerto. Un número de miembros de las SS, no muchos, han fallado, y morirán sin piedad. Teníamos el derecho moral, teníamos el deber hacia nuestro pueblo, de destruir a este pueblo que quería destruirnos. Pero no tenemos el derecho de enriquecernos ni siquiera con un abrigo, un reloj, un marco, o un cigarrillo o cualquier otra cosa. Hemos exterminado a una bacteria y no queremos, al fin, ser infectados por la bacteria y morir a causa de ella. No toleraré ni la

más mínima cantidad de septicemia. Dondequiera que se forme, la cauterizaremos». [137]

Tras varios meses de operaciones, comenzó a aumentar significativamente el número de muertos. En agosto de 1941, el *Einsatzgruppe A* comunicó que «en total, 29.000 personas fueron liquidadas en este distrito [Novoselye]». [138] La media resultante era de más de mil personas asesinadas al día.

Para el 19 de septiembre de 1941, el *Einsatzgruppe A* calculó que el número total de ejecuciones era de aproximadamente 85.000. [139] En los primeros tres meses de operaciones, el *Einsatzkommando* 3 había matado a una media de 944 personas al día. Según el apéndice 2, «Stärke der Kommandos», del Informe Stahlecker fechado el 31 de enero de 1942, el *Einsatzkommando* 3 constaba de 139 individuos, incluido una unidad de 22 oficiales, empleados, administradores y operadores, así como un grupo operativo móvil compuesto por 117 hombres. Este último estaba formado por 39 oficiales de la Gestapo, la KriPo y el SD, 39 reservistas de las SS y personal temporalmente asignado, y 39 conductores. Los *Einsatzkommandos* y *Sonderkommandos* se dividieron en varios *Teilkommandos*, que eran grupos del tamaño de un escuadrón (10 a 15 hombres) o grupos del tamaño de una sección (20 a 35 hombres) dirigidos por un oficial comisionado de las SS. Esta estructura organizativa implica que una parte significativa de las ejecuciones la llevó a cabo un grupo de 78 hombres, con una media de aproximadamente doce víctimas por verdugo y día de manera continua durante tres meses.

A finales de octubre de 1941, el jefe del *Einsatzgruppe D*, Otto Ohlendorf, calculó que «he visto el informe de Stahlecker [documento L-180 de Núremberg], sobre el *Einsatzgruppe A*, en el cual Stahlecker afirma que su grupo mató a 135.000 judíos y

comunistas en los primeros cuatro meses del programa de operaciones. Conozco a Stahlecker personalmente, y soy de la opinión de que el documento es auténtico». [140]

Es interesante observar que solo los jefes y sus subordinados inmediatos tenían conocimiento completo del total de ejecuciones que tuvieron lugar. Según el testimonio de Otto Ohlendorf, «intenté mantener en secreto las cifras para evitar que los líderes del *Kommando* compitieran e inflaran el número de personas que realmente se habían ejecutado». [141]

En virtud de la información proporcionada por las cuatro unidades de los *Einsatzgruppen*, para finales de septiembre de 1941, estos grupos operativos habían perpetrado un mínimo de 160.000 ejecuciones, dirigidas principalmente contra civiles. Esto equivale a una media de aproximadamente 1.777 asesinatos al día. Solo en los Estados bálticos, habían muerto ya 135.567 para el 25 de octubre de 1941. Estas cifras subrayan la escalofriante escalada de violencia y pérdida de vidas durante este período. [142] De ese total, 125.930 habían sido registrados como judíos (92.89 %). En el invierno de 1941 a 1942, un informe especial preparado por el *Einsatzgruppe A* calculó que solo en la región báltica se habían asesinado 229.052 judíos [143] .

No obstante, no era suficiente. El Plan General del Este implicaba la eliminación sistemática de 31 millones de individuos en treinta años, o 2.739 personas por día. Si la estimación de Wetzel era precisa, el plan requeriría un número diario de muertes de 4.200 a 4.657 personas. Un promedio de mil personas al día no alcanzaba esa cuota. Se necesitaba un sistema de exterminio más efectivo.

Perspectivas sobre una lógica de la muerte

Las experiencias del verano de 1941 condujeron a varios de los líderes de los grupos operativos de las SS a considerar un enfoque más sistemático para llevar a cabo las ejecuciones. Un avance significativo en la organización del exterminio tuvo lugar en Babi Yar, una cañada situada a las afueras de Kiev, en Ucrania. En colaboración con el mando superior de las SS en la zona y dos comandos de los regimientos de policía, el Sonderkommando 4a orquestó la ejecución de los judíos de Kiev entre el 29 y el 30 de septiembre de 1941, coincidiendo con las festividades de Rosh Hashaná y Yom Kippur.

Se ideó un pretexto para justificar la masacre. Kiev había caído en manos alemanas sin resistencia el 19 de septiembre de 1941, a manos del 6.º Ejército. Sin embargo, al día siguiente, una explosión sacudió la ciudad. Según informes de las SS, una bomba de acción retardada causó heridas y bajas entre los oficiales de artillería alemanes. Aprovechando la situación, las SS difundieron rumores de que agitadores judíos habían colocado explosivos en lugares estratégicos del centro urbano. El 24 de septiembre de 1941, se produjo una explosión en las oficinas de la sede militar de la retaguardia alemana, que dio lugar a un importante incendio debido a la escasez de agua. Posteriores explosiones y la agravación de los incendios provocaron la destrucción de una parte significativa del centro de la ciudad.

Según el informe operativo n.º 106 del *Einsatzgruppe C*, «la población estaba extremadamente enfurecida contra los judíos debido a su estatus económico preferencial bajo el dominio soviético. También se pudo demostrar que los judíos habían participado en incendios provocados. La población esperaba las represalias adecuadas por parte de los alemanes. Con este fin, en acuerdo con el comando militar de la ciudad, se ordenó que todos

los judíos de Kiev se presentaran en un lugar específico el lunes 29 de septiembre, a las seis en punto. Esta orden fue publicitada mediante carteles que miembros de la recién organizada milicia ucraniana colocaron por toda la ciudad. Al mismo tiempo, se transmitió información oral de que todos los judíos de Kiev serían trasladados a otro lugar». [144]

Las autoridades alemanas emitieron un aviso público en la prensa que decía:

> Todos los residentes judíos de Kiev y sus alrededores deben reunirse en la intersección de las calles Melnikova y Dokterivskaya (cerca de los cementerios) a las ocho en punto de la mañana del lunes 29 de septiembre de 1941. Deben llevar sus documentos de identificación, dinero, objetos de valor, así como ropa de abrigo, ropa interior y otros elementos esenciales. Cualquier judío que no cumpla con esta orden y sea encontrado en otro lugar será fusilado. Cualquier persona que entre en las viviendas judías abandonadas o robe artículos de ellas será fusilada. [145]

Obviamente, no se hizo saber que se trataba de una ejecución de civiles. Era crucial para llevar a cabo la operación de manera fluida, rápida y sin interrupciones que no se supiera la verdadera naturaleza de tal acción. [146] Según los informes policiales, las víctimas se aferraron a la creencia de su reubicación hasta el mismo momento de su muerte, por lo que el aviso se describió como un engaño «extremadamente astuto» en los medios nazis. [147]

El *Polizeiführer* Friedrich Jeckeln y Paul Blobel, jefe del Sonderkommando 4a, coordinaron la masacre y supervisaron la operación en colaboración con el personal del grupo del *Einsatzgruppe C* y dos unidades de los regimientos de policía estacionados en Kiev. Inicialmente, tenían prevista la ejecución de alrededor de cincuenta mil personas. [148] Sin embargo, se quedaron en un poco menos de 34.000 judíos.

Friedrich Jeckeln, responsable de la ejecución de más de cien mil seres humanos, desarrolló un método para matar a un gran número de personas durante el transcurso de las masacres de Babi Yar y Kamianets-Podilski. El método aplicado en Rumbula el 30 de noviembre y el 8 de diciembre de 1941, que se saldó con 25.000 personas asesinadas en dos días, se conoció como el «sistema Jeckeln ». © Bundesarchiv

En las primeras horas de la mañana, se obligó a las víctimas a caminar hacia el terreno arenoso de la garganta. La hondonada medía aproximadamente diez metros de profundidad y se extendía por unos cuatrocientos metros de longitud; en su punto más ancho de la parte superior tenía alrededor de ochenta metros de ancho, y se estrechaba a unos diez metros de ancho en la parte inferior. A su llegada, se separaba a las víctimas en grupos de veinte a treinta personas y se les confiscaban sus pertenencias.

> Los ucranianos los llevaron por varios lugares diferentes donde, uno tras otro, tuvieron que dejar el equipaje, los abrigos, zapatos y prendas exteriores, y también la ropa interior. Tuvieron que dejar sus objetos de valor en un lugar designado para ello. Había una pila especial para cada prenda de ropa. Todo sucedió muy rápido y a todos los que dudaban, los ucranianos los golpeaban o empujaban para que siguieran avanzando. No creo que pasara ni un minuto desde que los judíos se quitaban el abrigo hasta que se encontraban allí, de pie, completamente desnudos. No se hizo ninguna distinción entre hombres, mujeres y niños. Una vez desnudos, los judíos fueron llevados a la garganta que medía unos 150 metros de largo y 30 metros de ancho y unos buenos 15 metros de profundidad. [149]

No había una ruta de salida desde el área de desvestirse, que estaba ubicada aproximadamente a 150 metros de la pila inicial de ropa. Soplaba un viento fuerte y helado, y alrededor de las seis de la mañana, el frío era particularmente intenso. Altavoces de gran volumen reproducían música de baile, muy animada, aumentando la desorientación de las víctimas. Se les instaba a moverse rápidamente, dándoles poco tiempo para concentrarse. La música también servía para enmascarar los sonidos de los disparos que provenían de la garganta adyacente, impidiendo que quienes estaban en el área contigua, desvistiéndose, los escucharan.

Las víctimas eran escoltadas hasta el borde de la garganta por guardias y desde allí descendían la pendiente sin ayuda. Fritz Hoffer, un conductor de camiones del *Einsatzgruppe4a*, puso por escrito lo que vio. Dos o tres entradas estrechas conducían a esta garganta por las que se canalizaba a los judíos. Según su testimonio, al llegar al lugar de ejecución, los reos estaban tan traumatizados que se entregaban a su suerte de forma completamente pasiva ante una escena tan aterradora. Casi inmediatamente, recibían un empujón de los «empaquetadores» apostados en ambas entradas de la garganta. Estos empaquetadores, que eran agentes de policía uniformados (*Schutzpolizisten*), tenían la responsabilidad de colocar a las víctimas sobre los cadáveres de los ejecutados con

anterioridad. Esta disposición permitía a los tiradores disparar mientras caminaban a lo largo de la fila de cuerpos tumbados en el suelo. En el fondo de la garganta había tres grupos distintos de tiradores, cada uno compuesto por aproximadamente doce hombres. Los empaquetadores dirigían a grupos de personas judías a cada uno de estos escuadrones de ejecución simultáneamente. A medida que cada grupo descendía a la garganta, «los miembros de la *Schultpolizei* los agarraban y los hacían tumbarse encima de los judíos que ya habían sido ejecutados. Todo eso sucedía muy rápidamente». [150]

Los tiradores se colocaban detrás de las víctimas y les disparaban en el cuello, utilizando ametralladoras. En algunos casos, el personal de las SS llegó a utilizar ametralladoras soviéticas. Se prefería estas armas de fuego porque tenían cargadores con capacidad para cincuenta rondas y se podían ajustar para disparar rondas individuales, ahorrando munición. En el momento en que asesinaba a alguien, el tirador caminaba sobre los cuerpos de los judíos ejecutados hacia la nueva víctima, que entretanto se había acostado, y le disparaba. Continuaba de esta manera ininterrumpidamente, sin hacer distinción entre hombres, mujeres y niños.

El resto de las víctimas no podían presenciar la escena porque ocurría al otro lado de la garganta. Uno de los tiradores, Kurt Werner, declaró años después: «Aún recuerdo hoy el terror de los judíos cuando veían por primera vez los cuerpos al llegar al fondo de la garganta. Muchos judíos gritaban de terror. Es casi imposible imaginar qué nervios de acero se necesitaban para llevar a cabo ese trabajo sucio allí abajo. Fue horrible». [151]

Los verdugos pasaron horas dentro de la garganta, disparando sus armas de manera continua. Después, se les asignaba por turno la tarea de recargar los cargadores de las ametralladoras con

munición. Mientras estaban ocupados en esta acción, otros miembros del pelotón se hacía cargo de las ejecuciones. Simultáneamente, algunos eran responsables de guiar a las víctimas hasta la garganta. «Ese día los disparos debieron de haber durado hasta las... 17:00 o 18:00 horas. Después nos llevaron de vuelta a nuestros alojamientos. Esa noche nos dieron alcohol (*schnapps*) de nuevo.» [152] Al final del primer día, a los guardias se les asignó la tarea de inspeccionar la fosa para asegurarse de que las personas que no habían muerto durante la ejecución en la garganta fueran eliminadas. Los cuerpos de los judíos que habían muerto a lo largo del camino se transportaron en camiones hasta la fosa donde se enterraron todos los cadáveres.

Hoffer llegó al fondo de la garganta y describió que «me impactó tanto la terrible visión que no pude soportar mirar por mucho tiempo. En el hueco vi que ya había tres filas de cuerpos alineados a lo largo de una distancia de unos sesenta metros. No pude ver cuántas capas de cuerpos había unas encima de las otras. Me sorprendió tanto y me quedé aturdido a la vista de los cuerpos ensangrentados y retorcidos, y no pude registrar adecuadamente los detalles». [153] Se ejecutó a 33.771 personas de esa manera en Babi Yar en dos jornadas. Blobel testificó que «durante los últimos días de septiembre de 1941, el Sonderkommando 4a llevó a cabo la ejecución masiva de judíos en Kiev. Creo que la cifra de 33.771, mencionada como el número de personas ejecutadas en Kiev, es demasiado alta. En mi opinión, no más de la mitad de esa cifra fue fusilada». [154] Mentía, disponemos de cuatro informes de *Einsatzgruppen* y otros documentos que confirman ese número. [155]

El oro y otros objetos de valor, como dinero en efectivo, ropa de cama y de vestir y zapatos fueron «asegurados». El resto, principalmente bienes de bajo coste, fue entregado a la

Organización de Bienestar Nacional Socialista, a alemanes étnicos y a la administración de la ciudad designada para su distribución gratuita entre la población. Según el informe de situación operativa n.º 106, «un número correspondiente de apartamentos también ha quedado disponible mediante la liquidación [...]. La vivienda de las personas sin hogar está asegurada». [156]

Sobre la base de la metodología desarrollada en Babi Yar, Jeckeln orquestó una nueva ejecución masiva. El *Einsatzgruppe A* y los auxiliares letones liquidaron aproximadamente a 25.000 personas, principalmente judíos, en las inmediaciones de la pequeña estación de tren de Rumbula, ubicada a 12 kilómetros al sur de Riga. Llevar a cabo esta operación requirió aproximadamente la participación de 2.000 hombres y la ejecución tuvo lugar los días 30 de noviembre y 8 de diciembre de 1941. Este protocolo de exterminio se conoció como el «sistema Jeckeln». Se excavaron fosas especialmente diseñadas para este propósito, estructuradas de manera escalonada, parecidas a una pirámide invertida, con niveles más anchos en la parte superior y una rampa que conducía a los diferentes pisos.

Este mismo sistema se utilizó en la «gran acción» en la playa de Šķēde, al norte de Liepāja, Letonia, del 15 al 17 de diciembre de 1941. Se excavó una zanja antitanque en forma de V en las dunas, paralela a la orilla, con aproximadamente cien metros de longitud, tres metros de ancho en el fondo y otros tres de profundidad. A las prisioneras de la cárcel de mujeres se las condujo al lugar de ejecución bajo custodia. Los guardias eran letones y se les animaba a consumir alcohol. Al llegar allí, se alojó a las víctimas temporalmente en un granero, desde donde se las llevó en grupos de veinte a un punto a unos cincuenta metros de la zanja. Allí, se les ordenó que se acostaran boca abajo en el suelo. Posteriormente recibieron instrucciones de ponerse de pie y desvestirse, pero

conservando la ropa interior. A medida que se acercaban a la zanja, se les indicaba que se desnudaran por completo. Un hombre instruía a las víctimas para que se situaran debajo del borde de la zanja, en un estrecho pasillo situado entre dos palos. Se colocaban de pie, mirando al mar y de espaldas a sus verdugos, que disparaban sus ametralladoras desde el otro lado. A cada víctima se le asignaban dos tiradores. El objetivo era hacer que los cuerpos cayeran en la fosa, aunque esto no siempre ocurría, ya que el impulso de las balas los empujaba hacia el borde del pasillo de arena. En estos casos, después de ametrallar a las mujeres, el hombre que las había guiado a dicho pasillo empujaba los cuerpos hasta el fondo. Tras la ejecución, uno o varios miembros del servicio de seguridad descendían a la zanja, inspeccionaban los cuerpos y administraban disparos de gracia a cualquiera que aún estuviera vivo. Al mismo tiempo, los cuerpos debían ser ordenados para economizar el espacio en las fosas que pronto se veían desbordadas por el volumen de las ejecuciones. Cada equipo de ejecución era relevado por otro después de matar a diez grupos de víctimas. [157]

Entre el 15 y el 17 de diciembre de 1941, destacamentos del *Einsatzgruppe A*, los Servicios de Seguridad (*Sicherheitsdienst*, SD), la Policía de Orden (*Ordnungspoli-zei*, ORPO) y fuerzas auxiliares de la policía y milicias letonas ejecutaron a un gru-po de civiles judíos en la playa de Šķēde, al norte de

Liepāja, Letonia. Soldados de la Wehrmacht y personal naval alemán estuvieron presentes durante los tiroteos. En la fotografía, el momento en el que las víctimas fueron colocadas en el pasillo de ejecución. © Album / Bundesarchiv

Segundos más tarde, las víctimas han sido ametralladas y la persona encargada se aproxima para empujar los cuerpos dentro de la fosa en forma de V. © Album / Bundesarchiv

El método de Jeckeln demostró ser eficiente en términos numéricos, pero no era sostenible. Desde la perspectiva de los organizadores de las masacres, el principal obstáculo radicaba en el impacto psicológico que las ejecuciones tenían en los verdugos, especialmente al tratar con pacientes mentalmente enfermos.

El 1 de septiembre de 1939, el mismo día del ataque alemán a Polonia, Hitler asignó a Karl Brandt y Philipp Bouhler la tarea de ampliar los poderes de una serie de médicos responsables de determinar, «mediante un cuidadoso diagnóstico», el estado de pacientes mentales, a fin de administrarles la «muerte por misericordia».[158] Ello dio lugar al programa Aktion T4.[159] El memorando del Führer a Brandt y Bouhler no era una orden legal. Ni pretendía ser ni se consideró nunca una ley en el sentido formal del término, ni siquiera entre los funcionarios de más alto rango. Los responsables del programa eran plenamente conscientes de su

alegalidad, por lo que se mantuvo en el mayor secreto. El Instituto Forense de la Policía de Seguridad (Kriminaltechnisches Institut, KTI), que se situaba dentro del RSHA (Reichssicherheitshauptamt), recibió órdenes de investigar métodos adecuados para la eliminación de estos pacientes mentales. Como resultado, comenzaron a llevarse a cabo ejecuciones de ancianos, enfermos mentales, niños deformes y otras personas consideradas «comedores inútiles» y una carga para la maquinaria de guerra alemana. Se utilizaron diversos métodos, como inyecciones letales y gas en hogares de ancianos, hospitales y asilos especializados.

En enero de 1940, en la prisión de Brandeburgo, se llevaron a cabo operaciones experimentales con monóxido de carbono (CO), para ejecutar pacientes con enfermedades mentales. Ese mismo mes, el *SS-Hauptsturmführer* Rudolf Lange asumió el control del monasterio Bernardine de Koscian, en Polonia, que servía como hospital. El centro estaba supervisado por el doctor Johann Keste (psiquiatra), el doctor Fritz Lemberger (ginecólogo), Hans Meding (inspector médico) y Wilhelm Haydn (enfermero jefe). Hay testimonios que informan sobre el uso de un furgón de gas para ejecutar a enfermos mentales bajo el nombre de «Kaisers-Kaffee-Geschaeft» (la cafetería del emperador). El furgón era remolcado por una cabina tractora, y estaba conectado mediante varias mangueras a un cilindro que contenía monóxido de carbono fijado a la cabina. Durante el verano de 1940, Lange realizó varios viajes a Berlín para discutir mejoras en los furgones de gas. Los hallazgos de la investigación indicaban claramente que el método más eficiente para llevar a cabo las ejecuciones involucraba el uso de monóxido de carbono. [160]

Como resultado, en agosto de 1941, Heinrich Himmler realizó visitas a Baránavichi y Minsk para inspeccionar operaciones de

ejecución por fusilamiento del *Einsatzgruppe B*. El *SS-Obergruppenführer* Erich von dem Bach-Zelewski indicó que Himmler encontró perturbadoras las operaciones y ordenó al *SS-Gruppenführer* Arthur Nebe, líder del *Einsatzgruppe B*, explorar métodos alternativos. Harry Wentritt, un mecánico, declaró que, en 1941 el mayor de la Schutzpolizei Friedrich Pradel le informó de que «los miembros de los escuadrones de ejecución sufrían con frecuencia crisis nerviosas, o se encontraban a menudo al borde de ellas, y que se debería emplear un método de ejecución más humano». [161] En este contexto, «matar de manera humana» implica naturalmente la implementación de un sistema de exterminio que no afectase de manera adversa al bienestar mental de los verdugos.

En septiembre de 1941, se llevaron a cabo experimentos adicionales. El *Einsatzgruppe B* se enfrentó a la tarea de eliminar a pacientes de los hospitales psiquiátricos de Minsk y Mogilev (Maguilov). Nebe procuró encontrar un método alternativo para poner fin a las vidas de estas personas con enfermedades mentales que no involucrara el uso de armas de fuego. Para abordar el desafío, se puso en contacto con la sede de la KriPo, a fin de idear un nuevo sistema de ejecución mediante el uso de explosivos o gas venenoso. El doctor Albert Widmann, que encabezaba la sección de análisis químico del Instituto Forense de la Policía de Seguridad, había estado involucrado en la Aktion T4 desde su inicio. Nebe y Widmann colaboraron en un método experimental que involucraba explosivos. Colocaron a veinticinco personas con enfermedades mentales en dos búnkeres ubicados en un bosque fuera de Minsk. La explosión inicial solo mató a unos pocos, y se requirió una cantidad significativa de tiempo y esfuerzo hasta que una segunda explosión acabara con las vidas de los supervivientes. El experimento

demostró que la ejecución mediante explosivos no era un método satisfactorio para este propósito.

Pocos días después, Nebe y Widmann llevaron a cabo un nuevo experimento utilizando gas venenoso en Mogilev. Widmann relató el proceso de la siguiente manera:

> Por la tarde, Nebe tapió la ventana, dejando dos aberturas para la manguera de gas [...]. Cuando llegamos, conectó y aseguró una de las mangueras que había traído al tubo de escape de un automóvil [...]. Secciones de tubería sobresalían de los agujeros de la pared, permitiendo una fácil conexión de la manguera. Después de cinco minutos, Nebe salió y dijo que no parecía haber ocurrido nada. Después de ocho minutos, sin un resultado discernible, Nebe preguntó qué se podía hacer. Tanto Nebe como yo llegamos a la conclusión de que al automóvil le faltaba la potencia necesaria. En consecuencia, Nebe conectó una segunda manguera a un camión de la policía. Solo requirió unos minutos más antes de que las personas cayeran inconscientes. Ambos vehículos se dejaron en marcha durante aproximadamente otros diez minutos. [162]

«Por lo tanto —aseguró Pradel—, necesitábamos vehículos a motor herméticamente sellados.» [163] El mayor de la Schutzpolizei dio instrucciones a Wentritt para que investigara la viabilidad de dirigir los gases de escape de un camión a un compartimento hermético trasero. Cuando este confirmó que aquello era posible, Pradel se puso en contacto con el *SS-Obersturmbannführer* Walter Rauff, quien, a su vez, le ordenó llamar al químico Walter Heess, quien posteriormente proporcionó instrucciones detalladas sobre el diseño del furgón. Nebe y Heess le propusieron conjuntamente a Heydrich el uso de furgones de gas para llevar a cabo las ejecuciones, y a principios de octubre, este último emitió una orden para comenzar la construcción de dichos vehículos. [164] Los primeros estaban completamente operativos en cuestión de días. Paul Blobel, jefe del Sonderkommando 4a, declaró que, para septiembre u octubre de 1941, el *Einsatzgruppe C* bajo el mando del *SS-Brigadeführer* Otto

Rasch «puso a mi disposición una furgoneta de gas». [165] El *SS-Sturmbannführer* Werner Braune, jefe del *Einsatzkommando* 11b asignado al *Einsatzgruppe D* a partir de octubre de 1941, declaró que en su opinión «una ejecución a tiros es más honorable para ambas partes que matar mediante un furgón de gas. Esta es la razón por la cual me negué a usarlo». [166]

En noviembre de 1941, se llevó a cabo una operación experimental de gaseamiento en el campo de concentración de Sachsenhausen, a la que asistió Heess junto con otros químicos. Sin embargo, una de las primeras acciones con furgones de gas Saurer fue la que llevó a cabo el *Einsatzgruppe C* en colaboración con el Sonderkommando 4a en Poltava. Según el informe de Rauff, para diciembre de 1941, los furgones de gas ya estaban en posición o en camino hacia diversas ubicaciones de los diversos *Einsatzgruppen*. En un testimonio de 1945, el *SS-Obergruppenführer* Friedrich Jeckeln relató que «en diciembre de 1941, cuando le informé oralmente a Himmler sobre la finalización de la orden de ejecutar a tiros a los judíos del gueto de Riga, él me dijo que disparar era una acción demasiado complicada. En los fusilamientos, se necesitaba tropas que supieran disparar, y mencionó que esto tenía un mal efecto en los hombres. Así que, dijo Himmler, lo mejor sería liquidar a la gente con furgones de gas, que habían sido construidas en Alemania siguiendo sus órdenes». [167] El líder del *Einsatzgruppe D*, Otto Ohlendorf, corroboró que la directiva para el uso de estos vehículos mortales «provenía directamente de Himmler». [168]

A principios de diciembre de 1941, los furgones de gas ya estaban siendo utilizados en el campo de exterminio de Chełmno. Mahmens Goldmann proporcionó un relato detallado de cómo se conducía a las víctimas hasta ellos. Nada más entrar en el campo, se trató a los recién llegados con la máxima cortesía. Se les ayudó a descender del

camión y se les guio hacia una sala cálida, calentada por dos estufas. El suelo estaba hecho de rejillas de madera, similares a las de un baño. Se les aseguró que su destino era el gueto de Lodz. No obstante, se les informó de que antes de ser trasladados necesitaban someterse a un proceso de desinfección. Se les dio instrucción de desvestirse, ya que su ropa sería sometida a un tratamiento de vapor caliente. Y debían agrupar y entregar para su custodia cualquier objeto de valor o documento. Posteriormente, se abrió una puerta, y avanzaron en ropa interior por un largo pasillo que conducía a una escalera, llegando finalmente a una rampa desde la que se accedía a la parte posterior del furgón de gas. [169]

La actuación se detuvo de manera abrupta tan pronto como todos estuvieron dentro. En ese momento la cruda realidad de una muerte inminente dio lugar a una histeria colectiva, gritos y llantos desesperados, con muchas de las víctimas invocando la oración *Escucha, Israel.* Dentro de la cabina del conductor había un aparato con varios botones y dos tubos que se extendían hasta la parte posterior del furgón. El conductor presionó uno de estos botones y el gas comenzó a filtrarse hacia la cámara en la que se hallaban los judíos. En ese momento, una cacofonía de gritos, voces y golpes contra los lados del furgón perforó el aire, una ensordecedora sinfonía de desesperación que persistió durante aproximadamente quince minutos. [170] Unos minutos después, el conductor inspeccionó el interior de la cámara utilizando una linterna eléctrica para comprobar si los ocupantes habían muerto. Como señaló Rauff, para finalizar la acción lo más rápido posible, el conductor tenía que presionar el acelerador todo lo posible. La muerte llegaba más rápido y los prisioneros caían dormidos pacíficamente. De esta manera, se evitaban los rostros distorsionados y las excreciones que se observaban con frecuencia en este tipo de acciones. [171]

Para cuando el furgón llegaba a su destino, que era una zanja antitanque fuera de la ciudad, los ocupantes ya estaban muertos. El químico de la RSHA, August Becker, se quejó de que a los miembros del *Kommando* no se les debería exigir descargar los cadáveres. De hecho, llamó la atención de los comandantes de los *Sonderkommando* preocupados por «las inmensas lesiones psicológicas y daños a su salud que ese trabajo puede tener para esos hombres, incluso si no es de inmediato, al menos más tarde». [172] Los hombres se quejaban ante Becker de los dolores de cabeza que sufrían después de sacar los cuerpos debido a la inhalación de monóxido de carbono. Por lo tanto, desde muy pronto se asignó la tarea de descargar los cadáveres de los camiones a los propios prisioneros.

Un furgón de gas Magirus-Deutz destruido encontrado en 1945 en Koło, Polonia, cerca del campo de concentración de Chełmno (Kulmhof). © Album / Bundesarchiv

Jacob Grojanowski, sepulturero en Chełmno, describió el proceso. Se les indicó a los enterradores que mantuvieran una distancia de cinco metros de la zanja preparada de antemano; se trataba por lo general de trincheras antitanque de aproximadamente metro y medio de ancho en el fondo, cinco metros en la parte superior y una

profundidad de otros cinco metros. Los furgones de gas se detenían a una distancia de aproximadamente cien metros de las fosas, esperando a que se calmaran los gritos de las víctimas en su interior. Por lo general, se asignaba a ocho prisioneros la descarga de las aproximadamente siete furgonetas de gas utilizadas en un día común. El oficial al mando les ordenaba que formaran con sus palas, vestidos —a pesar del frío— solo con zapatos, ropa interior, pantalones y camisas. Debían dejar sus abrigos, sombreros y guantes en un montón en el suelo. A los prisioneros se les entregaban palas y picos cuando ya estaban dentro de la zanja, y estaban constantemente rodeados por guardias. No disponían de respiro alguno, e incluso tenían que orinar y defecar mientras trabajaban, dentro de la zanja, entre los muertos. Se les asignaba un breve descanso de media hora para tomar un café amargo y un pedazo de pan congelado. Cuando no estaban dentro de la zanja, tenían que moverse y sentarse en grupo, todos juntos. El motivo de este tipo de protocolo era que la proporción de guardias por prisionero era mínima, y los vigilantes a menudo estaban ebrios, lo que les impedía supervisar eficazmente a todos los sepultureros. La política de vigilancia de estas labores, incluyendo la brutalidad y la dieta baja en calorías, estaba diseñada para mantener el control sobre los prisioneros con un esfuerzo mínimo por parte de exiguos y mal formados grupos de guardias. Sin ropa de abrigo, las fugas en el invierno de Polonia eran inútiles.

Al recibir la orden, tenían que abrir las puertas del furgón. El olor a gas era evidente. La mayor parte de las víctimas eran de ascendencia judía y gitana, de Lodz. En ocasiones, las pertenencias de las víctimas se encontraban dentro del vehículo, pero por lo general, hombres, mujeres y menores de edad tenían puesta solo su ropa interior. Después de mantener las puertas abiertas durante

aproximadamente cinco minutos, se requería que los sepultureros entraran en el interior del furgón y vaciaran el contenido. Por lo general, había alrededor de sesenta víctimas en cada vehículo, con sus rostros petrificados en lo que Grojanowski denominó «una mueca eterna». Casi todos los fallecidos estaban manchados de vómito y excrementos, y sus cuerpos sin vida se apilaban unos sobre otros, por lo que tenían que ser manipulados agarrándolos por los pies y el cabello.[173] En el borde de la zanja, se situaban dos personas destinadas a arrojar los cuerpos sin vida. Dentro, otra pareja de prisioneros debía organizar los cadáveres en una orientación de cabeza a pies, colocándolos boca abajo, organizando la fosa en un esquema de «enterramiento de sardina». Si quedaban espacios vacíos, se insertaban niños. Cada grupo constaba de aproximadamente entre 180 y 200 fallecidos.

Al final del día, se obligaba a los prisioneros a cantar y recitar la frase «Agradecemos a Adolf Hitler por todo». Aquellos que no podían mantener el ritmo de trabajo recibían las consabidas palizas y, en última instancia, eran ejecutados en el interior de la zanja. Grojanowski recordó que uno de sus compañeros, Eisenstab, le había dicho que «ya no tenía más razones para vivir desde que enterraron a su esposa y a su hija de quince años».[174] Ese día llegaron siete transportes a Chełmno.

En 1942, se produjo una mejora notable en el diseño de los furgones para este propósito. Se fabricaron camiones de gas Saurer de ocho toneladas, con una superestructura de 5,8 metros de longitud y 1,7 metros de altura, capaces de albergar hasta cien víctimas. Sin embargo, los vehículos Saurer se averiaban con frecuencia, por lo que resultaron ser altamente ineficaces, especialmente en condiciones climáticas adversas. Como alternativa, se adaptaron camiones Mercedes y Diamond para esta tarea. Gustav

Laabs, quien operaba uno de los furgones en Chełmno, testificó que también «se empleaban camiones estadounidenses de tres toneladas para este propósito». [175] Becker, el comandante de Chełmno, Hans Bothmann, y Rauff perfeccionaron el método de ejecución por inhalación de gas en los furgones mediante: a) la incorporación de veneno en la gasolina, junto con un polvo rojo y un líquido suministrado por la empresa de carga Maks Sado destinado a acelerar la muerte de las víctimas; b) la aplicación de mayor potencia para inducir más gas y, consecuentemente, producir una muerte más rápida y evitar la aparición de «expresiones faciales distorsionadas y excreciones;» c) la orden de estacionar estratégicamente las furgonetas de gas durante el proceso de ejecución para evitar que hubiese testigos oculares y que ello influyera en la conciencia pública; y d) la orden de involucrar a los prisioneros en el proceso de carga y descarga para reducir la tensión física y el impacto psicológico entre los ejecutores. [176]

Al describir una de estas ejecuciones, el *Kirchenprobst* (ministro principal de una iglesia protestante provincial) Ernst Biberstein agregó que no había médico presente para certificar que las personas estaban muertas porque «este tipo de ejecución por gas garantizaba una muerte segura». [177] Después del invierno de 1941, quedó claro que el gas sería un ingrediente relevante de la «solución final».

3

Una danza de la muerte en cuatro pasos

Después de tres meses de operaciones, los informes de los *Einsatzgruppen* indicaron que los «esfuerzos de reconstrucción» del Este estaban en marcha. Los alemanes étnicos comenzaron a ser registrados de forma oficial, y se dio inicio a la concentración de asentamientos arios. Agricultores, médicos, maestros y otras personas consideradas esenciales que anteriormente vivían en áreas dispersas estaban siendo trasladadas a asentamientos alemanes, respaldados con los recursos económicos del Reich. Este apoyo incluía la distribución de bienes saqueados, ganado, maquinaria agrícola, así como casas y tierras, muchas de las cuales habían sido usurpadas a las víctimas de las masacres. También se establecieron algunos hospitales. En este contexto, el personal de las SS comenzó a ver la «revitalización» de la vida cultural en el Este con un cierto grado de optimismo. Se puso en marcha el programa de instrucción del idioma alemán y comenzaron a ejercer influencia sobre el comportamiento alemán a través de conferencias ideológicas sobre Alemania y el Führer en la mayoría de las comunidades a principios de septiembre de 1941. Además, los esfuerzos para organizar y entrenar la autodefensa alemana también se habían iniciado ya. [1] No obstante, el objetivo final de «liberar los asentamientos de elementos judíos y comunistas» resultó una empresa más desafiante de lo previsto inicialmente.

A partir del verano de 1941 se hizo evidente que el «problema judío» no podía resolverse únicamente organizando pogromos. Un memorándum sin firmar, fechado el 2 de diciembre de 1941, dirigido al general Georg Thomas, indicaba que la ejecución de la población judía por arma de fuego llevada a cabo por unidades especiales estaba siendo un fracaso. En su evaluación, el informe estimaba que aproximadamente entre 150.000 y 200.000 judíos podrían haber sido ejecutados en la zona de Ucrania bajo la jurisdicción del Reichskommissariat entre junio y diciembre de 1941 y, si bien los resultados se describieron como una «empresa monumental», el método empleado en estas acciones, que involucraba la ejecución de hombres, ancianos, mujeres y niños, estaba resultando angustiante. Muchas de las veces las aniquilaciones tenían lugar abiertamente, con la participación de milicias auxiliares y, «desafortunadamente, en muchos casos también con la participación voluntaria de miembros de las fuerzas armadas». El informe también señalaba que no se habían tenido en cuenta las consideraciones económicas de estas operaciones.

En virtud de este documento, ese enfoque para abordar el «problema judío» solo tenía dos ventajas visibles: a) la eliminación de una parte de los «consumidores de alimentos parcialmente superfluos» en las ciudades; y b) la eliminación de una parte de la población opuesta a la ocupación alemana. Sin embargo, como destacaba el informante, este método tenía al menos cuatro consecuencias adversas: a) la eliminación de comerciantes que en muchos casos eran indispensables para los intereses de las fuerzas de ocupación alemanas; b) la propagación de la propaganda antialemana en materia de política exterior; c) los efectos negativos en las tropas en contacto directo o indirecto con las ejecuciones; y d) el efecto brutalizador en las formaciones que llevaban a cabo las

ejecuciones. En resumen, el informe concluía que la extracción del excedente agrícola de Ucrania para sostener el Reich solo sería viable si el transporte interno dentro de este país se reducía significativamente. Para lograr este objetivo, el autor proponía una estrategia que implicaba la eliminación de consumidores excedentes, lo que incluía a los judíos y a la población urbana de las principales ciudades ucranianas. Esto se lograría reduciendo drásticamente o deteniendo por completo las raciones de alimentos asignadas a ellos, junto con una inflexible disminución de las raciones de alimentos asignados a la población rural. [2]

El informante sugirió fundamentalmente que el «Plan del Hambre» del *SS-Gruppenführer* Herbert Backe, ideado en la primavera de 1941, ofrecía un enfoque más eficiente, rápido y económico para abordar la cuestión judía. El plan de Backe se inspiraba en el Holodomor, la hambruna inducida y orquestada por Stalin a principios de la década de 1930 que se había cobrado la vida de millones de personas en Ucrania y otros territorios de la URSS. Según Backe, el sostén del frente oriental en la guerra solo sería posible nutriendo a la Wehrmacht a costa de los recursos alimenticios de los territorios ocupados. Esto es, la ocupación resultaría en una rápida muerte por inanición de millones de personas consideradas «redundantes».

El *SS-Gruppenführer* Herbert Backe sugirió que el cóctel de hambre y frío había demostrado ser un sistema de exterminio mucho más efectivo que las balas. © Album / Archivos Nacionales y Administración de Documentos (NARA), Washington D. C.

Los líderes de los *Einsatzgruppen* eran muy conscientes de la situación. En un informe fechado el 25 de agosto de 1941, el mando del *Einsatzgruppe D* señaló que «la solución de la cuestión judía, uno de los problemas más importantes, ya ha sido abordada, aunque solo de manera vacilante». [3] El informe operativo n.º 126 de los *Einsatzgruppen*, fechado el 27 de octubre de 1941, expresaba que «aunque hasta ahora se han liquidado alrededor de 75.000 judíos, queda claro que una solución de la cuestión judía no será posible de esta manera. Es cierto que hemos logrado una solución total al problema judío, especialmente en ciudades más pequeñas y también en los pueblos. No obstante, en ciudades más grandes se

ha observado que todos los judíos [restantes] desaparecían tras las ejecuciones. Pero cuando un *Kommando* regresa después de un período de tiempo, siempre encuentra a un número de judíos significativamente mayor que el número de judíos ejecutados». [4] Un informe especial del *Einsatzgruppe A* calculó que el número de personas asesinadas en la región báltica ascendía a 229.052. [5] En contraste, para principios de febrero de 1942, casi dos millones de prisioneros de guerra soviéticos habían sido eliminados, principalmente por hambre y frío. [6] Como sugirió Backe, este cóctel de ambos elementos había demostrado ser un sistema de exterminio mucho más efectivo que las balas. Un informe especial preparado por el *Einsatzgruppe A* subrayaba que «la tasa de mortalidad está aumentando de manera continua como resultado del extraordinariamente duro invierno». [7]

A mediados de marzo de 1942, aproximadamente el 85 % de las víctimas del Holocausto aún estaban vivas. [8]

Para finales de diciembre de 1941, la Oficina de Seguridad de las SS se enfrentaba a una cruda realidad: el método existente para el asesinato en masa debía hacer frente a siete desafíos sustanciales que en opinión de la mayoría de los líderes de las SS exigían soluciones alternativas drásticas. Las ejecuciones mediante arma de fuego habían demostrado ser excesivamente lentas y problemáticas. Las unidades de fusilamiento se veían obligadas a recorrer distancias significativas, llevando a cabo operaciones singulares pero concatenadas, pueblo por pueblo y ciudad por ciudad. En segundo lugar, la logística relacionada con el transporte de los equipos de ejecución y de sus víctimas se había convertido en una tarea demasiado complicada y costosa. Además, resultó ser un sistema de exterminio altamente inexacto. Simplemente no había tiempo suficiente para realizar censos o mantener registros de población de

acuerdo con la ley, lo que hacía que el proceso fuera altamente impreciso. Agravando estos problemas, la administración de posesiones confiscadas a los prisioneros se convirtió en un caldo de cultivo para unos índices rampantes de corrupción, lo que alimentó incidentes de saqueo, robo y hurto dentro de las filas de aquellos involucrados en operaciones de rastreo y exterminio. Sumado a las complicaciones anteriores, las ejecuciones se llevaban a cabo cada vez más abiertamente, durante el día, en violación directa de los protocolos de secreto prescritos por Heydrich. Esta ruptura de la confidencialidad alimentaba aún más las protestas y estaba generando reacciones adversas contra el régimen alemán. Por último, el coste psicológico sobre los ejecutores y verdugos de estas acciones era profundo y abrumador, y dio lugar a problemas graves de alcoholismo, suicidio e insubordinación. Tras seis meses de campaña, resultaba obvio que la naturaleza de las operaciones tenía efectos profundos y devastadores en el bienestar mental de los ejecutores y había generado un reconocible «efecto de brutalización» en los mismos.

Pero, fundamentalmente, el sistema había demostrado ser altamente ineficaz en términos numéricos. Los métodos alternativos para exterminar por inanición, además de ser más efectivos, eximían a los verdugos de la carga psicológica de confrontar directamente a las víctimas durante el acto de ejecución. El hambre y las duras condiciones climáticas resultaron ser mucho más eficientes para causar la muerte y, en palabras del reverendo Ernst Biberstein, «la ejecución por gas garantizaba una muerte segura».[9] Todos estos factores abrieron las puertas al desarrollo de nuevos sistemas de exterminio en los campos de concentración. El marco logístico para el asesinato en masa se fue estableciendo lenta y gradualmente. Inicialmente, las unidades de los *Einsatzgruppen* improvisaron,

refinando poco a poco sus métodos. Para finales de 1941, se había conceptualizado un sistema completamente nuevo para la ejecución de las víctimas, que para 1943 sería completamente operativo.

En el verano de 1941, la Oficina de Seguridad de las SS todavía enfrentaba un dilema respecto a cómo dirimir la «solución final a la cuestión judía». Se consideraron y discutieron diversas opciones.

Una alternativa era implementar un método basado en el Plan del Hambre propuesto por Backe, una estrategia que durante el invierno de 1941 había demostrado ser despiadadamente efectiva en términos numéricos. Este enfoque implicaba privar sistemáticamente de alimento a las víctimas.

De acuerdo con las directivas del Plan General del Este, Hitler encargó a Göring, en virtud de su papel de plenipotenciario del Plan Cuatrienal, la responsabilidad de formular una estrategia para la futura explotación de los territorios del Este. Bajo el liderazgo de Göring, se formuló un plan conocido como *Oldenburg*. El plan, como se conserva en la «Carpeta Verde» (*Grüne Mappe*) de Göring, exigía la confiscación de todas las reservas disponibles de materias primas y equipos de fabricación más valiosos dentro de la región que se extendía desde el río Vístula hasta los Urales, con la intención de transferir estos recursos al Reich. Los activos restantes debían desmantelarse o destruirse sistemáticamente, transformando por último el área en un territorio rural que serviría como la principal reserva agrícola de la nueva Alemania.

Se llevó a cabo una reunión con el general Thomas, jefe de la Oficina de Economía de Defensa y Armamento, en Berlín el 28 de febrero de 1941. El punto esencial del orden del día era subordinar la organización del Plan *Oldenburg* al *Reichsmarschall* Göring. El propósito principal del plan era apoyar y extender las medidas del Plan Cuatrienal y la organización debía incluir todo lo relacionado

con la economía de guerra, exceptuando únicamente los alimentos, que constituían la «misión especial» del secretario de Estado Backe. En la reunión quedó claro que la organización sería independiente de la administración militar o civil. El plan se ejecutaría en estrecha cooperación con otras oficinas del Reich, pero las instrucciones emanarían de la oficina central del Plan Cuatrienal en Berlín, es decir, del propio Göring. El alcance práctico de las actividades se efectuaría en dos pasos: a) acompañar a las tropas que avanzaban directamente detrás de las líneas del frente, con el fin de evitar la destrucción de suministros y garantizar la remoción de bienes importantes, y b) administrar los distritos industriales ocupados y explotar los distritos económicamente complementarios. En suma, la misión principal de tal organización consistía en apoderarse de las materias primas e incautar y hacerse cargo de todas las empresas importantes.

En vista del amplio campo de actividad de dicho plan, se debía utilizar preferentemente el término «inspección de economía de guerra», en lugar de «inspección de armamento». Y, más importante, dado el gran campo de actividad del referido plan, la organización debía estar «generosamente equipada y el personal debía ser correspondientemente numeroso». [10] En consecuencia, en línea con la forma de operar del flamante mariscal Göring, el presupuesto debía ser cuantioso.

A las 10:00 de la mañana del 29 de abril de 1941, se llevó a cabo una reunión con diversas oficinas de la Wehrmacht en Berlín. El propósito del encuentro era presentar los planes para la estructura organizativa de la economía durante la invasión de la Unión Soviética. Hitler ordenó la concentración y centralización de todas las operaciones de orden económico, y confió a Göring la dirección general de dicha administración en el área de operaciones. Göring

organizó un Estado Mayor para los asuntos económicos y trabajaría bajo la dirección de la oficina de armamento industrial. Bajo el *Reichsmarschall* y el Estado Mayor para asuntos económicos, la máxima autoridad en la zona sería el general de división Wilhelm Schubert. Esta oficina debía subdividirse en tres departamentos: a) Grupo M, que se ocupaba de los requisitos de las tropas, armamentos, y la organización del transporte industrial; b) Grupo L, bajo el secretario de Estado Backe, que fue nombrado comisionado para la Alimentación y la Agricultura, y c) Grupo W, bajo el general Hermann von Hanneken, que estaría a cargo del comercio y la industria, incluyendo la gestión de las materias primas y las relaciones con los proveedores, así como cuestiones adicionales de silvicultura, finanzas y banca, propiedades del enemigo, comercio y trueque de mercancías y asignación de mano de obra. El área de acción del Estado Mayor Económico Oldenburg se dividió en cuatro inspectorías, a saber, Leningrado, Moscú, Kiev y Bakú. [11]

Basado en el decreto emitido el 18 de octubre de 1936, como parte de la implementación del Plan Cuatrienal, Göring emitió una orden que, a partir del 1 de enero de 1938, prohibía a los judíos regentar tiendas minoristas, participar en negocios por correo o practicar oficios artesanales independientes. Esta prohibición ya había sido establecida por el artículo 5 del Primer Decreto de la Ley de Ciudadanía del Reich (*Reichsbürgergesetz*) el 14 de noviembre de 1935. Además, cualquier tienda propiedad de judíos que operara en violación de esta orden sería cerrada por la fuerza por la policía, y sus activos serían confiscados. Göring concebía el programa de persecución de los judíos como un acto criminal, similar a un robo, y lo organizó como una operación sistemática de saqueo. [12] En sus propias palabras, «tengo intención de saquear y de hacerlo eficientemente». [13] Con independencia de su ideología

nacionalsocialista y de sus convicciones sobre la supremacía de la raza aria, siempre trató la cuestión judía —y la dirección de la Luftwaffe— como una fuente de ingresos personal, colocando los intereses del Reich y el programa del partido nazi en un plano secundario. Ya había transmitido esta perspectiva a Heydrich en 1938 mientras discutían los resultados decepcionantes de la *Kristallnacht*, la noche de los cristales rotos. En aquella ocasión, Göring enfatizó que la idea fundamental del programa de eliminación de los judíos de la economía alemana era, en primer lugar, que sus propiedades se transfirieran al Estado.

Göring expresó claramente que los pogromos representaban una amenaza para los intereses económicos de Alemania —y también de sus propios intereses—. Cuando Heydrich le proporcionó estimaciones, incluyendo cifras como 101 sinagogas destruidas por el fuego, 76 sinagogas demolidas, 800 casos de saqueo y 7.500 tiendas arruinadas dentro del Reich, dejó muy clara su postura:

> Caballeros, ¡ya estoy harto de estas manifestaciones! No perjudican al judío, sino a mí, que soy la máxima autoridad en materia de economía alemana. Si hoy se destruye una tienda judía, si se lanzan mercancías a la calle, la compañía de seguros que el judío ni siquiera posee pagará los daños; y, además, se destruyen bienes del consumidor, bienes que pertenecen al pueblo. [...] Es una locura vaciar y quemar un almacén judío y luego hacer que una compañía de seguros alemana repare las pérdidas. Mercancías que necesito desesperadamente, bultos enteros de ropa y demás bienes, están siendo quemados; y las echo de menos en todas partes. Más valdría quemar las materias primas antes de que lleguen. [...] Es mi destino, para que el daño no sea mayor que el beneficio que estamos buscando. [14]

Eduard Hilgard, jefe de una federación de aseguradoras alemanas y director de Allianz, agregó que el cristal de las ventanas de las tiendas que habían sido destruidas no era fabricado por los fabricantes de Bohemia, sino por la industria del vidrio belga. En su estimación, el valor monetario aproximado de estos daños ascendía

a 6 millones. Las compañías de seguros arias tendrían que pagar a los belgas por los vidrios rotos. Göring finalizó indicando a Heydrich que habría preferido que las SS hubieran matado a 200 judíos y no destruido tales valores, a lo que Heydrich respondió que fueron 35 los judíos asesinados.

En la primavera de 1941, Göring observaba la ocupación de la Unión Soviética como una oportunidad adicional para obtener ganancias. La liquidación de los bienes judíos podría llevarse a cabo de tal manera que nutriera el tesoro de la oficina del Plan Cuatrienal. El 2 de mayo de 1941, el general Thomas llevó a cabo una nueva reunión para revisar el Plan del Hambre. Un memorándum interno de la Wehrmacht preparado por su personal describía esta política y reconocía que, si se confiscaban los alimentos y otros recursos necesarios para las tropas, no cabía duda de que muchos millones de personas morirían de hambre. Teniendo en cuenta el número de civiles que debían ser eliminados previsto en el Plan General del Este, Backe afirmó que la «población excedente» de la Unión Soviética que moriría de hambre podría alcanzar una cifra de entre veinte y treinta millones. Siguiendo esta lógica, Göring instruyó el 4 de noviembre de 1941 que la distribución semanal de alimento para los ciudadanos no trabajadores no debía exceder de 1,5 kilos de pan, dos kilos de patatas y setenta gramos de grasa. Los niños menores de catorce años recibirían la mitad de esa ración. Los organizadores de dicho plan eran conscientes de que tales raciones de alimentos no garantizaban la existencia de la población, sino solo su subsistencia en estado vegetativo por un tiempo limitado. [15]

Los prisioneros de guerra soviéticos fueron las primeras víctimas de esta política. En 1941, la mayoría de ellos confrontaron viajes agotadores que cubrían cientos de kilómetros para llegar a áreas de concentración. Aquellos que se encontraban demasiado fatigados o

debilitados para continuar, eran fusilados. La Wehrmacht habitualmente estableció campos sin la provisión adecuada de alimentos, ropa o refugio. En algunos casos, los prisioneros tenían que cavar agujeros en el suelo para protegerse del intenso frío. A medida que 1941 llegaba a su fin, una combinación desastrosa de hambre y un invierno excepcionalmente duro, junto con una completa ausencia de saneamiento y atención médica, provocaron el surgimiento de brotes mortales de tifus y disentería. Además, se fusiló a miles. El 12 de mayo de 1941, cinco semanas antes de la invasión de la Unión Soviética, una directiva ordenó que se liquidara a todos los comisarios políticos soviéticos al ser capturados. El 1 de octubre, el *Generalfeldmarschall* Wilhelm Keitel ordenó a los comandantes militares que siempre tuvieran rehenes soviéticos para ejecutar cuando los soldados alemanes fueran atacados. El 8 de septiembre de 1941, el general Reinecke firmó la directiva sobre el tratamiento especial de los prisioneros de guerra soviéticos, a los que se les negaba la validez de los estándares legales internacionales en tiempos bélicos: [16]

> La orden de una acción implacable y enérgica debe darse al menor indicio de insubordinación, especialmente en el caso de fanáticos bolcheviques. La insubordinación, ya sea activa o pasiva, debe ser sofocada de inmediato por la fuerza de las armas (bayonetas, culatas y armas de fuego) [...]. Cualquiera que lleve a cabo la orden y no utilice sus armas, o lo haga con insuficiente energía, será castigado. [17]

Como resultado, una media de más de nueve mil prisioneros de guerra soviéticos perdió la vida a diario. En el lapso de apenas 215 días, el saldo alcanzó un total de más de dos millones de muertes. Tal como Backe subrayó en varios de sus informes, tal sistema era altamente eficiente y relativamente rápido, además de muy económico desde el punto de vista presupuestario.

Himmler no favoreció el Plan del Hambre tal como lo diseñó Backe por varias razones. Mientras los judíos estaban siendo liquidados, Himmler veía a la población local, incluyendo a ucranianos y otros europeos orientales, como una fuente potencial de mano de obra para el Reich. La muerte por inanición de grandes sectores de la población, según lo propuesto por Backe, agotaría la fuerza laboral disponible, necesaria para diversas tareas, incluido el trabajo agrícola y la mano de obra en las industrias alemanas. La ejecución del plan obstaculizaría la extracción de recursos y el funcionamiento general de los territorios, y eventualmente interrumpiría la explotación económica de los territorios ocupados del Este, que era esencial para el esfuerzo de guerra. Basado en los principios del Plan General del Este, Himmler entendía que a largo plazo los territorios del Este serían colonizados por alemanes étnicos y dicho proceso de ocupación del territorio requería un cierto nivel de estabilidad y mantenimiento de infraestructuras elementales, que las políticas del Plan del Hambre podrían socavar. Finalmente, si bien el *SS-Reichsführer* tenía estas y otras muchas razones para oponerse al plan, su rechazo se hallaba fundamentalmente motivado por el hecho de que la propuesta de Backe estaba fuera de su esfera de influencia, y él quería asegurar la solución final a la cuestión judía en manos de la Oficina Principal de Seguridad del Reich (RSHA) y mantener estas operaciones bajo el mando de las SS. El Plan del Hambre de Backe no exigía una organización eficientemente equipada, un presupuesto ambicioso o unas poderosas SS.

En última instancia, la decisión de cómo proceder y qué método de exterminio usar reposaba en Himmler, que eligió un camino diferente. Su enfoque alternativo implicaba el establecimiento de un sistema de exterminio que principalmente dependía de causar la muerte por inanición, complementado con operaciones de gas a

gran escala. Estas gasificaciones se llevarían a cabo en instalaciones designadas específicamente para este propósito, que eventualmente se convertirían en parte de la extensa red de campos de concentración de las SS. Esto se combinaría con la intensificación de las operaciones de los *Einsatzgruppen*, que implicaban reclutar personal adicional y fortalecer la capacidad de estos comandos para llevar a cabo ejecuciones masivas mediante arma de fuego y otras formas de asesinato alternativas.

Prisioneros soviéticos capturados tras la ofensiva de junio de 1941. La mayor parte murió de hambre, frío y enfermedades asociadas a las circunstancias de reclusión impuestas por las fuerzas alemanas. © Album / dpa / picture-alliance

Esta decisión marcó un momento crucial en la historia del Holocausto, ya que sentó las bases para el asesinato sistemático en masa de millones de personas durante un período de tres años y medio. La combinación de la inanición y el gas en los campos de concentración definiría trágicamente uno de los capítulos más oscuros y perturbadores de la solución final. El sistema diseñado por la RSHA para implementar la solución final a la cuestión judía consistía en la combinación de tres estrategias (desplazamiento, concentración y exterminio) concatenadas en cuatro pasos (ABAC o

desplazamiento, concentración, desplazamiento y exterminio), cada uno con su propio propósito y logística: a) Desplazamiento y reubicación: el primer paso implicaba el transporte y reubicación de la población judía desde sus hogares y lugares de origen hacia áreas designadas, lo que incluía la creación de guetos o, en algunos casos, el transporte directo de las víctimas a campos de concentración. Esta fase tenía como objetivo separar a los individuos y familias judías de la población general, aislarlos en áreas específicas donde sus movimientos e interacciones pudieran ser controlados de cerca; b) Concentración en guetos: para aquellos individuos que no fueron seleccionados para su ejecución inmediata, el siguiente paso implicaba la concentración en guetos. Estos espacios estaban superpoblados y carecían de necesidades básicas; c) Selección para el transporte: en esta fase, se escogía a aquellas personas consideradas no aptas para el trabajo forzado o cuya utilidad «había expirado» para su desplazamiento a campos de concentración. El proceso de selección se llevaba a cabo de manera arbitraria, ya que el objetivo era liquidar por completo los guetos. Se marcaba a aquellos escogidos para la muerte para el transporte a campos de exterminio especializados; d) Ejecución en campos de exterminio: este paso implicaba la ejecución de aquellos transportados a instalaciones de concentración designadas para este propósito. Aquí, se sometía a las víctimas a métodos sistemáticos de exterminio mediante una combinación de múltiples factores, entre los que destacaban el hambre, el frío, las enfermedades, el agotamiento, la tortura y una variada conjunción de formas de ejecución. Aunque este sistema no era tan simple y efectivo como algunos otros procedimientos de exterminio, se presentaba como un medio operativo para aniquilar a la población judía. Es importante destacar que este engranaje exigía una mayor asignación de recursos en

comparación con los campos para prisioneros soviéticos de la Wehrmacht.

Fue en este contexto en el que Heydrich convocó la conferencia que tuvo lugar el 20 de enero en una villa con vistas al lago Wannsee, a solo media hora de la Puerta de Brandeburgo en Berlín. Es obvio que la decisión de exterminar a todos los judíos se había tomado mucho antes. El propósito de la reunión no era tomar nuevas decisiones, sino más bien esbozar cómo se llevaría a cabo el proceso de deportación de todos los judíos europeos a «guetos de tránsito» en el Gobierno General. Heydrich informó que había aproximadamente once millones de judíos en Europa y que la mitad de ellos vivían en países que no estaban bajo control alemán. Aunque la Oficina de Seguridad reconocía, basada en los resultados de las operaciones de exterminio en territorios ocupados, que el objetivo del Plan General del Este de matar a 31 millones de personas no era alcanzable, el esfuerzo seguía siendo complejo y requería la coordinación de varios organismos del Reich. Por lo tanto, uno de los objetivos principales de la conferencia era asegurar la cooperación necesaria y el respaldo de los líderes administrativos en varios departamentos gubernamentales para la implementación de la solución final a la cuestión judía.

No obstante, el propósito principal de la reunión era enfatizar que el destino de las víctimas caería bajo la jurisdicción interna de las SS. El discurso de Heydrich, que duró casi una hora, giró principalmente en torno a un punto clave: la coordinación general, autoridad exclusiva y «ejecución práctica de la solución final» recaería única y exclusivamente en las SS. Después de su discurso, hubo un período de unos treinta minutos para preguntas y comentarios. Ninguno de los asistentes planteó objeciones o rebatió la ejecución de once millones de personas, incluyendo niños, mujeres y ancianos. El

enfoque de la discusión giró en torno a cuestiones de poder y recursos. Era obvio para todos los presentes que la solución de la cuestión judía era prioritaria en la agenda del programa nazi, que implicaba la amplia participación de diversas oficinas del Reich y que exigía una generosa financiación. El trabajo de Heydrich en dicha reunión era subrayar que esos fondos serían gestionados y estarían bajo el control de las SS.

Los departamentos representados en la conferencia fueron las SS, el Gobierno General, la Oficina del Plenipotenciario para el Plan Cuatrienal, la Cancillería del Reich, el Ministerio de Asuntos Exteriores y los Ministerios de Interior, Justicia, Propaganda y Territorios Ocupados del Este. Gran parte de la discusión se centró en el estatus de las personas de herencia judía mixta, como aquellos que por ley eran considerados judíos en un 25 % o 50 %, así como la de aquellos que no siendo judíos estaban casados con judíos. Para diciembre de 1941, era notorio que se ejecutaba a cualquier persona sospechosa de ser judía en el Este sin que interviniera ninguna forma de evaluación racial. Roland Freisler, secretario de Estado del Ministerio de Justicia, y Wilhelm Stuckart, secretario de Estado del Ministerio del Interior, tenían el poder de resaltar las complejidades legales y administrativas que involucraba el tratamiento de los individuos mixtos. Desde esta perspectiva, podían argumentar que la participación de sus secretarías en la implementación del plan de exterminio era necesaria. Tareas como la preparación de censos, el examen de individuos y la evaluación del progreso de la campaña de exterminio eran demandas legales lógicas que además requerirían la asignación de recursos. No obstante, se abstuvieron de expresar abiertamente sus intenciones. La decisión ya había sido tomada.

Himmler y Göring se conocían desde hacía tiempo y habían delimitado sus respectivas esferas de influencia en torno a Hitler

desde 1934. En la lucha por el poder dentro del Reich, Göring logró multiplicar su salario por diez entre 1936 y 1939, y su poder creció exponencialmente como «sucesor» de Hitler.[18] En colaboración con Himmler, y con la participación de Heydrich, Göring desempeñó un papel significativo en maniobras para destituir a los generales Werner von Blomberg y Werner von Fritsch de sus posiciones en el Alto Mando del Ejército Alemán. Este contexto ayuda a explicar por qué Heydrich incluyó una copia de una carta de Göring, fechada el 31 de julio, autorizándolo a planificar la «Solución Final a la Cuestión Judía». Esta autorización no era más que una cortés formalidad; en esencia, Heydrich estaba reconociendo que la cuestión judía recaía dentro de la jurisdicción de Himmler y que era un monopolio de las SS.

Otros participantes plantearon sus propios intereses. Erich Neumann, representante de la Oficina del Plan Cuatrienal de Göring, argumentó que los judíos que trabajaban en industrias vitales para el esfuerzo de guerra y para los cuales no había sustitutos disponibles deberían ser salvados. Heydrich le aseguró que esa precisamente era la política en vigor, y que no se ejecutaría a tales individuos por el momento. Los judíos que residían en los guetos eran vistos como una carga para el Gobierno General. En consecuencia, Josef Bühler, secretario de Estado del Gobierno General, expresó su apoyo al plan en espera de que las ejecuciones masivas comenzaran lo antes posible.

Heydrich logró su objetivo, y todos los presentes aceptaron los términos impuestos. Según lo señalado por el *SS-Obersturmbannführer* Adolf Eichmann, Heydrich quedó satisfecho con el resultado, y hacia el final de la reunión, ordenó que se sirviera coñac.

Universo KL

En una carta dirigida a Heinrich Himmler en abril de 1942, el *SS-Obergruppenführer* Oswald Pohl, jefe de la Oficina Económica y Administrativa Central (Wirtschafts und Verwaltungshauptamt, WVHA), proporcionó un informe sobre la expansión de los campos de concentración desde el estallido de la guerra. Inicialmente, había seis campos de concentración: Dachau, que albergaba a 4.000 prisioneros en 1939 y 8.000 en 1942; Sachsenhausen, con 6.500 prisioneros en 1939 y 10.000 en 1942; Buchenwald, que albergaba a 5.300 prisioneros en 1939 y 9.000 en 1942; Mauthausen, donde se mantenían a 1.500 prisioneros en 1939 y 5.500 en 1942; Flossenbürg, con 1.600 prisioneros en 1939 y 4.700 en 1942; Ravensbrück, que tenía 2.500 prisioneros en 1939 y 7.500 en 1942. Entre los años 1940 y 1942, se establecieron nueve campos adicionales: Auschwitz, Neuengamme, Gusen, Natzweiler, Gross-Rosen, Majdanek (Lublin), Niederhagen, Stutthof y Arbeitsdorf.

Estas quince instalaciones se adherían al marco organizativo de los campos de concentración originales en cuanto a sus deberes, asignaciones de trabajo, composición del personal al mando y medidas disciplinarias para los campos en régimen de custodia protectora. Además de estos quince, había otros asignados a roles especiales: el campo especial de las SS en Hinzert y los de Moringen, Uckermark (en construcción en 1942) y el proyecto de Litzmannstadt «para la protección de la juventud». En la primavera de 1942, tanto la RSHA como la Autoridad de Mando de las SS informaron a los comandantes de las SS sobre los campos que tenían la intención de establecer en Riga, Kiev y Bobruisk. [19]

Tras un examen más detenido, se hace evidente que la afirmación de que había veintidós campos en la Alemania nazi está lejos de ser

precisa. En abril de 1944, Pohl comunicó a Himmler que había un total de 20 campos de concentración y 165 campos de trabajo repartidos por el Reich. Una nota manuscrita por puño y letra del propio Pohl declaraba con orgullo que «en la época de Eicke había en total 6 campos. Ahora: ¡185!». [20] Sin embargo, estos números son notablemente engañosos, ya que existían numerosos recintos satélites que rodeaban a los campos principales o «campos madre». Por ejemplo, en el caso de Mauthausen, el comandante del campo, Franz Ziereis, reveló que había 45 subcampos. Entre los recintos más grandes bajo la administración central de las SS se encontraban Auschwitz, Bergen-Belsen, Buchenwald, Majdanek, Natzweiler, Neuengamme, Ravensbrück, Sachsenhausen y Stutthof, entre muchos otros.

Como dijo William I. Hart, miembro asociado del consejo de la Fiscalía en Núremberg, en referencia al número total de prisioneros encerrados en los campos, solo se puede hacer una estimación más o menos razonable. De hecho, es difícil determinar con absoluta precisión el número exacto de prisioneros que ingresaron en campos de concentración nazis durante la segunda guerra mundial. La acusación en los Juicios de Núremberg y la investigación histórica posterior han utilizado diversas fuentes, incluyendo registros oficiales, testimonios de los supervivientes, evidencias arqueológicas y otras pruebas documentales, para proporcionar estimaciones sobre el número de víctimas. Es importante señalar que los perpetradores procuraron destruir gran parte de la evidencia al finalizar la guerra, lo que dificulta un recuento preciso. Además, muchos registros se perdieron durante el conflicto. En opinión de Hart, «si se considera solo el número de muertos en Auschwitz, que asciende a al menos 3,5 millones, se puede afirmar con seguridad que se concentró a no

menos de diez millones de seres humanos en algún momento en alguno de los campos». [21] Fueron muchos más.

Los primeros centros de detención se establecieron poco después de que Hitler asumiera el cargo de canciller en febrero de 1933. Su propósito principal era neutralizar a opositores políticos, especialmente comunistas, socialistas y figuras políticas de izquierda, pero pronto también se internó a democristianos y personas pertenecientes a partidos y asociaciones del conjunto de la oposición. Dachau, establecido el 22 de marzo de 1933, fue diseñado para albergar prisioneros políticos. Más tarde, sirvió como prototipo para un sistema de campos de concentración supervisado por las SS. Estos recintos variaban considerablemente en cuanto a tamaño, diseño, función y ubicación. Inicialmente, estuvieron bajo el control de diferentes organizaciones, incluidas las SA, las SS y varios departamentos estatales. Debido a esta falta de centralización, los campos tenían características diversas y operaban según diferentes regulaciones. Tras la noche de los cuchillos largos en julio de 1934, Hitler autorizó a Himmler centralizar la administración de los campos de concentración y establecer un sistema unificado. [22] En consecuencia, las SS asumieron el control sobre la red de campos anteriormente gestionada por las SA, diversos cuerpos de policía y entes locales. Para estandarizar prácticas, las SS establecieron la Inspectoría de Campos de Concentración, dirigida por Theodor Eicke, un excomandante de Dachau. Con el tiempo, la mayor parte de estas instalaciones se designaron oficialmente con las iniciales KL, *Konzentrationslager* o campos de concentración. Pero no todas las instalaciones de detención en Alemania fueron creadas y gestionadas por las SS, y no todos los campos de las SS estaban bajo la jurisdicción de la Inspectoría de Campos de Concentración.

Para 1939, los campos de concentración en la Alemania nazi tenían tres propósitos principales: a) encarcelar indefinidamente a personas consideradas una amenaza para la seguridad del estado; b) liquidar a individuos y a grupos de individuos, y c) explotar a los prisioneros mediante trabajo forzoso. Estos recintos operaban completamente al margen de las normas de los sistemas judiciales y legales en vigor en la mayor parte de Europa occidental. Las personas podían ser arrestadas bajo el principio de «*Nacht und Nebel*» (noche y niebla) sin necesidad de una orden de arresto, una sentencia formal o un plazo especificado de encarcelamiento (detención indefinida). A menudo, se sometía a los detenidos a condiciones severas, se les negaban derechos humanos básicos como el *habeas corpus*, la protección básica propia de los derechos procesales y cualquier otro tipo de cobertura legal, incluidas las normas internacionales, como la Convención de Ginebra de 1929 para prisioneros de guerra. Las justificaciones «legales» para la encarcelación en estos campos incluían la emisión de órdenes de «detención preventiva» (*Schutzhaft*) para individuos considerados peligrosos después de 1933. Las órdenes de «detención preventiva» (*Vorbeugungshaft*) podían ser emitidas por la policía criminal después de diciembre de 1937 para arrestar a individuos considerados criminales habituales y profesionales o aquellos a los que el régimen categorizaba como «asociales». Ninguna de estas órdenes estaba sujeta a revisión judicial o supervisión por parte de ninguna agencia alemana fuera de la policía de seguridad alemana. Las personas no necesariamente eran arrestadas por «hacer algo» o cometer acciones ilegales específicas, sino más bien por «ser algo», basándose en sus características o afiliaciones políticas o sociales percibidas, lo que resalta la naturaleza arbitraria y extrajudicial de ese proceder.

En 1933 ya eran operativos unos 110 campos en el Reich. No obstante, después de 1939, el sistema penitenciario experimentó una expansión significativa impulsada por varios factores, incluyendo la exterminación de prisioneros de guerra polacos y soviéticos, la persecución sistemática de civiles judíos y la movilización del trabajo forzado para apoyar el esfuerzo bélico alemán. Los principales 23 campos de concentración estaban en el centro de esta red de penales en expansión, conectados a una vasta red de casi 900 subcampos con propósitos varios. Entre 2000 y 2013, el proyecto de investigación liderado por Geoffrey Megargee y Martin Dean para el Museo del Holocausto de Estados Unidos identificó y documentó la existencia de al menos 42.500 lugares de detención existentes entre 1933 y 1945. Estos penales incluían aproximadamente 30.000 campos de trabajo forzoso, alrededor de 980 campos de concentración, más de 1.150 guetos, aproximadamente 500 burdeles para esclavas sexuales y más de 1.000 recintos de prisioneros de guerra. Miles de otros campos estaba destinados a otros propósitos, como las instalaciones de eutanasia para ancianos y enfermos físicos y mentales, los presidios para la germanización de prisioneros o los campos de tránsito para transportar víctimas de unos centros de detención a otros. [23]

Mapa en francés con la ubicación de campos de concentración y prisiones hacia 1934. La cantidad de lugares de detención hacía imposible crear un mapa a escala que reflejara la magnitud del universo penitenciario nazi. © Album

Para poner esto en perspectiva, solo en Berlín había cerca de 3.000 de estos campos. El Museo del Holocausto estima que entre 1933 y 1945 se establecieron más de 44.000 centros de detención, un dato cuantitativo que por sí mismo ayuda a esclarecer la extensión y escala del sistema de campos de concentración nazis y el nivel de persecución y subsiguiente sufrimiento generalizado que generaron durante ese lapso de doce años. [24]

Dentro del ámbito de los campos de concentración, existía una amplia gama de instalaciones, variando en tamaño, propósito y características. Sin embargo, compartían una naturaleza común: eran lugares donde se transgredían los derechos básicos de la persona, donde se despreciaba el valor de la vida humana y donde el sufrimiento persistente de los prisioneros era la norma prevalente.

Otto Ohlendorf indicó que el sistema de campos de concentración estaba centralizado y supervisado por la Oficina Principal de Seguridad del Reich (Reichssicherheitshauptamt, RSHA) de las SS. Lo dirigían el jefe de las SS, el *SS-Reichsführer* Himmler, y el jefe de

la RSHA, el *SS-Obergruppenführer* Ernst Kaltenbrunner (tras el asesinato de Reinhard Heydrich en mayo de 1942). Ohlendorf reconoció que todos los departamentos (*Ämter*) dentro del RSHA desempeñaban algún papel en el sistema de campos de concentración, pero dos en particular tenían contacto directo con Himmler con respecto a los asuntos relativos a la red, el Amt IV, responsable de la «Represión de la Oposición» bajo el *SS-Gruppenführer* Heinrich Müller, y el Amt VI, el «Servicio de Inteligencia Extranjera» dirigido por el *SS-Brigadeführer* Walter Schellenberg. [25] De hecho, Müller supervisaba los arrestos llevados a cabo por la Gestapo (*Geheime Staatspolizei*). El Amt V, inicialmente dirigido por el *SS-Gruppenführer* Arthur Nebe y más tarde por el *SS-Oberführer* Friedrich Panzinger, se encargaba de la policía criminal (*Kriminalpolizei*, KriPo), que se ocupaba de delitos graves no políticos como asesinatos, violaciones, incendios provocados u otros actos violentos no prescritos por el régimen. Las personas arrestadas por tales crímenes también eran enviadas a campos de concentración.

El *SS-Gruppenführer* Reinhard Heydrich fue asesinado en mayo de 1942. Kaltenbrunner se convirtió en jefe de la Policía de Seguridad y del SD (RSHA) el 30 de enero de 1943 y sirvió hasta el 8 de mayo de 1945. [26] Cuando Kaltenbrunner asumió el cargo y se convirtió en sucesor de Himmler, el programa de exterminio ya estaba en marcha y continuó hasta el final de la guerra. [27]

Antes de la creación de la RSHA, la Oficina de la Policía Secreta del Estado (Gestapo) y la Oficina del Reich de la Policía Criminal eran responsables de los arrestos, internamientos en campos de concentración, y de los castigos y ejecuciones que ocurrían en su interior. Después de la organización de la RSHA, todas estas funciones se llevaron a cabo como antes, pero de acuerdo con

órdenes firmadas por Heydrich como jefe de la RSHA. Mientras Kaltenbrunner fue jefe de la RSHA, las órdenes de custodia protectora (*Schutzhaft*), internamientos, castigos y ejecuciones individuales fueron firmadas por él mismo o por Müller en calidad de delegado. [28]

Oficialmente, la misión de Kaltenbrunner era garantizar la seguridad interna y mantener el orden dentro de Alemania. Esto lo situaba en una posición de liderazgo en la Gestapo, con Müller operando bajo su autoridad. Simultáneamente, ocupaba roles de liderazgo en la KriPo y el SD. Ohlendorf informó que el canal establecido para asuntos relacionados con la solución final en la RSHA iba desde el *SS-Obersturmbannführer* Adolf Eichmann a través de Müller hasta Kaltenbrunner y, en última instancia, a Himmler. Walter Schellenberg también señaló que todos los asuntos significativos de los siete departamentos dentro de la RSHA necesitaban la aprobación de Kaltenbrunner [29] La influencia de Kaltenbrunner creció tanto que incluso Himmler albergaba cierta aprensión. Hacia el final de la guerra, Hitler comunicó a Himmler que Kaltenbrunner era el que llevaba la plena responsabilidad de los eventos que ocurrían en los campos de concentración. [30] Kaltenbrunner era considerado el principal ejecutor de la autoridad y el control, ganándose el título de «el gran inquisidor». [31]

La primera persona con el cargo de inspector de campos de concentración fue el *SS-Obergruppenführer* Theodor Eicke, pero en 1939 se unió al ejército y murió en combate. Eicke fue responsable de crear la Inspección General de las SS-Totenkopfstandarten, que más tarde evolucionó hasta convertirse en la Inspección de Campos de Concentración (CCI), conocida como *Inspektion der Konzentrationslager* (IKL) en alemán. Esta institución sirvió como

autoridad administrativa y de gestión para los campos de concentración y más tarde fue incorporada al Amt D de la WVHA. El 15 de noviembre de 1939, Himmler nombró al *SS-Oberführer* Richard Glücks como sucesor de Eicke a la cabeza de la CCI. Glücks había sido jefe del Estado Mayor de Eicke desde 1936.[32] En diciembre de 1939, Himmler dejó claro que el establecimiento de campos de concentración requería su aprobación, y colocó los campos existentes bajo la CCI de Glücks.

Sin embargo, en diciembre de 1939, Himmler confió al *SS-Gruppenführer* Oswald Pohl la gestión «económica» del programa de exterminio. En este papel, se convirtió en el máximo responsable del destino de los objetos de valor confiscados a las víctimas.[33] Pohl mantenía una comunicación continua con Walter Funk, el ministro de Economía y presidente del Banco del Reich. A partir del 30 de abril de 1942, el papel de Pohl abarcaba coordinar la gestión de la vasta red de campos de concentración junto con las empresas económicas de las SS adheridas a los mismos o bajo su jurisdicción. Sin embargo, la implementación y organización reales de estas empresas estaban directamente bajo el control del comandante de cada uno de los campos. Estos comandantes eran en última instancia responsables de maximizar la productividad de las empresas económicas y gestionar la fuerza laboral disponible. Dentro de este contexto, no se imponían límites a las horas de trabajo de los prisioneros.[34]

La Oficina Económica y Administrativa Central (WVHA) tenía la responsabilidad de supervisar todos los aspectos administrativos relativos a los campos de concentración, incluyendo el alojamiento, la provisión de alimentos y la atención médica a los prisioneros. Posteriormente, la WVHA fue dividida en cinco secciones, conocidas como Amts A, B, C, D y W.[35] Como resultado, el comandante de los

campos de concentración, Richard Glücks, asumió el cargo de jefe del Amt D dentro de la WVHA. En esta capacidad, tenía amplias responsabilidades en relación con el manejo interno de los campos, que eran administrados por las *SS-Totenkopfverbände*. Como subordinado directo de Himmler, supervisaba el trabajo forzado de los internos y las prácticas médicas, incluyendo los experimentos con seres humanos y la implementación de la solución final. En enero de 1945, Glücks fue reconocido y condecorado por sus contribuciones al Reich en la gestión de los 15 campos principales y los 500 campos satélites, que en conjunto empleaban a más de cuarenta mil miembros de las SS.

La cadena de mando dentro de las SS nunca fue un mecanismo perfectamente engrasado ni afinadamente concatenado. A menudo, las tareas de Pohl y Glücks —y de muchos otros jerarcas de las SS— se entrelazaban, generando «rozaduras» en la cadena de mando «porque la organización no era orgánica. Era una especialidad de Himmler asignar una tarea a dos personas distintas» a fin de controlar mejor a ambas.[36] Glücks y Pohl supervisaban conjuntamente el sistema de campos. Ambos operaban bajo la autoridad general de Kaltenbrunner, que respondía ante Himmler, pero cada uno de ellos mantenía contacto directo y separado con el propio Himmler. Este siempre procuró garantizar que ninguno de sus subalternos tuviese un poder excesivo o ilimitado mediante la constante interjección de interrupciones en la cadena de mando dentro de la estructura, lo que le permitía mantener un control personal sobre el sistema. Casi todos los asuntos importantes relacionados con los campos de concentración se decidían directamente entre ellos, pero en última instancia requerían el arbitraje y la sanción de Himmler.

El 13 de octubre de 1941, Himmler asignó al *SS-Gruppenführer* Odilo Globocnik la implementación de la operación Reinhard. Esta operación era un componente fundamental de la solución final y tenía cuatro objetivos principales: a) la exterminación de los judíos en el área del Gobierno General; b) la gestión del uso temporal de trabajo forzado; c) la confiscación, evaluación y reciclaje de todas las propiedades pertenecientes a las víctimas; y d) la confiscación de los activos ocultos y propiedades inmuebles de las víctimas.[37] A los presos se los ejecutaba en instalaciones especializadas diseñadas exclusivamente para este propósito. Para supervisar la operación Reinhard, Himmler estableció la oficina especial Amt G dentro de la WVHA. Globocnik, quien utilizaba el alias «Globus», detentaba un control total sobre el programa. Sus órdenes provenían directamente de Himmler, evitando así los canales habituales a través de Glücks, Pohl o Kaltenbrunner. Esto aseguraba que la operación permaneciera fuera de la red establecida de oficinas de las SS y otorgaba a Himmler autoridad ilimitada para asignar cualquier tarea al Amt G. Como era de esperar, Pohl, Glücks y otros jefes de la WVHA siempre albergaron recelos y temores con respecto a la autoridad excepcional otorgada a Globocnik. Trabajando junto al *SS-Sturmbannführer* Christian Wirth, el *SS-Sturmbannführer* Hermann Höfle actuaba como segundo al mando de la operación Reinhard. Su papel implicaba coordinar la deportación de judíos desde diversas áreas del Gobierno General hacia los «campos de Reinhard» recién establecidos.

En cuanto al segundo objetivo de esta operación, que implicaba la utilización del trabajo y la coordinación de empresas económicas posteriores, se estableció la Compañía de Responsabilidad Limitada de Industrias del Este (Ostindustrie GmbH), comúnmente conocida como «Osti», en marzo de 1943. Se colocó bajo la jurisdicción del

personal W dentro de la WVHA. Los propósitos principales de Osti incluían: a) aprovechar la capacidad laboral de los prisioneros mediante el establecimiento de instalaciones industriales en conjunción con los campos; b) asumir el control de empresas comerciales anteriormente operadas por los líderes superiores de las SS y la Policía en el Gobierno General; c) confiscar las compañías, maquinaria y materias primas propiedad de los judíos; y d) utilizar la maquinaria industrial, herramientas y mercancías judías transferidas. [38]

Globocnik y el *SS-Obersturmführer* Max Horn eran los gerentes de los negocios de la Osti. Horn reportaba directamente a Pohl y Pohl, junto con el *SS-Gruppenführer* Georg Loerner y el *SS-Obergruppenführer* Wilhelm Krueger, servían como miembros del consejo de administración de Osti. La empresa supervisaba aproximadamente dieciocho instalaciones manufactureras, que empleaban colectivamente a miles de trabajadores forzados. Estos recintos abarcaban una amplia gama de industrias, incluyendo un taller de vidrio, una fábrica textil, una planta de corte de turba, una fundición de hierro, una fábrica de cepillos, una cantera de piedra y un laboratorio farmacéutico. Una de las principales motivaciones para establecer Osti era crear fundiciones de hierro cerca de Lublin. Loerner, subdirector del entramado industrial bajo Pohl, señaló que esa localidad y sus alrededores estaban repletos de elementos de las SS con el único objetivo de generar un importante centro industrial. Lublin fungía como un centro de suministro crucial para la producción de los bienes destinados al frente soviético y a los territorios del Este. [39] Esa era precisamente la misión de Globus y, de hecho, el *SS-Sturmbannführer* Josef Vogt se refería a estas industrias como «las fábricas de Globocnik». [40]

Theodor Eicke fue uno de los principales arquitectos del sistema de campos de concentración. Nombrado comandante de Dachau en 1933, convirtió esta prisión en un modelo para otros centros de exterminio. En 1934, fue nombrado inspector de Campos de Concentración y líder de las *SS-Totenkopfverbände*, unidades encargadas de la administración y operación de estas instalaciones penitenciarias. En este rol, Eicke supervisó la expansión y la estandarización de los campos según el modelo de Dachau, implementando el sistema de brutalidad y disciplina extrema que sería replicado en otros lugares. © Album / Scherl / Süd-deutsche Zeitung Photo

Globocnik ordenó que la fuerza laboral fuera trasladada a campos cerrados donde se destinó a la producción de elementos esenciales para el esfuerzo bélico. Para facilitar esta tarea, se establecieron

campos y talleres especializados, equipados con toda la maquinaria y fuentes de energía necesarias. Las provisiones se organizaron mediante el uso del Servicio Laboral (Technische Nothilfe, TWL) y mediante la creación de granjas cercanas para abastecer a los campos. Se establecieron instalaciones adecuadas de saneamiento e higiene, y se implementaron medidas de seguridad, incluida la formación de una organización de seguridad dentro de los campos y el despliegue de guardias de las SS. En palabras de Globocnik, «la administración adecuada y el tratamiento metódico fueron posibles gracias a una amplia formación del personal alemán que lideraba el sistema. Se hizo evidente que la capacidad de trabajo de los judíos en los campos aumentaba constantemente». [41]

No obstante, el objetivo final era que todos los trabajadores judíos fueran sistemáticamente exterminados. Esta intención quedó claramente establecida por Himmler cuando comunicó a Pohl, a Krueger y a Globocnik que «nos esforzaremos por sustituir a los trabajadores judíos por polacos, y concentrar la mayoría de estas fábricas anexas a los campos de concentración judíos en unos pocos y grandes centros fabriles sujetos a los campos de concentración judíos si es posible, en la zona oriental del Gobierno General. Por supuesto, también allí, los judíos desaparecerán algún día de acuerdo con los deseos del Führer». [42]

Respecto a los objetivos 3 y 4, que implicaban la confiscación de activos ocultos y la explotación de bienes raíces, se ordenó la expropiación masiva de las propiedades perteneciente a los judíos vivos, la de los que fallecieron por causas naturales y las de los que fueron víctimas de la violencia, junto con la propiedad originada en fábricas y talleres del sistema. Básicamente, Himmler emitió directivas para la confiscación de objetos de valor, y Globocnik ejecutó estas acciones de acuerdo con la ley alemana. Hans Frank

aclaró que el dinero y el efectivo obtenidos se depositaba en las arcas de las Waffen SS, y posteriormente fluían hacia el tesoro del Reich, gestionado por la Oficina Económica y Administrativa Central. El Ministerio de Finanzas del Reich reunía estos fondos y los depositaba en el Reichsbank. El oro, las joyas y los instrumentos de cambio extranjeros se transferían también al Reichsbank, y el *SS-Hauptsturmführer* Bruno Melmer supervisaba el proceso. El Reichsbank convertía cualquier activo no liquidado a través de prestamistas y enviaba el valor total equivalente al Tesoro del Reich, bajo la cuenta «Max Heiliger», a nombre del Estado. Sin embargo, como declaró Frank, el volumen de bienes era tal que «permanecía almacenado durante meses, e incluso años, hasta que se examinaba, contaba y utilizaba». [43]

Melmer enviaba objetos de valor, como relojes y plumas estilográficas, para su reparación a talleres establecidos en el campo de concentración de Urianenburgo (Sachsenhausen). Allí, se restauraban y posteriormente se distribuían a ubicaciones específicas según las instrucciones de Himmler. Estas entregas se realizaban mediante pagos en beneficio del Estado, excepto en los casos en que Himmler utilizaba estos artículos como regalos de Navidad para las tropas o para otros fines. [44] Los anteojos y otros objetos de uso médico se enviaban a la Inspectoría Médica, mientras que piezas como maletas y mochilas se remitían al Centro de Coordinación para Alemanes Étnicos (*Volksdeutsche Mittelstelle*, VoMI). Otros artículos de menor valor como pañuelos y toallas eran asignados para el uso de la tropa. Las pieles tenían por destino Ravensbrück, y los trajes y la ropa se dirigían, por lo general, al Ministerio de Economía. [45] La propiedad industrial, como maquinaria y materias primas, que había sido cedida por Osti, se transfería a individuos arios. Este complicado sistema de distribución de los bienes incautados involucraba hasta a

una docena de oficinas especializadas en el manejo de objetos de valor.

El 10 de enero de 1944, Globocnik informó de que, hasta esa fecha, se habían confiscado 6,3 millones de *Reichsmarks* (marcos imperiales o RM), y que aún había otros siete u ocho millones por ser incautados. Señaló que esta confiscación tenía el beneficio adicional de dirigirse a personas que habían construido industrias utilizando mano de obra judía sin incurrir en costes, lo que les había permitido acumular riqueza sin grandes esfuerzos «y se han enriquecido fácilmente». [46] Las propiedades inmobiliarias se transfirieron a la Administración de Bienes Raíces del Gobierno General para su explotación. Se recopilaron prendas de vestir, ropa interior, plumas de cama y trapos de varios tipos, y se clasificaron meticulosamente según su calidad. El valor total de estos artículos recolectados ascendía a aproximadamente cien millones de marcos imperiales. Este cálculo no incluía el valor de los artículos que escaseaban, como textiles, para cuyo transporte se habían puesto a disposición de la industria alemana más de 1.900 vagones de tren.

Según Globocnik, los activos de la operación Reinhard se entregaron a la Oficina Principal Económica y Administrativa de las SS, en Berlín, para su posterior transmisión al Reichsbank o al Ministerio de Economía del Reich, incluyendo: a) 53.013.133,51 RM; b) moneda en billetes de banco de todos los países principales del mundo (entre ellos, medio millón de dólares) por un valor total de 1.452.904,65 RM; c) moneda extranjera en monedas de oro por un valor total de 843.802,75 RM; d) metales preciosos (aproximadamente 1.800 kilos de oro y unos 10.000 kilos de plata en lingotes) por un valor total de 5.353.943 RM; e) otros objetos de valor como joyas, relojes, anteojos, etc. (entre los que destacaba un gran número de relojes: unos 16.000 en funcionamiento y unos

51.000 que requerían reparación), que se pusieron a disposición de la tropa por un valor total de 26.089.800 RM; f) alrededor de mil vagones de tren cargados de textiles por un valor total de 13.294.400 RM. Y mil vagones de tren más cargados de textiles y aproximadamente otro 50 % de activos como los mencionados anteriormente, que estaban almacenados para ser contados y valorados. [47]

Según la información proporcionada por Globocnik, hasta el 27 de febrero de 1943, la operación Reinhard había resultado excepcionalmente lucrativa:

Efectivo y saldo bancario entregado	53.013.133,61 RM
Moneda extranjera en billetes	1.452.904,65 RM
Moneda extranjera en monedas de oro	843.802,76 RM
Metales preciosos	6.353.943 RM
Varios	26.089.800 RM
Textiles	13.294.400 RM
Total	**101.047.984,02 RM**

Eso se traducía en aproximadamente cuarenta millones de dólares de 1943 [48]. Sin embargo, para diciembre, estas cifras casi se habían duplicado:

Moneda entregada	73.852.080,74 RM
Moneda extranjera en billetes	4.521.224,13 RM
Moneda extranjera en moneda de oro	1.763.554,12 RM

Metales preciosos	8.973.651 RM
Joyería y otros objetos de valor	43.662.450 RM
Textiles	46.000.000 RM
Total	**178.772.959,99 RM** [49]

Como indicó Pohl, «más tarde me enteré en virtud del informe final de Globocnik y de los informes de auditoría de Josef Vogt, que el lote comprendía una gran variedad de artículos personales, como dientes de oro, anillos, joyas y moneda extranjera. Nunca se dudó de que este botín fuera tomado de judíos exterminados en campos de concentración». [50]

Naturalmente, en junio de 1943 surgieron sospechas sobre las irregularidades financieras detectadas en la gestión del tesoro de la guarnición de las SS de Lublin. En respuesta, Frank ordenó a Vogt viajar a esa localidad y realizar una auditoría de los libros del tesoro. Durante esta operación de control fiscal, Vogt tropezó con una «Cuenta R» que contenía registros de una suma sustancial de dinero en efectivo. Cuando Vogt preguntó sobre el propósito de esta cuenta al *SS-Sturmbannführer* Georg Wippern, subordinado de Globocnik, este le respondió que era un secreto que no podía revelar en ese momento. A pesar de ello, más tarde se le hizo saber que ese dinero era parte de los fondos confiscados a los judíos y, posteriormente, se le mostró un baúl lleno de joyas y monedas exóticas, almacenado de forma segura en una caja fuerte. Al día siguiente, Wippern le enseñó una casa llena de ropa que, según él, también provenía de las confiscaciones. Antes de partir de Lublin, Vogt expresó sus preocupaciones a Globocnik, señalando que los registros de la cuenta estaban hechos de manera inadecuada, y que faltaban los

certificados adecuados que identificaban a los propietarios de los bienes confiscados. También señaló que el Tribunal Supremo para las Auditorías no había sido informado sobre el fondo y no se le había dado la oportunidad de auditarlo, como era su deber. Después de ciertas disputas, Vogt regresó a Berlín e informó sobre sus pesquisas a Frank, a Pohl y a ese tribunal. Sin embargo, no se realizaron más auditorías sobre las operaciones Reinhard, y no hay indicación de que se tomara ninguna medida adicional en relación con aquellos bienes. [51]

En cuanto al primer objetivo de la operación Reinhard, que implicaba la exterminación completa de los judíos en el Gobierno General, Globocnik designó a Hermann Höfle y Christian Wirth para esta tarea. Debido a la experiencia previa de Wirth en el programa de «eutanasia involuntaria», donde estuvo involucrado en gaseamientos e inyecciones letales, Globocnik lo nombró comandante de Bełżec en diciembre de 1941. Su fama lo precedía. Wirth supo ganarse apodos como «Christian el Cruel» (*Christian der Grausame*), «Stuka» y «Christian el Salvaje». En su papel como inspector de los Campos Reinhard, su principal responsabilidad era desarrollar el sistema o método más eficiente para el asesinato en masa de los prisioneros. Wirth aplicó los procedimientos testados en el programa Aktion T4, que incluían el uso de gas e inyecciones letales. En diciembre de 1939 o enero de 1940, estuvo presente durante el primer experimento de ejecución mediante inhalación de gas monóxido de carbono. En aquella ocasión se ejecutó a un grupo de aproximadamente veinte a treinta pacientes mentales. Fue durante ese tiempo cuando se introdujo la idea de hacer pasar las cámaras de gas como duchas. Según los registros internos del T4, la iniciativa de «eutanasia» provocó la muerte de 70.273 personas con discapacidades mentales y físicas en las seis instalaciones de gas

entre enero de 1940 y agosto de 1941.[52] Christian Wirth, Franz Stangl e Irmfried Eberl estuvieron involucrados en el proceso y, debido a su experiencia, posteriormente se les asignaron posiciones clave en el curso de la operación Reinhard.

El 25 de enero de 1942, Himmler emitió una orden a Glücks, indicando que, dado que no se esperaban más prisioneros de guerra soviéticos en un futuro cercano, tenía la intención de enviar a un número sustancial de hombres, mujeres y niños judíos de Alemania a los campos de concentración. Instruyó a Glücks para que hiciera los preparativos necesarios para la llegada de 100.000 hombres judíos y potencialmente hasta 50.000 mujeres judías en las siguientes cuatro semanas. Himmler señaló además que los campos de concentración afrontarían importantes deberes y desafíos económicos y que Pohl le proporcionaría más detalles al respecto.[53] En este sentido, las instalaciones de gas del campo de Bełżec eran ya completamente operativas hacia el 17 de marzo de 1942.

Wirth participó en el programa de eutanasia T4, fue comandante del campo de Bełżec y desempeñó un papel clave en la supervisión de los campos de Sobibor y Treblinka. Pionero en el uso de cámaras de gas, implementó técnicas para hacer los procesos de exterminio más eficientes y letales. Su brutalidad le valió el apodo de «Christian el Cruel» (*Christian der Grausame*). © Album

Los principales campos de la operación Reinhard eran Bełżec, Sobibor y Treblinka. Cada uno de estos recintos estaba supervisado por un grupo de 20 a 35 oficiales de las «unidades de la calavera» (*Totenkopfverbände*) sujetos a severos juramentos de silencio. Miembros del personal del programa Aktion T4 seleccionados personalmente por Globocnik completaban el cuadro de la oficialidad. También se emplearon guardias ucranianos o trawnikis, reclutados por el *SS-Hauptsturmführer* Karl Streibel, para servir en

estos campos. Por último, se utilizaban prisioneros de las unidades de *Sonderkommando* como esclavos para llevar a cabo las tareas más siniestras dentro de estos lugares.

Los campos de la operación Reinhard hicieron uso sistemático de cámaras de gas para llevar a cabo las ejecuciones a escala industrial. Antes de su asignación a Bełżec, Wirth había adquirido familiaridad con los furgones de gas utilizados en Chełmno y los territorios ocupados del Este. Basándose en esta experiencia, y en el uso de cámaras de gas permanentes en el T4, Wirth ideó una solución. Su innovación consistió en combinar una cámara de gas permanente con un motor de automóvil de combustión interna como fuente de producción de gas. En consecuencia, la operación Reinhard, que tuvo lugar entre marzo de 1942 y noviembre de 1943, fue responsable de una terrible pérdida de vidas humanas. Según la información proporcionada por Hermann Höfle, durante un período de catorce días en 1942, el número de muertes en los campos de exterminio fue el siguiente: 24.733 en Majdanek, 434.508 en Bełżec, 101.330 en Sobibor y 71.355 en Treblinka. Se estimó que aproximadamente se ejecutó a 1.274.166 civiles en estos campos en 1942. [54] Pohl calculó que «él estimaba —y Glücks pensaba— que alrededor de tres millones de judíos» fueron liquidados durante la operación Reinhard. [55]

Bełżec, situado en el este de Polonia, fue uno de los primeros campos de Reinhard en comenzar a operar, ya que abrió sus puertas en marzo de 1942. Entre ese mes y diciembre del mismo año, las autoridades alemanas llevaron a cabo la deportación de aproximadamente 434.500 judíos, junto con un número indeterminado de polacos y gitanos, a ese campo de exterminio. [56] Sobibor, también ubicado en el este de Polonia, inició sus operaciones en mayo de 1942 bajo el mando de *SS-*

Hauptsturmführer Franz Stangl. Desde esa fecha hasta mediados de octubre de 1943, este campo ejecutó a un mínimo de 167.000 individuos.[57] Treblinka, situado al noreste de Varsovia, comenzó sus operaciones en julio de 1942 bajo el liderazgo del *SS-Obersturmführer* Irmfried Eberl. Fue el último de los campos de la operación Reinhard en comenzar a funcionar, beneficiándose del conocimiento adquirido por las SS en campos anteriores. Treblinka se convirtió pronto en uno de los recintos más letales de la Alemania nazi. Para cuando el campo fue desmantelado en el otoño de 1943, se estima que alrededor de 925.000 judíos, polacos, gitanos y prisioneros de guerra soviéticos habían sido asesinados en apenas quince meses.[58] Estas cifras dan un mínimo de alrededor de 1.526.500 personas ejecutadas en las operaciones Reinhard en aproximadamente 530 días: una media de 2.880 personas al día.

Para el 5 de enero de 1943, Globocnik creía que el objetivo central de la operación, que era la «expulsión» de los judíos, se había conseguido. Consideraba que este logro se había alcanzado mediante el arresto y concentración de personas con las pequeñas fuerzas disponibles mediante medidas adecuadas y metódicas, que habían causado poco daño al esfuerzo bélico y a la producción de las industrias de guerra. En general, valoraba que este objetivo había sido en gran medida exitoso. En su opinión, el único daño significativo había ocurrió en Varsovia, fundamentalmente debido a los incorrectos métodos aplicados durante la acción final, lo que llevó a la insurrección del gueto de la ciudad el 19 de abril de 1943. Solo el 16 de mayo, tras varias semanas de combates intensos, lograron las tropas de las SS sofocar el levantamiento.[59] Globocnik ordenó la disolución de todos los campos de la operación Reinhard el 19 de octubre de 1943.[60]

El 30 de noviembre de 1943, Himmler expresó a Globus su «agradecimiento y gratitud por los grandes y únicos méritos de los que es merecedor mediante la ejecución de la operación Reinhard en beneficio de toda la nación alemana». [61] En palabras del fiscal de Núremberg James M. McHaney, «en eso consistió la operación Reinhard, un programa fríamente premeditado de asesinato en masa y un robo gigantesco perpetrado contra un pueblo cuyo único crimen había sido no haber nacido ario: en alcance y brutalidad, el crimen no tiene paralelo». [62]

Entre principios de diciembre de 1941 y mediados de abril de 1943, se deportó aproximadamente a 160.000 judíos a Chełmno desde el Gobierno General, a menudo a través del gueto en Lodz. Chełmno no formaba parte de la operación Reinhard y difería de los campos Reinhard en varios aspectos significativos. Por ejemplo, no tenía crematorios; en su lugar, los cuerpos de las víctimas se desechaban en fosas comunes ubicadas en los bosques cercanos. No obstante, Chełmno sirvió como terreno de prueba para el desarrollo de métodos más eficientes de asesinato en masa y disposición de los cadáveres, prefigurando la construcción de instalaciones estacionarias para matanzas a gran escala en los meses siguientes. Durante su período operativo, las SS mataron al menos a 172.000 personas en Chełmno entre diciembre de 1941 y marzo de 1943, y se produjo un segundo ciclo de asesinatos entre junio y julio de 1944. El campo fue finalmente clausurado el 17 de enero de 1945, cuando el ejército soviético tomó la zona. [63] Majdanek y Auschwitz tampoco fueron campos Reinhard, pero entre noviembre de 1941 y enero de 1945, se estima que entre 95.000 y 130.000 prisioneros perdieron la vida en el primero, principalmente judíos. Alrededor de 1,1 millones de personas perecieron en Auschwitz durante menos de cinco años de existencia, entre 1941 y 1945. [64] Contrariamente a lo

que sucedió en otros campos, la tasa de mortalidad en Auschwitz no disminuyó a partir de 1943.

Es cierto que los campos de concentración variaban según su naturaleza y uso. Es cierto que existieron campos de prisioneros de guerra, campos de tránsito, campos de trabajo forzado y centros especializados en el exterminio de personas. Basándose en las diversas características de cada recinto, algunos autores han establecido distinciones entre los campos de concentración (*Konzentrationslager*) y los campos de exterminio (*Vernichtungslager*) o campos de la muerte (*Todeslager*). Se ha argumentado que instalaciones específicas, particularmente las tres de la operación Reinhard (Bełżec, Sobibor y Treblinka), se establecieron principal o exclusivamente como centros de exterminio, donde el asesinato sistemático en masa de individuos al llegar era el objetivo principal. Algunos autores también incluyen Chełmno (*Kulmhof*, en alemán) y Auschwitz II (Birkenau) dentro de esta categoría. En contraste, los campos de concentración serían predominantemente centros de trabajo diseñados para explotar la mano de obra de los prisioneros.

Mantengo la perspectiva de que la mayoría funcionaron principalmente como lugares de exterminio. Es plausible argumentar que ciertos campos de prisioneros de guerra bajo la Luftwaffe y algunas otras instalaciones pueden no haber tenido la intención explícita y primaria de causar la muerte de los prisioneros. Sin embargo, la única diferencia entre campos de concentración, campos de trabajo y campos de exterminio a menudo depende del tiempo que comúnmente tardaba un preso en morir. Este período podía variar desde dos horas hasta más de un año en algunos pocos casos.

Casi tres millones de personas perdieron la vida en los tres campos de la operación Reinhard: Bełżec, Sobibor y Treblinka, así como en Auschwitz II (Birkenau).[65] Sin embargo, en otros lugares murieron casi catorce millones de personas durante el Holocausto, incluyendo aproximadamente el 54 % de la población judía que fue víctima de este genocidio. Cientos de miles murieron en Dachau,[66] Ravensbrück,[67] Sachsenhausen,[68] Bergen-Belsen,[69] Buchenwald[70] o el subcampo de Dora-Mittelbau.[71] Es difícil afirmar que las instalaciones donde la tasa de mortalidad alcanzaba el 20 % o incluso el 50 % o más de los prisioneros no eran, en esencia, campos de exterminio. El mismo principio se aplica a recintos más pequeños como Pfaffenwald, ubicado aproximadamente a 30 kilómetros al sur de Rotemburgo del Fulda, que se estableció con el objetivo de realizar experimentos médicos en mujeres embarazadas. En estos casos, casi todos los prisioneros perdieron la vida. Es difícil sostener que los campos de tránsito como Westerbork o Drancy, a donde se enviaba a los prisioneros a una muerte segura, no eran un componente esencial de una maquinaria mortal, facilitando la deportación masiva y el asesinato de personas. Son un sombrío recordatorio de la naturaleza sistemática y organizada del Holocausto y de la complicidad de varias partes en su ejecución.

Arrestos extrajudiciales, maltrato, tortura, asesinato en masa, hambre inducida, trabajo forzado y experimentos médicos fueron lamentablemente acontecimientos comunes en numerosos campos. Algunos académicos han propuesto que, mientras que las cámaras de gas se emplearon para «asesinatos a pequeña escala» en Auschwitz I, Majdanek, Mauthausen, Ravensbrück, Sachsenhausen y Stutthof, los centros de exterminio eran «completamente diferentes». Es esencial adoptar una perspectiva más humanística al

discutir sobre la pérdida de vidas. Por ejemplo, la muerte de más de 100.000 personas en las cámaras de gas en Majdanek [72] no puede considerarse «asesinato a pequeña escala» bajo ningún estándar. En este punto, surgen varias preguntas: ¿cómo difiere la naturaleza de la muerte en estas circunstancias? ¿Qué distingue la muerte de una persona en el Crematorio II en Birkenau de la de una persona en Stutthof?

Los campos de trabajo también fueron centros de ejecución. Ya en la primavera de 1933, la función de Eicke consistía en llevar los campos de concentración al más alto «nivel de eficiencia». Para ello, emitió los primeros reglamentos disciplinarios para el campo de concentración de Dachau el 1 de octubre de 1933, y más tarde se convirtió en comandante de todas las «Unidades de la Calavera». El cuarto párrafo de la introducción de esos reglamentos establece que «la tolerancia significa debilidad. A la luz de esta concepción, el castigo se impartirá sin piedad siempre que los intereses de la Patria lo justifiquen. El compatriota decente pero engañado nunca se verá afectado por estos reglamentos. Pero que sea una advertencia para los políticos agitadores y provocadores intelectuales, sin importar de qué tipo sean; estar alerta para no ser atrapados por ellos, porque de lo contrario será vuestro cuello [el que sea cortado] y seréis vosotros los silenciados según sus propios métodos». [73] Independientemente de la naturaleza del recinto —y ocho años antes de la creación de los campos de Reinhard—, se castigó una larga lista de comportamientos, actitudes y acciones con el aislamiento, la tortura y la muerte en miles de campos. Josef Simon, un exprisionero, declaró que «cuando en 1934 fuimos liberados de Dachau, el comandante Eicke pronunció un discurso, al final del cual dijo: "Recuerden esto, quien regresa aquí ya no sale más". A partir de entonces tenía miedo todos los días de volver a

Dachau, y me amenazaron repetidamente con ello. Por lo tanto, sufrí mucho en cuerpo y alma. Mi corazón y mis nervios se vieron particularmente afectados, y además estaba la mala comida. Cuando fui liberado el 20 de diciembre, ya estaba enfermo. Sin embargo, tenía que presentarme en la comisaría cada dos días». [74]

La operación Reinhard había logrado importantes avances en términos de asesinatos masivos y saqueo, pero la dinámica de la guerra experimentó una profunda transformación tras la batalla de Stalingrado. El 20 de enero de 1943, Himmler emitió una orden a Glücks, instruyéndole que enviara una circular a los comandantes de campos de concentración, animándolos a reducir la tasa de mortalidad: «Considero al comandante del campo y al jefe de la administración del campo personalmente responsables de agotar todas las posibilidades de mantener la fuerza física de los prisioneros». [75] La orden incluía una copia de la carta de Glücks y Pohl, fechada el 31 de diciembre de 1942, sobre las nuevas categorías de prisioneros que debían ser enviados a estas instalaciones. Pohl comunicó a Himmler que «según informes coincidentes recibidos de todos los campos ocupados por prisioneros en custodia protectora, el estado de salud y, por lo tanto, la capacidad de trabajo de los prisioneros enviados por la administración de Justicia es catastrófica». [76] Pohl consideraba que «en todos los campos se debe contar con una pérdida de al menos el 25 % o el 30 %» y ese número solo se alcanzaba si los presos eran tratados «con consideración durante un período de tiempo más prolongado». Según Pohl, la razón de las altas tasas de mortalidad y el aumento de la incapacidad para trabajar era que muchos prisioneros en campos de trabajo habían estado en custodia protectora durante años y sufrían de debilidad física y psicológica. [77]

Como expresó William I. Hart en Núremberg, las frías estadísticas de las tasas de mortalidad en todos los campos de concentración muestran una total falta de condiciones higiénicas. En septiembre de 1943, Pohl informó a Himmler de que la tasa de muertes naturales durante los últimos seis meses de 1942 alcanzaba una media del 9,89 % al mes. Tales cifras, por supuesto, no reflejan el tormento de una muerte lenta por inanición y sobreesfuerzo o explotación. Kurt Becher declaró que, cuando visitó Mauthausen el 27 de abril de 1945, el comandante del campo, el *SS-Standartenführer* Franz Ziereis, le dijo que «Kaltenbrunner le había dado la orden de que al menos mil personas tenían que morir en Mauthausen a diario». [78] El 22 de mayo de 1945, soldados estadounidenses abatieron a Ziereis cuando intentaba huir y después lo trasladaron a Gusen. Durante el interrogatorio declaró que «el número máximo de prisioneros en el campo de Mauthausen, incluidos los recintos subsidiarios, había sido de alrededor de 90.000. El número total de prisioneros que murieron era de 65.000». «Personalmente he matado a unos 4.000 prisioneros asignándolos a la Compañía Penal —y agregó—, siempre participé personalmente en las ejecuciones.» [79] La formación de Compañías Penales se llevó a cabo por orden de Berlín para asegurar un sistema de exterminio de los prisioneros más rápido mediante el trabajo forzoso. En diciembre de 1944, Pohl envió aproximadamente a tres mil mujeres y niños a Mauthusen sin previo aviso; se los transportó en vagones de carbón abiertos sin mantas y los mantuvieron sin comida durante diez días. Ziereis dijo que «los niños de estos transportes tuvieron que ser enviados a pie a Bergen-Belsen por orden de Berlín y supongo que todos ellos murieron». [80]

Hans Marsalek, prisionero en Mauthausen, declaró que, cuando a principios del verano de 1943 Kaltenbrunner visitó Mauthausen, «alrededor de quince prisioneros de los que se hallaban en arresto

fueron seleccionados por el *SS-Unterscharführer* Winkler para mostrar al doctor Kaltenbrunner tres formas de exterminio, mediante un disparo en el cuello, ahorcamiento y gaseamiento. Entre los ejecutados se encontraban mujeres a las que habían cortado el cabello y a las que asesinaron mediante disparos en el cuello. Los "cargadores de cadáveres" mencionados estuvieron presentes en la ejecución y tuvieron que llevar los cadáveres al crematorio». [81]

Mauthausen era realmente un centro de exterminio. Sin duda dentro del universo nazi de campos de concentración existía una amplia variedad de instalaciones, diferentes en tamaño, propósito y características. No obstante, compartían una naturaleza común: eran lugares donde la vida humana era desechable, especialmente la de aquellos considerados «subhumanos» o «antisociales». Mucho se podría decir sobre las horribles condiciones de vida en los campos, donde los prisioneros eran sometidos a una crueldad sistemática. Uno de ellos dijo que sobre la puerta del recinto había una inscripción invisible, la del infierno de Dante:

> A través de mí se entra en la ciudad de los dolientes elegidos,
> a través de mí se entra en el dolor eterno,
> a través de mí se entra en el pueblo de los perdidos.
> [...]
> ¡Abandonad toda esperanza, vosotros que entráis aquí! [82]

Desplazamiento

La RSHA diseñó un procedimiento sistemático para la aniquilación de poblaciones específicas, predominantemente judías, pero también otros grupos considerados indeseables por el régimen. Siguiendo la secuencia ABAC, esta estrategia comprendía cuatro etapas distintas

que combinaban un esquema de tres fases que incluía desplazamiento, concentración y exterminio:

A. Desplazamiento (translocación): el primer paso del plan implicaba el desarraigo y reubicación forzosa de la población de sus hogares y comunidades de residencia. Esta primera fase de la operación de exterminio tenía como objetivo transportar a las víctimas desde sus lugares de origen hacia campos de tránsito o guetos. Se separaba a familias enteras y se las sometía al trauma de ser trasladadas por la fuerza. Las condiciones durante el proceso de desplazamiento resultaban, con frecuencia, deplorables. Además, las autoridades confiscaban sistemáticamente todas sus posesiones, y los escasos bienes que las víctimas podían llevar consigo eran a menudo saqueadas durante el viaje o a su llegada a los centros de concentración.
B. Concentración: se concentraba a las víctimas en espacios confinados, principalmente en guetos o campos. Estos lugares se caracterizaban por las duras condiciones de vida, comida insuficiente, ausencia de sistemas de calefacción y saneamiento y atención médica totalmente inadecuada, lo que provocaba cientos de miles de muertes. Los guetos servían para aislar a las víctimas mientras las autoridades disponían de su traslado definitivo a los lugares de exterminio. Esencialmente, estos recintos funcionaban como puntos de espera en los que el miedo y la desesperanza cundían entre la población.

A. Desplazamiento (transferencia): desde las áreas de concentración, se trasladaba a las víctimas a campos,

frecuentemente ubicados en regiones remotas y apartadas, lejos de sus lugares de origen. Las operaciones de transferencia a menudo se caracterizaban por la brutalidad y la inhumanidad, trenes abarrotados y marchas forzadas a lo largo de cientos de kilómetros que exacerbaban el sufrimiento, lo que provocaba un gran número de muertos.

B. Exterminio: las ejecuciones tenían lugar principalmente en campos de concentración. Estos recintos estaban equipados y/o diseñados para llevar a cabo ejecuciones de forma industrial o para explotar a las víctimas hasta la muerte. Los prisioneros eran sistemáticamente asesinados, y sus cuerpos, desechados.

El éxodo era intrínseco al Plan General del Este. El procedimiento generalmente se ejecutaba según la secuencia ABAC. Sin embargo, por razones de eficiencia, hubo casos en los que el proceso se simplificó a un protocolo AC. En este caso, las víctimas eran transportadas directamente desde sus lugares originales a los sitios de exterminio, como se hacía en las operaciones de los *Einsatzgruppen* o en el proceso de deportación de los judíos húngaros a Auschwitz en 1944. Este enfoque acelerado dotaba de mayor eficiencia a las operaciones de exterminio.

A diferencia de la tercera fase, durante la etapa inicial las familias permanecían unidas y los individuos aún no experimentaban la separación de sus seres queridos. En este punto, aún no habían soportado el desgaste físico y emocional ni sufrido la drástica pérdida de peso que vendría más adelante. Es importante señalar que durante esta fase aún conservaban sus pertenencias personales y posesiones, llevando consigo los vestigios de sus vidas anteriores. Este período, aunque breve, representaba un marcado contraste con

el sufrimiento y la pérdida que se desarrollarían en las etapas posteriores del proceso.

Desde la perspectiva del desplazamiento de personas, la Alemania nazi fue una inmensa danza macabra, con transportes arrastrando a millones de personas a destinos a los que nadie quería ir y de los cuales casi nadie volvía. Las víctimas fueron sometidas a diversas formas de transporte, cada una con propósitos distintos dentro del amplio contexto de las políticas de exterminio. Ciertos grupos, principalmente compuestos por individuos menores de edad, enfrentaron la deportación a Alemania como parte de las políticas de germanización. Simultáneamente, el régimen organizó la reubicación sistemática de alemanes étnicos a territorios orientales como parte de los esfuerzos de colonización. Además, millones de personas sufrieron desplazamientos forzados, ya fuera hacia o desde Alemania, con el objetivo de someterlas a trabajos forzados en minas, fábricas o campos de cultivo. Esta inmensa fuerza laboral fue forzada a colaborar en el esfuerzo bélico alemán. Las diversas formas de desplazamiento forzado reflejan la naturaleza multifacética de las políticas que se aplicaron y las consecuencias de largo alcance que provocaron en innumerables casos. De hecho, el Anuario Nacional Socialista de 1941 afirmó que era una «migración sistemática de pueblos, sin paralelo en la historia de la humanidad». [83]

En cuanto a la deportación masiva de extranjeros elegibles para la germanización, el plan fue detallado en una publicación titulada *El problema del tratamiento de la población de los antiguos territorios polacos desde el punto de vista de la política racial*. [84] El folleto fue editado por Erhard Wetzel, juez de distrito, director del principal centro de asesoramiento de la Oficina de Política Racial del NSDAP, y Günther Hecht, consultor académico, jefe del Departamento de

Alemanes Étnicos y Minorías en la Oficina de Política Racial. El plan preveía la reubicación del 80-85 % de los polacos. Partiendo de un cálculo de entre 20 y 24 millones de polacos en 1939, esto significa que entre 16 y 20,4 millones serían deportados, mientras que entre 3 y 4,8 millones permanecerían en territorios de asentamiento alemán. En las líneas marcadas por Wetzel y Hecht, a partir de octubre de 1939, se inició la deportación sistemática de menores de edad polacos que, considerados arios, serían trasladados a Alemania para su germanización. Aquellos calificados aptos para la germanización recibieron apellidos alemanes y fueron sometidos a un proceso integral de asimilación cultural e ideológica, un proceso que el plan anticipaba que se dilataría durante dos o tres generaciones.

En un decreto confidencial firmado por Hitler, Göring y Wilhelm Keitel, fechado el 7 de octubre de 1939, se confió a Himmler la responsabilidad de ejecutar el programa de germanización. El decreto estipulaba, entre otras disposiciones, que el *SS-Reichsführer* era el encargado, de acuerdo con las directivas recibidas, de repatriar a todos los ciudadanos alemanes y alemanes raciales (arios) que vivían en países extranjeros. Esta iniciativa pretendía eliminar la influencia perjudicial de elementos extranjeros sobre la población aria, que consideraban una amenaza para el Reich y la comunidad alemana. Además, buscaba establecer nuevos asentamientos alemanes mediante la reubicación, especialmente a través del retorno de ciudadanos alemanes y alemanes raciales del extranjero. El *SS-Reichsführer* recibió plena autoridad para implementar las medidas generales y administrativas necesarias en el cumplimiento de esta obligación que consecuentemente quedó en manos de las SS.[85] La concepción que de su tarea tenía Himmler quedó reflejada claramente en el prólogo que escribió para el

número de junio-julio de 1942 de *Deutsche Arbeit*: «No es nuestra tarea germanizar el Este en el sentido clásico, es decir, enseñar a la gente allí el idioma y la ley alemana, sino asegurarnos de que solo vivan en el Este personas de sangre alemana, de sangre germánica pura». [86]

No obstante, el 3 de noviembre de 1939, Göring procuró entrometerse y agilizó el establecimiento del Fideicomiso de Reasentamiento Alemán (Deutsche Umsiedlungs-Treuhand GmbH, DUT), que funcionaría dentro del marco del Plan Cuatrienal. Como parte de las políticas más amplias del Plan General del Este de expansión territorial, migración forzosa y explotación laboral, el DUT desempeñó un papel significativo en la transferencia de población, reasentamiento y explotación laboral en los territorios ocupados. Los objetivos principales de esta organización eran la reubicación forzada de la población de los territorios del Este, especialmente en las áreas recién ocupadas, para dar paso a los alemanes étnicos (*Volksdeutsche*) y facilitar el proceso de germanización. Esto a menudo implicaba la expulsión y desplazamiento de poblaciones indígenas, lo que entraba en conflicto con las operaciones de las SS. El DUT también desempeñó un papel crucial en la movilización de mano de obra forzada, ya que era responsable de reclutar trabajadores de los territorios ocupados y trasladarlos para trabajar en Alemania. Por último, pero no menos importante, la organización estuvo involucrada en la confiscación y apropiación de propiedades, activos y recursos de las poblaciones en las áreas desplazadas.

En virtud del decreto del 16 de febrero de 1942, la «regermanización de los alemanes polonizados» suponía la completa separación de estas personas del entorno polaco. Por esa razón, se reasentaría a las personas inscritas en la División 4 de la Lista Étnica Alemana en el territorio del Antiguo Reich, mientras que las

«personas asociales» y otras que fueran «de calidad hereditaria inferior» no serían incluidas en el reasentamiento, sino que se las transferiría directamente a un campo de concentración.[87] En Bad-Schachen, el 14 de octubre de 1943, Hitler repitió que «es nuestro deber traer a los niños aquí, arrancarlos de su entorno, aunque signifique tener que secuestrar a estos niños. O ganamos la sangre que podamos usar aquí para cruzarla con nuestras propias cepas o destruiremos esta sangre; y pueden llamar a esto barbarie, caballeros, pero la naturaleza misma es salvaje».[88] La colonización de los territorios del Este abarcaba el establecimiento de lo que se denominaron «asentamientos isleños alemanes» dentro de regiones agrícolamente fértiles. Estos asentamientos estaban destinados a formarse mediante la reubicación de individuos alemanes que abrazaran plenamente los principios del nacionalsocialismo.

En cuanto a la deportación de individuos hacia o desde Alemania para trabajo forzoso, el 25 de enero de 1938, el Ministro del Interior del Reich firmó regulaciones relacionadas con la custodia protectora, que entrarían en vigencia el 1 de febrero de 1938. De conformidad con el artículo 8, como regla general, se iniciaría un proceso de deportación de todos los individuos extranjeros que hubieran sido colocados bajo custodia protectora.[89] Poco después de la conquista de Polonia, Göring, actuando como plenipotenciario del Plan Cuatrienal, inició un programa para reclutar forzosamente a un número significativo de individuos polacos para trabajar como esclavos. El 25 de enero de 1940, el gobernador general Frank informó a Göring de que el objetivo era proporcionar al Reich una fuerza laboral compuesta por un mínimo de un millón de trabajadores y trabajadoras en los sectores agrícola e industrial. Esto incluía al menos 750.000 empleados del campo, de los cuales al menos el 50 % debían ser mujeres. El objetivo era asegurar la

producción agrícola en el Reich y compensar la escasez de trabajadores industriales dentro de Alemania. [90]

Ilustrando gráficamente las ideas de *Ostsiedlung, Volksdeutsche* y *Lebensraum*, este mapa comparaba la supuesta «emigración sin liderazgo» de campesinos y ciudadanos alemanes hacia el Este que había tenido lugar durante siglos con «el reasentamiento planificado en el Gran Reich Alemán de Adolf Hitler». La imagen fue producida en colaboración con la Oficina de Boletines de Capacitación por Christof Silbermann de Múnich como suplemento a la edición especial de la obra *Deutsches Blut kehrt heim* (La sangre alemana regresa a casa). © Album

El 29 de enero de 1942, Werner Mansfeld, delegado general para el Empleo Laboral en la Oficina del Plan Cuatrienal, emitió una circular dirigida a diversas autoridades civiles y militares en los territorios ocupados. Este documento delineaba los métodos y estrategias que se debían emplear para obligar a los trabajadores a ir a Alemania. En un momento en el que la demanda de la maquinaria de guerra alemana aumentaba drásticamente, el Reich se enfrentaba a una escasez significativa de mano de obra, exacerbada por el reclutamiento de individuos en la Wehrmacht. Para abordar esta cuestión, la circular enfatizaba la necesidad de

reclutar mano de obra de los territorios ocupados a una escala mucho mayor que la emprendida anteriormente. El reclutamiento se consideraba esencial, por lo que debían adoptarse «todos y cada uno de los métodos que hagan posible el transporte, sin excepción ni demora». [91]

El 21 de marzo de 1942, Hitler promulgó un decreto designando a Fritz Sauckel como el plenipotenciario general para la Asignación de Trabajo (*Generalbevollmächtigter für den Arbeitseinsatz*) desde 1942 hasta 1945. Este decreto establecía que «la utilización necesaria de toda la mano de obra disponible, incluida la de trabajadores reclutados en el extranjero y de prisioneros de guerra, debía estar sujeta a un control uniforme, subordinado de manera apropiada a las necesidades de la industria bélica». [92] En su cargo, Sauckel tenía la responsabilidad de coordinar y supervisar el reclutamiento y la distribución de mano de obra para apoyar la maquinaria de guerra nazi. Su papel incluía el trabajo forzoso de millones de individuos, incluidos prisioneros de guerra, civiles en territorios ocupados y prisioneros de campos de concentración. Estos trabajadores estaban sometidos a condiciones laborales duras e inhumanas. Sauckel comunicó a Alfred Rosenberg, que desempeñó el cargo de ministro del Reich para los Territorios Orientales Ocupados entre julio de 1941 a 1945, que «el Führer ha elaborado nuevos y urgentes programas de armamento que requieren el empleo inmediato de 2 millones de trabajadores extranjeros adicionales». [93]

El 27 de marzo de 1942, Göring emitió un nuevo decreto de acuerdo con una orden del Führer fechada el 21 de marzo de 1942. La directiva estipulaba que las responsabilidades relacionadas con el reclutamiento y la asignación de mano de obra, así como el establecimiento de regulaciones para las condiciones laborales (*Arbeitsbedingungen*), que anteriormente habían sido gestionadas

por las Unidades Comerciales para el Despliegue Laboral (*Geschäftsgruppen Arbeitseinsatz*), fueran transferidas al plenipotenciario general para el Despliegue Laboral, «que está directamente bajo mi mando». [94] Para finales de abril de 1942, comenzó la deportación masiva de trabajadores esclavos a escala industrial.

En términos generales, la política laboral de mano de obra extranjera consistía en la deportación masiva y la esclavización masiva de personas. Sobre el terreno, Sauckel y Albert Speer, ministro del Reich de Armamentos y Producción de Guerra entre febrero de 1942 y 1945, fueron los principales responsables de la formulación y ejecución de estas políticas. Las deportaciones constituían «acciones de expulsión» o *Ausweisungsaktion*, que comprendían la detención, transferencia y reasentamiento de los evacuados. [95] En la prosecución de tales políticas, se llevaron a cabo extensas deportaciones masivas tanto desde países occidentales como orientales con el objetivo de explotar a los trabajadores durante la duración de la ocupación. Se convirtió en una de las operaciones de administración de mano de obra esclava más extensas de la historia. El 25 de enero de 1944, el gobernador general Frank se jactó de haber enviado 1,3 millones de trabajadores polacos al Reich. Sauckel informó de que de los 5 millones de trabajadores extranjeros que llegaron a Alemania, ni siquiera 200.000 habían ido voluntariamente, incluidos niños menores de catorce años que fueron adscritos al servicio por orden telegráfica de Rosenberg para los territorios orientales ocupados. [96]

Para garantizar una terminología uniforme, las autoridades a cargo de las deportaciones utilizaron las siguientes expresiones: *Absiedlung* (literalmente «asentamiento») significaba «remoción» o «expulsión inmediata» de personas de distritos en los que han vivido

hasta ese momento, manteniéndolas dentro del Reich; las familias de tales personas debían ser «asentadas» o «reubicadas» (*Abgesiedelt*) de la misma manera; en muchos casos, los tutores de estas familias debían ser «reubicados» o «asentados en otro lugar» (*Abzusiedeln*) en lugar de con el resto de la familia; personas políticamente contaminadas en grado menor podían ser «reasentadas» o «establecidas» (*Angesiedelt*) en el oeste o centro de Alemania, pero como regla general al este del Rin; *Evakuierung* («evacuación») significaba expulsar a personas del Reich, y *Umsiedlung* (literalmente «reubicación») significaba sacar a alemanes étnicos del extranjero para llevarlos al Reich.[97] No obstante, el término legal «reubicación hacia el Este» (*Umsiedlung nach dem Osten*) se refería a la deportación forzada de civiles judíos a centros de exterminio en la Polonia ocupada. El vocabulario legal relacionado con las deportaciones era muy amplio, complejo y a menudo inconsistente:

Concepto en alemán	**Traducción**
Abwanderung	«Desplazamiento [forzado]» o «emigración [de poblaciones "indeseables"]».
Auflockerung	«Desalojo» o «liberación», como en la remoción de habitantes de un gueto.
Ausserordentliche Befriedungsaktion	La A. B. Aktion u «operación especial de pacificación», era una acción de limpieza de un área, lo que por lo general implicaba una operación de asesinatos en masa.
Aussiedlung	«Reasentamiento» o «expulsión».
Aussiedlungsaktion	«Operación de reasentamiento» o «expulsión».
Ausweisungsaktion	«Acciones de expulsión.»

Befriedungsaktion	«Pacificación», acción de limpieza de un área que a menudo implica asesinatos en masa.
Säuberung	«Limpieza», deportación completa de determinado tipo de personas de un área.
Umsiedlung	«Reasentamiento» o «trasplante» de personas en el Reich con el propósito de germanizarlas. Sin embargo, el término también se aplicaba a personas consideradas no aptas para la asimilación o no dignas, o no deseables, para residir dentro del Reich.
Umsiedlersonderzug	El «tren de reasentamiento especial» o «tren de reubicación» era a menudo un transporte de un solo sentido hacia un campo de concentración o gueto.

La política con respecto a las personas desplazadas era simple: cuanto peor fuera el historial político y los sentimientos o comportamiento políticos de una persona, más lejos se la asentaría de su hogar. [98]

El 16 de diciembre de 1942, Müller informó de que, en relación con un aumento de la demanda de trabajo forzoso en los campos de concentración, para el 30 de enero de 1943 la Gestapo detendría a 45.000 judíos, incluyendo inválidos, ancianos y niños. La operación debía concluir en un solo día. [99] En noviembre de 1944, impulsada por una demanda cada vez más urgente de mano de obra, la administración alemana inició una campaña para adquirir esclavos evitando el papeleo y los procedimientos laborales habituales. El reclutamiento inicialmente se llevó a cabo de manera voluntaria. Sin embargo, a medida que la necesidad de mano de obra aumentaba, se aplicaron sistemas de presión para cumplir con las cuotas de reclutamiento mínimas requeridas. Sin previo aviso, acordonaron barrios enteros dentro de ciudades, detuvieron a personas en las

calles o en sus hogares y las deportaron por la fuerza. En ciudades como Róterdam y Schiedam, donde ocurrieron estas redadas a gran escala el 10 y 11 de noviembre, se estima que unas 50.000 y 5.000 personas, respectivamente, fueron sometidas a la deportación forzosa. Se llevaron a cabo redadas similares en numerosas localidades. Las cifras precisas de los afectados por estas políticas son desconocidas, ya que nunca se documentaron oficialmente. [100] A medida que la guerra llegaba a su fin, las políticas de deportación se expandieron para abarcar a un segmento cada vez mayor de la población. El 18 de octubre de 1944, bajo la directiva de Hitler, Martin Bormann y Himmler fueron designados responsables de liderar el *Volkssturm*, que consistía en reclutar a todos los hombres capaces de portar un arma de entre dieciséis y sesenta años de edad. Esto dio lugar a una ampliación de los esfuerzos de conscripción mientras el régimen nazi intentaba desesperadamente movilizar todos los recursos disponibles para el trabajo en la industria y el campo, incluyendo a individuos que previamente habían estado exentos del servicio militar o del trabajo forzoso; fue uno de los últimos intentos de evitar el colapso de la Alemania nazi. [101]

El abuso y el maltrato eran comunes en el proceso de deportación. En virtud del Reglamento n.º 4 sobre reclutamiento, cuidado, alojamiento, alimentación y tratamiento de trabajadores extranjeros de ambos sexos del plenipotenciario general para la movilización de mano de obra firmado el 7 de mayo de 1942, «el orden y la limpieza incondicionales» debían prevalecer durante los transportes. Las precauciones higiénicas necesarias debían asegurarse en todo momento en cada uno de los transportes, y tenía que evitarse a toda costa la sobrecarga de los vagones. Los transportes debían contar con un número suficiente de baños o

letrinas, y también las paradas y los campos de recolección; los hombres y las mujeres debían viajar en transportes separados, y los alemanes étnicos debían hacerlo separados de los miembros extranjeros del transporte. [102] Nunca fue así.

Por ejemplo, el capitán Schmid, comandante del Centro de Recolección de Trabajadores Calificados en Járkov, informó al comandante del Sector del Ejército B sobre los constantes excesos en el trato de los trabajadores ucranianos durante los transportes. Las condiciones durante estas deportaciones estaban marcadas por abusos extremos y un trato brutal. Las redadas para reclutar «trabajadores voluntarios» se llevaban a cabo de manera violenta. Los funcionarios locales, conocidos como *starosts*, junto con sus milicias, responsables de la selección de individuos, a menudo eran sumamente corruptos. Los trabajadores calificados que reclutaban eran sacados a la fuerza de sus hogares por la noche y retenidos en sótanos hasta que estuvieran listos para el transporte. Durante las operaciones de deportación, la confiscación de propiedades por parte de la milicia no era un hecho infrecuente, y estas acciones a menudo iban acompañadas de torturas. Se solía registrar inadecuadamente a los familiares dejados atrás, lo que significaba que no recibían el cuidado y apoyo social adecuados y no se les informaba del lugar de reasentamiento de sus familiares. Eran escoltados por un número mínimo de oficiales, lo que redundaba en una patente falta de atención, comida, saneamiento y atención médica. Los escoltas a menudo estaban insuficientemente entrenados, lo que provocaba accidentes fatales, fugas, maltratos y desorden generalizado. En muchas ocasiones, se confinaba a los trabajadores en vagones de tren cerrados durante períodos prolongados, sin acceso a agua potable, instalaciones de lavado o baños. Las condiciones de transporte eran deplorables e

inhumanas. [103] Como expresó Himmler, «que diez mil mujeres rusas se desplomen por agotamiento mientras cavan una zanja antitanque no me preocupa siempre y cuando la zanja antitanque esté terminada». [104]

Los trabajadores estaban mal alimentados y sobrecargados de trabajo. Estas personas estaban obligadas a residir en campamentos gravemente superpoblados, eran tratados como prisioneros y a menudo carecían de refugios debidamente acondicionados. Se les privaba de ropa adecuada, alimento y atención médica suficiente, lo que provocaba enfermedades y problemas de salud. Además, a menudo se les exigía trabajar durante horas prolongadas, mucho más allá del límite de agotamiento. Soportaban abusos físicos y se les sometía a un trato deshumanizante e inhumano. Su existencia estaba marcada por el sufrimiento, la dificultad y la indignidad extrema. En palabras de Sauckel, «todos los hombres deben ser alimentados, alojados y tratados de tal manera que sean explotados al máximo con el menor gasto posible». [105]

Como resultado, muchos de los operarios que fueron enviados a Alemania para trabajos forzados murieron, o regresaron enfermos, discapacitados o exhaustos. Normalmente, cada vagón de tren llevaba de cincuenta a sesenta personas. [106] En cuanto a la situación de los trabajadores del Este, Gutkelch escribió un informe el 30 de septiembre de 1942 en el que destacaba que la negligencia durante los procesos de reclutamiento y recepción de los trabajadores y trabajadoras había provocado que aproximadamente el 5 % de los mismos no estuviera capacitado para trabajar. Ello, a su vez, implicó la necesidad de «reubicar» alrededor de ochenta mil a cien mil retornados de vuelta a los territorios ocupados del Este. [107] Durante el proceso de repatriación, los trenes llevaban una mezcla de pasajeros, incluidos individuos enfermos, discapacitados, mujeres

embarazadas y aquellos rechazados por las empresas. Los mismos vagones de tren alojaban a personas con diversas enfermedades infecciosas, y hubo casos en los que los individuos moribundos eran confinados en vagones de carga sin ropa de cama, mientras que los fallecidos se arrojaban a lo largo de la vía férrea. Se documentaron casos de mujeres desesperadas que, habiendo dado a luz durante el viaje, se deshicieron de los recién nacidos desde los vagones de ferrocarril en movimiento. Estas personas llegaban a sus destinos sin ningún tipo de identificación. Básicamente, se reunía a aquellos incapaces de trabajar, se los confinaba en vagones de tren y se los enviaba de vuelta a sus lugares de origen sin provisión de alimentos, atención médica o cualquier otra forma de asistencia. «La Oficina de Trabajo en el lugar de llegada, así como los comandantes de los transportes, confirman esta impresión.» [108]

Los trenes navegaban por las vías férreas europeas en todas direcciones. Se deportaba a habitantes de pueblos enteros en los territorios ocupados, se confiscaban sus propiedades y se repoblaban sus hogares y tierras con alemanes raciales transportados desde todas partes de Europa para colonizar el Este. Aquellos que no eran considerados «colonos fiables» eran devueltos a Alemania para su «regermanización» o «reeducación» en línea con la ideología adecuada. [109]

Centrándonos en la deportación de personas a campos y guetos, para ellos el concepto legal de desplazamiento «constituía la primera fase de un nuevo aspecto de la política alemana, es decir, simplemente significaba exterminio». [110] La mera presencia de refugiados pertenecientes a cualquiera de los grupos étnicos considerados «indeseables» representaba una amenaza para el Reich, especialmente los judíos.

En enero de 1940, Frank, presidente de la Academia para la Ley Alemana, preparó un informe secreto sobre planes para traslado masivo de polacos y judíos desde áreas incorporadas de Polonia al Gobierno General, y para la deportación forzada de polacos capacitados a Alemania. El documento afirmaba que, para aumentar la producción agrícola, el Gobierno General podría absorber «como máximo» a uno o un millón y medio de reubicados, ya que el área se hallaba demográficamente congestionada. Si se absorbían otros 1,6 millones de reubicados, se alcanzaría la cifra del censo del Reich de 1925 (133 habitantes por kilómetro cuadrado), lo que provocaría una doble sobrepoblación. Según Frank, los miembros de las élites culturales polacas y cualquier persona que en el pasado hubiese sido políticamente activa —incluso aquellos sospechosos de participar en movimientos políticos en un futuro— debían ser deportados. Además, las principales personalidades del ámbito económico, que incluían propietarios de grandes fortunas, industriales y empresarios, y la población campesina, tenían que transportarse a guetos o campos. Concluyó que, para aliviar el espacio vital del Gobierno General y del Este y lograr así su completa «liberación», se debía remover la mano de obra barata temporalmente por cientos de miles, empleándola durante algunos años en el viejo Reich y obstaculizando de este modo su propagación biológica en el territorio. La asimilación de estos excedentes poblacionales en el viejo Reich «debía ser evitada». [111]

Frank hizo la siguiente entrada en su diario: «El *SS-Reichsführer* desea que todos los judíos sean evacuados de los territorios recién adquiridos por el Reich. Hasta febrero, aproximadamente un millón de personas [de origen judío] deben ser trasladadas al Gobierno General [para su extermino]. Las familias de buena extracción racial presentes en el territorio polaco ocupado (aproximadamente cuatro

millones de personas) deben ser transferidas al Reich y alojadas individualmente a fin de desarraigarlas como pueblo». [112] Consecuentemente, a partir de diciembre de 1939, hubo frecuentes llegadas de transportes judíos desde Alemania. Inicialmente, estas personas fueron alojadas en campos de recepción temporales o en recién establecidos campamentos de acogida. Algunos de estos transportes se dirigieron a guetos. Sin embargo, hasta 1940, solo una pequeña parte de los judíos eran considerados capaces de trabajar, siendo la mayoría mujeres, niños o personas de mayor edad consideradas «no aptas para el trabajo». La tasa de mortalidad aumentó constantemente, exacerbada por las condiciones invernales excepcionalmente duras. Sin embargo, según los burócratas de las SS, «la cantidad de trabajo realizada por esos pocos judíos del Reich que son aptos para trabajar es satisfactoria. Son preferidos como mano de obra a los judíos rusos, porque hablan alemán y por su relativamente mayor limpieza. Digno de mención es la adaptabilidad de los judíos, que intentan conformar sus vidas al vaivén de las circunstancias». [113]

Las personas clasificadas como «extranjeras», «enfermas» y «sospechosas» o aquellas consideradas «inferiores» o «no relacionadas con el pueblo ario por sangre» fueron clasificadas para su «deportación inmediata». Principalmente eran judíos, gitanos y otros «elementos raciales», pero también personas consideradas incurablemente insanas y sus descendientes. Todos los prisioneros de guerra soviéticos y polacos, los miembros de los diversos movimientos de resistencia y las personas refractarias al servicio militar estaban bajo la categoría de «criminales», «asociales», «recalcitrantes» o «insufribles». En la mayoría de los casos, familias enteras fueron etiquetadas como «indeseables» y registradas para la deportación. [114] En Alemania solo había lugar para los

alemanes. [115] El aspecto legal de esta clasificación era bastante laxo. Si bien la base principal para determinar quién era considerado judío se basaba en las Leyes de Núremberg de 1935, aquellos responsables de las operaciones de deportación no llevaban a cabo investigaciones exhaustivas sobre si las víctimas tenían tres o cuatro abuelos judíos o si tenían dos abuelos judíos que practicaban la religión judía o tenían un cónyuge judío. El arresto y la deportación sin una orden formal no solo era posible, sino que constituía la norma. Una vez que las personas eran desplazadas, desaparecían sin dejar rastro. No se proporcionaba información sobre su paradero o su destino». [116]

El principal medio de transporte elegido para la deportación fueron los trenes, en consecuencia, la extensa red ferroviaria desempeñó un papel fundamental en la reubicación de millones de personas durante este período. No obstante, los métodos utilizados para trasladar a los deportados a campos, zonas industriales o guetos variaban ampliamente e incluían viajes a pie, diversos tipos de carros y vehículos terrestres, e incluso, en algunos casos, buques. La elección del método de transporte dependía de factores como el punto de origen, el de destino y los recursos disponibles de las autoridades encargadas de las operaciones de deportación. Dicho esto, la utilización del transporte ferroviario ofrecía varias ventajas, incluida una alta capacidad de carga, uso eficiente del espacio, fiabilidad, flexibilidad, eficiencia energética, rentabilidad, disponibilidad inmediata y facilidad de acceso desde el punto de partida hasta el destino final. [117] En resumen, los trenes eran un sistema de transporte efectivo, rápido y económico.

Las consideraciones logísticas básicas abarcaban aspectos como la eficiente planificación y ejecución de los procedimientos de transporte y la gestión operativa del movimiento de individuos hacia

varios campos. La elección del método de transporte —ya fuera por carretera, ferrocarril, agua o aire— era un aspecto crucial y estaba condicionada por la infraestructura existente, los vehículos disponibles y las capacidades operativas. Cuestiones como la vigilancia y la seguridad durante el trayecto eran asimismo aspectos altamente enfatizados por las autoridades de las SS. Los trenes que transportaban a las víctimas estaban fuertemente custodiados por miembros de diversos cuerpos del ejército y de la policía que colaboraban con las SS para evitar fugas, tumultos o intentos de rescate. Es importante destacar que, durante 1942 y 1943, los informes mensuales de la Unión Soviética ocupada revelaron una tasa alarmante de ataques a líneas ferroviarias, con un promedio de 800 a 1.000 incidentes por mes. Estos ataques ocasionaron pérdidas significativas de material, incluida la destrucción de hasta 300 locomotoras. [118]

La efectividad en la orquestación de estos convoyes ferroviarios en período de guerra implicaba la consideración de varios factores. Las autoridades responsables de organizar los transportes tenían que navegar por las complejidades de las regulaciones, permisos y aduanas de guerra. Necesitaban calcular rutas de entrega óptimas, considerando distancias y la proximidad de las estaciones de tren a los puntos de llegada designados. La determinación de las rutas para el transporte de las víctimas estaba limitada por múltiples variables. Se tuvieron en cuenta aspectos como la ubicación geográfica, la posición de los campos o guetos y otras preocupaciones logísticas prácticas. Habitualmente, estas rutas partían de localidades con una importante población de origen judío. Individuos de diferentes regiones eran a menudo concentrados en puntos de reunión central antes de embarcar. Las rutas ferroviarias estaban diseñadas principalmente para conectar los puntos de partida con campos o

guetos situados en Europa oriental, como Lodz, Lublin o Kaunas. La planificación de estas rutas tenía como objetivo establecer un enlace directo entre los puntos de partida y los campos.

La programación y coordinación también presentaban desafíos. Los transportes en tren estaban programados para partir en momentos específicos, a menudo sincronizados con la llegada de otros trenes, para mantener el secreto y reducir posibles interrupciones. La duración de estos viajes variaba según la distancia a destino desde varios días a incluso semanas. Navegar por ubicaciones de tránsito dentro de redes ferroviarias complejas requería una consideración cuidadosa. Además, se debían abordar las limitaciones de capacidad de los trenes y los factores relacionados con los procesos de carga y descarga, asegurando un servicio puerta a puerta de las víctimas, que siempre fueron consideradas en términos de «cargamento». La disposición eficiente de las víctimas era otra consideración logística. El seguimiento y rastreo del transporte era esencial para garantizar que los trenes llegaran a los destinos previstos. La entrega programada y la flexibilidad eran factores críticos que permitían a las autoridades gestionar el flujo de víctimas. El proceso de carga y descarga de los prisioneros era habitualmente caótico. Los deportados generalmente eran concentrados en puntos de reunión o centros de detención, donde eran sometidos a su clasificación y posteriormente cargados en vagones de tren. El proceso de carga se caracterizaba por el hacinamiento, la brutalidad y la total carencia de espacio, exacerbando aún más el sufrimiento de quienes iban a bordo.

Varios factores determinaban las consideraciones sobre la eficiencia económica de los transportes. Una ventaja notable de los trenes era la notable disparidad de costes entre el carbón y la gasolina. Los trenes funcionaban con coque o carbón, lo que los

convertía en una opción rentable para los transportes de larga distancia. La disponibilidad de mano de obra era otra consideración clave a favor de los trenes. Las operaciones ferroviarias requerían menos personal que la amplia fuerza laboral necesaria para el transporte por tierra. Los conductores de camiones eran relativamente escasos en comparación con los conductores de tren. Además, los trenes contaban con una capacidad superior para transportar grandes cantidades de personas, lo que permitía mover un número sustancial de individuos en un solo viaje. Esto hacía que el ferrocarril fuera una elección económicamente ventajosa para las autoridades de las SS.

Finalmente, los trenes superaban a los modos de traslado alternativos en términos de eficiencia. Destacaban tanto en la duración de los transportes como en el tiempo de espera requerido para su ejecución. La naturaleza simplificada de las operaciones ferroviarias permitía una movilización más rápida y salidas más puntuales, lo que los convertía en la opción preferida para trasladar eficientemente a las víctimas.

No obstante, existían asimismo importantes inconvenientes asociados con la dependencia de los trasportes por trenes para el transporte de prisioneros. El general Alfred Jodl, jefe del Estado Mayor de Operaciones del Alto Mando de las Fuerzas Armadas, reveló una preocupación importante en su entrada de diario el 3 de febrero de 1940. El general Rudolf Gerke, jefe del Transporte de Campo, expresó sus dudas sobre la capacidad de las vías de tren para manejar tareas a gran escala de manera efectiva. La disponibilidad limitada de locomotoras y vagones de tren era un cuello de botella significativo. Para finales de 1940 o posiblemente principios de 1941, se esperaba que se fabricaran solo 1.340 locomotoras y 40.000 vagones. La nueva producción apenas

reemplazaría las pérdidas existentes, dejando el sistema ferroviario sin capacidad de reserva. Este número era insuficiente, especialmente considerando que estaban en uso 23.000 locomotoras, 8.000 de las cuales eran locomotoras de carga pesada designadas para los transportes de las Fuerzas Armadas. La entrada del general Jodl el 8 de febrero apuntó otros problemas. Los Ferrocarriles del Reich reconocían su incapacidad para manejar transportes adicionales de manera efectiva. No estaban preparados para las demandas del transporte en tiempo de guerra, a pesar de recibir solicitudes militares limitadas. El problema más grave era la escasez de locomotoras, ya que el número de vagones de tren disponibles se consideraba suficiente. El sistema ferroviario, responsable del 80 % del transporte, se hallaba sobreexplotado, lo que provocó la necesidad de explorar modos de transporte alternativos. [119] Sin embargo, para abastecer la red de campos de concentración, guetos y otras instalaciones en Europa del Este, la Oficina Principal de Seguridad del Reich de las SS (RSHA) solo necesitaba el 1,5 % del conjunto de los medios de transporte ferroviario a disposición del Reich. [120]

Los transportes implicaban la colaboración de varias instituciones estatales. El Ministerio de Transporte, que supervisaba los Ferrocarriles del Estado Alemán (*Deutsche Reichsbahn*), era responsable de coordinar los convoyes, las rutas y los horarios. La RSHA desempeñaba un papel central en la selección, seguridad y embarque de las víctimas en los trenes, así como en la vigilancia de los trenes durante los viajes. Además, otras fuerzas policiales y ramas de la Wehrmacht participaban en el proceso. Por ejemplo, el general Jodl emitió órdenes para la deportación de judíos de Dinamarca. [121] En ciertos casos, las SS debían entablar negociaciones con varias instituciones tanto dentro como fuera del

Reich. El Ministerio de Asuntos Exteriores tenía la tarea de negociar con los gobiernos de los países ocupados la deportación de las víctimas. Esto incluía interacciones con administraciones militares locales en las áreas de las que partían los prisioneros.

En ciertos casos, la cooperación con gobiernos títeres fue fluida. Las SS aprovecharon con éxito los esfuerzos cooperativos de las autoridades francesas de Vichy y su red ferroviaria para transportar a más de 76.000 individuos a sus destinos finales. El 9 de septiembre de 1941, el Parlamento de Eslovaquia, bajo influencia nazi, ratificó el Código Judío, que privó a los 80.000 judíos de ese país de sus derechos civiles. A principios de 1942, se convocó una reunión en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Bratislava para abordar el tema de la deportación de los judíos. El gobierno eslovaco aceptó pagar quinientos marcos del Reich por cada judío expulsado y se comprometió a garantizar que los deportados no regresaran a sus hogares. Las autoridades alemanas deportaron alrededor de 70.000 judíos a cambio de 30 millones de *Reichsmarks*. En contraste, la RSHA confrontó una resistencia significativa por parte de los países nórdicos y escandinavos, que no estaban dispuestos a cooperar con los planes de evacuación. Asimismo, Italia comenzó a colaborar activamente solo después de la ocupación en 1943, permitiendo a los alemanes reunir alrededor de 7.500 judíos italianos y transportarlos a campos de concentración.

Las operaciones de deportación siguieron procedimientos estandarizados que se implementaron de manera uniforme en varios lugares de origen. Por ejemplo, cuando las autoridades alemanas seleccionaron a la comunidad judía de Viena para ser transportada a Lublin, aquellos marcados para la deportación recibieron una notificación por escrito. La carta les informaba sobre el inminente transporte a gran escala de la población de origen judío de hasta

cincuenta años y capaces de trabajar, programado para el 18 de octubre de 1939, con el propósito de participar en los esfuerzos de colonización. A los elegidos se les exigía reunirse un día antes de la partida, muy temprano por la mañana. A cada individuo en estos grupos de transporte se le permitía llevar consigo ropa y equipo con un peso de hasta 50 kilos. Además, a todos se les permitía llevar hasta 300 *Reichsmarks* en efectivo. La nota indicaba que «es de la mayor importancia que todos los interesados lleven herramientas de construcción consigo, tales como martillos, sierras, cepillos, martillos y clavos, y al informar, se debe hacer una declaración exacta sobre cuáles de estas herramientas llevan consigo. Si se desobedece esta convocatoria, que ha sido emitida por las autoridades estatales, los responsables sufrirán las consecuencias». [122]

En ciertos casos, las familias designadas para el reasentamiento no recibían notificación previa. En cambio, la Gestapo golpeaba en sus puertas, informando a los seleccionados que debían prepararse para partir de inmediato. En algunos casos, se les daba tan solo un par de horas para prepararse. Posteriormente, se los escoltaba a la estación de tren y se los colocados en un vagón de carga con destino al campo o gueto de destino. [123] En otros casos, se llevaban a cabo redadas. Durante estas acciones, la policía acordonaba distritos enteros de la ciudad, entraba en casas, incluyendo los techos, y sacaba por la fuerza a personas de todas las edades, transportándolas en camiones. Algunas sufrían la separación de sus seres queridos y las más de las veces eran testigos presenciales de la violencia que se ejercía sobre ellos, incluida la muerte. Bajo tales circunstancias, desesperadas, algunos tomaron la desgarradora decisión de confiar a sus recién nacidos a extraños con la esperanza de que los protegieran y se hicieran cargo de ellos. [124]

El 18 de noviembre de 1940, el general Paul-André Doyen, jefe de la delegación francesa ante la Comisión de Armisticio Alemana, emitió una protesta formal con respecto a la forma en que se estaban llevando a cabo las deportaciones. En su declaración, expresó que «la decisión inesperada de las autoridades alemanas es igualmente un acto inhumano. En pleno invierno, sin previo aviso, las familias tienen que abandonar sus hogares, llevando consigo solo un mínimo estricto de propiedad personal y una suma de dinero absolutamente insuficiente para permitirles vivir incluso durante unas pocas semanas. Miles de franceses fueron arrojados repentinamente a la miseria sin que su país, ya demasiado afectado y sorprendido por la rapidez y amplitud de las medidas adoptadas sin su conocimiento, estuviera en condiciones de asegurarles, de un día para otro, un sustento mínimo. Este éxodo y las condiciones en que se está llevando a cabo están causando una impresión muy triste y dolorosa entre los franceses». [125] A pesar de estas protestas, las expulsiones forzadas persistieron, afectando en última instancia a más de setenta mil individuos para el 3 de septiembre de 1942. Este número incluía a alsacianos y loreneses que fueron deportados a Alemania Oriental y Polonia. Estas expatriaciones se llevaron a cabo con la máxima brutalidad con la intención de infundir miedo y temor entre la población, y tuvieron un impacto particularmente devastador en las familias de aquellas personas que optaron resistir las demandas alemanas de trabajo forzado y servicio militar. [126]

José Elizalde fue arrestado por las autoridades alemanas y trasladado a Calais para trabajar en la construcción del muro atlántico. «En Calais estuvimos unos pocos días. Nos quitaron la Cartilla de Alimentación, la documentación más importante entonces, ya que la misma daba derecho a adquirir *tickets* de comida y ropa.» [127] Las condiciones alimentarias, higiénicas y de

salud y seguridad eran muy deficientes y las jornadas de trabajo extenuantes. En ciertos casos, se sometió a algunos de los evacuados a interrogatorios antes de su deportación. Con frecuencia, estas pesquisas se utilizaban como medio para extraer bienes o dinero de las víctimas. Al final, serían deportadas de todos modos, pero ellas no lo sabían y siempre abrigaban esperanzas; algunas personas ni siquiera fueron interrogadas. Como presenció Victor Dupont, «los interrogatorios a los que fui sometido y a los que vi a otros someterse fueron particularmente inhumanos. Enumeraré algunos de los métodos: todo tipo imaginable de golpes, inmersión en bañeras, comprensión de los testículos, ahorcamiento, aplastamiento de la cabeza en bandas de hierro y la tortura de mantener a familias enteras viendo ejercer violencia sobre los demás. He visto, en particular, a una esposa torturada frente a su esposo, y a niños torturados frente a sus madres. Para mayor precisión, citaré un nombre: Francis Goret de la Rue de Bourgogne en París fue torturado frente a su madre». [128]

Dependiendo de la localización, se trasladaba a los evacuados en camiones o en marchas forzadas a pie hasta la estación de tren más próxima. El transporte en tren no era gratuito. Las SS, responsables de estas operaciones, pagaban a las autoridades ferroviarias alemanas (*Reichbahn*) el coste equivalente a un billete de tren de tercera clase por cada prisionero transportado en los trenes. Si calculamos este coste, considerando una longitud de viaje medio de aproximadamente seiscientos kilómetros, el precio de cada cargamento de prisioneros ascendía a alrededor de 240 millones de *Reichsmarks*. Por lo general, fueron los propios prisioneros los que soportaron la carga financiera del transporte, comprando boletos de ida. Se llegó a anunciar que los menores de diez a doce años tenían derecho a un descuento del 50 %.

La confidencialidad era primordial en este tipo de operaciones, y se tomaron medidas severas para disimular la verdadera naturaleza de los transportes y de sus destinos finales. Himmler ordenó que la acción de reasentamiento no debía tener en ningún momento el aspecto de ser un castigo. A los reasentados se les trataría de forma perfectamente decente y se les debía decir que encontrarían condiciones de vida mucho mejores en destino de las que tenían en su entorno anterior.[129] Se empleaba un lenguaje codificado en los documentos, y a menudo se mentía a las víctimas sobre su destino para evitar que el pánico se generalizara o se organizara cualquier expresión de resistencia. El engaño desempeñaba un papel principal en la organización de las operaciones de extermino, y persistentemente se les decía que estaban siendo reubicadas o enviadas a campos de trabajo, ocultando siempre la sombría realidad de los campos de la muerte.

Prisioneros de guerra y civiles como José Elizalde fueron obligados a trabajar en la construcción del muro atlántico. En la imagen, varios operarios trabajan en el armazón de cemento de uno de los búnkeres. © Album / Scherl / Süddeutsche Zeitung Photo

La protección de la propiedad de las personas trasplantadas desde sus lugares de origen al Gran Reich Alemán o a territorios

bajo el poder soberano de Alemania fue encomendada a los servicios de transferencia locales bajo el jefe de la administración, quienes estaban autorizados a ponerla en custodia efectiva y administrarla. [130] El manejo de la propiedad perteneciente a personas reubicadas estaba regido por un protocolo específico. Por lo general, se permitía que las pertenencias personales permanecieran en posesión de los individuos que estaban siendo trasladados. Sin embargo, de acuerdo con las leyes vigentes, cualquier propiedad restante estaba sujeta a su automática confiscación y transferencia al jefe de la Administración Civil local. Se hicieron intentos para asignar esta propiedad al *SS-Reichsführer*, quien también ocupaba el cargo de *Reichskommissar* para la consolidación de la Nacionalidad Alemana. En algunos casos, a los evacuados que no eran de origen judío se les indicaba que se consideraría la posibilidad de compensarles por sus propiedades, dependiendo de su comportamiento en destino. «Esta compensación se otorgará de acuerdo con la conducta y el grado de regermanización, después de un cierto período de prueba.» [131] Como era de esperar, esto nunca se materializó; resultó imposible rastrear o monitorear estos bienes una vez que eran distribuidos o vendidos en pública subasta.

Existían diferentes leyes relacionadas con la «propiedad abandonada» de las víctimas. Por ejemplo, la ordenanza emitida el 6 de noviembre de 1940 referente a la declaración de la propiedad en Lorena que pertenecía a individuos considerados «enemigos del pueblo y del Reich» facilitaba la incautación y confiscación legal de tal «propiedad enemiga». Esto abarcaba cualquier posesión y todo tipo de derechos, independientemente de su estado legal, que estuvieran siendo utilizados para o tuvieran la intención de ser utilizados en actividades hostiles al pueblo alemán o al Reich. Esta

directiva se aplicaba no solo a la propiedad individual sino también a los activos de los partidos políticos y sus instituciones afiliadas, así como a los activos de organizaciones fraternales y asociaciones de todo tipo. Además, toda la propiedad de los judíos estaba sujeta a confiscación legal. Las decisiones sobre qué activos debían considerarse como propiedad de los enemigos del pueblo y del Reich eran tomadas conjuntamente por el jefe del Departamento de Administración y la Policía. [132]

Las primeras deportaciones ocurrieron tan temprano como en octubre de 1938. Alimentadas por la *Kristallnacht*, alrededor de 17.000 judíos polacos que residían en Alemania fueron arrestados, separados de sus familias y trasladados a campos de tránsito. Inicialmente, la población desplazada no fue bienvenida por el gobierno polaco y, despojada de su ciudadanía y de sus derechos más básicos, fue sometida a severas restricciones en campos improvisados a lo largo de la frontera del país. Después de la ocupación de Polonia en 1939, las comunidades judías en asentamientos sin líneas ferroviarias en los territorios polacos ocupados fueron disueltas por razones logísticas, y se establecieron guetos permanentes con acceso a conexiones ferroviarias. Las nuevas deportaciones se organizaron a partir de octubre de 1939 y, para finales de 1941, alrededor de 3,5 millones de judíos polacos habían sido segregados y confinados a guetos por las SS en una masiva acción de deportación que involucró el uso masivo de trenes de carga.

Tras la ocupación de Polonia, Hitler designó Lublin y su distrito como la reserva en la que se concentraría la población judía de los países ocupados. El 17 de septiembre de 1941, Hitler decidió reubicar a los judíos del Reich y del Protectorado en los territorios ocupados del Este. Sin embargo, Lodz, Varsovia y otros guetos y

campos en el Este no eran capaces de absorber el conjunto de la población judía del Protectorado. Un mes más tarde, a finales de octubre de 1941, ya se había enviado a decenas de miles de judíos a campos de trabajo, mientras que las mujeres y niños eran trasladados a asentamientos especiales en el este de Polonia. Para la primavera de 1942, comenzaron las deportaciones sistemáticas desde otras partes de Europa y para el otoño de 1944, ya se había deportado a millones de civiles a miles de ubicaciones diferentes. Los números son abrumadores. [133] Unas 4.978.000 personas salieron de la Unión Soviética para servir como esclavos entre 1941 y 1945. [134]

Como explicó Gerhart H. Seger, exmiembro del Partido Socialdemócrata Alemán, la destrucción de las minorías étnicas y de la oposición política se logró mediante la deportación, la privación de medios de subsistencia como ropa, refugio y sistemas de calefacción, la atención médica insuficiente, la subalimentación sistemática y jornadas de trabajo excesivas en condiciones inhumanas.

Concentración

Göring: Pero, mi querido Heydrich, no podrás evitar la creación de guetos a gran escala en todas las ciudades. Deberán ser creados.

Heydrich: En cuanto a la cuestión de los guetos, me gustaría dejar clara mi posición de inmediato. Desde el punto de vista de la policía, no creo que se pueda establecer un gueto en forma de distrito completamente segregado donde solo vivan judíos. No podríamos controlar un gueto donde los judíos se

congreguen entre la población de origen judío. Permanecería como escondite permanente para criminales y también para epidemias y cosas por el estilo. No queremos permitir que el judío viva en la misma casa que la población alemana; pero hoy en día la población alemana, con sus bloques o casas, obligan al judío a comportarse. El control del judío a través del ojo vigilante de toda la población es mejor que tenerlo por miles en un distrito donde no es posible establecer adecuadamente un control sobre su vida diaria a través de agentes uniformados. [...]

GÖRING: ¿Y en ciudades solo para ellos?

HEYDRICH: Si pudiera ponerlos en ciudades completamente suyas, sí. Pero entonces esas ciudades serían un paraíso para criminales de todo tipo y constituirían un peligro terrible. [...]

GÖRING: ¡Espera un momento! No me importa tanto que los judíos no aparezcan en lugares donde no los quiero. Mi punto es este; si un judío ya no tiene trabajo, tendrá que vivir modestamente. No podrá llegar muy lejos con un 3,5 % a restaurantes, etc. Tendrá que trabajar más. Eso producirá una concentración de la judería que incluso puede facilitar su control. Sabrás que en una casa en particular solo viven judíos. También tendremos carniceros, barberos, tenderos, etc., judíos concentrados en ciertas calles. La pregunta, por supuesto, es si queremos seguir tolerándolo. [135]

Este es el informe estenográfico de la reunión sobre «La cuestión judía» que bajo la presidencia del *Reichsmarschall* Göring tuvo lugar en la sede de la Luftwaffe, en Berlín, el 12 de noviembre de 1938. Un año más tarde, las circunstancias habían experimentado un cambio significativo. Tras la invasión de Polonia en septiembre de

1939, el Reich tomó el control de una región que, según las evaluaciones de la Oficina Central de Seguridad del Reich (Reichssicherheitshauptamt, RSHA), albergaba alrededor de tres millones de judíos y aproximadamente treinta millones de eslavos. En este contexto, las predicciones anteriores de Göring resultaron precisas: justo veinte días después de la invasión, Heydrich emitió órdenes para el establecimiento inicial de guetos en los territorios del Este. Durante la reunión convocada el 12 de noviembre de 1938, dos días después de los eventos de la *Kristallnacht*, Göring, Funk, Goebbels y Heydrich llegaron a un consenso sobre un programa integral destinado a excluir sistemáticamente a los judíos de la economía alemana. Este programa incluyó tres medidas principales: la restricción de la movilidad de la población judía a través de la segregación en guetos, la «arianización» de sus negocios y la obstrucción intencional de su acceso al suministro de alimento. [136]

En ese momento, la RSHA estaba centraba en desarrollar el Plan Madagascar, una propuesta ideada a finales de la década de 1930 como solución a la «cuestión judía». Era una idea antigua, desarrollada por el erudito bíblico Paul de Lagarde en 1878 y analizada por el Gobierno polaco en 1937. El plan sugería deportar a los judíos europeos a la colonia francesa de Madagascar. [137] La RSHA retomó la idea y desarrolló un plan en cuatro pasos: movilización, concentración, explotación y exterminio. [138] Con la aprobación de Hitler, el *SS-Obersturmbannführer* Adolf Eichmann, quien dirigía el Subdepartamento IV-B4 de la RSHA responsable de asuntos judíos y evacuación, publicó un memorándum el 15 de agosto de 1940, conocido como el «Proyecto Madagascar». Este memorándum presentaba un plan para la reubicación anual del millón de judíos durante un período de cuatro años. El plan preveía que Francia pusiera Madagascar a disposición para la solución de la cuestión

judía y llevara a cabo la reubicación y se hiciera cargo de compensar a los aproximadamente 25.000 ciudadanos franceses que residían en la isla.

El plan implicaba el transporte de los judíos en tren a campos de concentración situados en el sur de Europa, incluyendo Gurs —cerca de la frontera francesa con en el País Vasco— y campos en la Catalunya Nord y la costa mediterránea francesa. Desde estos campos, serían trasladados en barco a Madagascar. La parte de la isla no designada para uso militar estaría bajo la autoridad de un gobernador de policía alemán, sujeto a la supervisión de las SS. Además, los judíos tendrían su propia administración autónoma dentro del área designada a tal efecto, conocida como el *Judenterritorium*. Esta zona tendría sus propios alcaldes, fuerza policial, servicios postales, administración ferroviaria y otras instituciones necesarias. Los judíos tendrían colectivamente la responsabilidad de asumir el pago por el valor de la isla. Para ello, sus antiguos activos financieros en Europa se «transferirían para su uso» a un determinado banco europeo. En casos donde estos activos fueran insuficientes para cubrir el coste del terreno y los productos necesarios, los judíos podrían obtener créditos bancarios de la misma institución. Dado que Madagascar estaba concebida como un mandato, aquellos deportados a la isla perderían la ciudadanía al ser deportados. En su lugar serían considerados residentes del Mandato de Madagascar. [139]

El objetivo principal del plan era concentrar a la población judía fuera de Europa y aislarla de la población no judía. El plan también implicaba utilizar su mano de obra dentro de un sistema de trabajo forzado para apoyar el esfuerzo de guerra alemán. Sin embargo, al igual que muchos otros proyectos de la RSHA, el proyecto carecía de un presupuesto adecuado y nunca consideró los inmensos desafíos

logísticos asociados con una deportación masiva de tal magnitud, incluyendo las vastas distancias involucradas y la ausencia de infraestructura necesaria en Madagascar. Al fin, el control británico sobre el océano Índico hizo que el plan fuera inviable.

En cualquier caso, el 21 de septiembre de 1939, Heydrich emitió una orden urgente (*Schnellbrief*) a los jefes de los *Einsatzgruppen*, a fin de abordar el «problema judío» en la zona ocupada. Esta directiva especificaba que los judíos en Polonia debían ser concentrados en las principales ciudades situadas cerca de grandes nudos ferroviarios.

La guetización se consideraba una medida temporal diseñada para implementarse a corto plazo, conduciendo al cumplimiento del «objetivo final», que implicaría la exterminación sistemática de los judíos europeos. [140] El primer paso hacia la consecución de este objetivo final era la concentración de la población judía de las zonas rurales en las ciudades más grandes. Específicamente, las áreas de Dánzig y Prusia Occidental, Poznan y el este de la Alta Silesia debían ser completamente despejadas de sus poblaciones judías de forma inmediata. Como regla general, todas las comunidades judías con menos de 500 individuos debían ser disueltas y sus residentes transferidos al centro de concentración más cercano. El plan implicaba la concentración de millones de personas, pero Heydrich enfatizó que «las medidas conjuntas planificadas» debían mantenerse en el más estricto secreto. [141]

El 8 de octubre de 1939, se estableció el primer gueto en Piotrków. Poco después, el 20 de diciembre de 1939, se creó el de Radomsko, seguido por el de Tuliszków en diciembre de 1939. [142] Los pasos iniciales para crear el gueto principal en Lodz comenzaron en febrero de 1940, y, para el 30 de abril, el barrio judío en la parte norte de la ciudad había sido cercado. Las autoridades

alemanas comúnmente se referían a estas áreas como *Jüdischer Wohnbezirk* o *Wohngebiet der Juden*, que se traduce como «distrito residencial judío» o «área residencial de los judíos».[143] El plan original de establecer el gueto en el suburbio de Praga, como se había concebido en febrero de 1940, habría requerido un mínimo de cuatro a cinco meses para la reubicación de casi seiscientas mil personas. No obstante, debido al hecho comprobado de que existía un mayor riesgo de brotes epidémicos durante los meses de invierno, el plan fue abandonado.

En marzo de 1940, el *SS-Oberführer* Ferdinand von Sammern-Frankenegg, el alto líder de las SS y la Policía en Varsovia, decidió posponer temporalmente el establecimiento de un gueto en la ciudad debido a las varias objeciones que existían. El primero de estos inconvenientes era su «significativa preocupación» sobre la posible perturbación que causaría un gueto en el normal desarrollo de las actividades industriales y comerciales de la ciudad. Simultáneamente, se consideró un plan alternativo, que implicaba designar el distrito de Lublin como el área de reunión para todos los judíos dentro del Gobierno General. Sin embargo, en abril de 1940, Julian Scherner, el alto líder de las SS y la Policía en Cracovia, emitió apresuradamente una declaración en la que afirmaba que no había intenciones de trasladar judíos adicionales a ese lugar. En realidad, ningún líder de distrito quería guetos densamente poblados y los problemas asociados a los mismos en sus respectivas áreas de control. Sin embargo, ante la falta de un sistema de guetos debidamente reglamentado en el distrito de Varsovia, las autoridades de las SS detectaron un flujo significativo de población judía intentando cruzar clandestinamente las fronteras y escapar. Esta actividad era particularmente pronunciada a lo largo de los límites de Łowicz y Skierniewice, en las áreas occidentales del

distrito. En respuesta a los «peligros» percibidos por estos movimientos de población, el presidente del distrito de Łowicz tomó medidas iniciando el establecimiento de guetos en el área en abril de 1940.

La necesidad de erigir un gueto en Varsovia se volvió cada vez más urgente en el verano de ese mismo año, ya que cada vez más tropas estaban siendo reunidas en la ciudad después de la finalización de la campaña francesa. En ese momento, el Departamento de Higiene urgía la rápida erección de un gueto a fin de garantizar la salud de las fuerzas alemanas y de la población aria. En octubre de 1940, el jefe del Gobierno General, Hans Frank, ordenó al comisionado del Distrito de Varsovia, el *SA-Gruppenführer* Ludwig Fischer, que completara el traslado necesario de personas para establecer el gueto dentro de esa ciudad para finales de octubre. Fischer y su delegado, el *SS-Oberführer* Ludwig Leist, emitieron una serie de órdenes definiendo los límites del gueto, ordenando la concentración de los judíos de toda Varsovia dentro de él, y su inmediata expulsión del recién formado gueto de todos los arios. Los traslados debían tener lugar antes del 31 de octubre de 1940. Los 110.000 judíos y 80.000 polacos tenían doce días para mudarse. En este punto, Frank expresó que «las actividades en el Gobierno General debían considerarse muy exitosas. Los judíos en Varsovia y otras ciudades estaban ahora encerrados en guetos, y Cracovia muy pronto se libraría de ellos». [144]

El proceso de traslado resultó ser desafiante y costoso debido a la destrucción de numerosas viviendas. Como resultado, el límite de tiempo originalmente establecido tuvo que ser extendido hasta el 15 de noviembre de 1940. Durante este período, los límites del gueto sufrieron dos cambios. Sin previo aviso, el 16 de noviembre el gueto fue sellado, y pronto adquirió el ominoso título de «el área cerrada y

contaminada». Ese fue el caso más común. En Riga, el gueto era conocido como el «suburbio de Moscú» (*Moskauer Vorstadt*), y estaba ampliamente considerado como el área residencial más empobrecida y superpoblada de la ciudad, habitada principalmente por judíos. El traslado de la población judía a este distrito de gueto a menudo presentaba desafíos significativos porque requería la evacuación de la población no judía que vivía en esas áreas, lo que a su vez exigía la asignación de espacio residencial en otras partes de la ciudad. [145]

En Varsovia, aproximadamente el 30 % de la población de la ciudad terminó confinada en un área que constituía solo alrededor del 2,4 % del total del área urbana. A partir de diciembre de 1940, comenzaron a llegar transportes a intervalos cortos desde el Reich. De estos, se enviaron 20.000 judíos a Riga, mientras que otros 7.000 fueron dirigidos a Minsk. [146] En solo unos meses, el gueto de Varsovia se convirtió en la residencia de aproximadamente 400.000 judíos apiñados en un área de 3,3 kilómetros cuadrados, con un total de 27.000 apartamentos disponibles. Estos apartamentos tenían una media de dos habitaciones y media cada uno, lo que significaba que, como promedio, casi siete personas estaban hacinadas en cada habitación. [147]

Se crearon 60 guetos más pequeños en el Distrito de Varsovia. Durante los dos años siguientes, se establecerían más de 1.143 guetos en los territorios ocupados del Este. [148]

Después del inicio de la operación Barbarroja, una de las «tareas inmediatas» (*Sofort-Aufgaben*) asignadas a los administradores locales fue el establecimiento de guetos. [149] Inicialmente, los *Einsatzgruppen* utilizaron los pogromos que habían iniciado como pretexto para iniciar el establecimiento de los mismos. Según informó el *Einsatzgruppe A*, «además de organizar y llevar a cabo

medidas de ejecución, la creación de guetos se inició en las ciudades más grandes inmediatamente después de los primeros días de operaciones. Esto era especialmente urgente en Kovno [Kaunas, Lituania] porque había 30.000 judíos en una población total de 152.400. Por lo tanto, al final del primer pogromo se convocó a un comité judío que fue informado de que las autoridades alemanas no tenían ninguna razón para intervenir en las disputas entre lituanos y judíos. La única forma de lograr normalizar la situación —proponían — era construir un gueto judío. Frente a las protestas del comité judío, se declaró que era la única posibilidad de evitar futuros pogromos». [150] A las víctimas nunca se las informó de su destino real. El personal de las SS observó que algunos de los judíos tenían una imagen totalmente equivocada sobre su futuro. «Se imaginaban, por ejemplo, que eran pioneros y serían utilizados para colonizar el Este.» [151]

El 13 de agosto de 1941, se aprobaron las directivas provisionales sobre el tratamiento de los judíos en el área del *Reisch-Kommisariat Ostland*. [152] La propiedad de la población judía estaba siempre sujeta a confiscación por ley. Se exigía que los judíos registrasen y declarasen todas sus posesiones, incluidos los bienes raíces y activos muebles como moneda nacional y extranjera, valores mobiliarios y diversos registros financieros (como acciones, pagarés, documentos de cambio, registros de deudas, libros bancarios y de ahorro). Además, debían informar sobre todos los objetos de valor en su posesión, lo que incluía monedas, oro y plata no acuñados, metales preciosos, joyas y piedras preciosas, entre otros. [153] «En cuanto a la cuestión de la subsistencia», se permitía a la población judía retener solo una parte de sus pertenencias domésticas necesarias para la supervivencia básica, que incluía muebles, ropa y ropa de cama.

Además, se les asignaba una asignación diaria de 0,2 *Reichsmarks* (equivalente a 2 rublos) por cada uno de los miembros del hogar.

El 21 de mayo de 1940, Heydrich emitió una orden estipulando que cada comunidad judía, o gueto, debía establecer un consejo de ancianos judíos, denominado *Judenrat*. Este recibiría sus instrucciones del comisionado del Gueto, quien estaba inmediatamente subordinado a la oficina del gobernador. La composición del *Judenrat* variaba según el tamaño del gueto, pero generalmente consistía en cinco, diez o veinticuatro judíos varones, incluyendo figuras influyentes de la comunidad y algunos rabinos. Al *Judenrat* se le encomendaba la plena responsabilidad de la implementación precisa de todas las órdenes emitidas y/o de aquellas disposiciones «que aún no se habían cursado». [154] Se advertía a los consejos de las graves consecuencias que se derivaban del incumplimiento de las instrucciones o de cualquier otro tipo de sabotaje. Además, al *Judenrat* se le encargaba asegurar la vivienda adecuada para los judíos que llegaban de áreas rurales y colaborar en las operaciones de evacuación del gueto. Una de las primeras tareas asignadas a los consejos judíos era llevar a cabo un censo completo de la población del gueto. Para ello, debían categorizar a las personas en tres grupos de edad: aquellos de hasta dieciséis años, aquellos entre dieciséis y veinte, y mayores de veinte años. El censo también requería especificar las ocupaciones principales de la población, y debían ser hechos con la mayor diligencia.

Gueto de Varsovia en 1940. Los muros, de 3 metros de altura, enterraron vivos a sus habitantes. En solo unos meses, 400.000 judíos fueron recluidos en un área de 3,3 kilómetros cuadrados, con un total de 27.000 apartamentos disponibles, de promedio había siete personas hacinadas en cada habitación, sin agua corriente, luz ni calefacción, y apenas nada de comer. La comunidad judía de Varsovia era la más grande de Europa, y la segunda más grande del mundo después de Nueva York. © Album / Universal Images Group / Universal History Archive / UIG

Entrada al gueto de Cracovia. Los muros se construyeron con apariencia de lápidas para crear un entorno de terror psicológico que reforzaba la idea de que los judíos estaban condenados a morir y que el gueto era un cementerio en vida. La constante presencia de símbolos de muerte recordaba a los habitantes su vulnerabilidad y el peligro constante de exterminio. Asimismo, la apariencia de lápidas reforzaba visualmente la separación y el aislamiento, subrayando que los judíos estaban «muertos» para el mundo exterior y servía como un mensaje intimidatorio para cualquier persona que los viera, tanto dentro como fuera del gueto. Los muros eran una declaración visual de poder y crueldad. © Album / United States Holocaust Memorial Museum

Para facilitar la ejecución de órdenes por parte del consejo de ancianos judíos y asegurar el orden interno, se permitió la presencia de una fuerza policial judía en los guetos. Estos policías estaban equipados con porras de goma o palos, y se distinguían por el uso

de brazaletes blancos con la estrella de David en el brazo derecho. Para el sellado hermético de los guetos, se emplearía una policía auxiliar formada por nativos polacos. [155] A los individuos judíos se les exigía llevar un prominente distintivo amarillo en forma de estrella de David, por lo general de al menos 10 centímetros, cosido a la ropa. Este distintivo visible los identificaba como judíos y los hacía vulnerables a la discriminación y persecución, pero la no utilización del mismo se penalizaba con la muerte. En un intento de suprimir la vida cultural y religiosa, se impusieron severas restricciones a la celebración de prácticas y rituales anuales. Se confiscaron los objetos de valor material y también espiritual, incluyendo rollos de la Torá y otros artefactos religiosos, que frecuentemente eran profanados o destruidos. «Como medida inmediata», se emitió la siguiente orden para la población judía en Estonia en octubre de 1941:

> 1) Marcar a todos los judíos mayores de seis años mediante una estrella amarilla de al menos 10 centímetros de tamaño, para ser colocada en el lado izquierdo del pecho y en la espalda; 2) Prohibición de participar en el comercio público; 3) Prohibición de usar aceras, transporte público, y de frecuentar teatros, cines y restaurantes; 4) Incautación de todos los bienes judíos; 5) Prohibición de asistir a escuelas. [156]

Con pequeñas variaciones locales, estos estándares fueron aplicados a la mayoría de los guetos. En algunos casos, se prohibía el estudio o la lectura, incluso en privado. Los libros solían ser quemados. En otras ocasiones, las ventanas estaban selladas herméticamente, prohibiendo cualquier visión del exterior. Las autoridades emitían con frecuencia nuevos decretos, autorizando así medidas punitivas adicionales.

La directiva de Heydrich enfatizaba notablemente la importancia de preservar los intereses económicos alemanes en los territorios ocupados. Se estableció de manera explícita que las industrias y

fábricas judías relacionadas con la guerra y las regulares, particularmente aquellas significativas para el Plan Cuatrienal, continuarían operando, al menos de forma temporal. Se entendía que, después, estas empresas serían expropiadas y que seguirían estando operativas bajo el control de los «individuos adecuados» designados por las autoridades competentes. En cuanto a los bienes raíces, se estipulaba que esta propiedad debía ser temporalmente confiada al cuidado de campesinos alemanes o incluso polacos. Estos individuos debían trabajar la tierra para asegurar la cosecha de los cultivos. En esencia, este acuerdo permitía la explotación de propiedades judías para servir a los intereses de las autoridades ocupantes. [157] Específicamente, Göring, el flamante plenipotenciario del Plan Cuatrienal, se aseguraba de guardarse para sí una generosa porción de los beneficios resultantes de estos compromisos.

Las condiciones de vida en los guetos siempre fueron deplorables. El hacinamiento, junto con la falta de agua corriente y sistemas de alcantarillado adecuados, provocaron una falta de higiene y la propagación de todo tipo de enfermedades. No había hospitales, los suministros médicos eran escasos y, después de que muchos guetos fueran sellados y aislados del mundo exterior, rápidamente se agotaron por completo los recursos de todo tipo. Las epidemias de enfermedades infecciosas se convirtieron en una característica significativa de la vida en ellos. Justo antes de ser deportado a Auschwitz, el médico de uno de los cientos de guetos dijo a uno de sus compañeros: «"Creo que ahora nos toca a nosotros". Señaló un pequeño maletín e indicó: "Quiero que sepas que aquí tengo el suministro médico de todo el hospital"». [158]

El comercio y el intercambio de mercancías, incluido el suministro de alimentos, se llevaban a cabo a través de la *Transferstelle* u oficina de transferencia controlada por las SS, que era el

departamento responsable de supervisar la asignación y transferencia de bienes, incluidos los alimentos, del gueto. Los bienes obtenidos allí eran posteriormente distribuidos a las tiendas locales de suministros, que operaban bajo la autoridad del *Judenrat*. Los alimentos en los guetos generalmente caían en dos categorías principales. El primer grupo consistía en bienes racionados, que se distribuían de acuerdo con el número de habitantes y por persona. Esta categoría incluía alimentos esenciales como pan, carne, azúcar, grasas y algo de grano. La segunda categoría comprendía bienes que no estaban sujetos a racionamiento pero que requerían permiso especial de las autoridades de las SS para su venta a los judíos. Los artículos que no caían en ninguna de estas dos categorías estaban estrictamente prohibidos para los judíos, tanto dentro como fuera de los guetos. [159]

La cantidad de alimentos permitidos por ración fluctuaba constantemente, con una acentuada tendencia a la reducción de los límites asignados a lo largo del tiempo. Las raciones de alimentos habitualmente consistían en una dotación escasa de pan, que iba desde los cuatrocientos a mil gramos, junto con pequeñas porciones de azúcar (de 45 a 50 gramos) y grasa (aproximadamente 25 o 30 gramos). [160] Por ejemplo, en mayo de 1941, las autoridades de las SS concedieron permiso para traer al gueto de Varsovia alrededor de 154 toneladas de vegetales. Esta asignación equivalía a aproximadamente 300 gramos por persona y mes. Esto se consideraba una cuota relativamente alta, ya que el mes anterior solo se habían permitido 48 toneladas de vegetales en el mercado del gueto. En junio de 1941, la cuota asignada de patatas en el gueto fue de 67 toneladas, y para otros vegetales fue de 189,5 toneladas. [161] Esto constituía una dieta calórica muy baja, muy por debajo de las 2.000 calorías diarias, ideada deliberadamente para

matar de hambre a la población. Por otro lado, poseer una tarjeta de racionamiento no garantizaba obtener una ración.

En la imagen, un niño hambriento sentado en el suelo en el gueto de Varsovia. Viste ropa raída y zapatos desgastados, y está visiblemente desnutrido. La fotografía captura la realidad de la vida en los guetos, donde miles de personas, incluidos niños inocentes, se enfrentaban diariamente al hambre, el frío, las enfermedades y la desesperación. © Al bum / United States Holocaust Memorial Museum

Las condiciones extremas en el gueto afectaban a todos, y por lo general menores y ancianos eran particularmente vulnerables. No obstante, las primeras víctimas solían ser los más pobres y desvalidos. En la imagen, aunque ambas personas sufren inanición, una de ellas está en un estado avanzado de malnutrición. La muerte de los padres generalmente significaba la muerte de los hijos debido a la falta de cuidados y recursos. La mirada de la niña en el suelo es un testimonio del hambre, y comunica una tristeza abrumadora y la pérdida de la inocencia y la vitalidad infantiles.
© Album / United States Holocaust Memorial Museum

Según el *Hamburger Fremdenblatt* del 29 de octubre de 1940, las pésimas condiciones de vivienda y la falta de higiene en el gueto estaban generando una tasa de mortalidad significativamente alta. Más del 90 % de los casos de enfermedades como el tifus y la fiebre registrados en Varsovia se concentraban en él. La grave escasez de alimentos, junto con el extremo hacinamiento y el entorno insalubre

en la mayoría de los guetos, resultaron en un alarmante y progresivo aumento de la tasa de mortalidad. En mayo de 1941, se documentaron 5.000 muertes en Varsovia, una tasa anual equivalente a 120 muertes por cada 1.000 habitantes, doce veces más que la tasa de mortalidad del período de preguerra. [162] En agosto de 1941, se registraron 5.620 muertes solo en el gueto de la capital. [163] Esta situación no era accidental ni resultado de una mala administración; todo lo contrario, era el resultado de un plan para generar muerte dentro de los guetos mediante el agravamiento de las condiciones de vida. El hambre y la pobreza, junto con el hacinamiento y la insalubridad, crearon un terreno fértil para la propagación de epidemias como la disentería y el tifus, que contribuyeron a generar altas tasas de mortalidad.

La política general sobre suministro de alimentos dictaba que «en los guetos se les debe dar solo la cantidad de comida de la que el resto de la población puede prescindir, y no más que lo suficiente para proveer una alimentación escasa a los internos del gueto. La misma norma es aplicable al suministro de otros bienes de consumo». [164] En algunos casos, el suministro de alimentos fue interrumpido deliberadamente por las SS. A principios de diciembre de 1940, el *SA-Standartenführer* Waldemar Schön, a cargo de la *Transferstelle* del gueto de Varsovia, detuvo abruptamente el suministro de alimentos, generando así un episodio de «hambruna artificial» (*künstliche Hungersnot*) en enero de 1941. [165] La gente murió y los precios de los alimentos se dispararon. [166] Habitualmente, los precios en el mercado negro del gueto eran considerablemente más altos incluso en comparación con los del mercado negro polaco. [167] Si un kilo de pan se vendía a 15 eslotis en el mercado negro polaco, su precio llegaba hasta los 32 eslotis en el gueto. En términos generales, mientras las raciones

para los judíos eran solo la mitad o un tercio de las raciones para los polacos, los precios en el mercado negro eran el doble de altos. En un intento desesperado por obtener alimentos, los habitantes de este y otros guetos hicieron grandes esfuerzos para introducir provisiones de contrabando, pero el comercio ilícito de cualquier tipo de bienes se castigaba con la muerte.

El hambre y las enfermedades no fueron las únicas causas de fallecimiento. La población en los guetos soportaba estándares extremadamente represivos y deshumanizadores. Los asesinatos bajo cualquier acusación eran recurrentes, lo que necesariamente implicaba la aplicación de una violencia por completo arbitraria. Expresiones como «ejercicios de limpieza» eran eufemismos utilizados con asiduidad en referencia a las periódicas operaciones realizadas por las SS con el pretexto de reprimir focos de resistencia y eliminar amenazas políticas. Las acciones implicaban por lo general arrestos masivos, deportaciones y asesinatos. Los homicidios eran frecuentemente arbitrarios; Joseph W. Przemyls vio cómo sacaron de su casa «al doctor Duldig [jefe del *Judenrat*], a su esposa e hijos mientras la gente esperaba para subir al tranvía. Uno de la Gestapo, llamado Reisner, les disparó allí mismo, a la vista de todos. Era solo para mostrar que no importa cuán importante seas, si eres judío no tienes futuro». [168]

La muerte era la pena prescrita para la mayoría de las infracciones. El 16 de diciembre de 1941, Hans Frank emitió una orden instruyendo la adopción de «medidas rigurosas» contra los judíos que intentasen salir de los guetos. Además, ordenó que la ejecución de las sentencias de muerte pendientes contra los judíos por cualquier delito en particular fuera expeditiva. [169] Los tiroteos aleatorios eran una constante en los guetos. El doctor David Wajnapel, que vivía en el de Radom, declaró el 24 de julio de 1946

que «las ejecuciones llevadas a cabo por las SS eran frecuentes». [170] Como testificó Khaim Kagan en Kaunas (Lituania), «en octubre de 1941, trescientos judíos, incluido yo mismo, fuimos trasladados por las SA desde el gueto y obligados a llevar dos sillas cada uno, a hombros, a una distancia de cinco kilómetros y luego de vuelta, sin ningún motivo. Aquellos que no podían seguir fueron fusilados. [...] El 28 de octubre de 1941, hubo una gran "acción" en la que fueron ejecutadas 10.500 personas del gueto». [171]

Habiendo perdido sus negocios y sin posibilidad de empleo, la mayoría no tenía una fuente de ingresos constante. A su vez, las SS obligaron a los residentes a participar en trabajos forzosos. Wajnapel declaró que la gente en los guetos «pasó a estar bajo el dominio exclusivo de las SS y se convirtió en propiedad privada de las SS, que solían alquilarnos a diversas empresas. Sé que estos pagos se ingresaban en una cuenta especial de las SS del Banco Emisyjny de Radom». [172] Una directiva de las SS establecía que los judíos capaces de trabajar debían ser reclutados para trabajos forzados según las necesidades. Estas labores podían realizarse en batallones de trabajadores tanto fuera como dentro de los guetos o, en los casos en los que estos barrios marginales aún no se habían establecido, dentro o fuera de los lugares de residencia. Cuando había compensación, esta no reflejaba la cantidad de trabajo realizado; simplemente garantizaba la subsistencia mínima del trabajador y los miembros de la familia no empleables. [173] Un trabajador judío empleado en trabajo forzoso recibía en torno a 4 eslotis al día en el otoño de 1941, una cantidad con la que apenas se podía comprar medio kilo de patatas. [174]

El 25 de septiembre de 1941, el *Einsatzgruppe A* informó de que los judíos en áreas urbanas estaban siendo utilizados por diversas agencias alemanas como trabajadores no remunerados. Los

problemas con las agencias empleadoras eran muy comunes y, en tales casos, la Policía de Seguridad solía optar por tomar medidas punitivas contra los trabajadores judíos. Por ejemplo, algunas compañías solicitaban exenciones sobre la obligación de llevar la estrella de David (en el caso de que estos trabajadores estuvieran en contacto con los clientes) o, en su caso, requerían que se les permitiera el acceso aunque fuera limitado a los establecimientos públicos. Estas solicitudes afectaban fundamentalmente a trabajadores judíos identificados como personal esencial para las empresas. «Tales esfuerzos fueron, por supuesto, suprimidos por las agencias de la Policía de Seguridad.» [175] Las autoridades no permitían que los judíos fuesen empleados por el ejército ni que se trasladaran libremente a sus lugares de trabajo. Muy por el contrario, por las mañanas, eran reunidos en columnas cerradas por personal autorizado que luego los escoltaba desde el gueto hasta sus respectivos lugares de trabajo. Un proceso similar se observaba por la tarde de regreso al gueto. [176] Las empresas tenían que comunicarse con las autoridades de las SS para reclutar prisioneros, especificando las habilidades deseadas. Posteriormente, las SS contactarían al *Judenrat* para identificar un número adecuado de voluntarios con la experiencia requerida. Debido a restricciones económicas, siempre había voluntarios disponibles. Celia K. Szarkowszczyzna recordó que «un día, dijeron que querían 25 contables. Entonces, por supuesto, las personas que eran contables se ofrecieron como voluntarios. Todos fueron fusilados en el acto». [177]

Un asistente judío del gueto carga el cuerpo de una joven fallecida por inanición. La actitud del hombre ante la cámara responde a los intereses del productor, que procura mostrar a una persona acostumbrada a esta labor, subrayando la omnipresencia de la muerte. La fotografía pretende asimismo deshumanizar a la víctima, que es mostrada como si se tratara de un objeto en un fuerte contraste con las botas pulidas del segundo hombre. © Album / United States Holocaust Memorial Museum

La corrupción dentro del personal de las SS era generalizada. Muchos buscaban extraer lo que podían de las víctimas a cambio de un pedazo de pan o incluso solo a cambio de la mera posibilidad de sobrevivir un día más. Entre el 10 y el 15 de septiembre de 1941, tuvo lugar una operación sistemática de saqueo del gueto de Kaunas, en Lituania. Khaim Kagan fue testigo de estos eventos:

> Fue llevado a cabo exclusivamente por hombres de las SA, Jordan estaba con ellos. Todos llevaban uniformes marrones. Se llevaron oro, plata, objetos de valor, muebles, etc. Para asustar a la gente y para inducirlos a ceder su propiedad más fácilmente, dispararon indiscriminadamente a personas en diferentes partes del gueto: dispararon a veintisiete en total. Después de que terminó el saqueo, emplearon a judíos para clasificar el botín y empacarlo en paquetes para su envío a direcciones privadas en Alemania. [178]

La violación y el abuso sexual también eran comunes. Según informaban los *Einsatzgruppen*, «los soldados alemanes no siempre son capaces de distinguir entre los residentes judíos y no judíos, lo que resulta en situaciones desagradables. Por lo tanto, se ordenó que todos los judíos y judías mayores de diez años llevasen, a partir de ahora, el parche judío amarillo en el pecho y en la espalda». [179]

La lucha por la subsistencia en los guetos a menudo parecía seguir el principio de la supervivencia del más apto, donde las primeras víctimas eran habitualmente los enfermos, los bebés y los ancianos. Sin embargo, los recursos desempeñaban un papel crucial a la hora de determinar las posibilidades de sobrevivir. Los más adinerados o aquellos que estaban mejor acomodados a menudo tenían acceso a alimentos, medicamentos y otros recursos de primera necesidad, lo que aumentaba significativamente sus probabilidades de mantenerse con vida. Sobre todo ello, la supervivencia no era únicamente una cuestión de salud o recursos; también estaba influenciada por la fortuna y el azar. «No hay razón ni exegesis que explique por qué uno sobrevivió y el otro no», indicó el rabino Baruch G., sobreviviente del gueto de Mława. [180] En medio de esta inmensa tragedia, cualquiera, independientemente de sus circunstancias o razones, podía convertirse en el blanco de un disparo en cualquier momento. La imprevisibilidad y la naturaleza arbitraria de estos eventos significaban que la supervivencia a menudo pendía de un hilo, y la línea entre la vida y la muerte era trágicamente delgada.

En octubre de 1941, el *Einsatzgruppe A* informó que se habían llevado a cabo una serie de ejecuciones por diversas razones, incluida la falta de cumplimiento con el requisito de llevar la estrella judía, participación en el mercado negro, robo, fraude y la prevención de posibles epidemias dentro de los guetos. Estas

acciones supuestamente provocaron la ejecución de 11.034 judíos en Daugavpils el 11 de septiembre de 1941. Además, una operación significativa dirigida por las SS y la Policía resultó en la ejecución de 27.800 judíos en Riga a principios de diciembre de 1941, seguida de la ejecución de 2.350 individuos en Liepāja a mediados de diciembre de 1941. Este tipo de operaciones casi vaciaron los guetos en Letonia, con no más de 2.500 judíos en Riga, alrededor de 950 en Daugavpils y aproximadamente 300 en Liepāja. Se señaló que estas personas se consideraron esenciales en ese momento debido a sus habilidades, necesarias para sostener la economía del país. [181] En Lituania, una liquidación completa de la población judía fue considerada inviable por las autoridades porque algunos de los miembros de la comunidad judía eran necesarios para el trabajo. En consecuencia, el gueto de Kaunas tenía alrededor de 15.000 habitantes, el de Vilna albergaba unos 15.000 residentes y el de Šiauliai tenía aproximadamente 4.500 ocupantes.

Un hombre sostiene el cadáver de un bebé muerto por inanición en el cementerio judío de la calle Okopowa, en el gueto de Varsovia. El frágil cuerpo del menor tiene las piernas manchadas de sangre. © Album / World History Archive

En 1942, comenzó el proceso de liquidación del conjunto de los guetos. Durante este período, Ernst Hiemer escribió una breve nota en *Der Sturmer* afirmando que «el gueto, que hoy ha sido restablecido en casi todos los países europeos, es solo una solución provisional. Porque la humanidad, ahora despierta, no solo resolverá la cuestión del gueto, sino la cuestión judía en su totalidad. Llegará

un momento en que se cumplirán las demandas actuales de los judíos: el gueto habrá desaparecido. ¡Y con él, la judería!». [182]

En Varsovia, la primera «acción de reubicación» significativa tuvo lugar entre el 22 de julio y el 3 de octubre de 1942. Durante esta operación, un total de 310.322 judíos fueron transportados por la fuerza a diferentes lugares de exterminio. [183] En el lapso de cincuenta y dos días, más de trescientas mil personas fueron deportadas del gueto de Varsovia a Treblinka. Posteriormente, en enero de 1943, se llevó a cabo una segunda reubicación, que afectó a un total de 6.500 judíos.

El 21 de junio de 1943, Himmler emitió una orden para liquidar todos los guetos y trasladar al resto de sus habitantes a campos de concentración. Solo unos pocos de estos lugares fueron reconvertidos en campos de concentración y continuaron operativos hasta 1944. El doctor Wajnapel, testigo de la operación de liquidación llevada a cabo en Radom, declaró que «en agosto de 1942 tuvo lugar la llamada "deportación". Los guetos fueron rodeados por numerosas unidades de las SS que ocuparon todos los accesos de las calles. La gente fue expulsada fuera de sus casas y disparaban a los que corrían. Las personas enfermas en sus hogares fueron ejecutadas en el acto, entre ellas también los enfermos que estaban en el hospital donde yo trabajaba como médico. El número total de personas asesinadas ascendió a unos cuatro mil. Alrededor de tres mil personas fueron exoneradas y el resto, unas veinte mil personas, fueron enviadas a Treblinka». [184] Stella Madej, de ocho años, escribió que «horribles chillidos de niños provienen de la calle, sus gritos pidiendo ayuda contrastan con las desagradables risotadas de los alemanes, que se divierten; los están arrojando por las ventanas a los camiones; a veces fallan». [185]

Probablemente nunca se conocerá el número exacto de las personas muertas en los guetos. El Museo Imperial Británico estima que aproximadamente quinientos mil judíos murieron en estas zonas de hacinamiento debido fundamentalmente a las enfermedades, el frío y el hambre.[186] Muchos perecieron en campos de trabajo cercanos, mientras que otros fueron víctimas de escuadrones de ejecución que capturaron y ejecutaron a hombres, mujeres y menores. Además, un número significativo murió mientras era transportado a los campos de concentración.[187] El Museo Memorial del Holocausto de Estados Unidos cifra en «al menos 800.000» el número de judíos que murieron en los guetos.[188]

Si bien la liquidación de los guetos y el posterior transporte de cientos de miles a instalaciones de exterminio están bien documentados, es esencial reconocer que estos barrios en sí mismos no eran simplemente estaciones intermedias en el camino hacia la muerte. Las condiciones dentro de ellos eran nefastas, marcadas por el hacinamiento, la comida insuficiente, la higiene deficiente, el trabajo forzado y el miedo constante. Cientos de miles de vidas fueron sacrificadas en ellos como resultado directo de las deliberadas condiciones de vida y las privaciones de las que sus habitantes fueron objeto. Aquellos que lograron sobrevivir lo hicieron confrontando dificultades y sufrimientos inimaginables, a menudo confiando únicamente en la suerte o el ingenio. Los guetos eran, sobre cualquier otra cosa, instalaciones de exterminio. El proceso de ejecución de los «indeseables» se produjo en una lógica de cuatro etapas subsiguientes e interconectadas: desplazamiento, concentración, transporte y exterminio (ABAC). En este contexto, la fase de concentración, que equivale a la fase de guetización, no era simplemente un paso transicional hacia el exterminio ni servía únicamente para segregar a las víctimas con anterioridad a su

exterminio. Los guetos fueron diseñados deliberadamente para provocar el sufrimiento, la degradación y eventualmente la muerte de sus residentes. No eran solo meros lugares de tránsito en el camino hacia la muerte; eran sitios de ejecución que contribuyeron significativamente al saldo total de muertes del Holocausto.

Transporte

Los asesinatos masivos se intensificaron sustancialmente con el inicio de la liquidación de más de mil guetos en territorios ocupados en 1942. Al mismo tiempo, comenzaron las operaciones de deportación a gran escala hacia Polonia. En ciertas ubicaciones, las SS ordenaron a los *Judenrats* que reunieran grupos de mil personas para su deportación cada lunes y jueves, alineando deliberadamente esta orden con la *takkanah* establecida por Esdras el escriba de leer públicamente del rollo de la Torá durante los servicios de sinagoga en esos días específicos. Las personas seleccionadas para la deportación generalmente recibían un aviso previo con uno o dos días de adelanto como máximo; en ocasiones no se les daba ninguno. Los registros oficiales de inscripciones judías a menudo estaban desactualizados, lo que provocaba que se emitieran tarjetas de convocatoria a personas que ya habían sido deportadas o que habían fallecido. En tales casos, la cuota diaria de deportados se cumplía aprehendiendo personas al azar. Las familias eran frecuentemente separadas, los hombres por un lado y las mujeres, hijos y ancianos por otro. No había oportunidad para las despedidas. A primera hora de la mañana, las sombrías procesiones de los proscritos avanzaban hacia la estación de tren, marchando por las calles de la ciudad por última vez. [189]

El transporte de judíos desde el gueto de Lublin a los campos comenzó el 17 de marzo de 1942. A lo largo de un mes, hasta 1.400 residentes fueron deportados diariamente, hasta un total de 30.000. La operación Cracovia comenzó el 30 de mayo de 1942, con una masiva deportación de judíos a Bełżec. El 13 de marzo de 1943, el gueto de Cracovia, que había sido creado en 1939, fue liquidado bajo el mando del *SS-Oberführer* Julian Scherner. Justo después, ocurrió la primera gran evacuación del gueto de Varsovia. Desde el 22 de julio hasta el 3 de octubre de 1942, se transportó a más de trescientas mil personas a los campos, principalmente a Treblinka. En un memorando confidencial fechado el 9 de octubre de 1942, el *SS-Reichsführer* Heinrich Himmler ordenó a Pohl y al *SS-Obergruppenführer* Friedrich Krüger, el líder de las SS y de la Policía en el Gobierno General, que concentrasen a todos los judíos empleados en tiendas de zapatos y pieles, así como a los sastres en los campos ubicados en Varsovia y Lublin. La directiva de Himmler concluía con la siguiente declaración: «Por supuesto, también allí, los judíos desaparecerán algún día, de acuerdo con los deseos del Führer». [190] Sin embargo, en enero de 1943, durante una visita a Varsovia, Himmler se sorprendió al descubrir que aproximadamente cuarenta mil judíos todavía residían en el gueto, muchos de ellos empleados en fábricas de textiles y pieles, en violación directa de su memorando de octubre. Ordenó a Pohl y a Krüger que se procediera a trasladar cuanto antes a estas personas a Lublin. El 16 de febrero de 1943, amplió la directiva para abarcar a todos los judíos residentes en el gueto de Varsovia y a todos los que operaban en negocios privados. Las deportaciones alimentaron el levantamiento del gueto el 19 de abril de ese año, y concluyeron con la destrucción de la Gran Sinagoga de Varsovia el siguiente 16 de mayo. Himmler mostró su descontento con las empresas privadas y los elementos

de las SS que se estaban lucrando con las ganancias obtenidas gracias al uso de mano de obra esclava, lo que provocaba el consecuente retraso de la solución final.

El 21 de junio de 1943, Himmler ordenó la liquidación de todos los guetos, algunos de los cuales se convirtieron en campos de concentración. Todos los judíos no esenciales debían ser exterminados y el resto concentrados en campos de trabajo. La operación debía completarse para el 1 de agosto de 1943. Durante la primavera de 1944, se emitió la orden de liquidación del gueto de Lodz, el segundo más grande. En ese momento, albergaba aproximadamente a 75.000 judíos, y era el último gueto restante en la Polonia ocupada por los alemanes.

Entre diciembre de 1941 y diciembre de 1944, aproximadamente tres millones de personas fueron deportadas a los campos de la operación Reinhard en Bełżec, Sobibor y Treblinka, o a otros campos como Chełmno, Majdanek y Birkenau. La mayoría sería ejecutada en alguna de estas instalaciones.

El procedimiento para liquidar los guetos difería en algunos aspectos clave de los protocolos que regían las deportaciones desde las ciudades de origen. Casi todos los individuos en los guetos se enfrentaban a la sombría perspectiva del transporte. Aquellos elegidos para la deportación debían reunirse temprano por la mañana en puntos de encuentro designados, a menudo denominados «puntos de transbordo» (*Umschlagplatz*). No se les proporcionaba ninguna información sobre su destino o los detalles sobre la naturaleza y duración del viaje. Solo una cosa era cierta, nadie había vuelto con vida de esos transportes. Después de soportar las miserables y abarrotadas condiciones del gueto durante meses o incluso años, no había lugar para albergar demasiadas ilusiones sobre su destino. La conciencia predominante entre la

población de que estos transportes significaban una muerte segura arrojaba una innegable sombra de desesperación e indefensión. Despojados desde hacía mucho tiempo de su dignidad, privados de su humanidad y con un sentido angustioso de temor mientras emprendían un viaje hacia lo desconocido, los evacuados eran plenamente conscientes de que su destino solo ofrecía mayor sufrimiento o muerte.

Hermann Friedrich Graebe describió lo que vio la noche del 13 de julio de 1942, cuando fueron liquidados los 5.000 habitantes del gueto de Rovno:

> Poco después de las 22:00 horas, el gueto fue cercado por un gran destacamento de las SS y aproximadamente el triple de miembros de la milicia ucraniana. Posteriormente, se encendieron las luces de arco eléctrico que se habían instalado dentro y alrededor del gueto. Escuadrones de las SS y grupos de milicias compuestas de cuatro a seis hombres entraron o al menos intentaron entrar en las casas. Donde las puertas y ventanas estaban cerradas y los habitantes no abrían al golpear, los hombres de las SS y la milicia rompían las ventanas, forzaban las puertas con vigas y palancas y entraban en las casas. Las personas que vivían allí fueron sacadas a la calle tal como estaban, sin importar si estaban vestidas o en la cama. Dado que en la mayoría de los casos los judíos se negaron a salir de sus casas y ofrecieron resistencia, las SS y la milicia aplicaron la fuerza. Finalmente, lograron, a golpes de látigo, patadas y golpes con las culatas de los rifles, desalojar las casas. Los habitantes fueron expulsados de sus casas tan apresuradamente que en varios casos se dejaron atrás a niños pequeños en la cama. En la calle, las mujeres clamaban por sus hijos y los niños por sus padres. Eso no impidió que las SS llevaran a la gente por la carretera, a paso de carrera, y los golpearan, hasta que llegaron ante el tren de carga que esperaban. Vagón tras vagón fue llenado, y los gritos de mujeres y niños y el sonido de latigazos y disparos de rifle resonaban incesantemente. Dado que varias familias o grupos se habían atrincherado en edificios especialmente fuertes, y las puertas no podían ser forzadas con palancas o vigas, estas casas fueron voladas con granadas de mano. Dado que el gueto de Rovno estaba cerca de las vías del tren, los más jóvenes intentaron cruzar las vías y pasar sobre un pequeño río para alejarse del gueto. Como este tramo de campo estaba más allá del alcance de las luces eléctricas, fue iluminado por cohetes de señalización. Durante toda la noche, estas personas golpeadas, perseguidas y heridas se movieron por las calles iluminadas. Las

mujeres llevaban a sus hijos muertos en brazos, los niños arrastraban a sus padres muertos por los brazos y las piernas por la carretera hacia el tren. Una y otra vez resonaban los gritos de «¡Abran la puerta! ¡Abran la puerta!» por todo el gueto. Cerca de las seis de la mañana me fui por un momento, dejando atrás a Einsporn y a otros trabajadores alemanes que habían regresado entretanto. Pensé que el mayor peligro había pasado y que podía arriesgarme. Poco después de irme, los milicianos ucranianos entraron a la fuerza en el número 5 de Bahnhofstrasse y sacaron a siete judíos y los llevaron a un punto de recolección dentro del gueto. A mi regreso pude evitar que se llevaran a más judíos. Fui al punto de recolección para salvar a estos siete hombres. Vi docenas de cadáveres de todas las edades y ambos sexos en las calles por donde tuve que caminar. Las puertas de las casas estaban abiertas, las ventanas rotas. Pedazos de ropa, zapatos, medias, chaquetas, gorras, sombreros, abrigos, etc., estaban tirados en la calle. En una esquina de una casa yacía un bebé, de menos de un año, con el cráneo aplastado. Sangre y sesos salpicaban la pared de la casa y cubrían el área inmediatamente alrededor del niño. El niño estaba vestido solo con una pequeña falda. [191]

Los medios de transporte para las víctimas hacia los campos variaban dependiendo de la ubicación del gueto y la distancia a la instalación de concentración. Se las trasladaba en ferrocarril, camión, carro o a pie, aunque el método predominante era la deportación en tren: los destinados al transporte de prisioneros eran conocidos como «trenes especiales» (*Sonderzüge*).

La locomotora Deutsche Reichsbahn clase 52, utilizada para el transporte de prisioneros durante el Holocausto, era una máquina robusta diseñada para operar con eficiencia en condiciones extremas, en duras condiciones invernales y recorridos largos. Tenía una capacidad de carga real de

alrededor de 1.000 toneladas o hasta 50 vagones con una media de 100 a 150 pasajeros por vagón o entre 5.000 y 7.500 personas por tren. © Album

Impulsadas por vapor, las locomotoras de la clase 52 de la Deutsche Reichsbahn (clase 52 del DRB) fueron diseñadas específicamente para el transporte de carga pesada. Eran conocidas como «locomotoras de guerra» (*Kriegsloks*). Estos trenes tenían un esfuerzo de tracción de aproximadamente 218 kilonewtons, lo que equivale aproximadamente a 24,5 toneladas de fuerza. La cantidad real de carga que una locomotora de la clase 52 podía transportar dependía de varios factores, incluyendo las condiciones de las vías férreas y de la máquina, el tipo de vagones de carga utilizados y el número de vagones en el tren, el terreno y la pendiente de la vía. Como estimación general, habitualmente podían remolcar carga con un peso total de entre 1.200 a 1.500 toneladas, incluyendo tanto los vagones cargados como la propia locomotora. Esto se traduce aproximadamente en una capacidad de carga real de alrededor de mil toneladas.

Los vagones de carga estándar tenían una longitud de 7,8 metros por 2,7 metros de ancho, y los más grandes tenían alrededor de diez metros de largo, con una superficie de entre 21,3 y 29,4 metros cuadrados. Abarrotados, en la mayoría de los casos los ocupantes no tenían lugar para sentarse, por lo que permanecían de pie durante tres días o más de media. Foto del autor. © Album

Un vagón de carga estándar vacío, utilizado para carga general, pesaba entre 10,19 y 10,87 toneladas, y un vagón de carga tipo góndola vacío pesaba alrededor de siete toneladas. [192] Los manuales de las SS sugerían una capacidad de transporte por tren de 2.500 personas en 50 vagones, con cada uno de ellos cargado con 50 prisioneros. Los vagones de carga estándar tenían una longitud de 7,8 metros por 2,7 metros de ancho, y los más grandes tenían alrededor de diez metros de largo. [193] Considerando que cada vagón de carga tenía una superficie de entre 21,3 y 29,4 metros cuadrados, eso significaba un espacio de 1,7 metros cuadrados por persona. [194] La cantidad de espacio necesaria por persona para sentarse en el suelo sin tener en cuenta las normas culturales o el confort sería de aproximadamente un metro cuadrado. Sin embargo, según los testimonios que tenemos, sabemos que en la mayoría de los casos no había lugar para sentarse y tenían que permanecer de pie durante tres días o más de media. En consecuencia, apenas tenían 0,5 metros cuadrados por persona, lo que significa que las SS introducían una media de alrededor de sesenta o más personas por vagón. De hecho, tal locomotora podía transportar hasta 50 vagones llenos de personas (unos 100 o 150 por vagón) o entre 5.000 y 7.500 personas por tren. [195]

Ese era habitualmente el caso: los vagones se cargaban rutinariamente al 200 % de su capacidad o 100 personas por vagón, lo que significa 0,29 metros cuadrados por persona, apenas espacio para estar de pie. [196] Como testificó Charles Dubost, «estos deportados, de 80 a 120 encerrados en cada vagón, en cualquier temporada del año, no podían ni sentarse ni agacharse». [197] Si bien estos datos dan una media de 5.000 personas por tren, está documentado que, durante la liquidación del gueto de Varsovia en 1942, los trenes transportaban hasta siete mil víctimas cada uno. [198]

A una velocidad máxima de 80 kilómetros por hora, uno de esos trenes podría recorrer la distancia entre Berlín y Varsovia en unas siete horas. Podría tardar un día sin parar a máxima velocidad para cubrir la distancia desde el campo de Gurs hasta Auschwitz. Sin embargo, los trenes especiales estaban sobrecargados, generalmente se detenían en campos de tránsito y tenían baja prioridad de tráfico. En consecuencia, estos convoyes a menudo se detenían cediendo paso a transportes de material bélico. Este factor extendía drásticamente el tiempo necesario para realizar los traslados. [199] Un transporte normal requería entre tres y cuatro días y medio para llegar a destino. [200] Maurice Lampe dijo que le deportaron a Mauthausen el 22 de marzo de 1944. El viaje duró tres días y tres noches. Había 104 deportados, todos ellos de pie, apiñados en un vagón de ganado sin aire. «No creo que sea necesario dar todos los detalles de este viaje, pero no es difícil imaginar el estado en el que llegamos a Mauthausen la mañana del 25 de marzo de 1944, con una temperatura de doce grados bajo cero. A pesar de ello, debo mencionar que desde la frontera francesa viajamos en los vagones, desnudos.» [201]

Ocasionalmente, a los ocupantes se les daba un cubo para utilizar como letrina, pero en la mayoría de los casos no se proveía sistema de saneamiento alguno. Como detalló Helen Farkas, «éramos alrededor de 80 o 90 en un solo vagón con muy poca ventilación. Si queríamos ir al baño, teníamos que pasar un recipiente y hacer nuestras necesidades frente a todos. Y no se nos daba la oportunidad de vaciar los recipientes, así que todos teníamos que vivir con ese hedor durante tres días». [202] No había sistema de drenaje. En algunos casos, los suelos de los vagones de carga estaban forrados con heno, ofreciendo un grado de aislamiento y amortiguación.

Se usaba cal viva mezclada con paja para desinfectar y desodorizar los suelos de los vagones de carga utilizados para transportar animales. A menudo se aplicaba como una mezcla en las superficies para ayudar a matar bacterias y reducir los olores. La cal en sí misma, cuando se usa en cantidades y condiciones apropiadas, generalmente no es dañina para las personas. Sin embargo, entrar en contacto directo con ella recién aplicada puede causar irritación en la piel y los ojos. Inhalar polvo de cal en el aire también puede afectar al sistema respiratorio. Cuando la cal viva se mezcla con la orina o las heces, genera una cantidad significativa de calor y produce vapores cáusticos, irritantes, haciendo las condiciones dentro del vagón aún más insoportables para las personas apiñadas dentro de él. No existen pruebas de que esto fuera un acto deliberado para causar más sufrimiento a los deportados, pero ciertamente podría haberse evitado, y no se hizo.

En los mejores casos, los vagones de carga tenían una pequeña ventana con barrotes ubicada en la parte superior derecha. No obstante, lo normal es que carecieran por completo de ventanas o estuvieran sellados, sin ofrecer ningún medio de luz o ventilación. El olor a excremento, vómito y excreciones líquidas era terriblemente fuerte.

En la mayoría de los casos no se proporcionaban alimentos. Como presenció Steinberg, «nos apiñaron en vagones de ganado, alrededor de setenta en cada uno. Las condiciones sanitarias eran espantosas. Nuestro viaje duró dos días. Llegamos a Auschwitz el 24 de junio de 1942. Debe tenerse en cuenta que no nos dieron nada de comer cuando salimos y que tuvimos que vivir durante esos dos días con la poca comida que habíamos llevado desde Drancy». [203] No se proporcionaba agua y a menudo, cuando los ocupantes la solicitaban, se les negaba. Cuando un convoy de mujeres judías que

había salido de la estación de Bobigny (Francia) el 19 de junio de 1942 llegó a Breslau, «viajaron durante tres días y tres noches, muriendo de sed. En Breslau suplicaron a las enfermeras de la Cruz Roja alemana que les dieran un poco de agua, pero en vano». [204] No era un caso aislado, el teniente Réné Geneste de la ORCG (comité de guerra de la organización de la resistencia francesa) también testificó que «en la estación de Bremen se nos negó el agua por parte de la Cruz Roja alemana, alegando que no había». [205]

Los soldados encargados de los convoyes no eran guardias altamente experimentados. Los trenes eran regularmente custodiados por milicias locales y disparaban a cualquiera que intentara escapar. Cuando se producían fugas, se tomaban rehenes de los vagones y se les disparaba. [206] Para evitar cualquier intento de escape, se obligaba a los deportados, en numerosos convoyes, a desprenderse de toda la ropa. Soportaban días de viaje en este estado, completamente desnudos. Esta medida también buscaba infligir un grado más de degradación moral entre las víctimas. Los relatos más contenidos describen esta situación de personas desnudas apiñadas, con apenas suficiente espacio para respirar, muchos muertos de pie, como una vista desgarradora y horrorosa. [207] Paul Roser vivió tales circunstancias:

> Nos quitaron la ropa, los zapatos, toda la comida que algunos de nosotros habíamos podido conservar. Nos colocaron en vagones, en cada uno de los cuales el número variaba de 53 a 56. El viaje duró seis días. Los vagones estaban abiertos generalmente durante unos minutos en el transcurso de una parada en el campo. En seis días, nos dieron sopa en solo dos ocasiones, una vez en Opole y otra en Jarosław, y la sopa no era comestible. Permanecimos durante treinta y seis horas sin nada que beber durante ese viaje, ya que no teníamos un recipiente con nosotros, y era imposible obtener agua. [208]

Como expresó Helen Farkas, «éramos menos que animales». [209]

Los enfermos, ancianos y bebés tendían a morir primero. Las autoridades de las SS estaban bien informadas sobre el hecho de que altos números de evacuados destinados a campos de trabajo o que regresaban de ellos morían durante los viajes. Era algo sabido. Como declaró Franz Blaha, exprisionero de Dachau, en 1941 y 1942 formaban los transportes del campo con personas enfermas o incapaces de trabajar. Los llamaban «comandos de la ascensión» (*Himmelfahrt Kommandos*) porque en la mayoría de los casos todos los ocupantes perecían durante el viaje. [210]

En los primeros días del verano de 1941, los escuadrones de *Einsatzgruppen* observaron que su protocolo de ejecución no era un método del todo eficiente. Al principio, las víctimas eran fusiladas al borde de las zanjas y muy pronto los verdugos prefirieron dispararles dentro de las propias fosas buscando acortar el sistema que comprendía «desplazamiento, ejecución y retirada de los cuerpos para su entierro» a un método más simple en dos pasos: «desplazamiento y ejecución, y disposición de los cadáveres». Cuando se llevaron a cabo las primeras operaciones de furgones de gas en Chełmno, se demostró que en efecto todo el sistema podía simplificarse a un sistema de dos pasos que involucraba «transporte y ejecución, y posterior entierro en la fosa». Las víctimas morían durante el transporte, por lo que los verdugos ya no eran necesarios. El sistema tenía varias ventajas. No requería un pelotón de fusilamiento y, por lo tanto, se evitaba el efecto psicológico que producía la operación real de matar mediante arma de fuego. Al eliminar ese paso, las víctimas eran asesinadas mientras eran transportadas y llegaban ya muertas a la zona de entierro.

En Europa del Este, las temperaturas podían ser extremadamente altas o bajas, dependiendo de la temporada. En invierno, los grados bajo cero y la exposición a los elementos podían causar la rápida

muerte de los ocupantes de un vagón de tren. Durante el transporte de prisioneros de guerra soviéticos en ferrocarril, la Wehrmacht «autorizaba» exclusivamente el uso de vagones de carga abiertos. Después de varios días sin provisiones, la pérdida de vidas era considerable, especialmente durante los duros meses de invierno. Según informes militares, las tasas de mortalidad entre los prisioneros en estos transportes desde los países bálticos ocupados hasta Alemania oscilaban entre el 25 y el 70 %. [211]

Si sobrevivían al intenso frío, numerosos prisioneros perecerían durante el viaje debido a la deshidratación, la inanición o la asfixia. Belén I., de diecinueve años, fue deportada a Majdanek y recordaba que «mi hermano murió en mis brazos. Mi hermano menor... [larga pausa] y las dos hermanas de mi esposo. No había suficiente oxígeno para todas esas personas. Nos mantuvieron en esos vagones durante días. Querían que muriéramos en los vagones. ¿Conocen los vagones de ganado con ventanas pequeñas? Ni siquiera había hecho su *bar mitzvah*». [212] Otros eran golpeados hasta la muerte o apuñalados en los vagones de tren.

El profesor Richet expresó que había entre 75 y 120 deportados en cada vagón de tren, y en cada uno de esos transportes morían personas. Era sabido que al llegar a Buchenwald (Alemania) desde Compiègne (Francia), después de un viaje medio de sesenta horas, al menos el 25 % de los ocupantes iban a morir. Este testimonio fue corroborado por los de algunos supervivientes que testificaron en los procesos de Núremeberg como Franz Blaha, Claude Vaillant-Couturier y Victor Dupont. [213] Paul Roser también declaró que «con bastante frecuencia, los camaradas que salían del campo para ir a trabajar encontraban cadáveres a lo largo de la vía férrea». [214] Otros *Sonderkommandos* reconocieron que «cada vez que se abrían los

vagones, había que sacar numerosos cadáveres antes de encontrar a unos pocos supervivientes». [215]

Un informe de investigación elaborado por la División de Crímenes de Guerra de Estados Unidos, fechado el 21 de junio de 1945, encontró que «en 1941 se agregó un recinto adicional en el campo de Flossenbürg para albergar a 2.000 prisioneros rusos. De estos 2.000 prisioneros, solo sobrevivieron 102». [216] Aquellas instalaciones funcionaba igual que un vagón de tren hermĕtico. En el tren que partió de Compiègne el 2 de julio de 1944, los hombres enloquecieron y se pelearon entre ellos, y más de seiscientos murieron en el camino. Se suponía que el convoy llegaría a Dachau, pero a pocos kilómetros de Compiègne, «ya había numerosos muertos en cada vagón». [217] Los casos son innumerables. En uno de los vagones del tren que partió de Compiĕgne hacia Buchenwald el 17 de septiembre de 1943, murieron 80 de los 130 ocupantes. El 4 de junio de 1944, se retiraron del tren en Sarreburgo 484 cadáveres. El 2 de julio de 1944, un tren que partió de Compiègne hacia Dachau llevaba más de seiscientas personas fallecidas a su llegada, lo que representaba un tercio del total de los pasajeros. En otro tren que viajaba de esa misma localidad francesa a Buchenwald el 16 de enero de 1944, había más de cien hombres apiñados en cada vagón, con los fallecidos y heridos amontonados en el último durante el viaje. [218]

Franz Blaha presenció que los transportes llegaban con frecuencia a Dachau desde Stutthof, Belsen, Auschwitz, Mauthausen y otros campos. Muchos de estos estuvieron de diez a catorce días en el camino sin agua ni comida:

> En un transporte que llegó en noviembre de 1942 encontré evidencia de canibalismo. Las personas vivas habían comido la carne de los cuerpos muertos. Otro transporte llegó desde Compiègne en Francia. El profesor Limousin de Clermont Ferrand, quien más tarde fue mi asistente, me dijo que

> este transporte contenía inicialmente 2.000 personas. Había comida disponible pero no agua. 800 murieron en el camino y fueron arrojados fuera. Cuando llegó después de doce días, más de quinientas personas estaban muertas en el tren. De los restantes, la mayoría murió poco después de su llegada. [219]

El 18 de agosto de 1942, el *SS-Obersturmführer* Kurt Gurstein presenció en Bełżec la llegada de «45 vagones con 6.700 personas, de las cuales 1.450 ya estaban muertas al llegar (21.6 %)». [220] Partiendo de Corfú, a una velocidad media de 50 kilómetros por hora, deberían haber alcanzado su destino en aproximadamente dos días. Sin embargo, el viaje duró dieciocho. Todos estaban muertos cuando por fin entró en la estación. A veces, cuando algunos llegaban con vida, las autoridades del campo no los sacaban de los vagones de inmediato, lo que causaba que fallecieran. Blaha presenció que «en abril de 1945 se cargó un transporte con judíos en Dachau y se quedó parado en la vía. El ferrocarril fue destruido por bombardeos y no pudieron salir. Así que simplemente los dejaron allí para que murieran de hambre. No se les permitió bajar. Cuando el campo fue liberado, todos estaban muertos». [221] Según el testimonio del *SS-Unterscharführer* Hans Hingst, mientras Irmfried Eberl era comandante del campo, «llegaron tantos transportes que el desembarque y gaseamiento de la gente ya no se podían manejar». [222] En consecuencia, los prisioneros quedaron encerrados dentro. El hedor de los cuerpos en descomposición podía detectarse desde diez kilómetros de distancia.

Cuando Himmler ordenó el aumento en la transferencia de mano de obra a los campos de concentración para el 30 de enero de 1943, tal orden implicaba el desplazamiento de 45.000 judíos, incluidos los inválidos, los ancianos y los niños. El documento establecía que «mediante el uso de un estándar práctico, la selección de los judíos que llegan a Auschwitz debería producir al menos entre 10.000 y 15.000 personas aptas para trabajar». [223] Esto es, se consideraba

que aproximadamente el 66 % de los mismos llegaría demasiado exhausto —y sería gaseado a su llegada— o moriría durante el trayecto. En este sentido, un memorando a todos los oficiales de la Policía Estatal firmado por Müller, fechado el 9 de noviembre de 1941 y que discutía el transporte de prisioneros de guerra soviéticos destinados a ser ejecutados en campos de concentración, concluyó que los comandantes de estos recintos estaban «quejándose» de que entre el 5 y el 10 % de los soviéticos destinados a la ejecución estaban llegando a los campos muertos o medio muertos.[224] No obstante, no había motivo para quejas si el objetivo final era ejecutar a dichas personas a su llegada.

Si las víctimas estaban desnudas, podían ser retiradas de los vagones de tren y rápidamente enterradas o incineradas en los campos. Este método resultó ser un medio eficiente, rápido y económico de liquidación. Y no había necesidad de registro. Abraham P., quien fue deportado de Rumanía a Auschwitz cuando tenía veinticuatro años, recordó que «nos arrojaron a esos vagones de carga, 80 de nosotros en un vagón. Ni siquiera escribían tu nombre o quién eras o qué eras o algo así. Simplemente te arrojaban al vagón».[225] Chaim E. recordó cómo, trabajando como *Sonderkommando* en Sobibor, presenció «un tren entero lleno, cargado de personas desnudas. Y tuvimos que descargarlo. La mayoría estaban muertas, medio muertas, muy pocas podían caminar. A los medio muertos y a los muertos los apilaban en camiones similares a los de las minas de carbón. Metían a las personas medio vivas y vivas y todo lo demás. Todavía puedo ver frente a mí a una anciana, con una expresión gentil; pensé para mí mismo: "¡No la arrojes a la pila de cuerpos muertos!" Y fue directa al horno».[226]

Auxiliares locales, supervisados por un policía rumano, ayudan a retirar los cadáveres del «tren de la muerte» de Iași-Călărași durante una parada en Târgu Frumos. El 30 de junio de 1941, en las primeras horas de la mañana, comenzó el transporte forzoso de judíos sobrevivientes del pogromo de Iași en trenes de carga. El tren partió de esta localidad rumana en la madrugada del 30 de junio y, pasando por Târgu Frumos, realizó un viaje circular de diecisiete horas antes de regresar a Târgu Frumos. Cientos murieron en el trayecto. Esta es una de las pocas fotografías existentes sobre la muerte de prisioneros en trenes de transporte. © Album / United States Holocaust Memorial Museum

El «tren de la muerte» de Dachau consistía en cerca de 40 vagones que contenían los cuerpos de entre 2.000 y 3.000 prisioneros que fueron evacuados de Buchenwald el 7 de abril de 1945. El tren llegó a Dachau en la tarde del 28 de abril. Dachau fue liberado por las fuerzas aliadas el 29 de abril de 1945. Todos ellos estaban muertos cuando abrieron las puertas. © Album / United States Holocaust Memorial Museum

La evidencia documental apoya abrumadoramente la conclusión de que muchos de estos transportes ferroviarios fueron, de hecho, letales. Estos trenes eran parte de un esfuerzo sistemático por parte del régimen nazi para deportar y, en última instancia, ejecutar a millones de personas. Las condiciones dentro de los vagones abarrotados y mal ventilados eran con demasiada frecuencia intencionalmente deplorables, con personas sufriendo de hacinamiento extremo, falta de alimentos y agua, saneamiento inadecuado y condiciones climáticas severas. Los transportes en vagones cerrados y en vagones de carga abiertos eran letales. Ya sea que las condiciones mortales fueran el resultado directo de un diseño intencional o simplemente el resultado de negligencia e indiferencia, la realidad innegable es que provocaron la muerte de innumerables personas. El simple hecho de no proporcionar condiciones humanas, alimentos y agua, saneamiento adecuado y atención médica básica de forma sistemática en estos transportes refleja un desprecio cruel por la vida humana. Nadie tomó medidas para rectificar estas situaciones y, como resultado, decenas de miles, o posiblemente más, perecieron en vagones de tren a lo largo de los años. Los ferrocarriles fueron una parte integral del sistema de exterminio y los registros históricos, testimonios de sobrevivientes y documentos oficiales proporcionan amplia evidencia de la naturaleza deliberada y mortal de dichos transportes ferroviarios.

No obstante, es difícil documentarlo gráficamente debido a la falta de más pruebas documentales. Además, la escasa evidencia que tenemos es engañosa. Alguien, por alguna razón, tomó fotografías de uno de los convoyes que llegaron a Birkenau, concretamente registró la llegada de judíos húngaros a Birkenau.[227] Lydia Husler estaba entre ellos. Como me dijo, «nos reunieron en Budapest, nos arrancaron de raíz de nuestros hogares, nos enviaron como ganado

en trenes a Auschwitz, y luego nos tomaron fotografías». [228] Pero su caso era excepcional. La mayoría de los judíos húngaros llegaron directamente a Birkenau desde sus hogares y, por lo tanto, no habían soportado la vida en los guetos o en campos. Las fotografías del *Álbum de Auschwitz* de mayo de 1944 muestran la llegada de personas sanas, todas o la mayoría de ellas vivas, llevando consigo muchas mercancías después de un viaje más corto de lo normal, de aproximadamente uno o dos días, unos 282 kilómetros. La presentación de la llegada de las víctimas fue cuidadosamente orquestada, omitiendo cualquier representación de perros y látigos, o humo emanando de las chimeneas de los Crematorios II y III. Y la cámara convenientemente evita imágenes que capturen a personas exhaustas, azoradas o llorando. Esta representación de la llegada está estratégicamente enmarcada bajo la brillante luz del sol, en un pintoresco día de primavera desprovisto de nieve, viento o lluvia. Sin embargo, vale la pena señalar que los trenes llegaban durante todo el año, a menudo bajo el cobijo de la oscuridad. El hecho de que esta sea una de las muy pocas —si no la única— evidencia fotográfica de la llegada de convoyes ferroviarios a campos de concentración hace creer que representa la regla cuando no lo hace, precisamente muestra una situación singular, muy poco común y bastante improbable.

La experiencia de Philip Mechanicus, quien mantuvo un diario de su vida en el campo de tránsito de Westerbork, describe el embarque de las víctimas en el convoy que partió del campo el 1 de junio de 1943. «Los transportes son tan repugnantes como siempre... Hombres, callados, con el rostro de piedra, mujeres, a menudo llorando. Los ancianos: tambaleándose, tropezando bajo su carga, a veces cayendo en charcos de barro... Quien vacila, quien se retrasa, es ayudado; a veces dirigido, a veces empujado, a veces

golpeado, a veces convencido por una bota, para subir rápidamente al tren... Cuando los vagones están llenos, habiendo sido cargado el número prescrito de deportados, son sellados... El comandante da la señal de partida: un gesto con la mano. El silbato suena... un sonido desgarrador que es escuchado por todos en el campo. La serpiente sucia, ahora completamente cargada, se arrastra lejos.» [229] El transporte descrito por Mechanicus incluía a 3.006 personas. Llegó a Sobibor el 3 de junio de 1943. Jules Schelvis, quien pasó seis días en Westerbork antes de ser deportado, es el único superviviente conocido de este viaje.

Su experiencia expresa una realidad contundente: los transportes significaban muerte.

4

Exterminio

El extermino sistemático de millones de personas tuvo lugar predominantemente en campos de concentración, sin embargo, la organización específica y estructura de cada instalación variaba, y había diferencias en los departamentos en los que se organizaban estos recintos y sus funciones. No obstante, ciertos departamentos estaban asociados a la mayoría de los campos, y la mayoría servían al mismo propósito fundamental de explotar a los prisioneros hasta la muerte.

La jerarquía organizativa de los campos de concentración nazis se adhería a una estricta cadena de mando. Cada instalación era generalmente supervisada por un comandante (*Kommandant*), quien operaba con un grado de autonomía, pero finalmente respondía al aparato de la Oficina Principal de Seguridad del Reich (RSHA), siguiendo las directrices de las SS. El segundo al mando era habitualmente el subcomandante (*Stellvertretender Kommandant*), responsable de las operaciones diarias, de mantener la disciplina entre los guardias y los prisioneros, y garantizar la implementación de las políticas.

Estos campos contaban con varios departamentos o divisiones, cuyos jefes respondían ya fuera al comandante del campo o directamente a la RSHA. La unidad de administración del campo (*Verwaltung*) se encargaba de tareas administrativas, como llevar

registros, gestionar la documentación de los prisioneros y manejar la logística. La unidad de personal de las SS era responsable de mantener el orden y hacer cumplir las directrices, entre los oficiales, los guardias y el personal del campo. El departamento económico (*Wirtschaftsabteilung*) supervisaba las finanzas del centro y los programas de trabajo forzado.

El departamento político (*Politische Abteilung*) estaba conformado por personal de la Gestapo o la policía criminal (KriPo). Su responsabilidad principal era la identificación y gestión de disidentes políticos y adversarios percibidos del régimen entre la población de prisioneros. Este departamento tenía una amplia gama de atribuciones, que incluían la admisión y liberación de presos, el mantenimiento de registros personales, el control de los cautivos y el personal de las SS, la represión de movimientos de resistencia entre los prisioneros, la supervisión de las acciones de exterminio y, en los campos en los que había crematorios, la vigilancia de las operaciones que se producían en los mismos. Debido a sus funciones, el departamento político era uno de los componentes más críticos y omnipresentes dentro de la estructura organizativa de los campos. Entre sus subunidades internas se encontraba la unidad de interrogación e investigación (*Vernehmungsabteilung*), que colaboraba con el comandante del campo para determinar el castigo y ejecución de prisioneros. Si bien el departamento político desempeñaba un papel significativo, la autoridad máxima para tomar decisiones sobre ejecuciones recaía en el comandante, quien a menudo tenía la última palabra para determinar qué prisioneros serían eliminados, dónde y cuándo. En cualquier caso, en una red de campos donde el asesinato en masa era sistemático y la decisión de matar a los prisioneros se llevaba a cabo como parte de un plan de

exterminio general que incluía cuotas, las disposiciones individuales desempeñaban un papel menos relevante.

El departamento de saneamiento (*Sanitätsdienst*) tenía la responsabilidad de supervisar las condiciones mínimas de higiene dentro del campo, y era su función abstenerse deliberadamente de tomar medidas para mejorar las condiciones entre los prisioneros. Esta negligencia intencional contribuyó a la propagación generalizada de enfermedades dentro de los recintos y fue una de las primeras causas de muerte entre aquellos. El médico jefe de la guarnición de las SS (*Standortarzt*) supervisaba el servicio médico al servicio de la guarnición de las SS y sus auxiliares. Además, el personal médico era responsable de gestionar el hospital o la enfermería. En esta capacidad, el servicio médico proporcionaba atención limitada, alineándose con el objetivo general de mantener las condiciones que elevaran la alta tasa de mortalidad entre los prisioneros. Algunos campos estaban específicamente designados para realizar experimentos médicos entre los internos, y otros tenían secciones dedicadas a tales pruebas. Los médicos de las SS realizaban selecciones dentro de los hospitales. En los campos equipados con cámaras de gas, participaban en selecciones para las ejecuciones con gas de los transportes. Además, el personal médico auxiliar, asistentes de las SS (*Sanitätsdienstgrade*), formaban los grupos de desinfección (*SS-Desinfektionskommando*) responsables de introducir el Zyklon B en las cámaras que funcionaban con dicho gas.

Por lo general, los guardias del campo (*Wachmannschaften*) constituían la mayoría del personal, con aproximadamente el 75 % de la fuerza de trabajo asignada a estas funciones. Dependiendo del tamaño del campo, los guardias de las SS se organizaban en batallones que comprendían pequeñas compañías de alrededor de

diez individuos, varias compañías de personal y una compañía a cargo de los perros de guardia (*Hundesstaffel*). Si bien los guardias eran habitualmente miembros de las *SS-Totenkopfverbände*, a menudo se utilizaban auxiliares para este papel, junto con personal de la Wehrmacht y de la Luftwaffe no apto para el servicio en primera línea. Estos guardias patrullaban el campo y su perímetro, siendo responsables de mantener la seguridad y la disciplina, por lo que eran reconocidos por su brutalidad e incluso crueldad. En algunos campos, escuadrones de asesinato especializados tenían la tarea de llevar a cabo las ejecuciones u operar las cámaras de gas.

Otras unidades significativas dentro de la estructura del campo incluían la cocina del campo (*Küche*), responsable del suministro y preparación de alimentos, y los talleres del campo (*Arbeitskommandos*). Estos departamentos supervisaban los talleres y las dependencias donde los prisioneros eran sometidos a condiciones diseñadas para generar un mayor desgaste calórico, agotamiento y, consecuentemente, una mayor tasa de mortalidad.

Erich Bauer observó que en Bełżec cada miembro del personal permanente solía tener roles y responsabilidades designadas, como supervisar a los auxiliares ucranianos, liderar grupos de trabajo, excavar fosas o hacer cercas con alambre de púas. Sin embargo, cuando llegaba un transporte de prisioneros judíos, el volumen de los trenes por lo general generaba una «carga de trabajo» tan abrumadora que las actividades diarias regulares debían detenerse temporalmente. En esos momentos, la urgencia y la magnitud de esta tarea exigía que cada miembro del personal permanente participara de alguna manera en el proceso de descarga, selección, asignación y/o exterminio de los recién llegados. [1]

La selección de la ubicación de los campos de concentración se adoptaba en función de un conjunto complejo de factores, pero las

decisiones estratégicas fueron habitualmente motivadas por varios aspectos prácticos, logísticos e ideológicos, reflejando la intención del régimen de implementar de manera eficiente, rápida y rentable sus políticas de persecución, deportación, concentración, explotación y exterminio.

Uno de los aspectos más significativos que había que tener en cuenta era la proximidad de las instalaciones de concentración a áreas con densidades de población judía más altas. La cercanía geográfica facilitaba el proceso acelerado de reunir y trasladar a los residentes judíos a las áreas de concentración designadas, lo que a su vez facilitaba obtener un control total sobre dichas poblaciones. La proximidad a los centros de población judía permitió a las SS aislar y segregar rápidamente a comunidades enteras y redujo el tiempo y los recursos necesarios para conducir arrestos y deportaciones masivas. Además, minimizó los gastos asociados con el transporte a larga distancia, lo que estaba en línea con el objetivo general de ejecutar las operaciones de manera rentable. Confinar a las comunidades judías en la proximidad de los campos facilitó la aplicación de políticas de segregación y el ejercicio de control sobre todos los aspectos de sus vidas.

Aunque a menudo los campos estaban situados en áreas remotas, la accesibilidad era primordial para facilitar el transporte de prisioneros. La elección de Heydrich de ubicar campos de concentración en la proximidad de vías férreas se derivó principalmente de preocupaciones logísticas prácticas, a fin de garantizar el movimiento eficiente tanto de los prisioneros como de los suministros esenciales. Los ferrocarriles proporcionaban los medios para entregar eficiente y rápidamente a los prisioneros a sus destinos. Además, estas rutas de transporte eran vitales para el movimiento de suministros y facilitaban la entrega de alimentos,

equipos y otros materiales necesarios para sostener las operaciones del campo. Las conexiones ferroviarias fueron críticas para el proceso logístico de despojar a los reclusos de sus pertenencias. Una vez que los prisioneros llegaban a los campos, sus posesiones eran confiscadas sistemáticamente y estos bienes a menudo eran enviados a Berlín y a otros destinos en tren como parte del esfuerzo bélico.

Himmler y Heydrich a menudo subrayaron la relevancia de llevar a cabo las operaciones de liquidación en el mayor secreto posible, especialmente en lo referente a los campos de la operación Reinhard. Elegir ubicaciones remotas y aisladas con el fin de mantener en secreto su existencia y *modus operandi* y así poder llevar a cabo las operaciones lejos del escrutinio público era una consideración esencial a la hora de establecer la localización de los campos. El aislamiento no solo ayudó a mantener el secreto, sino que también facilitó a los guardias controlar y contener a los prisioneros y redujo las posibilidades de que estos recibieran ayuda del exterior. No obstante, mantener el secreto se convirtió en un desafío imposible cuando miles de instalaciones operaban simultáneamente tanto en Alemania como en los territorios ocupados durante este período. Esta realidad se vio agravada por el hecho de que los prisioneros a menudo trabajaban en grandes números en lugares distantes de sus respectivos sitios de concentración. Esto significaba que vastos grupos de prisioneros exhaustos marchaban con regularidad hacia sus lugares de trabajo fuera del campo y volvían al final de la jornada por el mismo camino, a la vista del público, una rutina tan extensa que se volvió virtualmente imposible para cualquiera que viviera en Alemania entre 1933 y 1945 no ser testigo de una realidad omnipresente.

En muchos casos, los campos de concentración se establecieron cerca de centros industriales o fábricas que utilizaban mano de obra esclava. Las SS buscaban explotar la fuerza laboral cautiva, y la ubicación de los campos cerca de instalaciones industriales facilitaba y agilizaba el proceso de suministro de trabajadores a las empresas. Por ejemplo, Auschwitz estaba situado en un área fabril donde los dueños de grandes fábricas se beneficiaban del trabajo de los prisioneros, lo que a su vez contribuía al esfuerzo bélico.

La proximidad a los recursos naturales desempeñaba un papel importante en la determinación de la ubicación de los lugares de concentración. Los campos comprendían varios edificios, incluidos barracones, torres de vigilancia, cercas y otras instalaciones, y la madera era un recurso fundamental necesario para su construcción y expansión. Contar con una provisión cercana de madera resultaba esencial para acelerar la edificación y reducir los costes de transporte. El acceso adecuado a fuentes de agua, como ríos, lagos o pozos, era indispensable para garantizar un suministro sostenible y suficiente, para beber, para el saneamiento y los procesos industriales. Algunos campos de concentración incluían áreas agrícolas y de cultivo con el objetivo de lograr un grado de autosuficiencia en términos de producción de alimentos.

La colaboración local también desempeñó un papel fundamental a la hora de seleccionar las ubicaciones. Las autoridades de las SS a menudo buscaban la cooperación de funcionarios locales, incluidos policías y figuras gubernamentales, para facilitar el establecimiento y la operación de estos campos dentro de sus comunidades, asegurando apoyo y recursos esenciales a nivel local. Consideraciones políticas y militares influyeron en las elecciones de ubicación, favoreciendo áreas donde la Wehrmacht y la policía tenían control o encontraban una resistencia mínima. De hecho, a partir del

verano de 1944, el avance de las fuerzas aliadas en los frentes occidental y oriental obligó al desmantelamiento de miles de campos y a la evacuación de cientos de miles de prisioneros, muchos de los cuales fallecieron en el tránsito.

Sin embargo, en los primeros años del desarrollo de los campos de concentración, entre 1933 y 1938, la elección de las ubicaciones se caracterizó por el sentido de urgencia. Durante este período, la consideración principal era la disponibilidad, ya que el régimen buscaba crear miles de estas instalaciones con rapidez. En consecuencia, muchos de estos primeros recintos no cumplían con los requisitos básicos en cuanto a confidencialidad, accesibilidad o infraestructuras mencionados anteriormente. Habitualmente, estos primeros campos, la mayoría de los cuales se encontraban dentro de Alemania, se establecieron frecuentemente en edificaciones preexistentes, como fábricas abandonadas, antiguas bases militares, hospitales reutilizados, u otros sitios que poseyeran una infraestructura adaptable a los requisitos, lo que permitía su establecimiento rápido y económico. Algunos estaban ubicados en áreas distantes, lo que obligaba a los prisioneros a recorrer distancias de entre 10 y 45 kilómetros hasta sus lugares de trabajo dos veces al día.

El 21 de febrero de 1940, Glücks presentó un informe que evaluaba la idoneidad de Auschwitz como ubicación potencial para un campo de concentración. Auschwitz, un antiguo cuartel de artillería polaco que contaba con edificios de ladrillo y madera, fue considerado idóneo para su conversión para este tipo de instalaciones. Se presentó un informe completo que detallaba estas consideraciones a altos funcionarios, incluidos Himmler, Heydrich y Pohl, así como al *SS-Gruppenführer* Karl F. Gebhardt, quien ocupaba el cargo de médico del Reich. En su informe, Glücks resaltó la

necesidad de realizar investigaciones adicionales sobre aspectos relacionados con la higiene y otras cuestiones sobre las infraestructuras del futuro campo. Sin embargo, expresó su creencia de que, una vez que concluyeran las negociaciones del jefe de la Policía de Seguridad con las fuerzas armadas para la adquisición de las instalaciones, convertirlo en un campo de cuarentena no sería complicado. «Ya he hecho los preparativos necesarios para eso», añadió. [2] Esta evaluación marcó un paso significativo en el proceso de creación de Auschwitz, que llegaría a ser uno de los campos más letales del régimen nacionalsocialista.

Más allá de las consideraciones logísticas que guiaban el establecimiento de los campos, su propósito principal era la explotación y el exterminio de los prisioneros. Por lo tanto, el aspecto central que debía tenerse en cuenta al establecer uno era determinar las regulaciones que regirían la organización y asignación de trabajo dentro del recinto. Igualmente crucial era definir los procedimientos formales que resultarían en la muerte sistemática de los prisioneros en los confines del campo.

En la práctica, estos conceptos eran válidos para la mayoría de los campos de concentración; sin embargo, muchos de estos lugares se construyeron apresuradamente, a menudo descuidando consideraciones fundamentales. No fue hasta después de la ocupación de Polonia y, particularmente, la invasión de la URSS cuando el volumen de prisioneros aumentó exponencialmente. Durante este tiempo, las SS adquirieron experiencia en la ejecución eficiente de grandes números de prisioneros. Fue solo cuando se planificaron y construyeron las instalaciones de la operación Reinhard en Bełżec, Sobibor y Treblinka que se implementaron plenamente las lecciones aprendidas en los campos o en las operaciones de campo de las unidades de *Einsatzgruppen*. Estas

enseñanzas se extendieron a varios aspectos, abarcando no solo la elección de las ubicaciones de estos recintos, sino también la arquitectura interna de las instalaciones. Lo más crucial fue el desarrollo meticuloso de protocolos para la liquidación sistemática de miles de víctimas al día y la disposición de los cadáveres resultantes. El enfoque era optimizar la eficiencia del proceso de exterminación, un testimonio de los objetivos del régimen.

El *SS-Obergruppenführer* Theodor Eicke fue una figura significativa en el desarrollo de normas y procedimientos para dirigir los primeros campos. Fue principalmente responsable de la organización, estructura y disciplina de las Unidades de la Cabeza de la Muerte (*Totenkopfverbände*), que estaban a cargo de custodiar y administrar los campos de concentración de las SS. La contribución de Eicke radicó en establecer un conjunto de normas para la gestión de toda la red de prisiones que operaban bajo la supervisión exclusiva de las SS. Dentro de estas instalaciones, ideó un enfoque sistemático para someter a los presos a una brutalidad ritualizada, conducente a su destrucción física y psicológica. Algunos de los elementos del cóctel de Eicke para la metodización de la violencia eran una ideología inhumana, disciplina ciega, estricta jerarquía, control total, miedo generalizado, falta de empatía, deshumanización y maltrato.

Eicke reforzó la disciplina como un elemento fundamental del sistema de campos de concentración de las SS. En su opinión, la moderación, la rigidez y la adhesión al liderazgo garantizaban que los guardias y oficiales siguieran los principios ideológicos nazis, que incluían el antisemitismo, el anticomunismo, el antipluralismo, el antintelectualismo, el antidemocratismo... Operar los campos en una estructura jerárquica estricta, con obediencia inquebrantable a los oficiales de mayor rango, aseguraba que las órdenes se siguieran

rápidamente y sin cuestionamiento, lo que impedía cualquier vínculo emocional o simpatía hacia los prisioneros. La deshumanización del personal de las SS mediante la ritualización de la brutalidad facilitaba que los guardias llevaran a cabo sus deberes, que incluían rutinariamente actos de extrema violencia y gran crueldad.

Bajo el lema de «tolerancia significa debilidad» y a la luz de semejante concepción de la disciplina, el castigo se impartiría sin piedad siempre que la necesidad lo requería. La estrategia de Eicke de crear un extenso conjunto de reglas dentro de los campos era una táctica deliberada para facilitar el castigo, el maltrato y el abuso. Las normas e instrucciones eran numerosas y a menudo se superponían, lo que hacía prácticamente imposible que los prisioneros evitaran infringir varias directivas a diario. Esto significaba que los prisioneros no podían escapar del castigo —que a menudo era violento y arbitrario— de manera regular, reforzando aún más el clima de terror: las autoridades del campo tenían siempre un pretexto para maltratar a los prisioneros, sembrando el terror entre los internos, que vivían en un estado constante de ansiedad. Este tormento psicológico era un medio de subyugación; el abuso sistemático quebraba la voluntad de resistir de los presos.

Además, esta manifestación de crueldad definía la lógica del tratamiento de los prisioneros por parte de las SS en los campos. Debía ser notable: los guardias tenían un poder absoluto e ilimitado y estaban autorizados a ejercer violencia sobre cualquier interno en cualquier momento y por cualquier motivo.

Eicke entendía que difundir el terror era la mejor receta para que los internos se rindieran a la obediencia, facilitando la rutina y las tareas realizadas dentro de los campos. Dada la gran cantidad de prisioneros y las duras condiciones en que vivían, se necesitaba una disciplina estricta para prevenir la emergencia de focos de

resistencia, fugas y motines. El trato vicioso de los prisioneros por parte del personal de las SS ayudaba a desalentar cualquier forma de oposición o intentos de escape mediante la intimidación. Estas nociones no fueron inventadas por Eicke ni establecidas por primera vez en los campos de concentración nazis; en 1933 ya disfrutaban de una larga tradición en la historia de la humanidad. En los mismos términos expuestos por Bertrand Barère hacia 1792, era necesario convertir el terror en el punto central de la agenda de todos los días.

Las ordenanzas de Eicke de 1933 se centraron en el castigo. Ideó una escala de tres niveles de penas adscritos a los tres diversos niveles de delitos, desde los más leves hasta los más graves: azotes, aislamiento y muerte. Se prescribió un castigo de ocho días de aislamiento para las personas que hicieran comentarios despectivos o sarcásticos sobre miembros de las SS u omitieran intencionalmente los signos de respeto requeridos. Ocultar «artículos prohibidos» sin enumerar —lo que incluía potencialmente una amplia variedad de objetos— resultaba en una pena de dos semanas de confinamiento, acompañada de veinticinco azotes que se administrarían tanto antes como después de cumplir la sentencia. Una pena que iba desde seis semanas de aislamiento hasta un período indefinido de confinamiento solitario se imponía a las personas que participaban en diversas acciones, incluyendo comunicarse con un clérigo sobre asuntos no relacionados con preocupaciones espirituales, pasar secretamente cartas o mensajes, o intentar obtener apoyo para desarrollar «actividades ilegales» —sin especificar el amplio rango de actividades que se categorizaban como «ilegales»—. Este castigo también se aplicaba a aquellos que denigraban, difamaban o faltaban el respeto de cualquier manera a los símbolos del estado nacionalsocialista o a sus representantes. El confinamiento se llevaría a cabo en una celda con una superficie de descanso firme,

donde a los internos se les proporcionaría solo agua y pan. El peor crimen era la agitación... la muerte por ahorcamiento era el castigo para aquellos que, con el propósito de suministrar propaganda de la oposición, recopilasen información «verdadera o falsa» sobre el campo y sus instituciones; se entendía que recibir dichos datos, enterrar escritos conteniendo información, comentarla con otros, sacarla clandestinamente del campo y entregarla a extranjeros o transmitirla por escrito o verbalmente a prisioneros liberados o prisioneros que estaban por encima de ellos, ocultarla en la ropa o en otros artículos, arrojarla atada a piedras y a otros objetos más allá del muro del campo o producir documentos secretos eran acciones que debían castigarse con la muerte.

El principio de jerarquía establecía que la autoridad para ordenar castigos debía recaer en el comandante del campo, quien era personalmente responsable ante el comandante de la policía política de la ejecución de las regulaciones del centro. Ritualizar la brutalidad y la crueldad y consecuentemente contagiar al personal de dicha cultura de brutalidad y crueldad era uno de los principales deberes de este cargo.

El agotamiento y el hambre eran componentes integrales de la agenda de Eicke. El sufrimiento físico prolongado debido a la desnutrición debilitaba a los prisioneros, tanto física como mentalmente, lo que dificultaba más que coordinaran o llevaran a cabo cualquier forma de resistencia organizada. Al erosionar su resistencia física y mental, los reclusos estaban condicionados a priorizar la búsqueda de alimentos y conservar energía sobre cualquier acto de desafío y eran menos propensos a tener la energía o la voluntad para resistir las condiciones opresivas y el trato al que se enfrentaban. Al fin, las víctimas de dicho sistema llegaban a aceptar el estado de sufrimiento perpetuo como parte de su realidad

cotidiana, lo que desalentaba aún más la resistencia. También era una forma de engaño: se hacía creer a los prisioneros que su supervivencia dependía del cumplimiento de las normas y autoridades del campo cuando la única alternativa de supervivencia era precisamente infringir las reglas, aun exponiéndose al castigo. Esta coerción psicológica contribuyó a la ruptura de la voluntad individual y colectiva de los prisioneros del sistema de campos.

A los ojos de Eicke, la brutalidad servía como medida preventiva. Su enfoque para mantener el control y eliminar a los enemigos percibidos se basaba en la creencia de que la crueldad extrema era el método de disuasión más efectivo. El principio subyacente de este enfoque era básicamente una sombría advertencia: «Mantente en guardia para no ser atrapado, porque de lo contrario será tu cuello [el que sea cortado], y serás encerrado según sus propios métodos». [3] De hecho, las ideas de Eicke sobre la administración del terror en los campos era un reflejo de sus propios miedos y preocupaciones. Creía que mantener un ambiente de brutalidad extrema no solo era un medio de control, sino también una forma de autoconservación individual y colectiva. La aprensión de Eicke se derivaba de la creencia de que, si se perdía la guerra, las consecuencias para él y otros oficiales de alto rango de las SS serían graves.

La creencia de Theodor Eicke en la brutalidad como medida preventiva y método de control constituyó uno de los fundamentos en la operación de los campos de concentración. El miedo y la crueldad dominaron la vida de los prisioneros. Esta filosofía de control a través del terror dejó una marca indeleble en la historia del Holocausto. La inhumanidad y la barbarie del sistema de campos se plasma aún hoy en la mirada de los supervivientes.
© Album

La banalización de la pena de muerte, o el proceso de hacerla común y rutinaria, desempeñó un papel significativo en el asombroso número de fallecidos que generaron los campos. A medida que las ejecuciones y los asesinatos se volvían rutinarios, tanto para las autoridades del campo como para los prisioneros, el *shock* y el horror asociados con arrebatar una vida humana disminuyeron considerablemente. Esto reforzó la atmósfera de trágica deshumanización que permitía al personal del campo ver sus acciones como quehaceres rutinarios en lugar de como atrocidades.

Al final, los principios de Eicke sentaron las bases para perfeccionar el método de ejecución a gran escala de prisioneros.

La banalización de la muerte tuvo un impacto profundo en las operaciones de los campos de concentración, lo que llevó al desarrollo de métodos industrializados de asesinato en masa. Desde 1933 hasta 1941, las unidades especializadas de las *SS-Totenkopfverbände* de Eicke tenían la tarea de organizar, implementar, estandarizar y supervisar los protocolos de asesinato en masa más efectivos con el objetivo de maximizar su eficiencia y minimizar las interrupciones. Para 1939, a través de la coordinación entre diferentes ramas de las SS, estas unidades responsables de llevar a cabo las ejecuciones, mantener el orden y gestionar los aspectos logísticos del proceso de exterminio habían avanzado abundantemente. El *SS-Sturmbannführer* Christian Wirth, que había trabajado en el programa T4, se convirtió en una figura clave en la operación Reinhard y ayudó a supervisar la construcción y operación de Bełżec, Sobibor y Treblinka, que a menudo implicaba el uso de cámaras de gas y envenenamiento por monóxido de carbono.

El concepto fundamental de Wirth para mejorar la eficiencia de los protocolos de asesinato en masa en los campos se inspiró en un juego conocido como «Corredor» o «Pasillo». Normalmente jugado al aire libre, los jugadores forman dos líneas paralelas, enfrentadas entre sí, separadas por unos metros para crear una cadena humana o pasillo. Uno de los jugadores es elegido como el «corredor» y su función es recorrer de un extremo al otro del pasillo evitando el mayor número de golpes propinados por los jugadores que lo forman. El objetivo principal del corredor es llegar al extremo opuesto lo más rápido y, en consecuencia, lo más seguro posible. Toda la arquitectura del campo y la lógica detrás de los protocolos de Wirth fueron diseñados para obligar a las víctimas a precipitarse

hacia su muerte. Induciendo un estado de pánico y desorientación, se obligaba a los prisioneros que llegaban a los campos a apresurarse sin pausa, lo que les dejaba sin oportunidad de observar, contemplar o comprender lo que realmente estaba ocurriendo. Este aspecto de la estrategia de Wirth era de suma importancia para llevar a cabo las ejecuciones a escala industrial.

Según Wirth, todo debía llevarse a cabo en absoluto secreto. La confidencialidad y el engaño también jugaron un papel en la liquidación de los prisioneros a su llegada. La primera era crucial para las SS en sus esfuerzos por ocultar las masacres. Muchos de los últimos campos fueron diseñados y operados con un alto grado de ocultamiento para evitar que el mundo exterior conociera los horrores que ocurrían dentro de ellos: se prohibía estrictamente tomar fotografías y grabar; las visitas y cualquier forma de informar estaban sujetas a severas restricciones; la información relacionada con los campos se clasificaba como confidencial, y una estricta censura y control sobre la comunicación aseguraban que las noticias sobre las actividades de los campos no se conocieran fuera de los círculos de las SS. La propaganda retrataba los campos como pacíficos lugares donde reinaba el orden y la productividad. Se difundían imágenes falsas de prisioneros realizando trabajos remunerados para crear una ilusión de normalidad. Cuando era posible, las instalaciones se situaban en lugares remotos o aislados y a menudo estaban camufladas. Además, el acceso a los campos se hallaba fuertemente restringido. Solo el personal autorizado tenía permitido el ingreso a los mismos.

Estas operaciones debían ser planificadas y ejecutadas metódicamente para asegurar que las víctimas no supieran cuál era su destino. Las autoridades del campo tenían la tarea de orquestar un elaborado engaño para convencer a los recién llegados de que

ingresaban en un campo de trabajo o de tránsito. En este sentido, el traslado de los prisioneros desde los lugares de llegada hasta los sitios de ejecución debía llevarse a cabo con la máxima rapidez. Las víctimas debían ser sorprendidas y sus reacciones paralizadas para evitar intentos de escape o resistencia. Debían ser golpeadas creando un sentido de pánico y urgencia para que pasaran por el proceso, sin tiempo para observar, reflexionar o entender lo que estaba sucediendo a su alrededor. La velocidad del procedimiento servía además a un propósito adicional: aumentaba la competencia del campo. La capacidad de un campo de concentración para exterminar víctimas y procesar sus cadáveres estaba estrechamente relacionada con el número de transportes que podía acomodar en un solo día. Cuantos más pudiera manejar un centro dentro de un marco de tiempo dado, mayor sería el número de prisioneros que podrían ser asesinados por día. Este sombrío cálculo estaba en el corazón del Plan General del Este, donde la eficiencia y la velocidad en la realización del asesinato en masa eran objetivos primordiales para alcanzar la cifra de 3.000 a 4.000 víctimas por día. [4]

Otro principio importante era la necesidad de un sistema eficaz de destruir los cuerpos de las víctimas. Después de innumerables operaciones de exterminio, era esencial eliminar y desechar rápidamente los cadáveres. Esto a menudo implicaba el uso de crematorios y fosas comunes capaces de absorber un gran número de cadáveres. La eficiente eliminación de los cuerpos no solo era una consideración logística, sino también un medio para mantener el secreto y la decepción que envolvían las operaciones de ejecución.

Wirth también enfatizó la importancia de mantener el bienestar físico y emocional del personal directamente involucrado en las matanzas. Este principio reconocía que los empleados que llevaban a cabo estas acciones necesitaban poder desempeñar sus deberes sin

sufrir un excesivo malestar psicológico o esfuerzo físico, lo que podría comprometer potencialmente la eficiencia del proceso. Al priorizar el bienestar del personal de ejecución, las SS buscaban asegurar que pudieran llevar a cabo sus tareas con un grado de desapego, minimizando el riesgo de colapsos emocionales o resistencia entre aquellos responsables de los asesinatos. Era necesario desensibilizar a los perpetradores, facilitando así que continuaran cometiendo los mismos horrores y que desarrollaran su trabajo con eficiencia.

Sobre estos principios, formulados principalmente por Eicke y Wirth, se desarrollaron los protocolos para el tratamiento de los prisioneros. Esta etiqueta guio las operaciones diarias de los campos de concentración, diseñada para asegurar la deshumanización sistemática, explotación y, en última instancia, exterminio del mayor número de reclusos posible. Bajo la guía de estos principios, las SS establecieron una red de campos de concentración donde una densa niebla de engaño y secreto, rituales de brutalidad y sistemas eficientes de ejecución fueron la clave. Los protocolos dictaban cada aspecto de la vida y de la muerte en el campo, desde el uso del terror como una herramienta de control con su abundante manifestación de condiciones.

El diseño arquitectónico de los recintos respondía a la función de las operaciones, por lo que las instalaciones se organizaban en línea con su propósito. Idealmente, los campos tenían un área de recepción situada junto al ferrocarril. Esto no siempre era así, y en ocasiones los prisioneros tenían que recorrer distancias variables desde los lugares de llegada hasta el recinto. A su llegada a los campos, los prisioneros eran dirigidos a un sitio de selección, donde se les requería que entregaran todas sus pertenencias, incluida la ropa. En muchos casos, se les cortaba el cabello en ese mismo lugar.

La cantidad de posesiones tomadas de los prisioneros era asombrosa, y la mayoría de los campos tenían áreas dedicadas al almacenaje, catalogación y gestión de estos bienes. En los más grandes, los recién llegados habitualmente se dividían en dos grupos: aquellos seleccionados para trabajo forzado dentro del campo y aquellos elegidos para una ejecución inmediata. La proporción entre estos grupos fluctuaba dependiendo de factores como los requisitos de las instalaciones, la temporada y el número de transportes entrantes. Los prisioneros marcados para la ejecución eran llevados por un pasillo o corredor hasta el lugar de sacrificio. Además, la mayoría de los campos tenían espacios precisos y protocolos muy definidos para el procesamiento y entierro de los cuerpos de aquellos que habían sido ejecutados.

Los prisioneros designados para el trabajo en el campo residían en barracones atestados de personas y corroídos por plagas de chinches, pulgas y piojos, y por lo general contaban con limitadas instalaciones de lavabo comunales. Frecuentemente, algunos de estos barracones se asignaban para propósitos específicos como enfermerías, tiendas, burdeles o bloques para castigos especiales. También se les asignaban áreas de trabajo específicas, a menudo dentro de talleres, aunque en algunos casos la faena se llevaba a cabo fuera de los límites de los campos. Además, la mayoría de los campos contaban con un área central donde se realizaba el pase de lista dos veces al día. Finalmente, todos los campos tenían barracones específicos designados para almacenar diversos artículos, incluyendo suministros y equipo necesario para las operaciones del campo. El perímetro de los campos estaba vallado, rodeado de alambre de púas, generalmente electrificado y sujeto a una fuerte vigilancia. Cada zona dentro del recinto solía estar cercada y el

acceso entre ellas estaba vigilado, siendo necesaria la autorización para el paso de una a otra.

Los guardias de las SS tenían su propia zona, que habitualmente incluía una cantina, una tienda y un área reservada para los perros. En algunos casos, este espacio se encontraba fuera del perímetro del campo. Los comandantes solían vivir en casas cercanas al campo.

Llegadas

La llegada de prisioneros a los campos representa una secuencia de los protocolos de exterminio; cada paso los despojaba aún más de su dignidad. A partir de 1933, las instalaciones fueron diseñadas para la acogida masiva de personas. Los procedimientos logísticos diferían de un recinto a otro, pero ciertos elementos estandarizados eran consistentes a lo largo del sistema. Por ejemplo, en Majdanek, los trenes paraban en lugares como la estación principal de tren de Lublin o el campo de trabajo de Flugplatz, en la calle Wrońska, a varios kilómetros del campo. Desde estos «puntos de entrega», se sometía a los deportados a una marcha macabra a pie, que los conducía hacia el campo.

Esto resultó ser un gran inconveniente. Los prisioneros a menudo llegaban completamente fatigados, muchos de ellos tenían dificultades para caminar y, por lo tanto, tenían que ser transportados a los campos en camiones o carros. Cuando las personas llegaban muertas, lo cual ocurría con frecuencia, la necesidad de descargar los cadáveres de los vagones y transportarlos al campo añadía una capa de complejidad y retrasaba el procedimiento general. La llegada de cuerpos sin vida requería

tiempo y recursos adicionales, sirviendo como un sombrío recordatorio de la inhumanidad del proceso. Para evitar esto, muchos campos tenían rampas que permitían que los trenes accedieran hasta los sitios de cremación y/o entierro.

En la primavera de 1942, aún se obligaba a los evacuados a descender del tren en el campo de Auschwitz. Rudolf Vrba y Alfred Wetzler tuvieron que caminar durante unos veinte minutos con pesadas mochilas para llegar al campo principal de Auschwitz. [5] Este recinto contaba con una segunda rampa de acceso, conocida como la *Alte Judenrampe*, que se puso en funcionamiento en 1942. Esta rampa estaba situada junto a la estación de carga de Oświęcim, a medio camino entre Auschwitz I y Auschwitz II-Birkenau. [6] La mayoría de los transportes que llegaron entre 1942 y mayo de 1944 a Auschwitz se detuvieron en este lugar. Para evitar el transporte de un gran número de cadáveres a Birkenau para su cremación, y anticipando la llegada de cientos de miles de judíos húngaros, se construyó una tercera rampa dentro de Birkenau en 1943, que entró en funcionamiento en mayo de 1944. La vía férrea junto a esta rampa se extendía hasta los Crematorios II y III, facilitando la descarga eficiente de los cuerpos de aquellos que habían perecido durante el transporte. Además de los aproximadamente 430.000 judíos húngaros, esta tercera rampa también recibió a 67.000 judíos del gueto de Lodz, así como algunos de los transportes procedentes del gueto de Theresienstadt (Terezín) y Eslovaquia. [7]

Otra cuestión importante que había que tener en cuenta era qué extensión debían tener las rampas. Los transportes que llevaban 5.000 prisioneros eran comunes en los campos grandes, por lo que estas debían estar preparadas para acomodar trenes que transportaban entre 30 y 50 vagones. Habitualmente, una rampa de aproximadamente quinientos metros tenía la capacidad de albergar

hasta 28 vagones de carga, cada uno transportando un promedio de 70 a 150 personas. En Treblinka, la plataforma fue construida para acomodar trenes regulares de hasta 40 vagones, mientras que la rampa de Birkenau de 1944 tenía capacidad para manejar transportes más largos de 50 vagones.

Idealmente, estas rampas estaban diseñadas para facilitar un proceso de desembarque rápido y efectivo. En situaciones en las que una parte significativa de los prisioneros no había sobrevivido al viaje y el tren transportaba un gran número de cadáveres, este se dirigía directamente hasta los Crematorios II o III, agilizando la descarga y manejo de los cuerpos. Sin embargo, cuando llegaba un número considerable de prisioneros con vida, los oficiales de la SS a cargo gestionaban el proceso de descarga teniendo en cuenta las extensas colas que se formaban. Para abordar este problema, los trenes de transporte se detenían a una distancia predeterminada de la estación, siendo el punto de parada dependiente del número de prisioneros y el espacio requerido para organizar una cola. En estos casos, las personas en los vagones tenían que soportar tiempos de espera prolongados, a veces de varias horas o incluso días. Claude Vaillant-Couturier presenció este proceso en Auschwitz y expresó que «cuando trabajamos en el bloque de costura en 1944, el bloque donde vivíamos daba directamente al lugar de parada de los trenes. El sistema se había mejorado. En lugar de hacer la selección en el lugar donde llegaban, un ramal llevaba el tren prácticamente hasta la cámara de gas, y el lugar de parada —a unos 100 metros de la cámara de gas— estaba justo enfrente de nuestro bloque».[8] Este método garantizaba un proceso de admisión más organizado y eficiente.

En otros casos, los transportes disminuían poco a poco la velocidad y eventualmente se detenían por completo, mientras

esperaban el tiempo necesario para que las autoridades del campo procesaran el convoy anterior. Durante la pausa, muchos morían en los vagones de carga.

Un largo silbido anunciaba la llegada a la última etapa, y los trenes finalmente se detenían. Dentro de los vagones, la ansiedad y la aprensión eran siempre tangibles. Los pasajeros estaban ansiosos por desembarcar y abandonar el infierno en el que se había convertido el vagón. Las condiciones eran nefastas. Muchos viajeros habían muerto y la mayoría estaban demasiado débiles para moverse rápidamente. Solo unos pocos poseían la fuerza para poner fin voluntariamente al sufrimiento prolongado y escapar del sofocante hedor de los vagones de ganado. Pero el proceso de descarga a menudo sufría retrasos y las últimas horas dentro de los vagones estaban marcadas por una actividad frenética. En medio del caos, había hermanos separados, madres buscando a sus hijos perdidos, parejas apartadas y huérfanos que habían perdido a sus padres antes de ser introducidos en el vagón o durante el viaje. Los miembros de las familias que aún estaban juntas se aferraban los unos a los otros en su intento de permanecer unidos. Los más fuertes entre ellos se abrían paso hacia las puertas del vagón, a veces pasando por encima de personas sin vida o apenas conscientes. Los supervivientes procuraban desesperadamente prepararse, ponerse su mejor vestimenta y usar sus mejores zapatos si disponían de ropa para cambiarse, como en el caso de los judíos húngaros en el verano de 1944. Habían soportado días de confinamiento en un espacio reducido, a menudo sin apenas sitio para moverse.

Estaban sedientos, hambrientos y cubiertos de vómito, heces y orina. Los guardias eran conscientes de que ansiaban escuchar que estaban a punto de tomar una ducha.

De repente, las puertas se abrían de golpe, sacudiendo a los prisioneros con fuertes golpes.[9] «La plataforma estaba abarrotada de hombres de las SS, gritando y empujándonos impacientemente para que saliéramos del vagón. Pensábamos que sabíamos todo sobre el horror de Auschwitz, pero pronto descubriríamos cuán poco sabíamos en realidad. Cada uno de nosotros había estado evaluando en silencio sus oportunidades de sobrevivir.»[10] Todos tensos, al principio nadie se atrevía a moverse, y se miraban unos a otros cuando el ruido provocado por la apertura del vagón los paralizaba a todos. Después de unos segundos, los soldados y asistentes empezaban a gritar y maldecir, vociferando «*Raus! Raus!*» (¡Fuera! ¡Fuera!). Primo Levi recordaba que «el clímax llegó de repente. La puerta se abrió de golpe y la oscuridad resonó con órdenes extravagantes en ese tono cortante y bárbaro de los alemanes al mando que parece dar rienda suelta a una ira milenaria. Una vasta plataforma apareció ante nosotros, iluminada por reflectores. Un poco más allá, una fila de camiones. Luego todo quedó en silencio de nuevo. Alguien tradujo: teníamos que bajar con nuestro equipaje y depositarlo junto al tren».[11] Olga Lengyel recordó que «mientras estábamos reunidos en el andén de la estación, nuestro equipaje fue bajado por las criaturas con trajes de rayas de convicto. Luego se retiraron los cuerpos de los que habían muerto en el viaje. Los cadáveres que habían estado con nosotros durante días estaban horriblemente hinchados y en varios estados de descomposición. Los olores eran tan nauseabundos que habían atraído a miles de moscas. Se alimentaban de los muertos y atacaban a los vivos, atormentándonos sin cesar».[12]

En ciertos campos, los guardias buscaban crear una ilusión de bienestar y comodidad para los recién llegados. Por ejemplo, en Bełżec mantenían una «pequeña estación» completa con una oficina

de correos, dando a entender una conexión con el mundo exterior. En Treblinka, los acogedores campos verdes de los alrededores daban la impresión de exuberancia. Algunos soldados llevaban delantales blancos de la Cruz Roja, aparentando ser médicos, lo que generaba una sensación de confort entre muchos de los viajeros. [13] Para facilitar el proceso de llegada, miembros del *Sonderkommando* (*Zugführer*) encargados de encontrarse con cada transporte en la rampa y ayudar a las personas a sus áreas designadas estaban presentes. Su papel a menudo incluía traducir las órdenes e instrucciones alemanas al idioma o idiomas hablados por los recién llegados. Sin embargo, no todos los esfuerzos para engañar a pasajeros tuvieron éxito. En algunos campos, resultó imposible ocultar algunas imágenes inquietantes como formas humanas peculiares colgando de los alambres de púas o cadáveres amontonados en el suelo cerca de la cerca. A veces era imposible ocultar que eran cuerpos humanos en varios estados de descomposición, una sombría revelación que los enfrentaba a una cruda realidad.

A medida que un número creciente de personas se unían a la procesión en su marcha hacia el campo, Ernst Michael comparó la escena con algo salido del infierno de Dante. La incertidumbre sobre su destino, combinada con un perverso sentido de brutalidad inminente, se palpaba en el aire. Dependiendo del momento de llegada, muchos detectaban un olor desconocido en el aire. Como expresó Rudolf Höss, *SS-Obersturmbannführer* y comandante de Auschwitz, «se nos exigía llevar a cabo estas operaciones de exterminio en secreto, pero, por supuesto, el hedor fétido y nauseabundo de la continua cremación de los cuerpos impregnaba el área, y todas las personas que vivían en las comunidades circundantes sabían que se estaban llevando a cabo exterminios en

Auschwitz». [14] En Bełżec, Sobibor y Treblinka, y en muchos otros campos, se cerraban secciones del camino con vallas para evitar que los prisioneros vieran el interior. No podían ver hacia dónde los llevaban, pero la escena inspiraba un cóctel de aprensión, incertidumbre y pánico. Cada 2 metros a lo largo de la plataforma, había un soldado armado con un perro y una ametralladora, mientras que otros empujaban a la multitud hacia delante con látigos, cuyas puntas estaban a menudo adornadas con bolas de hierro. En estas circunstancias, padres y madres se aferraban a la inútil esperanza de proteger a sus seres queridos. La atmósfera era de estremecimiento, confusión y el instinto de proteger a los menores frente a una amenaza desconocida pero palpable. «Hombres y mujeres se buscaban entre sí, llorando y gritando.» [15]

Para aquellos que llegaban a Auschwitz de noche, el panorama era perturbador. Para evitar el contacto de los recién llegados con los prisioneros del campo o los habitantes de las poblaciones de los alrededores, las columnas de deportados eran conducidas a las «duchas» antes del amanecer cuando los prisioneros aún dormían, o de noche, después del recuento en la *Appellplatz*. En otros casos, se declaraba un toque de queda en el campo. [16] Por la noche, los focos iluminaban los alrededores y el resplandor de las llamas emanaba del crematorio. Un manto de luz agresivo envolvía el conjunto del campo de visión, dejando una impresión indeleble en los recién llegados. Para algunos, como Olga Lengyel, esta exhibición era escalofriante pero extrañamente reconfortante. El uso excesivo de electricidad sugería civilización, ofreciendo la esperanza de un fin a las terribles condiciones que habían soportado en los guetos y en el tren. Sin embargo, el completo significado de este espectáculo no era comprensible de inmediato. Era una yuxtaposición de lo familiar

y lo tenebroso, un contundente recordatorio de la compleja y oscura realidad que les esperaba en el campo. [17]

Cuando llovía, no podían resistir la urgencia de avanzar rápidamente, agachándose para recoger barro húmedo del suelo y procurar calmar su sed. En su desesperación, muchos eran heridos o golpeados. En la espantosa lógica de los campos esto significaba que si llovía podían esperar dentro de los vagones durante horas, a no ser que estuvieran esperando un nuevo transporte. Mientras tanto, los soldados se mantenían en una línea pasiva pero amenazante a lo largo del camino, «*Raus, Raus, Raus...!*», empujándolos hacia lo desconocido. Los prisioneros que provenían de guetos estaban familiarizados con la visión del agotamiento de quienes los rodeaban. Sin embargo, para aquellos que llegaban desde sus ciudades de origen, ver a esos «seres de aspecto salvaje vestidos con trajes de prisión a rayas» intentando ayudarles parecía surrealista, de otro mundo. Cuando los vio por primera vez, Levi señaló que «nos miramos sin decir una palabra. Todo era incomprensible y delirante, pero una cosa habíamos aprendido. Esta era la metamorfosis que nos esperaba. Mañana seríamos como ellos». [18]

Según lo vio Claude Vaillant-Couturier, en Auschwitz, «para hacer su bienvenida más agradable en este momento —junio y julio de 1944— una orquesta compuesta por internos —todas jóvenes y bonitas chicas, vestidas con blusas blancas y faldas azul marino— tocaba, durante la selección en la llegada de los trenes, melodías alegres como *La viuda alegre*, la *Barcarola* de *Los cuentos de Hoffmann*». [19]

En ciertos campos, las autoridades impusieron música a los prisioneros transmitiéndola por radio o gramófonos mediante altavoces instalados permanentemente. Esta práctica comenzó tan

temprano como en 1933 cuando se instalaron por primera vez altavoces en Dachau. Se utilizaron vehículos especiales equipados con altavoces en Majdanek, donde se reproducía música de baile continua como foxtrot durante las ejecuciones. Canciones como *La mejor época de la vida* (*Die schönste Zeit des Lebens*) se podían escuchar en Auschwitz, junto con composiciones creadas bajo coacción por los internos, como *La marcha del campo de trabajo* (*Arbeitslagermarsch*), y otras muchas piezas. El propósito principal de esta música a todo volumen que emanaba de los altavoces era someter mediante desorientación a los recién llegados. En Birkenau, se ordenaba ocasionalmente a los prisioneros que formaban parte de la orquesta del campo que tocaran cerca del crematorio, entre ellos músicos destacados como Louis Bannet y Schmuel Gogol, o la violinista Lili Mathé. [20] El antiguo director médico de las SS, Heinz Baumkötter, explicó que otro propósito de tocar música a gran volumen era «asegurar que el próximo prisionero no escuchara el disparo que había matado a su predecesor». [21] A veces, la orquesta de presos tenía que tocar durante el proceso de selección. Erika Rothschild recordó cómo los músicos «eran sacados de los vagones de carga y alineados. [...] Durante este proceso, una banda, compuesta por los mejores músicos de entre los prisioneros que ya estaban allí, tocaba música folclórica polaca, checa o húngara, dependiendo del lugar de origen de los recién llegados [...]; algunos eran obligados a marchar hacia el campo, el resto eran conducidos al crematorio». [22]

El requisito de que los músicos actuaran durante el proceso de selección dejó una huella indeleble en algunos de aquellos artistas. El impacto emocional era profundo. El eco inquietante del pasado, marcado por su participación involuntaria en tales acciones, proyectaba una larga sombra sobre su bienestar emocional,

generando un conflicto interno duradero y cicatrices psicológicas profundas que llevaron consigo mucho después de su liberación.

El proceso frenético y caótico de descarga contrastaba fuertemente con el viaje lento de los vagones de carga y el agotamiento que había afectado a los deportados durante el trayecto en tren. Con las puertas aproximadamente a un metro sobre el suelo, los viajeros, sin importar su edad, se veían obligados a saltar, sufriendo ocasionalmente lesiones. Esta transición abrupta del confinamiento del tren a la cruda realidad del andén del campo era una experiencia dolorosa y desorientadora para aquellos que ya habían soportado una considerable tensión física y emocional durante el viaje. «Todo estaba tan silencioso como un acuario, o como en ciertas secuencias de sueños. Esperábamos algo más apocalíptico: parecían simples agentes de policía. Era insólito y desconcertante.» [23] Según el relato de Viktor Frankl, el silencio se vio abruptamente interrumpido por los gritos y las órdenes. El flujo constante e incesante de órdenes era abrumador y persistente.

Cada transporte recibía el mismo trato. Se informaba a las personas de que serían trasladadas a un campo de trabajo y que tendrían una ducha, agua y algo para cenar. «En cada ocasión se les hacía llegar el mismo discurso falso. Y en cada ocasión la gente se alegraba. Veía chispas de esperanza en sus ojos, la esperanza de que tal vez venían a trabajar.» [24] Según las instrucciones de Wirth en 1942, era importante dar una sensación de normalidad. Según Höss, una de las mejoras que hicieron en Birkenau en comparación con Treblinka y otros campos fue que «se esforzaron por hacer creer a las víctimas que iban a pasar por un proceso de desinfección. Por supuesto, a menudo se daban cuenta de nuestras verdaderas intenciones y a veces teníamos disturbios y dificultades debido a este hecho. Muy a menudo, las mujeres escondían a sus hijos

debajo de la ropa y, por supuesto, cuando los encontrábamos, los enviábamos a ser exterminados». [25] En la mayoría de los casos, se les informaba de que estaban en un campo de trabajo, y, naturalmente, «no podían darse cuenta de lo que les esperaba». [26] En Treblinka, tras la llegada de un transporte, el comandante y su adjunto esperaban mientras el tren llegaba a la rampa y otros miembros de la SS también estaban presentes para supervisar la descarga y asegurarse de que no quedara nadie en los vagones después de que se ordenara a los ocupantes que salieran. Cuando las víctimas habían bajado, los oficiales les daban breves instrucciones. «Se les decía algo así como que eran un transporte de reubicación, que se les daría un baño y que recibirían ropa nueva. También se les instruía para mantener la calma y la disciplina. Continuarían su viaje al día siguiente.» [27]

Según testificó Rudolf Redes en Bełżec, un oficial llamado Irrmann, «que se especializaba en matar a ancianos y a niños pequeños», llegaba al campo temprano por la mañana y permanecía allí durante todo el día para supervisar la llegada de los transportes de la muerte. Una vez que los trenes estaban vacíos, todas las víctimas eran reunidas en el patio. En este momento Irrmann daba un discurso. «Se hizo un silencio estremecedor. Irrmann estaba cerca de la multitud. Todos querían oírlo. Todos esperábamos que, si nos hablaban, tal vez significaba que había trabajo que hacer, que después de todo viviríamos. Irrmann habló en voz alta y clara: "*Ihr geht jetzt baden, nachher werden Ihr zur Arbeit geschickt*" [Ahora van a bañarse, luego serán enviados a trabajar]. Eso era todo. La multitud se regocijó; la gente se aliviaba al creer que iban a trabajar. Aplaudían. Recuerdo sus palabras, repetidas día tras día, tres veces al día de promedio, durante el tiempo que estuve allí. Era un momento de esperanza, de ilusión. La multitud se tranquilizaba». [28]

En este punto, el personal de las SS, equipado con palos y a menudo látigos, comenzaba el proceso de clasificación y división de los prisioneros en medio de una escena caótica llena de gritos, órdenes e instrucciones adicionales. Se les indicaba que dejaran sus pertenencias atrás con la promesa de que se las devolverían más tarde. Esto marcaba el inicio de un proceso conocido como «selección». Los hombres se dirigían en una dirección, mientras que las mujeres, los niños y los ancianos se dirigían en la opuesta. A menudo veían a los guardias golpeando a la gente y arrastrando a los niños lejos de sus padres.

Mientras formaban en filas, de cinco en fondo, todo el procedimiento se intensificaba y adquiría una naturaleza brutal, caracterizada por pasos rápidos y severos. Durante un turno de noche, Rudolf Vrba pudo presenciar por primera vez cómo se manejaban los convoyes de llegada en Auschwitz. El transporte traía judíos polacos que no habían recibido agua durante días por lo que estaban completamente exhaustos. Cerca de cien de ellos habían muerto durante el viaje. «Los vivos se alinearon en filas de cinco. Nuestra tarea era retirar a los muertos, moribundos y el equipaje de los vagones. Los muertos, y esto incluía a cualquiera que no pudiera mantenerse en pie, se apilaban en un montón. Se recogían y apilaban equipajes y paquetes. Luego, los vagones de ferrocarril tenían que limpiarse minuciosamente para que no quedara rastro de su espantosa carga.» [29]

Karl Frenzel presenció cómo «después del desembarque del tren, los niños y los judíos débiles eran arrojados a la fuerza al carro. Entonces ocurrían escenas terribles. La gente era separada de sus familias, empujada con culatas de rifle, azotada con látigos. Lloraban terriblemente, así que no pude hacer frente a esta tarea. Reichleitner accedió a mi solicitud y designó a Bredow para escoltar

el carro».[30] En Auschwitz, Claude Vaillant-Couturier «presenció la apertura de los vagones y los soldados dejando salir a hombres, mujeres y niños de ellos. Luego fuimos testigos de escenas desgarradoras, parejas ancianas obligadas a separarse, madres obligadas a abandonar a sus hijas pequeñas, ya que aquellas eran enviadas al campo mientras que los menores eran enviados a las cámaras de gas. Todas estas personas no tenían conocimiento del destino que les esperaba. Simplemente las angustiaba ser separadas, pero no sabían que marchaban hacia la muerte».[31]

Las familias eran separadas según género y edad. Como regla general, los menores de dieciséis años estaban sujetos a «selección».[32] Como explicó Höss, «los niños de tierna edad eran exterminados invariablemente, ya que no podían trabajar».[33] A menudo, los jóvenes o aquellos con habilidades específicas eran seleccionados, lo que provocaba una resistencia significativa por parte de los padres que deseaban quedarse con ellos. Esta separación de las familias aumentaba la tensión general en un contexto en el que las circunstancias ya eran desesperadas y a veces provocaba estallidos de violencia. Ben Lesser, un joven húngaro de quince años, llegó a Auschwitz con su familia. Era de noche, y vieron las llamas saliendo de las chimeneas en Birkenau, acompañadas de un extraño olor a algo quemándose. Su madre, hermana mayor y hermano menor fueron seleccionados para la cámara de gas, y nunca más los volvió a ver. Cuando él, su primo y su tío se enfrentaron el proceso de selección, el *SS-Hauptsturmführer* Josef Mengele preguntaba a los viajeros si podían correr 5 kilómetros o preferían recorrer esa distancia en camión. Un hombre expresó su preferencia por el camión debido a su problema en una de las rodillas, y lo enviaron a la derecha. Ben decidió dar una respuesta diferente y eso le salvó la vida.[34]

No obstante, en la mayoría de los casos, a las madres se les permitía quedarse con sus hijos menores.[35] Cuando Lydia Husler llegó a Auschwitz, Mengele la separó de sus seres queridos:

> Antes de salir del tren, mi madre nos dijo: «Nos están llevando a los campos. Mucho dolor, muchas muertes. Obedeced. Haced lo que os digan». Llegamos a Birkenau el 8 de mayo de 1944. Al llegar, vimos a una persona muerta, electrocutada contra el alambre de púas. Había médicos de las SS con delantales blancos mirándonos. Tuvimos que mostrarles las manos. Solo hablaban alemán. Mi hermana menor fue «seleccionada», pero mi madre se negó a ser separada de ella y pidió que las dejasen ir juntas. Fue entonces cuando el doctor Mengele golpeó mi mano y me separó de mi madre, diciendo: «Tú te quedas aquí». Y señalando a mi madre y a mi hermana pequeña dijo: «Ellas al otro lado». Nos alimentaban con mentiras.[36]

Una de las pocas instancias en las que los guardias prestaban atención a la solicitud de un prisionero era cuando una madre suplicaba quedarse con sus hijos menores. La razón detrás de esta autorización era obvia: no había motivo para negarse ya que, en última instancia, todos iban a morir en unas pocas horas. «Esta es la razón por la cual murió Emilia, de tres años: la necesidad histórica de matar a los niños de los judíos era una verdad patente para los alemanes. Emilia, hija de Aldo Levi de Milán, era una niña curiosa, ambiciosa, alegre e inteligente; sus padres habían logrado lavarla durante el viaje en el vagón abarrotado con un poco de agua tibia que un degenerado ingeniero alemán les había permitido sacar del motor que nos arrastraba a todos hacia la muerte. Así, en un instante, nuestras mujeres, nuestros padres, nuestros hijos desaparecían. Los vimos durante un breve instante como una masa oscura al otro lado de la plataforma; luego no vimos nada más.»[37]

Aquellos que eran seleccionados para trabajar dentro del campo eran contados, registrados y a veces interrogados sobre su edad y ocupación. Basándose únicamente en su palabra, el oficial a cargo determinaba si vivirían o morirían. Los «seleccionados» eran

enviados al lugar de ejecución. En un informe especial preparado por el *Einsatzgruppe A*, se señaló que, a partir de diciembre de 1940, llegaban regularmente transportes que contenían judíos «que habían logrado sobrevivir al invierno» desde Alemania. Las SS estimaron que aproximadamente el 70 al 80 % de estas personas eran mujeres, niños o ancianos considerados «no aptos para trabajar» y, como tal, designados para su «selección». [38] Rudolf Höss explicó que la mayoría de las mujeres, niños, ancianos y enfermos eran dirigidos a las cámaras de gas a su llegada a Auschwitz:

> La forma en que seleccionábamos a nuestras víctimas era la siguiente: teníamos dos médicos de las SS de guardia en Auschwitz para examinar los transportes de prisioneros entrantes. Los prisioneros eran conducidos por uno de los médicos, que tomaba decisiones instantáneas mientras pasaban. Aquellos que eran aptos para trabajar eran enviados al campo. Otros eran enviados inmediatamente a las instalaciones de exterminio. [39]

Inicialmente, el proceso de selección de internos en Auschwitz ocurría de manera irregular. A partir de julio de 1942, casi todos los transportes eran sometidos al proceso de selección. «Cada vez que llegaba un convoy de judíos se realizaba una selección; primero los hombres y mujeres mayores, luego las madres y los niños eran subidos a camiones, junto con los enfermos o aquellos que aparentaban tener una constitución frágil. Solo admitían a las mujeres jóvenes y a las niñas, así como a los jóvenes, que eran enviados al campo de hombres.» [40] En Treblinka, los transportes entrantes eran dirigidos a un área conocida como la zona de «transferencia», donde se les exigía que entregaran su ropa y objetos de valor. [41]

Lydia Husler llegó a Auschwitz el 8 de mayo de 1944 (en la imagen, segunda a la izquierda en la tercera fila, agarrada del brazo de su prima). «Fue entonces cuando el doctor Mengele golpeó mi mano y me separó de mi madre, diciendo: "Tú te quedas aquí". Y señalando a mi madre y a mi hermana pequeña dijo: "Ellas al otro lado". Nos alimentaban con mentiras.» Lydia pensó que su madre y su hermana estarían a salvo, pero nunca las volvió a ver. Muy posiblemente murieron pocas horas más tarde. «Por qué nos fotografían — pensé—; entonces me agarré fuerte al brazo de mi prima, en un intento fútil por disipar la desesperación y confusión del momento.» © Album

Según explicó Höss, «los niños de tierna edad eran exterminados invariablemente, ya que no podían trabajar». Mentía una vez más; los menores no eran considerados inútiles, su capacidad de adaptación, aprendizaje y destrezas estaban fuera de toda duda. Su muerte era esencial para destruir de raíz el futuro del pueblo judío: la liquidación de los menores era uno de los principales imperativos del Holocausto. En la imagen, deportación de menores del gueto de Lodz al campo de Chełmno para su

exterminio en el curso de la *Gehsperre Aktion* [operación Toque de queda] entre el 5 al 12 de septiembre de 1942. Los niños y niñas que sobrevivieron al Holocausto lo hicieron a costa de perder la inocencia de su infancia. © Album / akg-images

El número o proporción de personas «seleccionadas» variaba según el campo. En Auschwitz, «en general, de un convoy de entre 1.000 y 1.500 personas, rara vez más de 250 —y verdaderamente esta cifra era el máximo— llegaban realmente al campo. El resto se enviaba inmediatamente a una de las cámaras de gas. En el proceso de selección también se elegían mujeres en buena salud de entre veinte y treinta años de edad, que eran trasladadas al bloque donde se hacían los experimentos [médicos], y las jóvenes y mujeres ligeramente mayores, o aquellas que no habían sido seleccionadas para ese propósito, se enviaban al campo donde, al igual que nosotros, se las tatuaba y afeitaba». [42] Chaim Herman escribió que de las 1.132 personas que habían salido de Drancy, solo cien llegarían al campo, «yo estaba entre ellos, el resto fue al gas y luego a los hornos». [43] Max Rodrigues también escribió que de un grupo de 617 personas (121 niños, 233 hombres y 263 mujeres), solo 188 hombres y 48 mujeres fueron admitidos en el campo. «Además, otras 44 mujeres de este transporte fueron asignadas al Bloque 10 para experimentos del doctor [Carl] Clauberg de las SS.» [44] Salmen Lewental presenció que el 10 de diciembre de 1942, de un transporte con 2.300 personas, solo se eligieron 500 hombres para trabajar en el campo, «y el resto fue directamente al gas». [45] De las 1.200 mujeres judías de Romainville, solo 125 llegaron realmente a Auschwitz I; el resto fue enviado inmediatamente a las cámaras de gas. «De estas 125, ninguna estaba viva un mes más tarde.» [46] Rudolf Vrba dio el mismo número, alrededor del 90 % de los hombres y el 95 % de las mujeres fueron seleccionados:

«Aproximadamente el 10 % de los hombres y el 5 % de las mujeres fueron asignados a los campos y todos los demás fueron gaseados de inmediato». [47]

En Birkenau, «la bestialidad de todo el procedimiento alcanzó su punto culminante entre el 10 y el 24 de enero de 1944, cuando incluso personas jóvenes y saludables, independientemente de su profesión o clasificación laboral, con la excepción de los médicos, fueron seleccionadas sin piedad». [48] De los aproximadamente 1,1 millones de judíos deportados a Auschwitz, unos doscientos mil fueron seleccionados para trabajar en el campo; los novecientos mil restantes fueron seleccionados, enfrentándose a la muerte a su llegada. [49] Alrededor del 99 % de los niños, ancianos y enfermos, el 75 al 80 % de los hombres y el 85 al 90 % de las mujeres eran «seleccionados» en Birkenau para su ejecución inmediata; en Bełżec, Sobibor, Treblinka y Majdanek, hasta el 95 % de las personas que llegaban eran elegidas para morir en el acto.

El porcentaje de individuos seleccionados para la muerte fluctuaba significativamente, dependiendo de factores como las necesidades del campo, la temporada y el volumen de transportes que llegaban. Circunstancias especiales, como el transporte de personas destinadas a un «tratamiento especial», resultaron en la liquidación del 100 % de los recién llegados. En Mauthausen, la *Aktion K* se aplicaba a prisioneros de guerra que habían intentado una evasión. Más tarde, esta acción se extendió a cualquier persona que hubiera estado involucrada en actividades que pudieran interpretarse como peligrosas. «Estos prisioneros llegaban a Mauthausen y desaparecían, es decir, eran llevados a la prisión, donde una parte de los mismos era ejecutada en el acto y otros enviados al anexo de la prisión —al famoso Bloque 20 de Mauthausen—.» [50] Jean Frederic Veith fue testigo de la ejecución de

oficiales aliados asesinados en las cuarenta y ocho horas posteriores a su llegada al campo:

> Vi la llegada de este convoy y esa misma tarde estos 47 bajaron a la cantera vestidos solo con sus camisas y calzoncillos. Poco después escuchamos el sonido de ametralladoras. Entonces salí de la oficina y pasé por detrás, fingiendo que llevaba documentos a otra oficina, y vi con mis propios ojos a estas desafortunadas personas ser abatidas. 19 fueron ejecutadas esa misma tarde y el resto a la mañana siguiente; más tarde, todas las actas de defunción fueron marcadas: «Muerto mientras intentaba huir». [51]

Los ancianos, enfermos, mujeres y niños pequeños «eran arrojados a camillas y llevados a fosas. Allí se les hacía sentarse en el borde, mientras Irrmann —miembro de la Gestapo— les disparaba y empujaba sus cuerpos hacia la fosa con la culata de su rifle». [52] Vrba presenció lo mismo, «a menudo sucedía que a los niños pequeños los arrojaban vivos a los camiones junto con los muertos. Los paquetes y el equipaje eran llevados a los almacenes y clasificados de la manera previamente descrita». [53]

El registro de los prisioneros en los campos de concentración era un proceso selectivo. Solo aquellos individuos que estaban destinados a trabajar se registraban oficialmente y se les asignaban números de inscripción. No había registro para aquellos enviados directamente a las cámaras de gas, ni para aquellos que, por diversas razones, no eran ejecutados de inmediato, pero habían sido seleccionados para su cremación. Estas personas se colocaban en áreas de aislamiento especiales, esperando su turno para el destino que les esperaba. [54] «Ni siquiera se las contaba.» [55] En Mauthausen, los convoyes eran clasificados inmediatamente como en muchos otros campos y una parte era enviada al campo para su registro y «muy a menudo algunos de los prisioneros uniformados eran apartados; los que ya habían sido sometidos a tratamiento especial [violento] en la sección política, se entregaban directamente a los

guardias de la prisión y luego se enviaban a las prisiones, y nunca más se sabía de ellos. No eran registrados en el campo. El único registro se hacía en la sección política por Müller, que estaba a cargo de estos prisioneros». [56]

Los presos caminaban desde la plataforma hacia los lugares de sacrificio, donde el método de ejecución variaba de un campo a otro. Similar al «pasillo de la muerte» de Wirth, a los individuos se les instruía a moverse rápidamente y se les empujaba apresuradamente hacia su muerte. Los guardias a menudo usaban látigos y culatas de rifle para perseguirlos, y muchos supervivientes recuerdan escuchar gritos de «*Los! Los!*» («¡Rápido! ¡Rápido!»). Como lo explicó Rudolf Höss, «era muy importante que todo el proceso de llegar y desvestirse se llevara a cabo con la mayor calma posible. Los niños pequeños generalmente lloraban al ser desvestidos de esa manera tan extraña, pero cuando sus madres o miembros del *Sonderkommando* judío los consolaban, se calmaban y entraban en las cámaras de gas jugando o bromeando entre ellos y llevando sus juguetes. Cientos de hombres y mujeres en pleno apogeo de la vida caminaban sin sospechar hacia su muerte en las cámaras de gas bajo los árboles frutales cargados de flores del huerto. Esta imagen de la muerte en medio de la vida permanece conmigo hasta el día de hoy. Los veía como enemigos de nuestro pueblo. Las razones detrás del Programa de Exterminio me parecían correctas». [57] No tenían ni una gota de agua y la mayoría de ellos estaban extremadamente debilitados, pero tenían que correr. Syncha Zamoski fue enviado a Bergen-Belsen en tren. Cuando pidió un poco de pan y agua, le dijeron que le darían agua con una pistola: «Tú también vas a morir muy pronto, así que no hay diferencia». [58] Mientras corrían, muchos individuos tropezaban, por lo que recibían golpes de los guardias.

Dependiendo del volumen de llegadas y el número de personas «seleccionadas», las víctimas a menudo tenían que esperar durante horas antes de entrar en las cámaras de gas, independientemente de las condiciones climáticas prevalecientes. Tales retrasos no fueron inusuales en Birkenau durante la exterminación de judíos húngaros en el verano de 1944. La distancia entre la plataforma de llegada y los sitios de ejecución variaba considerablemente según el diseño del campo. Por ejemplo, cuando se construyó el ferrocarril en Birkenau, la plataforma estaba posicionada aproximadamente a quinientos metros de la entrada a los Crematorios II y III. El IV y el V estaban ubicados mucho más lejos. Como testificó Rudolf Redes en Bełżec, «todos avanzaban en silencio: los hombres directamente a través del patio hacia un edificio que llevaba la inscripción *Bade und Inhalationsräume* ("Salas de baño e inhalación") en grandes letras; las mujeres, unos veinte metros más adelante, a un gran barracón, de 15 × 30 metros. Eran llevados allí sin saber por qué. Durante unos minutos más hubo paz y tranquilidad. Observé que fue cuando les entregaron taburetes de madera y se les ordenó primero ponerse en fila y luego sentarse, mientras ocho barberos judíos, silenciosos como la muerte, entraron para afeitarles el cabello al ras, que se dieron cuenta de la terrible verdad. Fue entonces cuando ni las mujeres ni los hombres, ya en camino hacia el gas, podían albergar ilusiones sobre su destino. Con la excepción de algunos hombres elegidos por su oficio, que podrían ser útiles en el campo, todos los demás —jóvenes y viejos, mujeres y niños— marcharon hacia una muerte segura». [59]

En Birkenau, aquellos destinados a los Crematorios II y III caminaban hasta una «sala de recepción» subterránea diseñada para simular la entrada a un baño público. El acceso a esta cámara se hacía a través de once escalones de hormigón que conducían a su

interior en el subsuelo. Una vez dentro, se les instruía para que se desvistieran bajo el pretexto de que iban a tomar una ducha. Y se establecía un límite de tiempo para este proceso: «¡Diez minutos!». [60] Filip Müller, miembro de uno de los *Sonderkommandos* en Birkenau, estaba muy familiarizado con la sala de recepción los Crematorios II y III. La vasta estancia era conocida como el «vestuario». [61] Cada uno de estos dos espacios subterráneos medía aproximadamente 7 metros de ancho y 46 metros de largo, con un área total de 322 metros cuadrados. El salón era esencialmente un área expansiva y vacía subdividida en diez secciones abiertas por una serie de once columnas centrales. Aunque los salones de los Crematorios IV y V podían potencialmente acomodar hasta dos mil personas (o alrededor de tres personas por metro cuadrado), la cámara de gas estaba equipada para operaciones de gaseamiento estándar que involucraban de 700 a 1.000 individuos, por lo que es probable que no se admitiera más que esa cantidad de personas por turno. [62]

Una de las fotos del *Álbum de Auschwitz* tomadas a finales de mayo y principios de junio de 1944 por Ernst Hofmann y Bernhard Walter. Las fotos constituyen un esfuerzo por desvirtuar la realidad: muestran personas sanas, rostros afables e incluso risueños. Algunos de ellos miran con recelo a los cámaras, preguntándose por qué les sacan esas fotos. No les dijeron

que todos ellos esperaban su turno en el bosquecillo situado a pocos metros de los Crematorios IV y V donde pocas horas más tarde serían ejecutados, y sus cuerpos escrupulosamente administrados e incinerados. Yad Vashem - © Album / TT News Agency / TT NYHETSBYRÅN

En el verano de 1944, una mujer con un bebé en brazos y tres menores se dirige — sin saberlo— a la cámara de gas en Birkenau a través del denominado «Camino del paraíso» o «Calle de la ascensión» (*Himmelfahrtsstrasse*). En pocas horas, su fuerza vital, su esperanza, su voluntad, sus sueños y sus cuerpos serían quemados en uno de los hornos del crematorio. Yad Vashem - © Album / akg-images

En la entrada, un letrero mostraba indicaciones en varios idiomas: «A los baños y salas de desinfección». El techo del vestuario estaba sostenido por pilares de hormigón, cada uno adornado con múltiples letreros. El propósito de estos anuncios era engañar a las víctimas reforzando la idea de que el proceso de desinfección redundaba en su bienestar. Consignas como «La limpieza significa libertad» y «Un piojo puede matarte» estaban diseñadas para ello. Además, a lo largo de las paredes se amontonaban ganchos numerados para la ropa, suspendidos a una altura de 1,5 metros, creando la ilusión de un ambiente más cómodo para desvestirse. Se alentaba a las personas a colgar sus prendas, incluidos sus zapatos, que debían atarse juntos mediante los cordones. Avisos adicionales guiaban a

los individuos en su viaje desde el vestuario hacia su muerte, dirigiéndolos falsamente a los «baños y salas de desinfección». [63]

El *SS-Oberscharführer* Erich Muhsfeldt era la persona a cargo de los Crematorios II y III y el *SS-Obersturmführer* Franz Hössler pronunciaba un discurso idéntico a cada grupo de personas justo antes de que ingresaran a la cámara de gas:

> En nombre de la administración del campo les doy la bienvenida. Este no es un centro turístico, sino un campo de trabajo. Así como nuestros soldados arriesgan sus vidas en el frente para lograr la victoria del Tercer Reich, ustedes tendrán que trabajar aquí por el bienestar de una nueva Europa. Cómo aborden esta tarea depende enteramente de ustedes. La oportunidad está ahí para cada uno de ustedes. Cuidaremos de su salud y también les ofreceremos un trabajo bien remunerado. Después de la guerra evaluaremos a cada uno según sus méritos y lo trataremos en consecuencia. Ahora, por favor, desnúdense. Cuelguen su ropa en los ganchos que les hemos proporcionado y recuerden el número. Cuando hayan terminado de bañarse, habrá una taza de sopa y café o té para todos. ¡Oh sí...!, antes de que se me olvide, después de su baño, tengan listos sus certificados, diplomas, boletines de notas y cualquier otro documento para que podamos emplear a todos según su formación y habilidades. Los diabéticos que no pueden tomar azúcar deben informar al personal de guardia después de su baño. [64]

El mensaje se traducía al idioma de las víctimas. En Bełżec, antes de que se desvistieran, el *SS-Oberscharführer* Hermann Michel «les hacía un discurso. En estas ocasiones, solía usar un abrigo blanco para dar la impresión de que era un médico. Michel anunciaba a los judíos que iban a ser enviados a trabajar, pero que antes debían tomar un baño y someterse a un proceso de desinfección para evitar la propagación de enfermedades». [65]

Los mensajes transmitidos a las víctimas justo antes de ser gaseadas consistían en tres componentes principales. En primer lugar, se les informaba de que el lugar al que estaban ingresando era un campo de trabajo o de tránsito, donde se les prometían oportunidades de trabajo, atención médica, empleo bien remunerado

y evaluaciones después de la guerra basadas en sus méritos individuales. Dado que el destino de los judíos estaba predeterminado por la ley alemana y las órdenes directas de Hitler, la referencia a las evaluaciones después de la guerra basadas en méritos debe entenderse como una oscura ironía, comúnmente utilizada en las narrativas de los guardias nazis y compartida entre ellos como una forma de humor macabro. Esta primera garantía tenía como objetivo crear una falsa sensación de alivio.

Posteriormente, se instruía a las víctimas a desnudarse y colgar su ropa en ganchos designados, enfatizando la importancia de recordar el número de percha. Esto servía a un doble propósito: psicológicamente, reforzaba la creencia de que volverían por sus prendas y aseguraba la recuperación ordenada de los artículos por parte del personal a cargo de las mismas. A diferencia de otros lugares de exterminio donde la ropa a menudo se recogía de forma dispersa, esta configuración organizada permitía un fácil y cómodo almacenamiento e identificación de las prendas masculinas, femeninas e infantiles del mismo tamaño. En algunos casos, recibían una toalla y un pequeño trozo de jabón de mano de hombres vestidos con batas blancas. [66]

Después de esto, a las víctimas se les prometía una sopa caliente y la opción de café o té. Se les indicaba que tuvieran sus documentos listos después del baño para facilitar las asignaciones laborales basadas en las capacidades individuales. Esta táctica no solo subrayaba la ilusión de su residencia en el campo, sino que también ayudaba a los perpetradores a identificar objetos de valor ocultos. Dependiendo del origen de las víctimas (sus hogares, guetos u otros campos), los guardias sabían que los objetos de valor a menudo estaban ocultos en la ropa, probablemente almacenada cerca de sus documentos. La referencia a la diabetes, dentro de este

contexto, era otra faceta del humor negro nazi. Por último, la frase «¡Oh sí...!, antes de que se me olvide...» insertada dentro de un mensaje repetido varias veces al día, pretendía crear una impresión de espontaneidad y veracidad.

La quimera funcionaba la mayor parte de las veces. Había razones de peso para sospechar que sus vidas estaban en peligro. Surgían preguntas: ¿por qué, si su presencia era tan urgente allí, se les negaba agua durante su viaje, y por qué tantos eran dejados morir en los trenes? Sin embargo, como explicó Filip Müller, había contraargumentos que considerar. ¿Qué justificación lógica existía para transportar a miles de personas desde lugares distantes hasta Birkenau solo para exterminarlas? Después de todo, vivían en tiempo de guerra, y los alemanes tenían necesidades apremiantes tanto de personal como de medios de transporte en toda Europa. Ninguno de ellos podía haber previsto que, en ese preciso momento, el transporte anterior ya había sido gaseado hasta la muerte y estaba siendo cremado a pocos metros de ellos.[67] Por lo tanto, cuando Hössler, «el gran mentiroso» de «apariencia respetable» terminaba su discurso, la falsa «autenticidad de sus palabras» motivaba a la gente, que comenzaba a desnudarse y entraba en la cámara de gas de manera ordenada.

En ocasiones, algunos prisioneros sospecharon de las dulces promesas de los guardias.[68] En estas circunstancias, los individuos se enfrentaban a un sombrío dilema. Exhaustos, despojados de sus ropas, indefensos, con sus hijos en brazos, estaban en manos de guardias fuertemente armados equipados con ametralladoras y acompañados de perros. Para ellos, la perspectiva de una muerte por inhalación de gas parecía preferible a la alternativa de ser matados a tiros. En estas ocasiones, el *SS-Oberscharführer* Peter Voss tuvo que ponerse frente a la multitud y decirles que su hora

había llegado, que no había nada en el mundo que pudiera revertir su destino. Era completamente su decisión. «"Si son sensatos, pueden ahorrarse a sí mismos y a sus hijos mucha angustia. Mucha", enfatizó nuevamente. Las palabras reiteradas por Voss tuvieron un extraño efecto en la multitud, que pensó que, si podían ahorrarse a sí mismos y a sus hijos mucha angustia, debía significar que aún había algo de esperanza. Pero antes de que tuvieran tiempo de seguir pensando, Voss continuó: "Todo será mucho más fácil si se desvisten rápidamente y luego pasan a la siguiente habitación. ¿O quieren hacer los últimos momentos de sus hijos innecesariamente angustiantes?". Era su elección, gas o ametralladora. De repente, una voz comenzó a cantar. Otros se unieron, y el sonido se convirtió en un poderoso coro. Cantaron primero el himno nacional checoslovaco y luego la canción hebrea *Hatikvah.*» [69] Y se dirigieron en silencio a su muerte.

El 23 de octubre de 1943, Franceska Mann fue llevada al vestuario en Birkenau, donde se le ordenó desvestirse junto con otras mujeres, como parte del proceso de selección para las cámaras de gas. Al notar que los dos guardias —Schillinger y Quackernack— la estaban mirando, decidió orquestar una seductora actuación de estriptis. Se levantó tentadoramente la falda, revelando un destello de muslo y liguero, y sensualmente se quitó la media. Ambos hombres se quedaron allí, con sus látigos colgando de las muñecas, los ojos firmemente fijos en ella. Se desprendió de la blusa, y de pie, de manera provocativa, del sujetador. Luego, usando un pilar de cemento para apoyarse, se inclinó, levantando el pie para descalzarse y, de repente, agarró rápidamente el zapato y golpeó la frente de Quackernack con su tacón, haciéndolo gemir de dolor y obligándolo a protegerse la cara con ambas manos. En ese momento, Mann logró arrebatarle la pistola y le disparó. Schillinger

cayó al suelo y, segundos después, disparó a Quackernack. Momentos después, todos fueron ametrallados dentro de la sala y, tras la matanza, los últimos supervivientes fueron asesinados de un disparo en la cabeza. [70] Como declaró Lieberman en 1945, «después de esto, 400 mujeres fueron seleccionadas en el campo de Birkenau y ejecutadas como represalia». [71]

En medio de esa confusión, la gente se perdía. Como recordó Müller, «de repente, un niño pequeño se paró frente a mí. Me miró con curiosidad; tal vez me había notado allí atrás, de pie, solo. Luego, su pequeña cara se frunció con preocupación, y preguntó tímidamente: "¿Sabes dónde están escondidos mi mamá y mi papá?". Traté de consolarlo, explicándole que sus padres seguramente estarían entre todas esas personas que se movían en la parte delantera de la habitación. "Ve allí corriendo —le dije—, y te estarán esperando, ya verás."». [72]

Mientras los recién llegados se dirigían a las cámaras de gas, un proceso paralelo de selección tenía lugar dentro del campo. Los prisioneros elegidos para ser ejecutados también eran enviados a las cámaras de gas. Habitualmente, el personal de las SS intentaba manejar estos grupos de presos por separado, ya que estos últimos eran conscientes del verdadero propósito de las cámaras. Muchos de estos individuos estaban en una condición física tan desesperada que ni siquiera podían moverse. En tales casos, eran arrojados sin piedad a las llamas con vida, enfrentándose a una muerte agonizante. Salmen Lewental presenció una de estas procesiones de víctimas exhaustas en enero de 1944:

> Soplaba un viento frío y seco. La tierra estaba completamente congelada. El primer camión, cargado hasta los topes con mujeres y niñas desnudas, conducía frente al Crematorio III. No estaban cerca la una de la otra, como de costumbre, no; ni siquiera estaban de pie, estaban agotadas, yacían inertes unas sobre otras en un estado de agotamiento total. Suspiros y gemidos. El

> camión se detuvo, se levantó la lona y comenzaron a descargar la masa humana de la manera en que se descarga la grava en la carretera [...]. Estuvieron mucho tiempo en el suelo y sabían que el Búnker era el último paso [que conducía] a la muerte. Pero aun así estaban muy agradecidas, con los ojos suplicando misericordia y [los movimientos] de sus cabezas temblorosas expresando agradecimiento, al tiempo que hacían señales con las manos indicando que no podían hablar. Hallaron consuelo al ver lágrimas de compasión y [una expresión] de depresión [...] en los rostros de aquellos que las conducían escaleras abajo. Estaban temblando de frío y [...] sentadas, sumidas en el dolor y la tristeza. Hacía frío, pero estaban tan resignadas y amargadas con sus vidas que las sensaciones físicas no les afectaban ya [...]. Estaban sentadas muy atrás, y estaban en silencio. [73]

En Treblinka, los transportes se dirigían al área de transferencia, donde a las víctimas se les exigía desnudarse. Luego, a estas se las conducía a través de un pasadizo conocido como el «tubo», que las llevaba a las cámaras de gas. A lo largo de este camino, se les ordenaba detenerse en una cabaña donde debían entregar sus joyas y los objetos de valor que llevaban consigo.[74] En Birkenau, el tubo era denominado el «Camino del paraíso» o «Calle de la ascensión» (*Himmelfahrtsstrasse*). Como testificó Rudolf Redes en Bełżec, «me hice a un lado junto a otros encargados de cavar fosas observando cómo mis hermanos, hermanas, amigos y conocidos eran conducidos a la muerte. Mientras las mujeres, desnudas y afeitadas, eran reunidas a latigazos como ganado hacia el matadero, sin ni siquiera ser contadas —"Más rápido, más rápido"—, los hombres ya estaban muriendo. Afeitar a las mujeres tomaba aproximadamente dos horas. Dos horas era el tiempo que requería prepararse para el asesinato y para el acto de asesinar».[75]

«La gente entraba en la cámara de gas sin resistencia.»[76] Los seleccionados morían unas pocas horas después de su llegada.

Camino del crematorio

En los campos de la operación Reinhard, las víctimas salían de la habitación donde se habían desnudado y avanzaban por un largo camino hacia las cámaras de gas. El recorrido no era directo para evitar que vieran hacia dónde se dirigían. También permitía la formación de largas filas de prisioneros, que podían llegar a ser miles.

Este estrecho y camuflado camino desde el vestuario hasta las cámaras de gas difería de un campo a otro. En Bełżec, el *SS-Unterscharführer* Schluch declaró que «después de salir de los barracones para desvestirse, tuve que mostrar a los judíos el camino hacia las cámaras de gas. Creo que, cuando les mostraba el camino, estaban convencidos de que realmente iban a los baños».[77] Kurt Gerstein también presenció en Bełżec que «entonces comienza la procesión. Al frente, una joven muy encantadora; así que todos avanzan por el callejón, todos desnudos, hombres, mujeres, niños, sin miembros artificiales. Yo mismo estoy junto con Hauptmann Wirth en la cima de la rampa entre las cámaras de gas. Madres con bebés en sus brazos, avanzan [...]. La mayoría sin decir una palabra. Una judía de unos cuarenta años, con ojos encendidos, clama venganza sobre los asesinos por la sangre que se derrama aquí. Recibe cinco o seis golpes del látigo de montar en el rostro por parte del *Hauptmann* Wirth personalmente, y luego desaparece en la cámara. Mucha gente reza. Rezo con ellos».[78] En Treblinka, «los padres llevaban a sus hijos en brazos con la vana esperanza de que esto salvaría a sus hijos de la muerte. En el camino hacia su perdición, se les empujaba y golpeaba con las culatas de los rifles y con la tubería de gas de Iván [la persona a cargo del gaseamiento]. Se soltaban perros sobre ellos, ladrando, mordiendo y desgarrándolos. Para escapar de los golpes y de los perros, la multitud se precipitaba hacia su muerte, empujándose hacia la

cámara, los más fuertes empujando a los más débiles delante de ellos». [79]

Jankiel Wiernik observó que era bastante común que ocurrieran abusos durante la transición desde las instalaciones de desvestirse hasta las cámaras. Los auxiliares a cargo de las operaciones de gaseamiento a menudo estaban borrachos y con frecuencia se dirigían a las jóvenes más atractivas de entre los grupos de mujeres desnudas que pasaban junto a sus cuarteles. Algunos de ellos seleccionaban a algunas de estas chicas, se las llevaban a sus barracas, las violaban y posteriormente las conducían hacia las cámaras de gas junto con las demás. En otros casos, las personas intentaban salvar sus vidas escapando o enfrentándose a los guardias. «En una ocasión, una chica se salió de la fila. Desnuda como estaba, saltó una cerca de alambre de púas de tres metros de altura y trató de escapar en nuestra dirección. Los ucranianos se dieron cuenta de esto y comenzaron a perseguirla. Uno de ellos casi la alcanzó, pero estaba demasiado cerca de ella para disparar, y ella le arrebató el rifle de las manos. No fue fácil abrir fuego ya que había guardias por todas partes y existía el peligro de que uno de los guardias fuera alcanzado. Pero mientras la chica sostenía el arma, esta se disparó y mató a uno de los ucranianos. Los ucranianos estaban furiosos. En su furia, la chica luchó con sus camaradas. Logró disparar otro tiro, que alcanzó a otro ucraniano, cuyo brazo posteriormente tuvo que ser amputado. Finalmente, la capturaron. Pagó muy cara su valentía. Fue golpeada, magullada, insultada, torturada y finalmente asesinada. Ella era nuestra heroína anónima.» [80]

El *SS-Oberscharführer* Heinrich Matthes dijo que «la gente entraba en la cámara de gas sin resistirse. Los ucranianos tenían que empujar hacia dentro a aquellos que entraban al final.

Personalmente vi cómo los ucranianos empujaban a la gente con las culatas de sus rifles [...]. Las cámaras de gas estuvieron cerradas durante unos treinta minutos. Luego, Schmidt detuvo el gaseamiento, y los dos ucranianos que estaban en la sala de máquinas abrieron las cámaras de gas desde el otro lado». [81] Rudolf Höss, comandante de Auschwitz, observó cómo los niños más pequeños generalmente lloraban pero, cuando sus madres los consolaban, se calmaban y en ocasiones entraban en las cámaras llevando sus juguetes consigo. [82]

No obstante, en ocasiones se producían incidentes. «Un día llegó un transporte a Treblinka cuando ya estábamos encerrados en nuestros barracones por la noche. En consecuencia, los alemanes y los ucranianos procesaron a las víctimas sin ayuda. De repente, escuchamos gritos y disparos pesados de rifles. Nos quedamos quietos y esperamos impacientemente a que llegara la mañana para poder saber qué había sucedido. A la mañana siguiente, vimos que el patio estaba lleno de cadáveres. Mientras trabajábamos, los ucranianos nos dijeron que las personas que habían llegado en ese transporte se habían negado a ser llevadas a las cámaras de gas y habían librado una feroz lucha. Destrozaron todo lo que pudieron alcanzar y abrieron los cofres con oro que estaban en el pasillo que llevaba a las cámaras. Agarraron palos y cualquier arma que pudieron encontrar para defenderse. Las balas caían densas y rápidas, y para la mañana el patio estaba lleno de cadáveres y de armas improvisadas, aquellas que los judíos habían utilizado en su última lucha por la vida. Los que murieron luchando, así como los que murieron por gas, estaban todos horriblemente mutilados. Algunos de ellos mostraban miembros arrancados de sus cuerpos. Al amanecer, todo había terminado. Los rebeldes fueron incinerados.

Para nosotros, fue solo una advertencia más de que no podíamos esperar escapar de nuestro destino.» [83]

Las cámaras de gas en diferentes campos variaban en tamaño y diseño, pero todas compartían algunas características comunes. Las puertas eran herméticas y las paredes estaban construidas de cemento. Estas cámaras habitualmente consistían en pequeños salones con techos bajos, lo que minimizaba la cantidad de gas necesario para ejecutar a las víctimas. Por ejemplo, cuando el comité compuesto por doce miembros del Congreso de Estados Unidos visitó Dachau en abril de 1945, describieron la cámara como ubicada en el centro de una gran sala en el edificio del crematorio. Con paredes de cemento, tenía alrededor de 6 × 6 metros, y el techo tenía unos tres metros de altura. En dos paredes opuestas de la cámara había puertas herméticas por las cuales los prisioneros eran llevados a la cámara para la ejecución y sacados después de la misma. «El suministro de gas a la cámara se controlaba mediante dos válvulas en una de las paredes exteriores, y debajo de las válvulas había un pequeño orificio de observación cubierto con cristal a través del cual el operador podía ver morir a las víctimas. El gas se introducía en la cámara a través de tuberías que terminaban en accesorios de latón perforados colocados en el techo. La cámara era lo suficientemente grande como para ejecutar probablemente a cien hombres a la vez.» [84] La cámara en Mauthausen se construyó en el sótano, debajo de la enfermería. Se finalizó y se puso en funcionamiento en la primavera de 1942. En comparación con las de otros campos, era una cámara pequeña con capacidad para alrededor de cincuenta personas. [85] Aproximadamente cuatro mil prisioneros fueron gaseados allí. En Ravensbrück, la cámara de gas estaba situada justo detrás del muro del campo, junto al crematorio. Cuando los camiones venían a buscar a los pacientes

«escuchábamos el sonido del motor a través del campo, y el ruido cesaba justo junto al crematorio cuya chimenea se alzaba sobre el alto muro del campo». [86] En Birkenau, las cámaras de gas estaban ubicadas justo al lado del vestíbulo, dentro del mismo edificio.

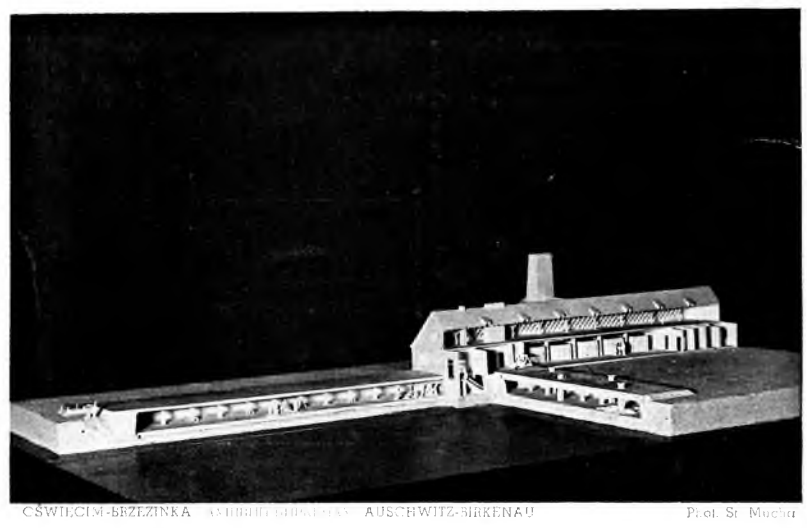
Algunos campos tenían cámaras más grandes, preparadas para matar a miles de personas al día.

A partir de 1941, Auschwitz se reformó según las mejoras desarrolladas en varios campos algunos meses antes de la Conferencia de Wannsee. Se llevaron a cabo varios «experimentos» con prisioneros de guerra soviéticos para perfeccionar las cámaras. [87] Según Höss, la antigua cámara en el Búnker 1 albergaba a 800 víctimas, y el Búnker 2 tenía espacio para hasta 1.200 víctimas. Por lo tanto, en 1942, las cámaras de gas en Auschwitz podían matar hasta dos mil personas a la vez. Pero eso no era suficiente, ya que, entre noviembre de 1941 y diciembre de 1944, llegaban 1,5 trenes al día al campo. Eso significaba que las cámaras de gas y los crematorios tenían que tener capacidad para eliminar entre 5.000 y 7.500 personas al día. Como explicó Friedrich Entrees, médico del campo en Auschwitz, «los nuevos crematorios fueron construidos de tal manera que todo el proceso de liquidación tuviera lugar en un único edificio. Los prisioneros eran primero conducidos a los vestuarios y luego a las cámaras de gas. Las nuevas cámaras de gas tenían orificios correctamente construidos por los cuales entraba el gas y tenían un sistema de ventilación moderno. Adyacentes a las cámaras de gas, estaban situados los crematorios, de modo que la cremación de los cadáveres se podía realizar al modo de un ensamblaje en línea (*laufendes Band*)». [88]

La cámara de gas en los Crematorios II y III en Birkenau eran simétricas y estaban ubicadas una frente a la otra. Las cámaras estaban «iluminadas por bombillas encerradas en una jaula de

alambre protector. Eran grandes salas oblongas que medían unos 250 metros cuadrados. Su techo y paredes inusualmente bajos estaban encalados. A lo largo de la sala, pilares de concreto sostenían el techo». [89] De hecho, según los planos que tenemos, ambas cámaras eran habitaciones rectangulares de 7 metros de ancho y 30 metros de largo, con una superficie de 210 metros cuadrados. A mediados de 1943, Birkenau podía gasear a 4.756 personas a la vez. Las puertas de las cámaras de gas de los Crematorios II y III tenían dimensiones de 1 × 1,92 metros con una mirilla de doble cristal de 8 milímetros con empaquetadura de goma y marco de acero. «Para el otoño de 1943, se consideró que las cámaras de gas y los crematorios habían alcanzado un estado de perfección, suficiente para completar la solución del "problema" causado por la existencia de estos internos que estaban siendo utilizados durante el período intermedio como mano de obra esclava en las diversas fábricas de Osti.» [90] De hecho, según Höss, una de las mejoras que hicieron de Birkenau un campo más eficaz que el de Treblinka fue que ordenó construir cámaras de gas con capacidad para liquidar a 2.000 personas a la vez, «mientras que en Treblinka sus diez cámaras de gas solo alojaban a 200 personas cada una». [91] Sin embargo, eso no era necesariamente ventajoso. Un gran obstáculo de las cámaras de gran tamaño era que se requería un número mínimo de víctimas: si había menos de 350 reclusos, las ejecuciones tenían que llevarse a cabo por arma de fuego. Además, las cámaras de gas en los Crematorios II y III estaban bajo tierra, lo que era una forma efectiva de evitar fugas de gas, pero la extracción de los cadáveres era mucho más complicada.

Crematorio III en Birkenau. Era parte del complejo de concentración y exterminio de Auschwitz-Birkenau. Este crematorio fue uno de los principales lugares de exterminio y disposición de cuerpos. Un inquietante recordatorio de la escala industrial del genocidio. © Album / United States Holocaust Memorial Museum



Postal que muestra una maqueta del Crematorio III de Birkenau. En la misma se puede observar la antesala subterránea, al final de la cual existía una puerta que la conectaba a la cámara de gas, también subterránea (a la derecha de la imagen). Los cuerpos eran posteriormente trasladados a los hornos crematorios de la primera planta mediante un pequeño montacargas. © Album / United States Holocaust Memorial Museum

Aunque Birkenau es probablemente el campo donde más personas fueron gaseadas, Bełżec, Sobibor y especialmente Treblinka mejoraron las cámaras para hacerlas más efectivas.

En Treblinka, originalmente había tres cámaras de gas en funcionamiento y luego se agregaron diez más. La original se dividió en diez celdas más pequeñas (aproximadamente de 5 × 5 metros y 1,9 metros de altura) diseñadas para mantener al mínimo la cantidad de gas requerida para matar a las víctimas. A partir de 1942, aproximadamente tres mil prisioneros podían ser gaseados a la vez. [92] La salida en el techo tenía una tapa hermética. La cámara estaba equipada con una entrada para la tubería de gas y un piso de baldosas inclinado hacia la plataforma. El edificio de ladrillo que albergaba las cámaras de gas estaba separado del Campo n.º 1 por una pared de madera. Esta pared de madera y la de ladrillo del edificio formaban juntas un corredor que era ochenta centímetros más alto que el edificio. Las cámaras estaban conectadas con el corredor por una puerta de hierro herméticamente ajustada que conducía a cada una de las cámaras. En el lado del Campo n.º 2, las cámaras se comunicaban a través de una plataforma de cuatro metros de ancho, que corría junto a las tres salas. La plataforma estaba aproximadamente a ochenta centímetros sobre el nivel del suelo. También había una puerta de madera herméticamente ajustada en este lado. Cada cámara tenía una puerta que daba al Campo n.º 2 (de 1,80 × 2.50 metros), que solo se podía abrir desde el exterior levantándola con soportes de hierro y se cerraba con ganchos de hierro colocados en los marcos de las ventanas, y con pernos de madera. Los prisioneros eran conducidos a estas habitaciones a través de las puertas del corredor, mientras que los restos de las víctimas gaseadas se arrastraban hacia fuera por las puertas que daban al Campo n.º 2. La planta de energía funcionaba junto a estas cámaras, suministrando corriente eléctrica a los campos 1 y 2. Un motor tomado de un tanque soviético desmantelado proveía la energía: se usaba para bombear el

monóxido de carbono que se introducía en las cámaras mediante las tuberías de entrada. La velocidad con la que la muerte sobrevenía a las víctimas dependía de la cantidad de gas de combustión emitido a las cámaras. La maquinaria de las cámaras de gas «era operada por dos ucranianos».[93] Según Wiernik, entre 450 y 500 personas estaban apiñadas en una cámara que medía 25 metros cuadrados.[94] El *SS-Oberscharführer* Matthes consideraba que las seis cámaras de gas activas en Treblinka tenían «capacidad para gasear a unas 1.800 personas».[95] Más tarde, se construyeron nuevas cámaras de gas, más espaciosas que las antiguas, pero aún pequeñas, de aproximadamente 7 × 7 metros o 49 metros cuadrados. «Había una estrella de David en la parte superior del techo mirando hacia el campo, de modo que el edificio parecía una sinagoga antigua. Cuando se concluyó la construcción, el *SS-Hauptsturmführer* dijo a sus subordinados: "El barrio judío ha sido completado finalmente". El trabajo de construcción de las cámaras se dilató durante cinco semanas, lo que para nosotros parecían siglos.»[96]

Las cámaras de gas en Bełżec eran similares, con cuatro cámaras pequeñas (aproximadamente de 25 a 32 metros cuadrados); cada una de ellas era capaz de albergar alrededor de 750 personas en unos 45 metros cúbicos.[97] Eso hacía un total de aproximadamente tres mil prisioneros gaseados a la vez. Karl Schluch declaró que «me mostraron la cámara de gas en Bełżec. Cada una tenía aproximadamente 4 × 8 metros. Mostraban un aspecto amigable y brillante. No recuerdo si el color era amarillo o gris. Creo que las paredes estaban pintadas con colores a base de aceite. En cualquier caso, el suelo y parte de las paredes estaban hechos para que la limpieza fuera fácil. Los judíos recién llegados no debían adivinar el

propósito de la habitación, y debían creer que era un baño. Vagamente recuerdo que había cabezales de ducha en el techo». [98]

Las cámaras de gas estaban diseñadas para aparentar una sala de duchas. Colgados del techo había numerosos surtidores de metal falsos. Estos se colocaban estratégicamente para engañar a cualquiera que entrara en la cámara, haciéndoles creer que habían ingresado a un área de baño. En Bełżec, Erich Fuchs declaró que «instalé cabezales de ducha en las cámaras de gas. Los rociadores no estaban conectados a ninguna tubería de agua, servirían como camuflaje para la cámara de gas. Para los judíos que eran gaseados, parecería como si los estuvieran llevando a baños para su desinfección». [99]

En Birkenau, varios guardias de las SS, incluido el *SS-Oberscharführer* Peter Voss y sus ayudantes, el *SS-Rottenführer* Albert Kurschus y el *SS-Sturmmann* Albin Ackermann, estaban en el crematorio «delante de nosotros, ocupados dando vueltas y metiendo la nariz en todo tipo de cosas. Observaban para asegurarse de que el fuego en los hornos ardiera bien; revisaban la puerta del depósito de cadáveres para asegurarse de que estuviera cerrada correctamente; se aseguraban de que no hubiera rastros de sangre en ningún lugar; revisaban los ventiladores; y encendían y apagaban varias veces la luz de las cámaras. Normalmente, los suelos de cemento de la cámara de gas, así como del vestuario, estaban húmedos: hoy estaban cuidadosamente secos». [100] Después de que se completara la inspección, a fin de mantener la ilusión de que los conducían a un baño, en ocasiones se les entregaba una toalla y un pequeño trozo de jabón, distribuidos por dos hombres vestidos con batas blancas. Eran prisioneros, en su mayoría judíos, miembros de los *Sonderkommandos* (grupos de tareas especiales). Como observó uno de ellos, Filip Müller, entraban en las cámaras

completamente inconscientes de lo que ocurría, «con una toalla colgada sobre el brazo y sosteniendo una pastilla de jabón». [101]

Luego, eran apiñados en la cámara hasta tal punto que no podían estar sino de pie. Para acomodar a esta multitud en el espacio confinado, ocasionalmente se disparaban tiros para animar a aquellos que estaban más lejos de la entrada a apretarse aún más contra el muro. Una vez que todos estaban dentro, las puertas se cerraban. [102] El proceso era muy similar en diferentes campos. En Treblinka, aquellos que estaban al final debían ser presionados hacia dentro. «Personalmente vi cómo los ucranianos empujaban a la gente con las culatas de sus rifles.» [103] Wiernik también vio cómo «no había mucho espacio en las cámaras de gas. Las personas se sofocaban simplemente por el hacinamiento». [104] En Bełżec, estas salas también estaban completamente llenas, y los guardias «los apretaban físicamente, tanto como podían». [105] Rudolf Redes también vio cómo «una docena o más de hombres de las SS conducían a las mujeres con látigos y bayonetas fijas todo el camino hasta el edificio y desde allí subían tres escalones hasta un pasillo. Allí los contadores contabilizaban hasta 750 personas para cada cámara de gas. Aquellas mujeres que intentaban resistirse eran apuñaladas hasta que la sangre corría». [106] Como declaró el *SS-Unterscharführer* Schluch, «después de que los judíos entraban en las cámaras de gas, el propio Hackenholt o los ucranianos subordinados a él cerraban las puertas». [107] La cámara de gas fue llamada «Fundación Hackenholt» porque *SS-Hauptscharführer* Lorenz Hackenholt era la persona a cargo de encender el contacto que suministraba el escape del motor diésel. [108]

En este punto, las puertas se cerraban y la luz se apagaba.

Los comandantes de diferentes campos utilizaban diferentes gases. Muy pocos de estos centros emplearon cianuro de hidrógeno

(HCN) [109] en forma de Zyklon B como medio para exterminar a las víctimas de forma habitual, entre ellos, Auschwitz, Majdanek, Mauthausen-Gusen, Sachsenhausen y Ravensbrück. [110] Zyklon B era el nombre comercial de un pesticida a base de cianuro inventado a principios de la década de 1920. [111] Como señaló Rudolf Höss, «la experiencia había demostrado que la preparación de ácido prúsico llamada Zyklon B causaba la muerte con mucha mayor rapidez y certeza». [112] Aunque no era barato, en el otoño de 1941, el gas Zyklon B fue suministrado por la firma Tesch & Stabenow y fue constantemente utilizado en Auschwitz para la destrucción de plagas, y por lo tanto siempre había un suministro de estas latas a mano. Al principio, solo los empleados de Tesch & Stabenow manejaban este gas venenoso, pero más tarde algunos miembros del Servicio Médico fueron entrenados por la firma en su uso y posteriormente la destrucción de plagas y la desinfección fueron realizadas por ellos. Durante una visita del *SS-Obersturmbannführer* Adolf Eichmann a Auschwitz, Höss recomendó el uso de Zyklon B y decidieron «emplearlo para la operación de exterminio». [113] Es probable que el uso de ácido prúsico para exterminar plagas también influyera en la decisión de emplearlo para eliminar a individuos que ellos consideraban una peste.

Las facturas de Zyklon B de febrero a mayo de 1944 para Oranienburg y Auschwitz indican que se enviaron 832 kilos de veneno mensualmente a cada uno de los campos. Esto resultó en un peso neto de 555 kilos por mes para cada instalación. [114] Se calcula que solo en Auschwitz se utilizaron 8,2 toneladas de Zyklon B en 1942 y 13,4 más en 1943. [115]

Si bien el motivo principal para amontonar a las víctimas en las cámaras era agilizar el proceso de exterminio matando a tantas como fuera posible de una vez, existían dos razones adicionales. En

primer lugar, un mayor número de personas en las cámaras hacía que la operación fuera más rentable. En segundo, el Zyklon B se transformaba en gas a aproximadamente 26 °C. En consecuencia, habitualmente se apiñaba a las víctimas para aprovechar el calor de sus cuerpos, sobre todo durante los meses de invierno, a fin de elevar la temperatura de la cámara a ese nivel crítico. Si la temperatura no era la adecuada o si había un número insuficiente de personas en la habitación, las operaciones se dilataban durante el tiempo necesario. En estos casos, los «operadores de desinfección» esperaban mientras «charlaban tranquilamente y encendían cigarrillos. Aunque en este momento ya había más de mil personas en la cámara de gas, obviamente se esperaban más. De hecho, poco después, un tercer convoy de camiones ingresó en el patio. Una vez más, se condujo a las personas al vestuario con la mayor brutalidad». [116]

Crematorio del campo de concentración de Ebensee, una extensión del campo de Mauthausen en Austria. A pesar de que el campo no disponía de cámaras de gas y de que era considerado un subcampo de trabajo, el crematorio era necesario para eliminar mediante incineración los cuerpos de los prisioneros que morían debido a las condiciones inhumanas y las ejecuciones. Era un edificio relativamente pequeño en comparación con instalaciones más grandes como las de Auschwitz, Treblinka o Bełżec, pero

estaba diseñado para manejar una gran cantidad de cuerpos al día. © Album / United States Holocaust Memorial Museum

Estado actual de la cámara de gas de Auschwitz I. Tal como explicó el *Sonderkommando* Filip Müller, el Zyklon B era relativamente caro, por lo que, si no había una cuota específica de prisioneros para proceder a su ejecución mediante inhalación de gas, «entonces, por regla general, no eran asesinados por gas, sino por una bala en la base del cráneo». © Album

Para evitar estos problemas, la empresa fabricante de hornos, J. A. Topf & Söhne, ideó un sistema de calefacción consistente en tubos conectados a los incineradores del crematorio. Esta red llevaba el calor generado por la incineración de las víctimas a las cámaras de gas. Esto aclara el procedimiento en Auschwitz y otros campos donde se utilizaba Zyklon B: después de que todos estuvieran dentro y las puertas se sellaran desde fuera, había un breve período de espera para permitir que la temperatura interior alcanzara los 26 °C. Luego, el personal de las SS con máscaras de gas subía al techo, abría las válvulas de las escotillas e introducía una sustancia en forma de pastillas en la cámara. [117]

El *SS-Unterscharführer* Perry Broad, quien presenció una operación en el Crematorio I del campo principal de Auschwitz, explicó que los responsables de la operación de gaseado eran los «desinfectores». Uno de ellos era el *SS-Unterscharführer* Adolf Theuer, condecorado con la Cruz del Mérito de Guerra.

> Con un cincel y un martillo, abrieron algunas latas aparentemente inocuas que llevaban la inscripción «Zyklon, para ser usado contra plagas. ¡Atención, veneno! ¡Abrir solo por personal capacitado!». Estaban llenas hasta el borde con pequeños gránulos azules del tamaño de guisantes. Inmediatamente después de abrirlas, su contenido se arrojaba a través de las escotillas que luego se cubrían rápidamente. Mientras tanto [el *SS-Untersturmführer* Maximiliam], Grabner hacía una señal al conductor de un camión, que se había detenido cerca del crematorio. El conductor arrancaba el motor, y su ensordecedor ruido era más fuerte que los gritos de las cientos de personas del interior, que estaban siendo gaseadas hasta la muerte. [118]

Un automóvil ambulancia con la Cruz Roja transportaba gas en contenedores de metal destinados a las cámaras de gas en Auschwitz. [119]

Hans Stark, registrador de los recién llegados a Auschwitz, explicó que, durante una operación de gaseamiento en el otoño de 1941, Grabner le ordenó verter Zyklon B en la abertura porque solo había aparecido un enfermero y había que echar el pesticida a través de las diversas escotillas de las cámaras de gas al mismo tiempo. Los guardias de las SS a cargo de la operación tenían que llevar máscaras de gas y estaban entrenados en el uso de agente venenoso. Los reglamentos prescribían además que un médico debía estar presente en cada gaseamiento para prevenir daños al personal de las SS. [120] El *Sonderkommando* Miklós Nyiszli también describió la operación de gaseamiento desde el interior:

> Se escuchaba una fuerte orden: «SS y *Sonderkommando*, salgan de la habitación». Salíamos, asegurándonos de que ninguno de nuestros colegas se quedaba atrás. Las puertas se cerraban de golpe, y luego las luces en la sala de duchas se apagaban. Mientras tanto, en el patio se podía escuchar el rugido de un motor. Llegaba una ambulancia de lujo de la Cruz Roja. Descendían un oficial de las SS y un oficial de la SDG (*Sanitatsdienstgehilfe,* un miembro del servicio de salud auxiliar de las SS). Este último llevaba cuatro latas verdes. Cruzaban el césped y subían al techo plano de hormigón de la sala de duchas, y se dirigían hacia unas bajas chimeneas de hormigón. Se acercaban a la primera y se ponían las máscaras de gas antes de proceder a quitar la pesada cubierta de hormigón de estas chimeneas. Se abría una de las latas con un

> dispositivo patentado especial adjunto a ella y su contenido —píldoras verdosas del tamaño de guisantes— se vertía por el conducto. Los cristales caían por el conducto de metal a la sala de duchas subterránea. Alcanzaban el fondo del desagüe pero no se derramaban más allá de aquel. Era Zyklon B. Al entrar en contacto con el aire, comenzaba inmediatamente a vaporizarse. El gas se filtraba a través de las rejillas: en cuestión de segundos llenaba la cámara abarrotada de gente. En cinco minutos todo el transporte estaba muerto. [121]

Las cápsulas de gas se introducían desde arriba y, dado que el Zyklon B venía en forma granular, «goteaba sobre las personas mientras se vertía a través de las aberturas en el techo». [122] Debido a que el veneno se administraba en forma de píldoras sólidas que solo se transformaban en gas al entrar en contacto con el aire, los guardias observaron que, en numerosos casos, las víctimas posicionadas cerca de las aberturas y por lo tanto directamente expuestas al gas sucumbían primero y caían sobre el Zyklon B. Esto impedía el proceso de gasificación completo, lo que resultaba en una desaceleración del procedimiento de exterminio e incrementaba el coste de la operación, ya que obligaba a dispensar más píldoras. En otros casos, algunas personas recurrieron a tragar tantas píldoras como podían para tratar de salvar las vidas de sus familiares o seres queridos. Para evitar estos problemas, se adjuntaron tubos de malla metálica a las aberturas en el techo de las cámaras para que las víctimas no las tocaran. Estos tubos de malla metálica iban desde el techo de las cámaras hasta el suelo. Así, los cristales de Zyclon B se insertaban a través de aberturas en pilares huecos hechos de chapa metálica. «Estaban perforados a intervalos regulares y dentro de ellos corría una espiral de arriba abajo para garantizar la distribución lo más uniforme posible de los cristales granulares.» [123] El *Sonderkommando* Jan Poludniak expresó que «la diferencia entre los crematorios antiguos y los nuevos radicaba en el gas: había huecos de ventilación no en los lados, sino en la parte superior, en el techo

de cada cámara. Es a través de estos orificios de ventilación como se arrojaba el gas. Los huecos de ventilación estaban conectados a estos tubos de metal con pequeños agujeros perforados, pequeños círculos, para que la gente no supiera realmente qué era». [124]

Tan pronto como se cerraba la puerta y se apagaba la luz, las víctimas «comenzaban a gritar terriblemente porque ahora sabían lo que les estaba sucediendo». [125] Müller también escuchó «el sonido de gritos penetrantes, golpeando contra la puerta y también gemidos y lamentos. La gente empezaba a toser. Su tos empeoraba de minuto en minuto, señal de que el gas había comenzado a actuar. Luego, el clamor comenzaba a disminuir y a cambiar a un sonido sordo y multitudinario, ahogado de vez en cuando por la tos. El gas mortal había penetrado en los pulmones de las personas, donde rápidamente causaba la parálisis del centro respiratorio». [126] En Bełżec, Rudolf Redes presenció que, una vez que todos habían sido obligados a entrar en las cámaras y se cerraron las puertas, «escuché gritos y llantos; escuché gritos desesperados de ayuda en polaco y en yidis. Escuché los aterradores gritos de las mujeres y los chillidos de los niños, que después de un corto tiempo se convirtieron en un largo y horroroso grito. Esto duró quince minutos. El motor funcionó durante veinte minutos. Después se hizo un silencio total». [127]

Höss miraba a través de la mirilla de la puerta. «Se podía observar a través de la mirilla de la puerta que aquellos que estaban más cerca de las rejillas de inducción morían de inmediato. Se puede decir que aproximadamente un tercio moría de inmediato. Los demás se tambaleaban y comenzaban a gritar y luchar por el aire. Sin embargo, los gritos pronto pasaban a ser los sonidos propios de la respiración agónica y en pocos minutos todos quedaban inmóviles.» [128] Como detalló, para matar a 1.500 personas un día

frío y húmedo eran necesarias entre cinco y siete latas de un kilo de Zyklon B cada una. [129]

Según expresó Höss en Núremberg, «sabíamos cuándo las personas estaban muertas porque dejaban de gritar». Así es como lo describió Filip Muller: «Dentro de la cámara de gas, las víctimas inocentes tosían sus almas». [130]

Después de cinco minutos, el clamor inicial y los gemidos se detenían. [131] Tras unos minutos más, reinaba el silencio. [132] Gerstein midió con un cronómetro una de las operaciones y registró que después de veinticinco minutos «muchos están muertos. Se puede ver a través de la pequeña ventana en la que la luz eléctrica ilumina las cámaras por un momento. Después de veintiocho minutos, solo unos pocos están aún vivos. ¡Finalmente, después de treinta y dos minutos, todos están muertos!». [133]

La velocidad a la que ocurrían las muertes variaba según la constitución individual y la proximidad del individuo a una de las aberturas por las que se vertía el gas venenoso. Lo más común es que los niños, los enfermos y las personas mayores murieran primero, luego las mujeres jóvenes y, finalmente, los hombres jóvenes. [134] En ciertas condiciones, la muerte ocurría más rápidamente de lo habitual. En algunos casos, las personas fallecían en tan solo diez minutos después de la introducción de los cristales de gas. Uno de los factores que contribuían a una mayor efectividad del veneno era que, cuando el suelo de cemento estaba seco, las pastillas se evaporaban de manera más eficiente. La evidencia empírica estableció que, cuando los cristales de Zyklon B entraban en contacto con el agua o estaban expuestos a la humedad, la efectividad del gas disminuía. Otra razón para un efecto más inmediato era que a veces el personal de desinfección introducía más latas de pesticida de lo habitual. [135] Höss, quien a menudo

miraba a través del agujero de observación en la puerta de las cámaras de gas, testificó que «después de veinte minutos a más tardar, no se podía discernir ningún movimiento. El tiempo requerido para que el gas tuviera efecto variaba según el clima, y dependía de si la cámara estaba húmeda o seca, fría o cálida. También dependía de la calidad del gas, que nunca era exactamente la misma, y de la composición de los transportes, que podrían contener una alta proporción de judíos sanos, ancianos y enfermos, o niños. Las víctimas perdían el conocimiento después de unos minutos, según su distancia del conducto de entrada. Aquellos que gritaban y los ancianos o enfermos o débiles, o los niños pequeños, morían más rápido que aquellos que eran sanos y jóvenes». [136]

En sus memorias, Rudolf Höss describió la muerte por inhalación de ácido prúsico como rápida e indolora:

> Fue entonces cuando vi, por primera vez, cuerpos gaseados en masa. Me hizo sentir incómodo y temblar, aunque había imaginado que la muerte por gasificación sería peor de lo que era. Siempre había pensado que las víctimas experimentarían una sensación de asfixia terrible. Pero los cuerpos, sin excepción, no mostraban signos de convulsión. Los médicos me explicaron que el ácido prúsico tenía un efecto paralizante en los pulmones, pero su acción era tan rápida y fuerte que la muerte llegaba antes de que pudieran comenzar las convulsiones, y en esto sus efectos diferían de los producidos por el monóxido de carbono o por una deficiencia general de oxígeno. [137]

Mentía. Muy por el contrario, el proceso era doloroso y agonizante.

La muerte por inhalación de cianuro de hidrógeno (HCN) ocurre porque el veneno interfiere con la capacidad del cuerpo para utilizar oxígeno. Cuando se inhala cianuro de hidrógeno, se une a ciertas enzimas en las células, especialmente aquellas involucradas en la cadena de transporte de electrones de la respiración celular. Esta unión impide que las células utilicen oxígeno, que es esencial para

generar energía. Como resultado, las células, incluidas las de órganos vitales como el cerebro y el corazón, se quedan sin oxígeno, lo que lleva a un rápido deterioro celular y, en última instancia, a fallecer.[138] A este proceso se le da el nombre de «muerte por privación de oxígeno».

El deceso no era instantáneo. Los síntomas inmediatos generalmente aparecían en un período de dos a tres minutos. La hipoxia celular conducía a la parálisis respiratoria, lo que resultaba en la asfixia gradual de las víctimas, quienes experimentaban una sensación abrumadora de «sofocación intensa» y «hambre de aire» debido a la privación de oxígeno inducida por el cianuro. Un síntoma característico e inmediato de la intoxicación por cianuro es la presencia de un olor a almendras quemadas en el aliento. En cuestión de minutos, las víctimas comenzaban a experimentar síntomas como irritación extremadamente dolorosa de la garganta, dolores de cabeza, mareos, debilidad, desorientación, vértigo, confusión, así como náuseas y vómitos.

A medida que la falta de aire (apnea o disnea) se intensifica, a menudo se observa un aumento notable en la respiración anormalmente rápida (taquipnea), acompañada de anomalías cardíacas como una frecuencia cardíaca rápida (taquicardia) y una presión arterial baja (hipotensión). Estos síntomas pueden provocar palpitaciones, disnea caracterizada por respiración lenta e irregular, y dolor en el pecho. La privación de oxígeno inducida por el cianuro desencadena la liberación de grandes cantidades de adrenalina en el cuerpo. Si bien las víctimas enfrentadas a la ejecución podían segregar esta hormona debido al miedo, el gas letal en sí mismo agravaba este efecto. La descarga de adrenalina podía ser muy dolorosa, especialmente cuando se combinaba con la intensa

actividad muscular y la acidosis resultante de la intoxicación por cianuro.

En este punto, las víctimas también perdían el control de sus esfínteres debido a la anoxia, lo que conduce a la micción y defecación incontrolables. Las mujeres menstruantes experimentaban un aumento significativo del flujo menstrual.

La exposición prolongada al cianuro resultaba en anomalías del sistema nervioso central, como espasmos y pérdida de coordinación. La hipoxia celular producía rigidez muscular, convulsiones y midriasis (contracción del músculo dilatador del iris, causando dilatación pupilar). La inhalación de cianuro también podía provocar tetania, caracterizada por contracciones o espasmos musculares dolorosos y sostenidos. La tetania podía manifestarse como opistótonos, donde el cuerpo se arquea hacia atrás como un puente, con contracciones lo suficientemente fuertes como para comprimir y potencialmente fracturar las vértebras. Otros efectos de la tetania incluían espasmos carpopedales; los músculos de las manos y los pies se contraían severamente, causando que se doblasen y retorcieran de manera antinatural y dolorosa. Los músculos de los labios se tensaban lejos de los dientes, creando una expresión de mueca o una sonrisa «sardónica». Para un individuo consciente, la tetania es una experiencia extremadamente dolorosa.

Durante la ejecución con Zyklon B, los reclusos a menudo sufrían de bradipnea (respiración anormalmente lenta) y bradicardia (ritmo cardíaco lento). Usualmente perdían y luego recuperaban el sentido múltiples veces, alternando la conciencia agonizante de los efectos asfixiantes del gas cianuro y la inconsciencia. Además, como el cianuro interrumpe la utilización normal de oxígeno en la célula, esta recurre a un sistema de respaldo ineficiente en su esfuerzo por mantener niveles de energía esenciales. Un desafortunado

subproducto de este sistema de respaldo es la acumulación de ácido láctico dentro de la célula, lo que lleva al desarrollo de una dolorosa condición conocida como acidosis. Este dolor es similar al malestar experimentado durante una actividad física extenuante o un ataque al corazón.

La exposición prolongada al gas provocaba un profundo coma, a veces acompañado de edema y daño pulmonares, cierre cardiovascular o colapso circulatorio, lo que finalmente ocasionaba un paro cardíaco y la muerte. Aquellos que entraban en un estado de coma fallecían dentro de un período de diez a veinticinco minutos después de que el veneno ingresara en sus cuerpos.

Los cadáveres generalmente se encontraban parcialmente encorvados y entrelazados. La rigidez era temprana e intensa. «Como pilares de basalto, los muertos permanecían dentro, apretados entre sí en las cámaras. En cualquier caso, no había espacio para caerse o inclinarse hacia delante. Incluso fallecidos aún se podía reconocer a las familias. Todavía se daban las manos, tensas en la muerte, de modo que apenas se podía separar a las víctimas para vaciar la cámara para el próximo grupo.» [139] «Los internos debían haber sufrido antes de morir, porque estaban estrechamente aferrados entre sí, y era muy difícil separarlos.» [140]

A menudo, las víctimas parecían tener un cutis saludable y sonrosado debido a un aumento en la saturación de oxígeno de la hemoglobina venosa. Esta coloración inusualmente viva era una ocurrencia *post mortem*. Además, la epidermis y los fluidos corporales podían emitir olor a almendra. La piel y las membranas mucosas de los fallecidos mostraban una decoloración rosada con manchas rojas y verdes. Las víctimas exhibían un tinte oscuro o azulado, a menudo causado por la formación de azul de Prusia (resultado de la unión del hierro al ion de cianuro). Los cadáveres

también mostraban lividez *post mortem*, que se presentaba como una decoloración negra y azulada. En algunos casos, aparecía espuma en la boca o sangrado por los oídos y otros orificios. «Pude ver que los labios y las puntas de las narices tenían un color azulado. Algunos de ellos tenían los ojos cerrados, otros tenían los ojos en blanco», [141] dijo el *SS-Unterscharführer* Schluch en Bełżec. La sangre exhibía una consistencia suave sin coágulos y parecía rosada. Los cadáveres también mostraban hematomas tanto superficiales como internos, junto con congestión generalizada de los órganos internos. Además, se observaban lesiones cáusticas, como úlceras blancas, que son características de la intoxicación con sales. Cuando se abrió la puerta en Bełżec, Gerstein vio cómo los cadáveres estaban «húmedos de sudor y orina, ensuciados por excrementos, y con sangre menstrual en las piernas». [142]

Como explicó Höss con cierto desprecio, «los campos de exterminio más antiguos», como Bełżec y Treblinka, utilizaban monóxido de carbono. [143] En un esfuerzo por mejorar la eficiencia de Auschwitz en comparación con Treblinka, Höss afirmó que Kurt Franz, comandante en Treblinka, le había informado sobre la capacidad de eliminar a ochenta mil internos en seis meses, impulsado principalmente por el objetivo de erradicar la población judía del gueto de Varsovia. Sin embargo, Höss creía que el uso del monóxido de carbono no era tan efectivo como la utilización de cristales de ácido prúsico. [144] No es así. El cianuro de hidrógeno (HCN) y el monóxido de carbono (CO) son gases altamente efectivos y letales cuando se utilizan como veneno en lugares cerrados. Siendo igualmente mortales, la elección entre ellos era una cuestión de implementación más que una diferencia en la letalidad. El cianuro de hidrógeno tiende a actuar más rápidamente y por lo tanto puede causar una muerte más rápida en comparación con el monóxido de

carbono. Sin embargo, este último tenía ciertas ventajas que lo hacían más práctico para las operaciones de exterminio: el monóxido de carbono era menos costoso y se podía producir fácilmente a partir de diversas fuentes, incluido el tubo de escape de los vehículos a motor. Esto lo hacía más accesible y no requería productos químicos o personal especializado para su manejo. El monóxido de carbono era también más fácil de suministrar. Habitualmente, se inyectaba en las cámaras de gas conectándolo al tubo de escape de un vehículo.

El monóxido de carbono se utilizaba en furgonetas de gas en Chełmno y en las cámaras de gas en Sobibor, Bełżec y Treblinka, donde era producido por los gases de escape de un tanque. Las operaciones de gas con monóxido de carbono comenzaron como parte de la Aktion T4, para ejecutar a personas con enfermedades mentales y discapacidades antes de 1939 en diversos hospitales psiquiátricos, como el Centro de Eutanasia Hartheim. Inicialmente, el gas era suministrado por IG Farben en cilindros presurizados.

Erich Fuchs ayudó a instalar la máquina de gasificación en Sobibor. Según lo describió, «siguiendo las órdenes de [el *SS-Sturmbannführer* Christian] Wirth, conduje un LKW [*Lastkraftwagen* o camión] a Leópolis, recogí un motor de gasolina y lo transporté a Sobibor. Cuando llegué a Sobibor, cerca de la estación de ferrocarril, vi un terreno con una construcción de cemento y algunos otros edificios sólidos. El *Sonderkommando* allí estaba comandado por [el *SS-Hauptsturmführer* Richard] Thomalla. Otros miembros de las SS que estaban presentes incluían a [el *SS-Hauptsturmführer* Franz] Stangl, Schwartz, [el *SS-Oberscharführer*] Kurt Bolender y otros. Descargamos el motor. Era un modelo ruso pesado a base de gasolina, presumiblemente de un tanque o tractor, de al menos doscientos caballos de fuerza, con motor en V de ocho cilindros,

enfriado por agua. Lo instalamos sobre una base de cemento y configuramos la conexión entre el escape y el tubo. Luego probé el motor. No funcionaba. Pude reparar la ignición y las válvulas, y finalmente arrancó. El químico que conocía de Bełżec entró en la cámara de gas con instrumentos de medición para probar la concentración del gas. Después de esto, se llevó a cabo un experimento de gaseamiento. Si mi memoria no me falla, alrededor de 30 a 40 mujeres fueron gaseadas en una cámara. A las mujeres judías se las obligó a desnudarse en un lugar abierto cerca de la cámara de gas y fueron conducidas a la misma por los miembros de las SS mencionados anteriormente y por auxiliares ucranianos. Cuando se encerró a las mujeres en la cámara, Bolender y yo pusimos en marcha el motor. Funcionó primero en punto muerto. Ambos estábamos junto al motor y cambiamos de punto muerto a marcha, para llevar el gas hasta la cámara. Siguiendo la sugerencia del químico, fijé el motor a una velocidad definitiva para que ya no fuera necesario presionar el acelerador. Unos diez minutos después, aquellas treinta o cuarenta mujeres estaban muertas. El químico y el líder de las SS dieron la señal de detener el motor. Guardé mis herramientas y vi cómo se retiraban los cadáveres». [145]

En Treblinka, Wiernik presenció que «el caos duró solo un corto tiempo, porque pronto cerraron las puertas de golpe. La cámara se llenó, el motor se encendió y se conectó con los tubos de entrada y, en un plazo de veinticinco minutos como máximo, todos yacían muertos o, para ser más precisos, estaban muertos de pie. Dado que no había ni un centímetro de espacio libre, simplemente se apoyaban los unos contra los otros. Ya no gritaban, porque el hilo de sus vidas se había cortado. Ya no tenían más necesidades o deseos. Incluso en la muerte, las madres sostenían firmemente a sus hijos en sus brazos. Ya no había más amigos o enemigos. Ya no había

más celos. Todos eran iguales. Ya no había más belleza ni fealdad, porque todos estaban amarillos por el gas». [146]

El monóxido de carbono es un gas incoloro e inodoro que se produce durante la combustión incompleta de materia orgánica, especialmente en motores que funcionan con combustibles a base de carbono. La intoxicación en espacios cerrados, como las cámaras de gas, ocurría en condiciones de suministro limitado de oxígeno. El monóxido de carbono se une a la hemoglobina en la sangre, formando carboxihemoglobina, lo que dificulta la capacidad de la sangre para transportar oxígeno, lo que lleva a la privación del mismo (hipoxia) en órganos vitales, incluido el cerebro y el corazón. La reducción del flujo de oxígeno a diversos sistemas corporales afecta a aquellos que dependen más de él, incluido el sistema respiratorio, el sistema nervioso central y el corazón. Los síntomas de intoxicación por monóxido de carbono comparten algunas similitudes con el envenamiento por cianuro de hidrógeno y pueden incluir dolor de cabeza, mareos, debilidad, náuseas y vómitos, dolor en el pecho, malestar (rasgos similares a la gripe, que incluyen dolores musculares, escalofríos y fiebre). A medida que la exposición al monóxido de carbono se vuelve más severa, pueden manifestarse síntomas adicionales como confusión, errores de coordinación y pérdida de la conciencia. También pueden producirse anomalías cardíacas (incluyendo taquicardia, hipotensión arterial y arritmia), irregularidades en el sistema nervioso central (delirio, alucinaciones, mareos, marcha inestable, confusión, espasmos y depresión del sistema nervioso central). La exposición fatal produce la parada respiratoria y la muerte. Las víctimas pueden presentar una decoloración rojo cereza en la piel, un signo característico de una intoxicación grave por monóxido de carbono, como resultado de la formación de carboxihemoglobina, que tiene un color rojo brillante, y

puede verse en la piel y las membranas mucosas de la víctima. Similar a la muerte por ácido prúsico, las víctimas de la intoxicación por monóxido de carbono pueden presentar expresiones faciales distorsionadas y experimentar excreciones involuntarias como resultado de la naturaleza angustiosa y dolorosa del envenenamiento. Estas respuestas físicas son la consecuencia de los graves efectos fisiológicos y neurológicos del monóxido de carbono en el cuerpo.

Dependiendo de la potencia del motor y de la cantidad de gas inyectado, la muerte habitualmente ocurría en un lapso de tiempo similar al de las cámaras que utilizaban Zyklon B. Sin embargo, desde el inicio de las operaciones, se produjeron fallos que provocaron retrasos. En Kiev, el 16 de mayo de 1942, el químico de la RSHA *SS-Untersturmführer* August Becker dijo que «la aplicación del gas por lo general no se lleva a cabo correctamente. Para terminar lo más rápido posible, el conductor presiona el acelerador al máximo. Al hacer eso, las personas que están siendo ejecutadas sufren la muerte por asfixia y no la muerte por quedarse dormidos como se había planeado. Mis instrucciones ahora han demostrado que, mediante el ajuste correcto de las palancas, la muerte llega más rápido y los prisioneros se quedan dormidos pacíficamente. Las caras distorsionadas y las excreciones, como las que se podían ver antes, ya no se aprecian». [147]

Gerstein documentó los problemas encontrados durante la operación de liquidación que Wirth organizó para él en Bełżec. El motor diésel no arrancaba. «La gente está esperando en sus cámaras de gas. ¡En vano! Se les puede escuchar llorar, sollozar... El *Hauptmann* Wirth golpea al ucraniano que está ayudando al *SS-Unterscharführer* Hackenholt doce o trece veces en la cara. Después de dos horas y cuarenta y nueve minutos —el cronómetro ha

registrado todo bien— el diésel arranca.» [148] Wiernik también informó de que el motor responsable de generar el gas en las nuevas cámaras era defectuoso. Como resultado, las víctimas tuvieron que soportar horas de sufrimiento antes de finalmente sucumbir a la muerte. «Ni el propio Satanás habría ideado un tormento más infernal.» [149]

En Buchenwald, los miembros del Congreso de Estados Unidos que visitaron el campo notaron que «durante un período de aproximadamente diez días en marzo, se acabó el suministro de carbón para el incinerador. Como pudimos observar, las rejillas del horno del incinerador no se habían limpiado y mostraban fragmentos de los cuerpos que no se habían consumido por completo. A la espera de la llegada de un nuevo suministro de carbón, los cadáveres, aproximadamente unos 1.800, se acumulaban en el patio delantero, apilados como leña. La repentina llegada de blindados estadounidenses impidió que la guarnición de las SS se deshiciera de los cuerpos que se habían acumulado, debido a la falta de combustible para la planta de incineración. En el momento de nuestra visita al campo, vimos un camión cargado de cadáveres dentro del área del incinerador. Se estima que había alrededor de sesenta cuerpos en dicho camión. Cerca del camión, en el suelo, se apilaban unos veinte o veinticinco cuerpos adicionales. Nos informaron de que la tasa de mortalidad, antes de la liberación, era de aproximadamente doscientas personas al día. En el momento de nuestra visita, las autoridades médicas estadounidenses habían logrado reducir la tasa de mortalidad a alrededor de veinte al día». [150]

Después de su viaje a Treblinka, Rudolf Höss expresó que durante su visita todos los que habían sido gaseados estaban muertos:

> Pero me dijeron que el rendimiento de los motores no siempre era uniforme, por lo que los gases de escape a menudo no eran lo suficientemente fuertes como para matar a todas las personas en las cámaras. Muchos de ellos quedaban inconscientes y tenían que ser rematados a tiros. Escuché la misma historia en Culenhof [151] y también me dijeron por Eichmann que estos problemas habían ocurrido en otros lugares. [152]

Sin embargo, los campos que operaban con Zyklon B también enfrentaban problemas que afectaban las operaciones de gaseamiento. La calidad de las pastillas variaba y el personal a cargo del pesticida a menudo tenía problemas con la pureza del ácido prúsico. En algunas ocasiones, las latas de Zyklon B no llegaban a tiempo, o los funcionarios a cargo del suministro de gas se quedaban sin él. «Una noche nos despertaron gritos aterradores. Y descubrimos, al día siguiente, por los hombres que trabajaban en el *Gaskommando* (el *Kommando* de Gas) que el día anterior, al haberse agotado el suministro de gas, habían arrojado a los niños vivos en los hornos.» [153]

Además, el uso de Zyklon B requería una cuota específica de prisioneros para proceder con la ejecución.

> En la cámara de gas del crematorio, que solíamos llamar morgue, se practicaba otro tipo de ejecución, una que a menudo habíamos presenciado en la pared negra del Bloque 11. Si llegaba un transporte de menos de doscientas personas para su liquidación, entonces, por regla general, no eran asesinadas por gas, sino por una bala en la base del cráneo. En ese caso, Mietek y sus dos ayudantes llevaban uno a uno a los condenados a la pared revestida de la morgue, donde los sujetaban con un agarre de acero. Como en la línea de producción de un matadero, miembros de las SS, como Palitzsch, Stark, Dylewski y Qyackernack, los ejecutaban mediante un disparo en la base del cráneo con sus rifles silenciados. [154]

El doctor Nyiszli también informó de que Muhsfeldt, el comandante y verdugo jefe del Crematorio I, junto con otros tres hombres de las SS, recurrió a disparar a las víctimas en el cuello

cuando no había suficientes personas para llenar la cámara de gas para el proceso de ejecución. «Esta forma de ejecución se aplicaba cuando el número de víctimas era inferior a quinientos. La cámara de gas solo se usaba para exterminar números mayores porque siempre se requería la misma cantidad de Zyklon, independientemente de si se trataba de matar a quinientas o tres mil personas. Tampoco era práctico enviar camiones para recoger la ropa o, de hecho, las ambulancias que entregaban el Zyklon y los dos verdugos. Por estas consideraciones, el método preferido de asesinato era el disparo en la nuca.» [155]

Finalmente, las reparaciones ocasionales también retrasaban las operaciones de ejecución por gas. Como señaló Müller, regularmente se realizaban tareas de mantenimiento en las instalaciones. Las grietas en la albañilería de los hornos tenían que ser rellenadas con una pasta especial de arcilla refractaria, las puertas de hierro fundido necesitaban ser repintadas de negro y sus bisagras debían engrasarse con aceite. Cada cierto tiempo se instalaban rejillas nuevas en los generadores, y los seis conductos de chimenea se sometían a inspecciones y reparaciones exhaustivas, al igual que los ventiladores eléctricos. Las paredes de los cuatro vestuarios y las ocho cámaras de gas recibían periódicamente una nueva capa de pintura. [156]

Höss señaló que «en lo que respecta a Auschwitz, nunca he sabido ni oído hablar de una sola persona que haya sido encontrada viva cuando se abrieron las cámaras de gas media hora después de que se introdujera el gas». [157] Eso también era una mentira.

De hecho, no era una ocurrencia inusual. Victor Abend declaró que el procedimiento de matar a las víctimas mediante el gas «no era del todo satisfactorio porque muchas de las personas no morían y luego era necesario arrojarlas al fuego del crematorio con

vida». [158] El *Sonderkommando* Jan Poludniak dijo que «hubo casos en los que de tal transporte una sola persona, un niño o alguien joven... alguien que había caído... [estaba vivo] porque todos los cuerpos estaban apoyados, apretados uno junto al otro... de modo que el gas no llegaba a los lugares más bajos y así es como alguien en la parte inferior podía sobrevivir. Entonces, hubo ocasiones en las que, cuando todos habían sido gaseados, un niño que estaba más abajo y no había respirado tanto de este gas aún estaba vivo». [159]

Lo mismo ocurría con el monóxido de carbono. En Treblinka, Wiernik presenció que «cuando las cámaras se abrieron nuevamente, muchas de las víctimas estaban solo medio muertas y tuvieron que ser rematadas con culatas de rifle, balas o fuertes patadas. A menudo, las personas se mantenían en las cámaras de gas durante la noche sin que el motor se encendiera en absoluto. El hacinamiento y la falta de aire mataron a muchos de ellos de una manera muy dolorosa. Sin embargo, muchos sobrevivieron al calvario de esas noches; particularmente los niños mostraron un grado notable de resistencia. Todavía estaban vivos cuando los sacaron de las cámaras por la mañana, pero los revólveres utilizados por los alemanes se encargaron rápidamente de ellos». [160] Franz Blaha también confirmó que, después de una operación de gaseamiento en Dachau en 1944, el doctor Rascher lo llamó para examinar a las primeras víctimas. «De las ocho o nueve personas de la cámara, tres aún estaban vivas y el resto parecía haber muerto. Sus ojos estaban rojos y sus caras hinchadas. Muchos prisioneros fueron posteriormente asesinados de esta manera.» [161]

El doctor Nyiszli presenció uno de estos casos en Birkenau. Fue el caso de una niña de quince años. Estaba temblando convulsivamente y jadeando con fuerza cuando la llevaron ante él. Los miembros del *Gaskommando* a cargo de vaciar la cámara

liberaron su cuerpo de debajo de otros cadáveres y notaron que aún estaba viva. Nyiszli proporcionó tres inyecciones a esa chica jadeante y le cubrió el frío cuerpo con abrigos gruesos. Alguien corrió a la cocina para traerle algo de té o sopa para beber. La niña tuvo un ataque de tos y expulsó de sus pulmones un grueso esputo. Sus ojos se abrieron y miraron fijamente el techo. Su respiración se hizo más profunda ya que los pulmones, debilitados por el gas, ahora estaban desesperados por obtener aire. Gracias a las inyecciones, su pulso se hizo más fuerte. En pocos minutos, la niña recuperó completamente el conocimiento. Los miró con completa confusión y luego cerró los ojos, todavía sin saber lo que estaba sucediendo. Recordaba vagamente el tren que la había traído y que le habían hecho hacer cola y que, antes de darse cuenta, se estaba moviendo con la multitud. «Luego había esta vasta y brillantemente iluminada cámara subterránea. Todo sucedía de forma rápida. Recordaba la orden de desnudarse. Eso fue muy desagradable, pero todos obedecieron. Desnuda, la empujaron con los demás hacia otra cámara. De repente, todos se pusieron nerviosos. También había luces enormes en esta cámara. Estaba asustada, buscando a su familia entre la multitud, pero en vano. Así que se aferró a la pared y esperó a ver qué pasaría a continuación. De repente, fue sumergida en la oscuridad. Algo comenzó a picarle los ojos y la garganta, haciendo que se ahogase. Luego perdió el conocimiento. El resto fue un abismo... La niña se agitaba cada vez más [...]. Gradualmente dejó de luchar y cayó al suelo, exhausta.» [162] Según Nyiszli, debió de haber inhalado algo del letal Zyklon, pero solo una pequeña cantidad. Probablemente fue derribada por la multitud que en ese momento luchaba por sobrevivir y cayó boca abajo sobre un parche húmedo en el suelo de cemento. Debió de haber sido la humedad lo

que la salvó de la muerte por inhalación de gas, ya que el Zyklon no funciona correctamente en ambientes húmedos.

En estos casos, un hombre de las SS disparaba al superviviente con una pistola de calibre pequeño.[163] El *SS-Oberscharführer* Erich Muhsfeldt ordenó su ejecución. «Si hubiera sido mayor, se podría haber hecho algo»,[164] dijo. Muhsfeldt consideraba que era lo suficientemente ingenua como para contarle a la primera persona que encontrase lo que había vivido, dónde ocurrió y lo que vio. Wiernik también se refirió a «los revólveres utilizados por los alemanes que acababan rápidamente con ellos», en referencia a los sobrevivientes en Treblinka.[165] Antes de ser comandante del campo de concentración de Bergen-Belsen, el *SS-Hauptsturmführer* Josef Kramer dirigió el campo de Natzwiller en Alsacia, donde ejecutó a 80 personas con gas. Cuando se le preguntó qué habría hecho si ninguno de ellos hubiera muerto, respondió: «Habría intentado asfixiarlos nuevamente inyectando una segunda dosis de gas en la habitación. No sentía ninguna emoción en absoluto al llevar a cabo estas acciones, porque había recibido la orden de ejecutar a los ochenta internos de la manera que le expliqué. Después de todo, he sido entrenado de esa manera».[166]

Como expresó el *SS-Obersturmführer* Johann Paul Kremer, se otorgaban bonificaciones especiales a quienes participaban en tales acciones. Era costumbre dar algo de vodka y cigarrillos. «Todo el mundo lo quería. Se distribuían cupones con ese fin. También recibí un cupón de ese tipo, de manera completamente automática.»[167]

Una vez completada la operación de exterminio, las cámaras tenían que vaciarse y limpiarse a fondo a fin de prepararlas para el siguiente grupo.

Durante las operaciones de gaseamiento en cámaras selladas, el cianuro de hidrógeno liberado era inhalado por las víctimas. El gas

en sí no permanecía indefinidamente en su forma gaseosa dentro de la habitación estanca. Después de un rato, parte del cianuro reaccionaba con diversos materiales y superficies de la cámara, formando compuestos menos tóxicos. La composición de las superficies dentro de la habitación influía en las interacciones del gas. Ciertos materiales reaccionan con el gas de cianuro o lo adsorben con mayor facilidad que otros. Por ejemplo, este gas puede reaccionar con metales, especialmente hierro y acero, y con algunas superficies como los componentes alcalinos que se encuentran en el cemento, tales como el hidróxido de calcio. Las pinturas que contienen pigmentos metálicos específicos también pueden interactuar con el cianuro de hidrógeno. Estas reacciones pueden conducir a la formación de compuestos menos tóxicos, como complejos de cianuro de hierro. Además, los rastros residuales del gas escapaban. La cantidad de gas de cianuro de hidrógeno que se dispersaba dependía de varios factores, incluidas las condiciones específicas de la cámara, su construcción, la temperatura y la duración de la exposición. Como regla general, las temperaturas más bajas ralentizaban el proceso de disipación del gas, mientras que las más altas lo mejoraban. El cianuro de hidrógeno no es un veneno efectivo en entornos abiertos y bien ventilados, ya que es un gas volátil y relativamente ligero que tiende a dispersarse con rapidez en el aire antes de tener un efecto mortal en una persona expuesta a él. En dosis subletales, el cuerpo humano puede desintoxicar el cianuro de forma natural. El cianuro se combina con compuestos de azufre en el cuerpo para formar compuestos de sulfocianuro no tóxicos, que pueden ser excretados del cuerpo.

Sin embargo, se podían hallar remanentes de gas en la cámara, en pequeñas bolsas dentro de la ropa o los cuerpos de las víctimas. Específicamente, había restos del gas letal atrapados entre los

cadáveres que se liberaban durante las operaciones de limpieza.[168] Cuanto más tiempo permanecía el gas en la cámara, más tiempo había para que parte de él se dispersara o reaccionara con las superficies. Por lo tanto, el protocolo seguido para abordar cualquier riesgo potencial asociado con el cianuro residual era abrir la puerta de la cámara y esperar «un límite de seguridad de diez minutos» mientras se ventilaba.[169] Más tarde, para acelerar el proceso de ventilación y la retirada de cadáveres, se instaló un extractor de ventilación en la pared. Este sistema se activaba inmediatamente después de cada operación para dispersar el gas y sacar con mayor rapidez los cuerpos. Höss también mencionó la importancia del sistema de ventilación en el funcionamiento de estas instalaciones.[170] De hecho, la tarea de remover los cadáveres y limpiar las cámaras la llevaban a cabo los prisioneros, específicamente miembros del *Sonderkommando* asignados a trabajar en los crematorios. No había riesgo para el personal de las SS. Durante el proceso de remoción de los cadáveres de la cámara, los *Sonderkommandos* solían usar máscaras de gas.

Un guardia de las SS supervisaba los efectos producidos por el gas a través de una mirilla. Una vez que el gas había completado su trabajo, daba la señal para abrir las puertas. Miembros del *Sonderkommando* equipados con máscaras de gas entraban en la habitación para sacar los cadáveres y limpiar.[171] Como explicó el *Sonderkommando* Filip Müller, «por orden de un hombre de las SS, volví a bajar en el ascensor en compañía de algunos otros prisioneros. Al salir del ascensor, el *Lagerführer* [*SS-Obersturmführer* Johann] Schwarzhuber y el doctor [*SS-Hauptsturmführer* Josef] Mengele estaban de pie más allá de la puerta de la cámara. El doctor acababa de encender el interruptor adecuado. Luego se inclinó hacia delante y miró a través de una mirilla en la puerta para

asegurarse de que no hubiera ningún signo de vida dentro. Después de un rato, ordenó al *Kommandoführer* que encendiera los ventiladores que debían dispersar el gas. Después de unos minutos funcionando, se abría la puerta de la cámara de gas». [172]

En ciertas ocasiones, los miembros del *Sonderkommando* no tenían acceso a máscaras de gas. Como resultado, los prisioneros podían sentir los efectos del gas remanente, tanto en el aire como en los cuerpos de los fallecidos. Los síntomas de tal envenenamiento incluían náuseas y vómitos. «Te sentías mareado, muy mareado. Pero, aunque tuvieras fiebre, no lo reportabas porque te enviarían al *Krakenbau,* ¿y luego qué? Allí solo estaban esperando para acabar contigo, uno, dos y [tú eres] el próximo.» [173]

Zyklon B era el nombre comercial de un pesticida a base de cianuro inventado a principios de la década de 1920. La mayoría de los campos no disponían de cámaras de gas ni utilizaban Zyklon B para las ejecuciones por inhalación de gas venenoso. Muy pocos campos emplearon cianuro de hidrógeno (HCN) en forma de Zyklon B de forma masiva, entre ellos, Auschwitz, Majdanek, Mauthausen- Gusen, Sachsenhausen y Ravensbrück.
© Album / United States Holocaust Memorial Museum

Latas usadas de Zyklon B procedentes de las operaciones de gaseamiento de Birkenau. Entre febrero y mayo de 1944 se utilizó al menos una tonelada de gas al mes en Birkenau, o un total de 4.526 kilos. Es muy difícil estimar la cantidad de Zyklon B utilizada para cada operación de gaseamiento en los crematorios de Auschwitz-Birkenau, ya que esta variaba dependiendo del número de víctimas, las dimensiones de la cámara y las condiciones específicas. No obstante, se estima que para una cámara de gas llena, que podía contener mil personas o más, se utilizaban entre cinco y siete kilos de Zyklon B. Esto da un promedio de cinco operaciones de gaseamiento por día para Birkenau entre febrero y mayo de 1944. © Album

Höss declaró que «no se detectaba ningún cambio notable en los cuerpos ni signos de convulsiones o decoloración. Solo después de que los cuerpos hubieran estado tendidos durante algún tiempo, es decir, después de varias horas, aparecían las manchas de muerte habituales en los lugares donde habían yacido. La suciedad por apertura de los intestinos también era rara. No había signos de heridas de ningún tipo. Los rostros no mostraban distorsión». [174] Mentía.

Cuando se abría la cámara de gas, la visión de los muertos «era una imagen espantosa». [175] Jan Poludniak, miembro de uno de los *Sonderkommandos* de Birkenau, expresó que «lo que vi... Mi primera impresión... Bueno, pensé que estaba en el infierno. Cuando llegué allí, la gente ya estaba en la cámara de gas, ya habían sido

gaseados. Cuando abrieron la cámara y vi a estas personas, todas enredadas y de pie allí, muertas... En esta masa de cuerpos, permanecían con las manos agarradas; así habían llegado, en familia; así entraron en esa cámara; así fueron gaseadas. [...] Me impresionó increíblemente. Impactante. Me destrozó lo que vi, porque nunca en mi vida había visto, ni siquiera había pensado, que la gente pudiera ser asesinada de esa manera». [176] «Muchos tenían la boca muy abierta, en sus labios había rastros de espuma blanquecina seca. Muchos se habían vuelto azules, y muchos rostros estaban desfigurados casi hasta el punto de no ser reconocibles por los golpes. Sin duda, el laberinto subterráneo en el que se había convertido la cámara de gas cuando se apagaron las luces provocó que la gente, en pánico, procurase correr por todas partes, chocando los unos con los otros, cayendo los unos sobre los otros y pisoteándose los unos a los otros, causando así esta confusión de cuerpos enredados. Entre ellos yacían los cadáveres de mujeres embarazadas, algunas de las cuales habían expulsado la cabeza de su bebé justo antes de morir.» [177]

El doctor Nyiszli, uno de los pocos supervivientes del *Sonderkommando* en Auschwitz y patólogo de profesión, escribió que a menudo se encontraban cuerpos en capas en las cámaras de gas. Debajo, los débiles (los ancianos y los niños), las mujeres en el medio y, encima de todos ellos, los más jóvenes y los más fuertes. [178] Tan pronto como los cristales de veneno entraban en contacto con el aire, el gas letal comenzaba a formarse, extendiéndose inicialmente a nivel del suelo y luego elevándose gradualmente hasta el techo. Esto explica por qué la capa inferior de cadáveres consistía principalmente en niños, ancianos y enfermos, mientras que aquellos que eran más altos y fuertes yacían en la parte superior, con hombres y mujeres de mediana edad en el

medio. Es probable que los de arriba hubieran escalado sobre los cuerpos que ya estaban en el suelo porque aún tenían la fuerza para hacerlo y pueden haberse dado cuenta de que el gas mortal se estaba propagando de abajo hacia arriba, haciendo que las áreas más bajas fueran más peligrosas. [179]

Nyiszli notó que los cuerpos no yacían dispersos en el suelo, sino que estaban enredados, uno sobre otro, en una pila macabra increíblemente alta. «Los que se hallaban más altos eran los que habían muerto los últimos. Tal era la lucha espantosa por la vida que tenía lugar allí. ¡Vida extendida por uno o dos minutos! Si hubiesen podido pensar con claridad, habrían entendido la futilidad de pisotear a sus padres, esposas e hijos; pero ya no pensaban, para entonces solo eran impulsados por el instinto de autoconservación. Observé que los bebés estaban en el fondo, los niños encima de ellos, luego las mujeres y los ancianos, y en la parte superior los hombres más fuertes.» [180] Müller, que trabajó durante años en los crematorios, dijo que las puertas de estas cámaras de gas en Birkenau estaban aseguradas con unos pocos pernos horizontales:

> Incluso antes de que se desatornillara la barra inferior, ambos batientes de las puertas dobles se abultaban hacia afuera bajo el peso de los cuerpos. Al abrirse las puertas, la capa superior de cadáveres caía como el contenido de un camión sobrecargado cuando se baja la plataforma trasera. Eran los más fuertes quienes, en su terror mortal, habían luchado instintivamente para abrirse paso hacia la puerta, la única salida posible, como si hubiera habido siquiera la posibilidad más remota de salir. Era lo mismo cada vez que se usaba la cámara de gas. Además, los cuerpos no estaban distribuidos uniformemente a lo largo de toda la cámara; la mayoría de ellos yacían en montones, el más grande de los cuales siempre estaba junto a la puerta. El lugar por donde entraba el gas estaba prácticamente vacío: sin duda, la gente se había alejado de estos lugares porque el gas olía a metaldehído quemado y tenía un sabor dulce y malsano. [181]

Los miembros de los *Sonderkommandos* tenían órdenes de retirar inmediatamente los cadáveres que habían caído de la cámara de gas cuando se abrían las puertas, seguidos por los que yacían detrás de las mismas, para despejar el acceso. Para lograrlo, colocaban un lazo hecho con una correa de cuero alrededor de la muñeca de uno de los cadáveres, y luego el cuerpo se arrastraba hasta el ascensor tirando de la misma. Desde allí, se transportaba hacia arriba, al crematorio.

Una vez que se había creado algo de espacio detrás de la puerta, los cadáveres se rociaban con agua. «Uno de los efectos finales de las ejecuciones con Zyklon B antes de la muerte era el vaciamiento de los intestinos; todos los cadáveres estaban sucios.» [182] El agua ayudaba a neutralizar cualquier cristal de gas restante y a limpiar la orina, sangre y excrementos [183]. «Los cadáveres estaban enredados en abrazos mortales, con sangrado de narices y bocas, cuerpos arañados en la lucha por alcanzar la parte superior. Sus rostros pálidos e hinchados eran casi irreconocibles. A pesar de esto, los miembros de los *Sonderkommandos* con frecuencia lograban identificar a sus seres queridos entre los cadáveres... un encuentro que yo mismo temía enormemente. El equipo del *Sonderkommando*, también usando botas de goma, rodeaba la pila de cadáveres y los rociaba con potentes chorros de agua.» [184]

Después de «bañar a los muertos», los miembros del *Sonderkommando* comenzaban la desafiante tarea de desenredar los cadáveres de la pila. Esto era una tarea difícil, ya que se tenían que usar correas para agarrar los miembros mojados, con los puños apretados por las muñecas, arrancarlos de la pirámide de cuerpos y luego arrastrarlos fuera de la cámara. «Era un trabajo terrible pero también agotador desentrañar los cadáveres y luego arrastrarlos», dijo Müller. Rápidamente me hizo sudar tanto que las lentes de mi

máscara de gas se empañaban. Tenía que detenerme para recuperar el aliento cada pocos minutos.» [185]

En los Crematorios II y III en Birkenau, «había un gran ascensor industrial que transportaba de veinte a veinticinco cuerpos a la vez. Se tocaba una campana cuando el montacargas estaba listo para subir. Los cadáveres eran arrastrados hasta el crematorio: las grandes puertas del ascensor se abrían automáticamente. Allí, otro grupo del *Sonderkommando* los estaba esperando. Una vez más, usaban correas para agarrar a los muertos por las muñecas y arrastrarlos por el suelo de cemento a través de una vía resbaladiza hacia uno de los quince hornos ardientes. Los cadáveres de los ancianos, los jóvenes y los niños yacían en una larga fila en el suelo de cemento. La sangre brotaba de sus narices y bocas y se mezclaba con el agua que fluía continuamente de las llaves abiertas». [186] El proceso en otros campos era muy similar. El capitán Smith era médico del Equipo 115 de Personas Desplazadas del Ejército de Estados Unidos que llegó a Dachau el 30 de abril de 1945. Allí, notó una ventana de vidrio grueso en la parte trasera de la cámara de gas desde la cual un supervisor de la operación de gaseamiento presenciaba las ejecuciones para luego descontaminar la habitación, una vez que las víctimas habían sido ejecutadas. Después de que el gas se hubiera disipado, los internos especiales que llevaban ropa de protección ingresaban en la cámara y, usando ganchos, arrastraban los cuerpos hacia afuera. [187]

Una vez que los cadáveres habían sido retirados por completo, los *Sonderkommandos* «tenían que limpiar las cámaras de gas de excrementos y vómitos». [188] Estas habitaciones se limpiaban y se enjuagaban, y los suelos se inclinaban para un drenaje adecuado. [189]

En los campos donde se utilizaba monóxido de carbono, no era necesario un período de espera prolongado. Cinco minutos eran suficientes, ya que el monóxido de carbono no persiste durante mucho tiempo en el medio ambiente abierto y se descompone, convirtiéndose eventualmente en un componente del ozono a nivel del suelo. Además, las puertas de las cámaras en los campos de la operación Reinhard eran muy grandes y permitían una rápida ventilación del interior. En Treblinka, una vez terminada la operación de gaseamiento, el *SS-Unterscharführer* Fritz Schmidt detenía el motor diésel, y los dos auxiliares que estaban en la sala de máquinas abrían las cámaras de gas desde el otro lado. [190] Como señaló Wiernik, «tan pronto como terminaba el gaseamiento, Iván y Nicolás inspeccionaban los resultados, se movían hacia el otro lado, abrían la puerta que conducía a la plataforma y procedían a sacar los cadáveres. Era nuestra tarea llevar los cuerpos a las fosas. Estábamos muertos de cansancio ya que trabajábamos todo el día, pero no había otra salida, no teníamos más opción que obedecer. Podríamos habernos negado, pero eso hubiera significado una paliza o la muerte de la misma manera o incluso de una peor; así que obedecíamos sin quejarnos». [191] En Bełżec, Rudolf Redes presenció que los auxiliares abrían las puertas que daban al exterior y los *Sonderkommandos* sacaban los cadáveres de las personas y los arrastraban a fosas abiertas con la ayuda de correas de cuero «mientras una orquesta tocaba desde la mañana hasta la noche». [192]

Los miembros del *Sonderkommando* eran los responsables de manejar los cadáveres. La ruta específica desde las cámaras de gas hasta los crematorios variaba de un campo a otro. En muchos casos, estas instalaciones estaban ubicadas una al lado de la otra para agilizar el proceso. Habitualmente, en la mayoría de los campos, los

Sonderkommandos utilizaban vagonetas para transportar los cuerpos a las salas donde se llevaba a cabo el proceso de cremación. [193] En Dachau, el exprisionero Don Rodda describió que los cadáveres se trasladaban desde la cámara de gas a la morgue, donde se guardaban antes de la cremación:

> Nuestra macabra excursión progresó hacia otras dos habitaciones grandes que causaron en mí un mayor impacto porque cada una de ellas estaba repleta, literalmente de suelo a techo, de muertos desnudos. Ahora era fácil adivinar de dónde y de quién había venido la pila de ropa sin clasificar. En todas partes eran evidentes los resultados del hambre y del trato inhumano. Todos los cuerpos estaban demacrados. Muchos tenían indicios sangrientos de cómo estos prisioneros habían encontrado su fin. Y aun en este matadero, la alabada eficiencia alemana prevalecía en el hecho de que los cuerpos se apilaban alternativamente cabeza con pies, aparentemente para conservar espacio y asegurar su estabilidad. [194]

Los Crematorios II y III en Birkenau estaban situados bajo tierra, lo que significaba que los cadáveres necesitaban ser elevados al nivel donde los hornos estaban en funcionamiento. Los miembros del *Sonderkommando* tenían que sacar los cuerpos de la cámara de gas, colocarlos en un montacargas y luego enviarlos a ese nivel para su procesamiento y cremación. Este proceso implicaba manipular físicamente a los fallecidos y asegurar su transporte a las instalaciones de cremación. En contraste, los Crematorios IV y V tenían sus cámaras de gas en el mismo nivel que los crematorios. En estos casos, el personal de los *Sonderkommandos* arrastraba los cuerpos desde la cámara de gas hasta un salón cercano, que se utilizaba como morgue. Desde allí, los restos eran transportados más adelante a los hornos, donde se sometían al proceso de incineración. Esta disposición eliminaba la necesidad de elevar los cuerpos a diversos niveles, pero requería igualmente que el *Sonderkommando* manejara los cuerpos durante todo el proceso. «Había en los Crematorios IV y V una señal cuya inscripción era realmente

correcta. Era la que se refería al regreso "después del baño". Porque en estos dos crematorios, los vestuarios también servían como morgues: después de cada gaseamiento, los cadáveres debían ser arrastrados de vuelta allí desde la cámara de gas. En ningún lugar la omnipresencia e inexorabilidad de la muerte eran más evidentes que en este lugar. Debido a nuestro constante manejo de los muertos, parecía que olvidábamos que eran cadáveres. Les hablábamos como si todavía estuvieran vivos, y aunque no respondían, parecía que a nadie le preocupaba, pues nosotros mismos proporcionábamos nuestras propias respuestas». [195]

En Treblinka, Bełżec y Sobibor los cuerpos se transportaban en vagones hasta fosas de cremación abiertas situadas a pocos metros de distancia para el posterior proceso de eliminación de los restos. Esto ayudó a optimizar el proceso de manejo de los cadáveres y a gestionar las sombrías consecuencias de las matanzas masivas en estos campos.

El *Sonderkommando* Poludniak recordó vívidamente el horroroso olor que emanaba de la incineración de los cadáveres. El olor resultante de la cremación de cuerpos humanos se describía como extremadamente desagradable, acre y penetrante. A menudo se comparaba con el de la carne quemada y se describía como una mezcla de carne chamuscada, cabello quemado y otros olores desagradables. El hedor asociado a la incineración de restos humanos era particularmente angustiante para los miembros del *Sonderkommando* que trabajaban en tales instalaciones de cremación. Estas personas eran plenamente conscientes de la horrible naturaleza de lo que estaba sucediendo, y el olor nauseabundo servía como un recordatorio constante y perturbador de las atrocidades que se vieron obligados a presenciar y de las que formaban parte. La combinación del olor repugnante y la sombría

conciencia de la situación hacía que su trabajo fuera aún más mental y emocionalmente desafiante. Era una experiencia sensorial tan repulsiva como inquietante. «Sobre todo lo demás, estaba el olor a quemado de los cadáveres, y cuando el viento cambiaba... Cuando el clima era bueno, no era tan malo porque el humo simplemente se elevaba en el aire. Pero cuando había viento, digamos, desde el este o desde el oeste y en nuestra dirección... No podíamos decir que no íbamos a retirar [los cadáveres], que temíamos envenenarnos, que esto y aquello...» [196]

Los equipos especiales empleados para retirar los cadáveres y quemarlos trabajaban en turnos de día y noche, las veinticuatro horas del día, y apenas podían hacer frente a las operaciones. [197] Los guardias de la SS «nos apuraban terriblemente para que trabajáramos más rápido y más rápido. Y generalmente nos golpeaban. Una vez me golpearon con el mango de una pistola Parabellum. Me golpeó y pensé que me dispararía, pero afortunadamente, de alguna manera, recuperó el control de sus emociones a tiempo. Fue un milagro que no me disparara. Por lo general, estaban borrachos y muy enojados». [198] Rudolf Höss lo contemplaba desde su punto de vista particular cuando expresaba que «todo el trabajo relacionado con el proceso de exterminio era realizado por destacamentos especiales de judíos. Efectuaban su tarea macabra con una indiferencia muda. Su único objetivo era terminar el trabajo lo más rápido posible para poder tener un intervalo más largo en el que buscar algo para fumar o comer entre la ropa de las víctimas gaseadas. Aunque estaban bien alimentados y recibían muchas raciones adicionales, a menudo se les veía moviendo cadáveres con una mano mientras mordisqueaban algo que sostenían con la otra. Incluso cuando estaban ocupados en el trabajo más espantoso de desenterrar y quemar los cadáveres

enterrados en las fosas comunes, nunca dejaban de comer». [199] Desde el punto de vista del resto de los internos, «los hombres pertenecientes al "escuadrón especial" vivían aparte. Debido al horrible olor que desprendían, la gente tenía poco contacto con ellos. Además, siempre estaban sucios, desamparados, medio salvajes y extraordinariamente brutales y despiadados. No era raro ver a uno de ellos matar a otro. Esto era considerado por los demás como una conmoción, un cambio. Simplemente se registraba que el número tal había muerto». [200]

De hecho, una de las principales razones de la existencia de los campos de concentración era evitar el contacto directo con la muerte y proteger al personal de las SS del efecto psicológico causado por el manejo directo de las ejecuciones. Por ello los prisioneros operaban las cámaras de gas y los incineradores. Esta configuración estaba diseñada para distanciar al personal de las SS del acto directo de matar y para transferir la responsabilidad al *Sonderkommando*. Como expresó Höss, muchos miembros de los *Einsatzkommandos*, incapaces de soportar más el paso a través de la sangre, se suicidaron. Algunos incluso enloquecieron. La mayoría de los miembros de estos comandos dependían del alcohol para llevar a cabo su horrible trabajo. Según la descripción de Höfler, los hombres empleados en los centros de exterminio del *SS-Gruppenführer* Odilo Globocnik consumían «cantidades asombrosas de alcohol». [201]

El número de prisioneros del *Sonderkommando* se ajustaba a la tasa de exterminio. Por ejemplo, el 20 de abril de 1944, 207 prisioneros estaban siendo empleados en los cuatro crematorios de Birkenau, mientras que el 28 de julio de 1944 había 873 internos trabajando en los crematorios, la cámara de gas y quemando cuerpos en las fosas, sin incluir a los 30 prisioneros empleados para

descargar la leña para estas.[202] Los campos de la operación Reinhard funcionaban con un número mínimo de personas:

> En Treblinka fui comandante de la unidad de guardias ucranianos, como lo había sido en Bełżec. En Treblinka, al igual que en Bełżec, la unidad consistía en un total de entre 60 a 80 hombres. La tarea principal de los ucranianos era ocupar los puestos de guardia alrededor del perímetro del campo. Después del levantamiento en agosto de 1943, dirigí el campo más o menos solo durante un mes; sin embargo, durante ese período no se llevaron a cabo gaseos. Fue durante ese período que el campo original fue demolido. Todo fue nivelado y se plantaron altramuces...[203]

En la mayoría de los campos no había un horario fijo para la liquidación de los *Sonderkommandos*. Uno de los pocos casos ocurrió en el otoño de 1942, cuando aproximadamente doscientos miembros del «escuadrón especial» responsable del gaseo y la incineración de los cadáveres fueron ejecutados en Birkenau. En esa ocasión, los guardias de las SS sofocaron la revuelta organizada por un grupo de *Sonderkommando* y casi 250 prisioneros murieron durante los enfrentamientos y otros 200 fueron ejecutados después de que se suprimiera la revuelta.[204] Ese día, el Gobierno británico hizo el primer anuncio público sobre el intento sistemático de los nazis de asesinar a la población judía de Europa. Más tarde, algunos miembros de los *Sonderkommandos* fueron asesinados, pero otros lograron sobrevivir en sus puestos incluso durante más de dos años.

No obstante, hay evidencia de políticas deliberadas para matar a los *Sonderkommandos* después de cierto tiempo para evitar disturbios u otras reacciones, y también para mantener el secreto de las operaciones. El *SS-Obergruppenführer* Richard Glücks dio la orden de trasladar a los *Sonderkommandos* que trabajaban en el crematorio del campo de concentración de Mauthausen a Gusen y de matarlos disparándoles en el cuello. «Había una orden secreta según la cual el *Kommando* del crematorio debía ser asesinado cada

tres semanas.» [205] Según el doctor Nyiszli, quien conocía a muchos de los miembros de los comandos especiales desde hacía años, ellos «estaban bien alimentados, vestían las mejores ropas civiles y... realizaban el peor trabajo. Nunca se les permitía abandonar su *Kommando*. Cada tres o cuatro meses, cuando se consideraba que sabían demasiado, se los liquidaba. Ese había sido el caso con cada *Kommando* hasta ahora. Desde el establecimiento de un campo de concentración en Auschwitz, nadie había salido con vida para contarle al mundo lo que había estado sucediendo durante años dentro de esos terribles muros. [...] Descubrí la historia del *Sonderkommando*. Este era el duodécimo. Escuché historias sobre personalidades destacadas de *Sonderkommandos* anteriores, y escuché la confirmación de lo que ya me habían contado en el campo: un *Sonderkommando* solo vivía varios meses. Los creyentes tenían que empezar a prepararse para la muerte, cada uno de acuerdo con su religión particular, en el momento en que llegaban aquí. Porque la muerte era inevitable. Ese había sido el caso de cada *Sonderkommando* hasta aquel día». [206]

Por otro lado, la tarea que estos hombres estaban realizando no era algo que cualquiera pudiera hacer, y reemplazarlos no era algo fácil de hacer cada cuatro meses. Probablemente, la política de matarlos cada cuatro meses fue considerada por el personal de las SS como poco práctica y no se llevó a cabo de manera sistemática. Eso es lo que pensaban los propios miembros, que iban a ser asesinados en cualquier momento porque sabían demasiado. «Cada uno de ellos había tenido un pasado muy doloroso y un futuro que solo podían temer, porque cada *Sonderkommando* tenía una vida útil muy limitada. Las trágicas experiencias de los cuatro años de historia del campo les decían que ningún *Sonderkommando* duraba mucho más de cuatro meses. [...] Cada vez que visitaba los

alojamientos del *Sonderkommando*, había quienes me llevaban aparte y me pedían confidencialmente un veneno que matara de manera rápida y efectiva. Siempre me negué. Hoy me arrepiento. Hubiera sido mejor para ellos morir rápidamente, cuando y como ellos querían. Querían suicidarse, en cambio fueron asesinados por sus opresores.» [207]

De alguna manera, sentían que ya estaban muertos en vida entre los muertos. El *Sonderkommando* Jan Poludniak expresó que mientras bajaba a las víctimas para ser quemadas, sus nervios eran constantemente puestos a prueba. Tenía que convencerse a sí mismo a cada segundo de que podía hacer ese trabajo, que realmente podía hacerlo y seguir vivo un día más. «Todo dentro de mí murió, todo murió porque nunca en mi vida había presenciado algo así, ¿ves? Es difícil, es difícil explicar mis primeras impresiones... Cuando pienso en lo que he visto y en lo que he pasado, incluso hoy, mientras estoy sentado aquí hablando, me siento como alguien que ha resucitado de entre los muertos... resucitado de entre los muertos...» [208]

Las distintas expresiones de la muerte

En diferentes campos se emplearon diferentes gases. Se seleccionaron diversos venenos y se utilizaron con alta eficiencia, adaptándolos a las necesidades y circunstancias particulares de cada caso.

El monóxido de carbono se empleó en las fases iniciales con el propósito de ejecutar mediante gas letal a los pacientes del programa T4, la mayor parte de ellos personas con discapacidades mentales. Se establecieron al menos siete instalaciones en el

contexto de este programa, a saber, Bernburg, Brandeburgo, Grafeneck, Hadamar, Hartheim y Sonnenstein. Estas instalaciones estaban equipadas con los mecanismos necesarios para llevar a cabo los procedimientos con un alto grado de eficiencia. Paralelamente, se realizó un experimento temprano en octubre de 1939, supervisado por el químico de las SS August Becker en el Búnker 17 en el Fuerte VII de Poznan, que implicó el uso de monóxido de carbono para ejecutar a prisioneros de guerra. Este fue uno de los primeros casos de utilización de gas letal en campos de concentración. Además, ya en octubre de 1939, las unidades de *Einsatzgruppen* comenzaron a emplear cámaras de gas móviles, comúnmente conocidas como *Dushegubka*, literalmente «asesinas de almas». Estas unidades móviles estaban equipadas para administrar monóxido de carbono como agente letal. Se eligió este gas por su efectividad.

El uso temprano de monóxido de carbono en estas instalaciones fue un presagio de la aplicación más generalizada y sistemática de gases tóxicos a partir de 1942. Sentó las bases para su posterior desarrollo. Se introdujeron gases adicionales para matar a los prisioneros. Entre ellos, el cianuro de hidrógeno (HCN) que se administraba en forma de pastillas sólidas, diseñadas para transformarse en un gas letal a una temperatura específica. Este método era muy eficiente, ya que permitía la distribución discreta de gas mortal en forma de Zyklon B. Otra sustancia utilizada con este propósito fue el cianuro de potasio (KCN), a menudo en forma de sal. [209] . Cuando los cristales entraban en contacto con el agua, el cianuro de potasio se convertía en cianuro de hidrógeno.

Sin embargo, la mayoría de los campos de concentración no conocieron las cámaras de gas. De hecho, el uso de gases tóxicos se concentró en unos pocos sitios. Algunos de los que emplearon este método para exterminar prisioneros fueron: con monóxido de

carbono, Chełmno, Bełżec, Sobibor y Treblinka; con cianuro de hidrógeno, Majdanek (a partir de septiembre de 1941), Auschwitz-Birkenau, Stutthof (a partir de junio de 1944), Mauthausen, Dachau, Neuengamme y Ravensbrück; y con cianuro de potasio, Sachsenhausen y Natzweiler.

En los juicios de Núremberg, Rudolf Höss afirmó con seguridad que supervisó personalmente las ejecuciones en Auschwitz hasta el 1 de diciembre de 1943 y estimó que, hasta ese momento, «2,5 millones de prisioneros habían sido ejecutados y exterminados en las cámaras de gas». [210] Heinrich Neumann, un prisionero en Auschwitz, afirmó que, según su evaluación, entre 1940 y 1944, aproximadamente cuatro millones de personas fueron ejecutadas, y, en ocasiones específicas, las muertes diarias alcanzaron las 20.000. [211] Robert A. Wright, quien desempeñó el cargo de presidente de la Comisión de Crímenes de Guerra de las Naciones Unidas, corroboró la magnitud de la muerte en Auschwitz. Según él, solo en este campo, «al menos 2,5 millones de seres humanos (o como algunos afirman, 4 millones) fueron ejecutados en las cámaras de gas». [212]

Las grandes cámaras de gas —y los Crematorios II, III, IV y V— de Birkenau estuvieron en funcionamiento entre el 22 de marzo y el 25 o 26 de junio de 1943. En cada una de ellas podían ser ejecutadas alrededor de dos mil personas a un mismo tiempo. Según cálculos realizados por la dirección central de construcción, el 28 de junio de 1943 se podían incinerar 4.416 cuerpos al día (1.440 en cada uno de los Crematorios II y III, y 768 en cada uno de los IV y V). Los crematorios de Birkenau tenían la capacidad de incinerar a más de 1,6 millones de cuerpos al año. Hoy en día, los historiadores estiman que al menos 1,1 millones de personas murieron en Auschwitz entre 1941 y 1945. [213] Se calcula que aproximadamente

2,7 millones de judíos fueron asesinados en Chełmno, Bełżec, Sobibor, Treblinka y Auschwitz-Birkenau. [214]

De acuerdo con estimaciones contemporáneas, aproximadamente entre dos y tres millones de personas murieron gaseadas en campos de concentración nazis entre 1941 y 1945. Esto constituye entre el 12 y el 17 % del total de muertes generadas durante el Holocausto. En otras palabras, más de 42.000 instalaciones de detención en Alemania y los territorios ocupados no poseían cámaras de gas. [215] Esto significa que entre el 83 y el 88 % de las víctimas del Holocausto fueron ejecutadas mediante otros medios, tanto dentro como fuera de los campos.

Robert A. Wright señaló que recintos como Bergen-Belsen exhibían las características típicas de un campo de concentración alemán, que incluían «hambre, mugre, ausencia de saneamiento o equipo médico adecuado, exceso de trabajo, maltrato de todo tipo, golpes, ahorcamientos, fusilamientos y muchas otras formas de inhumanidad». [216] Estas condiciones eran comunes en la mayoría de los campos, y son indicativas de que existía un cierto grado de similitud entre las instalaciones dentro de la vasta red de campos de concentración nazis. Esa era la opinión del comité del Congreso de Estados Unidos que realizó una investigación oficial sobre las condiciones en Buchenwald, Nordhausen y Dachau en abril de 1945. Concluyeron que, aunque los tres campos diferían en algunos detalles, todos eran «del mismo patrón y diseño general y administrados con el mismo propósito. Aunque diferentes en tamaño, todos aplicaban el mismo esquema de muerte por trabajo forzado, hambre, ahorcamientos, estrangulamiento, enfermedad, brutalidad, cámaras de gas, patíbulos y pobres condiciones higiénicas e insalubres, lo que eventualmente provocaba inevitablemente la muerte de los reclusos». [217] A la luz de la

evidencia, el comité encontró que la naturaleza, estructura y administración de los campos constituían «una forma sistemática de tortura y muerte». [218]

El establecimiento y operación de estos lugares estaban marcados por la crueldad extrema y el trato inhumano y degradante. La brutalidad y el terror no eran ocurrencias incidentales, sino componentes deliberados del protocolo sistemático diseñado y establecido para aniquilar a individuos percibidos como enemigos del Estado, particularmente judíos, junto con otros grupos como gitanos, polacos, prisioneros de guerra soviéticos, y muchos otros. Por lo tanto, la rutina diaria dentro de estos campos se caracterizaba por una atmósfera implacable de terror, desesperación y deshumanización. Theodor Eicke y Christian Wirth, entre otros, implementaron una variedad de métodos para infligir sufrimiento y muerte a los prisioneros. La tortura pública y las ejecuciones no solo se aceptaban, sino que a menudo se alentaban como medio para infundir terror y quebrar el espíritu de los detenidos.

En su discurso de clausura durante los Juicios de Núremberg, el fiscal jefe Robert H. Jackson subrayó que el hambre emergió como el método preferido de exterminio. Uno de los cerebros detrás de esta estrategia fue Alfred Rosenberg, quien, en junio de 1941, indicó que priorizar el alimento para la población alemana era una preocupación primordial e inequívoca en los territorios del Este. Articuló que las regiones del Cáucaso debían actuar como contrapeso para sostener al pueblo alemán. Y añadió que «no vemos absolutamente ninguna razón para que tengamos obligación alguna de alimentar también al pueblo ruso con los excedentes de ese territorio». Reconociendo la dureza de esta necesidad «desprovista de cualquier sentimiento», [219] Rosenberg anticipó una evacuación extensa, enfatizando que el futuro reservaba años extremadamente

difíciles para toda la población no aria.[220] Este enfoque sobre la distribución de los recursos alimenticios es indicativo del desprecio calculado por la vida humana que caracterizó las políticas de las autoridades alemanas durante este período de ocupación en el Este.

Las condiciones alimentarias en los campos de concentración variaban de unas instalaciones a otras, pero la insuficiencia dietética básica, la carecía de calorías, vitaminas y nutrientes esenciales, era una característica omnipresente. Las raciones escasas proporcionadas a los prisioneros eran la causa principal de su deterioro físico y, en última instancia, el factor que reducía su capacidad para sobrevivir. El desayuno, si se proporcionaba, habitualmente consistía en café y un pequeño trozo de pan. El almuerzo a menudo comprendía una sopa acuosa de nabo con cáscaras de patata, y la cena consistía en aproximadamente trescientos gramos de pan negro, ocasionalmente complementado con una pequeña porción de margarina o salchicha cuando estaban disponibles. Para la mayoría de los prisioneros, la comida consistía en pan negro y un plato de sopa aguada de mediodía a la noche, e incluso eso no estaba siempre a disposición de los reclusos. «Sin plato, no hay comida» era la regla en muchos casos, un ingrediente más de la naturaleza punitiva del régimen de los campos. Jerzy Tabeau recibió su primera comida caliente treinta y seis horas después de su llegada a Auschwitz. La alimentación en el campo consistía en café o té frío hecho de hojas de bellota por la mañana y algo de sopa de nabo al mediodía. Esa fue su dieta durante más de cinco meses. Después del registro de la tarde, recibían un máximo de 300 gramos de pan. Los lunes y sábados, se distribuían entre 300 y 400 gramos de queso casero campesino, que «a menudo contenía más gusanos que queso».[221] Las raciones incluían además medio kilo de margarina para doce personas distribuido todos los martes,

jueves o viernes, y morcilla o salchicha roja los miércoles y lunes. Estas raciones representaban aproximadamente entre 300 y 400 gramos de alimento. Además de la margarina los martes y viernes, también se les daba una cucharada de mermelada por persona. En teoría, todos los prisioneros recibían dichas raciones, pero en la práctica una buena parte de ellas eran robadas antes de ser distribuidas. Por la noche, se repartía té o café con el pan.

La norma estándar para una persona que realiza trabajo sedentario es de alrededor de 2.600 calorías por día, con el 60 % de esta energía necesaria para las funciones básicas del corazón y los pulmones. Dadas las duras condiciones de los campos, donde los prisioneros eran sometidos a trabajos físicos extenuantes, carecían de calefacción adecuada, sufrían privación de sueño y se enfrentaban a diversas enfermedades, las necesidades calóricas básicas aumentaban a un mínimo de 3.500 calorías de media —dependiendo del metabolismo—, y para aquellos que realizaban trabajos físicos pesados, el mínimo podía superar las 4.000 calorías diarias. A los prisioneros de los campos se les proporcionaba significativamente menos comida que las asignaciones calóricas diarias oficialmente declaradas de 1.300 o 1.700 calorías diarias (para aquellos que realizaban trabajos físicos extenuantes).[222] De hecho, la asignación de raciones para un campo regular, que oscilaba entre 600 y 700 calorías por día, consistía principalmente en una sopa delgada hecha de repollo y otras verduras, acompañada de un pequeño trozo de pan de aproximadamente 7,5 centímetros cuadrados. Esta escasa comida se proporcionaba una vez al día, con un trozo adicional de pan por la noche. Notablemente deficiente en grasas animales, vitaminas y completamente carente de carne, la dieta quedaba muy por debajo de los requerimientos calóricos diarios para mantener la salud adulta, que habitualmente oscilan

entre 3.000 y 3.600 calorías. En el «Pequeño Campo» de Buchenwald, las condiciones eran aún más desesperadas, con una asignación de raciones de aproximadamente 500 calorías. La ingesta nutricional inadecuada exacerbó aún más el deterioro físico de los prisioneros. Los paquetes de la Cruz Roja, destinados a proporcionar alivio, se distribuían selectivamente al personal de las SS, ciudadanos de Weimar y a otros, desviando recursos cruciales de los que las necesitaban desesperadamente. Los prisioneros preparaban y servían las comidas bajo supervisión de las SS. [223]

Las raciones diarias consistían aproximadamente en una octava parte de un pan de aproximadamente 185 gramos y un litro de sopa acuosa. De los 1.646 sacerdotes arrestados y enviados a Dachau, 846 perecieron debido a las condiciones de vida impuestas sobre ellos. Chaim Herman escribió en Birkenau que «al principio estaba literalmente sufriendo de hambre, a menudo soñaba con un pedazo de pan y aún más con un poco de café caliente. Muchos de mis compañeros perecieron debido a enfermedades o simplemente fueron eliminados cada semana, éramos menos y menos; en este momento solo quedamos dos de nosotros de nuestros cien; es cierto que muchos encontraron su muerte, más o menos honorable, entre la multitud, y si no estaba entre ellos, esto no fue debido a la cobardía, no, sino puramente por accidente; probablemente me llegue el turno durante esta semana». [224]

Sobrevivir por un período prolongado bajo tales condiciones era casi imposible. En Auschwitz, por ejemplo, con la ración y carga de trabajo estándar, era extremadamente difícil durar con vida más de cuatro meses. Esta marcada disparidad entre las necesidades del cuerpo humano y las raciones escasas proporcionadas en los campos era deliberada: el régimen nutricional impuesto a los prisioneros estaba diseñado para matar. El miembro del consejo de la acusación

en Núremberg William I. Hart dijo que «a pesar del programa deliberado de inanición infligido a estos prisioneros por la falta de alimentos adecuados, no encontramos evidencia de que el pueblo alemán en su conjunto estuviera sufriendo de falta de comida o ropa suficiente. El contraste era tan evidente que la única conclusión a la que pudimos llegar era que la inanición de los internos de estos campos fue deliberada». [225] Las condiciones descritas en varios campos como Buchenwald, según lo relatado por los cirujanos estadounidenses durante la liberación, dibujan un sombrío cuadro de desnutrición y privación graves. Los cadáveres, que pesaban entre 27 y 36 kilos de media, reflejaban el tremendo coste físico de las escasas raciones proporcionadas en el campo.

Mujer de treinta y un años, con 1,6 metros de altura y 75 kilos, internada en Auschwitz en mayo de 1943. Cuando se tomó la foto tras la liberación poco después de enero de 1944 pesaba 25 kilos: había perdido 50 kilos, dos

terceras partes de su masa corporal en cerca de nueve meses. © Album / Auschwitz-Birkenau

Mujer de treinta y siete años, con 1,55 metros de altura y 47 kilos, internada en Auschwitz en octubre de 1944. Poco después de enero de 1944 pesaba 23 kilos: había perdido 24 kilos en apenas tres meses. Tal como declaró el comité del Congreso de Estados Unidos que realizó una investigación oficial sobre las condiciones en los campos de concentración en Buchenwald, Nordhausen y Dachau en abril de 1945, aunque estos recintos diferían en algunos detalles, todos tenían el mismo patrón y diseño general, eran administrados con el mismo propósito y aplicaban el mismo esquema de muerte por hambre, trabajo forzado, enfermedad, condiciones higiénicas insalubres y ejecuciones, lo que eventualmente provocaba de manera inevitable la muerte de los reclusos». A la luz de la evidencia, el comité encontró que los campos constituían «una forma sistemática de tortura y muerte». © Album / Auschwitz-Birkenau

El hambre extrema condujo al canibalismo.[226] Arnošt Lustig contó que tenía un amigo que en un campo cerca de Auschwitz recurrió a esta práctica por pura desesperación. Consumió la carne de sus amigos fallecidos porque les habían negado alimentos durante tres semanas. «Conocí a un rabino que robaba pan (en el número 21 del campamento gitano). Pero ya no era un rabino; era un loco hambriento, al igual que mi amigo caníbal.»[227] Este hombre, obligado a consumir carne humana, logró salvar a su hermana

menor en el campo. Witold Fikus, un prisionero polaco en Auschwitz, no se extrañó ante el hecho de que algunas personas hubiesen recurrido al canibalismo en circunstancias extremas. Señaló que tales medidas desesperadas no eran incidentes aislados, sino que eran sucesos que ocurrían en campos, guetos y otras ubicaciones deliberadamente sometidas a la inanición. [228] En los últimos meses de su tiempo en Bergen-Belsen, Lydia Husler observó que la comida solo se proporcionaba a aquellos que tenían la fuerza para buscarla por sí mismos. Ni siquiera disponían de agua corriente. [229] Esta situación disparó el hambre a niveles inimaginables y, en las semanas previas a la liberación del campo, hubo numerosos casos documentados de canibalismo como único medio para sobrevivir. [230]

En el invierno de 1945, se envió a un grupo de prisioneros en un viaje a Mauthausen, primero a pie y luego en tren. Su transporte fue bombardeado por las fuerzas aliadas durante el viaje y el incidente produjo la lesión o muerte de numerosos de ellos. Los guardias retiraron a los heridos y los ejecutaron. Cuando el tren finalmente llegó a Mauthausen, la situación empeoró, ya que no había comida disponible, y los prisioneros se vieron forzados a recurrir al canibalismo para sobrevivir. [231] En enero de 1945, Werner R. y sus compañeros cautivos fueron obligados a marchar desde Auschwitz hasta Mauthausen. Al llegar al campo, le amputaron los dedos de los pies para evitar la gangrena. En el difícil período previo a la llegada de las tropas aliadas en abril, el campo se enfrentó a una grave escasez de alimentos, y él fue testigo de casos de canibalismo entre los prisioneros. [232] Arnold C., un recluso de doce años de Mauthausen, presenció un ataque aéreo nocturno. Las bombas alcanzaron algunas de las tiendas y muchos de los niños en el campo perdieron la vida. Por la mañana se reveló una escena espeluznante, con brazos y piernas cortadas esparcidos por todas

partes. «Vi a dos personas tomar un trozo de carne de un cuerpo y tratar de hacer un fuego para cocinarlo. El oficial alemán que pasaba lo vio y les disparó inmediatamente.» [233] «La situación era totalmente desesperada. Si alguien moría junto a ti, tenías suerte... Era un mal momento.» [234]

Un prisionero de guerra estadounidense en Mauthausen vio a un grupo de guardias hablando entre ellos y riendo mientras señalaban a un preso soviético que había sido castigado. Lo habían desvestido y atado en el suelo, con los brazos y los pies extendidos. Una vez que los guardias se fueron, los prisioneros de guerra estadounidenses salieron y lo cubrieron con ropas viejas de los muertos procurando mantenerlo más abrigado durante la noche. «Aparte de eso, no padecía dolor alguno. No pensamos mucho al respecto. Si este es el tipo de castigo que recibes, no es tan malo, ¿sabes? Regresamos a nuestro barracón y, por supuesto, cuando llegó la noche, nos fuimos a dormir. Y de repente, escuchamos chillidos, gritos y un alboroto. Nos levantamos y salimos corriendo del barracón. Estaba oscuro y tropezábamos los unos con los otros. Muchos de los rusos habían estado allí, como dije, durante varios años y se habían convertido en caníbales. No nos dimos cuenta en ese momento, pero lo habían destrozado tan gravemente que murió por las heridas. Estaba desangrándose y no pudimos hacer mucho por él. Esa era la razón por la que los alemanes se habían reído de él, porque dejarlo atado simplemente significaba dejarlo disponible.» [235]

Como señaló el doctor Nyiszli, «así comenzaron nuestras esposas, madres, hermanas e hijas su existencia languideciente detrás del alambre de púas del campo de concentración. La comida era peor que la de los cerdos. Evitaba que los presos se murieran de hambre, pero apenas era adecuada para mantenerlos con vida. Estaba

desprovista de proteínas. La falta de este nutriente vital hacía que los presos sintieran sus piernas tan pesadas como el plomo. La deficiencia de grasa causaba hinchazón y la interrupción de un ciclo menstrual normal y provocaba molestias regulares, dolores de cabeza y hemorragias nasales frecuentes. La falta de vitamina B causaba somnolencia constante y pérdida de memoria hasta tal punto de que en algunos casos incluso olvidaban los nombres de calles y los números de las casas en las que habían vivido. Tan solo en sus ojos quedaba un destello de vida, o más bien un destello de hambre». [236]

La estrategia dietética, centrada en la restricción calórica con la intención de inducir el hambre en los internos, derivó en una progresión física marcada por el consumo de energía y la pérdida de peso. Al mismo tiempo, impuso sobre los presos un proceso psicológico y conductual desafiante. La combinación de una ingesta baja en calorías (subnutrición) y la malnutrición (una dieta carente de ciertos nutrientes y vitaminas) producía inicialmente la reducción en el peso corporal, una condición conocida como atrofia. En estos casos de ingesta insuficiente, el organismo recurre de forma natural al consumo de la grasa corporal. Sin embargo, cuando la pérdida de grasa (tejido adiposo blanco) es significativa, el cuerpo comienza a consumir músculo, lo que más allá de cierto umbral conduce a la depleción de la masa muscular y la fuerza (catabolismo). Cuando se rebasaba dicho umbral, se alcanzaban índices de masa corporal (IMC) por debajo de 18,5 (M/H2). Este proceso era seguido por una reducción en la densidad mineral ósea, y la ausencia de vitaminas esenciales producía condiciones como anemia, beriberi, pelagra y escorbuto. Las consecuencias comunes incluían diarrea, erupciones cutáneas, edema e insuficiencia cardíaca. Además, los cambios hormonales y la deshidratación eran prevalentes, causando una

reducción significativa en la respuesta inmune del cuerpo y una mayor vulnerabilidad a las infecciones. La sensibilidad al frío se intensificaba, y en las mujeres, originaba irregularidades menstruales. Los efectos conductuales y psicológicos incluían irritabilidad, apatía y letargo. En esencia, en estas condiciones, el cuerpo humano experimenta un proceso de autoconsumo, mientras que la mente ordena a nuestro organismo fatigado que permanezcamos quietos y nos abstengamos de realizar trabajos innecesarios. Y era precisamente en tales circunstancias en las que los internos se veían obligados a realizar trabajos pesados durante casi diez horas al día, seis días a la semana.

Dentro del sistema de campos, la manipulación de las condiciones de vida se convirtió en un método de castigo estándar. En Dora, una instalación subterránea inicialmente transformada en campo de prisioneros, las difíciles condiciones de vida afectaron negativamente a los trabajadores, provocando el franco deterioro de su eficiencia. En castigo, se dismunían las raciones de estos trabajadores, lo que creó un ciclo perjudicial en el que individuos ya debilitados se deterioraron aún más, enfrentándose en última instancia a la muerte por inanición. [237]

El relato de Filip Müller indica que, después de soportar varios meses de intenso trabajo forzado y recibir raciones calóricamente insuficientes, la mayoría de los prisioneros experimentaban un grave debilitamiento. Cuando un recluso alcanzaba un punto en el que ya no podía servir como mano de obra esclava debido al agotamiento, era ejecutado. [238] La combinación de inanición, trabajo y cansancio era letal. Jackson declaró que el medio preferido de exterminio en los campos consistía en matarlos mediante una combinación de hambre y agotamiento. Este hecho fue tratado por Heinrich Himmler y el ministro de Justicia en septiembre de 1942, cuando los

individuos clasificados como antisociales eran entregados a las SS con la intención explícita de ser «explotados hasta la muerte»:

> Con respecto a la destrucción de la vida social, el doctor Goebbels es de la opinión de que los siguientes grupos deben ser exterminados: judíos y gitanos incondicionalmente; polacos que deben servir de tres a cuatro años de trabajos forzados, y checos y alemanes condenados a muerte, a trabajos forzados o a custodia preventiva de por vida. La idea de exterminarlos mediante el trabajo es la mejor. [239]

El frío era otro factor letal en los campos. Los prisioneros se enfrentaban a condiciones climáticas extremas sin ropa adecuada, refugio o calefacción, especialmente durante los crudos inviernos europeos. La exposición a bajas temperaturas originó diversos problemas de salud, incluyendo hipotermia, congelamiento, infecciones respiratorias y debilitamiento del sistema inmunológico. A menudo, los presos eran obligados a soportar el frío extremo durante períodos prolongados, especialmente durante las jornadas de trabajo forzado en el exterior y durante las marchas de la muerte. La privación de ropa de abrigo y de sistemas efectivos de calefacción era deliberada. Como expresó Primo Levi, «la muerte comienza por los zapatos». Según él, para la mayoría de los prisioneros, los zapatos eran instrumentos de tortura que, después de unas pocas horas de marcha, causaban dolorosas llagas que se infectaban fatalmente. Quien tenía *dicke Füsse* (pies hinchados) caminaba como arrastrando una cadena de convicto. La hinchazón en los pies, tobillos o piernas era un síntoma de varias afecciones de salud, incluido el edema, que es una acumulación de líquido en los tejidos. La exposición a temperaturas extremadamente frías provocaba congelamiento, y tanto la piel como los tejidos subyacentes se entumecían. Las bajas temperaturas también podían afectar a la circulación sanguínea, lo que en ocasiones provocaba hinchazón y decoloración. En tales circunstancias, la persona que sufriendo de

estos males llegaba la última a cualquier sitio, recibía aún más golpes. Cuanto más se hinchaban los pies, más insostenible se volvía la fricción con la madera y la tela de los zapatos. Ser diagnosticado con *dicke Füsse* era extremadamente peligroso, «porque todos, y especialmente los elementos de las SS, sabían muy bien que no había cura para esa dolencia». [240]

La convergencia de factores como el hambre, el trabajo extenuante, la exposición a temperaturas extremas y la ausencia de condiciones higiénicas básicas provocó gran cantidad de enfermedades. El Comité del Congreso de Estados Unidos que visitó los campos concluyó en su informe que el tratamiento dado a los prisioneros seguía una cierta lógica. Los reclusos eran hacinados en barracones de madera que en la mayor parte de los casos habían sido diseñados para alojar solo una fracción de su número real. Las condiciones eran horribles, con individuos obligados a dormir en armazones de madera cubiertos con tablas, a menudo en niveles de hasta cuatro, a veces sin cubierta, o en el mejor de los casos, con un montón de trapos sucios sirviendo tanto de colchón como de manta. La provisión nutricional para los prisioneros era sumamente inadecuada. Debido al grave hacinamiento y la insuficiente sustentación, los campos se convirtieron en criaderos de piojos y parásitos, lo que provocaba enfermedades con facilidad. Aquellos lo suficientemente desafortunados como para escapar del agonizante proceso de inanición no tardaban en sufrir bajo las garras de alguna enfermedad u otros tipos de tortura. [241] El doctor Nyiszli estaba de acuerdo con este veredicto cuando expresó que los campos estaban gobernados según la receta para generar disentería. El sustento de los reclusos consistía en porciones escasas de pan mohoso, esencialmente una mezcla horneada de harina y serrín, margarina sintética y apenas tres decagramos de salchicha hecha con carne de

caballo «malsano», lo que en total apenas sumaba setecientas calorías al día. Para lavar esta sombría dieta, los prisioneros consumían una sopa derivada de ortigas o colinabos, sin grasa, sal o harina. En cuestión de días, comenzaba la diarrea, y dado que no existía atención médica, los presos, esencialmente conejillos de indias humanos, sucumbían a lo inevitable en tres o cuatro semanas. [242]

Cuando el Comité del Congreso de Estados Unidos llegó a Dachau, vieron numerosos cadáveres esparcidos por los terrenos, y al examinar uno de los barracones relativamente más decentes designados para hombres, encontraron que 390 individuos estaban apiñados en un espacio diseñado para cincuenta. La mayoría de ellos estaban afectados por tifus o tuberculosis, y anotaron que «todos eran esqueletos vivientes». [243] El aire mismo estaba impregnado con un nauseabundo hedor. Fuera de los barracones, vieron trescientos cadáveres: eran los de aquellos que habían perecido y habían sido recogidos esa misma mañana de varios barracones. «Piel y huesos que no pesaban más de treinta kilos, esqueletos virtuales; los cuerpos cubiertos de extensas flemas, labios hinchados por el hambre, sombras de hombres de piel amarilla sufriendo diarreas interminables, tales eran los pacientes del hospital del campo.» [244]

Como relató Rudolf Höss, Himmler era muy consciente de la situación, especialmente durante su segunda visita a Auschwitz en el verano de 1942. «Vio a las víctimas demacradas de la enfermedad (cuyas causas fueron explicadas sin rodeos por los médicos), vio el bloque del hospital atestado, se enteró de la tasa de mortalidad entre los niños del campamento gitano, y vio a los niños sufriendo de la terrible enfermedad llamada noma. También vio las cabañas abarrotadas y las letrinas y lavaderos primitivos e insuficientes. Los médicos le informaron sobre la alta tasa de enfermedades y muertes

y, sobre todo, las razones de todo ello. Todo se le explicó de la manera más exacta y lo vio todo exactamente como era en realidad, y permaneció en silencio.» [245]

En 1943, a medida que la economía alemana dependía cada vez más del trabajo forzoso, Himmler intensificó la demanda de mano de obra en los campos. Presionado desde arriba, el *SS-Obergruppenführer* Oswald Pohl se vio obligado a recurrir a prisioneros judíos para utilizarlos como esclavos. Se emitió una directiva que establecía que, si estos individuos podían ser rehabilitados y convertidos en empleables dentro de un período de seis semanas, debían recibir atención especial, incluido un mayor cuidado y mejor alimentación. Sin embargo, «en lo que respecta a Auschwitz-Birkenau, esta orden fue una mera burla. Todo faltaba. Prácticamente no había suministros médicos. El alojamiento era tal que apenas había espacio ni siquiera para los más enfermos. La comida era completamente insuficiente, y cada mes el Ministerio de Alimentación reducía aún más los suministros... El consiguiente hacinamiento de los prisioneros sanos ya no podía evitarse. El nivel general de salud se vio así reducido, y las enfermedades se propagaron como un reguero de pólvora. Como resultado de esta orden, la tasa de mortalidad se disparó y se produjo una tremenda deterioración en las condiciones generales. No creo que un solo judío enfermo fuera nunca rehabilitado para trabajar en la industria de armamento». [246]

Los cautivos incapaces de trabajar eran rutinariamente ejecutados, sobre todo si acudían a la enfermería. En palabras de la mayoría de ellos, los lazaretos en los campos no estaban diseñados para curar. Erich Bauer dijo que sabía que las personas enfermas, incluidas las discapacitadas y los niños, y particularmente los bebés, llevados al «lazareto» de Sobibor eran ejecutados por arma de fuego

allí mismo. «Se sabía en los campos que el lazareto no se usaba para curar, sino para exterminar a las personas.» [247] Stanisław Jankowski observó que «puedo afirmar esto sobre el hospital, que a los prisioneros enfermos no se les cuidaba en absoluto, no se hacía nada para que se recuperasen y, especialmente a los judíos, no se les daba ningún tratamiento médico. A menudo venían los hombres de las SS, seleccionaban entre los enfermos a los que estaban peor y se los llevaban a Birkenau donde, según supe más tarde, eran ejecutados y enterrados en fosas». [248]

La muerte por extenuación, frío e inanición es un complejo proceso metabólico con graves consecuencias físicas y psíquicas. La malnutrición y el agotamiento provocaban una muerte lenta y extremadamente dolorosa, acompañada de un sufrimiento psicológico intenso. Las víctimas experimentaban una degradación progresiva de sus cuerpos y mentes, enfrentándose a un trauma profundo antes de sucumbir finalmente a las

condiciones inhumanas. En la foto, una niña muerta en Bergen-Belsen que ha sido identificada como Anne Frank. © Album / akg-images

La expresión de hambre y miedo en las miradas de los supervivientes captura la desesperación ante la constante cercanía de la muerte. Psicológicamente, este trauma refleja el profundo sufrimiento físico y mental, evidenciando el impacto devastador de vivir en condiciones inhumanas. La lucha diaria por la supervivencia dejó cicatrices emocionales duraderas, manifestándose en un miedo persistente y una angustia internalizada que perdura más allá de la experiencia vivida. En la imagen, dos supervivientes del subcampo de Ebensee. © Album / Archivos Nacionales y Administración de Documentos (NARA), Washington D. C.

El doctor Franz Blaha, prisionero en Dachau, explicó que «muchos prisioneros que estaban enfermos eran asesinados con inyecciones mientras estaban en el hospital». [249] Algunos de los sacrificados en el hospital llegaban a la sala de autopsias sin ninguna identificación,

sin el número habitual. En su lugar, la etiqueta llevaba la instrucción explícita «No diseccionar». Al realizar autopsias a algunos de estos individuos, descubrió que, a pesar de parecer físicamente sanos, habían sido eliminados mediante inyecciones letales. A veces los prisioneros eran asesinados solo porque tenían disentería o vomitaban y daban demasiados problemas a las enfermeras. [250]

Los experimentos médicos realizados en varios campos constituían otra causa de muerte. En agosto de 1943, 86 prisioneros judíos fueron gaseados en Natzweiler-Struthof con el propósito de construir una colección de cráneos y esqueletos que se guardarían en el Instituto de Anatomía de la Universidad del Reich de Estrasburgo, bajo la dirección del *SS-Sturmbannführer* August Hirt. Los individuos fueron seleccionados en Auschwitz por su estructura ósea especial y trasladados a Natzweiler, donde el *SS-Hauptsturmführer* Josef Kramer, el comandante del campo, supervisó la operación. Se estima que el *SS-Hauptsturmführer* Josef Mengele llevó a cabo experimentos en aproximadamente 1.500 pares de gemelos, principalmente niños, durante su tiempo en Auschwitz entre 1943 y 1945. Estos ensayos formaban parte de sus investigaciones sobre genética y la búsqueda de la llamada pureza racial. [251] Durante los experimentos, les brindaba la mejor atención, les proporcionaba un excelente alojamiento y alimentos. Una vez completada la prueba, él mismo «llevaba a los niños a la cámara de gas, donde él mismo los abatía con su pistola». [252]

El trabajo del *SS-Gruppenführer* Carl Clauberg se centraba en desarrollar métodos de esterilización, alineándose con los principios eugenésicos promovidos por el régimen. Sus experimentos se dirigían principalmente a mujeres, sobre todo prisioneras judías, a quienes sometía a diversos procedimientos de esterilización, incluyendo la inyección de sustancias en el útero. Las condiciones

eran horribles y los ensayos causaban un sufrimiento inmenso y, en muchos casos, resultaban en la muerte de las víctimas. En Auschwitz, las mujeres se esterilizaban en el Bloque 10 mientras que a los hombres se les castraba en un edificio cercano. [253] El Bloque 10 servía como laboratorio de investigación donde se llevaban a cabo experimentos en mujeres y niños. También se administraban inyecciones letales. Cada semana, los cuerpos desmembrados de mujeres del Bloque 10 se trasladaban al crematorio. De manera similar, los cuerpos de niños, también desmembrados, se traían desde ese lugar. «Cientos de hombres eran así asesinados cada semana.» [254]

Se llevaron a cabo experimentos en un intento de encontrar curas para lesiones y condiciones enfrentadas por los soldados alemanes en el frente. Estos incluían estudios sobre regeneración ósea, muscular y nerviosa, así como trasplantes de hueso en Ravensbrück de 1942 a 1943. El *SS-Hauptsturmführer* Sigmund Rascher realizó experimentos sobre hipotermia en 1941 para la Luftwaffe y luego exploró la eyección a gran altura utilizando una cámara de baja presión, también para la Luftwaffe. Hans Eppinger realizó experimentos sobre deshidratación en Dachau proporcionando a los prisioneros agua de mar como única fuente de líquidos, y el *SS-Hauptsturmführer* Helmuth Vetter realizó ensayos con tifus, malaria, gas mostaza y fósforo extraído de bombas incendiarias. Aproximadamente mil prisioneros fueron seleccionados del Bloque 46 de Buchenwald para los experimentos de tifus, lo que resultó en la muerte de 155 personas. [255] En Dachau, los sacerdotes también fueron utilizados para experimentación médica. El reverendo Stanisław Wolak, quien pasó cinco años en el campo, afirmó que, de los 20 sacerdotes llevados para servir de conejillos, 7 murieron horriblemente y el resto quedaron lisiados de por vida. [256] Como

expresó el juez Michael A. Musmanno, «solo un Shakespeare podría encontrar el nivel adecuado de ignominia literaria al que enviar al general de las SS que ordenó la ejecución de 20 niños porque se habían realizado experimentos con ellos; luego envió a la cámara de gas a las 4 enfermeras que habían presenciado los experimentos». [257]

Salmen Lewental presenció que «hace ocho días no se permitía que ningún niño judío fuera a trabajar. Luego llegó la orden. "*Juden, antreten!*" (¡judíos, formen filas!). Entonces los bloques se llenaron de chicas judías. Durante la selección, nadie se fijó en cómo estábamos, si estábamos enfermas o sanas. Fuimos alineadas fuera del bloque y luego conducidas al Bloque 25, allí se nos ordenó desnudarnos; [supuestamente] íbamos a ser examinadas en cuanto a nuestra salud. Cuando nos desnudamos, todas fuimos trasladadas a tres bloques; mil personas en un bloque y allí nos encerraron durante tres días y tres noches, sin recibir ni una gota de agua ni una miga de pan. Así vivimos durante esos tres días terribles, y solo a la tercera noche trajeron algo de pan; un pan de 1,40 kilos para 16 personas, después [...] si nos hubieran disparado entonces, gaseado, habría sido mejor. Muchas [mujeres] perdieron el conocimiento y otras solo estaban semiconscientes. Yacían apiñadas en literas, inmóviles, indefensas. La muerte no las habría impresionado en absoluto en ese momento. Al cuarto día nos sacaron del bloque, las más débiles fueron llevadas a la *Krankenstube* (enfermería)». [258]

La tortura impregnaba cada aspecto de la vida dentro de las instalaciones, convirtiendo la existencia misma en una forma de tormento físico y psíquico perpetuo. Desde el inicio del sistema de campos en la primavera de 1933, surgió una vasta gama de métodos para infligir dolor y degradación. El castigo era arbitrario, por lo que

las personas encontradas culpables de delitos idénticos podían recibir tratamientos diferentes. La «posesión ilegal de una fotografía familiar» podía significar la muerte. Los sistemas de tortura más comunes incluían azotes y flagelaciones públicas, administradas en caballetes de madera [259] o mediante diversos medios como el «ahorcado inverso», [260] las «celdas de pie» [261] (*Stehbunker*), la extracción de uñas, tirar de un rodillo de carretera hecho de piedra, el confinamiento en bloques especiales, la asignación a compañías penales y una variedad de otras técnicas tortuosas que se aplicaban con independencia del género o la edad. [262] El personal de las SS y los capos se caracterizaban por un frecuente uso de látigos, palos y hachas. El Museo del Holocausto de El Paso muestra alrededor de diez tipos diferentes de instrumentos de azotes, incluido el «látigo de muelle de acero», un dispositivo diseñado para golpear, pellizcar y arrancar cabello o piel de la víctima de un solo golpe. Este arsenal de tortura se empleaba sistemáticamente como parte de la estrategia de Theodor Eicke para mantener la disciplina y el orden dentro de los campos. A medida que se desarrollaba la historia de los campos, la tortura evolucionó hasta convertirse en un instrumento fundamental de disciplina y coerción. La imposición de castigos, tanto puntuales como repetitivos, se convirtió en un aspecto arraigado de la vida diaria. Las autoridades y los comandantes de las SS sancionaban e institucionalizaban tales prácticas, estableciendo una cultura de violencia que se extendía por todo el sistema de campos de concentración.

Al llegar, a los prisioneros se les obligaba a participar en trabajos forzados, ya fuera dentro de los límites del campo o fuera o como parte de un «comando» designado para desarrollar una tarea concreta. Cualquier supuesta disidencia, negativa o violación de las regulaciones del campo a menudo resultaba en consecuencias

severas, incluida la tortura. Invariablemente, tales castigos conducían a un sufrimiento prolongado y, en la mayoría de los casos, culminaban con la muerte. Estas políticas no eran arbitrarias, sino que constituían un programa deliberado y sistemático de tortura llevado a cabo de manera consistente y sistemática por el personal y los auxiliares. El Comité del Congreso, que realizó una inspección de algunos de estos campos en mayo de 1945, concluyó que «estas prácticas constituían nada menos que crímenes organizados contra la civilización y la humanidad, y que aquellos que fueron responsables de ellas deberían haber recibido un castigo rápido, seguro y adecuado». [263]

En Dachau, «incrustados en esta pared de unos 2,4 metros de alto había varios ganchos de carne como los que se ven en las plantas de embalaje. ¡Nos dijeron que, en otro campo, se colgaba a los prisioneros vivos de los ganchos y se soltaban perros hambrientos para que devorasen a tantos como pudieran alcanzar!». [264] En algunos casos, el personal de las SS organizaba concursos de saltos y carreras entre los reclusos, que estaban encadenados con grilletes en los tobillos, para determinar quién estaba en condiciones de continuar trabajando. Los perdedores eran ejecutados.

Los asesinatos eran acontecimientos diarios y constituían una de las causas principales de muerte, junto con el hambre, el agotamiento y las enfermedades. Se empleaban diversos sistemas. En 1942 y 1943, el *SS-Obergruppenführer* Ernst Kaltenbrunner visitó Mauthausen para presenciar de primera mano diversos métodos. Se organizó una demostración para él, exhibiendo tres sistemas distintos: gaseamiento, ahorcamiento y tiro en la nuca. [265] Las ejecuciones por arma de fuego eran muy comunes. Por ejemplo, en el verano de 1941, alrededor de cuatrocientos hombres del área de

Lubelskie fueron liquidados como represalia por el descarrilamiento de un tren por parte de partisanos en el distrito. [266] En los primeros años en Auschwitz, a los prisioneros los solía liquidar un pelotón de fusilamiento en lugares donde se había extraído grava, comúnmente conocidos como «fosas de grava». Con posterioridad, desde el otoño de 1941 hasta el otoño de 1943, el sitio principal para las ejecuciones por arma de fuego se trasladó al patio cerrado del Bloque 11 conocido como el «Muro de la Muerte». En la mayoría de los casos, se empleaban armas de pequeño calibre, de 6 milímetros, disparadas desde una distancia de entre 3 y 5 centímetros en la mayoría de los casos. «En el punto de entrada dejaban atrás una mancha gris-azulada del tamaño de una moneda de plata con un pequeño agujero de bala en el centro.» [267] Se estima que más de cinco mil personas murieron contra ese muro. El volumen masivo de ejecuciones llevó a la construcción de troncos cubiertos con corcho pintado de negro, destinados a absorber las balas perdidas y prevenir el colapso estructural del muro de ladrillo debido a los repetidos disparos.

Según el doctor Nyiszli, las ejecuciones con un tiro se llevaban a cabo a menudo en las cámaras de gas. En una ocasión, vio 70 cuerpos desnudos de mujeres jóvenes. «Amontonados unos sobre otros, empapados en sangre. Me acerqué más. El horror aumentó gradualmente al darme cuenta de que no todas estaban muertas todavía. Los brazos y las piernas de algunas se movían convulsamente; levantaban sus cabezas ensangrentadas, con los ojos muy abiertos.» [268] Levantó algunas de las cabezas y descubrió que habían sido disparadas en la parte posterior del cráneo. Según el tamaño del agujero por donde había entrado la bala, dedujo que se habían utilizado armas de pequeño calibre, de 6 milímetros. No había herida de salida ni signo alguno que mostrara que la bala

hubiera salido de la cabeza. Esto sugeriría que se usó una bala roma de plomo que, tras ser absorbida por la masa encefálica, permanecía dentro del cráneo. A pesar de que las marcas de quemaduras en la piel indicaban que los disparos se habían realizado desde una distancia de unos 2 o 3 centímetros directamente en el occipucio, algunas de las mujeres aún no habían fallecido. Desde allí fue al patio y preguntó a uno de los miembros del *Sonderkommando* de dónde habían venido las 70 víctimas. Respondió que todas las tardes, a las siete, un camión entregaba 70 víctimas para ser ejecutadas mediante un tiro en la parte posterior de la cabeza. [269] Era la cuota diaria de personas seleccionadas para la muerte por disparo de entre las que estaban en los barracones o en el lazareto. El *SS-Oberscharführer* Erich Muhsfeldt también estaba a cargo de tales ejecuciones por turnos. «Llevaba guantes de goma y sostenía un arma. Le traían a las personas ante él una tras otra, y una tras otra caían muertas al suelo. Sus cuerpos se retiraban inmediatamente para hacer sitio a las siguientes víctimas. En cuestión de minutos, Muhsfeldt había "derribado" a los 80 prisioneros; *umgelegt* («ocuparse de ellos») era el término que usaban. Media hora después, solo quedaba un puñado de polvo de ellos.» [270]

«Particularmente desgarradora fue la vista de jóvenes madres desnudas, de pie, con sus bebés en brazos, junto al muro de ejecución.» [271] La mayoría no querían presenciar cómo mataban a sus hijos, así que suplicaban que las asesinaran primero. Filip Müller presenció uno de estos eventos:

> La habitación olía a sangre humana fresca y cálida. Inmóvil, con los ojos cerrados, la mujer esperaba el final; esperaba y esperaba a que la bala asesina la sacara de esta vida atormentadora, de este mundo hostil, hacia otro reino. ¿Consideraba ella que, al caer, podría arrastrar a su hija y enterrarla debajo de ella? Seguramente no era eso lo que quería. Pero tampoco quería ver cómo se

extinguía la vida de su querida hija. Mientras tanto [el *SS-Oberscharführer* Peter], Voss, el verdugo, rodeaba a la madre y a la niña buscando un lugar en el pequeño cuerpo de esta en el que apuntar su pistola. Cuando la madre distraída notó esto, comenzó a retorcerse a izquierda y derecha, de adelante hacia atrás, cualquier cosa para sacar a su hija de su campo de tiro. De repente, tres disparos resonaron en el silencio. La niña fue alcanzada en el lateral del pecho. Su madre, sintiendo la sangre de su hija corriendo por su cuerpo, perdió el control y la arrojó directamente a la cara de su asesino mientras él apuntaba el cañón de su arma hacia ella. Voss se puso muy pálido y quedó petrificado. Cuando sintió la sangre tibia en su mejilla, soltó su pistola y se limpió la cara con la mano. Pasaron unos segundos antes de que el *SS-Sturmmann* [Albert] Kurschus se diera cuenta de que su jefe ya no estaba al mando de la situación. Luego tomó apresuradamente el brazo de Voss. [El *SS-Rottenführer* Johann] Gorges recogió el arma homicida. «¡Continúe, *Rottenführer*! —tartamudeó su jefe desconcertado—. ¡Ya he tenido suficiente por hoy!» Cuando la ejecución terminó, 50 cuerpos desnudos yacían en el suelo detrás del muro. Algunos aún respiraban entre estertores, sus miembros se movían débilmente mientras intentaban levantar sus cabezas manchadas de sangre; sus ojos estaban bien abiertos: las víctimas no estaban completamente muertas porque las balas habían fallado por un pequeño margen. Gorges fue a examinar a cada una y administró el golpe de gracia en el corazón o en el ojo a todas las que aún mostraban signos de vida. [272]

Las ejecuciones por arma de fuego en Auschwitz ocurrían en otros lugares también. Stanisław Jankowski fue testigo de cómo el *SS-Oberscharführer* Walter Quakernack llevaba a cabo asesinatos por disparo en el almacén de coque empleado en los crematorios de Birkenau. «Nosotros, los judíos, escuchábamos los disparos, los golpes de las personas cayendo al suelo y sus gritos. Escuché con mis propios oídos cómo gritaban que no eran culpables, cómo lloraban los niños y Quakernack respondía: "Más de nosotros perecemos en el frente". Cada hora retirábamos 30 cadáveres. Quakernack permanecía con el arma en la mano, cubierto por la sangre, que le goteaba.» [273] No se anotaban, no se incluían en los registros del campo, para que estos asesinatos no pudieran documentarse ni rastrearse oficialmente.

Habitualmente, cada campo de concentración tenía áreas designadas para ejecuciones por pelotón de fusilamiento. En Dachau, el sitio principal estaba situado dentro de un recinto en la parte trasera del edificio del crematorio, que presentaba tres ubicaciones distintas para las ejecuciones. Un área estaba asignada para presos políticos comunes, otra para mujeres y la tercera para reclusos distinguidos, incluidos los prisioneros de guerra. Estos lugares de ejecución, cercados por robustas vallas de tablas que los ocultaban y separaban del resto del campo, comprendían bancos de tierra de aproximadamente seis metros de longitud y un metro de altura. Los prisioneros condenados se arrodillaban frente al banco y recibían un disparo en la parte posterior de la cabeza. «Una cantidad considerable de sangre todavía permanecía en el suelo» cuando los miembros del Comité del Congreso de Estados Unidos visitaron el campo pocas semanas después de la liberación. [274]

La violencia extrema era inherente a la vida en los campos. Los prisioneros vivían en un constante estado de terror y desesperación, sometidos a brutalidades inimaginables por parte de los guardias. La humillación y la tortura física y psicológica debilitaba su resistencia y voluntad de vivir, y

degradaban aún más su humanidad. Las ejecuciones sumarias y arbitrarias eliminaban cualquier esperanza de supervivencia, convirtiendo cada día en una lucha desesperada por la mera existencia. Este ambiente de constante abuso y crueldad generó cicatrices indelebles en los sobrevivientes, por lo que el suicidio era asimismo una de las muchas expresiones que adquirió la muerte en aquellas instalaciones. © Album / Archivos Nacionales y Administración de Documentos (NARA), Washington D. C.

Los generales Dwight D. Eisenhower, George S. Patton y Omar Bradley visitaron el campo de concentración de Ohrdruf el 12 de abril de 1945 para ver de primera mano las atrocidades cometidas por los nazis. Eisenhower insistió en documentar con pruebas materiales irrefutables los horrores del Holocausto, para contrarrestar la negación futura de los hechos. Los generales quedaron profundamente afectados por lo que presenciaron, incluyendo cadáveres, sobrevivientes emaciados y las condiciones inhumanas del campo. En la imagen, un prisionero explica a los visitantes el mecanismo del «potro». Descrito por los reclusos como «un monumento cultural nazi presente en todos los campos de concentración», las víctimas recibían veinticinco o más golpes por los motivos más insignificantes, a menudo en las nalgas desnudas. Cuando el prisionero perdía el conocimiento, se le rociaba con agua fría hasta que recuperaba la conciencia, y continuaban golpeándolo. © Album / Collection KHARBINE-TAPABOR

En Mauthausen, las ejecuciones ocurrían casi todos los días. Antes de 1942, se empleaban pelotones de fusilamiento compuestos por seis miembros, armados con rifles. Posteriormente, métodos diversos como el disparo en el cuello se volvieron más populares y las liquidaciones por arma de fuego continuaron como una práctica diaria hasta el día de la liberación. El recuento diario de asesinatos fluctuaba.[275] En ocasiones, las personas traídas por la Gestapo estaban sujetas a una ejecución inmediata. Esta práctica era referida por el personal de las SS como Aktion K, una abreviatura de «Aktion Kugel» («Acción Bala»). Aquellos marcados con una K a la llegada de los transportes no eran registrados, no se les asignaban números de identificación y sus nombres solo eran conocidos por los funcionarios del Departamento Político del campo. En una ocasión, el teniente Jean Veith, prisionero en Mauthausen, tuvo la oportunidad de escuchar la conversación entre dos guardias durante la llegada de un transporte. El *SS-Untersturmführer* Anton Streitwieser preguntó al jefe del convoy: «¿Cuántos prisioneros?», a lo que la respuesta fue: «Quince, pero dos K». Streitwieser luego comentó: «Bueno, eso hace trece». Los prisioneros marcados con K eran llevados directamente a una prisión donde se desvestían antes de que los llevaran a los baños, una cámara en el sótano del edificio de la prisión cerca del crematorio, específicamente diseñada para la muerte mediante pistola o gas. El proceso de ejecución por disparo involucraba un aparato de medición: el preso se posicionaba contra una escala métrica, y un dispositivo automático liberaba una bala en su cuello tan pronto como la tabla móvil que determinaba su altura tocaba la parte superior de su cabeza. «Si un transporte consistía en demasiados prisioneros marcados con K, en lugar de perder tiempo en las mediciones, se los eliminaba con gas.»[276]

Las ejecuciones por ahorcamiento eran muy comunes dentro del sistema de campos, y las unidades de *Einsatzgruppen* frecuentemente utilizaban este método también. Las horcas se colocaron conspicuamente en las entradas de numerosos campos o en áreas de mucho tráfico por las que pasaban regularmente los prisioneros. Esta colocación estratégica tenía como objetivo mantener a los cautivos en constante proximidad con la muerte, aumentando la percepción de inevitabilidad. En Buchenwald, por ejemplo, los presos demacrados, aquellos que se consideraba que habían «estado durante demasiado tiempo» en el campo, eran sentenciados a muerte de manera arbitraria, generalmente por ahorcamiento. Por ejemplo, una sanción colectiva por un intento de fuga resultó en la condena de los 16 reclusos que compartían la misma litera. Estos prisioneros caminaron hasta una pequeña puerta en la cerca del patio trasero junto al edificio del incinerador. Más allá de esta, ingresaron en un pasillo, con un ancho de 1,2 metros y una profundidad de un metro. Al final del corredor, había una abertura de aproximadamente 1,2 × 1,2 metros, a ras del suelo, que conducía a un pozo de hormigón de aproximadamente cuatro metros de profundidad. Empujados aprisa a través de la abertura, los prisioneros caían consistentemente en este pozo, hasta dar contra el suelo de cemento del sótano. Ahora se encontraban en lo que se conocía como la sala de estrangulamiento. Al golpear el suelo, los guardias de las SS usaban un lazo corto de doble extremo para estrangularlos, después de lo cual los colgaban en ganchos a lo largo de las paredes laterales, a unos dos metros de altura. Había aproximadamente 45 a 50 ganchos en fila. Este proceso se repetía aproximadamente doscientas veces al día. [277]

El doctor Blaha presenció cómo empujaban a las personas a los hornos en Dachau «mientras aún estaban respirando y emitiendo

sonidos, aunque, si estaban demasiado vivos, generalmente se les golpeaba en la cabeza primero». [278] La cremación de personas vivas era una práctica común en los campos con hornos. Los bebés a menudo se sometían a incineración como procedimiento estándar, especialmente cuando se iba a ejecutar a un gran número de personas. [279] Jankowski presenció que, en casos donde los prisioneros resistían la ejecución inminente en la fosa o cuando los niños lloraban, el *SS-Oberscharführer* Otto Moll los arrojaba a la fosa mientras aún estaban vivos. En una ocasión, Moll descubrió algunos anillos y un reloj en posesión de un joven *Sonderkommando*. Se le sometió a quemaduras con cigarrillos encendidos, luego se le colocó en un horno y finalmente se le colgó de las manos, soportando tortura e interrogatorio. Confesó de dónde provenían los bienes. «Luego lo rociaron con gasolina hasta la cintura, le prendieron fuego y le ordenaron correr en dirección a los alambres. Allí le dispararon.» [280]

La inyección letal se utilizó como método de ejecución durante el programa de eutanasia T4. Las sustancias utilizadas incluían soluciones altamente concentradas de perhidrol de hidrógeno, éter, peróxido de hidrógeno, benceno, Evipan y fenol. Los médicos de las SS llevaron a cabo estos experimentos para determinar el método más eficiente, y concluyeron que la inyección de fenol directamente en el corazón de los prisioneros era el más efectivo para causar resultados rápidos.

Las ejecuciones a base de azotes también eran comunes. Las SS designaban a los «capos» en los campos. Para alcanzar la posición de capo, los individuos tenían que destacar participando activamente en el asesinato de otros prisioneros. Cuando se sacaba a los reclusos del campo y el capo presentaba su informe, el personal de las SS dictaba el número de internos a los que se les permitía regresar,

determinando así cuántos debía morir. «Entonces dependía de los capos matarlos o hacer que otros prisioneros los mataran, quienes, a su vez, tendrían la oportunidad de convertirse en capos.» [281] Los capos recibían incentivos con recompensas y privilegios por reducir el tamaño de su grupo de trabajo, y los métodos que emplearan estaban a su discreción. Sin armas de fuego, solían elegir golpear a los prisioneros hasta la muerte. [282] El *SS-Rottenführer* Oscar Gröning escuchó «el llanto de un bebé. El niño estaba acostado en una rampa, envuelto en harapos. Su madre lo había dejado atrás, tal vez porque sabía que las mujeres con bebés eran enviadas inmediatamente a las cámaras de gas. Vi a un hombre de las SS agarrarlo por las piernas. El llanto lo había molestado. Golpeó la cabeza del bebé contra el costado de hierro de un camión hasta que quedó en silencio». [283]

La vida en los campos estuvo marcada por una extrema dificultad, brutalidad y desesperación, lo que llevó a algunas personas a quitarse la vida. Aunque no estaba entre las principales causas de muerte, miles de prisioneros se suicidaron, superando en número a los intentos de suicidio. El trato severo, el trabajo forzado, las condiciones de vida inadecuadas y la constante amenaza de violencia o muerte contribuyeron a un sentimiento de abatimiento, ansiedad y desesperación entre los prisioneros. Motivaciones adicionales incluían la depresión, el síndrome de culpabilidad, la enfermedad y el dolor, la amenaza perpetua de muerte, la tortura, así como motivos altruistas. Se han documentado casos de suicidio por ahorcamiento, cortes autoinfligidos y electrocución lanzándose contra los cables eléctricos en ciertos campos donde se empleaban alambradas de este tipo. Cuando los prisioneros tenían acceso a ciertos venenos, intentaban morir por intoxicación. El suicidio mediante una sobredosis de luminal, un sedante, era la forma más

común de muerte entre los *Sonderkommando*, ya que tenían acceso a él. [284] Si bien el suicidio en sí mismo no era explícitamente punible en los campos de concentración nazis, las autoridades de los campos lo veían como un acto de resistencia o desafío. Su intento se castigaba con duras consecuencias, incluida la tortura y a menudo con la pena de muerte.

Las marchas de la muerte contribuyeron significativamente a elevar la mortalidad de los internos. Las operaciones iniciales de expulsión realizadas en Alsacia durante el verano y otoño de 1940 provocaron la deportación de más de cien mil personas, judíos, gitanos, individuos etiquetados como criminales, antisociales y enfermos mentales incurables, así como franceses y francófilos. La población que hablaba papiamento también fue sometida a un proceso de selección similar durante estas deportaciones, al igual que otros alsacianos. Numerosas personas perecieron durante estas marchas forzadas, [285] que también formaban parte de la rutina en muchos campos. Por ejemplo, Elisabeth Roth y su hermana fueron trasladadas al campo de concentración de Essen en el verano de 1944. En este campo, se enfrentaban a una rutina rigurosa, levantándose alrededor de las tres de la mañana, soportando un registro de dos horas de duración, y marchando seis kilómetros para trabajar en la fábrica del Grupo Krupp, Walzwerk II. Al llegar a las siete de la mañana, comenzaban inmediatamente a trabajar hasta las cinco de la tarde, con un descanso de una hora al mediodía. Seguía la marcha de regreso al campo, y aquellos que no podían mantener el ritmo eran castigados con la privación de alimento o azotes, lo que en muchos casos implicaba una muerte segura. En los duros meses de invierno, estas marchas debían soportarse sin zapatos si los prisioneros carecían de ellos. [286]

Los accidentes en estos lugares de trabajo también fueron una causa importante de muerte. Los prisioneros trabajaban jornadas laborales de más de diez horas, sin apenas alimentos, casi sin descanso, ropa insuficiente y herramientas inadecuadas. Sus tareas abarcaban una amplia variedad de actividades, que incluían cargar materiales pesados, la minería, fabricación de productos químicos, armas y combustible, así como colaborar en la construcción de infraestructuras. En medio de estos días de trabajo interminables, donde los reclusos soportaban un constante abuso físico y tormento verbal, las muertes por accidentes laborales eran comunes. Por ejemplo, en las instalaciones subterráneas de Dora y Laura, se establecieron fábricas resistentes a los bombardeos aéreos sin tener en cuenta el bienestar o las condiciones de vida de los prisioneros, descuidando factores como la salubridad del aire, el sueño o la alimentación. La cifra de muertos aumentó rápidamente, alcanzando niveles récord, y el número de fallecidos creció aún más debido a las explosiones fortuitas y los accidentes industriales. Aquellos considerados no aptos para el trabajo fueron enviados a campos aislados como Bergen-Belsen, donde a muchos de ellos se los ejecutó con gas o mediante inyecciones letales. [287]

En el verano de 1944, las fuerzas soviéticas liberaron Majdanek. El rápido avance del ejército soviético impidió que las SS completaran la evacuación del campo a tiempo, lo que permitió a los aliados dar a conocer extensamente las atrocidades de las SS en la red de campos de concentración. Los medios de comunicación utilizaron imágenes capturadas en el momento de la liberación, así como entrevistas entre los sobrevivientes. Tras estos eventos, Himmler emitió órdenes para la evacuación forzada de prisioneros de todos los campos de concentración y subcampos en el Este a lugares como Bergen-Belsen, situados en el interior del Reich. Se llevaron a cabo

importantes operaciones para evacuarlos, trasladando prisioneros desde Auschwitz, Stutthof y Gross-Rosen hacia el oeste, a Buchenwald, Flossenbürg, Dachau y Sachsenhausen durante el invierno de 1944-1945. Los movimientos posteriores incluyeron prisioneros desde Buchenwald y Flossenbürg hasta Dachau y Mauthausen en la primavera de 1945, y desde Sachsenhausen y Neuengamme hacia el norte hasta el mar Báltico en las últimas semanas de la guerra. Miles de prisioneros murieron por exposición al frío, hambre y agotamiento.

Como resultado de todo ello, cuando los presos en Birkenau protagonizaron una rebelión en agosto de 1944, que llevó a la destrucción de una de las cámaras de gas, ello no impidió la prevalencia de la mortalidad en el campo. Además, dio lugar a una espantosa secuela de asesinatos en represalia. [288] La muerte siempre estuvo omnipresente. Las causas de fallecimiento en los campos de concentración nazis eran múltiples e interconectadas. El trabajo forzado y el agotamiento, exacerbados por raciones inadecuadas, desempeñaron un papel crucial en la mortalidad.

Durante los registros matutinos, el *Block-führer* contaba a los prisioneros vivos y anotaba los números en su libreta. Los cuerpos de los fallecidos durante la noche se colocaban frente al barracón y se su-maban al recuento de los vivos. La suma de vivos y muertos tenía que coincidir con la cifra de vivos de la noche anterior. A veces, los cadáveres permanecían varios días a la intemperie hasta ser recogidos, repitiéndose este proceso cada noche para mantener un conteo exacto. © Album / dpa / picture-alliance

Durante la primavera de 1945, la endémica escasez de comida y agua en los campos se agravó, y algunos se abarrotaron con la llegada de prisioneros trasladados desde otros recintos que estaban siendo liberados. Esto aumentó la mortalidad, y la incapacidad o desidia de los responsables provocó que, tras la liberación de campos, los aliados encontraran miles de cadáveres sin enterrar. Los británicos registraron más de diez mil cadáveres sin inhumar en Bergen-Belsen y los norteamericanos alrededor de tres mil en Nordhausen (en la imagen). Según el testimonio de algunos testigos, el hedor que rezumaban estos centros de muerte era perceptible a cuarenta kilómetros a la redonda. © Album / Archivos Nacionales y Administración de Documentos (NARA), Washington D.C.

Durante los registros, a primera hora de la mañana, el *Blockführer* era responsable de contar el número de prisioneros vivos y registrarlo en su libreta. Los cuerpos de aquellos que habían muerto durante la noche en el bloque se colocaban frente al barracón, y

estos números se sumaban al recuento de muertes. Los fallecidos se situaban en la parte trasera, ya que, a lo largo del registro, el recuento de prisioneros vivos y fallecidos en un bloque específico debía coincidir con los números de la noche anterior, independientemente de las circunstancias. En los casos en que se registraba un número notablemente alto de muertes, el carro utilizado para recoger los cuerpos podía no aparecer durante dos o tres días. En consecuencia, los cadáveres tenían que estar presentes en cada registro hasta su eventual remoción y eliminación del registro. El mismo ritual se repetía cada noche.[289] Como expresó Filip Müller, «Auschwitz era un lugar donde se hablaban todas las lenguas de Europa; también era un lugar donde la gente moría, no solo de hambre, enfermedad y epidemias, sino por ser golpeados hasta la muerte, por inyecciones de fenol en el corazón, o al ser conducidos a la cámara de gas».[290]

Esto no es un catálogo exhaustivo de los métodos de ejecución en los campos. Siempre había «otro sistema» más. Como señaló el doctor Nyiszli, «después de los gaseamientos, después de las hogueras, las letales inyecciones de cloroformo en el corazón, los tiroteos en la parte posterior de la cabeza, las granadas de fósforo, descubrí ahora un sexto método de asesinato. La noche anterior, nuestros desafortunados compañeros habían sido llevados al bosque y exterminados con lanzallamas».[291] Salmen Lewental dijo que «hubo un tiempo en este campo, en los años 1941 y 1942, cuando cada hombre, realmente cada uno, que vivió más de dos semanas, vivió a costa de otras víctimas, a costa de vidas de otras personas o de lo que había tomado de ellas [...], esto era algo normal. Así era la vida cotidiana en el campo. Todos los días miles de personas asesinadas, sin exageración alguna, verdaderamente, miles».[292] Pavel Stenkin expresó que «la gente moría de hambre, de

enfermedades y a golpes. Te acostabas, y aún estabas vivo; por la mañana estabas muerto. Muerte, muerte, muerte. Muerte por la noche, muerte por la mañana, muerte por la tarde. Muerte. Vivíamos con la muerte. ¿Cómo podía sentirse uno humano?». [293]

5

Coda *post mortem*

Desposeyendo a la muerte

Los cadáveres de hombres, mujeres y niños, ejecutados de diversas maneras en los campos, se llevaban a las fosas para su enterramiento. Numerosos campos estaban equipados con crematorios donde los *Sonderkommando*, compuestos exclusivamente por judíos, se encargaban de ellos. El capitán Smith era médico del Equipo 115 de Personas Desplazadas del Ejército de Estados Unidos que llegó a Dachau el 30 de abril de 1945, un día después de la liberación del campo. Tal como ya he indicado en capítulos anteriores, «después de que el gas se disipara, prisioneros especiales vestidos con ropa protectora ingresaban a la cámara después de abrir una puerta hermética; luego, usando ganchos de agarre, arrastraban los cuerpos a los almacenes. Otros trabajadores limpiaban y lavaban la cámara. Nuestro guía indicó que el suelo estaba suavemente inclinado para facilitar un drenaje adecuado». [1] Ese era el procedimiento formal en la mayoría de los campos que contaban con cámaras de gas.

Las pertenencias de las víctimas habían sido declaradas propiedad del Estado. Dado que familias enteras eran transportadas a los campos y se les había engañado haciéndoles creer que era un lugar en el que iban a vivir y a trabajar, se les aconsejó que trajeran todas

sus posesiones. En consecuencia, muchos llegaron con bienes y riquezas sustanciales.[2] Miembros del *Sonderkommando* se encargaba de sus ropas y otros artículos dejados en las salas de recepción con anterioridad a su ingreso en las cámaras de gas. El procedimiento que implicaba la eliminación de las pertenencias de las víctimas, cargarlas en camiones o carros y trasladarlas a almacenes para su catalogación se conocía como *Lumpensortierung*, el término alemán para «clasificación de trapos». Normalmente se refería al proceso de categorizar textiles para diversos propósitos, como reciclaje, eliminación o reutilización.[3]

Las pertenencias se llevaban a instalaciones llamadas *Effektenlager* (almacén de valores).[4] En Birkenau, el lugar donde se catalogaban, ordenaban y preparaban para ser transportadas a Alemania se llamaba «Canadá».[5] El *Sonderkommando* descargaba las pertenencias y separaba la ropa de los zapatos, designados para la desinfección. Posteriormente, los artículos adquiridos debían enviarse a diversos centros de distribución en Alemania.[6]

Como señaló el doctor Nyiszli, uno de los lemas de la Alemania nazi era «no es el oro, sino el trabajo humano la fortuna del Tercer Reich». «Sin embargo, la verdad del asunto era muy otra.»[7] Mientras robaban sus pertenencias, sus cadáveres también eran considerados propiedad del Estado. Los miembros del *Sonderkommando* transportaban los cuerpos de aquellos que habían sido gaseados o habían muerto en el campo hacia los crematorios. Allí, una secuencia de dentistas los inspeccionaba para extraer los dientes de oro.[8] En campos como Bełżec, Sobibor o Birkenau, entre ocho y doce miembros del «comando de dentistas» trabajaban frente a los hornos.[9] Como testificó Filip Müller, los dientes no se extraían, se arrancaban. Debido a la urgencia y la presión para agilizar el procesamiento de los cadáveres, los hombres

responsables de preparar los cuerpos, todos ellos dentistas y cirujanos dentales calificados, «no tenían otra alternativa». [10] Rompían los dientes y coronas de oro de las mandíbulas con alicates y martillos. [11] Según el testimonio del doctor Nyiszli, cada dentista «sostenía dos instrumentos o, mejor dicho, herramientas, en sus manos: un cincel y un par de alicates. Giraban los cadáveres boca arriba y procedían a hacer algo espantoso: abrían las bocas y rompían groseramente, en lugar de extraer, las prótesis dentales y los dientes de oro». [12] Además, a veces se descubrían valiosas piedras preciosas ocultas en dientes con empastes. [13]

En Mauthausen, Buchenwald y en la mayoría de los campos, los dientes con empastes de oro se extraían antes de que los cuerpos fueran cremados. [14] Rudolf Höss señaló que en Birkenau la extracción dental ocurría en la cámara de gas. [15] Posteriormente, los cadáveres se transportaban en ascensor y se colocaban frente a los hornos de cremación, que habían sido encendidos entretanto. No obstante, el doctor Nyiszli y el *Sonderkommando* Jan Poludniak especificaron que esto no siempre era así. En la mayoría de los casos, los dientes se extraían en la planta baja, justo frente a los hornos, después de que los cadáveres fueran transportados desde la cámara de gas en el montacargas. En ocasiones, cuando el tiempo lo permitía, algunos de ellos comenzaban a cortar el cabello de las víctimas inmediatamente después de que los cuerpos se sacaran de la cámara de gas, mientras que otro se ocupaba de trabajar en las mandíbulas o extraer puentes dentales. «Dependía de la tarea que te asignaran. Si un día estaba haciendo una, al día siguiente estaría haciendo otra. Y así sucesivamente, todos realizábamos todas las tareas.» [16]

La extracción del oro dental se efectuaba bajo la supervisión del personal de las SS específicamente asignado para la tarea por el *SS-Standartenführer* Enno Lolling, el médico jefe en la Inspección de los Campos de Concentración desde junio de 1941, o el sanitario designado a cargo de estas operaciones.[17] En Birkenau, el doctor Mengele era el encargado de reclutar a los miembros del «comando de dentistas» en el momento de la selección bajo el pretexto de que procuraban proporcionar la mejor atención dental posible en el campo. Los solicitantes creían que se les asignarían tareas adecuadas a su profesión. «En cambio, como me ocurrió a mí, entramos en el infierno del crematorio.»[18] Müller también lo veía de esa manera, «ahora eran, como el resto de nosotros, simplemente cadáveres esperando su turno».[19]

Una vez extraídos los dientes, implantes, coronas u otros objetos dentales de valor, se arrojaban a un cubo lleno de ácido clorhídrico, que disolvía los trozos de carne, dejando limpio el oro.[20] Pero eso no era todo; aún quedaba trabajo por hacer.

El campo de concentración de Buchenwald fue liberado por la Sexta División Blindada del Tercer Ejército de Estados Unidos el 11 de abril de 1945. Una vez en el campo, se informó a los miembros del Comité del Congreso que investigaron atrocidades en estas instalaciones de «que el día siguiente a nuestra visita a Buchenwald se había descubierto una gran cantidad de implantes de oro y joyas en una cantera cercana al campo. Entre otros objetos, había literalmente miles de alianzas de oro».[21] En efecto, las tropas encontraron anillos, relojes, piedras preciosas, gafas y rellenos dentales de oro, en una cueva. Una de las fotografías más sobrecogedoras del Holocausto se tomó ese día.[22] Muestra a un soldado sumergiendo sus manos en una caja llena de anillos confiscados a prisioneros en Buchenwald. La leyenda original decía:

«Estos son algunos de los miles de alianzas que los alemanes arrebataron a sus víctimas para hacerse con el oro». [23] La foto es monstruosa porque cada una de esas alianzas representa a un ser humano asesinado y una familia destrozada, un proyecto de vida destruido. Es terrible porque los anillos en la caja son solo una pequeña parte de las decenas de miles de alianzas de bodas que el personal de las SS arrebató a los cautivos. Sin embargo, es aún más horrible porque estas joyas fueron extraídas de sus víctimas en los últimos meses de 1944 o la primavera de 1945. Les habría sido imposible llevar anillos en el dedo durante su internamiento. En esencia, las alianzas capturadas en la fotografía estaban ocultas dentro de sus cuerpos y extraídas de ellos, tras la ejecución.

Había muchos lugares para esconder bienes como joyas y pequeñas piezas de oro u otros objetos de valor de tamaño pequeño. Y el personal de las SS lo sabía. Nyiszli presenció que quedaban residuos de oro en varias grietas entre los cadáveres [24] y Höss escribió que «los prisioneros utilizaban todos los escondites posibles en su ropa, equipaje, y también en sus cuerpos». [25] En consecuencia, «a los muertos se les buscaban objetos de valor ocultos». [26] No era raro esconder piezas valiosas en la boca o en el moño, pero estas últimas se perdían cuando se rasuraba a las reclusas. Mantener objetos en la boca durante un período prolongado de tiempo, incluyendo las noches, no era operativo. Por lo tanto, la mayor parte de las personas preferían esconder sus pertenencias de valor en el estómago, en la vagina o en el recto. Una vez que se habían revisado las bocas y el cabello, cada cadáver debía ser examinado. Como presenció Gerstein, «entre todo esto *Hauptmann* [Christian] Wirth anda por aquí. Está en su elemento. Algunos trabajadores revisan los genitales y el ano de los cadáveres en busca de oro, diamantes y objetos de valor. Wirth me llama:

"¡Abre esta lata llena de dientes de oro, esto es solo [lo que hemos obtenido de los cadáveres] de ayer y de anteayer!". Con un lenguaje increíblemente vulgar e incorrecto me dijo: "¡No te creerías lo que encontramos en oro y diamantes todos los días —lo pronunció (en alemán *Brillanten*) con dos L— y en dólares! Pero ¡mira por ti mismo!"». [27]

Cada una de las alianzas representa una esperanza de vida truncada. Los prisioneros eran conscientes de que no podían llevar estos anillos en el dedo. Debían esconderlos en su ropa o en sus cuerpos. Los guardias lo sabían, por lo que era práctica habitual registrar todos los cadáveres en busca de objetos valiosos, fundamentalmente en el recto y la vagina. La leyenda original de esta imagen tomada tras la liberación de Buchenwald decía: «Estos son algunos de los miles de alianzas que los alemanes arrebataron a sus víctimas para hacerse con el oro». © Album / © Tallandier / Bridgeman Images

La examinación de los cuerpos de los ejecutados en búsqueda de objetos de valor era una práctica antigua entre los verdugos que se remontaba a los primeros días de la campaña en Polonia. Yakov Grojanowski observó este procedimiento en Chełmno en 1942:

> Después de que fueran arrojados del furgón, dos alemanes de paisano se acercaban para realizar una exhaustiva revisión en busca de algo que estuviera

> escondido. Si veían un collar alrededor del cuello, lo arrancaban. Arrancaban los anillos de los dedos y sacaban los dientes de oro de las bocas. Incluso examinaban los anos (y, en el caso de las mujeres, los genitales). Todo el examen se llevaba a cabo de la forma más brutal. [28]

En algunos casos, los prisioneros se tragaban sus objetos de valor para mantenerlos a salvo. Esto explica la necesidad de una mesa de forense junto a los hornos crematorios. La extracción de los dientes tenía lugar media hora o más después de que se ejecutara a las víctimas y, por lo tanto, no causaba gran derrame de sangre. Pero, incluso en el caso de que lo hiciera, la sangre simplemente caía por gravedad hacia la garganta de los fallecidos. Sin embargo, si los estómagos de estos se abrían, eso requería una mesa forense. Las mesas mortuorias, también llamadas de embalsamamiento, se usan para autopsias y suelen tener un drenaje, como las que se utilizaban en Birkenau y en otros campos, y hoy se pueden observar en varios museos, incluido el Museo del Holocausto de Washington D. C.

En otros casos, para evitar abrir los cuerpos antes de la cremación, cuando los cadáveres se habían reducido a cenizas en los hornos, el personal de las SS o de los *Sonderkommando* los tamizaban en un intento de recuperar el oro que pudiera haber en ellos. [29] En otros casos, los registros se hacían antes de entrar a la cámara. Un miembro del *Sonderkommando* presenció que el *Scharführer* Forst «se paraba en la puerta del vestuario en el caso de muchos transportes y palpaba los órganos sexuales de cada joven que pasaba desnuda hacia la cámara de gas. También hubo casos en los que los hombres alemanes de todas las jerarquías metían los dedos en los órganos sexuales de las jóvenes más hermosas». [30]

Después de ser recogidos, piezas como cadenas de oro y de platino o anillos se separaban de los dientes de oro, implantes o coronas, asegurando que no fueran almacenados en un mismo sitio.

Estos objetos de valor se colocaban en una caja designada a tal efecto, siempre cerrada con llaves de seguridad. Por lo general, los bienes así incautados se depositaban en la caja a través de una ranura estrecha en la tapa. [31]

Dos técnicos dentales judíos fueron trasladados a Birkenau desde el hospital dental en Auschwitz. Trabajaban en la planta baja del Crematorio III. [32] Nadie podía entrar en su taller, ya que detrás de esta puerta se abrían las cajas de dientes de oro. Al personal de las SS no se le permitía entrar para evitar robos, y al resto no se les daba acceso para mantener en secreto el origen del oro. Después de ser remojadas durante unas horas en ácido clorhídrico, era en esta pequeña planta de fundición de oro donde se derretían las piezas en moldes de grafito con la ayuda de una lámpara de gas y se formaban lingotes. A intervalos de aproximadamente quince días, el oro era recogido por una ambulancia y llevado a Auschwitz. «Un técnico me dijo que con frecuencia fundían entre cinco y diez kilos al día (lo que representa el peso de unas cuatro mil coronas dentales). Después de la guerra, se supo «que este oro iba a las cámaras fuertes del Reichsbank». [33] El doctor Nyiszli, dentista en Birkenau, opinaba que cada crematorio recogía entre ocho y diez kilos de oro al día. La cantidad dependía de la naturaleza del transporte y del número de muertes diarias. Los cargamentos variaban en riqueza; algunos eran ricos y otros pobres, dependiendo de su origen. Los transportes que provenían de otros campos o de guetos generalmente ya habían sido saqueados y carecían de objetos de valor. Sin embargo, los que llegaban de Holanda, del Protectorado del Reich de Bohemia y Moravia, y los que llegaron a Auschwitz desde Hungría en el verano de 1944 contenían piezas de valor ocultas en su ropa o en sus cuerpos, y los guardas lo sabían. «Y esa es la forma en la que el Tercer Reich se enriqueció.» [34]

Solo se fundían los dientes de oro y algunos pocos artículos más. Por lo general, las joyas de platino y de plata, las monedas de oro, los relojes, estuches de cigarrillos y otros objetos hechos de metales preciosos que se recogían de los transportes o se extraían de los cadáveres tenían otro destino. Maestros joyeros trabajaban en estos artículos. Una vez desinfectadas las piezas, procedían a segregarlas. En los casos en que los anillos y otros tipos de joyas se fundían, especialmente aquellos con una estrella de David, nombres u otros signos identificativos, extraían las piedras preciosas de sus engarces antes de poner el oro en el crisol. El rendimiento diario combinado de todos los dientes de oro y otros artículos valiosos ascendía a entre 30 y 35 kilos. El oro fundido se vertía en moldes de grafito para formar discos de aproximadamente cinco centímetros de diámetro, con cada disco pesando 140 gramos. «Lo sé porque pesé uno de ellos en la balanza de mi laboratorio.» [35]

No hay datos completos disponibles, pero un documento fechado el 24 de noviembre de 1944 —la copia de un borrador preparado por el Reichsbank para el cuadragésimo sexto envío a la Casa de la Moneda del Estado de Prusia de oro y plata extraídos de los dientes humanos— menciona 127.716 kilos de oro y plata. Suponiendo un peso medio de alrededor de cuatro gramos por pieza dental, esto representaría aproximadamente 32 millones de piezas. Si consideramos un peso medio por pieza de 2,5 gramos, la estimación aumenta a alrededor de 51 millones.

El cabello humano cortado de las víctimas también se utilizaba para su explotación industrial. El pelo se recogía y procesaba para varios propósitos, incluida la producción de textiles como mantas para el ejército, hilo y fieltro. Además, algunos informes sugieren que se utilizaba en la fabricación de productos industriales como colchones y se mezclaba con hilos de seda para la producción de

alfombras. El cabello humano también era una mercancía valiosa y podía usarse en detonadores de bombas de acción retardada. La humedad o sequedad del aire no afecta notablemente a la combustión del cabello humano, por lo que este hecho asegura un cronometraje exacto de la detonación. Durante los juicios de Núremberg, el jefe de la Oficina Central de Administración Económica de las SS, el *SS-Obergruppenführer* Oswald Pohl, expresó que el pelo se usaba para ciertos tejidos de las tripulaciones de submarinos, probablemente para los calcetines de los hombres. Gerstein también registró que el cabello humano se usaba para las tripulaciones de los submarinos.

«Por lo tanto, se rapaban las cabezas de los cadáveres.» [36] Para obtener ganancias o para su «reutilización», solo se cortaba el cabello de cierta longitud. Müller indicó que se prefería el pelo de mujeres de más de 20 milímetros de longitud. [37] En la mayoría de los casos, el cabello de las víctimas se cortaba antes de que ingresaran a las cámaras de gas, debido a diversas consideraciones prácticas. Por un lado, había tiempo para hacerlo antes de que entraran a estas, mientras esperaban en cola a ser ejecutadas, y cortarle el pelo a una persona viva era logísticamente más fácil que a un cadáver. Además, si las víctimas se rapaban después del gaseamiento, se requería un proceso de lavado posterior para eliminar cualquier residuo de gas persistente y, posteriormente, debía secarse en el ático de los crematorios, utilizando el calor generado por la combustión de los cuerpos. En cualquiera de los casos y con independencia de la longitud del cabello, se evitaba por todos los medios que los cadáveres ingresaran en los crematorios sin haber sido rapados, porque quemar cabello humano presentaba desafíos, ya que no arde con facilidad, y emite un fuerte y característico olor.

Después del proceso de corte, el cabello pasaba por un tratamiento adicional. Una vez desinfectado en una solución de sal amoníaco (cloruro de amonio), secado, peinado y empaquetado, el pelo humano se vendía a empresas alemanas como materia prima. No hay datos completos sobre la cantidad total de cabello humano vendido desde campos como Sobibor, Majdanek, Bełżec, Auschwitz o Treblinka. Sin embargo, se sugiere que la cuantía fue muy sustancial, con toda seguridad muchas toneladas. Al entrar los soviéticos en Birkenau en enero de 1945, descubrieron 6.800 kilos de cabello humano empaquetado en fardos de aproximadamente 18 a 22 kilos, listo para ser enviados a Alemania. Esto equivalía a 293 sacos de cabello femenino, lo que representa el cabello de más de 28.000 víctimas, considerando que el peso medio de una cabellera larga es de aproximadamente 0,25 kilos. Documentos conservados categorizados por las SS como «gestión del cabello» revelan que, entre septiembre de 1942 y junio de 1944, la empresa de Paul Reimann en la ciudad de Friedland recibió un total de 730 kilos de pelo de prisioneros de Majdanek. Höss informó de que el cabello cortado de mujeres en Auschwitz se enviaba a una empresa en Baviera para su uso en el esfuerzo de guerra. [38]

Los cuerpos de las víctimas también se reutilizaban para otros fines. Los doctores de las SS, el *SS-Hauptsturmführer* Bruno Kitt y el *SS-Obersturmführer* Bruno Weber, a menudo visitaban los crematorios en Birkenau. «Durante sus visitas era como trabajar en un matadero. Como comerciantes de ganado, palpaban los muslos y las pantorrillas de hombres y mujeres que aún estaban vivos y seleccionaban lo que llamaban las mejores piezas antes de que las víctimas fueran eliminadas. Después de su ejecución, los cuerpos seleccionados se colocaban en una mesa. Los médicos procedían a cortar trozos de carne aún caliente de los muslos y las pantorrillas y

los arrojaban en ciertos recipientes. Los músculos de aquellos que habían sido ejecutados aún estaban trabajando y continuaban contrayéndose, haciendo que el cubo saltara. Al principio pensamos que planeaban usar carne humana para operaciones plásticas en soldados heridos. Solo más tarde supimos que estos cubos de carne viva se llevaban al Instituto de Higiene en Rajsko, donde se utilizaba en los laboratorios para producir cultivos bacterianos. Una vez escuché al *SS-Oberscharführer* Walter Quakernack comentar: "La carne de caballo serviría, pero en tiempos de guerra es demasiado valiosa para ese tipo de cosas".» [39]

En 1941, el *SS-Sturmbannführer* August Hirt fue nombrado director del Instituto de Anatomía en Estrasburgo. Quería crear una colección de cráneos humanos. Sintió que no tenía tantas calaveras judías como era necesario para obtener las inferencias significativas y solicitó permiso a Himmler «para adquirir cráneos de judíos-bolcheviques que encarnen la repugnante pero característica estructura craneal de los subhumanos». [40] A finales de agosto de 1943, seleccionó 86 prisioneros judíos en Auschwitz en base a su distintiva estructura ósea. Estas personas fueron transportadas a Natzweiler-Struthof y asesinadas con gas bajo la supervisión del *SS-Hauptsturmführer* Josef Kramer, comandante del campo. Después de su ejecución, los cuerpos fueron enviados a Estrasburgo para completar la colección de esqueletos judíos y los restos se sumergieron en tanques de alcohol, donde permanecieron durante más de un año. La colección nunca se completó.

La búsqueda de objetos de valor se extendía no solo a los cadáveres de las víctimas, sino también a su ropa y zapatos. Höss observó que la inspección de las vestimentas de las víctimas dependía de su origen. Si los individuos llegaban de guetos u otros campos, era lógico suponer que no esconderían muchos objetos de

valor. Sin embargo, si llegaban directamente de sus hogares, como era el caso de los judíos húngaros, probablemente llevarían consigo artículos preciosos. «La ropa y el calzado se examinaban en busca de objetos de valor ocultos (aunque solo de manera superficial debido a las cantidades involucradas) y luego se almacenaban o se entregaban al campo para completar la vestimenta de los prisioneros. [...] Las joyas solían ser de gran valor, especialmente si sus propietarios judíos venían del Oeste: piedras preciosas por valor de miles de libras, relojes de oro y platino incrustados con diamantes de incalculable valor, anillos, pendientes y collares de gran rareza. La cantidad de moneda extranjera ascendía a muchos miles de libras. A menudo se encontraban decenas de miles de libras en metálico, en su mayoría en billetes de mil dólares, en un solo individuo. Utilizaban todos los escondites posibles en su ropa y equipaje, y en sus cuerpos.» [41]

El *Sonderkommando* Müller dijo que «revisábamos la ropa con la agilidad de un carterista, comenzando por los bolsillos interiores». Dentro de las prendas, descubrían gran variedad de objetos personales como billeteras, documentos de identidad, pasaportes, boletines escolares, diplomas universitarios, fotografías familiares y más. Los bolsillos exteriores revelaban artículos cotidianos como peines, lápices, cerillas, cigarrillos, gafas, pastillas y pañuelos. «Pero estábamos aún más interesados en ciertos lugares donde los objetos de valor solían estar cosidos u ocultos. Por lo general eran los cuellos y hombreras acolchadas de los trajes de los hombres los que explorábamos más ágilmente y con mayor cuidado. Si escuchábamos un crujido o sentíamos algo duro, deshacíamos las costuras con afiladas navajas de bolsillo. Habitualmente, esto producía billetes de dólar o diamantes. Una vez que se revisaba la ropa, echábamos un rápido vistazo a los paquetes. Contenían cepillos de dientes, pasta

dental, suéteres, medias, juguetes, cuchillos, tenedores, cucharas, velas, en otras palabras, el tipo de cosas que las personas que supuestamente iban al Este para su reasentamiento consideraban útiles para una vida futura.» [42] A pesar del calor del verano en 1944, muchos de los individuos deportados desde Hungría habían tomado precauciones para el próximo invierno. Entre las pertenencias se encontraban abrigos de invierno y gran número de pieles de gran valor, lo que indicaba que no estaban al tanto o no sospechaban que su muerte era inminente.

Los cuerpos de los muertos eran totalmente desposeídos: se registraban en bus-ca de objetos valiosos, se extraían los dientes de oro y se utilizaba el cabello para producir productos textiles. Además de todo esto, se utilizaron cuerpos humanos para «investigaciones científicas» y exhibiciones en museos anatómicos. Uno de los ejemplos más infames es el del doctor August Hirt en la Universidad de Estrasbur-go, quien recopiló una colección de esqueletos de prisioneros asesinados específica-mente para este propósito. Asimismo, se utilizaron cuerpos para producir cultivos bacterianos con carne humana en el Instituto de Higiene en Rajsko. Tal como expresó el *Sonderkommando* Filip Müller, «una vez escuché al *SS-Oberscharführer* Walter Quakernack comentar: "La carne de caballo serviría, pero en tiempos de guerra es demasiado valiosa para ese tipo de cosas"». © Album / Archivos Nacio-nales y Administración de Documentos (NARA), Washington D. C.

Rudolf Vrba también notó que se había convertido en uno de los miembros del «escuadrón de liquidación» compuesto por unos cien prisioneros judíos. «Fuimos enviados a un rincón lejano del campo, lejos de todos nuestros camaradas. Aquí había enormes galpones llenos de mochilas, maletas y otros equipajes. Teníamos que abrir cada pieza de equipaje y clasificar el contenido en grandes cajas especialmente preparadas para cada categoría de bienes, es decir, peines, espejos, azúcar, alimentos enlatados, chocolate, medicinas, etc. Luego, las cajas se guardaban. La ropa interior, camisas y prendas de todo tipo iban a una barraca especial, donde eran clasificadas y empaquetadas por jóvenes judías. La ropa vieja y gastada se dirigía a la "fábrica de textiles" en Memel, mientras que las prendas utilizables se enviaban a un centro de recolección en Berlín.» [43]

Rudolf Redes presenció en Bełżec cómo «el cabello y las pertenencias personales se mantenían allí durante diez días». [44] Sin embargo, la cantidad de artículos era tan inmensa que clasificarlos resultaba una tarea abrumadora. Höss detalló que, con el paso del tiempo, las instalaciones de almacenamiento en Birkenau luchaban por hacer frente al sobrecogedor volumen de bienes. A pesar de los constantes esfuerzos, como agregar nuevos barracones y más galpones, implementar la clasificación las veinticuatro horas del día por parte de los prisioneros y aumentar constantemente la fuerza laboral, con hasta veinte camiones cargados diariamente, las pilas de equipaje sin clasificar seguían creciendo. En respuesta a la demanda de espacio, se completó la construcción del almacén «Canadá II» en 1941, que constaba de treinta barracas para el almacenamiento de objetos de todo tipo y un gran lugar para limpiar y desinfectar los bienes y a los recién llegados. No obstante, las instalaciones recién construidas alcanzaron muy rápidamente su capacidad máxima, lo

que dio como resultado montones de pertenencias sin clasificar acumuladas en espacios intermedios. A pesar del constante aumento de los grupos de trabajo, completar la clasificación de la ropa y los zapatos durante una sola acción de ejecución era imposible; habitualmente, el proceso de clasificación se prolongaba durante al menos cuatro o seis semanas. Las piezas se distribuían posteriormente al campo y a otras instalaciones de concentración para complementar los guardarropas de los internos. Las principales plantas de municiones que empleaban trabajadores extranjeros recibieron cantidades significativas de prendas de vestir. Partes de la ropa se asignaban a organizaciones benéficas involucradas en los esfuerzos de reasentamiento en el Este, así como para ayudar a las víctimas de los ataques aéreos en Alemania. La vestimenta inservible se reciclaba, mientras que el calzado poco práctico se desmontaba y reconstruía en la medida de lo posible, y cualquier parte restante se convertía en polvo de cuero. [45]

Cuando el 27 de enero de 1945 las tropas soviéticas entraron en Auschwitz-Birkenau, el comandante Vasily Yakovlevich Petrenko encontró toneladas de cabello femenino, miles de zapatos e innumerables cajas de anteojos: «Todo estaba muy ordenado». La comisión encargada de la supervisión y administración del campo estableció que había 348.820 trajes masculinos y 836.525 conjuntos femeninos, 38.000 pares de zapatos de hombre y 5.255 pares de zapatos de mujer. [46] También encontraron 13.694 alfombras, 12.000 ollas y sartenes, 40 kilos de gafas y cientos de prótesis. Los registros de Bernard Chardebon del almacén de ropa registraron que se habían recogido y procesado alrededor de 15 millones de pares de zapatos en Auschwitz. De hecho, solo del 1 de diciembre de 1944 al 16 de enero de 1945, el informe del supervisor del almacén de Auschwitz mostró que se habían recogido 516.843 trajes y juegos de

ropa interior de las víctimas. Todas las prendas ya habían sido reunidas y depositadas, y estaban empaquetadas para ser enviadas a Alemania.

Este proceder era propio de muchos otros campos, lo que evidencia la escala de la pérdida de vidas humanas. Don Rodda observó las instalaciones para el almacenamiento de ropa en Dachau, y registró que se trataba de un gran edificio, fuera del cual había «estantes de uniformes de rayas similares a pijamas de los prisioneros. Todos estaban ordenados de manera metódica, chaquetas y pantalones, y colgados aparentemente para uso futuro. Cerca había una enorme montaña de esta ropa que no había sido clasificada». [47] En Sachsenhausen, una excavación reveló un pozo densamente lleno con 10 metros cúbicos repleto de fragmentos de zapatos. [48] Se encontraron enormes montones que contenían miles de zapatos en la liberación de Majdanek, Janowska, Stutthof, Flossenbürg, Pabianice, Bergen-Belsen, Neuengamme, Dachau y tantos otros campos. Como expresó Müller, esta era «la tragedia que se estaba representando constantemente detrás de los muros del crematorio». [49]

Höss observó que «los objetos de valor eran tomados por una sección especial del comando del campo y clasificados por expertos, y un procedimiento similar se aplicaba con respecto al dinero que se encontraba». [50] Los dentistas del hospital de las SS fundían en lingotes el oro extraído de los dientes y los enviaban mensualmente a la Oficina Sanitaria Central. [51] En principio, los objetos de valor (principalmente joyas, oro, platino o plata) y las monedas se empacaban en baúles y se conducían a la Oficina Central de Administración Económica en Berlín y luego al Reichsbank, donde un departamento especial se ocupaba exclusivamente de los artículos confiscados durante las acciones contra los judíos. Adolf Eichmann le

dijo a Höss en una ocasión que las joyas y la moneda se vendían en Suiza, y que todo el mercado suizo de joyas estaba dominado por estas ventas. Los relojes ordinarios también se enviaban por miles a Sachsenhausen. Allí se había establecido un gran taller de relojería, que empleaba a cientos de prisioneros y estaba controlado directamente por el Departamento DII de la Oficina Central de Administración Económica dirigida por Gerhard Maurer. Los relojes se clasificaban y reparaban en el taller, la mayoría de ellos luego se enviaban para ser utilizados por tropas de las SS y del ejército en el frente. [52]

Es imposible calcular el dinero extraído a las víctimas del Holocausto. Tan solo existen datos sueltos. Por ejemplo, el tesoro de la mina de Merkers es un significativo alijo de oro, moneda y obras de arte descubierto por las fuerzas estadounidenses en una extracción de sal en esa localidad de Alemania en abril de 1945. Los principales artículos en oro y moneda encontrados eran — entre otros— 8.198 lingotes de oro, 711 sacos con monedas de veinte dólares y 1.763 de otras monedas de oro, varios fardos de divisas extranjeras y 276.000 millones de *Reichmarks*. Esto suponía aproximadamente cien toneladas de lingotes de oro, divisas extranjeras, además de una gran cantidad de obras de arte y artículos culturales que habían sido saqueados en toda Europa. El descubrimiento reveló la magnitud del expolio nazi. Muchos de estos bienes nunca serían devueltos a

sus legítimos propietarios o sus herederos. © Album / Universal Images Group / Pictures From History

Sin embargo, gran parte del botín nunca llegó a Berlín, «los hombres de las SS robaron buena parte de esta propiedad "confiscada" para su propio uso o para ser utilizada como medio de pago en el mercado negro». [53] Vrba también señaló que el oro, el dinero en metálico, los billetes y las piedras preciosas debían entregarse a la sección política, pero los guardias de las SS o los prisioneros robaban muchos de estos objetos. [54] Era una práctica común en todo el sistema de campos. Todos los cadáveres eran sometidos a examen en el crematorio para extraer los objetos de valor, que supuestamente debían depositarse oficialmente. Pero, en la práctica, no había supervisión sobre este proceso, lo que produjo la desviación de una buena parte del oro hacia otros destinos. [55] Höss mismo lo admitía al escribir que «la llegada de estos judíos con sus riquezas ofrecía oportunidades inimaginables para el resto de los prisioneros. La mayoría de las fugas que se realizaron probablemente estaban conectadas con estas circunstancias. Con la ayuda de este dinero o relojes y anillos, etc., fácilmente adquiridos, todo se podía arreglar con los hombres de las SS o los trabajadores civiles. El alcohol, el tabaco, la comida, los documentos falsos, las armas y la munición eran parte del trabajo diario. En Birkenau, los prisioneros masculinos obtenían acceso al campo de mujeres por la noche sobornando a algunas de las supervisoras femeninas. Este tipo de cosas naturalmente afectaba al conjunto de la disciplina en el campo. Aquellos que poseían objetos de valor podían obtener mejores trabajos para sí mismos y podían comprar la buena voluntad de los capos y los ancianos del bloque, e incluso organizar una larga estancia en el hospital donde se les daba la mejor comida. Ni siquiera la supervisión más estricta podía alterar

este estado de cosas. El oro judío fue una catástrofe para el campo». [56]

Nyiszli testificó que los dentistas que trabajaban cerca de los hornos también recibían una parte del oro extraído de los dientes de los cadáveres. En su experiencia, la medida de esta apropiación dependía de qué tan cerca estuvieran parados los guardias de las SS. «Inicialmente tenía mis dudas sobre si la apropiación de oro por parte del *Sonderkommando* era moral. Después de varios días, sin embargo, una vez que supe más de lo que ocurría, me di cuenta de que esta conducta estaba justificada.» [57] Los miembros del *Sonderkommando* llevaban el oro que habían ocultado de las SS a la planta de fundición, eludiendo las medidas de seguridad. Posteriormente, lo recibían de vuelta en forma de discos de 140 gramos. En cualquier caso, vender o intercambiar el oro por artículos esenciales era una tarea mucho más complicada. «Obviamente, nadie allí pensaba en guardar el oro, porque todos eran conscientes de que en cuatro meses estarían muertos. En tales circunstancias, cuatro meses eran un tiempo increíblemente largo. En esos cuatro meses, todos queríamos hacer una vida lo más fácil y soportable posible. Y aquí es donde el oro se volvía útil. Ya en el tiempo de los primeros *Sonderkommandos*, los discos de oro de 140 gramos se habían convertido en una moneda no oficial. No había moldes más pequeños en la unidad de fundición, por lo que no había discos más pequeños.» [58]

Según Höss, «los tesoros traídos por los judíos dieron lugar a dificultades inevitables para el propio campo. Fue desmoralizador para los miembros de las SS, que no siempre fueron lo suficientemente fuertes como para resistir la tentación que proporcionaban estos objetos de valor de fácil alcance. Ni siquiera la pena de muerte o una pesada condena de prisión era suficiente para

disuadirlos». [59] En la opinión del comandante, esto fue, y no la muerte de más de un millón de personas, lo que impactó significativamente en la disciplina general de estas instalaciones. El oro judío era la catástrofe de los campos. [60]

Cremación y disposición

Era el 9 de abril de 1946. El teniente primero Gustave Gilbert, psicólogo de los prisioneros alemanes en Núremberg, examinaba a Rudolf Höss, quien había sido llamado para testificar en el caso de Ernst Kaltenbrunner. Ambos hombres discutieron brevemente las actividades de Höss como comandante del campo de Auschwitz entre mayo de 1940 y diciembre de 1943. Höss confirmó que alrededor de 2,5 millones de judíos habían sido exterminados bajo su dirección. Indicó que la campaña de exterminio había comenzado en el verano de 1941. Expresando escepticismo, Gilbert cuestionó a Höss sobre la viabilidad técnica de matar a tal cantidad de personas en tan solo treinta y un meses.

> —¿Técnicamente...? —respondió—. No era difícil. No habría sido difícil exterminar incluso a un mayor número.

En respuesta a las preguntas algo ingenuas de Gilbert sobre la tasa de exterminio por hora, Höss aclaró que el cálculo debía basarse en turnos de veinticuatro horas al día. Luego explicó que era posible exterminar hasta diez mil personas dentro de un lapso.

> —En realidad, había seis cámaras de exterminio —explicó—. Las dos grandes podían acomodar hasta dos mil personas cada una y una más pequeña hasta 1.500, lo que ofrecía una capacidad total de diez mil al día.

Gilbert intentó entender cómo se hacía esto, pero Höss le corrigió.

—No, no lo está calculando bien. Las ejecuciones en sí mismas tomaban menos tiempo. Era posible deshacerse de dos mil cabezas en media hora; era la cremación lo que llevaba la mayor parte del tiempo. La matanza resultaba fácil; ni siquiera necesitábamos guardias para llevarlos a las cámaras; simplemente entraban esperando tomar una ducha y, en lugar de agua, vertíamos gas venenoso. Todo el proceso iba muy rápido.

«Relató todo esto en un tono de voz tranquilo, apático y descriptivo.» [61] «Solo puedo recordar un transporte que consistía en 900 prisioneros rusos que fueron gaseados allí —escribió Höss en sus memorias— y recuerdo que llevó varios días quemar sus cuerpos.» [62]

Se enfrentaron a los mismos problemas logísticos en campos como Treblinka, donde el número de transportes aumentaba diariamente, y hubo ocasiones en las que miles de personas fueron gaseadas en un solo día, utilizando todas las cámaras de gas del campo simultáneamente. [63] El proceso de cremación, de naturaleza laboriosa e intrincada, junto con las complejidades y gastos asociados, representaba un obstáculo significativo para la eficiencia del proceso de exterminio. A la luz de estos desafíos, surge la pregunta de por qué las SS insistieron en organizar la cremación de los cuerpos de las víctimas.

El *SS-Sturmbannführer* Christian Wirth visitó Treblinka en septiembre de 1942 cuando el campamento estaba bajo el liderazgo del *SS-Hauptsturmführer* Franz Stangl. Stangl admitió que «para ser honesto, uno se acostumbraba a ello... eran carga. Creo que comenzó el día que vi por primera vez el *Totenlager* [área de exterminio] en Treblinka. Recuerdo a Wirth de pie allí, junto a las fosas llenas de cadáveres negroazulados. No tenía nada que ver con la humanidad, no podía tenerlo. Era una masa, una masa de carne podrida. Wirth dijo: "¿Qué hacemos con esta basura?". Creo que inconscientemente eso me hizo pensar en ellos como carga». [64]

Incluso después de su muerte, los prisioneros permanecían bajo la jurisdicción de la WVHA, la Oficina Principal Económica y Administrativa de las SS. En una directiva fechada el 12 de septiembre de 1942, dirigida a los comandantes de campos de concentración y firmada por el *SS-Obersturmbannführer* Arthur Liebehenschel, jefe de la Oficina Central del Grupo de Oficinas D de la WVHA, se ordenaba que, según una comunicación del jefe de la Policía de Seguridad y el SD, las urnas que contenían las cenizas de checos y judíos fallecidos se enviaran para su entierro en los cementerios locales dentro del Protectorado. Debido a varios supuestos incidentes, incluidas manifestaciones, colocación de carteles anti-Reich en urnas de internos fallecidos en los vestíbulos de los cementerios y peregrinaciones a las tumbas de reclusos muertos dentro del Protectorado, se prohibió la entrega de las urnas que contenían las cenizas de nacionales del Protectorado y de judíos fallecidos en custodia. Por lo tanto, los cuerpos o sus cenizas debían ser retenidos dentro de los campos de concentración. [65]

El número de muertos era tan alto que había una necesidad urgente de eliminar los cadáveres de manera rápida y eficiente. En la última parte de 1941 y durante el invierno de 1942, los cuerpos de las víctimas de los *Einsatzgruppen* o aquellos asesinados en los campos eran enterrados en tierras cercanas a los lugares de ejecución. En Auschwitz, Rudolf Vrba recordaba que aproximadamente catorce días después de su llegada al recinto, el conteo inicial de 643 prisioneros había disminuido a 150 sobrevivientes. La tasa de mortalidad era tan severa que se estaban registrando entre 30 y 35 muertes al día. «Durante los recuentos nocturnos, los cuerpos de los fallecidos se apilaban en carros planos de vía estrecha o se cargaban en un camión y se transportaban al bosque de abedules (*Brzezinski*). Allí, eran incinerados en una fosa

de varios metros de profundidad y unos quince metros de longitud.» [66] Durante su visita al campo en el verano de 1942, el *SS-Reichsführer* Himmler observó cada aspecto de todo el proceso de exterminio, desde la descarga de prisioneros de los trenes hasta el vaciado del Búnker 2. En ese momento, los cuerpos aún no se quemaban y Himmler no hizo críticas ni participó en discusión alguna sobre este tema. [67]

Höss dijo que incluso en el verano de 1942, los cadáveres todavía se colocaban en fosas comunes. [68] Sin embargo, hacia finales del verano, surgieron dificultades. A cientos de miles de víctimas, que habían sido ejecutadas sistemáticamente en el campo, se las había enterrado subsecuentemente en vastas fosas comunes excavadas en las proximidades. A medida que el intenso sol de verano comenzó a afectar la zona, los cuerpos comenzaron a hincharse bajo la superficie. El volumen de los cadáveres superó la capacidad de la tierra para absorber los líquidos y gases liberados durante la descomposición, lo que causó que la capa que los cubría no pudiera mantenerse firme. Como resultado, «la superficie se abrió. Una masa negra y maloliente brotó y contaminó las aguas subterráneas en las cercanías». [69] Sucedió en Birkenau.

La putrefacción es un proceso químico intrincado dictado por la descomposición de materiales orgánicos dentro del cuerpo humano. Los componentes principales del organismo incluyen proteínas, lípidos, carbohidratos y ácidos nucleicos. A medida que estas macromoléculas se degradan, experimentan diversas reacciones químicas, liberando subproductos en forma de gases y líquidos. Cuando las proteínas se descomponen, por ejemplo, lo hacen en aminoácidos a través de la hidrólisis y otros procesos enzimáticos. Este proceso libera amoníaco, un gas, como subproducto. De manera similar, la descomposición de los lípidos genera ácidos

grasos y glicerol, y la de los carbohidratos produce azúcares más simples. La descomposición colectiva de estos componentes orgánicos provoca la liberación de gases, incluyendo dióxido de carbono (CO_2) y otros compuestos volátiles. Simultáneamente, la hidrólisis de ácidos nucleicos, como el ADN y el ARN, contribuye a la liberación de compuestos nitrogenados, que se pueden agregar aún más a los subproductos gaseosos. Los líquidos liberados durante la descomposición consisten principalmente en agua (H_2O), un solvente ubicuo crucial para facilitar reacciones bioquímicas.

A medida que la transición de un cuerpo en estado sólido pasa hacia otro en estado gaseoso o líquido, se produce un aumento significativo de volumen. En un espacio confinado, como una fosa, la falta de salida para los gases y líquidos en expansión es un factor crítico. El proceso de putrefacción provoca la hinchazón física de los cuerpos por la acumulación de gases dentro de los cadáveres, lo cual, combinado con la incapacidad del terreno para absorber estas sustancias, provoca que generen presión sobre la tierra que los cubre. Cuando se trata de un solo cadáver enterrado sin sepultura a —digamos— medio metro de profundidad, el peso de la tierra que se halla sobre el mismo es suficiente como para mantenerlo bajo tierra. Pero el problema se intensifica notablemente cuando varios cuerpos comparten la misma tumba, ya que el efecto acumulativo de la descomposición se multiplica, lo que puede provocar la emergencia de restos desde el interior. Además, los gases producidos dentro de los cadáveres, junto con la humedad presente en el entorno circundante, contribuyen a que los cuerpos presionen hacia el exterior y resurjan. Cuando el volumen de difuntos bajo tierra es de varios cientos de miles, el proceso es incontenible.

Incidentes como este se produjeron en Birkenau, Treblinka y en otros campos. Las fosas comunes habían superado su capacidad,

con un exceso de cadáveres que causaban una putrefacción rápida. Como resultado, la acumulación de líquidos debajo de los restos ejercía presión, haciendo que los cuerpos de arriba se desplazaran y se derramaran, rodando finalmente cuesta abajo. «Vi algunos de ellos, oh Dios, fue horrible.» [70] En Bełżec, el *SS-Obersturmführer* Kurt Gerstein también observó que, una vez que los cadáveres habían sido registrados en busca de objetos de valor, los cuerpos desnudos se trasladaban en camillas de madera a fosas a solo unos metros de distancia, que medían 100 × 20 × 12 metros. Después de unos días, los cadáveres se hinchaban y poco tiempo después colapsaban, de modo que se podía arrojar una nueva capa de cuerpos sobre ellos. Luego se esparcía un manto de unos diez centímetros de arena sobre la fosa, de modo que algunas cabezas y brazos todavía surgían de vez en cuando. «En un lugar así, vi a judíos trepando sobre los cadáveres y trabajando. Uno me dijo que por error aquellos que llegaron muertos no habían sido despojados. Por supuesto, esto tiene que hacerse debido a la *Spinnstoffsammlung* («la recogida de fibras sintéticas») y objetos de valor que de lo contrario se llevarían consigo a la tumba.» [71]

Inicialmente, Höss ordenó la colocación de varios barriles de cal clorada en el sitio y dio instrucciones de esparcir grandes cantidades de este producto químico sobre los cuerpos en descomposición, «pero sin éxito». [72] Posteriormente, se dieron órdenes de cremarlos utilizando piras de madera capaces de acomodar alrededor de dos mil cadáveres. Más tarde, la práctica implicó la incineración en fosas junto a cuerpos que habían sido enterrados previamente. En las etapas iniciales, se vertía residuos de petróleo sobre los restos, pero este método luego fue reemplazado por el uso de metanol. «Los cuerpos se quemaban en fosas, día y noche, continuamente.» [73] Rudolf Vrba presenció lo que había sucedido con

varios miles de prisioneros de guerra soviéticos que habían sido enterrados de manera similar:

> Encontramos lo que quedaba de los rusos en un estado terrible de desolación y abandono viviendo en el edificio sin terminar: sin la menor protección contra el frío o la lluvia. Morían «en masa». Cientos y miles de sus cuerpos fueron enterrados superficialmente, propagando un pestilente hedor. Más tarde tuvimos que exhumar y quemar los cadáveres. [74]

A principios del verano de 1942, el *SS-Standartenführer* Paul Blobel llegó desde la oficina de Adolf Eichmann, portando una orden de Himmler que estipulaba que se debían abrir todas las fosas comunes e incinerar los cadáveres. No solo las de Auschwitz, sino todas. Esta operación fue designada con el código «Sonderaktion 1005». La tarea la llevó a cabo un destacamento especializado de prisioneros judíos que fueron ejecutados después de completar cada fase de la «acción de exhumación» (*Enterdungsaktion*). Debido a esta política, «se llamaba continuamente a Auschwitz para que proporcionaran judíos para el departamento 1005». [75]

La cremación presentaba un desafío logístico significativo. Blobel había realizado previamente experimentos con varios métodos de cremación en Chełmno (también conocido como Kulmhof), y Eichmann le había otorgado autorización para demostrar el aparato que empleaba. El *SS-Obersturmführer* Franz Hossler y Höss realizaron una gira de inspección por este campo. Blobel había construido hornos improvisados, alimentados con madera y residuos de petróleo. También había experimentado con la disposición de cuerpos utilizando explosivos, pero la destrucción era notablemente incompleta. Las cenizas resultantes se trituraban hasta ser convertidas en polvo en un molino de huesos y posteriormente se dispersaban por el campo cercano. [76]

Los primeros grupos, designados oficialmente como *Leichenkommandos* («unidades de cadáveres«), tenían la responsabilidad de abrir las fosas y exhumar los cadáveres. El segundo conjunto de grupos coordinaba la disposición de los cuerpos en piras de tamaño considerable, que se encendían utilizando una combinación de troncos de madera y combustible. Simultáneamente, el tercer conjunto de grupos operaba las máquinas trituradoras de huesos especialmente diseñadas para tamizar y dispersar las cenizas, un procedimiento que también incluía la búsqueda meticulosa de posibles fragmentos de oro entre los restos.

A medida que los cuerpos se descomponen, la putrefacción provoca la hinchazón por acumulación de gases y líquidos, lo que genera presión sobre la tierra que los cubre. Esto es manejable cuando el número de cuerpos no es grande, pero en fosas comunes con decenas de miles de cuerpos, la

presión acumulada hizo que los cuerpos resurgieran a la superficie, lo que dio lugar a la Sonderaktion 1005. En campos como Birkenau, Bełżec y Treblinka, las fosas comunes superaron su capacidad, causando que los cuerpos emergieran. Esto, unido al interés por hacer desaparecer las evidencias de las atrocidades, condujo a la política de cremación de los restos humanos. En la imagen, una de las fosas comunes excavadas en Bergen-Belsen tras la liberación para la inhumación de más de diez mil cuerpos humanos. © Album / dpa / picture-alliance

La Sonderaktion 1005 fue iniciada en Sobibor, donde los prisioneros exhumaron cuerpos de fosas comunes cerca del campo y los cremaron. Una vez que completaron su tarea, los miembros del *Leichenkommando* fueron ejecutados. Este proceso luego se replicó en Bełżec. Heinrich Gley presenció que «el gaseamiento se detuvo a finales de 1942, cuando ya caía la nieve. Luego comenzó la exhumación y cremación de los cadáveres. Duró desde noviembre de 1942 hasta marzo de 1943. La incineración se llevaba a cabo día y noche sin interrupciones. Al principio, la quema se realizaba en un solo lugar, y más tarde en dos. Un sitio de cremación tenía la capacidad de quemar dos mil cadáveres en veinticuatro horas. Aproximadamente cuatro semanas después del inicio de la operación de cremación, se erigió el segundo espacio de quema. De promedio, durante cinco meses se cremaron en el primero alrededor de trescientos mil cadáveres y en cuatro meses, alrededor de 240.000 cadáveres en el segundo sitio de cremación». [77]

En Auschwitz, los *Sonderkommandos* aún estaban ocupados desenterrando y quemando los cadáveres en descomposición en octubre de 1942. «Este trabajo espeluznante se llevaba a cabo en un área envuelta en humo negro y humos de color acre.» [78] Para finales de noviembre, todas las fosas comunes ya se habían vaciado. [79] Según Höss, el recuento de cadáveres en las fosas comunes alcanzó los 107.000, aunque esta cifra podría ser

fácilmente mucho mayor. Este total no solo abarcaba los transportes de judíos que habían sido gaseados antes de la introducción de la cremación, sino que también incluía los cuerpos de los prisioneros que habían muerto en Auschwitz en el invierno de 1941. Durante este período, el crematorio cerca del edificio del hospital estuvo inoperativo durante un tiempo significativo y, como consecuencia, los cadáveres se tuvieron que enterrar directamente.

En 1943, se informó a Hitler sobre el descubrimiento de los restos de 22.000 prisioneros de guerra polacos en Katyn. Los cuerpos, notablemente bien conservados bajo tierra, eran evidencia del asesinato en masa perpetrado por las fuerzas soviéticas de ocupación. A partir de abril de 1943, la propaganda de guerra nazi dio abundante publicidad al hecho tanto dentro como fuera de Alemania. Simultáneamente, se emitieron directivas para la exhumación de fosas comunes y la posterior quema de cientos de miles de víctimas a fin de eliminar la evidencia y oscurecer la magnitud de las atrocidades cometidas durante este período por las fuerzas alemanas. En marzo de 1943, Himmler visitó Treblinka y ordenó la exhumación y cremación de todos los cuerpos enterrados en el campo.

Bajo la dirección del *SS-Obersturmbannführer* Adolf Eichmann, los comandos de la Sonderaktion 1005 estuvieron activos desde al menos otoño de 1942 hasta septiembre de 1944. Inicialmente destinado a evitar la emergencia de los cadáveres en los sitios de entierro para frenar la propagación de enfermedades, el proceso rápidamente evolucionó hasta abarcar otros objetivos. Se convirtió en un componente fundamental del plan general para eliminar cualquier rastro de las ejecuciones masivas y ocultar la verdadera naturaleza y magnitud de los crímenes perpetrados por el régimen. La misión se estableció cuando quedó claro que Alemania no

retendría el control sobre el territorio ocupado en el Este. Se consideró necesario entonces eliminar todo rastro de las ejecuciones cometidas en la zona.[80] Con este propósito, las cenizas debían ser dispuestas de tal manera que fuera imposible calcular la cifra de personas ejecutadas o el número de cadáveres quemados. Blobel fue autorizado para localizar y destruir todas las fosas comunes en el Este.[81]

Para 1944, se habían exhumado y cremado cientos de miles de cadáveres, y sus cenizas se habían dispersado. Y sirvió a su misión, porque esta deliberada destrucción de las fosas comunes en los territorios del Este ha complicado significativamente los esfuerzos para determinar la cifra precisa de víctimas exterminadas durante este período. El número exacto de cuerpos desechados de esta manera es imposible de concretar.

En cualquier caso, después de mediados de 1942, se dictó la orden de que todos los cadáveres fueran cremados tras las ejecuciones. En Birkenau, los cuerpos de aquellos que perecieron en las cámaras de gas se transportaban a los hornos utilizando el montacargas, mientras que otros cadáveres llegaban de varias partes del campo, especialmente del lazareto. Cada noche, un carro transportaba los restos de aquellos que habían sucumbido. Se les llamaba «musulmanes», prisioneros que habían sufrido un deterioro físico y espiritual severo. Reducidos a meros huesos y piel, sus estructuras óseas a menudo sobresalían a través de una piel delgada y amarillenta, similar al pergamino, lo que a menudo provocaba llagas, inflamaciones y supuración. Sus muertes se atribuían al agotamiento o a una inyección fatal de fenol. Y también llegaban las víctimas de los experimentos. Las personas encargadas de empujar el carro desde el edificio del hospital hasta el patio del crematorio llevaban vestimenta blanca, y generalmente comprendían grupos de

entre seis y siete prisioneros. «Para descargar, dos subían al carro y arrojaban los cuerpos muertos al suelo. Uno los agarraba por las muñecas, el otro por los talones. Los balanceaban hacia delante y hacia atrás unas cuantas veces hasta que habían reunido suficiente impulso. Luego los soltaban para que el cuerpo cayera en el suelo de un golpe. Producían un sonido espeluznante cuando, al impactar, el aire escapaba de la boca o el ano. Entre tanto, el resto de los transportistas se ocupaba de arrastrar los cuerpos al crematorio; el pavimento se mantenía constantemente húmedo para que sus cargas pudieran deslizarse más fácilmente por el suelo.» [82] En Dachau había cinco hornos, cada uno de los cuales estaba en pleno uso. Se encontraron cientos de cadáveres en otras partes del campo y también en las barracas. La cremación era el medio para eliminar los cuerpos. Rodda dijo que en los tres meses previos a la liberación del campo por las tropas estadounidenses el 29 de abril de 1945, se habían cremado diez mil personas. [83] En otros campos, los cadáveres de las víctimas se quemaban a la intemperie, en grandes piras.

IG Farben, abreviatura de Interessengemeinschaft Farbenindustrie, era un conglomerado industrial alemán de compañías químicas. En aquel tiempo era una de las mayores empresas químicas y farmacéuticas del mundo y tenía intención de invertir importantes recursos financieros en el proyecto de Auschwitz. El plan incluía el uso de prisioneros como mano de obra esclava en fábricas locales, con las SS suministrando las materias primas necesarias. Los beneficios generados serían destinados a la creación de una nueva ciudad en Auschwitz, concebida como un asentamiento alemán modelo en el Este. Para octubre de 1941, el recién nombrado jefe de construcción de Auschwitz, el *SS-Sturmbannführer* Karl Bischoff, y el arquitecto de las SS Fritz Ertl estaban activamente comprometidos en el desarrollo de los planes

de Auschwitz-Birkenau. El ambicioso diseño tenía como objetivo alojar a 100.000 internos. En el otoño de 1941, se trajeron 10.000 prisioneros de guerra soviéticos para iniciar la construcción del nuevo campo, Auschwitz-Birkenau. Mi amigo Mitka Kalinsky fue uno de aquellos primeros prisioneros judíos que llegaron a Auschwitz entre el otoño de 1941 y la primavera de 1942 con la tarea de producir los ladrillos con los que se harían los hornos de los crematorios. Lamentablemente, solo unos pocos cientos de aquellos primeros cautivos sobrevivieron a las difíciles condiciones y al trabajo. «Era octubre, ya estaba nevando. Recuerdo que estaba nevando. Fueron descargados en la rampa del ferrocarril, en la estación de mercancías... Estaban exhaustos; les resultaba difícil incluso moverse. Es difícil imaginar a un ser humano en harapos, sucio, hambriento, enfermo. Eran simplemente la caricatura de un ser humano.» [84]

El desarrollo de los hornos en Auschwitz implicó la colaboración de las SS y varias compañías, incluida J. A. Topf & Söhne, una empresa de ingeniería alemana. Estos negocios desempeñaron un papel significativo en el desarrollo y construcción de los crematorios y las instalaciones de incineración en Auschwitz y en otros campos de concentración durante la segunda guerra mundial. La compañía se especializó en el diseño y fabricación de equipos de calefacción industrial, incluidos los hornos crematorios. También ideó sistemas de ventilación para las cámaras de gas en Birkenau. Las SS proporcionaron las especificaciones, detallando la capacidad y eficiencia requeridas para la disposición masiva de cuerpos. J. A. Topf & Söhne, junto con otras compañías como H. Kori GmbH, adaptaron sus tecnologías para cumplir con sus demandas. Los nuevos crematorios de 1942 se diseñaron para manejar grandes cantidades de cuerpos e incluyeron la construcción de hornos de

múltiples cámaras que podían operar continuamente, permitiendo la disposición rápida de cadáveres.

J. A. Topf & Söhne fabricó hornos crematorios para múltiples campos, incluidos Buchenwald, Dachau, Mauthausen-Gusen, el gueto de Mogilev y el campo de concentración de Gross-Rosen. Del mismo modo, H. Kori estuvo involucrado en la producción de hornos crematorios, incluidos cuatro de los cinco de Dachau, y también suministraron numerosos modelos de cámara única a varios otros campos.

El Crematorio I fue inaugurado en Auschwitz I el 15 de agosto de 1940. Las autoridades alemanas informaron de que, tras la instalación de tres hornos dobles, se podían quemar 340 cadáveres cada veinticuatro horas. A medida que aumentaba el flujo de transportes a Auschwitz a principios de 1942, las autoridades del campo construyeron dos cámaras de gas provisionales en Birkenau. Para el 5 de enero de 1942, se puso en funcionamiento un nuevo crematorio que albergaba dos cámaras en Birkenau, designado como Búnker n.º 1. También era conocido como «la casita roja» debido a sus paredes de ladrillo. Poco después, se construyó el Búnker n.º 2, con cuatro cámaras de gas provisionales. Se lo llamó «la casita blanca», debido al color del enlucido que cubría sus paredes. Ambos búnkeres permanecieron operativos hasta el verano de 1943.[85] Sin embargo, para el verano de 1942, los crematorios existentes con capacidad para incinerar unos dos mil cadáveres al día no eran suficientes para procesar el creciente número de víctimas. Himmler visitó Auschwitz en julio de 1942 y observó que el campo debía aumentar su capacidad. El proceso de gaseamiento y quema de cuerpos en Birkenau fue interrumpido; desde principios de 1943, toda la operación sería manejada en exclusiva por los cuatro

crematorios cuidadosamente diseñados y construidos para llevar a cabo la labor con creciente eficiencia. [86]

Después de varias mejoras en el diseño, la inauguración de los cuatro nuevos bloques se programó para el 29 de enero de 1943 en Birkenau. Sin embargo, no fue hasta marzo cuando los nuevos crematorios y las Plantas de Gasificación II y IV comenzaron a funcionar. [87] En ese momento, un joven capo llamado Mietek Morawa fue transferido de Auschwitz I debido a su experiencia en cremación. Posteriormente fue ascendido a *Obercapo*, asumiendo el papel de capo principal y supervisando los Crematorios II y III en Birkenau. [88] El Crematorio IV comenzó a operar el 22 de marzo de 1943, seguido por el Crematorio II el 31 de marzo de 1943. Para junio de 1943, el Crematorio III, el último en ser construido, estaba terminado y completamente operativo. El Crematorio I, que había operado en Auschwitz I desde el 15 de agosto de 1940, se cerró en julio de 1943.

Filip Müller presenció la asistencia de destacados invitados de Berlín a la inauguración del primer crematorio en marzo de 1943. El programa incluyó el gaseamiento y quema de 8.000 judíos de Cracovia: «Los invitados, tanto oficiales como civiles, estaban extremadamente satisfechos con los resultados y el orificio especial instalado en la puerta de la cámara de gas fue profusamente utilizado. Fueron generosos en sus elogios a esta la instalación recién erigida». [89]

Los nuevos crematorios, comúnmente conocidos como «bloques», se componían de cuatro secciones principales: 1) una gran sala de recepción; 2) la cámara de gas; 3) la sala de hornos, que incluía varias estancias utilizadas como morgues provisionales y almacenes, y 4) un ático utilizado para secar el cabello y otros bienes que se lavaban y almacenaban. Cada uno de los cinco bloques tenía una

chimenea de gran tamaño conectada a varios hornos a la vez, cada uno equipado con varias cámaras, que era donde se colocaban los cuerpos para su incineración. [90] Estas estructuras fueron diseñadas para dotar de mayor eficiencia al engaño, al asesinato y a la disposición de los cuerpos.

El Crematorio I de Auschwitz estaba situado en la planta baja. Al entrar, las víctimas pasaban por un pequeño vestíbulo para acceder a la cámara de gas, que cubría un área de aproximadamente 60 metros cuadrados. Además, el crematorio tenía un área de almacenamiento para coque, una sala dedicada para las cenizas de los cadáveres y otra habitación designada como tienda de ropa. El pequeño patio del crematorio estaba cercado por un muro de varios metros de altura, que lo aislaba del resto del campo. Adornado con flores, el patio se asemejaba a un jardín. [91] Los Crematorios II y III de Birkenau tenían un diseño idéntico, pero estaban posicionados asimétricamente, uno frente al otro. Contaban con un diseño rectangular y una gran sala de recepción y una cámara de gas subterráneas. Las salas de recepción (de aproximadamente 7 × 32 metros o 322 metros cuadrados) servían como áreas de admisión, equipadas con bancos y ganchos para colgar la ropa. Un corto pasillo llevaba a las víctimas a las cámaras de gas (de aproximadamente 7 × 30 metros o 210 metros cuadrados), que estaban diseñadas para engañar a las víctimas con falsas cabezas de ducha. Tanto la gran sala como la cámara de gas tenían una altura de aproximadamente 2,4 metros. En la planta baja, las salas de hornos contenían cinco cremadores con dos cámaras cada uno conectadas a un sistema de chimenea central. Las morgues provisionales y las salas de almacenamiento acogían temporalmente cuerpos y pertenencias. Un ático de aproximadamente 385 metros cuadrados se utilizaba para secar el cabello y para su posterior

almacenamiento. Cada crematorio tenía una chimenea de gran tamaño anexa. Las características de seguridad incluían alambre de púas, torres de vigilancia y cercas que rodeaban estos complejos.

Los Crematorios IV y V en Birkenau compartían un diseño idéntico, y también estaban posicionados asimétricamente, uno frente al otro. Situados a cierta distancia de los Crematorios II y III, ocupaban un área diferente del campo. Descritos por Stanisław Jankowski, cada crematorio era un edificio de un piso, de entre 70 y 90 metros de longitud y de 12 a 15 metros de ancho. La estructura comprendía varias habitaciones pequeñas, dos cámaras de gas y una gran sala, que medía unos 30 × 5 metros o aproximadamente 150 metros cuadrados. La espaciosa sala, que ocasionalmente se utilizaba como vestidor, carecía de ventanas y solo contaba con dos respiraderos en el techo, iluminación eléctrica y dos puertas: una que conducía desde el pequeño vestíbulo de entrada, de unos 32 metros cuadrados, y la otra, que proporcionaba acceso a los cremadores. «Esta habitación se llamaba *Leichenhalle* o "sala de cadáveres". Servía como morgue y al mismo tiempo para lo que se llamaba "matadero", es decir, para disparar a los prisioneros.» [92] Las cámaras de gas propiamente dichas eran habitaciones más pequeñas, una de ellas con acceso directo al exterior y otra puerta al vestíbulo; la segunda cámara solo tenía acceso al vestíbulo de entrada. La sala de incineración contenía un horno doble de cuatro cámaras, que estaba conectado a dos chimeneas.

En el verano de 1943, Birkenau contaba con 4 crematorios equipados con 12 hornos y 46 cámaras de incineración. Además, el campo principal tenía 3 hornos adicionales con 6 cámaras de incineración, lo que elevaba el total a 15 hornos y 52 cámaras de incineración.

A altas temperaturas, solo se necesitaban minutos para reducir completamente un cuerpo humano a cenizas. En opinión de Müller, una vez superados los desafíos iniciales, Auschwitz tenía el potencial de cremar hasta diez mil cadáveres en un período de veinticuatro horas. Sin embargo, reconoció que esta capacidad dependía de las cualidades de los trabajadores para realizar este trabajo físico extenuante en condiciones severas y extremas.[93] Rudolf Vrba y Alfred Wetzler estimaron que «cada horno puede llevar tres cadáveres normales a la vez y después de una hora y media los cuerpos están completamente quemados. Esto corresponde a una capacidad diaria de alrededor de dos mil cuerpos. [...] Los Crematorios III y IV funcionan casi según el mismo principio, pero su capacidad es solo la mitad. Así, la capacidad total de las cuatro plantas de cremación y gasificación en Birkenau asciende a alrededor de seis mil al día».[94] Sin embargo, el doctor Miklós Nyiszli consideraba que la producción diaria de muerte en cada uno de los crematorios era de cinco mil cuerpos humanos. Basándose en la consideración de que los cuatro crematorios tenían la misma producción, concluyó que «cada día 20.000 personas ingresaban en las cámaras de gas y eventualmente terminaban en uno de los hornos. Cada día las almas de miles de personas eran liberadas a través de las chimeneas del crematorio».[95] Otro *Sonderkommando* declaró que «yo mismo, con todo el equipo de fogoneros, 6 judíos y 2 polacos, fui trasladado a Birkenau en julio de 1943. Nos asignaron al Crematorio V. Mietek era el capo del Crematorio IV. Ya había 4 crematorios en Birkenau en ese momento. Los Crematorios II y III, cada uno con 15 cremadores, con una capacidad diaria de 5.000 cadáveres, y los Crematorios IV y V, con 8 cremadores cada uno, que podían cremar conjuntamente alrededor de 3.000 cuerpos al día. En total, se podían incinerar alrededor de 8.000 cadáveres

diariamente en esos 4 crematorios. Había dos turnos de trabajo: un turno de siete de la mañana a cinco de la tarde y otro de cinco de la tarde a siete de la mañana. Estábamos ubicados en Birkenau en el Lager D, Bloque n.º 1349. Los polacos estaban ubicados en el Bloque n.º 2 del campo D. El Bloque n.º 13 era un bloque cerrado, nadie podía salir de él». [96]

Jan Sehn, un patólogo forense y profesor polaco, fue nombrado jefe de la Comisión de Investigación de Crímenes Alemanes en Polonia (también conocida como la Comisión Principal de Investigación de Crímenes Alemanes en Polonia) después de la guerra. Esta delegación tenía por objeto reunir evidencias, realizar exámenes forenses y documentar las atrocidades cometidas por las fuerzas alemanas en la Polonia ocupada. Basándose en testimonios de antiguos prisioneros del *Sonderkommando*, la comisión para el estudio de los crímenes cometidos en el campo, liderada por Sehn, estimó una producción diaria de 8.000 cuerpos para los 4 crematorios en Birkenau (2.500 en los II y III, y 1.500 en los IV y V). [97]

En opinión de Höss, los Crematorios II y III podían incinerar alrededor de dos mil cuerpos en veinticuatro horas, pero un número más alto no era posible sin causar daños a las instalaciones. Los Crematorios IV y V deberían haber podido incinerar 1.500 cuerpos en veinticuatro horas, pero en su opinión estas cifras nunca se alcanzaron. [98] Según las estimaciones de las autoridades alemanas, la capacidad diaria de los 4 crematorios en Birkenau era de 4.416 cuerpos diarios (con los Crematorios II y III quemando cada uno 1.440 cuerpos al día, y IV y V, 768 cada uno). Esto significa que, según las autoridades del campo, para junio de 1943, al menos 4.756 personas podían ser gaseadas y cremadas en Auschwitz al día.

Bloques	Capacidad por día personas	Operativo
1	340	Desde el 15 de agosto de 1940 hasta julio de 1943.
2	1.440	Hasta noviembre de 1944 (el 13 de marzo de 1943, ya se habían gaseado 600 víctimas. Y se completó el 31 de marzo).
3	1.440	Del 25 de junio de 1943 hasta noviembre de 1944.
4	768	Hasta el 7 de octubre de 1944 (completado el 22 de marzo de 1943).
5	768	Hasta enero de 1945 (completado el 4 de abril de 1943).
Total	**4.756**	

El Comité del Congreso de Estados Unidos que visitó Buchenwald dijo que el diseño de la planta de disposición de cuerpos o crematorio «era un ejemplo destacado de la eficiencia industrial alemana».[99] El crematorio tenía una capacidad máxima de eliminación de aproximadamente cuatrocientos cuerpos por jornada de diez horas, equivalente a alrededor del 2 % de la población del campo en el momento de la liberación. Se informó a los miembros del comité de que, cuando la tasa de mortalidad superaba la capacidad del crematorio, los cuerpos se retiraban y se enterraban en fosas sin ningún medio de identificación.

Según el *Sonderkommando* Stanisław Jankowski, el número de prisioneros que trabajaban en los crematorios fluctuaba en relación con el volumen de personas ejecutadas. La fuerza laboral del Bloque 13 asignada a tareas de incineración estaba organizada en unidades de trabajo distintas. El *Sonderkommando* de los Crematorios II y III

consistía en aproximadamente cien o más prisioneros por turno. Además, se estableció el *Sonderkommando* de los Crematorios IV y V, que comprendía alrededor de sesenta prisioneros en rotación. [100] Por lo tanto, el *Sonderkommando* de los Crematorios II y III comprendía aproximadamente doscientos prisioneros, mientras que el de los Crematorios IV y V contaba con unos 120 reclusos. En total, los dos grupos de *Sonderkommando* sumaban alrededor de cuatrocientos prisioneros. El 9 de octubre de 1944, el departamento de empleo del campo emitió las siguientes cifras para el *Sonderkommando*:

Kdo	**Crematorio**	**Día / noche**
57B.	II	27 prisioneros / 26 prisioneros
58B.	III	26 prisioneros / 27 prisioneros
59B.	IV	27 prisioneros /26 prisioneros
60B.	V	26 prisioneros / 27 prisioneros [101]

El doctor Nyiszli describió la preparación diaria de las máquinas de incineración en términos de «gritos fuertes de órdenes y pasos apresurados» que llegaban a su habitación. «El ruido venía de la sala de hornos: estaban preparándose para recibir el transporte. Luego venía el murmullo de los generadores y el zumbido de los grandes ventiladores que arrancaban: la temperatura en los hornos se estaba elevando al nivel máximo.» [102] Numerosos ventiladores grandes, uno para cada horno, funcionaban simultáneamente. El espacio donde se incineraban los cadáveres era amplio, con un suelo de cemento encalado inundado de luz procedente de grandes ventanas con barrotes. Cada horno estaba rodeado por distintas

estructuras de ladrillo rojo. Las puertas de hierro brillante y pulidas creaban una línea de manchas negras que recorría todo el interior. Un informe de Topf & Sons, fechado el 11 de marzo de 1943, muestra que la compañía los diseñó de manera que el consumo de coque pudiera reducirse en un tercio si los hornos estaban en funcionamiento de forma continua. En consecuencia, funcionaban en ciclos de veinticuatro horas, sin parar.

Los cadáveres se clasificaban según sus dimensiones y luego se colocaban en los hornos correspondientes. Cada uno de los cinco hornos en los Crematorios II y III de Birkenau tenía tres cámaras interconectadas. El fuego se introducía por los lados, haciendo que los cuerpos en las cámaras exteriores recibieran más calor y se incineraran más rápidamente. Por esta razón, el *Sonderkommando* organizaba los cuerpos en grupos según su peso, colocando los más grandes en los lados y varios restos demacrados o más pequeños en la cámara central. Factores como el peso, el contenido de humedad y la hora del día influían en los tiempos de combustión en cada cámara. Por lo tanto, el *Sonderkommando* debía abrir frecuentemente las puertas para introducir nuevos cuerpos a medida que los anteriores se consumían por las llamas. En la imagen, los hornos crematorios de Buchenwald es su estado actual. Buchenwald Memorial. © Album / akg-images / Michael Mann

Una innovación significativa en Birkenau fue la adición de dos rodillos, cada uno con un diámetro de 15 centímetros, fijados en el

borde de cada horno. Esta modificación facilitaba la fácil inserción de la plataforma de metal que portaba los cuerpos dentro del horno ya caliente. El proceso de incineración en Birkenau se asemejaba al de Auschwitz I. [103] Como lo expresó Nyiszli, «una vez extraído el último diente de oro», los cuerpos se entregaban al *Kommando* encargado de los hornos. [104] En grupos de tres, colocaban los restos en camillas de acero con ruedas. Las robustas puertas de hierro del horno se abrían automáticamente. Los prisioneros maniobraban las camillas hacia la abertura, soltaban los cuerpos en el interior blanco intenso y rápidamente retrocedían. En este punto, las camillas mismas estaban al rojo vivo, lo que requería que dos prisioneros equipados con mangueras de goma las enfriaran mediante potentes chorros de agua. Según él, se tardaba veinte minutos en incinerar un cuerpo.

Según relatos directos de varios *Sonderkommandos*, los cuerpos se colocaban en los hornos utilizando las referidas camillas con ruedas que, después de depositarlos, se retiraban. [105] Como señaló Höss, dependiendo del tamaño, se podían introducir hasta tres cadáveres en la caldera del horno al mismo tiempo. [106] Jan Poludniak, un *Sonderkommando*, presenció que «dependiendo de lo corpulentas que fueran las personas muertas, podías meter cuatro, cinco e incluso seis personas de una vez. Ardían en un tiempo de entre diez y veinte minutos... quince minutos. El proceso era realmente rápido porque los Crematorios I y II eran más modernos y estaba equipados con aire [inyectado] para hacer que la incineración fuera más rápida. A diferencia de los antiguos, estos crematorios realmente hacían su trabajo. En los antiguos, los dispositivos que habían usado con anterioridad para quemar los cadáveres estaban ahora inactivos». [107] El tiempo requerido para la incineración de una persona también dependía de su peso, pero de media, llevaba alrededor de veinte minutos. [108]

Los cadáveres se clasificaban según sus dimensiones y luego se colocaban en los respectivos hornos. Cada uno de los cinco hornos en los Crematorios II y III en Birkenau tenía tres cámaras o calderas interconectadas. La introducción del fuego alimentado con coque en las calderas se efectuaba desde los lados, lo que provocaba que los cuerpos en las cámaras exteriores recibieran un calor más intenso y, por lo tanto, se incineraran más rápidamente. En consecuencia, el *Sonderkommando* organizaba los cuerpos en grupos según su peso, colocando habitualmente los cuerpos más grandes en los lados y un grupo de tres o más cuerpos demacrados o más pequeños en la cámara central. Varios factores, incluido el peso del cuerpo, el contenido de humedad, la hora del día y más, influían en los diferentes tiempos de combustión en cada una de las cámaras. Por lo tanto, el *Sonderkommando* tenía que abrir frecuentemente las puertas de las calderas para introducir nuevos cadáveres a medida que los anteriores habían sido consumidos por las llamas. Los Crematorios IV y V en Birkenau contaban con hornos con solo dos cámaras, mientras que en la mayoría de los campos los hornos tenían una sola caldera, lo que obligaba al *Sonderkommando* a esperar la cremación completa de los cuerpos antes de introducir otros nuevos.

Los hornos de la J. A. Topf y H. Kori GmbH eran crematorios industriales capaces de alcanzar altas temperaturas para asegurar la completa desintegración de los cadáveres. Los cuerpos se posicionaban en la caldera y se incineraban a temperaturas que oscilaban entre los 760 °C y los 1.150 °C. Un cuerpo humano habitualmente posee un valor calórico negativo, lo que implica que se necesita energía para su combustión. Esto se debe al alto contenido de agua, ya que para su completa pulverización el agua debe vaporizarse, lo que exige una cantidad sustancial de energía

térmica. Por ejemplo, un cuerpo de 68 kilos con un contenido de agua del 65 % requiere aproximadamente 100 megajulios de energía térmica antes de que pueda ocurrir la combustión. Esta energía es aproximadamente equivalente a 32 metros cúbicos de gas natural o 3 litros de fueloil.

El proceso de incineración de un cuerpo humano en un horno de cremación con gasificador sigue pasos muy precisos: la piel y los músculos largos arden primero, seguidos por el corazón y los pulmones, y el bazo y el hígado se consumen en último lugar. Las partes faciales expuestas se carbonizan rápidamente debido a los gases a alta temperatura, causando que el cuero cabelludo se desprenda y se queme rápidamente. Los huesos craneales se separan y el cerebro se quema rápidamente. La mandíbula inferior se cae, los dientes (algo protegidos en las cavidades) se convierten en cenizas. Los huesos largos se descoyuntan, las articulaciones de las manos y los dedos se separan y se queman. Las partes del cuerpo en la rejilla se queman más lentamente. La combustión del esqueleto va en la dirección de la cabeza a los pies, siguiendo la dirección del flujo de gas desde el gasificador —normalmente los cadáveres se cargaban en el horno con la cabeza por delante—. Los huesos se calcinan debido a las altas temperaturas del horno, destruyendo la materia orgánica. Al final solo queda ceniza, compuesta principalmente de carbonato de calcio y fosfato de calcio, junto con sales de magnesio, hierro, sodio y potasio, que resisten altas temperaturas. [109]

Durante el proceso de cremación, la mayor parte del cuerpo —especialmente los órganos y otros tejidos blandos— se vaporiza y se oxida por el intenso calor; los gases liberados se descargaban a través del sistema de escape. A esas temperaturas, cualquier oro en los dientes se derretiría. Durante el proceso de incineración, los

restos tenían que ser movidos y/o reposicionados para facilitar un proceso completo. Esto significa que cualquier metal que se derritiera durante el proceso a esas temperaturas se mezclaba con los fragmentos de hueso.

Tras la incineración de decenas de miles de cadáveres en instalaciones como los crematorios de Birkenau los depósitos que quedaban en las chimeneas estaban compuestos principalmente de residuos resultantes del proceso de combustión. Cuando se incineraban cuerpos humanos, los componentes orgánicos, como la carne y los tejidos blandos, eran consumidos por las altas temperaturas, dejando atrás componentes minerales inorgánicos, principalmente fragmentos de hueso. El residuo primario del proceso de cremación era ceniza derivada de los restos mineralizados de los huesos. Estos fragmentos óseos podían variar en tamaño y ser transportados por los gases producidos durante la combustión. La quema a alta temperatura de los restos humanos también producía otros residuos inorgánicos que salían a través de las chimeneas. Estos incluían minerales y otros elementos presentes en los huesos.

Los crematorios en Birkenau estaban equipados con grandes chimeneas con un propósito específico: eliminar los subproductos de la combustión producidos durante la cremación de restos humanos. El intenso calor y el diseño especializado de los hornos de cremación estaban destinados a prevenir la combustión incompleta y la acumulación de residuos, por lo que el volumen y la eficiencia del proceso de cremación en estas instalaciones minimizaban la probabilidad de formación de creosota [110] .

Sin embargo, el proceso de limpieza implicaba abordar cualquier obstrucción o problema que pudiera obstaculizar el funcionamiento eficiente del proceso de cremación, lo que habitualmente implicaba la eliminación del alquitrán, hollín y escombros que se iban

acumulando progresivamente dentro de las chimeneas. Los depósitos sólidos se eliminaban de manera manual. Los prisioneros tenían que rasparlos, lo que implicaba el uso de cepillos, cadenas u otros dispositivos que podían bajarse o levantarse dentro de la chimenea para frotar las paredes de las mismas. En la mayoría de los casos, el uso de cepillos o cadenas giratorias demostró ser suficiente para eliminar efectivamente el alquitrán, el hollín y otros residuos. Después de la limpieza, las chimeneas necesitaban ser inspeccionadas en busca de daños y se realizaban las reparaciones necesarias antes de volver a poner en marcha los hornos.

El procedimiento se llevaba a cabo con rapidez. Como observaron Vrba y Wetzler, la repentina detención en el flujo de transportes, que había comenzado en marzo de 1943 y cesado a finales de julio de 1943, proporcionó una ventana de oportunidad para limpiar a fondo los crematorios. Durante este período, las instalaciones se repararon y prepararon para un uso posterior. En aproximadamente un mes, para el 3 de agosto, «la máquina de matar volvió a ponerse en funcionamiento». [111]

Después de un año de operación continua, los cuatro crematorios de Auschwitz resultaron insuficientes. El flujo de judíos húngaros sobrecargó el sistema. En algunos días, debido a retrasos en la línea y otros problemas, llegaban cinco trenes en lugar de los tres esperados, y los vagones estaban más llenos de lo habitual. Los crematorios de Birkenau tenían una capacidad sustancial, lo que permitía que las operaciones de incineración se llevaran a cabo día y noche. Sin embargo, debido al riesgo de ataques aéreos enemigos, las incineraciones nocturnas se prohibieron después de 1944. El mayor número de personas gaseadas e incineradas en veinticuatro horas fue ligeramente superior a nueve mil. Esta cifra se alcanzó en el verano de 1944, utilizando todas las instalaciones, excepto el

Crematorio III. Desde la perspectiva de Höss, los dos grandes Crematorios, II y III, cada uno de los cuales tenía cinco hornos de tres calderas, eran capaces de incinerar aproximadamente 2.800 cuerpos en menos de veinticuatro horas. Los desafíos técnicos impidieron cualquier aumento significativo en su capacidad, y los intentos de superar este límite provocaron graves daños y apagones intermitentes. Aunque las cámaras de gas teóricamente tenían volumen para albergar alrededor de tres mil personas, esta capacidad nunca se alcanzó. Los dos crematorios más pequeños, IV y V, estaban diseñados para quemar alrededor de 1.500 cadáveres en veinticuatro horas, según estimaciones de la empresa constructora, J. A. Topf. Debido a la escasez de materiales durante la guerra, estos crematorios se armaron sobre el suelo, y sus hornos tenían una construcción menos robusta. En consecuencia, la fabricación endeble de los hornos de cuatro calderas resultó inadecuada. El Crematorio IV falló por completo poco después del inicio de las operaciones y eventualmente fue dado de baja. El Crematorio V experimentó apagones repetidos, ya que los hornos o las chimeneas se quemaban después de un período de cuatro a seis semanas de uso. [112]

Todos estos problemas dieron lugar a distintos sistemas de incineración, y Claude Vaillant-Couturier fue testigo de alguno de estos nuevos métodos de cremación de los cuerpos. El personal de las SS obligaba a los prisioneros a cavar grandes fosas, en las cuales colocaban ramas rociadas con gasolina a las que luego prendían fuego. Posteriormente, arrojaban los cadáveres en estas zanjas. «Desde nuestro bloque podíamos ver, aproximadamente tres cuartos de hora o una hora después de la llegada de un convoy, grandes llamas provenientes del crematorio y el cielo se tornaba carmesí debido a los pozos en llamas.» [113]

El doctor Nyiszli detalló que la pira era una fosa de 50 metros de longitud, 6 metros de ancho y 3 metros de profundidad, llena de numerosos cuerpos ardiendo. Los hombres de las SS, armados con pistolas especiales de 6 milímetros para ejecutar disparos en la parte posterior de la cabeza, rodeaban cada hoguera. Tan pronto como las víctimas emergían de detrás de los árboles, eran agarradas por dos hombres del *Sonderkommando* y arrastradas a la fuerza entre 15 y 20 metros, enfrentándose finalmente al cañón de un arma de un hombre de las SS. Los espeluznantes gritos de las personas moribundas ahogaban el sonido del disparo de pistola. La bala de pequeño calibre a menudo era insuficiente para matar a la víctima, a la que luego se arrojaba al infierno aún viva. *SS-Oberscharführer* Otto Moll actuaba como comandante general de los crematorios y las piras. [114]

La práctica de incinerar cadáveres en fosas abiertas no era un concepto novedoso; había sido ampliamente empleada en los campos de la operación Reinhard. A Gerstein se le dijo que vertían aceite diésel sobre los cuerpos y los quemaban sobre rieles para hacerlos desaparecer. [115] El procedimiento general implicaba colocar una lámina de madera, seguida de capas alternas de madera y gasolina. La secuencia continuaba con capas adicionales de ambos materiales, y finalmente, los cuerpos se depositaban encima. Posteriormente, se encendía toda la estructura. [116] Franz Stangl, en Treblinka, recordó que Christian Wirth le dijo que, en virtud de la experiencia que cierto personal de las SS tenía, «los cadáveres podían ser quemados en una parrilla, y funcionaría maravillosamente». [117] Al principio, en Treblinka, utilizaron rieles de tranvía para construir la parrilla de cremación. Sin embargo, estos resultaron ser demasiado débiles y se deformaban a causa de las altas temperaturas. Fueron reemplazados posteriormente por rieles

de ferrocarril. En Bełżec, el *SS-Oberscharführer* Heinrich Gley supervisaba una brigada de trabajo judía dedicada a la incineración de cadáveres utilizando rieles para formar una rejilla improvisada. Entre ochenta y noventa prisioneros judíos trabajaban bajo su supervisión en tres turnos. «El sitio de cremación era tan largo como un riel y tenía unos cuatro o cinco metros de ancho. Los rieles se colocaron sobre grandes rocas y rieles de vía estrecha servían como una malla cruzada. La superficie de cremación podía albergar unos doscientos cadáveres. Primero se encendía un fuego de leña debajo de la rejilla de hierro. Durante el curso de la operación de cremación, los cadáveres servían como único combustible. De vez en cuando, los rieles torcidos debían ser reemplazados por nuevos.» [118]

Jan Poludniak, miembro de un *Sonderkommando*, describió el proceso de poner en marcha las fosas abiertas como una acción fácil pero exigente. Se esparcían virutas de madera por toda la fosa, junto con ramas de abeto del bosque cercano, y se vertía gasolina sobre los materiales. La madera prendía primero, ardiendo constantemente durante unas dos semanas. A medida que comenzaba a amanecer, se encendía el fuego en dos de las fosas en las que los cadáveres estaban apilados unos sobre otros. [119] Tales fuegos eran consecuencia de la grasa y el gas de los cadáveres. «Grandes llamas se alzaban muy alto y se formaba una enorme nube en forma de hongo.» [120] Según lo veía el *Sonderkommando* Müller, para preparar la fosa de cremación, se colocaban viejos durmientes de ferrocarril, vigas de madera, tablones y serrín en capas y se cubría todo con ramas secas de abeto. Luego, los portadores disponían alrededor de cuatrocientos cadáveres boca arriba en cuatro largas filas sobre el combustible. La siguiente capa incluía combustible cubierto, como antes, con ramas de abeto, seguida de otra capa de cadáveres. Esta secuencia se repetía hasta

que había aproximadamente 1.200 cadáveres en tres capas. Mientras tanto, los fogoneros empapaban pedazos de tela y trapos en aceite y alcohol de madera, colocándolos entre el combustible en muchos lugares. Y se introducían profundamente en la fosa antorchas de larga duración, consistentes en postes de hierro con asas en un extremo y trapos empapados de aceite enrollados alrededor del otro. [121]

Pronto, pequeñas columnas de humo se elevaban desde varios puntos en la zanja. El fuego se propagaba rápidamente, y poco tiempo después, comenzaba a crepitar y se oían pequeños estallidos. A medida que los trapos y materiales encendidos en la fosa prendían, se generaban columnas de humo que se asemejaban a pequeñas explosiones, y el humo acre y los gases impregnaban el aire, espesando el paisaje como macabras nubes de la muerte. Mientras los cuerpos ardían, solo quedaba ceniza, cayendo al fondo mientras el resto continuaba ardiendo. La disposición en capas de los cuerpos permitía que el constante goteo de la grasa corporal alimentara las llamas. Se aplicaba constantemente petróleo crudo y aceite líquido de grasa corporal para mejorar la combustión. Las piras podían albergar 500, 1.000 o incluso 1.500 cuerpos. La velocidad de quemado variaba dependiendo de las personas gaseadas. Los individuos corpulentos ardían rápidamente, como astillas de madera, mientras que los cuerpos más delgados de los «musulmanes» ardían más lentamente, como madera de roble. La grasa de los individuos más corpulentos facilitaba una combustión más rápida, mientras que para la incineración de los cuerpos más delgados, principalmente compuestos de huesos, era necesario alimentar las llamas con diversos productos. [122]

Mientras en los hornos del crematorio, una vez en marcha, era posible mantener altas temperaturas de forma duradera con la

ayuda de ventiladores, en las fosas el fuego solo ardía mientras el aire circulara libremente entre los cuerpos. A medida que el montón de restos se asentaba, no entraba aire desde el exterior. Esto significaba que los fogoneros tenían que verter constantemente aceite o alcohol de madera sobre los cuerpos en llamas, además de la grasa humana, grandes cantidades de la cual se recogía, hirviendo, en varias bandejas recolectoras colocadas a cada lado de la fosa. «La grasa chisporroteante se sacaba en cubos con una vara larga y curvada y se vertía por toda la fosa, provocando que las llamas saltaran en medio del crepitar y silbar de las llamas.» [123] Por lo tanto, para hacer que los cuerpos ardieran más rápidamente «les echábamos la grasa de los otros cuerpos en la zanja; la grasa que estaba en los surcos. En los lados había estos surcos y pozos para la grasa. Y así los cuerpos ardían. El cuerpo humano arde de tal manera que luego escupe, y cruje; y luego estalla, se revientan las tripas... simplemente increíble. Señor, esto es difícil, esto es difícil de describir. Esto es una tragedia, una tragedia. Haberlo visto y describirlo hoy, usted sabe, señor... es terrible, simplemente terrible... Ardería todo el rato», [124] señaló Poludniak.

El proceso de quemado duraba de veinte a treinta minutos. Los gases generados dentro de los cuerpos hacían que los cadáveres en llamas se desplazaran. [125] A fin de evitar que los restos se deslizaran hacia los lados, el *Sonderkommando* usaba ganchos para mantenerlos en el centro. A medida que la primera capa de cuerpos se quemaba, se agregaba otra capa. Cuerpos, madera, abetos y grasa se arrojaban continuamente a las piras para mejorar el proceso de quemado. La quema continuaba las veinticuatro horas del día, en tres turnos, mañana, tarde y noche, sin parar. No había descansos. «El ritmo era terrible. No había alivio, la fábrica seguía funcionando.» [126] Después de aproximadamente una semana,

cuando una fosa estaba casi llena, cualquier cuerpo restante no quemado o parcialmente carbonizado se trasladaba a la zanja adyacente. La fosa vaciada luego se limpiaba y se recogían las cenizas. [127]

> Un par de horas más tarde, todo lo que se podía distinguir en las llamas blancas y ardientes eran innumerables formas carbonizadas y chamuscadas, su tono negro fosforescente era una señal de que estaban en una etapa avanzada de cremación. En este punto, el fuego tenía que mantenerse desde el exterior porque la pira, que al principio sobresalía aproximadamente medio metro por encima del borde de la fosa, había bajado por debajo de este nivel... El humo denso y los gases se elevaban incesantemente. El aire olía a aceite, a grasa, a benceno y a carne quemada... Los cuerpos en la fosa parecían estar encadenados juntos. Lenguas de mil pequeñas llamas azulrojizas los lamían. El fuego se volvía más feroz y las llamaradas saltaban cada vez más alto. Bajo el calor cada vez mayor, algunos de los muertos comenzaban a moverse, retorciéndose como si sufrieran un dolor insoportable; brazos y piernas esforzándose en cámara lenta, e incluso sus cuerpos enderezándose un poco, vacilantes y con dificultad, casi como si con su última fuerza estuvieran tratando de rebelarse contra su destino. Finalmente, el fuego se volvía tan feroz que los cadáveres eran envueltos por las llamas. Las ampollas que se habían formado en su piel estallaban una a una. Casi todos los cadáveres estaban cubiertos de marcas de quemaduras negras y brillaban como si estuvieran engrasados. El calor abrasador había abierto sus vientres: había un violento siseo y chisporroteo de fritura a grandes temperaturas. La grasa hirviente fluía en las bandejas a cada lado de la fosa. Avivadas por el viento, las llamas, antes de un color rojo oscuro, ahora tomaban un tono blanco ardiente: los cuerpos ardían tan ferozmente que eran consumidos por su propio calor. [128]

Se necesitaba un destacamento de 280 prisioneros para mantener en funcionamiento las piras las veinticuatro horas del día. Durante el turno de día, aproximadamente 140 prisioneros trabajaban cerca de los Crematorios IV y V. Veinticinco portadores se encargaban de limpiar la cámara de gas y trasladar los cadáveres a las fosas. Diez mecánicos dentales y barberos extraían dientes de oro, buscaban objetos de valor en los cuerpos y cortaban el cabello de las mujeres. Otros 25 portadores apilaban los cadáveres en tres capas sobre el

combustible en las fosas. Cerca de 15 fogoneros colocaban combustible en la fosa, encendían y mantenían el fuego, avivando constantemente entre los cuerpos, y vertiendo aceite, alcohol de madera y grasa humana líquida sobre ellos. Aproximadamente 35 hombres formaban el equipo de cenizas, que debía extraer las cenizas de las fosas y transportarlas al depósito, mientras que otros las pulverizaban. Un grupo más pequeño cargaba las pertenencias de las víctimas en camiones para transportarlas a «Canadá», y traían algo de comida al mediodía desde la cocina del campo al tiempo que realizaban otras tareas secundarias. Los prisioneros restantes trabajaban en los crematorios donde las operaciones procedían «normalmente».

Esta organización básica del trabajo experimentaba cambios frecuentes. [129]

Ocasionalmente, se quemaba a los niños en grandes montones de madera. Como presenció Jerzy Bielski, los pequeños lloraban con impotencia, lo que llevó a la administración del campo a formar una orquesta compuesta por aproximadamente cien prisioneros para tocar de manera continua. Estos músicos tocaban a gran volumen, interpretando piezas como *El Danubio azul* o *Rosamunda*, asegurándose de ahogar los gritos. El propósito era evitar que las personas en la ciudad de Auschwitz escucharan los horribles ecos de aquellos alaridos que habrían resonado sin el concurso de la música. Los chillidos, especialmente los de los transportes de niños, eran audibles incluso a dos kilómetros de distancia. Se separaba a los menores de sus padres y se los enviaba a la sección III del campo. «Quizá el número de niños fuese de varios miles. Y entonces, en un día especial, comenzaron a quemarlos hasta la muerte. Las cámaras de gas en ese momento estaban fuera de servicio, al menos una de ellas estaba fuera de servicio, específicamente, la que estaba cerca

del crematorio; fue destruida por el motín que protagonizó un comando especial en agosto de 1944. Las otras tres cámaras de gas estaban llenas de adultos y, por lo tanto, los niños no eran gaseados, sino quemados vivos. Cuando uno de los SS mostraba un poco de compasión con respecto a los menores, lo tomaba por los pies y golpeaba su cabeza contra una piedra antes de ponerlo en el montón de fuego y madera, para que perdiera el conocimiento antes de morir. No obstante, la forma habitual en la que lo hacían era simplemente arrojar a los niños al montón. Solían poner una lámina de madera, luego todo se rociaba con gasolina, después madera nuevamente, y gasolina y madera, y gasolina y luego se colocaba a las personas allí. Después de eso, todo se encendía.» [130]

Eso sucedió durante los tres meses en que llegaron la mayoría de los transportes húngaros, en el verano de 1944. «Varios miles de niños fueron quemados vivos en aquel tiempo.» [131] Es por eso que Müller expresó que aunque la resistencia hubiese destruido uno de los crematorios provocando la muerte de algunos miembros de las SS y algunos heridos, eso no detenía la maquinaria de exterminio. «Incluso si se hubieran volado todas las cámaras de gas y todos los hornos, apenas se habría logrado algo; porque la técnica de exterminio iniciada por [el *SS-Oberscharführer* Otto] Moll había demostrado que los crematorios no eran de importancia decisiva: las fosas harían el trabajo igual de bien.» [132]

El *Sonderkommando* Jan Poludniak dijo que, cuando los cuerpos humanos ardían, las llamas se elevaban unos diez metros por encima de las chimeneas. El mismo espectáculo se producía sobre las piras. Por la noche, el resplandor de las hogueras era tan intenso que, según algunos prisioneros, se podía leer el periódico en plena noche. La luz era tan pronunciada que, más allá del campo, los observadores podían discernir que algo estaba ardiendo. De día las

llamas no eran tan visibles. «Y había ese terrible olor; podías sentir el hedor, ese olor ligeramente dulce de cuerpos quemados, como carne frita. Bueno, y cuando ardían, había un poco de este humo, humo negro. Pero por la noche el fuego era terriblemente visible.» [133] En su visita a Bełżec, Gerstein también señaló que «ese día no vimos cadáveres, pero un olor pestilente colgaba sobre toda la zona». [134]

Höss mismo reconoció que durante las primeras operaciones de incineración al aire libre se hizo evidente que, a largo plazo, no sería factible sostener ese método:

> Si hacia mal tiempo o cuando soplaba el viento fuerte, el hedor de la carne quemada era arrastrado hasta muchas millas de distancia y causaba que toda la vecindad hablara sobre la incineración de los judíos, a pesar de los esfuerzos de la contrapropaganda oficial. Es cierto que todos los miembros de las SS asignados para el exterminio estaban obligados al más estricto secreto sobre toda la operación, pero, como mostraron más tarde los procedimientos legales de las SS, esto no siempre se observaba. Ni siquiera el castigo más severo pudo detener su gusto por el chisme. Además, los servicios de defensa aérea protestaron porque las llamas se podían ver desde grandes distancias por la noche. [135]

Cuerpos parcialmente incinerados en una fosa abierta en el campo de Klooga descubiertos por los soviéticos poco después de la liberación, en 1944. Los cadáveres, apilados sobre una parrilla de troncos de pino y abeto, habían mantenido los fuegos ardientes durante un tiempo insuficiente.

Evidencias de este tipo de incineraciones se descubrieron en muchos otros campos, como Ohrdruf. Tal como afirmaron los testigos, «la ceniza llegaba hasta la altura de la espinilla, y había cráneos por todas partes. Vimos fragmentos de piel que no se habían quemado». © Album / Archivos Nacionales y Administración de Documentos (NARA), Washington D. C.

Después de la operación de incineración al aire libre, lo que quedaba apenas ocupaba un tercio del volumen original de la fosa. Como observó Müller, la superficie brillaba con un tono gris blanquecino, revelando fragmentos de cráneos y otros huesos. El equipo de cenizas comenzaba ahora su trabajo. Inicialmente, las cenizas blancas incandescentes se rociaban con agua para reducir la temperatura superficial. Esta acción instantáneamente producía una nube de vapor caliente, envolviendo las fosas y sus alrededores en una espesa niebla gris. Al contacto con el chorro de agua, los fragmentos de huesos se desintegraban rápidamente. Después de que las cenizas se hubieran enfriado hasta cierto punto, se arrojaban tablas de madera cubiertas de metal a la fosa. Estos tablones servían de superficie para caminar para los miembros del equipo de cenizas. Luego «bajaban y comenzaban a palear las cenizas aún calientes. Aunque sus guantes y boinas les proporcionaban cierta improvisada protección, las cenizas calientes seguían cayendo sobre ellos, especialmente cuando hacía viento, causándoles graves quemaduras faciales y lesiones en los ojos, a veces incluso ceguera, por lo que después de un corto tiempo se les proporcionaron gafas protectoras». [136]

La incineración de cadáveres a altas temperaturas, habitualmente en el rango de 760 a más de mil grados Celsius, descomponía la materia orgánica, y lo que quedaba eran los componentes minerales inorgánicos. Las cenizas resultantes —a las que se hacía referencia

como el «depósito»— consistían fundamentalmente en fragmentos de huesos; el resto del cuerpo desaparecía como humo.

El *Sonderkommando* Salmen Gradowski señaló que la directiva era eliminar todas las huellas lo más rápido posible.[137] Moll ordenó la construcción de un área contigua a las fosas cerca del Crematorio V, que medía aproximadamente 60 × 15 metros. Cantidades sustanciales de cenizas de los cuerpos cremados de cientos de miles de víctimas fueron esparcidas en esta superficie cerca de los crematorios. En esta plataforma de cemento, los fragmentos de huesos tenían que ser triturados o molidos para reducirlos a un polvo fino antes de su eliminación final.[138] El *Sonderkommando* Jan Poludniak también presenció cómo «se recogían las cenizas y se golpeaban [para triturarlas]. Luego se arrojaban a un cedazo donde se tamizaban como si fueran grava. Los trozos más grandes se golpeaban nuevamente para que finalmente las cenizas se volvieran muy finas».[139] Höss también confirmó que durante los períodos en que los fuegos se mantenían continuamente sin interrupción, las cenizas se removían con insistencia y se trituraban hasta convertirlas en polvo.[140]

Cuando se acumulaba una cantidad suficiente, se cargaban en camiones y se transportaban para ser arrojadas en estanques o ríos donde se dispersarían y se disolverían rápidamente. En el caso de Birkenau, las cenizas se vertieron inicialmente en los ríos Sola y Vístula, que fluían cerca del campo. Esta tarea también la realizaban miembros de los *Sonderkommandos*. Sin embargo, muy pronto se vio que no era posible continuar.

Tras la cremación de los cuerpos, los restos humanos quedaban reducidos a restos óseos de varios tamaños. Por lo general se trituraban a mano, con mazas especiales diseñadas para esta labor. No obstante, cuando el Sonderkommando 1005 encaró la labor de exhumar y destruir cientos de miles de restos humanos, se vieron obligados a mecanizar este proceso utilizando para ello máquinas para pulverizar restos óseos. En la imagen, la máquina trituradora de huesos utilizada por el Sonderkommando 1005 en el campo de Janowska en 1944. Posteriormente, a fin de eliminar las cenizas, estas se utilizaron como abono. © Album / United States Holocaust Memorial Museum

El cuerpo humano medio de un adulto contiene aproximadamente un 60 % de agua. Este porcentaje puede ser más alto en bebés y más bajo en personas mayores o individuos con cantidades más altas de grasa corporal, y puede variar aproximadamente entre el 45 y el 75 %. Durante la cremación, los tejidos orgánicos, la grasa y los fluidos experimentaban combustión, dejando solo los huesos una vez que el proceso de incineración se completaba. Independientemente de la cantidad de grasa o músculo en el cuerpo —que era destruido por incineración y evaporación—, el residuo que quedaba después de la cremación, comúnmente conocido como «cenizas» o «restos cremados», consistía en fragmentos no quemados de minerales óseos, principalmente fosfatos de calcio secos con minerales menores como sales de sodio y potasio. Por

regla general, las cenizas resultantes de la cremación de un cuerpo humano suelen pesar entre 1,8 y 2,7 kilos, lo que representa alrededor del 3,5 % del peso original de la persona. En el caso de los niños, pueden pesar alrededor del 2,5 % del peso corporal original, variando según el tamaño y la densidad de los huesos del pequeño. Para los adultos, las cenizas alcanzan entre 0,87 a 3,78 kilos; por lo general, las de las mujeres pesan menos de 2,75 kilos y las de los hombres más de 1,88 kilos. De media, los restos de un adulto pesan unos 2,4 kilos, y el peso medio para los hombres adultos es aproximadamente un kilogramo más alto que para las mujeres adultas. En cuanto al volumen, la cantidad media de cenizas que queda después de la cremación de un adulto es de aproximadamente 3 a 3,5 litros. Para un niño, este volumen puede variar de 0,8 a 2 litros, y para un bebé, podría ser de entre 0,3 y 0,7 litros.

En Birkenau, esto se tradujo en una cantidad que superaba los 14.000 litros de cenizas, equivalente a más de once toneladas de cenizas diarias.[141] Ni siquiera el Vístula podía absorber esas cantidades. Poludniak recordaba que durante algunos períodos de tiempo todos los crematorios estaban trabajando sin parar, veinticuatro horas al día. Día tras día seguían llegando las cenizas. El personal de las SS tuvo que traer personal auxiliar para ayudar a los *Sonderkommandos* a deshacerse de ellas. «También recuerdo que cavaron fosas en el bosque y volcaron las cenizas allí, en estas fosas.»[142]

El uso de cenizas humanas como relleno en terrenos irregulares o en áreas pantanosas y su empleo como fertilizante, especialmente en lugares como Birkenau, Hermannstadt[143] y otros campos, surgió como un medio para gestionar eficazmente el considerable volumen de restos cremados. Este enfoque permitió su dispersión

generalizada sobre áreas extensas, logrando el objetivo de ocultar las atrocidades. Además, demostró ser un medio rentable para manejar los residuos. En Majdanek, por ejemplo, las cenizas humanas se emplearon como fertilizante para campos de repollo. Como atestiguó Victor Dupont, «he omitido un detalle. Los internos también fueron utilizados hasta cierto punto después de la muerte. Las cenizas resultantes de las cremaciones se arrojaron en el pozo de excrementos y se usaron para fertilizar los campos alrededor de Buchenwald». [144]

6

Números

Se exterminó a comunidades enteras. Tener una comprensión precisa del número de personas asesinadas en el Holocausto es éticamente importante para preservar la verdad histórica, contrarrestar el negacionismo, el reduccionismo y la distorsión de la memoria histórica, humanizar a las víctimas, cumplir con las obligaciones educativas y éticas, buscar justicia y asegurar que las lecciones de aquel exterminio no sean olvidadas.

En su trabajo como psicólogo de los acusados en los Juicios de Núremberg, Gustave Gilbert procuró entender cuál era la naturaleza del mal. «Ahora creo que he llegado a definirlo —escribió—. Una falta de empatía. Es la única característica que conecta a todos los acusados, una incapacidad genuina para sentir a sus semejantes. El mal, creo, es la ausencia de empatía.» La insensibilidad, definida como la incapacidad de entender y compartir los sentimientos de los demás, es uno de los combustibles más significativos de la crueldad y un camino prominente hacia la violencia entre los seres humanos.[1] La intuición de Gilbert capturó una realidad subyacente en las dinámicas del genocidio. La deshumanización de las víctimas que comparten una identidad colectiva ha sido un factor recurrente en muchos casos históricos y contemporáneos de violencia llana, simplifica e incluso abastece la capacidad humana de ejecutar atrocidades a gran escala. Sin embargo, la raíz de tal

deshumanización se incuba en la falta de receptividad y simpatía de los perpetradores. La indiferencia forja el mal.

El Holocausto se erige como uno de los ejemplos más flagrantes de transgresión de los derechos humanos en la historia moderna. Su orquestación involucró una planificación meticulosa, la intensa propagación de ideologías virulentas y una ejecución sistemática, inflexible y persistente. El estudio de su coreografía sirve de catalizador a una profunda reflexión ética, que debería inclinarnos a confrontar los aspectos más oscuros de la naturaleza humana. Provoca una reflexión sobre los factores sociales, políticos e ideológicos que contribuyeron a aquella catástrofe humanística y, sin embargo, también nos obliga a reflexionar sobre la responsabilidad ética del individuo. Adentrarse en los detalles y reconocer sus complejidades, fundamentos y dimensiones, provoca un enfrentamiento visceral con las profundidades y el alcance de la depravación humana. Reconociendo que los perpetradores y sus colaboradores eran en su mayoría nazis, no podemos olvidar que eran personas comunes, a menudo seres humanos tediosamente convencionales. Reconocer esto sirve como un recordatorio contundente de que al estudiar el Holocausto y otras expresiones de genocidio nos enfrentamos a uno de los aspectos más oscuros de la naturaleza humana.

Cuando le pregunté a mi amigo William Lebovic si en alguna ocasión alguno de los guardias lo había ayudado durante sus meses en prisión, se tomó tiempo antes de responder en un intento de expresar una imagen positiva de nuestra naturaleza. Después de unos segundos de silencio, me miró con cierta tristeza y respondió: «No, ninguno, nunca».

La empatía es un pilar de la moralidad y la decencia humanas. Implica tener capacidad de reconocer la humanidad en los demás,

comprender sus emociones y experiencias, y responder con compasión. La empatía, o su ausencia, juega un papel fundamental en la formación del comportamiento humano y de la ética. Por lo tanto, fomentar la conexión emocional que denominamos sensibilidad no es solo una virtud personal, sino un imperativo social de primer orden. El Holocausto resuena en un nivel profundamente humano, alentando un compromiso con la justicia y la tolerancia, pero también con la capacidad de generar vías eficaces de comunicación afectiva. Comprender el Holocausto no es simplemente un ejercicio de análisis histórico; es un esfuerzo crucial que humaniza las experiencias individuales de las víctimas. Más allá de los datos historiográficos, implica reconocer el impacto profundo en personas reales, hombres, mujeres, ancianos, adultos y menores, cada uno con sus historias y sueños únicos. Eran personas con familias, comunidades, aspiraciones e identidades. Innumerables narrativas de individuos que se enfrentaron a adversidades y horrores inimaginables. Cada víctima tenía una vida que fue abruptamente truncada, y sus relatos abarcan una variedad de experiencias, desde actos de valentía y resistencia hasta las desgarradoras historias de familias destrozadas y rotas. Reconocer a las personas en sus experiencias individuales es vital para comprender la dimensión humana de la tragedia, dotándola del sentido singular y personalidad de la que carece un evento histórico abstracto. Abrazar sus historias personales fomenta la empatía, la compasión y un sentido más profundo de nuestro deber ético. Al conectar con las experiencias individuales de las víctimas, nos volvemos más humanos. Al absorber su dolor y la brutal ruptura de sus vidas y sus sueños, los hacemos parte de nuestra experiencia vital, y así podemos afirmar que ahora están en nosotros, que

forman parte de nuestro ser y que, por lo tanto, que esa corriente de humanidad fluye en nosostros.

A través de esta comprensión, las lecciones derivadas del Holocausto, más allá del análisis histórico, pasan a convertirse en una llamada a la acción. Al reconocer los patrones de deshumanización, discriminación y erosión de los derechos que allanaron el camino hacia el genocidio, las sociedades de todo el mundo pueden trabajar colectivamente para construir resiliencia contra tales atrocidades. Este compromiso colectivo implica fomentar la educación, la tolerancia y la vigilancia para asegurar que las lecciones aprendidas de tales actos de violencia sirvan como un poderoso elemento disuasorio contra la recurrencia de horrores similares en el futuro.

Recordar es un aspecto vital para rendir homenaje a la memoria de aquellos que sufrieron un inmenso sufrimiento y perecieron. Si bien para quienes sufrieron el Holocausto es demasiado tarde buscar justicia, nuestra memoria colectiva es un testimonio de que la justicia, en un sentido más amplio, prevalece en última instancia. El acto de recordar asegura que las historias de las víctimas perduren, y al hacerlo, afirmamos nuestro compromiso de reconocer el pasado y defender los principios de justicia para las generaciones futuras. Mientras mantengamos vivas sus historias, su presencia persiste.

Existen diversos enfoques para preservar la memoria histórica. Las instituciones públicas a menudo promulgan normas vinculantes y no vinculantes para salvaguardar la transparencia histórica y, en última instancia, la verdad. La revitalización o establecimiento de espacios públicos y monumentos también sirve como recordatorio. El arte, que abarca diversas expresiones como la música, la expresividad plástica o la literatura, proporciona perspectivas únicas, presentando oportunidades para salvaguardar y revivir la narrativa

histórica del terror y el sufrimiento pasado. Todos estos esfuerzos encarnan expresiones de justicia social, cada uno con un conjunto distinto de objetivos: servir a la justicia, rendir homenaje, conmemorar y prevenir la recurrencia de eventos similares en el futuro.

Al negar o distorsionar eventos históricos se puede perpetuar el odio y el prejuicio, y contar con información precisa y bien documentada, así como evidencia sólida, es una defensa crítica contra el revisionismo, que contrarresta los esfuerzos por restituir la memoria de las víctimas con la negación y la distorsión. La historiografía sirve a ese propósito, ya que es la ciencia que documenta y analiza sistemática y metodológicamente el pasado. Establecer un registro histórico del pasado es vital.

Lograr una comprensión íntegramente objetiva, completa y exacta del pasado es un objetivo inalcanzable para los historiadores. La verdad absoluta aflora, pero parcialmente oscurecida, tamizada por la inagotable capacidad de subjetivización del ser humano. Sin embargo, mediante el cultivo y aplicación de perspectivas científicas, nuestra comprensión del pasado evolucionará continuamente, acercándonos de forma progresiva a esa verdad. La ciencia historiográfica se adhiere a un método a menudo denominado en plural como tradiciones historiográficas. En su núcleo, la historiografía opera bajo el principio fundamental de que la ciencia histórica se basa en criterios establecidos. Si bien los individuos tienen derecho a expresar sus opiniones, la narrativa histórica requiere que las opiniones estén respaldadas por evidencia, dando lugar a lo que llamamos «criterios historiográficos». En el ámbito de esta disciplina, cada hipótesis se somete a escrutinio a través del examen crítico de fuentes históricas.

Este proceso implica la cuidadosa evaluación de la evidencia para apoyar o rechazar una hipótesis historiográfica dada. Un aspecto crucial de esta metodología es la formulación de una síntesis: una narrativa histórica, y esta narrativa, construida sobre un estudio minucioso de fuentes, debe resistir la rigurosa prueba del examen crítico. La esencia de esta ciencia reside en el imperativo de adoptar un enfoque disciplinado, firmemente fundamentado en la evidencia y sometido a análisis crítico. Este enfoque es fundamental para la construcción de relatos que capturen genuina y fielmente las complejidades inherentes a los eventos históricos. A través de la aplicación de criterios historiográficos, los historiadores navegan por el terreno intrincado de las fuentes, asegurando que sus interpretaciones contribuyan a una comprensión matizada y bien fundamentada del pasado.

La historiografía sirve como un escudo contra el negacionismo y como la espada de la memoria histórica. En este doble papel, actúa como guardiana de la integridad de las narrativas históricas, previniendo la erosión de la verdad a través del revisionismo y perpetuando una memoria histórica robusta, precisa y perdurable para las generaciones presentes y futuras y en honor de las generaciones pasadas.

Las fuentes primarias forman la base de la narrativa histórica. Habitualmente, los científicos históricos categorizan los escritos originales, las imágenes y diversos documentos como testimonios o registros, que provienen de individuos que experimentaron directamente el evento histórico (a través de la experiencia personal). Los testimonios de los testigos presenciales tienen una importancia primordial. Esencialmente, estos son relatos de primera mano contemporáneos a los eventos, proporcionados por adultos que ofrecieron la información libremente (independientemente y sin

coerción) y son verificables (su credibilidad se ve reforzada al ser contrastada con otros testimonios). En su obra *From Reliable Sources* (Sobre las fuentes fiables), Martha Howell y Walter Prevenier destacan aspectos fundamentales de la metodología historiográfica concerniente a la utilización y credibilidad de las fuentes históricas, ya sean orales o escritas.[2] Respecto a los testimonios orales, los autores enfatizan que la credibilidad de un mensaje aumenta cuando múltiples fuentes independientes transmiten la misma o similar información, lo que indica que una mayor consistencia entre las fuentes mejora la credibilidad. Las fuentes primarias provenientes de testigos presenciales directamente involucrados en un evento tienen más peso que aquellas producidas por terceros cuando se trata de proporcionar una descripción precisa de un suceso histórico. Los autores también destacan que los testimonios orales, que pueden ser corroborados y confirmados por otros relatos, son más confiables que aquellos que carecen de tal corroboración. Los autores también afirman que los testimonios de testigos autorizados y competentes, como veteranos de guerra o prisioneros, tienen un valor significativo, especialmente cuando observadores ordinarios pueden confirmar estos informes. Cuando dos testimonios autorizados se alinean independientemente en un tema particular, la credibilidad de cada fuente se refuerza sustancialmente.

Gilbert J. Garraghan, en su influyente obra *A Guide to Historical Method* (Una guía del método histórico), delineó principios esenciales para evaluar y utilizar testimonios orales en el campo de la historia.[3] La credibilidad del testimonio oral es particularmente alta cuando el observador reporta un hecho por sí mismo. Es crucial verificar que la ubicación física del observador le permita tener conocimiento de primera mano, que posea la capacidad necesaria

para observar los eventos de los que habla, y que su testimonio no es resultado de la intimidación. La importancia del testimonio oral es especialmente pronunciada cuando se proporciona cerca del tiempo de los eventos en cuestión. En casos donde el testimonio se transmite a través de un informante en lugar de ser proporcionado directamente por el observador, es importante asegurar que el primero tiene la capacidad y las herramientas necesarias para registrar con precisión el testimonio. Además, es esencial verificar que el observador no haya ejercido ninguna forma de coerción sobre el informante y que el testimonio haya sido documentado poco después de los eventos. En línea con las perspectivas de Martha Howell y Walter Prevenier, así como Robert Shafer y muchos otros académicos del campo, Garraghan enfatiza que los testimonios que carecen de contradicciones internas o inconsistencias cuando se comparan con otros relatos tienen una mayor credibilidad. La coherencia de los argumentos entre diversas fuentes mejora la credibilidad general de los testimonios registrados, convirtiéndose en valiosas piezas de evidencia histórica, al mismo nivel que otros tipos de fuentes primarias.

Es imprescindible comprometerse en el análisis histórico con una dedicación absoluta a prácticas de investigación meticulosas y un examen imparcial de las evidencias. La dependencia del método revisionista hacia conclusiones predeterminadas formuladas antes del examen de la evidencia y la omisión selectiva, intencional y sempiterna de testimonios y, en general, fuentes primarias, subraya la necesidad de una adhesión firme a principios académicos en la investigación histórica, asegurando precisión e integridad en la reconstrucción de eventos históricos.

Negacionismo y reduccionismo a menudo implican un rechazo frontal de la evidencia histórica establecida, incluyendo documentos,

testimonios, procedimientos judiciales, material gráfico y evidencia arqueológica en un intento de negar o minimizar la extensión y horrores del Holocausto. Los revisionistas a menudo disputan la naturaleza planificada y sistemática de la masacre, afirmando que no fue un esfuerzo deliberado y organizado para exterminar metodológica y minuciosamente a millones de personas. Minimizan el número de víctimas, afirmando que la cifra de muertos y heridos fue significativamente menor que las cifras documentadas y ampliamente aceptadas. Además, los negacionistas tergiversan el propósito y la escala de los campos de concentración, argumentando que no fueron lugares de exterminio, o que las cámaras de gas no se utilizaron para ejecuciones en masa, a pesar de la abrumadora evidencia en contra. Bajo la acusación de fraudes, a menudo afirman que los testimonios de los supervivientes, las fotografías y los documentos son fabricaciones, recurriendo a teorías de conspiración y a menudo interpretan selectivamente o tergiversan documentos históricos para respaldar sus afirmaciones, ignorando el contexto más amplio.

Para contrarrestar el revisionismo, se requiere dominar la metodología histórica, el conjunto de técnicas destinadas a reconstruir el pasado. Los historiadores deben seleccionar meticulosamente, verificar, descifrar, comparar y, en última instancia, interpretar fuentes. El énfasis recae en técnicas fundamentales de crítica de fuentes para evaluar la credibilidad de los materiales. En el proceso de composición de este libro, he seleccionado deliberadamente fuentes primarias, directas y verificables: piezas de evidencia historiográfica que abarcan entrevistas, evidencia documental contemporánea a los hechos, relatos de testigos presenciales, registros y materiales escritos. Estas fuentes son indispensables para ofrecer percepciones de primera mano sobre los

eventos bajo escrutinio. A lo largo de quince años, he visitado campos, participando en un estudio exhaustivo de los restos arqueológicos. Esta experiencia de investigación me ha llevado a través de decenas de países en dos continentes, donde he investigado en más de cincuenta archivos. Esta exploración extensa y el compromiso con diversas fuentes han enriquecido la profundidad y amplitud de la narrativa histórica presentada en este manuscrito.

Esta declaración aclara la esencia del presente libro. Basado en evidencia de primera mano, he construido un caso que es susceptible de ser presentado ante el tribunal de la historiografía.

Pero es preciso dar un paso más antes de cerrar el presente libro.

La manipulación de las cifras, especialmente en el contexto de la negación del Holocausto, implica esfuerzos por sembrar dudas sobre la ampliamente reconocida cifra de millones de víctimas. Los negacionistas pueden incurrir en revisionismo histórico, cuestionando la precisión de registros y testimonios para minimizar la gravedad de las atrocidades. Afirmar un número de muertos significativamente menor tiene varios propósitos, incluyendo disminuir el impacto del Holocausto, promover agendas ideológicas o políticas y, en algunos casos, fomentar ideologías o narrativas discriminatorias. Al distorsionar los hechos históricos, intentan remodelar las percepciones públicas, sembrar confusión o incluso negar la ocurrencia de ciertos eventos por completo. Es crucial examinar críticamente tales afirmaciones, considerando la abrumadora evidencia y el consenso académico que respalda los hechos históricos establecidos.

La cifra ampliamente aceptada de víctimas se basa en una extensa investigación histórica, documentación y testimonios de sobrevivientes. Este número representa una estimación derivada de

una combinación de fuentes, incluyendo registros contemporáneos, investigaciones posteriores a la guerra y documentación de campos de concentración. Es importante tener en cuenta que calcular el número exacto de víctimas es un desafío debido a factores como registros incompletos, destrucción deliberada de evidencia y la escala y complejidad del genocidio.

Documentar el Holocausto presenta desafíos considerables. Nunca se produjo una centralización completa de los registros, y no se preservaron todos. La inscripción de todas las defunciones no se llevó a cabo, y la destrucción tanto accidental como intencional complica aún más el panorama archivístico. En lugar de un conjunto singular y completo de documentos, los registros históricos relacionados con el Holocausto se caracterizan por una multitud de fuentes fragmentadas.

Los perpetradores intentaron destruir evidencia de sus atrocidades porque eran realmente conscientes de la naturaleza de sus acciones. Como expresaron Rudolf Vrba y Alfred Wetzler, en la primavera de 1943 el gran hoyo en el bosque de abedules fue rellenado, el suelo nivelado, y las cenizas dispuestas, por lo que hoy es imposible encontrar rastro alguno del espantoso asesinato en masa que tuvo lugar allí.[4] Exhumaron fosas comunes y quemaron cadáveres, destruyeron campos, documentos y cualquier otra expresión de evidencia material. También intentaron quemar y destruir cientos de miles de documentos. Odilo Globocnik redactó un memorándum clasificado el 5 de enero de 1944, posterior a la destrucción de los campos involucrados en la operación Reinhard. En este informe, afirmó explícitamente que «todas las pruebas deben ser destruidas lo antes posible, como se ha hecho en el caso de todos los demás documentos relacionados con esta operación».[5] El 15 de marzo de 1945, Jakob Sprenger, el *Gauleiter* de la división

administrativa de Gau Hesse-Nassau y comandante de las fuerzas del Volkssturm, emitió una orden confidencial ordenando la destrucción completa de todos los archivos, especialmente aquellos considerados secretos. El mandato enfatizaba la destrucción imperativa de archivos secretos relacionados con instalaciones y actividades disuasorias en campos de concentración, incluidos los registros de acciones de exterminio dirigidas contra familias específicas. La directiva enfatizaba la estricta prohibición de que estos archivos cayeran en manos enemigas, ya que contenían órdenes clasificadas emitidas por el Führer. [6]

Rudolf Höss declaró en Núremberg el 5 de abril de 1946 lo siguiente:

> Yo, Rudolf Franz Ferdinand Hoess, habiendo jurado debidamente, declaro y digo lo siguiente [...]: He estado constantemente asociado con la administración de campos de concentración desde 1934, sirviendo en Dachau hasta 1938; luego como ayudante en Sachsenhausen desde 1938 hasta el 1 de mayo de 1940, cuando fui nombrado comandante de Auschwitz. Fui comandante de Auschwitz hasta el 1 de diciembre de 1943, y estimo que al menos 2,5 millones de personas fueron ejecutadas y exterminadas allí mediante el uso de gas y fuego, y al menos otro medio millón sucumbió a la inanición y la enfermedad, lo que hace un total de aproximadamente tres millones de muertos. Esta cifra representa alrededor del 70 u 80 % de todas las personas enviadas a Auschwitz como prisioneros, siendo el resto seleccionado y utilizado para trabajos forzados en las industrias del campo de concentración. Entre los ejecutados y quemados se encontraban aproximadamente veinte mil prisioneros de guerra rusos (previamente seleccionados fuera de las celdas para prisioneros de guerra por la Gestapo) que fueron entregados en Auschwitz en transportes de la Wehrmacht operados por oficiales y soldados regulares de la Wehrmacht. El resto del número total de víctimas incluía aproximadamente cien mil judíos alemanes y gran cantidad de ciudadanos (principalmente judíos) de Holanda, Francia, Bélgica, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Grecia u otros países. Únicamente en el verano de 1944 ejecutamos alrededor de cuatrocientos mil judíos húngaros en Auschwitz. [7]

El historiador polaco Franciszek Piper llevó a cabo un extenso estudio demográfico de Auschwitz, que se erige como uno de los esfuerzos más completos de su clase. La investigación rastreó a 1,3 millones de prisioneros en el campo, revelando que 1,1 millones de ellos habían perecido, lo que representa el 84,61 % del total. Esta cifra incluye a 200.000 prisioneros registrados y 900.000 individuos que nunca recibieron un número de registro debido a su ejecución inmediata. La erudición contemporánea acepta ampliamente la estimación de 1,3 millones de muertes en Auschwitz, con aproximadamente el 90 % de las víctimas identificadas como judías. Esta dura realidad subraya que, de media, se asesinó alrededor de mil personas en Auschwitz cada día durante el período de 1.243 días que abarca desde septiembre de 1941 —cuando tuvo lugar el primer uso experimental de gas Zyklon B para las ejecuciones en cadena en Auschwitz I— hasta la liberación del campo por las tropas soviéticas, el 27 de enero de 1945.

La primera estimación del número de judíos asesinados durante el Holocausto fue presentada en los Juicios de Núremberg en 1945, y se situó en 5,7 millones. Después de décadas de trabajo, Yad Vashem ha recopilado los nombres de aproximadamente 4,8 millones de víctimas judías en su base de datos. En su obra seminal *La destrucción de los judíos europeos*, publicada en 1961, el historiador Raul Hilberg estimó que fueron 5,1 millones de judíos.[8] Otra historiadora distinguida, Lucy Dawidowicz, llegó a un recuento de 5.933.900 en su libro *The War Against the Jews* (La guerra contra los judíos).[9] Wolfgang Benz indicó que no menos de seis millones de judíos y probablemente más murieron durante el Holocausto.[10] Según datos proporcionados por el Museo del Holocausto de Estados Unidos (USHMM), aproximadamente seis millones de judíos fueron víctimas de la masacre. De este número,

se estima que entre 3,5 y 3,7 millones fueron asesinados en campos y guetos. Además, unidades de *Einsatzgruppen*, junto con sus aliados y colaboradores, llevaron a cabo operaciones de ejecución por arma de fuego y otras masacres dirigidas a judíos en más de 1.500 ciudades, pueblos y aldeas en Europa oriental, lo que resultó en la muerte de aproximadamente dos millones de personas. Más allá de los confines de los sitios de detención, al menos 250.000 judíos perdieron la vida en actos de violencia, incluidos disturbios antisemitas, ejecuciones individuales y durante el tránsito hacia y entre los sitios de detención, como marchas forzadas, trenes y barcos. [11]

Según datos proporcionados por el USHMM, nueve millones de personas murieron en la Unión Soviética. Según fuentes disponibles, aproximadamente 5,7 millones de miembros del ejército soviético se convirtieron en prisioneros de los alemanes durante la segunda guerra mundial. Para febrero de 1942, menos de ocho meses después de que comenzara la operación Barbarroja, dos millones de soldados soviéticos habían muerto en cautiverio alemán. Para enero de 1945, solo alrededor de 930.000 (16,7 %) estaban aún vivos. Esta pérdida significativa de vidas humanas no era incidental; todo lo contrario, representa una política consciente destinada a matar a los prisioneros de guerra soviéticos. Además, se estima que 4,5 millones de civiles soviéticos murieron, aunque la cifra exacta sigue siendo desconocida. [12] Según Yad Vashem, el número puede ser tan alto como siete millones (incluidos 1,3 millones de civiles judíos que vivían en los antiguos territorios soviéticos, que están incluidos en la cifra de seis millones). [13]

Además, se estima que entre 1,8 y 1,9 millones de civiles polacos no judíos, entre 196.000 y 250.000 romaníes (gitanos), más de 312.000 civiles serbios dentro de los territorios de Croacia y Bosnia-

Herzegovina, entre 250.000 y 300.000 personas con discapacidades en instituciones médicas —incluyendo al menos 10.000 menores— y un número no revelado de homosexuales perdieron la vida en el Holocausto. Además, al menos setenta mil delincuentes, predominantemente opositores políticos, los llamados «asociales» y «criminales profesionales», aproximadamente 1.700 testigos de Jehová y un número no especificado de opositores políticos no alemanes y activistas de la resistencia fueron asesinados en territorios ocupados por las potencias del Eje. [14]

Estas cifras suman un total de al menos diecisiete millones de vidas humanas perdidas en el Holocausto. [15]

Los historiadores y académicos llegan a estimaciones considerando diversas fuentes, contrastando datos y analizando la evidencia disponible. La cifra de 17 millones se ha convertido en un símbolo de la magnitud del sufrimiento humano y es ampliamente reconocida por la comunidad académica. Sirve para honrar la memoria de las víctimas y subrayar la gravedad de este episodio de genocidio porque la verdad restaña las heridas.

Este número tiene una trágica lógica subyacente.

Durante el violento pogromo antisemita orquestado por los nazis durante la *Kristallnacht*, también conocido como la noche de los cristales rotos, los días 9 y 10 de noviembre de 1938, muchos judíos fueron asesinados y miles fueron arrestados. Las estimaciones del número de muertos varían, pero generalmente se acepta que más de cien judíos fueron asesinados y decenas de miles de personas fueron arrestadas durante los ataques. Muchos más sufrieron heridas e innumerables negocios judíos, hogares y sinagogas fueron vandalizados y destruidos. Más de cien personas muertas en dos días significan una tasa de aproximadamente cincuenta personas asesinadas por día. Göring convocó una reunión el 12 de noviembre

de 1938 con varios funcionarios gubernamentales y representantes del sector empresarial para discutir las consecuencias económicas de la acción. Durante este encuentro, enfatizó la necesidad de un enfoque más organizado y efectivo a la hora de organizar operaciones antisemitas a fin de evitar una destrucción caótica que pudiera afectar negativamente a la economía alemana. Según datos proporcionados por historiadores como Hilbert, aproximadamente cien mil judíos fueron asesinados entre 1933 y 1940, lo que representa alrededor del 1,6 % del total de víctimas judías del Holocausto. La *Kristallnacht* fue el espantoso prólogo de la tragedia que se desarrollaría en los años siguientes.

Tras la campaña en Polonia en septiembre de 1939 y, fundamentalmente, después del inicio de la operación Barbarroja en junio de 1941, la guerra provocó una escalada de las actividades violentas, lo que llevó a un aumento sustancial del número de víctimas. El pogromo de Leópolis durante este período de guerra fue brutal. A lo largo de diez días, entre 6.000 y 9.000 personas fueron ejecutadas, a una impactante tasa de entre 600 y 900 individuos por día. A pesar de esto, destacados líderes de las SS como el *SS-Gruppenführer* Otto Olhendorf consideraron estos números insatisfactorios en busca de resultados más espeluznantes. Poco después del inicio de las primeras operaciones de los *Einsatzgruppen*, se orquestó la masacre de Babi Yar en septiembre de 1941. Esta operación conllevó el asesinato de 33.771 civiles judíos en dos días, a una tasa de unas 16.885 personas diarias. Sin embargo, el *SS-Brigadeführer* Otto Rasch y el *SS-Standartenführer* Paul Blobel, las dos personas responsables de organizar esta masacre, consideraron este método de ejecución insostenible durante períodos prolongados de tiempo.

Después de seis meses de operaciones en el Este, el «Informe Jäger» del 1 de diciembre de 1941, sobre las actividades del *Einsatzkommando* III en Lituania durante el período de cinco meses (del 2 de julio de 1941 al 25 de noviembre de 1941) mostró que en 147 días la unidad había cometido cien ejecuciones en 71 lugares diferentes, totalizando 137.346 personas asesinadas: 1.373 víctimas por operación de asesinato. 934 personas de media al día. Y, sin embargo, la cantidad de personas ejecutadas se consideró comparativamente baja en el contexto más amplio del Holocausto. Se reconocieron desafíos logísticos relacionados con la identificación, concentración y movilización de víctimas. Al cierre de 1941, el devastador saldo de muertos era de un millón cien mil civiles judíos y casi dos millones de prisioneros de guerra soviéticos. [16]

Para fines de 1941, las autoridades de las SS habían acumulado la información y experiencia necesarias para acelerar la solución a la «cuestión judía» mediante el establecimiento de una nueva red de campos de concentración que se superponía a los métodos preexistentes. La operación Reinhard se inició en marzo de 1942 y, tras experimentos preliminares de gaseamiento a principios de septiembre de 1941, dos cámaras de gas estaban ya operativas en Birkenau en la primavera y verano de 1942. Los años 1942 y 1943 marcaron la fase más mortífera del Holocausto, siendo testigos de la muerte de más de tres millones de judíos, con una medio de más de cuatro mil víctimas al día. Auschwitz, junto con su sistema de subcampos, tenía la capacidad de matar e incinerar a 4.756 prisioneros diariamente. Treblinka, cuya construcción concluyó a finales de julio de 1942 y operó hasta el otoño de 1943, emergió como una de las instalaciones más mortales de las SS. En un período de cuatrocientos días, 925.000 judíos fueron asesinados a una tasa de 2.300 víctimas por día.

La tasa diaria de asesinatos durante el Holocausto coincidió con las proyecciones delineadas en el Plan General del Este, que tenía como objetivo la exterminación y/o movilización de 30 millones de personas en treinta años, lo que equivale a la liquidación diaria de 2.739 individuos. Durante el período de doce años desde el 30 de enero de 1933 hasta el 7 de mayo de 1945 (4.387 días), el Holocausto causó la muerte de aproximadamente 3.875 personas al día.

Millones más murieron en la guerra que las potencias del Eje y sus aliados desataron. La escala de pérdida humana durante este conflicto fue inmensa y tuvo consecuencias profundas y de gran alcance a nivel global. Se estima que un total de 70 a 85 millones de personas perecieron durante la segunda guerra mundial, lo que constituye aproximadamente el 3 % de la población mundial en 1940. Aproximadamente quince millones de militares de diversos países perdieron la vida. Las bajas civiles fueron asombrosas, con estimaciones que oscilan entre 45 y 50 millones. Esto incluye a civiles que murieron como resultado directo de operaciones militares, así como aquellos que perecieron debido al hambre, enfermedades y otros factores contribuyentes relacionados con la guerra. Sin embargo, la vasta magnitud y el impacto de la segunda guerra mundial provocaron una variedad de cifras, y los números precisos pueden ser difíciles de determinar debido a la complejidad del conflicto y la diversidad de factores contribuyentes. Algunas estimaciones sugieren que, solo en China, el número de muertes civiles supera los cincuenta millones. [17]

Después de 1946, en el período posterior a la segunda guerra mundial y en el contexto de la creación del Estado de Israel, varios partidos políticos judíos se enfrentaron debido a diferencias ideológicas, políticas y estratégicas. Mapai, el Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel (1930) dirigido por David Ben-Gurión, fue una formación socialista y sionista que desempeñó un papel crucial en la fundación del nuevo Estado. Mapai lideró el país desde su establecimiento en 1948 hasta 1953, y luego nuevamente desde 1955 hasta 1963. Esta formación se enfrentó desde muy pronto al Irgún (1931), un movimiento más conservador fundado por Menajém Beguín y otros miembros disidentes de la Haganá, que adoptó tácticas a menudo violentas para luchar contra las autoridades británicas y los grupos árabes. En 1948, Menajém Beguín fundó el Herut (Libertad) como sucesor político del Irgún. La política actual sigue en cierto modo estando dividida entre las fuerzas que crearon el estado de Israel. © Album / Archivos Nacionales y Administración de Documentos (NARA), Washington D. C.

El antisemitismo fue un principio básico de la ideología del nacismo y la base de su cosmovisión. Sin embargo, el Holocausto no es un evento aislado, sino un capítulo trágico en la historia milenaria del antisemitismo europeo. Cuando Hitler publicó *Mein Kampf* (*Mi lucha*) en 1925, el odio a los judíos era un prejuicio antiguo y extendido que había tomado muchas formas a lo largo de la historia. La hostilidad o discriminación contra los judíos no era desconocida en el Viejo Continente; más bien, tenía una larga historia que

abarcaba milenios. En el contexto europeo, los orígenes del antisemitismo pueden rastrearse hasta la era romana. Hace unos dos mil años, las autoridades de Roma desempeñaron un papel significativo en el exilio de miles de judíos, marcando el comienzo de su diáspora en Europa. Este evento histórico sentó las bases para la dispersión de estas comunidades por todo el continente, estableciendo el escenario para siglos de discriminación, persecución y prejuicio contra el pueblo judío.

La propagación del cristianismo, especialmente su establecimiento como religión oficial del Imperio romano en el año 380, marcó una evolución compleja en la relación con los judíos en los territorios influenciados por la expansión cristiana. Inicialmente caracterizada por un grado de «tolerancia», esta relación experimentó transformaciones con el tiempo, con animosidades históricas que ocasionalmente escalaban hacia persecuciones y masacres. La representación predominante de los judíos en las obras de numerosos padres de la Iglesia fue consistentemente negativa. Juan Crisóstomo, padre de la Iglesia, exégeta y arzobispo de Constantinopla, escribió *Adversus Judaeos Orationes* (*Oraciones contra los judíos*) y acusó a los judíos de ser «los pérfidos asesinos de Cristo» (*Christi interfectores*). [18] Esta perspectiva es evidente en los escritos de diversos autores cristianos, como el *Dialogus cum Tryphone Iudaeo* (*Diálogo con Trifón*) de Justino Mártir, el *Adversus Haereses* (*Contra las herejías*) de Ireneo de Lyon, el *Stromata* (*Mosaico*) de Clemente de Alejandría, el *Adversus Iudaeos* (*Contra los judíos*) de Tertuliano, la *Demonstratio Adversus Iudaeos* (*Manifestación contra los judíos*) de Hipólito, el *Adversus Iudaeos* de Cipriano de Cartago, el *Liber Adversus Judaeos...* (*Libro contra los judíos*) de Cirilo de Alejandría y el *Tractatus Adversus Iudaeos* (*Tratado contra los judíos*) de Agustín de Hipona. En el VIII Concilio

de Toledo de 653, el rey visigodo Recesvinto hizo un juramento solemne (*tremendae conjuratione*) en el que censuró las costumbres de los judíos:

> Condeno la vida y costumbres de los judíos, cuya pestilencia infecciosa mancha la tierra de mis dominios. Dios todopoderoso, habiendo exterminado hasta la raíz todas las herejías de este reino, sabemos que solo esta vergüenza sacrílega queda, que será corregida por los esfuerzos de tu devoción, o destruida por la venganza de nuestro castigo. [19]

Muchos de los símbolos del Holocausto eran comunes en la Edad Media. A principios del siglo VII, durante el califato omeya, se introdujeron regulaciones que obligaban a los judíos a usar ropas especiales o marcas distintivas. En el siglo XII, en Bagdad, se impuso a los judíos llevar dos distintivos amarillos, uno en la cabeza y otro en el cuello. También se les exigía llevar un pedazo de plomo de tres gramos alrededor del cuello, con la inscripción *dhimmi*, y un cinturón. [20] Las mujeres tenían que llevar un zapato rojo y otro negro, con una pequeña campana en el cuello o en el calzado. La imposición de llevar un distintivo blanco o amarillo, conocido como *rota*, o un sombrero amarillo en forma de cono (*pileum cornutum*), se reiteró en numerosas ciudades de la Europa medieval, acompañado de diferentes niveles de multas. En 1215, el IV Concilio de Letrán, convocado por el papa Inocencio III, ordenó el uso del sombrero judío como medida de precaución. El requisito tenía como objetivo evitar que «los cristianos por error tengan relaciones sexuales con mujeres judías o sarracenas, y que los judíos y sarracenos tengan relaciones con mujeres cristianas». [21] Posteriormente, el Sínodo de Viena, en 1267, ordenó que todos los hombres judíos llevaran el «sombrero judío». En 1274, Eduardo I de Inglaterra promulgó la Ley de la Judería, que también imponía el requisito de que «cada judío, después de cumplir siete

años, deberá llevar una marca distintiva en su prenda exterior, es decir, en forma de dos tablas unidas, de fieltro amarillo, de una longitud de seis pulgadas y de un ancho de tres pulgadas». [22]

Entre 1933 y 1945, el NSDP desató el antisemitismo que se había incubado en Europa durante al menos dos milenios. La liberación selló uno de los picos de genocidio físico más graves de un continente pródigo en episodios de violencia, pero las heridas no estaban cauterizadas. Un episodio de violencia de las dimensiones del Holocausto ha generado secuelas durante al menos dos generaciones y el antisemitismo aún sigue adoptando nuevas expresiones. Para la joven de la imagen, la pesadilla de Bergen-Belsen había quedado atrás, pero viviría para conocer un mundo dividido por la Guerra Fría y marcado por fanatismos, terrores y barbaries de diverso signo. La violencia genera ciclos interminables de violencia por «ignición »; por el contrario, para que la paz genere ciclos de paz son necesarias décadas de paz ininterrumpida, una lección que la humanidad aún no ha asumido. Archivos Nacionales y Administración de Documentos (NARA), Washington D. C.

La subyugación del pueblo judío en la Europa medieval fue completa y se manifestó en diversas dimensiones. Físicamente,

implicó ejecuciones públicas masivas, penas de muerte por lapidación o fuego, mutilación, tortura, encarcelamiento, deportación y exilio. Las prácticas implementadas incluyeron prohibiciones de matrimonios mixtos, secuestros masivos y castración de niños, y la desintegración de familias. Las costumbres religiosas judías fueron restringidas, vetando la celebración de festivales, la circuncisión y el cumplimiento de las leyes dietéticas. La conversión forzada, la destrucción de sinagogas y el bautismo de niños nacidos de matrimonios mixtos fueron generalizados. Culturalmente, la represión se extendió al lenguaje, con prohibiciones de hablar hebreo, quema pública de libros e imposición de llevar prendas especiales. A los judíos se les privó del derecho a testificar, demandar o defenderse en los tribunales contra cristianos en muchos reinos: enfrentaron restricciones en los derechos judiciales, y a menudo se requería la presencia de un sacerdote durante los juicios penales contra o entre judíos. Las medidas económicas incluyeron impuestos especiales, multas y confiscación de propiedades. Se les negaba el acceso a instituciones reales y frecuentemente se anulaban los derechos políticos.

La adhesión de Hitler a la ideología antisemita en *Mein Kampf* se sustentaba en este prejuicio histórico arraigado. Era la consecuencia de una secuencia brutal y continua que contribuyó a la perpetuación de funestos estereotipos y a la implementación eventual de políticas que culminaron en el brote de terribles episodios de violencia. Desde esta perspectiva, el Holocausto emerge como algo más que un evento aislado; representa el trágico ápice de la violencia en la historia de una antigua campaña de genocidio: es un capítulo desgarrador profundamente arraigado en una historia milenaria de discriminación y persecución. Este contexto más amplio es crucial para comprender el profundo nivel de toxicidad que permeaba la

sociedad, envenenando mentes y facilitando las atrocidades cometidas durante doce años de vergüenza. Solo dos mil años de prejuicio pueden explicar la conversación que Adolf Eichmann tuvo con Otto Ohlendorf durante su último encuentro, en febrero de 1945. Estaban discutiendo sobre su destino al término de la guerra y Eichmann dijo: «Reiré cuando salte a la tumba sintiendo que he matado a cinco millones de judíos. Eso me produce una gran satisfacción y gratificación». [23]

Bibliografía

Allen, Michael T., *The Business of Genocide: The SS, Slave Labor, and the Concentration Camps*, The University of North Carolina Press, Londres y Chapel Hill, 2002.

Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987.

Arad, Yitzhak; Gutman, Israel; Margaliot, Abraham (eds.), *Documents on the Holocaust: Selected Sources on the Destruction of the Jews of Germany and Austria, Poland, and the Soviet Union*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1999.

Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989.

Atrocities and other Conditions in Concentration Camps in Germany: Report of the Committee requested by Gen. Dwight D. Eisenhower through the Chief of Staff, Gen. George C. Marshall to the Congress of the United States relative to atrocities and other conditions in concentration camps in Germany. Presented by Senator from Kentucky, Mr. Alben W. Barkley on May 15 (legislative day, April 16), 1945. Referred to the Committee on Foreign Relations, U. S. Government Printing Office, Washington D. C., 1945.

Barlett, Robert, *The Making of Europe: Conquest, Colonization and Cultural Change (950-1350)*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1994.

Bartrop, Paul R.; Grimm, Eve E., *Perpetrating the Holocaust: Leaders, Enablers, and Collaborators*, ABC-CLIO, Santa Bárbara, 2019.

Bauer, Yehuda, *History of the Holocaust*, Turtleback Books, 2001.

Beer, Mathias, «Die Entwicklung der Gaswagen beim Mord an den Juden,» Miszelle. Vierteljahreshefte fuer Zeitgeschichte, 37 (3), pp. 403-417.

Bell-Fialkoff, Andrew (ed.), *The Role of Migration in the History of the Eurasian Steppe: Sedentary Civilization vs. 'Barbarian' and Nomad*, MacMillan, Londres, 2016.

Benz, Wolfgang, *The Holocaust: A German Historian Examines the Genocide*, Columbia University Press, Nueva York, 1999.

Bergen, Doris L., «The Nazi Concept of "Volksdeutsche" and the Exacerbation of Anti-Semitism in Eastern Europe, 1939-45», *Journal of Contemporary History*, oct. 1994, vol. 29, n.º 4 (oct., 1994), p. 569.

Bernadac, Christian, *The 186 Steps: Mauthausen*, Ferni Publishing House, Ginebra, 1978.

Bernhardi, Friedrich, *Deutschland und der nächste Krieg*, J. G. Cotta'sche Buchhandlung Nachfolger GmbH, Stuttgart y Berlín, 1913.

Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013.

Browning, Christopher R., *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, Penguin Books, Londres, 2013.

Browning, Christopher R.; Matthäus, Jürgen, *The Origins of the Final Solution: The Evolution of Nazi Jewish Policy, September 1939-March 1942*, University of Nebraska Press, Lincoln, 2004.

Browning, Christopher, *The Origins of the Final Solution: The Evolution of Nazi Jewish Policy, September 1939 – March 1942*, Yad Vashem, Jerusalén, 2004.

Cargas, Harry J., *Voices from The Holocaust*, The University Press of Kentucky, Lexington, 1993.

Century, Rachel, *Female Administrators of the Third Reich*, Palgrave Macmillan, Londres, 2017.

Chandra, Giti, *Narrating Violence, Constructing Collective Identities: 'To Witness These Wrongs Unspeakable'*, Palgrave Macmillan, Basingstoke [Reino Unido] y Nueva York, 2009.

Chrysostom, Saint John, *Sancti Patris Nostri Joannis Chrysostomi Archiepiscopi Constantinopolitani Omnia quae extant opera juxta benedictorum versionem ad meliorem ordinem revocata*, vol. 20, Paul Mellier, París, 1842.

Collier, Martin; Pedley, Philip, *Hitler and the Nazi State*, Heinemann, Oxford, 2005.

Cyprian, Tadeusz; Sawicki, Jerzy, *Nazi Rule in Poland (1939-1945)*, Polonia Publishing House, Varsovia, 1961.

Dawidowicz, Lucy S., *The War Against the Jews*, Bantam Books, Toronto, 1986.

Dlugoborski, Waclaw, Piper, Franciszek, Czech, Danuta, *Auschwitz 1940-1945, vols. I-V*, Oswiecim, 2000.

Dokumentation - Der Generalplan Ost, *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, Institut für Zeitgeschichte, 6, (3), pp. 281-325, 1958.

Douglas, David C.; Rothwell, Harry (eds.), *English Historical Documents, 1189-1327*, Routledge, Londres, 1996.

Eikel, Markus, «The local administration under German occupation in central and eastern Ukraine, 1941–1944», *The Holocaust in Ukraine: New Sources and Perspectives*, Center for Advanced Holocaust Studies, United States Holocaust Memorial Museum, Washington, 2013.

Einzig, Paul, *Hitler's «New Order» in Europe*, MacMillan & Co., Nueva York, 1941.

Evans, Richard J., *The Third Reich in Power, 1933-1939*, The Penguin Press, New York, 2006.

Ezergailis, Andrew, *The Holocaust in Latvia, 1941-1944: The Missing Center*, Historical Institute of Latvia & United States Holocaust Memorial Museum, Riga y Washington, 1996.

Fackler, Guido, «Music in Concentration Camps 1933–1945», *Music & Politics*, vol. 1, issue 1, invierno de 2007.

Fitzgerald, Stephanie, *Children of the Holocaust*, Compass Point Books, Mankato, MN, 2011.

Friedlander, Henry, *The Origins of Nazi Genocide: From Euthanasia to the Final Solution*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1995.

Friedman, Saul S., *A History of the Holocaust*, Vallentine Mitchell, 2004.

Garraghan, Gilbert J., *A Guide to Historical Method*, Fordham University Press, Nueva York, 1946.

Geyer, Matthias, «An SS Officer Remembers: The Bookkeeper from Auschwitz», *Der Spiegel Online. International*, 9 de mayo de 2005.

Gigliotti, Simone, *The Train Journey: Transit, Captivity, and Witnessing in the Holocaust*, Berghahn Books, Inc., Nueva York, 2009.

Gilbert, Gustave M., *Nuremberg Diary*, Farrar, Straus and Comp., Nueva York, 1947.

Gilbert, Gustave M., *The Psychology of Dictatorship: Based on an Examination of the Leaders of Nazi Germany*, Ronald Press Company, Nueva York, 1950.

Goda, Norman J.W., *Jewish Histories of the Holocaust: New Transnational Approaches*, Berghahn, Nueva York, 2014.

Greene, Joshua M.; Kumar, Shiva (eds.), *Witness: Voices from the Holocaust*, Simon & Schuster, Nueva York, 2000.

Gutman, Israel & Berenbaum, Michael (ed.), *Anatomy of the Auschwitz death camp*, Bloomington, 1994.

Gwiazda, Henry J., «The Nazi Racial War: Concentration Camps in the New Order», *The Polish Review*, vol. 61, n.º 3 (2016), pp. 59-84.

Hansen, Georg, *Schulpolitik als Volkstumspolitik Quellen zur Schulpolitik der Besatzer in Polen 1939-1945*, Waxman, Münster, 1994.

Heather, Peter, *Empires and Barbarians: The Fall of Rome and the Birth of Europe*, Oxford University Press, Nueva York, 2009.

Hilberg, Raul, *The Destruction of the European Jews*, Yale University Press, New Haven, 2003. [Hay trad. cast.: *La destrucción de los judíos europeos*, Akal, Madrid, 2020.]

Hitler, Adolf, *Mein Kampf*, Zentralverlag der NSDAP, Franz Eher Nachf, GMBH, [Múnich], [1940].

Hoess, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, London, 2000.

Howell, Martha C.; Prevenier Walter, *From Reliable Sources: An Introduction to Historical Methods*, Cornell University Press, Ithaca, 2001.

«Hyperbaric Oxygen Therapy», *Military Medicine*, Association of Military Surgeons of the United States, 1989, vol. 154.

Informe Grojanowski. Jewish Historical Institute of Warsaw. YVA, JM/2713.

Irujo, Xabier, *Gernika 1937: The Market Day Massacre*, University of Nevada Press, Reno, 2015.

Irujo, Xabier, *Gernika: 26 de abril de 1937*, Crítica, Barcelona, 2017.

Jacobs, Benjamin, *The Dentist of Auschwitz: A Memoir*, University Press of Kentucky, Lexington, 1995.

Jones, Adam, *Genocide: A Comprehensive Introduction*, Routledge, Nueva York, 2011.

Kaczmarek, Ryszard, *Polacy w Wehrmachcie*, Wydawnictwo Literackie, Kraków, 2010.

Klee, Ernst; Dressen, Willi; Riess, Volker (eds.), *«The Good Old Days»: The Holocaust as Seen by Its Perpetrators and Bystanders*, Konecky & Konecky, 1991.

Koehl, Robert L., *RKFDV: German Resettlement and Population Policy 1939-1945. A History of the Reichskommission for the Strengthening of Germandom*, Harvard University Press, Cambridge, 1957.

Kogon, Eugen; Langbein, Hermann; Ruckerl, Adalbert (eds.), *Nazi Mass Murder: A Documentary History of the Use of Poison Gas*, Yale University Press, New Haven, 1993.

Koonz, Claudia, *Mothers in the Fatherland: Women, the Family, and Nazi Politics*, Routledge, Nueva York, 2013.

Krausnick, Helmut; Wilhelm, Hans-Heinrich, *Hitlers Einsatzgruppen. Die Truppen des Weltanschauungskrieges*, Fischer Verlag, Fráncfort del Meno, 1985.

«Kurze Zusammenfassung der Denkschrift Generalplan Ost: Rechtliche wirtschaftliche und räumliche Grundlagen des

Ostaufbaues (Mai-1942). Teil C: Abgrenzung der Siedlungsräume in den besetzten Ostgebieten», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, Institut für Zeitgeschichte, 6, (3), 1958.

Kuznetsov, Anatoly P., *Babi i Iar: Roman-dokument* [Babi Yar: A Document in the Form of a Novel], Posev, Kiev, 1970.

Laqueur, Walter; Baumel, Judith T. (eds.), *The Holocaust Encyclopedia*, Yale University Press, New Haven, 2001.

Law Reports of Trials of War Criminals. Selected and Prepared by The United Nations War Crimes Commission. The Belsen Trial, H. M. Stationery Office, Londres, 1947.

Lawrence L. Langer, *Art from the Ashes*, Yale University Press, Salem, 1991.

Lemkin, Raphael, *Axis Rule in Occupied Europe*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D. C., 1944.

Lemkin, Raphael, *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation - Analysis of Government – Proposals for Redress*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, D. C., 1944.

Lengyel, Olga, *Five Chimneys: A Woman Survivor's True Story of Auschwitz*, Ziff-Davis, Chicago, 1947.

Leuchter, Fred A. Jr.; Faurisson, Robert; Germar, Rudolf, *The Leuchter Reports. Critical Edition*, Castle Hill Publishers, Uckfield, 2017.

Levi, Primo, *Survival in Auschwitz and The Reawakening. Two Memoirs*, Summit Books, Nueva York, 1986.

Liberty, Life, and Family, American Center for Law and Justice - Regent University School of Law, 1997, vol. 3.

Lifton, Robert J., *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, Basic Books, Nueva York, 2000.

Longerich, Peter, *Holocaust: The Nazi Persecution and Murder of the Jews*, Oxford University Press, Oxford, 2010.

Longerich, Peter, *The Unwritten Order: Hitler's Role in the Final Solution*, Tempus Publishing, Stroud, 2003.

Madajczyk, Czesław (ed.), *Generalny Plan Wschodni: Zbiór dokumentów*, Główna Komisja Badania Zbrodni Hitlerowskich w Polsce, Varsovia, 1990.

Majer, Diemut, *Non-Germans under the Third Reich The Nazi Judicial and Administrative System in Germany and Occupied Eastern Europe, with Special Regard to Occupied Poland, 1939-1945*, Texas Tech University Press, 2003.

Martínez, Gonzalo; Rodríguez, Félix R. (eds.), *La colección canónica hispana*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1992, vol. 2.

Mattogno, Carlo; Deana, Franco, *The Cremation Furnaces of Auschwitz: A Technical and Historical Study*, Castle Hill Publishers, Uckfield (East Sussex), 2015.

Megargee, Geoffrey P. (ed.), *The United States Holocaust Memorial Museum Encyclopedia of Camps and Ghettos, 1933–1945*, Indiana University Press & the United States Holocaust Memorial Musuem, Washington D. C., 2009-2014.

Mezger, Caroline, *Forging Germans: Youth, Nation, and the National Socialist Mobilization of Ethnic Germans in Yugoslavia, 1918-1944*, Oxford University Press, Londres, 2020.

Michel, Ernest W., *Promises to keep*, Publishers Group West, Nueva York, 1993.

Mogilanski, Roman; Grey, Benjamin (eds.), *The Ghetto Anthology: A Comprehensive Chronicle of the Extermination of Jewry in Nazi Death Camps and Ghettos in Poland*, American Congress of Jews from Poland and Survivors of Concentration Camps, Los Angeles, 1985.

Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999.

Müller, Filip; Freitag, Helmut; Flatauer, Susanne (eds.), *Auschwitz Inferno: The Testimony of a Sonderkommando*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1979.

Newman, Aubrey, *The Holocaust*, Caxton Editions, Londres, 2002.

Niewyk, Donald L.; Nicosia, Francis R., *The Columbia Guide to the Holocaust*, Columbia University Press, Nueva York, 2000.

Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010.

Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Goverment Printing Office, Washington D. C., 1946-1947.

Oshry, Efroim, *The Annihilation of Lithuanian Jewry*, Judaica Press, Nueva York, 1995.

Paehler, Katrin, *The Third Reich's Intelligence Services: The Career of Walter Schellenberg*, Cambridge University Press, Nueva York, 2017.

Peschel, Oscar, «Ursprung und Verschiedenheit der Menschenrassen,» *Das Ausland*, n.º 33, 1860.

Peschel, Oscar, *Völkerkunde*, Duncker & Humblot, Leipzig, 1874.

«Pogroms», *Israelitisches Wochenblatt*, n.º 48, Zúrich, 27 de noviembre de 1942.

Polish Fortnightly Review, n.º 58, Polish Ministry of Information, Londres, 15 de diciembre de 1942.

Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oswiecim, 2008.

Pospieszalski, Karol M. (ed.), *Documenta Occupations: Nazi Occupation «Law» in Poland. Part I: The incorporated territories*,

Institute for Western Affairs, Poznan, 1952.
Power, Samantha, *Problem from Hell*, Basic Books, Nueva York, 2002.
Prange, Gordon W. (ed.), *Hitler's Words*, American Council on Public Affairs, Washington D. C., 1944.
Ratzel, Friedrich, *Politische Geographie*, R. Oldenbourg, München y Leipzig, 1897.
Rees, Laurence, *Auschwitz: A New History*, PublicAffairs, Nueva York, 2005.
Reitlinger, Gerald. *The Final Solution: The Attempt to Exterminate the Jews of Europe, 1939–1945*, Barnes, Nueva York, 1961.
Richens, Margot; Jones, David C.; Lund, Darren E. (eds.), *Margot's Memoir--Surviving Hitler and Stalin*, University of Calgary, Victoria, 2014.
Rodes, Richard, *Masters of Death: The SS-Einsatzgruppen and the Invention of the Holocaust*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 2002.
Rodrigues, Max, *Auschwitz, Auschwitz... I Cannot Forget You*, Social Thinking Publishing, San José, 2008.
Rosemberg, Alan; Myers, Gerald E. (eds.), *Echoes from the Holocaust: Philosophical Reflections on a Dark Time*, Temple University Press, Filadelfia, 2006.
Rosin, Arnost; Mordowicz, Czeslaw, *Death Camp at Oswiecim*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, [2023].
Rylko-Bauer, Barbara, *A Polish Doctor in the Nazi Camps: My Mother's Memories of Imprisonment, Immigration, and a Life Remade*, University of Oklahoma Press, Norman, 2014.
Schoenfeld, Joachim, *Holocaust Memoirs: Jews in the Lwów Ghetto, the Janowski Concentration Camp, and as Deportees in Siberia*, Ktav Publishing House, Hoboken, 1985.

Segal, Dov, «The Lietūkis Garage Massacre», *The Jerusalem Post*, 8 de agosto de 2017.

Simonsen, Eva; Ericsson, Kjersti, *Children of World War II: The Hidden Enemy Legacy*, Bloomsbury Publishing, Nueva York, 2005.

Smallwood, William, *The Day Guernica Was Bombed*, Gernika Peace Foundation, Gernika, 2012.

Smith, Marcus J., *The Harrowing of Hell: Dachau*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1972.

Smolen, Kazimierz, *Auschwitz 1940 -1945: Guide Book through the Museum*, Krajowa Agencja Wydawnicza, Katowice, 1981.

Southworth, Herbert R., *Guernica, Guernica! A study of journalism, diplomacy, propaganda and history*, University of California Press, Berkely, Los Ángeles, 1977.

Stohl, Michael; Lopez, George A., *The State as Terrorist: The Dynamics of Governmental Violence and Repression*, Greenwood Press, Westport, 1984.

Stone, Dan (ed.), *The Historiography of Genocide*, Palgrave MacMillan, Basingstoke, 2008.

Tabeau, Jerzy, *The Polish Major's Report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, [2023].

Tenenbaum, Joseph, «Auschwitz in Retrospect: The Self-Portrait of Rudolf Hoess, Commander of Auschwitz», Jewish Social Studies, vol. 15-16, n.º 1, Indiana University Press, 1953.

The Trial of German Major War Criminals: Proceedings of the International Military Tribunal Sitting at Nuremberg, Germany, International Military Tribunal, H.M. Stationery Office, Londres, 1946-1951.

Theune, Claudia, «Clothes as Expression of Action in Former Concentration Camps,» *International Journal of Historical*

Archaeology, vol. 22, n.º 3, Special Issue: The Materiality of Nazi Camps (septiembre de 2018), p. 494.

Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946—April 1949, Washington D. C., 1946-1949.

Tzu-hsin Tu, *Die Deutsche Ostsiedlung als Ideologie bis zum Ende des Ersten Weltkriegs*, Kassel University Press, Kassel, 2009.

Van Pelt, Robert Jan & Dwork, Deborah, *Auschwitz, 1270 to the Present*, New Heaven, 1996.

Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016.

Wachsmann, Nikolaus, *KL: Una historia de los campos de concentración Nazis*, Crítica, Barcelona, 2015.

Waller, James E., *Becoming Evil: How Ordinary People Commit Genocide and Mass Killing*, Oxford University Press, Oxford, 2007.

Webb, Chris, *The Bełżec Death Camp: History, Biographies, Remembrance*, Ibidem-Verlag, Stuttgart, 2016.

Weikart, Richard, «Progress through Racial Extermination: Social Darwinism, Eugenics, and Pacifism in Germany, 1860-1918», *German Studies Review*, vol. 26, n.º 2, May 2003.

Westermann, Edward B., «Drunk on genocide: how the Nazis celebrated murdering Jews», *Aeon*, 26 de febrero de 2018.

Wiernik, Jankiel, *One Year in Treblinka*, in Langer, Lawrence L., *Art from the Ashes: A Holocaust Anthology*, Oxford University Press, Oxford, 1995.

Wijze, Louis de, *Only My Life: A Survivor's Story*, St. Martin's Press, Nueva York, 1997.

Winstone, Martin, *The Dark Heart of Hitler's Europe: Nazi Rule in Poland Under the General Government*, I. B. Tauris, Londres, 2014.

Wischnitzer, Mark, *Visas to Freedom: The History of HIAS*, World Pub. Co., Cleveland, 1956.

Wittmayer Baron, Salo, *A Social and Religious History of the Jews*, Columbia University Press, Nueva York, 1965.

Wolford, Scott, *The Politics of the First World War: A Course in Game Theory and International Security*, Cambridge University Press, Nueva York, 2019.

Zahra, Tara, *The Lost Children: Reconstructing Europe's Families After World War II*, Harvard University Press, Cambridge, 2011.

Ziemer, Gregor, *Education for Death: The Making of the Nazi*, Oxford University Press, Londres, 1941.

Notas

Presentación

1. Entrevista a Lydia Husler. Reno, sábado 17 de febrero de 2018 y miércoles 11 de abril de 2018, ambas desde las 13:00 a las 19:00 horas. Me reuní con Lydia muchas otras veces en Reno, tanto en su casa como en la mía.

Proemio

1. Ziemer, Gregor, *Education for Death: The Making of the Nazi*, Oxford University Press, Londres, 1941, pp. 12-13.
2. *Ibid.*, texto de la sobrecubierta.
3. *Ibid.*, p. 23.
4. El libro sirvió como evidencia durante los juicios de Núremberg. *Extract from the book entitled «Education for Death», authored by Gregor Ziemer, and published by Oxford University Press in 1941*, in *Nazi Conspiracy and Aggression*, Office of the United States Chief of Counsel Prosecution of Axis Criminality, United Sates Government Printing Office, Washington, 1946, vol. 5, pp. 143-176.
5. Ziemer, Gregor, *Education for Death: The Making of the Nazi*, Oxford University Press, Londres, 1941, texto de la sobrecubierta.

Capítulo 1

1. Heather, Peter, *Empires and Barbarians: The Fall of Rome and the Birth of Europe*, Oxford University Press, N York, 2009, pp. 266-332.
2. Bell-Fialkoff, Andrew (ed.), *The Role of Migration in the History of the Eurasian Steppe: Sedentary Civilization vs. 'Barbarian' and Nomad*, MacMillan, Londres, 2016, pp. 41-44.

3. Barlett, Robert, *The Making of Europe: Conquest, Colonization and Cultural Change (950-1350)*, Princeton University Press, N Jersey, 1994, pp. 106-115.

4. Tzu-hsin Tu, *Die Deutsche Ostsiedlung als Ideologie bis zum Ende des Ersten Weltkriegs*, Kassel University Press, Kassel, 2009, pp. 7-14.

5. Hitler, Adolf, *Mein Kampf*, Zentralverlag der NSDAP, Franz Eher Nachf, GMBH, [Múnich], [1940], p. 148.

6. Hitler, Adolf, *Mein Kampf*, Zentralverlag der NSDAP, Franz Eher Nachf, GMBH, [Múnich], [1940], p. 418.

7. Bergen, Doris L., «The Nazi Concept of 'Volksdeutsche' and the Exacerbation of Anti-Semitism in Eastern Europe, 1939-45», *Journal of Contemporary History*, vol. 29, n.º 4 (oct. 1994), p. 569.

8. El término probablemente se acuñó en el siglo XIX, ya que las Actas de la Segunda Asamblea General de Profesores ya mencionan el término *Volksdeutsche* en 1848, en el contexto de una «reforma escolar religiosa, cristiana y étnicamente alemana». *Verhandlungen der zweiten allgemeinen sächsischen Lehrerversammlung zu Dresden am 3., 4., 5. und 6. Aug. 1848*, Verlag Comptoir, Grimma, 1848, p. 17.

9. Bergen, Doris L., «The Nazi Concept of "Volksdeutsche" and the Exacerbation of Anti-Semitism in Eastern Europe, 1939-45», *Journal of Contemporary History*, vol. 29, n.º 4 (oct. 1994), p. 569.

10. Mezger, Caroline, *Forging Germans: Youth, Nation, and the National Socialist Mobilization of Ethnic Germans in Yugoslavia, 1918-1944*, Oxford University Press, Londres, 2020, pp. 13-18 y 39.

11. Wolford, Scott, *The Politics of the First World War: A Course in Game Theory and International Security*, Cambridge University Press, Nueva York, 2019, p. 151.

12. Hitler, Adolf, *Mein Kampf*, Zentralverlag der NSDAP, Franz Eher Nachf, GMBH, [Múnich], [1940], p. 698.

13. El concepto de raza superior es una antigua idea pangermánica. En un discurso en Múnich el 28 de julio de 1922, Hitler ya hizo referencia a *Herrenvolk*. Prange, Gordon W. (ed.), *Hitler's Words*, American Council on Public Affairs, Washington D. C., 1944, p. 75.

14. Hitler, Adolf, *Mein Kampf*, Zentralverlag der NSDAP, Franz Eher Nachf, GMBH, [Múnich], [1940], p. 697.

15. Madajczyk, Czesław (ed.), *Generalny Plan Wschodni: Zbiór dokumentów*, Glówna Komisja Badania Zbrodni Hitlerowskich w Polsce, Varsovia, 1990, p. 70.

16. Peschel, Oscar, «Ursprung und Verschiedenheit der Menschenrassen,» *Das Ausland*, n.º 33, 1860, p. 393.

17. Weikart, Richard, «Progress through Racial Extermination: Social Darwinism, Eugenics, and Pacifism in Germany, 1860-1918», *German Studies Review*, vol. 26, n.º 2, mayo de 2003, p. 276.

18. Peschel, Oscar, *Völkerkunde*, Duncker & Humblot, Leipzig, 1874, pp. 21, 58 y 397.

19. Ratzel, Friedrich, *Politische Geographie*, R. Oldenbourg, Múnich y Leipzig, 1897, pp. 249-261.

20. Bernhardi, Friedrich, *Deutschland und der nächste Krieg*, J. G. Cotta'sche Buchhandlung Nachfolger GmbH, Stuttgart y Berlín, 1913, pp. 147-217.

21. Prange, Gordon W. (ed.), *Hitler's Words*, American Council on Public Affairs, Washington D. C., 1944, p. 21.

22. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council LawsNo.10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, US Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 623-624.

23. Prange, Gordon W. (ed.), *Hitler's Words*, American Council on Public Affairs, Washington D. C., 1944, p. 23.

24. *Ibid.*, p. 28.

25. *Ibid.*, p. 20.

26. *Ibid.*, p. 18.

27. *Ibid.*, p. 28.

28. *Ibid.*, p. 17.

29. Hitler, Adolf, *Mein Kampf*, Zentralverlag der NSDAP, Franz Eher Nachf, GMBH, [Múnich], [1940], p. 312.

30. Koehl, Robert L., *RKFDV: German Resettlement and Population Policy 1939–1945. A History of the Reichskommission for the Strengthening of Germandom*, Harvard University Press, Cambridge, 1957.

31. «General Directive No.12/C, signed by Himmler, 9 February 1942, concerning the treatment of persons registered in the German People's List», en *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council LawsNo. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, US Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 721-728.

32. Hansen, Georg, *Schulpolitik als Volkstumspolitik Quellen zur Schulpolitik der Besatzer in Polen 1939-1945*, Waxman, Münster, 1994, p. 23. Véase, asimismo, *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control*

Council LawsNo. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949, US Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 640.

33. Kaczmarek, Ryszard, *Polacy w Wehrmachcie*, Wydawnictwo Literackie, Cracovia, 2010, p. 412.

34. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council LawsNo. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, US Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 624.

35. Himmler, Heinrich, *Reflections on the Treatment of Peoples of Alien Races in the East* (25 May 1940), en *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council LawsNo. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, US Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 13, pp. 147-150.

36. Koehl, Robert L., *RKFDV: German Resettlement and Population Pollcy 1939–1945: A History of the Reich Commission for the Strengthening of Germandom*, Harvard University Press, Cambridge, 1957, p. 108.

37. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Trlbunals Under Control Council LawsNo. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, US Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 611.

38. *Ibid.*, p. 611-612.

39. *Ibid.*, pp. 612 y 635-637.

40. *Ibid.*, p. 610.

41. Lemkin, Raphael, *Axis Rule in Occupied Europe*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D. C., 1944, p. 79.

42. *Trials of War Criminals Before the Nuerenberg Military Tribunals Under Control Council LawsNo. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, US Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 643.

43. *Ibid.*, p. 626.

44. Einzig, Paul, *Hitler's «New Order» in Europe*, MacMillan & Co., Nueva York, 1941.

45. «Kurze Zusammenfassung der Denkschrift Generalplan Ost: Rechtliche wirtschaftliche und räumliche Grundlagen des Ostaufbaues (Mai-1942). Teil C: Abgrenzung der Siedlungsräume in den besetzten Ostgebieten», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, Institut für Zeitgeschichte, 6, (3), 1958, p. 290.

46. Stone, Dan (ed.), *The Historiography of Genocide*, Palgrave MacMillan, Basingstoke, 2008, p. 34.

47. Los judíos estaban destinados a la exterminación, a menudo descrita eufemísticamente como *Entfernung der Juden überhaupt* (la eliminación total de

los judíos). Goda, Norman J.W., *Jewish Histories of the Holocaust: New Transnational Approaches*, Berghahn, Nueva York, 2014, p. 25.

48. Había dos versiones del Plan General del Este, la versión amplia que abarcaba el conjunto del plan o Gran Plan, y la versión abreviada que se centraba en los objetivos que desarrollar en una primera fase.

49. Según Erhard Wetzel, en noviembre de 1941, se dio cuenta de que la Oficina Principal de Seguridad del Reich estaba desarrollando un extenso plan para los territorios del Este. Hans Ehlich le transmitió el programa en el que se detallaba el reasentamiento de 31 millones de extranjeros. Ehlich era un médico de las SS y *Standartenführer* que servía como jefe del Grupo de Oficinas III B, responsable de asuntos relacionados con Identidad Nacional (*Volkstum*) y Salud Pública, dentro de la Oficina Principal de Seguridad del Reich (RSHA). Además, era miembro del *Einsatzgruppe V* en Polonia. Wetzel, Erhard, *Stellungnahme und Gedanken zum Generalplan Ost des Reichsführers S.S.,* 27 de abril de 1942, p. 297. En «Dokumentation - Der Generalplan Ost», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, Institut für Zeitgeschichte, 6, (3), pp. 281-325, 1958.

50. Wetzel, Erhard, *Stellungnahme und Gedanken zum Generalplan Ost des Reichsführers S.S.,* 27 de abril de 1942, p. 301. En «Dokumentation - Der Generalplan Ost», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, Institut für Zeitgeschichte, 6, (3), 1958, p. 298.

51. *Ibid.*, p. 301.

52. *Ibid.*, pp. 305-306.

53. *Ibid.*, p. 307.

54. Wetzel, Erhard, *Stellungnahme und Gedanken zum Generalplan Ost des Reichsführers S.S.*, 27 de abril de 1942, p. 298. En «Dokumentation - Der Generalplan Ost», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, Institut für Zeitgeschichte, 6, (3), 1958, pp. 298-299.

55. El cálculo es incorrecto y extrañamente simplista. Si treinta millones de parejas tuvieran cada una cuatro hijos, en efecto, serían padres de sesenta millones de niños. Sin embargo, al sumar esto a la población original, sin tener en cuenta las muertes y otras circunstancias, se llegaría a un total de noventa millones de personas. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression. Supplement A*, United States Goverment Printing Office, Washington D. C., 1947, p. 123.

56. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council LawsNo. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, US Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 676.

57. *Ibid.*, pp. 625-626.

58. En el vocabulario nazi, «Altreich» se refería a la parte del territorio alemán que existía antes de la expansión del Tercer Reich, es decir, antes de la anexión de Austria (1938) y de los Sudetes (1938-1939). Literalmente significa «viejo Reich» y aludía al territorio de Alemania según las fronteras que tenía antes de las expansiones bajo el régimen de Hitler. Posteriormente, los territorios anexados se referían como parte del *Großdeutsches Reich* o «Gran Reich Alemán».

59. Zahra, Tara, *The Lost Children: Reconstructing Europe's Families After World War II*, Harvard University Press, Cambridge, 2011, pp. 126-127.

60. «Ostland» se refiere al *Reichskommissariat Ostland*, una entidad administrativa que abarcaba los territorios ocupados de los estados bálticos (Estonia, Letonia y Lituania), parte de Polonia y Bielorrusia occidental. Fue establecida como parte de los planes de expansión hacia el Este.

61. Doc. 2825 PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 5, p. 465.

62. *Ibid.*, p. 465.

63. Rylko-Bauer, Barbara, *A Polish Doctor in the Nazi Camps: My Mother's Memories of Imprisonment, Immigration, and a Life Remade*, University of Oklahoma Press, Norman, 2014, p. 92.

64. Simonsen, Eva y Ericsson, Kjersti, *Children of World War II: The Hidden Enemy Legacy*, Bloomsbury Publishing, Nueva York, 2005, p. 20.

65. Ella sobrevivió a la guerra y dedicó sus memorias de 1978, *Die Frau im Dritten Reich* (La mujer en el Tercer Reich), a las «víctimas de los Juicios de Núremberg». Hasta el final de sus días sostuvo una visión favorable de la ideología nazi. Scholtz-Klink, Gertrud, *Die Frau im Dritten Reich*, Grabert, Tubinga, 1978.

66. Evans, Richard J., *The Third Reich in Power, 1933-1939*, The Penguin Press, Nueva York, 2006, p. 489.

67. Century, Rachel, *Female Administrators of the Third Reich*, Palgrave Macmillan, Londres, 2017, p. 144.

68. Koonz, Claudia, *Mothers in the Fatherland: Women, the Family, and Nazi Politics*, Routledge, Nueva York, 2013, p. 196.

69. Richens, Margot; Jones, David C.; Lund, Darren E. (eds.), *Margot's Memoir – Surviving Hitler and Stalin*, University of Calgary, Victoria, 2014, p. 15.

70. Ziemer, Gregor, *Education for Death: The Making of the Nazi*, Oxford University Press, Londres, 1941, p. 35.

71. *Ibid.*, p. 35.

72. *Ibid.*, p. 30.

73. *Ewiges Deutschland*, enero de 1939, p. 12. En Ziemer, Gregor, *Education for Death: The Making of the Nazi*, Oxford University Press, Londres, 1941, p. 36.

74. Ziemer, Gregor, *Education for Death: The Making of the Nazi*, Oxford University Press, Londres, 1941, pp. 128-129.

Capítulo 2

1. Hitler, Adolf, *Mein Kampf*, Zentralverlag der NSDAP, Franz Eher Nachf, GMBH, [Múnich], [1940], pp. 177-178.

2. *Ibid.*, p. 602.

3. *Ibid.*, p. 63.

4. *Ibid.*, p. 602.

5. *The Trial of German Major War Criminals: Proceedings of the International Military Tribunal Sitting at Nuremberg, Germany, International Military Tribunal*, H. M. Stationery Office, Londres, 1946, vol. 9, p. 250.

6. Rosemberg, Alan; Myers, Gerald E. (eds.), *Echoes from the Holocaust: Philosophical Reflections on a Dark Time*, Temple University Press, Filadelfia, 2006, p. 345.

7. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 4.

8. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946-April, 1949*, Washington D. C., 1950, vol. 11, pp. 499-500.

9. Paehler, Katrin, *The Third Reich's Intelligence Services: The Career of Walter Schellenberg*, Cambridge University Press, Nueva York, 2017, p. 100.

10. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 140.

11. *Ibid.*, p. 127.

12. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. xiii.

13. Cada área de ejército tenía un representante del jefe de la SiPo y SD para centralizar las acciones de estos destacamentos, con la responsabilidad de informar al comandante del ejército sobre sus instrucciones. El comandante militar de la Wehrmacht tenía autoridad para dar órdenes a este representante a fin de evitar interferencias con las actividades militares, y estas directrices tenían prioridad sobre todas las demás. Krausnick, Helmut; Wilhelm, Hans-Heinrich, *Hitlers Einsatzgruppen. Die Truppen des Weltanschauungskrieges*, Fischer Verlag, Fráncfort del Meno, 1985, pp. 121-123.

14. Por razones organizativas, las designaciones de los *Einsatzgruppen* fueron cambiadas el 11 de julio de 1941, con efecto inmediato. El *Einsatzgruppe B* de Nebe pasó a ser EG C y el EG C a las órdenes de Rasch fue denominado EG B. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 91.

15. *Ibid.*, p. 244.

16. *Ibid.*, pp. 121-123.

17. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 2.

18. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 129-130.

19. Arad, Yitzhak; Gutman, Israel; Margaliot, Abraham (eds.), *Documents on the Holocaust: Selected Sources on the Destruction of the Jews of Germany and Austria, Poland, and the Soviet Union*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1999, p. 378.

20. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 245.

21. *Ibid.*, p. 276.

22. *The Trial of German Major War Criminals: Proceedings of the International Military Tribunal Sitting at Nuremberg, Germany, International Military Tribunal*, H. M. Stationery Office, Londres, 1946, vol. 9, p. 250. Véase, asimismo, *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 132-133.

23. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 244.

24. *Ibid.*, pp. 205-206.

25. Browning, Christopher R., *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, Penguin Books, Londres, 2013, p. 64.

26. «German Police Battalion 101.» Holocaust Historical Society. Disponible en <https://www.holocausthistoricalsociety.org.uk> (2023).

27. Arad, Yitzhak, *The Operation Reinhard Death Camps: Bełżec, Sobibor, Treblinka*, Indiana University Press, Bloomington, 2018, p. xx.

28. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 53.

29. *Ibid.*, p. 61.

30. *Ibid.*, p. 66.

31. *Ibid.*, p. 92.

32. *Ibid.*, p. 111.

33. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 249.

34. Browning, Christopher R., *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, Penguin Books, Londres, 2013, pp. 64-65.

35. Segal, Dov, «The Lietūkis Garage Massacre», *The Jerusalem Post*, 8 de agosto de 2017.

36. Oshry, Efroim, *The Annihilation of Lithuanian Jewry*, Judaica Press, Nueva York, 1995, p. 3.

37. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 6.

38. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 16, 41, 159 & 533.

39. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads'*

Campaign Against the Jews July 1941-January 1943, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 9.

40. *Ibid.*, p. 17.

41. *Ibid.*, p. 49.

42. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 435-436.

43. *Ibid.*, pp. 435-436.

44. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 17.

45. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg MIlItary Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 438.

46. *Ibid.*, p. 436.

47. *Ibid.*, pp. 16, 159 y 533.

48. *Ibid.*, p. 435.

49. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 49.

50. *Ibid.*, p. 49.

51. *Ibid.*, p. 12.

52. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 137-138.

53. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 31.

54. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 260.

55. *Ibid.*, pp. 125 y 131.

56. *Ibid.*, pp. 41 y 159.

57. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 66.

58. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 134.

59. Rodes, Richard, *Masters of Death: The SS-Einsatzgruppen and the Invention of the Holocaust*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 2002, p. 125.

60. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 138.

61. *Ibid.*, p. 415.

62. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 420.

63. *Ibid.*, pp. 415-416.

64. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 28.

65. *Ibid.*, p. 34.

66. *Ibid.*, p. 255.

67. *Ibid.*, p. 83.

68. Office of the United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington, 1946, vol. 7, p. 994.

69. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 434.

70. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 242.

71. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 434.

72. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 172.
73. *Ibid.*, p. 78.
74. *Ibid.*, p. 42.
75. *Ibid.*, p. 88.
76. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 451.
77. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 219.
78. *Ibid.*, p. 219.
79. *Ibid.*, p. 22.
80. *Ibid.*, p. 18.
81. *Ibid.*, p. 23.
82. *Ibid.*, pp. 23-24.
83. *Ibid.*, p. 37.
84. *Ibid.*, p. 31.
85. *Ibid.*, p. 62.
86. *Ibid.*, p. 66.
87. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 41 y 159.
88. *Ibid.*, pp. 41 y 159.
89. *Ibid.*, pp. 41 y 159.
90. *Ibid.*, p. 436.
91. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 79.
92. *Ibid.*, p. 43.
93. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 134.

94. «Pogroms», *Israelitisches Wochenblatt*, n.º 48, Zúrich, 27 de noviembre de 1942, p. 6.

95. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 137-138.

96. *Ibid.*, pp. 137-138.

97. *Ibid.*, pp. 132-133.

98. *Ibid.*, pp. 207-208.

99. *Ibid.*, pp. 299 y 445.

100. *Ibid.*, p. 448.

101. *Ibid.*, p. 445.

102. *Ibid.*, p. 445.

103. *Ibid.*, pp. 446-447.

104. En la primavera de 1942, Himmler ordenó que se ejecutara a las mujeres y a los niños en camiones de gas, pero los asesinatos de menores por arma de fuego están documentados hasta el final de la guerra. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 300.

105. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 444.

106. *Ibid.*, pp. 444.

107. *Ibid.*, p. 444.

108. Klee, Ernst; Dressen, Willi; Riess, Volker (eds.), *«The Good Old Days«: The Holocaust as Seen by Its Perpetrators and Bystanders*, Konecky & Konecky, 1991, p. 154.

109. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 446-447.

110. La Walther P38 entró en plena producción en 1940 y se convirtió en el arma estándar durante la segunda guerra mundial. Fue diseñada para ser una alternativa más fiable y barata a la Luger P08 de calibre 9 milímetros.

111. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 210.

112. Rodes, Richard, *Masters of Death: The SS-Einsatzgruppen and the Invention of the Holocaust*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 2002, p. 223.

113. Es difícil evitar un comentario en este punto, pero la declaración de Blobel arroja luz sobre la mentalidad de los verdugos. En el contexto de describir la ejecución por arma de fuego de civiles inocentes, incluidos niños y mujeres, Blobel se refiere a sí mismo como intentando evitar «excesos».

114. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 212.

115. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 228.

116. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 207-208.

117. *Ibid.*, p. 245.

118. *Ibid.*, p. 448.

119. *Ibid.*, pp. 215.

120. *Ibid.*, p. 444.

121. Hoess, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 113.

122. Westermann, Edward B., «Drunk on genocide: how the Nazis celebrated murdering Jews», Aeon, 26 de febrero de 2018. Disponible en <https://aeon.co/ideas/drunk-on-genocide-how-the-nazis-celebrated-murdering-jews> (2023).

123. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 12.

124. Ezergailis, Andrew, *The Holocaust in Latvia, 1941-1944: The Missing Center*, Historical Institute of Latvia & United States Holocaust Memorial Museum, Riga y Washington, 1996, p. 255.

125. Entrevista a Mitka Kalinsky. Reno, lunes 2 de mayo de 2016, entre las 10:00 y las 16:00 horas. Me he reunido con Mitka muchas otras veces en su casa de Reno.

126. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 300.

127. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10*, Nuremberg, October 1946 – April 1949, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 448.

128. *Ibid.*, pp. 446-447.

129. *Ibid.*, pp. 143 & 440.

130. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 229. Veáse también *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 150.

131. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 125.

132. *Ibid.*, p. 208.

133. *Ibid.*, p. 185.

134. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Trlbunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 440.

135. *Ibid.*, p. 452.

136. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 66.

137. Doc. 1919-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 4, p. 564.

138. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 82.

139. *Ibid.*, p. 138.

140. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 132-133 y 450-451.

141. *Ibid.*, p. 133.

142. *Ibid.*, pp. 166-167 y 428-429.

143. *Ibid.*, pp. 197 y 429.

144. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 172. Véase también *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 148-149.

145. Kuznetsov, Anatoly P., *Babi i Iar: Roman-dokument* [Babi Yar: A Document in the Form of a Novel], Posev, Kiev, 1970, p. 91. A la edad de catorce, Kuznetsov comenzó a documentar sus experiencias de guerra en Kiev. Inicialmente, sus memorias se censuraron en la Unión Soviética. Su obra se publicó como una novela documental en 1966.

146. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 172. Véase también *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 148-149.

147. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 426.

148. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 165.

149. Waller, James E., *Becoming Evil: How Ordinary People Commit Genocide and Mass Killing*, Oxford University Press, Oxford, 2007, pp. 93-95.

150. *Ibid.*, pp. 93-95.

151. *Ibid.*, p. 95.

152. *Ibid.*, p. 95.

153. *Ibid.*, pp. 93-95.

154. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 213.

155. Los informes de actividad números 101 y 106. Los informes de actividad números 126 y 128 mencionan «más de treinta mil» víctimas y Hans Koch informó sobre 35.000 víctimas en su informe del 5 de octubre de 1941. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, pp. 168, 173, 211 y 217.

156. *Ibid.*, p. 172.

157. Newman, Aubrey, *The Holocaust*, Caxton, Londres, 2002, p. 64.

158. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 1, p. 64.

159. Aktion T4 fue un programa de exterminio mediante eutanasia. El término «T4» se utilizó en los juicios de posguerra en referencia a Tiergartenstraße 4, la ubicación del departamento de la Cancillería en el distrito Tiergarten de Berlín, establecido a principios de 1940. Este departamento era responsable de contratar y compensar al personal involucrado en Aktion T4.

160. Declaración de A. Widmann, jefe de Abt. V D 2 (Química y Biología) en el KTI, con fecha del 11 de enero de 1960. En Beer, Mathias, «Die Entwicklung der Gaswagen beim Mord an den Juden», Miszelle. *Vierteljahreshefte fuer Zeitgeschichte*, 37 (3), pp. 403-417. Disponible en <http://www.jewishvirtuallibrary.org/gas-vans>.

161. Beer, Mathias, «Die Entwicklung der Gaswagen beim Mord an den Juden», *Vierteljahreshefte fuer Zeitgeschichte*, 37 (3), pp. 403-417.

162. Kogon, Eugen; Langbein, Hermann; Ruckerl, Adalbert (eds.), *Nazi Mass Murder: A Documentary History of the Use of Poison Gas*, Yale University Press, New Haven, 1993, pp. 52-53.

163. Beer, Mathias, «Die Entwicklung der Gaswagen beim Mord an den Juden», *Vierteljahreshefte fuer Zeitgeschichte*, 37 (3), pp. 403-417.

164. Browning, Christopher R.; Matthäus, Jürgen, *The Origins of the Final Solution: The Evolution of Nazi Jewish Policy, September 1939-March 1942*, University of Nebraska Press, Lincoln, 2004, pp. 354-356.

165. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington

D. C., 1949, vol. 4, p. 213.

166. *Ibid.*, p. 215.

167. Beer, Mathias, «Die Entwicklung der Gaswagen beim Mord an den Juden», *Vierteljahreshefte fuer Zeitgeschichte*, 37 (3), pp. 403-417.

168. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 301.

169. Informe Grojanowski. Jewish Historical Institute of Warsaw. YVA, JM/2713.

170. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 132-133.

171. Arad, Yitzak; Gutman, Yisrael; Margaliot, Abraham (eds.), *Documents on the Holocaust: Selected Sources on the Destruction of the Jews of Germany and Austria, Poland and the Soviet Union*, Yad Vashem, Jerusalén, 1999, p. 420.

172. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 301 y 449.

173. En enero de 1942, Grojanowski fue internado en Chełmno, un campo de exterminio cerca de Lodz, Polonia. Allí, se le asignó la tarea de enterrar a las víctimas que habían sido asesinadas en camiones de gas. En febrero, logró escapar y llegó al gueto de Varsovia, donde compartió su testimonio de testigo ocular, relatando lo que había visto personalmente. Informe Grojanowski. Jewish Historical Institute of Warsaw. YVA, JM/2713.

174. Informe Grojanowski. Jewish Historical Institute of Warsaw. YVA, JM/2713.

175. Testimonio de Gustav Laabs, conductor de un camión de gas en Chełmno, con fecha del 29 de noviembre de 1960. Staatsanwaltschaft (StA) Bonn, Aktenzeichen (Az). Filen-number 8 Js 52/60. Jewish Virtual Library. Disponible online en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/gas-vans>

176. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 449.

177. *Ibid.*, p. 450.

Capítulo 3

1. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, pp. 142-143.

2. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 182-183.

3. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 107.

4. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 151. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 211.

5. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 197 y 429.

6. «The Treatment of Soviet POWs: Starvation, Disease, and Shootings, June 1941–January 1942», *Holocaust Encyclopedia*, United States Holocaust Memorial Museum, Washington. Disponible en <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en> (2023). Véase también Streit, Christian, *Keine Kameraden: die Wehrmacht und die sowjetischen Kriegsgefangenen 1941-1945*, J.H.W. Dietz, Bonn, 1997, pp. 128-190 y 244-253.

7. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 499.

8. Browning, Christopher R., *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and The Final Solution in Poland*, Penguin Books, Londres, 2013, p. xiii.

9. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 450.

10. Doc. 1317-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 3, pp. 911-913.

11. Doc. 1157-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 3, pp. 811-816.

12. Doc. 1662-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 4, p. 172.

13. *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, p. 213. Ver asimismo, *Nuremberg Trial Proceedings. Eighty-Seventh Day. Thursday, 21 March 1946. Morning Session*, United States Government Printing Office, Washington, 1950, vol. 9, p. 633.

14. Doc. 1816-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 4, p. 425.

15. Doc. 1189-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 3, p. 833.

16. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1950, vol. 11, p. 3.

17. *Ibid.*, p. 493.

18. Irujo, Xabier, *Gernika: 26 de abril de 1937*, Crítica, Barcelona, 2017, pp. 37-52.

19. R-129. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 8, p. 199.

20. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1950, vol. 5, p. 1080.

21. *Ibid.*, p. 222.

22. Durante esta sangrienta purga, las SS de Dachau demostraron ser la fuerza ejecutora más enérgica de Hitler. Wachsmann, Nikolaus, *KL: Una historia de los campos de concentración Nazis*, Crítica, Barcelona, 2015, pp. 99-103.

23. «Concentration Camps: How Many Camps? (1933-1945)», Jewish Virtual Library. Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/how-many-concentration-camps> (2023).

24. «Nazi Camps», Holocaust Encyclopedia, United States Holocaust Memorial Museum. Disponible en <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/nazi-

camps> (2023).

25. Affidavit B. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 8, p. 598.

26. Doc. 1919-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 4, p. 560.

27. Affidavit C. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 8, p. 608.

28. Doc. 3868-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 6, p. 787.

29. Affidavit D. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 8, p. 624.

30. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1948, vol. 10, p. 1298.

31. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 9, p. 26.

32. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1950, vol. 5, p. 331.

33. *Ibid.*, p. 294.

34. R-129. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 8, p. 201.

35. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1950, vol. 5, p. 217.

36. Doc. 3723-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 6, p. 461.

37. Doc. 4024-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government

Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 9, p. 745.

38. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1950, vol. 5, p. 259.

39. *Ibid.*, p. 749.

40. *Ibid.*, p. 795.

41. *Ibid.*, p. 717.

42. *Ibid.*, p. 617.

43. *Ibid.*, p. 759.

44. *Ibid.*, p. 903.

45. *Ibid.*, p. 759.

46. Doc. 4024-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 9, p. 752.

47. *Ibid.*, p. 752.

48. Se trata de una aproximación, ya que el valor exacto fluctuaba a la baja a partir de 1942 debido a la guerra. 40 millones de dólares estadounidenses de 1943 equivaldrían aproximadamente a 696 millones de dólares en el valor actual. Esto da una idea aproximada del poder adquisitivo equivalente hoy en día.

49. 178.745.960,59 *Reichsmarks* serían aproximadamente 71,5 millones de dólares estadounidenses en 1943, lo que equivaldría aproximadamente a 1.240 millones de dólares estadounidenses en 2024.

50. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1950, vol. 5, p. 1156.

51. *Ibid.*, p. 1003.

52. *Liberty, Life, and Family*, American Center for Law and Justice - Regent University School of Law, 1997, vol. 3, p. 265.

53. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1950, vol. 5, p. 365.

54. Winstone, Martin, *The Dark Heart of Hitler's Europe: Nazi Rule in Poland Under the General Government*, I. B. Tauris, Londres, 2014, p. 7.

55. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1948, vol. 10, p. 1582.

56. «Bełżec, Holocaust Encyclopedia, United States Holocaust Memorial Museum. Disponible en <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/Bełżec> (2023).

57. «Sobibor», Holocaust Encyclopedia, United States Holocaust Memorial Museum. Disponible en<https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/sobibor> (2023).

58. «Treblinka», Holocaust Encyclopedia, United States Holocaust Memorial Museum. Disponible en <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/treblinka>. Historians Martin Gilbert and Yitzhak Arad estimated that approximately 850,000 people were killed at Treblinka.

59. Doc. 4024-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 9, p. 745.

60. *Ibid.*, p. 769.

61. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1950, vol. 5, p. 1148.

62. *Ibid.*, p. 260.

63. «Chełmno», Holocaust Encyclopedia, United States Holocaust Memorial Museum. Disponible en <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/Chełmno> (2023).

64. «The number of victims», Holocaust Encyclopedia, United States Holocaust Memorial Museum. Disponible en <https://www.auschwitz.org/en/history/auschwitz-and-shoah/the-number-of-victims/> (2023).

65. Más de 2.772.000 judíos (o el 46 % de las víctimas) fueron asesinados en centros de exterminio según el USHMM (Museo del Holocausto de Estados Unidos).

66. La mayoría de los autores coinciden en que, en un lapso de doce años, alrededor de dosciento mil prisioneros ingresaron a Dachau y 41.500 de ellos murieron (20,75 %). Según el sitio web del Museo de Dachau: <https://www.kz-gedenkstaette-dachau.de/en/>.

67. Ravensbrück fue el centro administrativo de un sistema de más de cuarenta subcampos donde se concentró a alrededor de 120.000 mujeres y niños, 20.000 hombres y 1.200 adolescentes y jóvenes entre 1939 y 1945, de los cuales aproximadamente cincuenta mil murieron (41,7 %) según la *Encyclopædia*

Britannica. A principios de 1945, las SS establecieron una cámara de gas provisional y se ejecutó entre cinco mil y seis mil prisioneros por gaseamiento antes de que las tropas soviéticas liberaran el campo en abril de 1945. Stiftung Brandenburgische Gedenkstätten: <https://www.ravensbrueck-sbg.de/en/history/1939-1945/>

68. Más de doscientas mil personas fueron internadas en el campo de concentración de Sachsenhausen entre 1936 y 1945, de las cuales cien mil murieron allí (aproximadamente el 50 %), según la *Encyclopædia Britannica*.

69. Durante su existencia, al menos 52.000 personas murieron en Bergen-Belsen del total de alrededor de 120.000 prisioneros (43,3 %). Sitio conmemorativo y museo Gedenkstätte Bergen-Belsen: <https://bergen-belsen.stiftung-ng.de/en/history/>.

70. Alrededor de 240.000 prisioneros fueron confinados en Buchenwald, y unos 43.000 murieron (17,91 %) en el campo según la *Encyclopædia Britannica*.

71. Dora-Mittelbau concentró alrededor de 60.000 personas, de las cuales unas 20.000 fueron asesinadas (33,3 %) según el USHMM (Museo del Holocausto de Estados Unidos).

72. Laqueur, Walter; Baumel, Judith T. (eds.), *The Holocaust Encyclopedia*, Yale University Press, New Haven, 2001, p. 233.

73. Doc. 778-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 2, p. 205.

74. Doc. 2335-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 4, p. 1049.

75. Tenenbaum, Joseph, «Auschwitz in Retrospect: The Self-Portrait of Rudolf Hoess, Commander of Auschwitz», Jewish Social Studies, vol. 15-16, n.º 1, Indiana University Press, 1953, p. 224.

76. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1950, vol. 5, p. 374.

77. *Ibid.*, p. 374.

78. Doc. 3762-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 6, p. 645.

79. Doc. 3870-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 6, p. 791.

80. Doc. 3870-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 6, pp. 792-793.

81. *Ibid.*, p. 795.

82. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1950, vol. 5, pp. 222 y 1084.

83. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 2, p. 233.

84. *Die Frage der Behandlung der Bevölkerung der ehemaligen polnischen Gebiete nach rassenpolitischen Gesichtspunkten* (November, 1939). Pospieszalski, Karol M. (ed.), *Documenta Occupations: Nazi Occupation «Law» in Poland. Part I: The incorporated territories*, Institute for Western Affairs, Poznan, 1952, pp. 26-57.

85. Doc. 686-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 1, pp. 1029-1030.

86. Doc. 2915-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 1, p. 1030.

87. Doc. R-112. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 1, p. 1033.

88. Cyprian, Tadeusz; Sawicki, Jerzy, *Nazi Rule in Poland (1939-1945)*, Polonia Publishing House, Varsovia, 1961, pp. 78-83.

89. Doc. 1723. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 4, p. 224.

90. Doc. 1375-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 2, p. 431.

91. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 2, p. 434.

92. *Ibid.*, p. 435.

93. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1948, supplement B, p. 318.

94. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 2, p. 435.

95. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 1, p. 39.

96. Doc. R-124. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 1, p. 157.

97. Doc. R-114. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 8, p. 124.

98. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 8, p. 125.

99. Doc. 1472-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 2, p. 288.

100. Doc. 1726-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 4, p. 227.

101. Doc. 3018-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, supplement A, p. 216.

102. Doc. 3044-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 5, pp. 756-764.

103. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 3, pp. 93-97.

104. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, supplement A, p. 119.

105. Doc. 016-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 1, p. 897.

106. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, supplement A, p. 119.

107. Doc. 084-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 3, pp. 130-146.

108. Doc. 056-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 1, p. 897.

109. Doc. R-112. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 2, p. 232.

110. Testimonio de Charles Dubost, fiscal jefe adjunto por la República Francesa en Núremberg. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Third Day: Friday, 25 January 1946*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6., p. 201.

111. Docs. 2749-PS & 661-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 1, p. 1026.

112. Doc. 2233-G-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 1, p. 1028.

113. Doc. 2273-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 4, pp. 948-949.

114. Doc. R-114. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 8, p. 123.

115. Discurso del *Gauleiter* Josef Wagner en Saverne, en diciembre de 1941. Document Number RF-749 quoted by Edgar Faure, Deputy Chief Prosecutor for the French Republic at Nuremberg. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Eight Day: Friday, 1 February 1946*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6., p. 467.

116. Docs. L-90, 8332-PS and, 833-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 1, p. 146.

117. Enghelberg, Heidi, «The Trains of the Holocaust: Simple logistics won the problem of the daily transports», <http://www.enghelberg.com/ediciones/trains_holocaust.htm>.

118. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 2, p. 390.

119. Doc. 1809-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 4, pp. 377-381.

120. Enghelberg, Heidi, «The Trains of the Holocaust: Simple logistics won the problem of the daily transports», <http://www.enghelberg.com/ediciones/trains_holocaust.htm>.

121. Declaración de Charles Dubost, fiscal jefe adjunto por la República Francesa. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fifth Day: Tuesday, 29 January 1946*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6., p. 322.

122. Doc. 2613-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 5, p. 333.

123. Testimonio de Emil Reuter, presidente de la Cámara de Diputados del Gran Ducado de Luxemburgo. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Eighth Day: Friday, 1 January 1946*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6., pp. 463-465.

124. Testimonio de Jacobus Vorrink, presidente del Partido Socialista de los Países Bajos en 1940, en Núremberg. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Ninth Day: Saturday, 2 February 1946*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6., pp. 491-493.

125. Documento Número RF-751 citado por Edgar Faure, fiscal jefe adjunto por la República Francesa en Núremberg. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Eighth Day: Friday, 1 January 1946*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6., pp. 463-470.

126. Documento Número RF-752, citado por Edgar Faure, fiscal jefe adjunto por la República Francesa en Núremberg. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Eighth Day: Friday, 1 January 1946*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6., pp. 468-470.

127. Entrevista a Jose Elizalde. Altzuza, sábado 2 de febrero de 2000, de 15:00 a 20:00 horas. Me reuní con Jose dos veces más, el 25 de mayo y el 17 de septiembre de 2000.

128. Testimonio de Victor Dupont. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28 January 1946*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6., p. 243.

129. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 8, p. 126.

130. Ordenanza relativa a la Salvaguarda de la Propiedad en Lorena como resultado de medidas de traslado. Documento Número RF-754 presentado por Edgar Faure, fiscal jefe adjunto por la República Francesa en Núremberg. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Eighth Day: Friday, 1 January 1946*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6., pp. 468-474.

131. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 8, p. 125.

132. Documento Número 756 citado por Edgar Faure, fiscal jefe adjunto por la República Francesa en Núremberg. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Eighth Day: Friday, 1 January 1946*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6., p. 471.

133. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 1, p. 40.

134. *Ibid.*, p. 40.

135. Doc. 1816-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 4, p. 452.

136. Discurso de clausura para Estados Unidos de América por Robert H. Jackson, representante y jefe de Consejo para Estados Unidos de América. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, p. 25.

137. Wischnitzer, Mark, *Visas to Freedom: The History of HIAS*, World Pub. Co., Cleveland, 1956, p. 144.

138. Bajo el título «El gérmen», un artículo en *Der Stürmer* (n.º 38, septiembre de 1938) indicaba que los judíos no querían ir a Madagascar porque no podían soportar el clima. El punto de vista del periódico es irrelevante, pero sugiere que, para el otoño de 1938, la idea había sido estudiada en ciertos círculos. Doc. M-35. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 8, p. 25.

139. Arad, Yitzhak; Gutman, Israel; Margaliot, Abraham (eds.), *Documents on the Holocaust: Selected Sources on the Destruction of the Jews of Germany and Austria, Poland, and the Soviet Union*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1999, p. 217. See also, «The Nazis & the Jews: The Madagascar Plan (July 3, 1940)», Jewish Virtual Library. Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/the-madagascar-plan-2>.

140. Doc. 3363-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 6, p. 97.

141. *Ibid.*, p. 97.

142. Mogilanski, Roman; Grey, Benjamin (eds.), *The Ghetto Anthology: A Comprehensive Chronicle of the Extermination of Jewry in Nazi Death Camps and Ghettos in Poland*, American Congress of Jews from Poland and Survivors of Concentration Camps, Los Ángeles, 1985, p. 10.

143. Schoenfeld, Joachim, *Holocaust Memoirs: Jews in the Lwów Ghetto, the Janowski Concentration Camp, and as Deportees in Siberia*, Ktav Publishing House, Hoboken, 1985, p. 112.

144. Discurso de clausura para el Reino Unido, Gran Bretaña e Irlanda, por sir Hartley Shawcross. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, p. 130.

145. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 144.

146. Doc. 2273-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 4, p. 945.

147. Doc. 1061-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 3, p. 720.

148. «Ghettos», Holocaust Encyclopedia, United States Holocaust Memorial Museum. Disponible en <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/ghettos> (2023).

149. Eikel, Markus, «The local administration under German occupation in central and eastern Ukraine, 1941–1944», *The Holocaust in Ukraine: New Sources and Perspectives*, Center for Advanced Holocaust Studies, United States Holocaust Memorial Museum, Washington, 2013, p. 106.

150. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 162.

151. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, pp. 268-269.

152. Doc. 1138-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 3, pp. 800-802.

153. *Ibid.*, pp. 800-802.

154. Doc. 3363-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 6, p. 97.

155. Doc. 1138-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 3, p. 804.

156. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 144. Veáse también Doc. L-180. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*,

United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 7, p. 987. Véase, asimismo, Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 18.

157. Doc. 3363-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 6, p. 99.

158. Greene, Joshua M.; Kumar, Shiva (eds.), *Witness: Voices from the Holocaust*, Simon & Schuster, Nueva York, 2000, p. 105.

159. *Polish Fortnightly Review*, No.58, Polish Ministry of Information, London, Tuesday, December 15, 1942. Doc. L-165. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 7, p. 909.

160. *Ibid.*, p. 910.

161. *Ibid.*, p. 909.

162. Doc. 2613-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 5, pp. 335-336.

163. *Polish Fortnightly Review*, No.58, Polish Ministry of Information, London, Tuesday, December 15, 1942. Doc. L-165. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 7, p. 911.

164. Doc. 1138-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 3, p. 804.

165. Browning, Christopher R., *The Path to Genocide: Essays on Launching the Final Solution*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995, p. 37.

166. Doc. 2613-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 5, p. 334.

167. *Polish Fortnightly Review*, No. 58, Polish Ministry of Information, London, Tuesday, December 15, 1942. Doc. L-165. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 7, p. 910.

168. Greene, Joshua M.; Kumar, Shiva (eds.), *Witness: Voices from the Holocaust*, Simon & Schuster, Nueva York, 2000, p. 70.

169. Doc. 2233-Q-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 4, p. 909.

170. Document D-953. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, p. 1146.

171. Document D-968. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, p. 1168.

172. Document D-953. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, p. 1146.

173. Doc. 1138-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 3, p. 804.

174. *Polish Fortnightly Review*, No. 58, Polish Ministry of Information, London, Tuesday, December 15, 1942. Doc. L-165. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 7, p. 910.

175. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 157.

176. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, pp. 268-269.

177. Greene, Joshua M.; Kumar, Shiva (eds.), *Witness: Voices from the Holocaust*, Simon & Schuster, Nueva York, 2000, p. 47.

178. Document D-968. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, p. 1168.

179. Arad, Yitzhak; Krakowski, Shmuel; Spector, Shmuel (eds.), *The Einsatzgruppen Reports: Selections from the Dispatches of the Nazi Death Squads' Campaign Against the Jews July 1941-January 1943*, Holocaust Library, Nueva York, 1989, p. 43.

180. Greene, Joshua M.; Kumar, Shiva (eds.), *Witness: Voices from the Holocaust*, Simon & Schuster, Nueva York, 2000, p. 53.

181. Doc. 2273-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 3, p. 945.

182. Extracto de *Der Sturmer*, n.º 5, 28 de enero de 1943. Document M-136. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, pp. 1210-1211.

183. El *Israelitisches Wochenblatt* de febrero de 1943 publicó que «informes provenientes de los círculos del Gobierno polaco en Londres indican que Varsovia, Leópolis, Lodz y otras ciudades han sido "liquidadas" y que ya no queda nadie vivo de los guetos. Las últimas investigaciones han determinado que solo quedan alrededor de 650.000 judíos de un total original de 2,8 millones». Doc. 1061-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 3, p. 721.

184. Document M-953. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, p. 1146.

185. Testimonio de Stella Madej, una niña de ocho años de la lista de Schindler, en uno de los paneles de la fábrica de esmalte de Oskar Schindler. Museum Schindler de Cracovia.

186. «Ghettos in the Holocaust», British Imperial Museum. Disponible en <https://www.iwm.org.uk/history/ghettos-in-the-holocaust>.

187. *Israelitisches Wochenblatt*, n.º 8, 26 de febrero de 1943, p. 4. Document M-190. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, p. 1232.

188. «Documenting Numbers of Victims of the Holocaust and Nazi Persecution», *Holocaust Encyclopedia*, United States Holocaust Memorial Museum. Disponible en <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/documenting-numbers-of-victims-of-the-holocaust-and-nazi-persecution> (2023).

189. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 4, pp. 198-199.

190. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, p. 255.

191. Doc. 2992-PS. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 4, pp. 200-203 y 437-438.

192. En alemán, «Gew. D. W.» significa *Gewicht des Wagens*, que se traduce como «peso del vagón» en castellano.

193. «LüP» es una abreviatura de *Länge über Puffer*. Se refiere a la longitud total del vagón, incluyendo los topes de cada uno de los extremos. Los vagones de carga estándar tenían una longitud de 9,5 metros y los más largos eran de aproximadamente 12,1 metros.

194. «Bodenfl» en un vagón de carga alemán es una abreviatura de *Bodenfläche*, que se traduce como «área del superficie» en castellano. Representa el área total del suelo del vagón de carga en metros cuadrados.

195. «Ladegew» en un vagón de carga alemán es una abreviatura de *Ladegewicht*, que se traduce como «peso de carga». Se refiere a la capacidad de carga, es decir, el peso máximo permitido de la carga o carga máxima que el vagón puede transportar. En un gran vagón de carga este máximo era de aproximadamente 15.000 kilos. «Tragf» en un vagón de carga alemán es una abreviatura de *Tragfähigkeit*, que se traduce como «capacidad de carga». Representa el peso máximo que la estructura del vagón de carga puede soportar o transportar de forma segura en kilos, que habitualmente era de 17.500 kilos. Por lo tanto, podrían transportar fácilmente a 150 personas, principalmente si consideramos que muchos de ellos estaban físicamente consumidos.

196. Megargee, Geoffrey P. (ed.), *The United States Holocaust Memorial Museum Encyclopedia of Camps and Ghettos, 1933–1945*, Indiana University Press & the United States Holocaust Memorial Musuem, Washington, D. C., 2009-2014, p. 1514.

197. Statement by Charles Dubost, Deputy Chief Prosecutor for the French Republic at Nuremberg. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Third Day: Friday, 25 January 1946*, p. 200.

198. «Treblinka: Railway Transports». This Month in Holocaust History. Yad Vashem. Archivado desde el original el 8 de octubre de 2014; consultado el 4 de febrero de 2014.

199. Brandt, Joshua, «Holocaust survivor gives teens the straight story», *Jewish News Weekly of Northern California*, viernes 22 de abril de 2005.

200. Brandt, Joshua, «Holocaust survivor gives teens the straight story», *Jewish News Weekly of Northern California*, viernes 22 de julio de 2005.

201. Testimonio de Maurice Lampe. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Third Day: Friday, 25 January 1946*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, pp. 183-193.

202. Brandt, Joshua, «Holocaust survivor gives teens the straight story», *Jewish News Weekly of Northern California*, viernes 22 de abril de 2005.

203. Testimonio del doctor Steinberg tomado por el teniente coronel Badin de la Oficina de Investigación de Crímenes de Guerra en París. Documento número F-392, presentado como prueba n.º RF-330 por Charles Dubost, fiscal jefe adjunto de la República Francesa en Núremberg. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Third Day: Friday, 25 January 1946*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 201.

204. Pruebas obtenidas por el Ministerio de Prisioneros y Deportados. Documento RF-301, página 18, citado por Charles Dubost, fiscal jefe adjunto por la República Francesa en Núremberg. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Third Day: Friday, 25 January 1946*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, pp. 200-203.

205. Campos de concentración. Presentado como prueba n.º RF-331 por Charles Dubost, fiscal jefe adjunto de la República Francesa en Núremberg. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Third Day: Friday, 25 January 1946*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, pp. 200-203.

206. Declaración de Charles Dubost, fiscal jefe adjunto de la República Francesa. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fifth Day: Tuesday, 29th January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, pp. 322-323.

207. *Ibid.*, p. 322.

208. Testimonio de Paul Roser. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fifth Day:*

Tuesday, 29th January, 1946. Part 2 of 9, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 290.

209. Brandt, Joshua, «Holocaust survivor gives teens the straight story», *Jewish News Weekly of Northern California*, vienres 22 de abril de 2005.

210. Doc. 3249-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 5, p. 953.

211. «The Treatment of Soviet Pows: Starvation, Disease, and Shootings, June 1941–January 1942», Holocaust Encyclopedia, Unites States Holocaust Memorial Museum. Disponible en <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/the-treatment-of-soviet-pows-starvation-disease-and-shootings-june-1941january-1942> (2023).

212. Greene, Joshua M.; Kumar, Shiva (eds.), *Witness: Voices from the Holocaust*, Simon & Schuster, Nueva York, 2000, p. 108.

213. Declaración de Charles Dubost, fiscal jefe adjunto de la República Francesa. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fifth Day: Tuesday, 29th January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 321.

214. Testimonio de Paul Roser. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fifth Day: Tuesday, 29th January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 292.

215. Declaración de Charles Dubost, fiscal jefe adjunto de la República Francesa. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fifth Day: Tuesday, 29th January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 321.

216. Doc. 2309-PS Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 1, p. 958.

217. Declaración de Charles Dubost, fiscal jefe adjunto de la República Francesa. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fifth Day: Tuesday, 29th January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 322.

218. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 1, p. 40.

219. Doc. 3249-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 5, p. 952.

220. El «Informe Gerstein» fue escrito por el *SS-Obersturmführer* Kurt Gerstein en 1945. Gerstein era el Jefe de los Servicios Técnicos de Desinfección de las SS. El informe detalla su experiencia como testigo ocular y fue utilizado como evidencia en los Juicios de Núremberg.

221. Doc. 3249-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 5, p. 953.

222. Rees, Laurence, *Auschwitz: A New History*, PublicAffairs, Nueva York, 2005, p. 152.

223. Doc. R-91. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 1, p. 955.

224. Doc. 1165-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 1, p. 957.

225. Greene, Joshua M.; Kumar, Shiva (eds.), *Witness: Voices from the Holocaust*, Simon & Schuster, Nueva York, 2000, p. 105.

226. *Ibid.*, p. 155.

227. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 1, pp. 944-955.

228. Entrevistas a Lydia Husler. Reno, sábado 17 de febrero y miércoles 11 de abril de 2018, ambas desde las 13:00 a las 19:00 horas. Me reuní con Lydia muchas otras veces en Reno, tanto en su casa como en la mía.

229. «Westerbork», *Holocaust Encyclopedia*, United States Holocaust Memorial Museum. Disponible en <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/westerbork> (2023).

Capítulo 4

1. Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, p. 36.

2. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, pp. 349 & 356-358.

3. Doc. 778-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 3, pp. 550-554.

4. Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, p. 27.

5. En abril de 1944, dos prisioneros, Rudolf Vrba y Alfred Wetzler, lograron escapar de Auschwitz-Birkenau. Escribieron un informe en eslovaco, que se completó más tarde y está disponible en inglés. Su trabajo forma parte de los Protocolos de Auschwitz, junto con el «Informe del Mayor Polaco» redactado por Jerzy Tabeau (quien escapó de Auschwitz en noviembre de 1943 y compiló el informe entre diciembre de 1943 y enero de 1944) y «Campo de la Muerte en Oświęcim» (escrito por Arnost Rosin y Czeslaw Mordowicz, quienes escaparon de Auschwitz el 27 de mayo de 1944). Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 1. Disponible en <http://www.fdrlibrary.marist.edu/_resources/images/hol/hol00522.pdf> (2023).

6. . Auschwitz es el nombre alemán de Oświęcim, que es una pequeña localidad ubicada en el sur de Polonia. Durante la ocupación alemana, los nombres y topónimos fueron germanizados como parte del esfuerzo de arianización del Este. «Birkenau» es la germanización del término polaco para el pueblo cercano de Brzezinka. Auschwitz II-Birkenau fue una extensión del campo original de Auschwitz I.

7. «The unloading ramps and selections», Auschwitz-Birkenau Memorial and Museum. Disponible en <https://www.auschwitz.org/en/history/auschwitz-and-shoah/the-unloading-ramps-and-selections> (2023).

8. Testimonio de Claude Vaillant-Couturier. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 215.

9. Wijze, Louis de, *Only My Life: A Survivor's Story*, St. Martin's Press, Nueva York, 1997, p. 10.

10. Jacobs, Benjamin, *The Dentist of Auschwitz: A Memoir*, University Press of Kentucky, Lexington, 1995, p. 119.

11. Levi, Primo, *Survival in Auschwitz* and *The Reawakening: Two Memoirs*, Summit Books, Nueva York, 1985, p. 19.

12. Lengyel, Olga, *Five Chimneys: A Woman Survivor's True Story of Auschwitz*, Ziff-Davis, Chicago, 1947, p. 23.

13. Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, p. 76.

14. Doc. 3868-PS. Testimony of Rudolf Höss, Commandant of Auschwitz. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, p. 51.

15. Michel, Ernest W., *Promises to keep*, Publishers Group West, Nueva York, 1993, p. 39.

16. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 39.

17. Lengyel, Olga, *Five Chimneys: A Woman Survivor's True Story of Auschwitz*, Ziff-Davis, Chicago, 1947, p. 23.

18. Levi, Primo, *Survival in Auschwitz and The Reawakening: Two Memoirs*, Summit Books, Nueva York, 1985, p. 20.

19. Testimony of Claude Vaillant-Couturier. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 215.

20. Fackler, Guido, «Music in Concentration Camps 1933–1945», *Music & Politics*, vol. 1, issue 1, Winter 2007. Disponible en <https://doi.org/10.3998/mp.9460447.0001.102> (2023).

21. *Ibid.*

22. *Ibid.*

23. Levi, Primo, *Survival in Auschwitz and The Reawakening. Two Memoirs*, Summit Books, Nueva York, 1986, p. 19.

24. «An Addendum to the 'The Real Oskar Schindler Story'. Vernichtungslager 'Bełżec'. Rudolf Reder's 'Bełżec», Jewishgen.org, [2023], p. 17. Rudolf Reder's 1947 publication «Bełżec» was originally published in *Polin: Studies in Polish Jewry*, vol. 13, «The Holocaust and its Aftermath» edited by Antony Polonsky. Disponible en

<https://www.jewishgen.org/yizkor/schindler/files/SchindlerAddendum.pdf> (2023).

25. Doc. 3868-PS. Testimony of Rudolf Höss, Commandant of Auschwitz. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, p. 131.

26. Testimonio de Claude Vaillant-Couturier. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 215.

27. Testimonio de Willi Mentz sobre Treblinka. En Klee, E.; Dressen, W.; Riess, V., *The Good Old Days*, The Free Press, Nueva York, 1988, pp. 245-247.

28. «An Addendum to the 'The Real Oskar Schindler Story'. Vernichtungslager 'Bełżec'. Rudolf Reder's 'Bełżec»», Jewishgen.org, [2023], p. 15. Disponible en <https://www.jewishgen.org/yizkor/schindler/files/SchindlerAddendum.pdf> (2023).

29. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 26. Disponible en <http://www.fdrlibrary.marist.edu/_resources/images/hol/hol00522.pdf> (2023).

30. Testimonio de Karl Frenzel. En Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka - the Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, p. 192.

31. Testimonio de Claude Vaillant-Couturier. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 215.

32. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, p. 1132.

33. Doc. 3868-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 6, pp. 788-789.

34. Entrevista a Benjamin Lesser. Las Vegas, miércoles 22 de marzo de 2023, de 10:00 a 13:00 horas.

35. Levi, Primo, *Survival in Auschwitz and The Reawakening. Two Memoirs*, Summit Books, Nueva York, 1986, p. 19.

36. Entrevista a Lydia Husler. Reno, sábado 17 de febrero de 2018, de las 13:00 a las 19:00 horas. Entrevisté a Lydia en numerosas ocasiones entre 2014 y 2018.

37. Levi, Primo, *Survival in Auschwitz and The Reawakening. Two Memoirs*, Summit Books, Nueva York, 1986, p. 20.

38. *Trials of war criminals before the Nuernberg Military Tribunals under Control Council law no. 10, Nuremberg, October 1946-April, 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 4, p. 499.

39. Doc. 3868-PS. Testimony of Rudolf Höss, Commandant of Auschwitz. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, p. 51.

40. Testimonio de Claude Vaillant-Couturier. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 214.

41. Testimonio de Willi Mentz sobre Treblinka. En Klee, E.; Dressen, W.; Riess, V., *The Good Old Days*, The Free Press, Nueva York, 1988, pp. 245-247.

42. Testimonio de Claude Vaillant-Couturier. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 215.

43. Carta de Chaim Herman a su esposa e hija. Birkenau, 6 de noviembre de 1944. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, pp. 183-184.

44. Rodrigues, Max, *Auschwitz, Auschwitz... I Cannot Forget You*, Social Thinking Publishing, San José, 2008, p. 99.

45. El testimonio escrito de Salmen Lewental fue descubierto el 17 de octubre de 1962, en un frasco enterrado bajo los restos del Crematorio III en Birkenau. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, p. 137.

46. Testimonio de Claude Vaillant-Couturier. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 214.

47. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 8. Disponible en <http://www.fdrlibrary.marist.edu/_resources/images/hol/hol00522.pdf> (2023).

48. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 16. Disponible en <http://www.fdrlibrary.marist.edu/_resources/images/hol/hol00522.pdf> (2023).

49. «The unloading ramps and selections», Auschwitz-Birkenau memorial and Museum. Disponible en <https://www.auschwitz.org/en/history/auschwitz-and-shoah/the-unloading-ramps-and-selections> (2023).

50. Testimonio de Jean Frederic Veith. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 234.

51. Testimonio de Jean Frederic Veith. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 235.

52. Gigliotti, Simone, *The Train Journey: Transit, Captivity, and Witnessing in the Holocaust*, Berghahn Books, Inc., Nueva York, 2009, p. 180.

53. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 26. Disponible en <http://www.fdrlibrary.marist.edu/_resources/images/hol/hol00522.pdf> (2023).

54. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, p. 64.

55. Testimonio de Madame Claude Vaillant-Couturier. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 216.

56. Testimonio de Jean Frederic Veith. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 233.

57. *Auschwitz: Inside The Nazi State.* Escrito y producido por Laurence Rees.

58. *Law Reports of Trials of War Criminals. Selected and Prepared by The United Nations War Crimes Commission*. The Belsen Trial, H. M. Stationery Office, Londres, 1947, vol. 2, p. 22.

59. «An Addendum to the 'The Real Oskar Schindler Story'. Vernichtungslager 'Bełżec'. Rudolf Reder's 'Bełżec», Jewishgen.org, [2023], p. 15. Disponible en <https://www.jewishgen.org/yizkor/schindler/files/SchindlerAddendum.pdf> (2023).

60. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, p. 36.

61. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 61.

62. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 12. Disponible en <http://www.fdrlibrary.marist.edu/_resources/images/hol/hol00522.pdf> (2023).

63. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 61.

64. Müller, Filip; Freitag, Helmut; Flatauer, Susanne (eds.), *Auschwitz Inferno: The Testimony of a Sonderkommando*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1979, p. 80.

65. Testimonio del *SS-Oberscharführer* Kurt Bolender en el juicio de Bełżec-Oberhauser. En Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka - the Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, p. 76.

66. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 12. Disponible en <http://www.fdrlibrary.marist.edu/_resources/images/hol/hol00522.pdf> (2023).

67. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 81.

68. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 148.

69. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 110.

70. *Ibid.*, pp. 87-88.

71. Doc. D-251. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 6, pp. 1102.

72. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 112.

73. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, pp. 142-143.

74. Testimonio de Willi Mentz sobre Treblinka. En Klee, E.; Dressen, W.; Riess, V., *The Good Old Days*, The Free Press, Nueva York, 1988, pp. 245-247.

75. «An Addendum to the 'The Real Oskar Schindler Story'. Vernichtungslager 'Bełżec'. Rudolf Reder's 'Bełżec», Jewishgen.org, [2023], p. 16. Disponible en <https://www.jewishgen.org/yizkor/schindler/files/SchindlerAddendum.pdf> (2023).

76. Testimonio del SS Oberscharführer Heinrich Matthes sobre Treblinka. En Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka - the Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, p. 121.

77. Testimony of SS-Unterscharführer Schluch in the Bełżec-Oberhauser trial. En Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka - the Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, pp. 70-71.

78. «An Addendum to the 'The Real Oskar Schindler Story'. Vernichtungslager 'Bełżec'. Rudolf Reder's 'Bełżec», Jewishgen.org, [2023], p. 16. Disponible en <https://www.jewishgen.org/yizkor/schindler/files/SchindlerAddendum.pdf> (2023).

79. Wiernik, Jankiel, *One Year in Treblinka*, in Langer, Lawrence L., *Art from the Ashes: A Holocaust Anthology*, Oxford University Press, Oxford, 1995, p. 27.

80. *Ibid.*, p. 33.

81. Testimonio del SS Oberscharführer Heinrich Matthes sobre Treblinka. En Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka - the Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, p. 121.

82. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 147.

83. Wiernik, Jankiel, *One Year in Treblinka*, in Langer, Lawrence L., *Art from the Ashes: A Holocaust Anthology*, Oxford University Press, Oxford, 1995, p. 38.

84. *Atrocities and Other Conditions in Concentration Camps in Germany. Report of the Committee Requested by Gen. Dwight D. Eisenhower through the Chief of Staff, Gen. George C. Marshall to the Congress of the United States relative to Atrocities and Other Conditions in Concentration Camps in Germany*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1945, p. 13. Documento n.º 47 del

79.° Congreso, 1.ª Sesión, Informe del Senado (15 de mayo de 1945) del Comité Solicitado por el general Dwight D. Eisenhower a Estados Unidos. Congreso relativo a las atrocidades y otras condiciones en los campos de concentración en Alemania. Este documento se incorporó al proceso del Juicio de Núremberg como documento IMT L-159.

85. Declaración jurada de Alois Hoellriegl, guardia de las SS en Mauthausen. Núrenberg, 22 de noviembre de 1945. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, vol. 8, p. 630-631.

86. Testimonio de Madame Claude Vaillant-Couturier. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 225.

87. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, London, 2000, p. 147.

88. Doc. NO-2368. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, pp. 1135-1136.

89. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 60-61.

90. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, p. 847.

91. Según otros testimonios la cámara de Treblinka estaba dividida en seis pequeñas cámaras de gas. Doc. 3868-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 6, pp. 788-789.

92. Testimonio de Willi Mentz sobre Treblinka. En Klee, E.; Dressen, W.; Riess, V., *The Good Old Days*, The Free Press, Nueva York, 1988, pp. 245-247.

93. Wiernik, Jankiel, *One Year in Treblinka*, in Langer, Lawrence L., *Art from the Ashes: A Holocaust Anthology*, Oxford University Press, Oxford, 1995, p. 26.

94. *Ibid.*, p. 27.

95. Testimonio del *SS Oberscharführer* Heinrich Matthes sobre Treblinka. En Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka - the Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, p. 121.

96. Wiernik, Jankiel, *One Year in Treblinka*, en Langer, Lawrence L., *Art from the Ashes: A Holocaust Anthology*, Oxford University Press, Oxford, 1995, p. 29.

97. «The Holocaust: The Gerstein Report (May 4, 1945)», Jewish Virtual Library. A Project of AICE. Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/the-gerstein-report> (2023).

98. Webb, Chris, *The Bełżec Death Camp: History, Biographies*, Ibidem-Verlag, Stuttgart, 2016, p. 45.

99. Webb, Chris, *The Bełżec Death Camp: History, Biographies*, Ibidem-Verlag, Stuttgart, 2016, p. 31.

100. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, pp. 82-83.

101. *Ibid.*, p. 81.

102. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 12. Disponible en <http://www.fdrlibrary.marist.edu/_resources/images/hol/hol00522.pdf> (2023).

103. Testimonio del *SS Oberscharführer* Heinrich Matthes sobre Treblinka. En Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka - the Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, p. 121.

104. Wiernik, Jankiel, *One Year in Treblinka*, in Langer, Lawrence L., *Art from the Ashes: A Holocaust Anthology*, Oxford University Press, Oxford, 1995, p. 31.

105. «The Holocaust: The Gerstein Report (May 4, 1945)», Jewish Virtual Library. A Project of AICE. Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/the-gerstein-report> (2023).

106. «An Addendum to the 'The Real Oskar Schindler Story'. Vernichtungslager 'Bełżec'. Rudolf Reder's 'Bełżec'», Jewishgen.org, [2023], p. 16. Disponible en <https://www.jewishgen.org/yizkor/schindler/files/SchindlerAddendum.pdf> (2023).

107. Testimonio del *SS-Unterscharführer* Schluch en el juicio de Bełżec-Oberhauser. En Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka - the Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, pp. 70-71.

108. *Ibid.*, pp. 70-71.

109. También llamado ácido cianhídrico o ácido prúsico.

110. Existen indicios documentales de la utilización de este gas en los campos de Oranienburg, Neuengamme, Stutthof, Natzweiler-Struthof, Dachau y Gross-Rosen. «Después de la liberación regresé a estos lugares. Visité la cámara de gas, que era un edificio herméticamente sellado hecho de tablones, y dentro aún se

podía percibir el desagradable olor del gas. Sé que en Auschwitz los gases eran los mismos que se utilizaban contra los piojos, y las únicas huellas que dejaban eran pequeños cristales verdes pálidos que se barrían cuando se abrían las ventanas. Conozco estos detalles, ya que los hombres empleados en la desinfección de los bloques estaban en contacto con el personal que gaseaba a las víctimas, y les dijeron que se usaba el mismo gas en ambos casos.» Testimonio de Madame Claude Vaillant-Couturier. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 225.

111. Se podía leer en las latas lo siguiente: «*Zyklon B. Gift gas! Cyan praparat! Kuhl und Trocken Lagern! Vor sonne und offener flamme schutzen! Nur durch geubtes personal zu offnen und zu verwenden. Deutsche Gesellschaft fur schadlingsbekampfung GMBH Frankfurt A. Main. Cyan Gehalt 200 g. CN. DEGESCH [Deutsche Gesellschaft für Schädlingsbekämpfung]*». Esto significa: «Zyklon B. ¡Gas venenoso! ¡Preparación de cianuro! Almacénese en un lugar fresco y seco. ¡Protéjase del sol y del fuego! Solo debe ser abierto y usado por personal entrenado. Sociedad Alemana para el Control de Plagas GMBH Fráncfort del Meno. Contenido de cianuro 200 g. CN. DEGEST [Sociedad Alemana para el Control de Plagas]».

112. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 197.

113. *Ibid.*, p. 185.

114. Documento número 1553-PS presentado como Exhibición número RF-350 por Charles Dubost, fiscal jefe adjunto de la República Francesa. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany, 21st January to 1st February, 1946. Forty-Sixth Day: Wednesday, 30 January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 364.

115. Aunque no hay datos completos, se registran enormes cantidades de Zyklon B: 14 de febrero de 1944, peso bruto 832 kilos, peso neto 555 kilos (destino Auschwitz); 16 de febrero de 1944, peso bruto 832 kilos, peso neto 555 kilos (destino Oranienburg); 13 de marzo de 1944, peso bruto 896 kilos, peso neto 598 kilos (destino Auschwitz); 13 de marzo de 1944, peso bruto 896 kilos, peso neto 598 kilos (destino Oranienburg); 30 de abril de 1944, peso bruto 832 kilos, peso neto 555 kilos (destino Auschwitz); 30 de abril de 1944, peso bruto 832 kilos, peso neto 555 kilos (destino Oranienburg); 18 de mayo de 1944, peso bruto 832

kilos, peso neto 555 kilos (destino Oranienburg) y 31 de mayo de 1944, peso bruto 832 kilos, peso neto 555 kilos (destino Auschwitz).

Documento número 1553-PS presentado como Exhibición número RF-350 por Charles Dubost, fiscal jefe adjunto de la República Francesa. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Sixth Day: Wednesday, 30 January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 364.

116. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 115.

117. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 12. Disponible en <http://www.fdrlibrary.marist.edu/_resources/images/hol/hol00522.pdf> (2023).

118. Testimony of SS-Unterscharführer Perry Broad. Piper, Franciszek; Długoborski, Wacław, *Auschwitz, 1940-1945: Mass murder*, Auschwitz-Birkenau State Museum, Oświęcim, 2000, p. 130.

119. Documento RF-331, página 162, presentado por Charles Dubost, fiscal jefe adjunto de la República Francesa en Núremberg. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Third Day: Friday, 25 January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 202.

120. Doc. NO-2368. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, p. 1135.

121. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 36-37.

122. Testimonio de Hans Stark, encargado del registro de nuevos llegados en el campo de exterminio de Auschwitz. En Klee, Ernst; Dressen, Willi; Riess, Volker (eds.), *The Good Old Days*, The Free Press, Nueva York, 1988, p. 255.

123. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 60-61.

124. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oświęcim, 2008, pp. 43-44.

125. Klee, Ernst; Dressen, Willi; Riess, Volker (eds.), *The Good Old Days*, The Free Press, Nueva York, 1988, p. 255.

126. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 115-116.

127. «An Addendum to the 'The Real Oskar Schindler Story'. Vernichtungslager 'Bełżec'. Rudolf Reder's 'Bełżec'», Jewishgen.org, [2023], p. 16. Disponible en <https://www.jewishgen.org/yizkor/schindler/files/SchindlerAddendum.pdf> (2023).

128. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 198.

129. Höss calculó que, durante el tiempo que estuvo en Auschwitz, se habían adquirido diez mil latas para este uso. «Esta cifra se obtiene calculando el número de 2,5 millones de personas gaseadas y el consumo promedio de una lata por cada 1.500 personas.» *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, pp. 1131-1132.

130. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 2.

131. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, p. 1135.

132. Klee, Ernst; Dressen, Willi; Riess, Volker (eds.), *The Good Old Days*, The Free Press, Nueva York, 1988, p. 255.

133. «The Holocaust: The Gerstein Report (May 4, 1945)», Jewish Virtual Library. A Project of AICE. Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/the-gerstein-report> (2023).

134. Para causar la muerte de una persona con un peso corporal de alrededor de 100 kilos, la víctima necesitaría ingerir o inhalar aproximadamente 100 miligramos de cianuro de hidrógeno (HCN) o 1 miligramo kilo de peso corporal. Bajo condiciones normales, un ser humano en reposo respira alrededor de 15 litros de aire por minuto. Con un contenido de HCN del 0,02% (aproximadamente 0,24 miligramos por litro), la víctima necesitaría inhalar aproximadamente 416 litros de aire antes de alcanzar la dosis letal de cianuro de hidrógeno. A una tasa de respiración de 15 litros por minuto, esto llevaría aproximadamente media hora. Un individuo muy fuerte podría sobrevivir durante este tiempo. En contraste, una persona más sensible que pesa 50 kilos y que está respirando rápidamente debido al esfuerzo físico o la excitación podría inhalar 40 litros por minuto, ingiriendo una cantidad letal de 208 litros de aire en solo cinco minutos. En Leuchter, Fred A. Jr.; Faurisson, Robert; Germar, Rudolf, *The Leuchter Reports. Critical Edition*, Castle Hill Publishers, Uckfield, 2017, p. 96.

135. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 115-116.

136. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 198.

137. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 147.

138. El cianuro de hidrógeno es un gas tóxico que causa anoxia, lo que conduce a la inhibición de numerosos sistemas enzimáticos. Específicamente, interfiere con el uso de oxígeno en las mitocondrias y dificulta la respiración celular, lo que resulta en hipoxia tisular. La hipoxia tisular es una condición en la que las células no pueden absorber o utilizar eficazmente el oxígeno del torrente sanguíneo, a pesar de la entrega normal de oxígeno. El cianuro de hidrógeno interrumpe los procesos oxidativos dentro de las células, impidiendo que la sangre transporte eficazmente el oxígeno, lo que se conoce como hipoxia histotóxica. El veneno induce la muerte celular al inhibir la respiración celular lo que, a su vez, conlleva la acumulación de oxígeno no utilizado, impidiendo la arterialización de la sangre venosa. En suma, el cianuro inhibe la citocromo-oxidasa y obliga a las células a entrar en metabolismo anaeróbico, donde son incapaces de usar oxígeno del torrente sanguíneo. Los tejidos que dependen del metabolismo aeróbico, como las células musculares del corazón y las neuronas, agotan rápidamente sus reservas de energía y comienzan a morir. Cuando un número suficiente de células críticas mueren, esto provoca el fallecimiento de la persona. La causa última de la muerte es un estado fatal de anoxia histotóxica o hipoxia completa, lo que significa una ausencia de oxígeno. «Hyperbaric Oxygen Therapy», *Military Medicine*, Association of Military Surgeons of the United States, 1989, vol. 154, p. 114.

139. «The Holocaust: The Gerstein Report (May 4, 1945)», Jewish Virtual Library. A Project of AICE. Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/the-gerstein-report> (2023).

140. Testimonio de Madame Claude Vaillant-Couturier. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 216.

141. Testimonio del *SS-Unterscharführer* Schluch en el juicio de Bełżec-Oberhauser. En Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka - the Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, pp. 70-71.

142. «The Holocaust: The Gerstein Report (May 4, 1945)», Jewish Virtual Library. A Project of AICE. Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/the-gerstein-report> (2023).

143. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, pp. 1131-1132.

144. Doc. 3868-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 6, p. 788. También la Declaración jurada de Rudolf Höss del 5 de abril de 1946, Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, p. 51.

145. Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, pp. 31-32.

146. Wiernik, Jankiel, *One Year in Treblinka*, in Langer, Lawrence L., *Art from the Ashes: A Holocaust Anthology*, Oxford University Press, Oxford, 1995, p. 27.

147. Doc. 501-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 3, p. 419.

148. «The Holocaust: The Gerstein Report (May 4, 1945)», Jewish Virtual Library. A Project of AICE. Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/the-gerstein-report> (2023).

149. Wiernik, Jankiel, *One Year in Treblinka*, in Langer, Lawrence L., *Art from the Ashes: A Holocaust Anthology*, Oxford University Press, Oxford, 1995, p. 31.

150. *Atrocities and other Conditions in Concentration Camps in Germany: Report of the Committee requested by Gen. Dwight D. Eisenhower through the Chief of Staff, Gen. George C. Marshall to the Congress of the United States relative to atrocities and other conditions in concentration camps in Germany. Presented by Senator from Kentucky, Mr. Alben W. Barkley on May 15 (legislative day, April 16), 1945. Referred to the Committee on Foreign Relations*, U. S. Government Printing Office, Washington D. C., 1945, p. 9. Disponible en <http://www.ibiblio.org/pha/policy/1945/1945-05-15a.html> (2023).

151. Ubicado cerca del gueto de Lodz o gueto de Litzmannstadt.

152. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, London, 2000, p. 197.

153. Testimonio de Madame Claude Vaillant-Couturier. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February,*

1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 216.

154. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 45.

155. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, p. 91.

156. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 123.

157. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 197.

158. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, p. 1135.

159. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oswiecim, 2008, p. 31.

160. Wiernik, Jankiel, *One Year in Treblinka*, in Langer, Lawrence L., *Art from the Ashes: A Holocaust Anthology*, Oxford University Press, Oxford, 1995, p. 31.

161. Doc. 3249-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 5, p. 953.

162. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 88-89.

163. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oświęcim, 2008, p. 31.

164. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 88-89.

165. Wiernik, Jankiel, *One Year in Treblinka*, in Langer, Lawrence L., *Art from the Ashes: A Holocaust Anthology*, Oxford University Press, Oxford, 1995, p. 31.

166. Declaración final de la Fiscalía. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, p. 197.

167. «Auschwitz Trial. New publication of the Auschwitz Memorial», 21 de marzo de 2012. Auschwitz-Birkenau Memorial and Museum. Disponible en <https://www.auschwitz.org/en/museum/news/auschwitz-trial-new-publication-of-the-auschwitz-memorial-,901.html>.

168. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, pp. 116-118.

169. Doc. NO-1949. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, pp. 1132-1133.

170. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 198.

171. Testimonio de Madame Claude Vaillant-Couturier. . *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 216.

172. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, pp. 116-118.

173. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oświęcim, 2008, pp. 40-41.

174. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 198.

175. Klee, Ernst; Dressen, Willi; Riess, Volker (eds.), *The Good Old Days*, The Free Press, Nueva York, 1988, p. 255.

176. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oświęcim, 2008, p. 30.

177. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, pp. 116-118.

178. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, p. 38.

179. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, pp. 116-118.

180. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 38-39.

181. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, pp. 116-118.

182. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 38-39.

183. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, pp. 116-118.

184. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 38-39.

185. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, pp. 116-118.

186. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 38-39.

187. Smith, Marcus J., *The Harrowing of Hell: Dachau*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1972.

188. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oswiecim, 2008, p. 54.

189. Smith, Marcus J., *The Harrowing of Hell: Dachau*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1972.

190. Testimonio del *SS-Oberscharführer* Heinrich Matthes sobre Treblinka. En Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka - the Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, p. 121.

191. Wiernik, Jankiel, *One Year in Treblinka*, en Langer, Lawrence L., *Art from the Ashes: A Holocaust Anthology*, Oxford University Press, Oxford, 1995, p. 27.

192. «An Addendum to the 'The Real Oskar Schindler Story'. Vernichtungslager 'Bełżec'. Rudolf Reder's 'Bełżec»», Jewishgen.org, [2023], p. 16. Disponible en <https://www.jewishgen.org/yizkor/schindler/files/SchindlerAddendum.pdf> (2023).

193. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 14.

194. Rodda, Don, «Dachau, May Day, 1945». Informe de Don Rodda, 3.ª División de Infantería, que estuvo en Dachau el 1 de mayo de 1945 para presenciar las atrocidades en el campo por orden del general Dwight D. Eisenhower. Disponible en <http://evesmag.com/dachau.htm>.

195. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 100.

196. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oświęcim, 2008, pp. 40-41.

197. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 11.

198. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oświęcim, 2008, p. 59.

199. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 199.

200. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 11.

201. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 147.

202. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, p. 181.

203. Testimonio de Kurt Franz sobre Treblinka. Klee, Ernst; Dressen, Willi; Riess, Volker (eds.), *The Good Old Days*, The Free Press, Nueva York, 1988, pp. 247-249.

204. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 10.

205. Doc. 3870-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 6, p. 793.

206. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 27 y 33.

207. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 53-54.

208. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oświęcim, 2008, p. 30.

209. KCN es la fórmula química del cianuro de potasio. Es un compuesto altamente tóxico y soluble en agua que contiene iones tanto de potasio (K) como de cianuro (CN). Se trata de una sal que se utiliza en varios procesos industriales, pero es extremadamente venenosa para los humanos y puede ser letal si se ingiere, inhala o se absorbe a través de la piel.

210. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, p. 1131.

211. Doc. 2222-PS. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, p. 1133.

212. *Law Reports of Trials of War Criminals Selected and Prepared by the United Nations War Crimes Commission*, His Majesty's Stationery Office, Londres, 1947, vol. 2, p. ix.

213. «The four large gas chambers and crematoria.» Memorial and Museum Auschwitz-Birkenau.

Disponible en <https://www.auschwitz.org/en/history/auschwitz-and-shoah/gas-chambers/> (2023).

214. «How Many People did the Nazis Murder?», *Holocaust Encyclopedia*, United States Holocaust Memorial Museum. Disponible en <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/documenting-numbers-of-victims-of-the-holocaust-and-nazi-persecution> (2023).

215. Como expresó en Núremberg, «todo lo que se necesitaba [para tener cámaras de gas en un campo de concentración] era una orden de Himmler que dijera: "Tengan una cámara de gas"». *Law Reports of Trials of War Criminals Selected and Prepared by the United Nations War Crimes Commission*, His Majesty's Stationery Office, Londres, 1947, vol. 2, p. 77.

216. *Law Reports of Trials of War Criminals Selected and Prepared by the United Nations War Crimes Commission*, His Majesty's Stationery Office, Londres, 1947, vol. 2, p. ix.

217. *Atrocities and other Conditions in Concentration Camps in Germany: Report of the Committee requested by Gen. Dwight D. Eisenhower through the Chief of Staff, Gen. George C. Marshall to the Congress of the United States relative to atrocities and other conditions in concentration camps in Germany. Presented by Senator from Kentucky, Mr. Alben W Barkley on May 15 (legislative day, April 16), 1945. Referred to the Committee on Foreign Relations*, U. S. Government Printing Office, Washington D. C., 1945, p. 14. Disponible en <http://www.ibiblio.org/pha/policy/1945/1945-05-15a.html> (2023). Ver asimismo, *Trials of War Criminals before the Nuernberg Military Tribunals under Control Council Law No. 10*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1950, vol. 5, pp. 222-223.

218. *Trials of War Criminals before the Nuernberg Military Tribunals under Control Council Law No. 10*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1950, vol. 5, pp. 222-223.

219. Prosecution's closing statement. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, pp. 122-129.

220. Declaración final de la Fiscalía. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, pp. 122-129.

221. Tabeau, Jerzy, *The Polish Major's Report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, [2023], p. 4. Disponible en <http://www.fdrlibrary.marist.edu/_resources/images/hol/hol00523.pdf> (2023)

222. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, p. 183.

223. *Atrocities and other Conditions in Concentration Camps in Germany: Report of the Committee requested by Gen. Dwight D. Eisenhower through the Chief of Staff, Gen. George C. Marshall to the Congress of the United States relative to atrocities and other conditions in concentration camps in Germany. Presented by Senator from Kentucky, Mr. Alben W. Barkley on May 15 (legislative day, April 16), 1945. Referred to the Committee on Foreign Relations*, U. S. Government Printing Office, Washington D. C., 1945, pp. 9-10. Disponible en <http://www.ibiblio.org/pha/policy/1945/1945-05-15a.html> (2023).

224. Carta de Chaim Herman a su esposa y a su hija. Birkenau, 6 de noviembre de 1944. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, pp. 183-184.

225. *Trials of War Criminals before the Nuernberg Military Tribunals under Control Council Law No. 10*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1950, vol. 5, pp. 222-223.

226. Nutkiewicz, Michael, «Shame, Guilt, and Anguish in Holocaust Survivor Testimony», *The Oral History Review*, vol. 30, n.º 1 (invierno-primavera de 2003), pp. 1-22, p. 21.

227. Cargas, Harry J., *Voices from The Holocaust*, The University Press of Kentucky, Lexington, 1993, p. 9.

228. Gwiazda, Henry J., «The Nazi Racial War: Concentration Camps in the New Order», *The Polish Review*, vol. 61, n.º 3 (2016), p. 65.

229. Entrevista a Lydia Husler. Reno, sábado 17 de febrero de 2018, entre las 13:00 y las 19:00 horas. Entrevisté a Lydia en numerosas ocasiones entre 2014 y 2018.

230. Megargee, Geoffrey P. (ed.), «Bergen-Belsen Main Camp», *The United States Holocaust Memorial Museum Encyclopedia of Camps and Ghettos, 1933-1945*, vol. 1, Indiana University Press, 2009, p. 280.

231. Greene, Joshua M.; Kumar, Shiva (eds.), *Witness: Voices from the Holocaust*, Simon & Schuster, Nueva York, 2000, p. 123.

232. *Ibid.*, p. 181.

233. *Ibid.*, p. 200.

234. *Ibid.*, p. 199.

235. *Ibid.*, p. 172.

236. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 115-116.

237. *Atrocities and other Conditions in Concentration Camps in Germany: Report of the Committee requested by Gen. Dwight D. Eisenhower through the Chief of Staff, Gen. George C. Marshall to the Congress of the United States relative to atrocities and other conditions in concentration camps in Germany. Presented by Senator from Kentucky, Mr. Alben W. Barkley on May 15 (legislative day, April 16), 1945. Referred to the Committee on Foreign Relations*, U. S. Government Printing Office, Washington D. C., 1945, p. 10. Disponible en <http://www.ibiblio.org/pha/policy/1945/1945-05-15a.html> (2023).

238. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 54.

239. Declaración final de la Fiscalía. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, pp. 122-129.

240. Levi, Primo, *Survival in Auschwitz and The Reawakening. Two Memoirs*, Summit Books, Nueva York, 1986, pp. 34-35.

241. *Atrocities and other Conditions in Concentration Camps in Germany: Report of the Committee requested by Gen. Dwight D. Eisenhower through the Chief of Staff, Gen. George C. Marshall to the Congress of the United States relative to atrocities and other conditions in concentration camps in Germany. Presented by Senator from Kentucky, Mr. Alben W. Barkley on May 15 (legislative day, April 16), 1945. Referred to the Committee on Foreign Relations*, U. S. Government Printing Office, Washington D. C., 1945, p. 15. Disponible en <http://www.ibiblio.org/pha/policy/1945/1945-05-15a.html> (2023).

242. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, p. 77.

243. *Atrocities and other Conditions in Concentration Camps in Germany: Report of the Committee requested by Gen. Dwight D. Eisenhower through the Chief of Staff, Gen. George C. Marshall to the Congress of the United States relative to atrocities and other conditions in concentration camps in Germany. Presented by Senator from Kentucky, Mr. Alben W. Barkley on May 15 (legislative day, April 16), 1945. Referred to the Committee on Foreign Relations*, U. S. Government Printing Office, Washington D. C., 1945, pp. 11-12. Disponible en <http://www.ibiblio.org/pha/policy/1945/1945-05-15a.html> (2023).

244. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, p. 19.

245. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 208.

246. *Ibid.*, pp. 192-193.

247. Arad, Yitzhak, *Belżec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, p. 124.

248. Entre 1945 y 1962, se descubrieron cinco manuscritos en Birkenau. Fueron escritos y enterrados por prisioneros asignados a trabajar en los *Sonderkommandos*. Fueron publicados entre 1954 y 1969, y la compilación de todos los testimonios fue editada y publicada por primera vez en 1973. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, p. 40.

249. Doc. 3249-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 5, pp. 953-954.

250. *Ibid.*, pp. 953-954.

251. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, p. 85.

252. Doc. NO-1201 and NO-1949. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, p. 1075.

253. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 2.

254. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, pp. 44-45.

255. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, p. 1112.

256. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, pp. 1074-1075.

257. Doc. NO-1201 and NO-1949. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, p. 1075.

258. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard

Fertig, Nueva York, 2013, p. 143.

259. Los prisioneros eran sujetados sobre un caballete de madera y sometidos a latigazos por dos verdugos que empuñaban un látigo. La víctima tenía que contar cada golpe en voz alta.

260. El «potro» o *strappado* es un antiguo sistema de tortura. La víctima experimenta la agonizante experiencia de tener las manos atadas firmemente detrás de la espalda mientras está suspendida por una cuerda sujeta a las muñecas, lo que provoca la dolorosa dislocación de los hombros. El dolor es tan intenso que, habitualmente, en menos de una hora los prisioneros pierden el conocimiento. En consecuencia, el castigo generalmente se infligía durante varias horas, una hora cada vez. La exposición prolongada a tal tormento puede provocar en última instancia la muerte. Un término alternativo para el *strappado* es el «colgado palestino».

261. Los prisioneros eran confinados en compartimentos compactos del tamaño de un ataúd semejante a una chimenea, con medidas aproximadas de 75 a 90 × 80 a 90 centímetros, donde no podían sentarse. Las celdas tenían una pequeña trampilla de aire en la parte superior. Las dimensiones del lugar no permitían sentarse, arrodillarse o ponerse de pie completamente, sino que obligaban a las víctimas a permanecer en una postura encorvada. En Auschwitz I, el sótano del Bloque 11 albergaba cuatro de estas celdas, cada una con una superficie de alrededor de 0,84 metros cuadrados. Estas alojaban a cuatro víctimas, permitiéndoles solo la opción de estar de pie. Con una abertura de aire de apenas 5 centímetros para evitar la asfixia, las personas sometidas a este castigo lo soportaban hasta diez días.

262. Doc. 2189-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 2, p. 212.

263. *Trials of War Criminals before the Nuernberg Military Tribunals under Control Council Law No. 10*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1950, vol. 5, pp. 222-223.

264. Escrito en 1987 por Eugene Rinkey de St. Paul, MN, un soldado judío estadounidense que visitó Dachau el 2 de mayo de 1945.

265. Doc. 3846-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 6, p. 785.

266. Rosin, Arnost; Mordowicz, Czeslaw, *Death Camp at Oswiecim*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, [2023], p. 2. Disponible en

<http://www.fdrlibrary.marist.edu/_resources/images/hol/hol00524.pdf> (2023).

267. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 73.

268. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, p. 50.

269. *Ibid.*, p. 50.

270. *Ibid.*, pp. 97-98.

271. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 71.

272. *Ibid.*, pp. 72-73.

273. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, pp. 43-44.

274. *Atrocities and other Conditions in Concentration Camps in Germany: Report of the Committee requested by Gen. Dwight D. Eisenhower through the Chief of Staff, Gen. George C. Marshall to the Congress of the United States relative to atrocities and other conditions in concentration camps in Germany. Presented by Senator from Kentucky, Mr. Alben W. Barkley on May 15 (legislative day, April 16), 1945. Referred to the Committee on Foreign Relations*, U. S. Government Printing Office, Washington D. C., 1945, p. 13. Disponible en <http://www.ibiblio.org/pha/policy/1945/1945-05-15a.html> (2023).

275. Declaración jurada de Alois Hoellriegl, guardia de las SS en Mauthausen. Núremberg, 22 de noviembre de 1945. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, vol. 8, p. 630-631.

276. Doc. 2285-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 4, p. 992.

277. *Atrocities and other Conditions in Concentration Camps in Germany: Report of the Committee requested by Gen. Dwight D. Eisenhower through the Chief of Staff, Gen. George C. Marshall to the Congress of the United States relative to atrocities and other conditions in concentration camps in Germany. Presented by Senator from Kentucky, Mr. Alben W. Barkley on May 15 (legislative day, April 16), 1945. Referred to the Committee on Foreign Relations*, U. S. Government Printing Office, Washington D. C., 1945, pp. 8-9. Disponible en <http://www.ibiblio.org/pha/policy/1945/1945-05-15a.html> (2023).

278. Doc. 3249-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 5, pp. 953-954.

279. «Cuando alguno de estos miembros de las SS sentía algo de compasión por los menores, los tomaba por los pies y golpeaba sus cabezas contra la piedra antes de colocarlos sobre la pila de fuego y madera para que perdieran el conocimiento.» *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, p. 1137.

280. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, p. 56.

281. Doc. D-251. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 6, pp. 1104.

282. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 2.

283. Geyer, Matthias, «An SS Officer Remembers: The Bookkeeper from Auschwitz», *Der Spiegel Online. International*, 9 de mayo de 2005. Disponible en <http://www.spiegel.de/international/spiegel/0%2C1518%2C355188%2C00.html >. Véase también Bazyler, Michael, *Holocaust, Genocide and the Law: A Quest for Justice in a PostHolocaust World*, Oxford University Press, Oxford, 2016, p. 151.

284. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, p. 83.

285. Declaración final de la Fiscalía. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1947, Supplement A, pp. 122-129.

286. Doc. D-272. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 6, p. 1111.

287. Doc. 2171-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 4, p. 817.

288. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, p. 1137.

289. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, p. 18.

290. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 2.

291. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, p. 155.

292. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, p. 147.

293. *Auschwitz: Inside The Nazi State*. Escrito y producido por Laurence Rees.

Capítulo 5

1. Smith, Marcus J., *The Harrowing of Hell: Dachau*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1972. El capitán Smith era un médico del Equipo 115 de Personas Desplazadas del Ejército de Estados Unidos, que llegó a Dachau el 30 de abril de 1945.

2. Testimonio de Madame Claude Vaillant-Couturier. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, pp. 219-230.

3. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, p. 1134.

4. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, p. 159.

5. . El personal del campo apodó a esta instalación «Canadá» porque, desde su perspectiva, simbolizaba un país rico donde almacenaban bienes valorados en millones de marcos alemanes.

6. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 37-38.

7. *Ibid.*, 2010, pp. 39-40.

8. Testimonio del *SS-Unterscharführer* Schluch en el juicio Bełżec-Oberhauser. En Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka - the Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, pp. 70-71.

9. . «The Holocaust: The Gerstein Report (May 4, 1945)», Jewish Virtual Library. A Project of AICE. Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/the-gerstein-report> (2023).

10. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 101 y 122.

11. «The Holocaust: The Gerstein Report (May 4, 1945)», Jewish Virtual Library. A Project of AICE. Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/the-gerstein-report> (2023).

12. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 39-40.

13. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 196.

14. *Atrocities and other Conditions in Concentration Camps in Germany: Report of the Committee requested by Gen. Dwight D. Eisenhower through the Chief of Staff, Gen. George C. Marshall to the Congress of the United States relative to atrocities and other conditions in concentration camps in Germany. Presented by Senator from Kentucky, Mr. Alben W. Barkley on May 15 (legislative day, April 16), 1945. Referred to the Committee on Foreign Relations*, U. S. Government Printing Office, Washington D. C., 1945, p. 8. Disponible en <http://www.ibiblio.org/pha/policy/1945/1945-05-15a.html> (2023).

15. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, pp. 198-199.

16. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oświęcim, 2008, p. 56.

17. Doc. NO-2368. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, p. 1135.

18. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 39-40.

19. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 101 y 122.

20. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 39-40.

21. *Atrocities and other Conditions in Concentration Camps in Germany: Report of the Committee requested by Gen. Dwight D. Eisenhower through the Chief of Staff, Gen. George C. Marshall to the Congress of the United States relative to atrocities and other conditions in concentration camps in Germany. Presented by*

Senator from Kentucky, Mr. Alben W. Barkley on May 15 (legislative day, April 16), 1945. Referred to the Committee on Foreign Relations, U. S. Government Printing Office, Washington D. C., 1945, p. 8. Disponible en <http://www.ibiblio.org/pha/policy/1945/1945-05-15a.html> (2023).

22. Título de la fotografía: «Montón de anillos de boda en el campo de Buchenwald». Fecha: 5 de mayo de 1945. Descripción: algunas de las miles de alianzas que los alemanes quitaron a sus víctimas para quedarse con el oro. United States Holocaust Memorial Museum Photograph Number: 80623, cortesía de National Archives and Records Administration, College Park.

23. «*A soldier dips his hands into a crate full of rings confiscated from prisoners in Buchenwald and found by American troops in a cave adjoining the concentration camp.*» United States Holocaust Memorial Museum. Disponible en <https://collections.ushmm.org/search/catalog/pa18788> (2023)

24. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 37-38.

25. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 195.

26. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 122.

27. «The Holocaust: The Gerstein Report (May 4, 1945)», Jewish Virtual Library. A Project of AICE. Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/the-gerstein-report> (2023).

28. Grojanowski report. Jewish Historical Institute of Warsaw. YVA, JM/2713.

29. Testimonio de Madame Claude Vaillant-Couturier. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, pp. 219-230.

30. Testimonio anónimo descubierto en el verano de 1952 enterrado bajo el Crematorio III. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, p. 119.

31. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 39-40.

32. Según el doctor Miklós Nyiszli, el taller de fusión estaba en el Crematorio II.

33. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 61.

34. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 39-40.

35. *Ibid.*, p. 55.

36. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 39-40.

37. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 122.

38. Doc. NO-1949. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, pp. 1132-1133.

39. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, pp. 46-47.

40. Bartrop, Paul R.; Grimm, Eve E., *Perpetrating the Holocaust: Leaders, Enablers, and Collaborators*, ABC-CLIO, Santa Bárbara, 2019, p. 143.

41. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 195.

42. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 143.

43. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, pp. 25-26.

44. «An Addendum to the «The Real Oskar Schindler Story». Vernichtungslager 'Bełżec'. Rudolf Reder's 'Bełżec», Jewishgen.org, [2023], p. 18. Disponible en <https://www.jewishgen.org/yizkor/schindler/files/SchindlerAddendum.pdf> (2023).

45. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, pp. 194-196.

46. Smolen, Kazimierz, *Auschwitz 1940 -1945: Guide Book through the Museum*, Krajowa Agencja Wydawnicza, Katowice, 1981, p. 39.

47. Esta es posiblemente la primera instancia en la que se menciona el término «pijamas de rayas». Rodda, Don, «Dachau, May Day, 1945». Informe de Don Rodda, 3.ª División de Infantería, que estuvo en Dachau el 1 de mayo de 1945 para presenciar las atrocidades en el campo por orden del general Dwight D. Eisenhower. Disponible en <http://evesmag.com/dachau.htm>.

48. Theune, Claudia, «Clothes as Expression of Action in Former Concentration Camps», *International Journal of Historical Archaeology*, vol. 22, n.º 3, Special

Issue: The Materiality of Nazi Camps (septiembre de 2018), p. 494.

49. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 122.

50. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, pp. 194-196.

51. *Ibid.*, p. 196.

52. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, pp. 194-196.

53. Doc. NO-1949. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, pp. 1132-1133.

54. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, pp. 25-26.

55. Bernadac, Christian, *The 186 Steps: Mauthausen*, Ferni Publishing House, Geneva, 1978, p. 203.

56. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autoblography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 196.

57. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 55-56.

58. *Ibid.*, pp. 55-56.

59. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, pp. 194-196.

60. *Ibid.*, pp. 194-196.

61. Gilbert, Gustave M., *Nuremberg Diary*, Farrar, Straus and Comp., Nueva York, 1947, pp. 249-250.

62. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 186.

63. Wiernik, Jankiel, *One Year in Treblinka*, in Langer, Lawrence L., *Art from the Ashes: A Holocaust Anthology*, Oxford University Press, Oxford, 1995, p. 31.

64. Arad, Yitzhak (ed.), *Bełżec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, p. 186.

65. Doc. 2199-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 2, p. 212.

66. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, pp. 6-7.

67. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, pp. 187-189.

68. *Ibid.*, pp. 187-189.

69. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 49.

70. Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, p. 70.

71. «The Holocaust: The Gerstein Report (May 4, 1945)», Jewish Virtual Library. A Project of AICE. Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/the-gerstein-report> (2023).

72. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 49.

73. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, pp. 187-189.

74. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 5.

75. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, pp. 187-189.

76. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, pp. 187-189.

77. Arad, Yitzhak, *Bełżec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, p. 172.

78. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 49.

79. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, pp. 187-189.

80. Declaración jurada de Dieter Wisliceny. Oficina del Fiscal Jefe de Estados Unidos para la Persecución de la Criminalidad del Eje. *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 8, pp. 606-619.

81. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, pp. 187-189.

82. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, pp. 45-46.

83. Rodda, Don, «Dachau, May Day, 1945». Informe de Don Rodda, 3.ª División de Infantería, que estuvo en Dachau el 1 de mayo de 1945 para

presenciar las atrocidades en el campo por orden del general Dwight D. Eisenhower. Disponible en <http://evesmag.com/dachau.htm>.

84. Testimonio de Kazimierz Smolen, prisionero soviético en Auschwitz. *Auschwitz: Inside The Nazi State. Orders and Initiatives, episode 2*. Escrito y producido por Laurence Rees, BBC, 2005.

85. La casa blanca fue temporalmente retirada del uso en la primavera de 1943, pero fue reinstalada en la primavera de 1944 con la llegada de los judíos húngaros.

86. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 13.

87. *Ibid.*, p. 12.

88. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, pp. 46-47.

89. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 13.

90. *Ibid.*, p. 12.

91. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, pp. 40-42.

92. *Ibid.*, pp. 40-42.

93. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 61.

94. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 12.

95. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, p. 40.

96. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, pp. 46-47.

97. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, p. 182.

98. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 199.

99. *Atrocities and other Conditions in Concentration Camps in Germany: Report of the Committee requested by Gen. Dwight D. Eisenhower through the Chief of Staff, Gen. George C. Marshall to the Congress of the United States relative to*

atrocities and other conditions in concentration camps in Germany. Presented by Senator from Kentucky, Mr. Alben W. Barkley on May 15 (legislative day, April 16), 1945. Referred to the Committee on Foreign Relations, U. S. Government Printing Office, Washington D. C., 1945, p. 8. Disponible en <http://www.ibiblio.org/pha/policy/1945/1945-05-15a.html> (2023).

100. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, pp. 49-50.

101. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oświęcim, 2008, p. 85.

102. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, p. 34.

103. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 59.

104. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, p. 40.

105. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, pp. 40-42.

106. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 199.

107. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oświęcim, 2008, p. 45.

108. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 199.

109. Mattogno, Carlo; Deana, Franco, *The Cremation Furnaces of Auschwitz: A Technical and Historical Study*, Castle Hill Publishers, Uckfield (East Sussex), 2015, p. 32.

110. La creosota es la sustancia que se forma como un subproducto de la quema incompleta. Cuando se quemaban los cuerpos, el humo conteniendo vapor de agua, gases y pequeñas partículas que se condensaban en las superficies frías de la chimenea y otros conductos por los que circulaba el humo, formando la creosota. Existen diversos tipos de creosota. La creosota de primer grado (polvo o escamas) es un residuo ligero y relativamente fácil de limpiar que se asemeja a hollín o polvo oscuro. La creosota de segundo grado (escamas duras) aparece como una acumulación más dura y cristalina en las paredes de la chimenea. Es más difícil de eliminar que la de primer grado. La creosota de tercer grado es la

forma más peligrosa y difícil de eliminar, apareciendo como un revestimiento espeso, pegajoso y altamente inflamable en las paredes de la chimenea. Puede causar incendios si no se limpia adecuadamente.

111. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 15.

112. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, pp. 190-192.

113. Testimonio de Madame Claude Vaillant-Couturier. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 216.

114. Nyiszli, Miklós, *I Was Doctor Mengele's Assistant: The Memoirs of an Auschwitz Physician*, Frap-Books, Oświęcim, 2010, pp. 65-66.

115. «The Holocaust: The Gerstein Report (May 4, 1945)», Jewish Virtual Library. A Project of AICE. Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/the-gerstein-report> (2023).

116. Doc. T/389. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, p. 1137.

117. Arad, Yitzhak (ed.), *Bełżec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, p. 174.

118. Webb, Chris, *The Bełżec Death Camp: History, Biographies, Remembrance*, Ibidem-Verlag, Stuttgart, 2016, p. 84.

119. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, pp. 136-138.

120. Arad, Yitzhak (ed.), *Bełżec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Bloomington, 1987, p. 174.

121. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, pp. 136-138.

122. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oświęcim, 2008, pp. 48-50.

123. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, pp. 136-138.

124. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oświęcim, 2008, pp. 48-50.

125. Rees, Laurence, *Auschwitz: the Nazis & the 'final solution'*, BBC Books, Londres, 2005, p. 165.

126. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oświęcim, 2008, p. 53.

127. *Ibid.*, pp. 48-50.

128. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, pp. 136-138.

129. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, pp. 136-138.

130. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, pp. 662-663.

131. Doc. T/389. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946 – April 1949*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1949, vol. 5, p. 1137.

132. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 160.

133. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oświęcim, 2008, pp. 50-51.

134. «The Holocaust: The Gerstein Report (May 4, 1945)», Jewish Virtual Library. A Project of AICE. Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/the-gerstein-report> (2023).

135. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, pp. 190-192.

136. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, pp. 136-138.

137. La declaración de Salmen Gradowski fue descubierta en una cantimplora de aluminio alemana durante las excavaciones cerca del Crematorio II en Birkenau el 5 de marzo de 1945. Este descubrimiento tuvo lugar en presencia de la Comisión Especial de Investigación del Ejército Soviético. Bezwinska, Jadwiga; Czech, Danuta (eds.), *Amidst a Nightmare of Crime: Manuscripts of Prisoners in Crematorium Squads Found at Auschwitz*, Howard Fertig, Nueva York, 2013, p. 76.

138. Müller, Filip, *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*, Ivan R. Dee, Chicago, 1999, p. 133.

139. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oświęcim, 2008, p. 50.

140. Höss, Rudolf, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Hoess*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2000, p. 199.

141. Eso representa la carga de cinco o seis camiones Opel Blitz 2.5.

142. Poludniak, Jan, *Sonder: An Interview with Sonderkommando Member Henryk Mandelbaum*, Poligrafia Salezjańska, Oświęcim, 2008, p. 50.

143. «Hermense», en el original. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, The Vrba-Wetzler report, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 12.

144. Testimonio de Victor Dupont. *The Trial of German Major War Criminals Sitting at Nuremberg, Germany. 21st January to 1st February, 1946. Forty-Fourth Day: Monday, 28rd January, 1946. Part 2 of 9*, International Military Tribunal, Núremberg, 1947, vol. 6, p. 247. El principio subyacente tras este enfoque es que una mezcla de huesos triturados gruesamente sirve como un fertilizante de liberación lenta, proporcionando gradualmente nutrientes a las plantas. Se empleaba como una fuente suplementaria de nitrógeno, fósforo y potasio, complementando especialmente a fertilizantes como el estiércol, que a menudo carece de fósforo. Los huesos contienen una proporción más alta de fósforo en comparación con el nitrógeno y el potasio. Sin embargo, las plantas solo pueden absorber fósforo de los huesos en suelos ácidos (pH por debajo de 7.0). Aunque la harina de huesos no suministra suficiente nitrógeno para beneficiar a las plantas, sí sirve como fuente de calcio.

Capítulo 6

1. Gilbert, Gustave M., *The Psychology of Dictatorship: Based on an Examination of the Leaders of Nazi Germany*, Ronald Press Company, Nueva York, 1950, p. 128.

2. Howell, Martha C.; Prevenier Walter, *From Reliable Sources: An Introduction to Historical Methods*, Cornell University Press, Ithaca (NY), 2001.

3. Garraghan, Gilbert J., *A Guide to Historical Method*, Fordham University Press, Nueva York, 1946.

4. Vrba, Rudolf; Wetzler, Alfred, *The Vrba-Wetzler report*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum, Nueva York, 2016, p. 12.

5. Document NO-064. *Trials of War Criminals Before the Nuernberg Military Tribunals Under Control Council Law No. 10, Nuremberg, October 1946-April, 1949: Case 8: U.S. v. Greifelt (cont.) Case 4: U.S. v. Pohl (Pohl case)*, U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1950, vol. 5, p. 715.

6. Doc. D-728. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing

Office, Washington D. C., 1947, vol. 7, p. 175.

7. Doc. 3868-PS. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 6, p. 787.

8. Hilberg, Raul, *The Destruction of the European Jews*, Yale University Press, New Haven, 2003, pp. 1320-1321.

9. Dawidowicz, Lucy S., *The War Against the Jews*, Bantam Books, Toronto, 1986, p. 403.

10. Benz, Wolfgang, *The Holocaust: A German Historian Examines the Genocide*, Columbia University Press, Nueva York, 1999, p. 12.

11. «How Many People did the Nazis Murder?», Holocaust Encyclopedia, United States Holocaust Memorial Museum. Disponible en <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/documenting-numbers-of-victims-of-the-holocaust-and-nazi-persecution> (2023).

12. Niewyk, Donald L.; Nicosia, Francis R., *The Columbia Guide to the Holocaust*, Columbia University Press, Nueva York, 2000, p 49. Los autores mencionan el asesinato de 19 millones de ciudadanos soviéticos a manos de los alemanes, pero esta cifra incluye a judíos, gitanos y otros grupos.

13. Bard, Mitchell, «Documenting Numbers of Victims of the Holocaust & Nazi Persecution,» *Jewish Virtual Library: A Project of AICE*. Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/documenting-numbers-of-victims-of-the-holocaust> (2023).

14. Bard, Mitchell, «Documenting Numbers of Victims of the Holocaust & Nazi Persecution,» *Jewish Virtual Library: A Project of AICE*. Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/documenting-numbers-of-victims-of-the-holocaust> (2023).

15. Niewyk, Donald L.; Nicosia, Francis R., *The Columbia Guide to the Holocaust*, Columbia University Press, Nueva York, 2000, p 45.

16. Hilberg, Raul, *The Destruction of the European Jews*, Yale University Press, New Haven, 2003, pp. 1320-1321.

17. «Worldwide Deaths in World War II,» The WWII Museum of New Orleans. Disponible en <https://www.nationalww2museum.org/> (2023).

18. Chrysostom, Saint John, *Sancti Patris Nostri Joannis Chrysostomi Archiepiscopi Constantinopolitani Omnia quae extant opera juxta benedictorum versionem ad meliorem ordinem revocata*, vol. 20, Paul Mellier, París, 1842, p. 212. En el latín original: *Nam, dic mihi, ubi dæmones habitant, nonne impietatis ille locus etiamsi nulla ibi statua sit? ubi Christi interfectores congrediuntur, ubi crux*

exturbatur, ubi Deus blasphematur, ubi Pater ignoratur, ubi Filius contumeliis afficitur, ubi Spiritus gratia rejicitur. Quin, cum ipsi quoque dæmones sint, annon majus hinc detrimentum? Illie enim nuda est et conspicua impietas, quæ non facile mente præditum et sanum pellexcrit aut deceperit. («Porque, dime, donde habitan los demonios, ¿no es un lugar de impiedad aunque no haya allí ninguna estatua? Donde se reúnen los asesinos de Cristo, donde se perturba la cruz, donde se blasfema contra Dios, donde se ignora al Padre, donde se insulta al Hijo, donde se rechaza la gracia del Espíritu. Es más, puesto que también son demonios, ¿no hay una pérdida mayor por esto? Porque hay una impiedad desnuda y visible, que no desvía ni desgarra fácilmente una mente depredada y sana.»)

19. Martínez, Gonzalo; Rodríguez, Félix R. (eds.), *La colección canónica hispana*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1992, vol. 2, p. 381. En el latín original: *Iudaeorum scilicet uitam moresque denuntio, quorum tantummodo noui terram regiminis mei pollutam esse peste contagii. Nam cum Deus omnipotens omnes ex hac regione radicitus exstirpauerit haereses, hoc solum sacrilegii dedecus remansisse dinoscitur. Quod aut nostrae deuotionis instantia corrigat aut ultionis suae uindicta disperdat.* («Por supuesto, denuncio la vida y las costumbres de los judíos, de quienes solo sabía que la tierra de mi gobierno estaba contaminada por la plaga del contagio. Porque cuando Dios Todopoderoso desarraigó a todos los herejes de esta región, se sabe que solo quedó esta vergüenza de sacrilegio. Que Él corrige a instancias de nuestra devoción o destruye la venganza de su venganza.»)

20. *Dhimmi* es un término histórico que se refiere a los no musulmanes que viven en un Estado islámico a quienes se les otorga un estatus protegido, junto con ciertos derechos y responsabilidades, a cambio de pagar un impuesto especial llamado *yizia*. El concepto surgió en el período islámico temprano y era parte de un sistema que regulaba la posición de los no musulmanes dentro de las sociedades islámicas. Los *dhimmis* eran típicamente cristianos, judíos y, a veces, otras minorías religiosas.

21. Wittmayer Baron, Salo, *A Social and Religious History of the Jews*, Columbia University Press, Nueva York, 1965, vol. 9, p. 28.

22. Douglas, David Ch.; Rothwell, Harry (eds.), *English Historical Documents, 1189-1327*, Routledge, Londres, 1996, p. 408.

23. Affidavit C. Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, United States Government Printing Office, Washington D. C., 1946, vol. 8, p. 610.

La mecánica del exterminio. La industrialización de la muerte en los campos de concentración nazis
Xabier Irujo

© Xabier Irujo, 2025

Iconografía: DAU, Grupo Planeta

Diseño de la cubierta, Planeta Arte & Diseño
Ilustración de la portada, © María & Max

© Editorial Planeta, S. A., 2025
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
www.ed-critica.es
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): enero de 2025

ISBN: 978-84-9199-731-3 (epub)

Conversión a libro electrónico: Realización Planeta